

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

FACULTAD DE FILOLOGÍA



LOS TIEMPOS DEL PASADO DEL INDICATIVO

EN ESPAÑOL Y EN GRIEGO MODERNO

Autora: Eleni Leontaridi

Director: Dr. D. Jesús Fernández González

2001

Abreviaturas más usadas

AC	=	Análisis Contrastivo
AE	=	Análisis de Errores
cf	=	comparar (latín <i>confer</i>)
ed.	=	edición / editor
eds.	=	editores
ej.	=	(por) ejemplo
et. al.	=	y otros (latín: <i>et alii/alia</i>)
etc.	=	etcétera
FIG.	=	figura
L1	=	lengua materna
L2	=	segunda lengua
MG	=	Modern Greek
p.	=	página

P.I.D.E de MG/LE = Programa Inter-departamental para la Enseñanza de Griego Moderno
como Lengua Extranjera [Facultad de Filosofía, Universidad de Atenas]

pp.	=	páginas
pret.	=	pretérito
ss	=	siguientes

Contenidos

	<i>Página</i>
<i>Agradecimientos</i>	<i>i</i>
<i>Abreviaturas más usadas</i>	<i>iii</i>
<u>Capítulo 1: INTRODUCCIÓN</u>	<u>1</u>
1 EL PORQUÉ DEL PRESENTE TRABAJO	1
2 EDUCACIÓN Y ENSEÑANZA DE LENGUAS EN ESPAÑA Y GRECIA	3
3 EL GRIEGO Y EL ESPAÑOL A TRAVÉS DE LA HISTORIA	7
3.1 El trayecto histórico del griego	9
3.2 El estatus de las lenguas hoy en el mundo: lengua internacional vs. lengua minoritaria	15
3.2.1 <i>El griego</i>	16
3.2.2 <i>El español</i>	16
3.2.2.1 <i>La situación lingüística actual de España</i>	17
3.2.2.2 <i>El nombre del idioma nacional</i>	18
4 OBJETIVOS; ESTRUCTURA Y DESARROLLO DEL PRESENTE TRABAJO	19
<u>Capítulo 2: CONSIDERACIONES SOBRE LA LINGÜÍSTICA CONTRASTIVA</u>	<u>25</u>
1 INTRODUCCIÓN	25
2 LA LINGÜÍSTICA CONTRASTIVA EN LA ENSEÑANZA DE LENGUAS	26
1.1 Últimas aportaciones	29
1.2 Conclusiones	31
3 DESCRIPCIÓN GENERAL DEL PANORAMA DE LA ENSEÑANZA	

DEL ESPAÑOL Y DEL GRIEGO COMO LENGUAS EXTRANJERAS.	
ALGUNAS NOTAS GENERALES	32
1.1 Trabajos contrastivos del español y del griego	32
1.1.1 Gramáticas	34
1.1.2 Artículos y estudios pertinentes	34
1.1.3 Libros de texto/ Métodos de enseñanza de español para griegos y vice-versa	36
1.1.4 Diccionarios bilingües español-griego-español	36
2 CATEGORÍAS GENERALES DEL VERBO: FUENTES DE PROBLEMAS EN LA CONTRASTIVIDAD DE LOS SISTEMAS VERBALES EN ESPAÑOL Y EN GRIEGO	37
2.1 El modo	38
2.1.1 Introducción	38
2.1.2 En español	39
2.1.3 En griego	46
2.2 El tiempo	51
2.2.1 Introducción	51
2.2.2 En griego	52
2.2.3 En español	57
 Capítulo 3: LOS SISTEMAS VERBALES ESPAÑOL Y GRIEGO.	
LA CUESTION DEL ASPECTO; TEMAS RELACIONADOS.	63
1 INTRODUCCIÓN AL SISTEMA VERBAL ESPAÑOL Y GRIEGO	63
1.1 Equivalencias de modos y tiempos	63
1.2 Semejanzas	68
1.3 Diferencias	70
1.3.1 Cuantitativas	70
1.3.1.1 Los tiempos del pasado	76
1.3.2 Cualitativas	77
1.4 Propuestas de nomenclatura de los tiempos verbales	78
1.4.1 En español	78
1.4.2 En griego	81

2	TEMPORALIDAD INTERNA: LA NOCIÓN DEL ASPECTO	83
2.1	Clasificaciones del aspecto	83
2.1.1	<i>Criterios formales</i>	86
2.1.2	<i>Criterios pragmáticos</i>	87
2.1.3	<i>Criterios semánticos.</i>	88
2.2	El aspecto en el sistema verbal griego con más detalle	96
2.2.1	<i>Limitaciones en la elección de aspecto</i>	107
2.3	El aspecto en el sistema verbal español con más detalle	111
2.4	El Perfecto	113
3	FORMAS VERBALES Y ESPECIFICADORES TEMPORALES	117
4	CONCLUSIONES	122

Capítulo 4: EL ESTADO DE LA CUESTIÓN **125**

1	CONSIDERACIONES BIBLIOGRÁFICAS DE LA TEMPORALIDAD DEL PASADO DEL INDICATIVO	125
1.1	Delimitación de la estructuración gramatical del verbo español. Formas simples y formas compuestas	125
1.2	Las formas pasadas en español; intentos de explicación general	127
1.2.1	<i>Modelos tradicionales</i>	129
1.2.2	<i>Modelos estructuralistas.</i>	139
1.2.3	<i>Otros modelos</i>	150
2	EL MODELO SEGUIDO EN EL PRESENTE TRABAJO	153
2.1	Aplicación del modelo vectorial en el sistema verbal español	153
2.1.1	<i>El punto de origen: el centro deíctico de orientaciones temporales.</i>	165
2.1.2	<i>Valores temporales y valores modales en español</i>	167
2.2	Aplicación del modelo vectorial en el sistema verbal griego	174
2.3	Temporalidad y aspecto en la conjugación española y griega	178

3	CONCLUSIONES	180
<u>Capítulo 5: EL PRETÉRITO IMPERFECTO Y EL PARATATIKÓS</u>		185
1	INTRODUCCIÓN	185
1.1	Usos Rectos	189
1.1.1	<i>Interacción de aspecto y tiempo. Algunas observaciones generales</i>	193
1.1.2	<i>Duración en el pasado</i>	195
1.1.3	<i>Imperfecto/paratatikós descriptivo</i>	196
1.1.4	<i>Acción simultánea a otra en el pasado</i>	197
1.1.5	<i>Hábito o repetición en el pasado</i>	198
1.1.6	<i>Acción continua cuando se realiza otra</i>	201
1.1.7	<i>Imperfecto/paratatikós de conato</i>	201
1.1.8	<i>Imperfecto/paratatikós ‘de apertura’</i>	205
1.1.9	<i>Imperfecto/paratatikós ‘de cierre’</i>	206
1.1.10	<i>Sentido de “capacidad”</i>	208
1.1.11	<i>Imperfecto/paratatikós de ‘sorpresa’-‘desencanto’-‘reproche’ en el presente</i>	208
1.1.12	<i>Imperfecto/paratatikós ‘de contrariedad’</i>	210
1.1.13	<i>El imperfecto/paratatikós como mecanismo de tematización`</i>	211
1.1.14	<i>Usos referidos a planes o programas concebidos en el pasado pero que tienen su realización en el futuro</i>	213
1.2	Usos Dislocados	215
1.2.1	<i>Imperfecto/paratatikós de cortesía</i>	217
1.2.2	<i>Imperfecto/paratatikós prelúdico</i>	221
1.2.2.1	<i>Uso hipotético imaginativo en el lenguaje infantil</i>	221
1.2.2.2	<i>Uso hipotético imaginativo en sueños</i>	223
1.2.3	<i>Imperfecto/paratatikós irreal</i>	224
1.2.3.1	<i>El imperfecto/paratatikós en las oraciones condicionales</i>	227

1.2.3.1.1	<i>Algunas observaciones formales sobre el imperfecto/ paratatikós en las oraciones condicionales</i>	229
1.2.3.2	<i>El imperfecto/el paratatikós en las oraciones concesivas</i>	234
1.2.3.3	<i>El imperfecto en las oraciones subordinadas temporales..</i>	236
2	CONCLUSIONES	237

Capítulo 6: EL PRETÉRITO INDEFINIDO Y EL AORISTO **241**

1	INTRODUCCIÓN	241
1.1	La noción del inicio en el indefinido y el aoristo. Interacción de aspecto y tiempo	246
1.2	Usos Rectos: algunas observaciones generales	250
1.2.1	<i>En narraciones</i>	252
1.2.2	<i>Hecho en el pasado sin especificación temporal exacta</i>	254
1.2.3	<i>Acciones pasadas descritas en su totalidad</i>	259
1.2.4	<i>Acción momentánea que interrumpe a otra en el pasado</i>	260
1.2.5	<i>Acción que queda interrumpida en el pasado</i>	260
1.2.6	<i>“Producción de efectos”</i>	261
1.2.7	<i>“Indefinido gnómico” y «Γνωμικός Αόριστος»</i>	263
1.2.8	<i>“Aorist of make-believe” ο «πλασματικός αόριστος»</i>	264
1.2.9	<i>El indefinido y el aoristo en preguntas retóricas</i>	266
1.2.10	<i>Uso descriptivo del hecho de la existencia de un instante</i>	266
1.2.11	<i>“Indefinido y aoristo de situación inminente”</i>	267
1.3	Usos dislocados	268
1.3.1	<i>Aoristo con referencia de presente; la forma O–V como OoV</i>	269

1.3.2	<i>Aoristo como futuro inmediato; la forma O–V como O+V</i>	269
2	CONCLUSIONES	271

Capítulo 7: LOS TIEMPOS COMPUESTOS:

ALGUNAS CONSIDERACIONES GENERALES 273

1	INTRODUCCIÓN: FORMAS SIMPLES FRENTE A FORMAS COMPUESTAS	273
1.1	Las perífrasis de Perfecto	278
1.1.1	<i>Las perífrasis de Perfecto griego con más detalle</i>	282
2	EL AUXILIAR: ALGUNAS OBSERVACIONES GENERALES	287
2.1	El auxiliar de los tiempos compuestos griegos	292
2.2	El auxiliar de los tiempos compuestos españoles	294
3	EL PARTICIPIO ESPAÑOL	295
4	EL INFINITIVO GRIEGO	299
4.1	El aspecto del infinitivo	301
5	SIGNIFICADO DE LOS TIEMPOS COMPUESTOS DE PASADO	302
6	CONCLUSIONES	305

Capítulo 8: EL PRETÉRITO PERFECTO Y EL PARAKÍMENOS 307

1	INTRODUCCIÓN	307
1.1	Interacción de aspecto y tiempo: algunas observaciones más para el parakímenos	307
1.2	Categorías intra-lingüísticas del perfecto	310
1.3	La relación del pretérito perfecto con el presente	314
2	USOS RECTOS	321
2.1	Perfecto/ parakímenos de experiencia	323
2.2	Decisiones pasadas, no puestas en práctica todavía	327
2.3	Hecho pasado cuyas consecuencias tienen relación con el presente ('perfecto/ parakímenos de resultado')	328

2.4	Acciones ocurridas en un período de tiempo que no ha terminado aún; ‘Perfecto de pasado reciente’	333
2.5	Acción o proceso que ocupa una extensión larga en el pasado, continúa hasta el presente y se prolonga al futuro	335
2.6	Perfecto cíclico	337
2.7	Los marcadores temporales	338
3	USOS DISLOCADOS	342
3.1	Perfecto/ parakímenos con valor de futuro	343
3.2	Perfecto con valor de mandato	346
3.3	Contemplación de la acción desde ‘más cerca’, trasladándose el punto de origen hacia atrás en el eje temporal	346
3.4	Perfecto con valor de presente	347
4	CONCLUSIONES	348

Capítulo 9: EL PRETÉRITO PLUSCUAMPERFECTO Y EL

	HYPERSYNTÉLIKOS	353
1	USOS RECTOS	353
1.1	Acción pasada anterior a otra	359
1.2	“Marco de experiencia anterior”	362
1.3	Lejanía en el pasado	363
1.4	Afirmación explícita de que la acción se realiza o empieza a realizarse	365
2	USOS DISLOCADOS.	366
2.1	Indicar rapidez; (O–V)–V en lugar de O–V	366
2.2	Pluscuamperfecto de cortesía	368
2.3	Pluscuamperfecto/hypersyntélikos prelúdico	370
2.4	El pluscuamperfecto y el hypersyntélikos en las oraciones condicionales	371
3	CONCLUSIONES	374

Capítulo 10: EL PRETÉRITO ANTERIOR 377

1	USOS	377
2	CONCLUSIONES	382

Capítulo 11: OBSERVACIONES ADICIONALES SOBRE LOS

TIEMPOS DEL PASADO ENTRE SÍ 385

1	INTRODUCCIÓN	385
2	LAS FORMAS (OOV)-V Y O-V	386
	2.1 La oposición perfecto/indefinido	386
	2.2 La oposición parakímenos/aoristo	398
3	LAS FORMAS (O-V)OV Y O-V	401
	3.1 La oposición imperfecto/indefinido	401
	3.1.1 <i>Interacción de significados aspectuales</i>	407
4	LA OPOSICIÓN ENTRE LAS FORMAS (O-V)-V: PRETÉRITO PLUSCUAMPERFECTO Y PRETÉRITO ANTERIOR	409
5	CONCLUSIONES	410

Capítulo 12: LAS FORMAS CONTINUAS 415

1	INTRODUCCIÓN	415
	1.1 Algunas observaciones generales sobre el gerundio	418
	1.2 Las perífrasis de gerundio	422
2	LA PERÍFRASIS “ESTAR + GERUNDIO”	424
	2.1 La perífrasis y el modelo vectorial	435
	2.1.1 <i>La dislocación en las formas continuas</i>	440
3	CONCLUSIONES	443

Capítulo 13: CONCLUSIONES GENERALES 447

APÉNDICES **489**

Apéndice I:

- *Estadísticas del Centro de Idiomas Extranjeros
de la Universidad de Atenas* 489

Apéndice II:

- *Cuadros citados en el trabajo* 493

BIBLIOGRAFÍA **507**

- *Textos citados* 426

ÍNDICE DE AUTORES **527**

Capítulo 1

Introducción

1 EL PORQUÉ DEL PRESENTE TRABAJO

En el marco de todo lo que representa la realidad plurilingüe de la Unión Europea, donde el mantenimiento de la diversidad es tan importante como la promoción de la afinidad cultural, la importancia de aprender otros idiomas y conocer otras culturas está a la vista. Así nadie podría negar el valor aplicado que pueden tener los resultados de los estudios comparativos de dos idiomas. Creemos que en las primeras etapas del aprendizaje de una segunda lengua es necesario recurrir a la lengua materna del alumno, y que el conocimiento a fondo de las dos lenguas por parte del enseñante constituye una importante ayuda. Con la excepción siempre del griego clásico, está claro que hasta hoy, el número de estudios lingüísticos entre el español y el griego ha sido mínimo –prácticamente inexistente- de tal modo que creemos que el presente trabajo puede contribuir modestamente al campo de la lingüística contrastiva y aplicada en el marco de una Europa plurilingüe.

La realidad de este paisaje desértico, ha sido una de las razones por las que hemos optado realizar un trabajo que implique el estudio entre el español y el griego¹, ya que, dada la ausencia de trabajos contrastivos entre dichos idiomas, el presente podría abrir una vía en un campo trabajado para otras lenguas, pero virgen en estas. Aunque el contraste de los dos idiomas en este trabajo se queda a

¹ En el presente trabajo se hace referencia a la lengua castellana como “española” sin que esto insinúe que las otras lenguas habladas en el Estado Español son menos legítimas como lenguas “españolas”. Asimismo, la referencia al "griego", o a la lengua griega denota el griego moderno, a

un nivel más bien teórico, creemos que en un futuro, las conclusiones del mismo podrían aplicarse en estudios de orientación didáctica o incluso podrían tenerse en cuenta a la hora de diseñar material didáctico. A nuestro modo de ver, el análisis contrastivo entre dos idiomas, orientado desde su concepción a la enseñanza de lenguas, se sitúa en un lugar medio entre la lingüística teórica y la aplicada. Nuestra investigación se ha centrado en el estudio de un campo un tanto problemático para los estudiantes griegos del español como lengua extranjera y vice versa, es decir, los Tiempos del Pasado del Indicativo. Y para ello, hemos profundizado también –¿cómo no?– en el contraste de *usos* de los tiempos del pasado de los dos idiomas, con abundancia de enunciados que ofrecemos como base del contraste; tal hecho hace que el presente trabajo por definición no sea meramente teórico. Por otra parte, las posibles aplicaciones didácticas de un modelo o una teoría han de tener necesariamente una base teórica sólida.

Teniendo en cuenta la situación sociocultural en Grecia en lo que se refiere al aprendizaje de idiomas extranjeros, parece que últimamente la enseñanza del español va conociendo un auge sorprendente. Siendo este un fenómeno de los últimos años, se revela necesario proporcionar trabajos contrastivos ya que el valor aplicado y pedagógico que podrían tener los mismos sería de suma importancia a la hora de promover la enseñanza del griego moderno –una de las lenguas minoritarias del la UE. Por otra parte, es indiscutible su contribución a la hora de facilitar la expansión de la enseñanza del castellano en Grecia, país donde el español adquiere cada vez mayor número de alumnos, y en cuyas Universidades no existía hasta hace dos años Filología Hispánica. Un estudio comparativo de dos lenguas –nos atrevemos a decir- jamás contrastadas hasta hoy, aunque no sea obligatoriamente de orientación puramente didáctica, puede poner los cimientos para ayudar al enseñante a comprender no sólo las semejanzas, sino también las diferencias que son la fuente principal de errores y dificultades a las que se enfrenta el alumno.

menos que se señale explícitamente que se trata del griego antiguo. Igualmente, en lugar del término “griego moderno” se puede usar “lengua neogriega”.

Otro punto que debe tenerse en cuenta a la hora de diseñar material didáctico, capaz de cubrir en concreto las necesidades del alumnado griego, es que el español nunca es el primer idioma extranjero para un griego. Por regla general, suele ser el tercero o el cuarto. Dicha observación indica que en la mayoría de los casos los alumnos son adultos, con cierta experiencia en el campo de la enseñanza de idiomas. El autor, por tanto, debería tener tales observaciones en cuenta a la hora de plantear un modelo de enseñanza realmente productivo.

En este sentido, y a modo de sustrato, sobre el que ir construyendo nuestro contraste, puede resultar apropiado hacer referencia a la situación de la glotodidáctica en España y Grecia como también ofrecer algunas observaciones sobre la historia de la lengua griega y española y del estatus que gozan estas lenguas hoy en el mundo.

2 EDUCACIÓN Y ENSEÑANZA DE LENGUAS EN ESPAÑA Y GRECIA

La comparación del español con el griego es un tema que siempre nos ha interesado. A las razones personales y al interés científico que creemos que pueda tener el contraste del español y del griego, especialmente debido a la falta de trabajos entre estos dos idiomas, debemos añadir algunas consideraciones más que nos han inducido a dedicarnos a semejante tarea. Durante nuestra experiencia de enseñanza tanto del español a griegos como del griego moderno a estudiantes españoles hemos observado la facilidad con la que ambos llegaban a manejar las estructuras de dichas lenguas. Debe haber una explicación por tal hecho. Estamos convencidos de que esta facilidad para aprender una u otra lengua indica que tanto los españoles como los griegos no se limitan a una visión utilitaria de la lengua-meta sino que demuestran interés por la cultura, la gente, el país.

Lo que más atrae nuestra atención es el hecho de que en España, donde la tradición de aprender idiomas extranjeros no está tan fuertemente arraigada como lo es por ejemplo en Grecia, el número de estudiantes que deciden aprender griego moderno es verdaderamente grande –comparado con otros países

Europeos. A la vez, la motivación de los mismos es muy diferente en cada caso, teñido de matices de lo más profesional a lo más personal².

Por otra parte, como hemos mencionado, el castellano nunca es el primer idioma extranjero que aprende un griego: por regla general es el tercero. Obviamente la situación en Grecia ya no es la misma que hace una década, cuando la realidad griega asemejaba aquella descrita para España. Los griegos que hoy día quieren aprender español, lo hacen empujados por las demandas del mercado profesional o porque “*España y el español están de moda*”. Estos alumnos en su mayoría ya conocen otro idioma neolatino, hecho que les da una ventaja a nivel de vocabulario, de gramática y –en menor medida– de sintaxis. Por otra parte, la fonética de estas dos lenguas, siendo tan parecida, constituye una ayuda importante para ambos a la hora de hablar el idioma. Una de las primeras impresiones de los alumnos españoles es que el griego parece un idioma que *se puede* pronunciar; el sistema fónico del griego parece muy semejante al español –aunque pronto se dan cuenta que es mucho más difícil de lo que realmente salta a primera vista. Todo esto constituye una ventaja para ambos. Asimila uno mucho más fácilmente algo cuando es capaz de descodificarlo, cuando entiende su lógica.

La enseñanza del español en Grecia tiene lugar más bien en el ámbito de la educación privada, y como tal se entienden tanto clases particulares, como cursos en las innumerables academias de idiomas en Grecia. En la educación primaria y secundaria no se ofrece tal posibilidad, cosa razonable si recordamos que la carrera de *Hispánicas* cuenta con una vida muy corta en las universidades griegas³. Un papel muy importante ocupan en este panorama el Instituto

² “*Para el profesor, lo más difícil en la escuela de idiomas es saber que tiene delante catedráticos de instituto de griego clásico al lado de estudiantes de la Facultad de Matemáticas, periodismo... Entre los alumnos tenemos los enamorados de Grecia porque han viajado allí, se han quedado prendados del país y su ilusión sería irse a vivir a Grecia. Hay quienes piensan que si aprenden griego, una de las lenguas de la Comunidad Europea, dispondrán de un mayor abanico de ofertas de trabajo. Y en fin, nuestras aulas acogen a personas mayores a las que su hijo, que se ha casado con una griega, le lleva a pasar temporadas a Grecia, al lado de unos nietos para quienes el español es la lengua que habla el abuelo*” (Villar Lecumberri, 1994: 25)

³ Solamente podemos citar los programas de estudios de los relativamente nuevos *Departamentos de Filología Italiana y Española* de la Universidad Nacional Kapodistriaca de Atenas;

Cervantes en Atenas y el Centro de Idiomas de la Universidad de Atenas. Es característico que según las estadísticas de este último centro, dónde se imparten clases en 34 idiomas, el número de alumnos de español en la última década se ha aumentado de modo espectacular, sobrepasando por mucho el número de alumnos en la mayoría de las otras lenguas⁴.

Por otra parte, en España es posible encontrar cursos de griego moderno en numerosas Instituciones de educación superior así como también en algún que otro centro de educación secundaria. Es cierto que los estudios de griego moderno han crecido mucho en España a partir de los años sesenta. Y como cabía esperar, tal surgimiento de dichos estudios tuvo como fuente los estudios del griego antiguo⁵. Rodríguez Adrados (1994: 20) informaba en el VI Congreso de Expolingua:

El griego moderno se enseña hoy en numerosas Universidades: bien como asignatura optativa dentro de la Sección (Titulación hoy) de Filología Clásica, bien en Institutos de Idiomas. Se enseña también en las Escuelas Oficiales de Idiomas.

Mis datos, ya digo son incompletos. Los tengo dentro de las Secciones de Clásicas, procedentes de Madrid (Complutense), Barcelona (Central y Autónoma), Granada, La Laguna, País Vasco, Salamanca y Zaragoza⁶ [...]

De estas Universidades constan con Institutos de Idiomas, en que es atendido el griego moderno, la Complutense de Madrid, la Autónoma de Barcelona y las Universidades de la Laguna y Zaragoza. Y hay Escuelas Oficiales de Idiomas con enseñanza de griego moderno en Madrid, Málaga y Barcelona.

Villar Lecumberri (1994: 24) da una descripción bastante realista de la situación actual en cuanto a la enseñanza del griego moderno en España:

[...] mi primer contacto con la lengua griega fue a través del griego clásico. Mi experiencia personal responde al

igualmente, la carrera de *Lengua y Cultura Española* de la Universidad Abierta Griega (*Ελληνικό Ανοικτό Πανεπιστήμιο*) en Patras –una institución similar a la UNED.

⁴ En el Apéndice II el lector puede consultar las estadísticas del Centro de Idiomas Extranjeros de la Universidad de Atenas, según las matrículas para cada lengua durante la última década.

⁵ En relación a esto, Villar Lecumberri (1994: 23) afirma que: “*Me preocupa el hecho de que el griego moderno sea considerado en nuestro país como el “hermano pequeño”, que para algunos “está de moda”, o que, frente al griego clásico, sea el griego light*”.

⁶ Nosotros podemos añadir por lo menos también la Universidad de Valladolid.

planteamiento tradicional de los estudios del griego en España. Así, los españoles que hoy nos dedicamos al cultivo del griego moderno, llegamos a él después de haber estudiado griego clásico.

[...] creo que los que nos ocupamos del griego en España, debemos ser conscientes de que el planteamiento de los estudios de griego en nuestro país es muy específico. Así, en la carrera de Filología Clásica el griego moderno no deja de ser más que una asignatura optativa en el último año de carrera. Pero eso no es lo que ocurre en las universidades del mundo en las que la Filología Neohelénica está contemplada en los planes de estudios, y no depende, necesariamente, del Departamento de Filología Clásica, sino de las Lenguas Modernas.

[...] En España el griego moderno no goza del prestigio del griego clásico, puesto que el punto de mira en nuestros planes de estudios eran los clásicos. Así las bibliotecas están repletas de libros, pero no precisamente de literatura neohelénica, de métodos de enseñanza, ni de diccionarios de griego moderno.

Sin embargo, lo que es interesante es que el alumnado de los cursos de griego moderno en España procede de ambientes muy diversos⁷. Por otra parte, en Grecia, debido al gran número actual de los alumnos de español, como cabe esperar hay aún mayor diversidad en cuanto a las características del alumnado. Aprender español en Grecia no es algo ‘raro’ como lo era hace diez años. Pero en España la situación no es exactamente la misma; parece que los españoles saben mucho menos de Grecia que los griegos de España. Personalmente, durante mi estancia en España he sido testigo muchas veces de enunciados como: “*Pero en Grecia, ¿qué se habla?. ¿Inglés?*”; “*¿árabe?*”; o incluso, “*¿turco?*”. Y cuando les contestaba inmediatamente “*Pues, hablamos griego*”, a menudo, me miraban realmente sorprendidos y decían: “*Pero ¿griego clásico, como Aristóteles?*”. Parecen anécdotas, pero son situaciones reales. Es imprescindible, pues, que vaya

⁷ “*Sea como fuere, en nuestro país el griego moderno ha prendido con especial fuerza en las Escuelas Oficiales de Idiomas (Madrid, Barcelona, Málaga), y es desde las escuelas de idiomas desde donde esta lengua ha traspasado el círculo cerrado de helenistas. Es en las escuelas de idiomas donde, tras tres o cinco cursos académicos, los alumnos pueden optar a una titulación específica en el idioma correspondiente. A las escuelas nos llegan alumnos de diferentes edades, con diferente formación y un nivel cultural completamente diferente*” (Villar Lecumberri, 1994: 24)

surgiendo un interés científico y que la producción de trabajos entre los dos idiomas vaya aumentándose.

Sea como fuere, el caso es que tanto los españoles que aprenden griego como los griegos que aprenden español, pueden –y suelen- llegar a adquirir un conocimiento muy profundo de la lengua-meta⁸. Tanto el español –por más que le cueste- como el griego pueden llegar a captar la lógica del otro, del pueblo y del idioma; ambos tienen esa curiosidad por aprender porque sienten que el terreno – lingüístico y cultural- no les resulta completamente desconocido. Creemos que también la afinidad cultural entre los hablantes de las dos lenguas y las referencias socioculturales comunes constituyen una ventaja extralingüística importante, siendo ésta una condición necesaria –pero sin embargo insuficiente- a la hora de plantear un modelo de enseñanza realmente productivo. La mentalidad meridional la ocupación –árabe por un lado, turca por otro- los problemas sociopolíticos y económicos, si no comunes a los dos países, al menos análogos, llegan a formar una realidad afín. Ni el griego se expatría cuando llega a España, ni el español se sentirá expatriado en Grecia.

3 EL GRIEGO Y EL ESPAÑOL A TRAVÉS DE LA HISTORIA

Pero, ¿a qué se debe la señalada facilidad en el aprendizaje? Parece obvio que no exclusivamente a los factores extralingüísticos descritos antes. La lengua materna del alumno debe de ser de suma importancia. Por otra parte, tratándose de idiomas pertenecientes a distintas familias de lenguas indoeuropeas, naturalmente uno podría suponer que sería perfectamente esperable encontrarse con diferencias significativas a todos los niveles del sistema. Pero sorprendentemente, la situación no es exactamente esta. Bóbolu (1994: 106 y ss)

⁸ Bóbolu (1994: 90), intérprete en la Comisión Europea, comenta que con la entrada de Grecia en la Comunidad Europea la demanda por formar traductores e intérpretes de griego fue urgente. Interesantemente, entre los que se decidieron aprender griego, cierto grupo demostró un interés especial; su aprendizaje no se limitaba al nivel pasivo, sino que muy pronto llegaban a manejar bastante bien el idioma en plan activo. Se trataba de traductores españoles e italianos. Tal hecho indica la existencia de una voluntad expresa de desarrollar la expresión activa a pesar de que no es necesaria para un traductor comunitario, puesto que traduce siempre hacia su lengua materna.

observa que el griego antiguo y el latín, siendo dos idiomas con estructuras sintácticas, morfológicas y léxicas comunes, tras su evolución dieron resultados similares –lo cual puede ser atribuido tanto a su origen común como al contacto establecido entre los dos pueblos. De este modo, el griego moderno y el español presentan rasgos comunes, como si la evolución de sus “lenguas madres” hubiera seguido las mismas reglas. Según la autora (1994: 106):

“El castellano ha mantenido las estructuras de base del latín vulgar, de un latín hablado por la plebe, por los militares, que habían poblado la Península. Lengua utilitaria, instrumento de comunicación primaria. No se hacía ejercicio de estilo en el latín peninsular. Todo lo superfluo había sido eliminado. El español presenta así una uniformidad sintáctica, las excepciones de la regla son sensiblemente menos frecuentes que en italiano o en francés”.

En un modo paralelo, el griego moderno (en concreto el *demótico*) sirvió como instrumento de comunicación primaria; su sintaxis básica es relativamente sencilla, de modo que a este nivel se pueden establecer comparaciones con el español.

Lapesa (1968) repara en el entrelazamiento del español y del griego moderno afirmando:

“La influencia del griego sobre el latín no debió de limitarse al vocabulario; se han señalado paralelos sintácticos muy significativos entre el latín vulgar y el griego moderno. [...] La dominación bizantina en el litoral mediterráneo de nuestra península durante la segunda mitad del siglo VI y buena parte del VII hubo de ocasionar la adopción directa de algunos grecismos.”

Nosotros nos preguntamos por otra parte si tal –supuesta- relación entre los dos países señalada por Lapesa haya existido de verdad. Creemos que España y Grecia han estado históricamente, durante largos periodos, bastante distanciadas. El Bizancio era un mundo muy lejano con el cuál los contactos eran muy esporádicos, mientras el Imperio Otomano que le sucedió, fue durante mucho tiempo un mundo enemigo, con el que salvo en algún episodio como la batalla de Lepanto, el Imperio Español chocaba lejos de Grecia, en el norte de

África. Durante muchos siglos pues, los contactos entre los dos países fueron con motivo de guerras y conflictos⁹.

Sea cual sea la explicación, el caso es que, a nivel léxico, la cantidad de los vocablos griegos en el español (y no hablamos solo de palabras cultas sino también populares¹⁰), es impresionante¹¹. A nivel fónico, el sistema vocálico de los dos idiomas es idéntico, mientras el consonántico presenta diferencias mínimas. Dichas similitudes hacen que vocablos de origen griego se hayan mantenido en el español en un modo que no se aleja mucho de la lengua original¹², cosa que no ocurre a tal punto en otras lenguas románicas. A nivel sintáctico, se presentan más diferencias –aunque quizá no tantas como uno esperaría- debido en parte a la mayor especificación morfológica del griego frente a la del español.

A continuación, consideramos necesario, repasar más detalladamente el proceso de evolución de la lengua griega. Para ello seguiremos principalmente a Triandafylidis (1994: 1-9). No haremos lo mismo para el español ya que estamos seguros que los lectores tienen conocimientos más que sobrados acerca de la evolución del castellano¹³. En cuanto al griego no obstante suponemos que muchas cosas, sobre todo en relación con las fases más recientes de la lengua, o bien se ignoran, o bien la bibliografía disponible es más difícilmente accesible.

3.1 El trayecto histórico del griego

El griego moderno es el único descendiente del griego antiguo y pertenece, como aquel, en la familia de lenguas indoeuropeas. La lengua griega se habla en el territorio griego desde hace 4000 años, y se escribe sin interrupción

⁹ Rodríguez Adrados (1994: 18) cita como algunos de estos puntos “*las campañas de los catalanes en Oriente, la caída de Constantinopla (que trajo a Italia y a España a los eruditos griegos), la expulsión de los judíos (muchos de los cuales se asentaron en Grecia), la guerra griega de la independencia (en la que participaron fil-helenos españoles)*”.

¹⁰ Por ejemplo *atún, pepino, pulpo, grifo, pedazo*, etc.

¹¹ Véase Leontaridi (1999) y (2000a).

¹² Por ejemplo: *hipótesis (υπόθεση), hiporótamo (ιπποπόταμος), aródosis (απόδοσις)*, etc.

¹³ En cualquier caso, algunas observaciones relativas se citan en el Apéndice I.

desde hace 3500 años. Las etapas más importantes de la evolución histórica del griego son¹⁴:

- 1 *El griego antiguo (1400-300 a.C.)*
- 2 *La "koiné" helenística o alejandrina (300 a.C.- s. VI d.C.)*
- 3 *El griego medieval (s. VI-XVIII d.C.)*
 - a) *Pre-bizantino (s. VI-XII d.C.)*
 - b) *Bizantino-tardío (s. XII-XV d.C.)*
 - c) *Post-bizantino (s. XV-XVIII d.C.)*
- 4 *El neogriego (s. XIX-XX d.C.)*

La lengua, como un sistema vivo que es, está sujeta a constantes cambios; la lengua hablada por el pueblo griego no ha evitado el cambio en el decurso del tiempo. Su fisonomía fue cambiando a través de los siglos, modificándose por cambios lentos y habitualmente imperceptibles. Sin embargo, –según Browning (1991: 11-13)¹⁵:

“C’est à cette continuité qui lui couvre sans cesse plus de trois millénaires et demi qu’est due probablement la lenteur avec laquelle la langue grecque a subi des changements. Même aujourd’hui on reconnaît qu’il s’agit de la même langue dans laquelle ont été écrits les poèmes homériques vers 700 avant J.Chr., bien qu’on doive observer que l’orthographe traditionnelle couvre de nombreux changements phonologiques qui ont eu lieu entre temps”.

La forma más antigua de la lengua griega es la denominada **protogriego**, hablada por los antepasados de los que más tarde serían conocidos como griegos, antes del traslado e instalación de estos últimos en el territorio de la Grecia histórica. En ella se incorporó un abundante caudal léxico proveniente de los idiomas hablados por los pueblos que habitaban en aquella época (tercer milenio a.C.) el extremo sur de los Balcanes.

¹⁴ Seguimos a las observaciones hechas en Ministerio de Educación y de Asuntos Religiosos, (1995: 21). También a Tonnet (1993: 162-168).

¹⁵ En Ministerio de Educación Nacional y de Religiones (1995: 48-49).

La **lengua griega antigua** está dividida en *dialectos*; en cada sitio se habla y se escribe en una forma dialectal diferente. De estos dialectos que, a su vez, cuentan con sus subdivisiones, se forman *lenguas comunes regionales*. Tras un proceso que se culmina en el siglo V a.C. se impone gradualmente el *dialecto ático*, como fruto de la preeminencia política y cultural de Atenas.

Con posterioridad a la época clásica, a través de los siglos se conformó la primera *lengua común* (*Koinḗ*), basada principalmente en el dialecto ático, pero también utilizando elementos de otros dialectos como el *jónico*. Esta "*koiné*" *helenística* o *alejandrina* (300 a. C.-300 d.C. aprox.) llegó –tras las conquistas de Alejandro Magno- a constituir una *lingua franca*, hablada no sólo por los griegos sino también por las poblaciones helenizadas (en Asia Menor, Siria, Egipto)¹⁶. Como cabe esperar, debido a la distancia temporal de la época clásica y su expansión territorial, buena parte de las características más antiguas de esta lengua se perdieron, dando lugar a novedades en todos los niveles de la lengua. Tras el proceso de simplificación de la morfología, la lengua se vuelve más analítica y menos sintética. Se extiende el uso de las preposiciones, haciéndose más frecuente el uso de casos encabezados por preposición.

En la misma época se inicia una situación lingüística que –bajo distintas formas- se ha mantenido hasta nuestros días: una situación de *divergencia lingüística* (*διδυμοσσία*). Los hombres cultos de la época, dejan de escribir en la lengua contemporánea y empiezan a utilizar el dialecto ático. Se cree que el uso de la misma forma lingüística de los escritores clásicos proporcionará obras paragonables a las que en esta época les sirven como modelos a imitar. El *aticismo*¹⁷, prevalente en la producción escrita, no consiguió frenar la evolución natural de la lengua viva que siguió cambiando y renovándose a lo largo de dos mil años, hasta nuestros días. Sin embargo se impuso en la lengua escrita, produciendo gravísimas consecuencias sobre la vida espiritual de la nación

¹⁶ Una de las fuentes principales que reflejan este estadio de la lengua griega, a comienzos de la era cristiana, es el Nuevo Testamento. La "koiné" introdujo muchas innovaciones, dentro de las cuales es posible encontrar abundantes anticipos de las características del griego moderno, a tal punto que la esta se puede considerar punto de partida y primera aparición de la lengua neogriega.

¹⁷ Denominado así por el uso del dialecto ático.

griega. Esta escisión gramatical, cada vez más profunda con el paso del tiempo, conllevó una escisión psicológica: irguió serios impedimentos a la libre expresión –sobre todo a la escrita- obstaculizó el florecimiento de la literatura y generó un abismo entre el pueblo y su educación.

Durante la **edad media** (330-1453 d.C.) la lengua sigue su proceso de evolución, encontrándose, en el siglo XI ya, muy cerca de su forma actual. Por entonces, se han completado los cambios relativos a la pronunciación y la regularización de las formas nominales. El caso dativo se ha caído en desuso; la antigua tercera declinación se confunde cada vez más con la primera y la nueva declinación aparece ya estructurada (*ο πατέρας-του πατέρα, η πόλη-της πόλης, η Σαλαμίνα, οι ταμίες, οι διοικήσεις*). En la flexión del verbo se consagran las formas perifrásticas (*θέλω γράφειν, έχω κατακλιθήν*); el participio de presente activo se convierte en invariable en *-οντα(ς)*. Aparecen las partículas *να, άς*. Aumenta la expresividad de la lengua en el campo de la derivación con el uso de nuevos sufijos derivativos y compuestos, tales como *καλοκτένιστος, παχυμουλαράτος, ακροκτύπησα, συχνοέρχομαι*.

En el ocaso ya del Imperio Bizantino, la lengua viva es casi idéntica a la lengua griega actual. Sin embargo, pervive el ideal del aticismo de modo que la lengua conservada por textos medievales –casi en su totalidad- es fuertemente arcaizante. Como consecuencia de esta realidad, la distancia entre el lenguaje oral –que sigue su evolución natural- y el lenguaje escrito aumenta progresivamente.

Durante la **dominación otomana** se conforman nuevas *lenguas comunes regionales*, incrementándose a la vez la diferenciación de hablas locales. La debacle del Imperio Bizantino y la consecuente decadencia experimentada por la educación arrojó un saldo de graves y nefastas consecuencias sobre la historia cultural del neohelenismo; el vocabulario se empobrece, volviéndose insuficiente para expresar muchos conceptos. En Creta empieza a cultivarse la *koiné cretense*,

que se ve reflejada en obras como *Erotókritos*, *El sacrificio de Abraham*, *Erofilí*¹⁸ y otras. Pero la caída de Creta al poder turco en 1669 dejará truncado este intento.

Sin embargo, hacia 1800, gracias a la difusión de la imprenta, el despertar de la educación y el ejemplo de Europa en general, se generan nuevas inquietudes en los círculos intelectuales: nace una tendencia por atribuir a la *koiné popular* el rango ocupado hasta entonces por la lengua arcaizante de la Iglesia y los bizantinos. Este intento para elevar la lengua popular al rango de lengua nacional se manifiesta sobre todo en los principales centros urbanos del sur de Grecia. Entre los que defensores de esta solución podríamos incluir a Adamandios Korais¹⁹. Sin embargo, la mayoría de los hombres cultos de la época siguen defendiendo la lengua antigua, despreciando la lengua popular. Finalmente, se impondrá como solución de compromiso, el "embellecimiento", es decir, la depuración de la nueva lengua, que habría de conducir en breve tiempo al pueblo griego, según postulaban sus propulsores, al renacimiento nacional.

La **lengua griega moderna** apenas si presenta mínimas diferencias con respecto a la lengua del siglo XV. El *vocabulario* de esta lengua, según se encuentra constituida y cristalizada hacia 1800 en la poesía popular, se puede calificar de rico y a la vez provisto de una flexibilidad y expresividad extraordinarias que quedan reflejadas en una profusa capacidad de composición y en el uso de gran números de sufijos derivativos, capaces de expresar económicamente una multitud de conceptos y matices. Asimismo la *pronunciación* se califica de eufónica. La *morfología* es claramente más sencilla; más simple y regular que la antigua y la medieval pero con ciertos casos de enriquecimiento²⁰. Sin embargo, esta simplificación de la morfología no perjudica

¹⁸ Renacimiento Cretense, s. XVI-XVII –antes de la caída de Creta. Las dos primeras, es decir, “*Ερωτόκριτος*”, e “*Η θυσία του Αβραάμ*” son obras de Vincenzo Kornaro. La tercera (“*Ερωφίλη*”) de Yorgos Jortatsis.

¹⁹ Αδαμάντιος Κοραΐς (1748-1833): filólogo y médico de Esmirna, procedente de Jíos, de las figuras más importantes de la Ilustración neogriega.

²⁰ Tal hecho se demuestra por ejemplo en la distinción entre el futuro puntual (algo que ocurre una sola vez: *θα πέσεις, θα τραγουδήσω*) y el futuro durativo (algo que ocurre continua o repetidamente *θα πέφτεις, θα τραγουδήσεις*). Por citar otro ejemplo, el uso del caso genitivo comienza a emplearse cada vez con menos frecuencia o incluso cae en desuso –al menos en numerosas variantes dialectales.

la capacidad expresiva del idioma; lo que antes se expresaba por medios morfológicos ahora se manifiesta por medio de la sintaxis.

Después de la liberación, con la retirada de los turcos²¹, se inaugura una nueva época de la lengua griega. Se olvidan o dejan de usarse muchas palabras extranjeras corrientes en el territorio que fuera hasta estas fechas parte del estado otomano. Muchos conceptos nuevos se ven expresados a través del uso de numerosos términos de procedencia culta. Este voluminoso estrato de palabras cultas, cuyo uso se consagró a través de la influencia de la enseñanza y de la lengua escrita, creó una duplicidad léxica en la lengua moderna. Además, tuvo repercusión en la fonética y los mecanismos de derivación de la lengua popular.

La *lengua común oral*, partiendo de los centros urbanos del Peloponeso y más tarde en Atenas, se va extendiendo cada vez más, mientras que los dialectos modernos van perdiendo terreno, limitando su radio de acción y perdiendo su pureza anterior. El desarrollo de la lengua común se condiciona tanto por la realidad sociocultural como por el crecimiento territorial del estado. Éste comprende un número creciente de poblaciones de lengua griega, entre los que se incluyen, las masas de refugiados generadas por la catástrofe de Asia Menor (1922). Paralelamente, la *lengua común escrita*, casi desde comienzos del siglo XIX es la denominada *depurada* (*καθαρεύουσα*). Su base gramatical es –una vez más– la del antiguo dialecto ático. Tras este proceso de depuración, la lengua escrita se vuelve cada vez más arcaizante, y su aprendizaje y empleo resultan cada vez más difíciles.

A finales del siglo XIX se reclama por primera vez el derecho a que el idioma oficial del Estado sea el idioma que habla el pueblo. Contra las esperanzas de los arcaizantes, la lengua depurada va perdiendo terreno; la *nueva literatura* influida por el magisterio de Psijaris²² –que a su vez se ve influida por los poetas de las Islas Jónicas, quienes se habían mantenido fieles a la lengua popular

²¹ La Revolución comienza en 1821.

²² Ψυχάρης, Γιάννης (1854-1929): lingüista, filólogo, de Odesa (procedente de Jíos), profesor de Universidad en París. Se considera el líder del demoticismo.

(*δημοτική*)- abandona la lengua depurada (*καθαρεύουσα*) que por las tendencias arcaizantes se consideraba aquella capaz de expresar conceptos nobles y elevados. Esta nueva *divergencia lingüística*, fruto del purismo del siglo XIX, hace tomar conciencia de la necesidad por una reforma lingüística, sobre todo en los medios educativos. La reacción es fuerte; la cuestión se vuelve política. Los progresistas se identificarán con el demótico, los conservadores con la *katharévusa*. Con cada cambio de tendencia en el gobierno se cambiará el idioma oficial del Estado, y esto durante todo este siglo.

Con la entrada del siglo XX, el instrumento de la literatura, en sus diversas realizaciones, es la lengua viva que se cultiva y modela extendiendo su empleo, hasta que más tarde se consagra también en la educación como lengua escolar, regulada gramaticalmente de acuerdo a las necesidades docentes; en 1976, la lengua popular (*δημοτική*), se adopta como el idioma oficial del Estado, estableciéndose como la lengua, no sólo de la educación sino también de la administración. El último paso en este largo trayecto histórico fue la reforma acentual de 1982. El griego antiguo, era una lengua cuantitativa²³ en cuya escritura se utilizaban tres acentos distintos (*πολυτονικό σύστημα*²⁴): el agudo (´), el grave (˘) y el circunflejo (ˆ). Hoy día se utiliza sólo el acento agudo (*μονοτονικό σύστημα*²⁵).

3.2 El estatus de las lenguas hoy en el mundo: lengua internacional vs. lengua minoritaria

Nos parece importante hacer una breve referencia al estatus de la lengua griega y de la lengua española actualmente en el mundo como también en la situación de plurilingüismo en el territorio español. Asimismo nos referiremos al ‘problema’ de la denominación del idioma nacional en España.

La publicación por Psijaris en 1888 de *Mi diario*, con su revolucionaria declaración en favor del idioma demótico, ejerció una influencia decisiva no solo en la literatura, sino también en la vida intelectual en general.

²³ De las siete vocales, la “ε” y la “ο” eran llamadas *breves*, la “η” y la “ω” se denominaban largas y la “α”, la “ι” y la “υ” recibían el calificativo de *ambiguas*.

²⁴ *Politonikó sístima*, es decir sistema de varios acentos.

²⁵ *Monotonikó sístima*, es decir sistema de un solo acento.

3.2.1 *El griego*

El griego moderno es hablado por unos 12 millones de personas. Es el único idioma oficial de la República Griega, y uno de los dos idiomas oficiales de la República Chipriota. Desde 1981 es también uno de los idiomas oficiales de la Unión Europea. Es la única lengua materna de más del 95% de la población de Grecia (más o menos, 10 millones de personas), y medio millón de chipriotas (de los más o menos 600.000 habitantes de la isla). Este idioma se habla también por 2 ó 3 millones de personas de origen griego que viven en diversos lugares del mundo –principalmente Norteamérica, Australia, Alemania y el Reino Unido. Es una de las denominadas "lenguas minoritarias" de la Unión Europea.

El reconocimiento de la lengua griega como lengua oficial del Estado Griego queda reflejado en las Constituciones de 1911, 1952, 1973 y 1968, donde se postula que como tal se considera la lengua en la que se redactan los textos de la legislación griega²⁶. A partir de entonces, en las Constituciones de los años siguientes, deja de hacerse mención a la cuestión de la lengua oficial, considerándose el tema bien establecido en las Constituciones anteriores.

En el “*Κώδιξ Νομικού Βήματος*” de 1967 (año 24º, hoja 33, p. 257; artículo 2), se postula que la lengua de la enseñanza, objeto de la enseñanza, y lengua de los libros de enseñanza, en todos los niveles de la Educación General, a partir del curso 1976-1977, será el *Demótico*²⁷.

3.2.2 *El español*

Según Lázaro Carreter (1991: 232-233) el español se habla por más de doscientos millones de personas, y es lengua oficial de España, así como de

²⁶ Por ejemplo, en el artículo 6 de la Constitución de 1968 leemos: «*Επίσημος γλώσσα του Κράτους και της εκπαίδευσης είναι εκείνη εις την οποίαν συντάσσονται το Σύνταγμα και τα κείμενα της ελληνικής νομοθεσίας*».

²⁷ Άρθρον 2. –1. *Γλώσσα διδασκαλίας, αντικείμενον διδασκαλίας και γλώσσα των διδακτικών βιβλίων εις όλας τας βαθμίδας της Γενικής Εκπαίδευσης είναι από του σχολικού έτους 1976-1977 η Νεοελληνική.*

2. *Ως Νεοελληνική Γλώσσα νοείται η διαμορφωθείσα εις πανελλήνιον εκφραστικόν όργανον υπό του Ελληνικού Λαού και των δοκίμων συγγραφέων του Έθνους Δημοτική, συντεταγμένη, άνευ ιδιωματοσιμών και ακροτήτων.*

Argentina, Uruguay, Paraguay²⁸, Chile, Perú, Bolivia, Ecuador, Venezuela, Colombia, Panamá, Costa Rica, Honduras, Nicaragua, El Salvador, Guatemala, Méjico, Cuba y República Dominicana. En Puerto Rico (Estado Asociado con los Estados Unidos) comparte una situación de lengua oficial con el inglés. En Filipinas (donde son oficiales el *tagalo* y el *inglés*) se extingue, y sólo el diez por ciento de su población conoce el español. Se usa también por los hablantes no anglosajones del sur de los Estados Unidos (California, Arizona, Nuevo México y Tejas) y en cierto número de comunidades hebreas (*sefardíes*) de las costas del Mediterráneo. Además, es uno de los idiomas oficiales de la Unión Europea desde 1986, y una de las seis lenguas oficiales de la ONU.

Para M. Seco (1995b: 34) son en total unos 300 millones de personas las que hablan esta lengua; de ellas sólo 40 millones (un 13,3 por ciento) habitan en España. A su vez, Siguán (1992: 121) habla de una cifra de 350 millones de hablantes, la cual sitúa al español en el cuarto lugar de lenguas más habladas del mundo después del chino mandarín, el inglés y el hindi. Además añade que otro dato importante es el número de países que la tienen como lengua oficial o co-oficial. Ordenando pues las lenguas según este criterio, el español es la lengua oficial de 20 países y consecuentemente ocupa el tercer lugar, después del inglés y del francés.

3.2.2.1 La situación lingüística actual de España

Buena parte de España es bilingüe. La Constitución española de 1978, en su artículo 2 señala la “*indisoluble unidad de la nación española*”, continua diciendo que “*reconoce y garantiza el derecho a la autonomía de las nacionalidades y regiones que la integran y la solidaridad entre ellas*” y llega a reconocer oficialmente el bilingüismo en todos los territorios que se constituyan en Comunidades Autónomas, y cuenten con lenguas propias. En efecto la Constitución Española dice así en su artículo 3:

1. *El castellano es la lengua española oficial del Estado. Todos los españoles tienen el deber de conocerla y el derecho a usarla.*

²⁸ También es oficial el *guaraní*, lengua indígena.

2. *Las demás lenguas de España serán también oficiales en las respectivas Comunidades Autónomas, de acuerdo con sus Estatutos.*²⁹
3. *La riqueza de las distintas modalidades lingüísticas de España es un patrimonio cultural que será objeto de especial respeto y protección.*

Las cuatro lenguas principales que se hablan en España son el *castellano*, el *catalán*, el *gallego* y el *vasco*. Las tres primeras son *románicas*, *romances*, o *neolatinas*, es decir, derivadas del *latín* mientras el vasco se hablaba ya cuando los romanos ocuparon la Península Ibérica. Las cuatro cuentan con dialectos³⁰.

3.2.2.2 *El nombre del idioma nacional*

No es el de *lengua española* (o español) el único nombre que recibe este idioma. También se llama *lengua castellana* (o castellano), por haber nacido en el antiguo Reino de Castilla. Como dice Siguán (1992: 107), *lengua castellana* significa propiamente lengua de los hablantes de Castilla, por el lugar donde se originó y para diferenciarla de las otras lenguas románicas surgidas en otros lugares de la Península. A partir del reinado de los Reyes Católicos el castellano se convirtió en la lengua principal del reino unificado y progresivamente en el símbolo de esta unidad con lo que empezó a llamarse también español. Como consecuencia, cuando en el siglo XVIII se constituyó la Academia de la lengua se la llamó “*Real Academia de la Lengua Española*”, denominación que conserva hasta hoy³¹.

El término **castellano** fue consagrado por la Constitución de 1978 para designar la lengua oficial de toda España. Un argumento permanentemente

²⁹ En el Apéndice I se citan los artículos referentes a la lengua en cada uno de los Estatutos de las Comunidades Autónomas que cuentan con lenguas propias.

³⁰ Los dialectos del castellano -que constituye el objeto de análisis del presente trabajo- se pueden dividir en el *español de América*, y los *dialectos meridionales* (*andaluz*, *murciano*, *extremeño*, y *canario*), que se formaron a raíz de la implantación del castellano (Lázaro Carreter, 1991: 232). Para más información sobre el tema de las lenguas y dialectos de España, la evolución histórica de los mismos y su entrelazamiento con los hitos de la historia de España podemos remitir por ejemplo a Díez *et al.* (1980), Siguán (1992) y Lázaro Carreter (1991: 232-239); igualmente a M. Seco (1995b: 24-41).

³¹ Lázaro Carreter (1991: 239) nos recuerda que el problema no es nuevo, sino que empezó a plantearse ya en el siglo XVI. Es interesante notar que la Academia Española, desde su fundación y hasta 1923 utilizaba el término *castellano*; desde entonces tanto su gramática como su diccionario se llaman “de la lengua *española*”.

esgrimido a favor de este criterio es que las demás lenguas de la nación son *españolas*, y que no debe privilegiarse con el nombre *español* a una sola de ellas; es decir, muchos justifican que la denominación *castellano* es más exacta, ya que no menos “españolas” son las otras lenguas habladas en España. A esto se puede responder que, siendo la castellana la lengua oficial de la nación hablada en toda ella, parece natural darle el nombre de *española* por excelencia, del mismo modo que en todos los países se ha dado el nombre de la nación (francés, inglés, alemán...) a aquella de sus lenguas que alcanzó el rango de idioma oficial (M. Seco 1995b: 34-35).

Por otra parte, en Hispanoamérica, el problema dio señales de recrudescimiento con ocasión de los debates constitucionales. No obstante, hoy se ha extinguido prácticamente: así algunos países –como México por ejemplo– llaman *español* al idioma en su Constitución, mientras otros *castellano* o simplemente *lengua nacional*.

4 OBJETIVOS; ESTRUCTURA Y DESARROLLO DEL PRESENTE TRABAJO

Durante nuestra experiencia de enseñanza tanto del español a griegos como del griego moderno a estudiantes españoles hemos observado la facilidad con la que ambos llegaban a manejar las estructuras de dichas lenguas. Como consecuencia, uno de los objetivos de nuestro trabajo consiste en comprobar hasta qué punto, esta facilidad de aprendizaje se basa en algo concreto y a la vez, proporcionar sugerencias para la aplicación práctica de dichos resultados. Consideramos imprescindible la creación de una gramática comparada entre los dos idiomas y como punto de partida para ella hemos optado por centrarnos en la comparación de un campo específico de la misma que presenta interés en ambos idiomas. Nos ocuparemos de tres grandes bloques de temas: teóricos, metodológicos y bibliográficos.

Cuando decidimos dedicarnos al estudio de los tiempos del pasado, lo hicimos basándonos en la constatación –tras muchas horas de enseñar castellano– de que dicho campo presentaba interés por la dificultad o facilidad no esperada a

la que se enfrentaban los alumnos en ciertos campos. Es cierto que hemos abordado el tema desde un punto de vista más bien poco aplicado, intentado ofrecer una base teórica que serviría no obstante para explicar el uso de dichas formas en su totalidad, pero siempre hemos tenido presente la posibilidad de usar nuestras conclusiones en la enseñanza del español (y ¿por qué no?, del griego también) como lengua extranjera. A lo largo de estos años, hemos visto repetidamente que, a la hora de afrontar una dificultad o dilema lingüístico, el estudiante tiende a recurrir a la ayuda de su lengua materna; de este modo, es lógico pensar que muchos de los errores o de la dificultad de comprensión de ciertas estructuras por parte del estudiante, son generados exactamente a causa de la interferencia de la lengua materna. Resulta evidente en este caso la necesidad de intentar explicar la producción de estos errores en el español contra la gramática, fonética, sintaxis, etc. del griego ya que si no se comprende la naturaleza del problema no se puede resolver eficazmente. Por otra parte, el estudiante de una lengua extranjera adquiere ciertas expresiones espontáneamente, las cuales son repetidas sin tener que ser pensadas previamente, y sin necesidad de recurrir a su lengua materna. Pero, a partir del momento en el que sale de este contexto y está obligado a expresar ideas más complejas, tiende a calcar el modelo del idioma que considera más parecido a la lengua estudiada. Entre el abanico de expresiones y de estructuras que el idioma extranjero le ofrece, escoge las más cercanas a las que ya conoce, es decir, las que más se parecen a su lengua materna (o la lengua extranjera que mejor conoce). Formas que no son necesariamente erróneas pero que tampoco son normales, evitando constantemente toda sintaxis cuya lógica no corresponde a la de su propia lengua. Por otra parte, el español nunca es el primer idioma extranjero que aprende un griego y quizá por ello los alumnos griegos suelen subestimar un poco la ‘tarea’ de aprender el castellano, no tanto porque creen que es un idioma fácil de aprender, sino porque tras haber aprendido antes inglés, francés, italiano o alemán confían en que su conocimiento de estos otros idiomas les va a aliviar en gran medida de esta dificultad. Piensan –hasta cierto punto correctamente– que el proceso de aprendizaje del castellano constituye ya un terreno parcialmente

abonado, sin embargo, se dan cuenta también que, si sus conocimientos de francés o especialmente de italiano les son útiles, también les estorban de alguna manera. Establecer pues equivalencias entre la lengua meta y la lengua materna no sirve sólo para la adquisición de nuevas expresiones, sino también para solidificar las que el estudiante ha adquirido espontáneamente, lo cual se pierde cuando cesa el contacto permanente con la lengua. En cambio, la adquisición y el entendimiento del sistema de funcionamiento de una lengua y de su lógica es algo que no se pierde fácilmente. La comparación con una estructura tan sólida como la de la lengua materna ayuda a la estabilización de los automatismos.³²

En cuanto a la metodología, obviamente, para un estudio comparado de dos idiomas nos moveremos en el ámbito de la lingüística contrastiva. Creemos que no es suficiente describir simplemente las estructuras de los dos sistemas buscando puntos de afinidad o divergencia; ni se pueden atribuir (y explicar) los errores a la interferencia de la lengua materna, ni la enumeración de reglas gramaticales es la panacea en la tarea de enseñar-aprender un idioma extranjero. Siguiendo a Palmer (1974: 1), hay que tener en cuenta dos observaciones: Primero, que los esquemas verbales de las lenguas se diferencian de dos formas: a) la organización del material lingüístico y b) el tipo de información que conllevan. Segundo, lo más importante para el que aprende un idioma es la naturaleza de la información transmitida por las formas verbales. Con todas estas consideraciones en cuenta, hemos estructurado el presente trabajo como a continuación se describe:

Siguiendo esta introducción general del primer capítulo, en el segundo capítulo se estudian algunas consideraciones sobre la lingüística contrastiva; pasando por una revisión histórica, hacemos referencia a su papel en la enseñanza de idiomas y proporcionamos una descripción general del panorama de enseñanza del español y del griego como lenguas extranjeras. A continuación se ofrece un repaso teórico de las varias aproximaciones adoptadas por diversos autores para las categorías generales del Modo y del Tiempo, que constituyen fuentes principales de problemas en el contraste de los sistemas verbales.

³² Bóbolu, D. (1994: 91).

En el tercer capítulo, nos introducimos con más detalle en los sistemas verbales español y griego, buscando equivalencias en las categorías de modo y tiempo; asimismo se estudian las semejanzas y diferencias –cuantitativas y cualitativas- entre los dos sistemas y se ofrece un repaso de diversas propuestas en cuanto a la nomenclatura empleada para las formas verbales. La segunda parte de este capítulo, se interesa por la categoría del aspecto gramatical. Repasamos las varias clasificaciones (formales, pragmáticas, semánticas) ofrecidas para dicha categoría y examinamos con más detalle su realización e importancia en los dos sistemas verbales.

En el capítulo cuatro ofrecemos una recopilación de los varios enfoques teóricos y estudios que se han interesado en el tema de la ‘temporalidad’. Después de examinar cuál es el estado de la cuestión en general, procedemos a una descripción pormenorizada del modelo que hemos adoptado como marco teórico en el presente trabajo. Tal marco teórico lo constituye el modelo vectorial desarrollado en un principio por Rojo (1974), quien se basa en la categoría de la temporalidad para explicar los usos –rectos y dislocados- de las formas verbales.

En los siguientes capítulos intentamos poner en práctica las observaciones de Rojo sobre la temporalidad, el modelo vectorial y el funcionamiento de las categorías de dislocación verbal. Así, en el capítulo cinco se contrasta el ‘imperfecto’ en español y en griego, siendo estudiados los usos rectos y dislocados de este tiempo en ambos idiomas, mientras en el capítulo seis se hace lo mismo para los ‘Indefinidos’.

El capítulo siete está dedicado a una introducción a los tiempos compuestos. Nos ocupamos de las denominadas perífrasis de perfecto en griego y del problema de si constituyen todas ellas exponentes de la categoría del perfecto. También se estudian las categorías del ‘auxiliar’, del participio español y del infinitivo griego que entran en la formación de los tiempos compuestos en los dos idiomas.

El capítulo ocho se ocupa del pretérito perfecto español y del parakímenos griego. Se estudia el perfecto como categoría intra-lingüística y su relación con el

presente. A continuación se contrastan los usos rectos y dislocados del dicho tiempo en ambos idiomas.

Los capítulos nueve y diez están dedicados respectivamente a los usos – rectos y dislocados donde los haya- del pluscuamperfecto en ambos idiomas y del pretérito anterior español.

En el capítulo once se ofrecen unas observaciones adicionales sobre los tiempos del pasado españoles y griegos y del contraste entre sí de pares de tiempos como perfecto/ indefinido, imperfecto/ indefinido y pluscuamperfecto/ pretérito anterior.

El siguiente capítulo está dedicado a las denominadas formas continuas españolas, es decir las construcciones *estar + gerundio*. Se estudia el tema de la inclusión o no de las mismas en el paradigma verbal español, paralelamente a las formas flexivas; asimismo intentamos proporcionar propuestas sobre la aplicación del modelo vectorial al ‘subsistema’ de estas formas perifrásticas y estudiamos la operación en ellas de las categorías generales de dislocación.

El capítulo trece, es el último y en él se recogen las conclusiones generales del trabajo.

En cuanto al corpus utilizado a la hora de contrastar los tiempos de pasado griegos y españoles, tenemos que decir que obviamente, lo ideal hubiera sido contar con un corpus de ejemplos extraídos principalmente del lenguaje hablado. No obstante, para un trabajo como este que abarca toda esta parcela de territorio verbal, las exigencias de dicho corpus se revelaban tales que excederían con mucho los límites de dimensiones previstas. Por otra parte, la práctica ha enseñado que muchos de los *usos* más idiomáticos descritos por la teoría, no quedan reflejados en el corpus. Por estas razones hemos decidido hacer uso de los ejemplos citados en los estudios de los que nos hemos servido, y en algunas ocasiones servirnos de ejemplos nuestros.

En relación con la bibliografía usada, como ya se ha mencionado, es llamativa la inexistencia de trabajos comparados entre los dos idiomas en cuestión. También sorprende la escasez de trabajos para el griego en comparación con la abundancia de estudios dedicados al español; igualmente desértico es el

paisaje de trabajos contrastivos entre el griego y otros idiomas, en comparación con los trabajos contrastivos entre el español y otros idiomas.

Capítulo 2

Consideraciones sobre la Lingüística Contrastiva

1 INTRODUCCIÓN

La influencia, negativa o positiva, que puede ejercer la lengua materna (L1) en la adquisición¹ de una segunda lengua (L2), y las posibilidades de utilizar la primera con fines pedagógicos para la adquisición de la segunda, viene arrastrando una larga historia de debates. Tres son los temas recurrentes que constituyen la base de dicha controversia:

- a) La conveniencia de emplear o no L1 en la enseñanza de L2.
- b) Las semejanzas/divergencias en el proceso de adquisición de L1 y L2.
- c) El grado de condicionamiento, positivo o negativo, que ejerce L1 en la adquisición de L2.

Se puede sostener que respecto a la primera cuestión, en líneas generales, la postura más inteligente, lejos de llegar al dogmatismo de los extremos, es considerar en cada momento las condiciones en las que se realiza la adquisición. En cuanto a la segunda cuestión, hay estudios que defienden una evolución, por una parte, paralela, y por otra completamente distinta. La tercera, a la que nos referiremos ahora más detalladamente, ha pasado por varias etapas.

¹ El término ‘adquisición’ se usa con su denotación amplia, incluyendo la dicotomía adquisición/aprendizaje.

2 LA LINGÜÍSTICA CONTRASTIVA EN LA ENSEÑANZA DE LENGUAS²

En los años cuarenta y cincuenta, dentro del marco del estructuralismo norteamericano y la psicología conductista, la lengua se contemplaba como un conjunto de hábitos, adquiridos como respuesta a estímulos externos. Con el término ‘hábitos’ entendemos cosas tan variadas como unidades y estructuras lingüísticas, sonidos, conocimiento del mundo etc. Ahora bien, ya que un sistema lingüístico se caracteriza por sus propias características/ hábitos, cabe esperar que el aprendiz de una lengua extranjera se enfrente a una serie de hábitos parcialmente coincidentes y parcialmente divergentes de los de su idioma. El alumno utilizará conocimientos antiguos para enfrentarse a situaciones nuevas, y transplantará los hábitos de su propio idioma al que está aprendiendo; la coincidencia facilita la adquisición (hablamos de *transferencia positiva*) cosa que no ocurre en el caso de divergencia (*transferencia negativa* o *interferencia*). Parece lógico pensar que la transferencia positiva disminuye proporcionalmente cuando aumenta la diferencia estructural entre L1 y L2, lo cual puede implicar mayor dificultad en el aprendizaje. Junto con los términos anteriores se creó el de la *distancia interlingüística* para dar cuenta del grado de diferencia y parecido entre las lenguas. En esta época pues, de cara a la pedagogía, se creyó que una comparación sistemática de los diferentes niveles de la lengua, podía revelar posibles dificultades a las que se enfrentaría el alumno, que a su vez conllevaría el establecimiento de una jerarquía de dificultad; consecuentemente, sería posible “*diseñar estrategias y ejercicios de anulación de los viejos hábitos y aprendizaje de los nuevos*”³ (Fernández González: 1995: 2). Como hemos mencionado, casos de transferencia positiva o negativa se pueden observar en todos los niveles del lenguaje; incluso se pueden dar casos más complicados de solapamiento entre niveles. Por ejemplo, podemos citar:

- **Nivel fonético-fonológico:** cualquier persona que ha intentado aprender una lengua extranjera, se habrá encontrado con que hay sonidos compartidos y sonidos no compartidos entre los dos idiomas; o bien

² En líneas generales, seguimos el resumen de Fernández González (1995).

³ Como tales, podemos mencionar los conocidos *drills* o ejercicios de repetición.

sonidos que aunque a primera vista parecen ser los mismos, no lo son (basta pensar en la dificultad con la que se encuentra el griego que aprende español para producir el fonema /x/ español por ejemplo). El punto donde más se nota quizá la influencia de L1 sobre L2 lo constituye el *acento extranjero*: a la hora de hablar un idioma extranjero, el aprendiz suele trasladar sus hábitos articulatorios y su propio sistema fonemático, creando un efecto auditivo que los hablantes nativos identifican como no propio⁴.

- **Nivel léxico-semántico:** pueden surgir problemas debido a la creencia de que los significados de los ítems léxicos de los dos idiomas corresponden exactamente entre ellos. También se puede trasladar la forma de L1 a la sustancia de la L2. O bien puede ocurrir que una lengua corresponde a más de una en otra. A esto se añaden casos donde el significado es compartido sólo parcialmente, casos de *falsos amigos*, donde las palabras se parecen formalmente pero el significado es distinto, etc.
- **Nivel morfosintáctico:** la transposición de estructuras de la lengua origen a la lengua meta es un fenómeno muy común que muy a menudo da lugar a enunciados muy divertidos.
- **Nivel pragmático:** las dificultades a este nivel, no suelen impedir la comunicación en sí; pero, ya que normalmente se trata de matices sutiles, la transmisión del mensaje e de intenciones comunicativas exactas se puede ver entorpecida.

Las décadas siguientes, es decir, los años cincuenta y sesenta, conocieron un auge impresionante de trabajos de **Análisis Contrastivo (AC)** entre – principalmente- el inglés y otros idiomas. En cuanto al valor pedagógico de dichos trabajos, podemos observar que dada la complejidad de la casuística tanto

⁴ Fernández González (1995: 3) señala que “*lo curioso es que cuando caricaturizamos la manera de hablar nuestra lengua por los no nativos, cuando imitamos el acento que tienen ingleses, franceses o alemanes al hablar español, utilizamos sonidos del inglés, francés o alemán que luego somos incapaces de reproducir cuando hablamos esas lenguas*”. Lo mismo hacen hablantes griegos.

cuantitativa como cualitativa, resultante de la comparación de dos idiomas, el objetivo debería ser, reducir dicha complejidad a un conjunto de rasgos lo suficientemente reducido y explicativo como para poder utilizarse con fines pedagógicos. Para conseguirse tal meta, es necesario que el AC:

- a) ponga de manifiesto las diferencias cuantitativas entre los idiomas examinados⁵.
- b) examine también las diferencias cualitativas.

Pero en muchos de ellos se puede observar insuficiencia descriptiva en cuanto a estas dos características. También es cierto que dichos trabajos de AC se realizaron con la esperanza de que facilitarían el proceso de aprendizaje de lenguas extranjeras. No obstante, una revisión de la bibliografía pertinente revela la aparición tanto de deficiencias prácticas, como dificultades metodológicas e incoherencias de índole teórica, con lo cual, con la llegada de los años setenta los análisis contrastivos casi pasaron al olvido⁶. Se puede hacer referencia a los siguientes puntos débiles:

- a) Muchos errores no se debían a la influencia de la lengua materna; puntos que el AC había señalado como conflictivos resultaban no serlo mientras también surgían complicaciones donde no se las esperaba. Por otra parte, errores que habían sido atribuidos la interferencia se observaban bien en el proceso de adquisición de la lengua materna por los niños, bien por aprendices cuyas lenguas nativas no justificaba tales transferencias.
- b) El estructuralismo norteamericano, de donde se originó el AC, predicaba que “*languages could be described adequately only on their own terms, not by recourse to a universal framework of reference that encompassed all languages*” (Newmeyer *et al.*, 1988: 35). De este modo, resultaba

⁵ Bowen *et al.* (1965: cap. 11, citados en Fernández González, 1995: 6-7) estudian los sistemas del inglés y español y ofrecen una jerarquía de –mayor a menor- dificultad para angloparlantes aprendientes del español; se cita la siguiente casuística: a) *Fenómenos divergentes*: un elemento de L1 se convierte en dos o más en L2; b) *Fenómeno nuevo*: un elemento de L2 no se da en L1; c) *Fenómeno ausente*: un elemento de L1 no se da en L2; d) *Fenómeno convergente*: Dos elementos de L1 convergen en uno en L2; e) *Fenómeno correspondiente*: se da equivalencia entre ambas lenguas.

“una contradicción interna defender el contraste sin apelar a una base común de descripción que permitiera establecer una comparación con garantías” (Fernández González, 1995: 6).

Dicha contradicción ha sido en parte superada por el carácter universalista de la gramática generativa que, a su vez, ha ocasionado dos problemas: primero, que los profesores de lenguas extranjeras no podían aprovechar mucho de sus conclusiones, debido a la complejidad y de su aparato formal que lo constituía difícilmente accesible. Segundo, que las disensiones internas en el ámbito generativista, lo convertían poco estable para el establecimiento de cualquier proyecto de carácter práctico. El resultado ha sido el nacimiento de una nueva corriente de investigación en la lingüística aplicada a la enseñanza de las lenguas extranjeras: el **Análisis de Errores** (AE), cuya idea básica era que el proceso de aprendizaje se podía comprender mediante un estudio más diversificado de la tipología y etiología del error⁷. A su vez, el AE resaltó el paralelismo entre la adquisición de la lengua materna y la segunda lengua; se pusieron de manifiesto las semejanzas en la evolución del aprendizaje y en los tipos de errores, y por otra parte se minusvaloró la influencia de la lengua materna. No obstante, el objetivo del AE, es decir, la explicación del proceso de adquisición de la L2, a través del estudio de los errores, en muchos casos se quedó en una mera enumeración y clasificación de errores.

2.1 Últimas aportaciones

Al extremismo de los años cincuenta que veía el AC como un procedimiento para la prevención del error, en los años ochenta, se considera – junto con la explicación de los errores, etc.- un elemento más en el proceso de adquisición de una segunda lengua. Las nuevas aportaciones de este cambio de mentalidad, en lo que se refiere al proceso de aprendizaje, se pueden resumir así⁸:

⁶ Véase Newmeyer *et al.* (1988).

⁷ Véase Corder (1974).

⁸ Seguimos el esquema de Fernández González (1995: 15 y ss) que a su vez sigue a Ellis (1994).

Ø **Manifestaciones de influencia de la lengua materna:**

- a) *La influencia de la lengua materna como determinante en la persistencia de determinados errores.*

Un punto problemático para los trabajos de AC era la constatación de que errores que en principio podrían atribuirse a la interferencia, se cometían también por aprendices en cuyas lenguas maternas no se daba el patrón sintáctico en cuestión, lo cual parece implicar un entrelazamiento de los patrones generales de adquisición y de la influencia de la lengua materna⁹. Esto significa que el papel de la interferencia queda sensiblemente minimizado.

- b) *La omisión de determinadas estructuras dada su diferencia interlingüística:*

Se ha observado que las diferencias cualitativas o cuantitativas entre dos idiomas, no necesariamente implican que el aprendiz cometa errores; al contrario también pueden ayudar a evitar todo aquello que le pueda resultar problemático.

Ø **Condiciones que favorecen o desfavorecen la transferencia:**

- a) *Al nivel lingüístico:*

Se ha visto que el influjo de la lengua materna aumenta tanto en el nivel fonético-fonológico como también en el nivel léxico; al contrario, disminuye en el nivel sintáctico.

- b) *Factores sociales:*

Aunque no está demostrado definitivamente, se ha sugerido que el índice de interferencia aumenta en ambientes académicos en comparación con lo que ocurre en conversaciones informales. En lo que respecta al estilo, la interferencia es más frecuente en un estilo de lengua más formal, frente a un estilo más espontáneo e informal. Pero también hay que tener en cuenta

⁹ “Universal factors determine the general outline of learning. Language specific considerations (of either the native or target language) can come into play where universal factors underdetermine the result” (Gass, 1980: 140).

factores como el nivel, el grado de interés, o –en situaciones formales- el nerviosismo, el miedo al error, etc.

c) Distancia interlingüística:

Interesantemente, mientras la menor distancia interlingüística favorece una mayor facilidad y rapidez en el aprendizaje, por otra parte, parece que la mayor interferencia conlleva un mayor índice de errores. Tal hecho se puede explicar quizá porque una diferencia absoluta haría imposible la confusión, mientras una semejanza relativa hace menos apreciable la confusión.

d) El nivel del aprendiz y el tipo de tarea:

En tareas que ponen en relación las dos lenguas (por ejemplo la traducción inversa), especialmente en las primeras fases del aprendizaje, se cometen más errores, como resultado de la interferencia. El aprendiz, careciendo de medios para expresar sus ideas en la L2, hace uso de su conocimiento de otro sistema lingüístico, (del que mejor conoce) y éste es su lengua materna; en este caso se puede decir que la interferencia es más una estrategia comunicativa que una estrategia de aprendizaje.

2.2 Conclusiones

En el proceso de adquisición de una lengua extranjera, el papel que desempeña la lengua materna no puede ser descartado, pero tampoco debe considerarse como la piedra angular; es una variable más, junto con muchas otras de diverso tipo, cuyos efectos van más allá de la mera detección del error. Los trabajos de AC no son la panacea para los problemas a los que se enfrenta el profesor de las lenguas extranjeras ya que no suponen resolver el problema ni impedir el error. Pero, ofrecen un diagnóstico excelente, previendo en muchos casos los puntos problemáticos en el proceso del aprendizaje, ya que es indudable que cuanto mejor entiende el profesor la naturaleza-fuente de problemas de sus alumnos, mejor les puede ayudar. Pero para ello convendría quizá trabajar en una combinación AC y AE, pasando de lo puramente descriptivo al plano más aplicado ofreciendo a la vez posibles propuestas para los problemas previstos.

Desde este punto de vista, un AC, adecuadamente descriptivo de las lenguas contrastadas constituye un instrumento pedagógico sumamente útil.

3 DESCRIPCIÓN GENERAL DEL PANORAMA DE LA ENSEÑANZA DEL ESPAÑOL Y DEL GRIEGO COMO LENGUAS EXTRANJERAS. ALGUNAS NOTAS GENERALES.

La enseñanza de una lengua moderna significa la posibilidad de uso de una lengua por sí misma, es decir, al alumno debe adquirir un instrumento lingüístico que le permita hacerse entender, unas veces, por escrito y otras oralmente. Sin embargo, el aprendizaje de una lengua extranjera, lejos de su entorno natural, está fuera de contexto, hecho que hace que la labor del profesor requiera aún mayor esfuerzo y a la vez crea más dificultades. Además, hay que tener en cuenta que la enseñanza de español en Grecia, al menos como está planteada actualmente, está orientada sobre todo hacia estudiantes adultos, lo cual claramente condiciona la metodología del aprendizaje.

Siguiendo a Bóbolu (1994: 91), creemos que en la enseñanza de cualquier idioma extranjero –hablamos siempre de alumnos adultos- hay que recurrir a la lengua materna del alumno, y que el conocimiento a fondo de las dos lenguas por parte del enseñante constituye una importante ayuda. Con la excepción siempre del griego clásico, está claro que hasta hoy, el número de estudios lingüísticos entre el español y el griego ha sido mínimo¹⁰ –prácticamente inexistente, de tal modo que el presente estudio tiene el propósito de abrir una pequeña brecha en la lingüística contrastiva del español y el griego.

3.1 Trabajos contrastivos del español y del griego

Sabido es que el mundo no está interpretado exactamente de la misma manera por dos sistemas lingüísticos distintos, de modo que tampoco ha de resultar extraño que éstos presenten algunas diferencias en el modo de reflexionar sobre sí mismos.

¹⁰ Este no es el caso de idiomas como el inglés, francés, alemán, etc. los que han sido fuentes de varios trabajos contrastivos con el griego moderno.

Se puede aceptar sin mayores objeciones que la recreación de un pasaje de un texto -y mucho más de un texto donde el lenguaje es un objetivo en sí mismo- de una lengua a otra no se reduce, ni mucho menos, a un sencillo automatismo donde cada palabra es sustituida por su supuestamente correspondiente en la lengua de salida. Como muy acertadamente señala el neohelenista Méndez en la traducción al castellano de la *Pequeña Gramática Neogriega* de Triandafylidis (1994: ix de la Introducción):

“Su carácter de libro técnico podría inducir [...] a pensar en un trasvase mecánico de un molde a otro, donde cada clasificación gramatical se vería reflejada en el espejo de la otra lengua como en un perfecto alter ego. Por desgracia o por fortuna [...] tampoco aquí funciona el método de simples correspondencias...”

Si bien resulta problemático traducir un manual de gramática de una lengua a otra, se plantean necesariamente mayores dificultades y de otra índole a la hora de enfrentarse con la complejidad de la tarea de emprender un estudio comparativo de los fenómenos gramaticales de dos lenguas. Los problemas surgidos son variados, pero podrían esencialmente resumirse así (Triandafylidis, 1994: ix-x de la Introducción):

- a) Un fenómeno gramatical común en ambas lenguas se analiza, en cada una de ellas, de distinta manera, es decir, a base de criterios diferentes, por lo cual la identificación no es plena, sino parcial.
- b) Un término gramatical común en ambas lenguas se refiere a fenómenos gramaticales distintos, con el correspondiente riesgo de generación de equívocos.

Como consecuencia, en el presente trabajo hemos optado rehuir en lo posible de la simple transliteración de nomenclatura gramatical del griego al español y optar por la traducción –siempre en la medida de lo posible- de la misma en sus términos españoles correspondientes. Sólo en cuanto se refiere a los propios términos usados para denominar los tiempos del pasado del indicativo, se

ha optado por el uso generalizado de los términos originales. Así en la estructuración de este análisis se distinguen los capítulos dedicados a:

- El Pretérito Imperfecto y el *Paratatikós*
- El Pretérito Indefinido y el *Aoristo*
- El Pretérito Perfecto y el *Parakímenos*
- El Pretérito Pluscuamperfecto y el *Hypersyntélikos*

Nótese no obstante que en ciertos puntos, se puede emplear el término español para denominar la forma verbal correspondiente en griego.

De todos modos, la bibliografía contrastiva pertinente es sorprendentemente reducida. En cualquier caso nos hemos encontrado con trabajos como los siguientes:

3.1.1 Gramáticas

Se pueden citar dos trabajos destinados a alumnos hispanoparlantes y a alumnos grecófonos:

- a) GOÑI Y ATIENZA, BLAS (1971), *Gramática griega: Teórico-práctica con apéndices de "griego bíblico" y "griego moderno"*, Pamplona: Aramburu.
- b) JIMENO PANES, ISABEL & VIVANCOS ALLEPUZ, ESPERANZA (1991), *Gramática Española/ Ισπανική Γραμματική*, Atenas: Stefanos D. Vasilopoulos.
- c) PÉREZ BERNAL, ROSA MARÍA (1999), *Gramática española 1 para estudiantes griegos*, Atenas: Polyglot.
 - (2000), *Gramática española 2 para estudiantes griegos*, Atenas: Polyglot.

3.1.2 Artículos y estudios pertinentes

Igual que antes, hay que destacar la escasez de trabajos comparativos entre los dos idiomas, aunque sí, debemos señalar que la situación parece estar en vía de cambio ya que el interés que presentan autores españoles sobre la lengua/ literatura griega y autores griegos sobre la lengua/ literatura española, etc. parece ser cada vez mayor.

En primer lugar es posible mencionar la colección *Griego: Lengua y Cultura*, editada por Javier de Agustín y Carmen Agustín (1994) que recoge las actas del VI Congreso de EXPOLINGUA en Madrid (1993). En dicha edición se publican artículos como el de Rodríguez Adrados (1994), de Villar Lecumberri (1994), de Polijru (1994) y de Magadán que tratan el tema de la enseñanza del griego moderno en la España actual. También se incluye un artículo muy interesante de Bóbolu (1994) sobre las “*Ventajas y desventajas del hispanófono estudiante de griego moderno*”. Además podemos citar el artículo de Navarrete (1994) sobre la traducción del griego al español en el contexto del Parlamento Europeo, o el artículo de Panayotopoulos (1994) sobre la acción cultural y lingüística de la Embajada griega en España¹¹.

Es posible mencionar también el artículo de Leontaridi (2000b) sobre la categoría del aspecto gramatical en español y en griego moderno; también dos artículos de la misma (1999, 2000a) sobre el léxico español relacionado con la lengua griega.

Además, aunque carecemos de más información sobre los mismos, podemos citar a dos trabajos que se encuentran en los fondos del CSIC¹² y de la Universidad de la Laguna¹³ respectivamente:

- a) CONEJERO CIRIZA, VALENTÍN, (1973), *El lenguaje coloquial griego: resumen de Tesis*.
- b) JORGE ÁLVAREZ, CARMEN DOLORES (1998), *Fonética y fonología comparadas del español y del griego moderno*, tesina inédita [dirigida por J.J. Batista Rodríguez], Universidad de la Laguna, Facultad de Filología, Dpto. de Filología Clásica.

¹¹ Remitimos al lector hispanófono interesado en la cultura neogriega (literatura, música, baile, etc.), a los artículos de Núñez, Eudald Solá, Stavrianopulu, Montoliú García, Omatos y Giatsidis, todos del 1994, incluidos en la misma edición de *Griego: Lengua y Cultura*.

¹² BIBLIOTECA M-BG.HUM. F/4794, No registro: 0274945

¹³ Universidad de La Laguna. Facultad de Filología, Departamento de Filología Clásica. Número de Registro: 807.74-4:806.0-4

3.1.3 *Libros de texto/ Métodos de enseñanza de español para griegos y vice versa*

Sería, quizá, un tópico manifestar que el propio material de trabajo determina, la mayoría de las veces, su utilización, de manera que el material por si mismo delimita su modo de aplicación o proporciona ideas sobre el modo en que puede utilizarse, siempre de acuerdo con las personas a quienes esté dirigido y con su nivel de formación. (Polijru, 1994: 116).

La bibliografía disponible en Grecia en cuanto se refiere a libros de texto que se pueden utilizar en la enseñanza del español como lengua extranjera no es tan amplia en comparación con otros idiomas como el inglés –que cuentan desde hace mucho con una larga tradición en el campo de la glotodidáctica. Sin embargo, en los últimos años, esta bibliografía va aumentándose rápidamente. De todas formas, casi en su totalidad se trata de un corpus de carácter más bien internacional. Es decir, son métodos de enseñanza de español dirigidos a un público *indeterminado*, independientemente de su nacionalidad; son los mismos libros de texto que se puedan encontrar por ejemplo en Italia, Francia, Inglaterra, etc. Asimismo en España¹⁴, el paisaje se revela casi igual de desértico, cosa que no debería sorprender. Podemos citar a:

- a) STANITSAS, S. & G. NÚÑEZ (1993), *Griego moderno: método intensivo y autodidáctico*,. Madrid: Ediciones Clásicas.
- b) RUIZ, ALBA LISETTE (1999), *Encuentros*, curso elemental, Atenas: Ediciones Primus.
 - (2000), *Encuentros*, curso básico, Atenas: Ediciones Primus(En la misma serie, para cada nivel hay cuadernos de ejercicios bajo el título *En práctica*)

3.1.4 *Diccionarios bilingües español-griego-español*

Resulta quizá sorprendente el hecho de que en Grecia, país con gran tradición en la enseñanza de lenguas extranjeras el número de los diccionarios de

¹⁴ Desgraciadamente no tenemos información sobre la situación en Hispanoamérica, aunque no cabe esperar grandes diferencias.

griego-español sea tan reducido –prácticamente inexistente- en comparación con lo que ocurre con otros idiomas, constituyendo un campo de investigación necesitado de mejora. No obstante, esa falta característica de diccionarios bilingües es natural, teniendo en cuenta que, en Grecia hasta hace pocos años, aprender español era algo realmente muy poco normal. Por otra parte, en un país como España, que cuenta con un considerable número de helenistas importantes, los estudios y diccionarios de español-griego clásico no sólo abundan sino que son excepcionales. Sin embargo, por lo que se refiere al griego moderno y a los diccionarios correspondientes bilingües, la ausencia es la nota dominante. Se pueden mencionar:

- a) AZCOITIA, ANA VICTORIA & ALEXANDROS MAGRIDIS, (1993), *Diccionario español-griego*, Atenas: Medousa.
- b) AZCOITIA, ANA VICTORIA & ALEXANDROS MAGRIDIS, (1995), *Diccionario griego-español*, Atenas: Medousa.
- c) BUZULAKU, P. *et al.* (1996), *Diccionario griego moderno-español, español griego moderno*¹⁵.

4 CATEGORÍAS GENERALES DEL VERBO: FUENTES DE PROBLEMAS EN EL CONTRASTE DE LOS SISTEMAS VERBALES EN ESPAÑOL Y EN GRIEGO

Antes de proseguir en el siguiente capítulo donde se ofrece una presentación de los sistemas verbales español y griego, intentado sistematizar de modo general sus semejanzas y diferencias, consideramos necesario referirnos previamente a dos categorías muy generales del verbo. Nos referimos en efecto a la categoría de Modo y Tiempo. A continuación proporcionaremos de forma epigramática algunos de los tratamientos que han recibido dichas categorías a lo largo de los años. No se trata de un análisis crítico de los trabajos citados; nuestra intención es simplemente llamar la atención a los puntos que más discusiones han engendrado en los estudios lingüísticos.

¹⁵ Carecemos de más información. Encontrado en los fondos del CSIC: BIBLIOTECA M-BG.HUM. P P/F GREM BUZ.DIC., No registro: 0545741.

En cualquier caso la categoría de Modo y sus distinciones no nos interesan especialmente en el presente trabajo ya que lo que se estudia son los tiempos de pasado del Indicativo. En cuanto al Tiempo, procedemos a una simple mención de las varias aproximaciones adoptadas por distintos autores para tener una idea de la distinta naturaleza de las mismas y de los puntos que más problemáticos se han revelado. La aproximación que hemos adoptado en el presente trabajo se estudia detenidamente en el capítulo dedicado al *Estado de la Cuestión*; es ahí donde se explica detalladamente el modelo vectorial de Rojo en el cual nos hemos basado para explicar los fenómenos de la Temporalidad y contrastar los sistemas temporales español y griego.

4.1 El modo

4.1.1 Introducción

Tanto en griego como en español, el modo es una de las categorías que más debates ha levantado, no a la hora de distinguir la misma como categoría gramatical sino a la hora de postular las subcategorías en las que se divide. Es decir, todos los gramáticos están de acuerdo de que el modo –como el tiempo- se realiza morfológicamente en ambos idiomas; donde no hay acuerdo es en el número exacto de “modos” del que dispone cada idioma.

Siguiendo a Mackridge, en griego, desde el debate de Tzartanos (1932, 1934) y Andriotis (1932-1934) de si existe o no subjuntivo en griego moderno, algunos lingüistas intentaron dejar de lado la distinción entre indicativo y subjuntivo a favor de la distinción entre aspecto perfectivo e imperfectivo. Pero, en cualquier caso parece ser que el reconocimiento de la distinción del indicativo, subjuntivo e imperativo es generalmente aceptado. El problema parece surgir más bien en cuanto a la postulación del modo “potencial” o (“condicional”). Y mientras en español, el ‘debate’ de la postulación o no del modo potencial, se ha concluido pronto con la inclusión –por parte de la RAE- de las formas *cantaría*, *habría cantado* en el indicativo, en el griego parece que el tema sigue abierto. En relación a esto repasaremos brevemente el trabajo de ciertos autores; nos adelantamos, no obstante en decir que en el presente trabajo, se sigue la distinción

entre indicativo, subjuntivo, imperativo e potencial. Por otra parte, lo que sí llama la atención es que entre los hispanistas ha habido más autores que entre los helenistas que sugirieron la existencia del modo infinitivo.

4.1.2 *En español*

Antes de presentar un breve repaso bibliográfico sobre el análisis que ha recibido la categoría del modo verbal en la teoría gramatical española, tenemos que dejar claro que, por razones de espacio, entraremos en detalle sólo en las propuestas de algunos estudiosos; pero no pretendemos que éste sea un análisis crítico de las mismas ya que este tema no nos interesa en el presente trabajo; para el análisis crítico y comparativo de las varias teorías (como también para una referencia bibliográfica más amplia), remitimos al –muy claro y sistemático– trabajo de Castronovo (1990); igualmente al excelente –por su intento de encontrar los puntos de convergencia de los varios enfoques que han recibido las categorías de modo, tiempo y aspecto en español– trabajo de López García (1990). En cualquier caso, según Castronovo (1990: 66 y ss), en la tradición gramatical española, se pueden distinguir tres corrientes en el tratamiento que ha recibido la categoría verbal de modo, distinguiéndose entre ellas según se basan en:

- a) *El criterio semántico*: en virtud de este criterio se explica el modo como un grupo de desinencias que llevan significado.
- b) *El criterio sintáctico*: según esta aproximación, el modo es un simple reflejo morfológico de un elemento subordinante, trátase de predicado, conjunción u otra expresión siendo así que no lleva significado.
- c) *El criterio sintáctico-semántico*: para algunos autores, los dos criterios anteriores, cada uno sólo, no constituye una explicación satisfactoria de todos los usos del subjuntivo e indicativo, y consecuentemente, es necesaria la combinación de ambas tendencias.

Pasaremos ahora a hacer referencia a algunos de los trabajos que se han ocupado del tema¹⁶. Las varias aproximaciones se disparan en cuanto al número de los miembros del paradigma; dicho número ha llegado a variar (más o menos) en una media desde los dos hasta los cinco. Empezando por los históricamente primeros, Salvá en 1830 como la Academia en 1890 defendían la postulación de los siguientes cuatro modos:

- i) **Indicativo**
- ii) **Subjuntivo**
- iii) **Imperativo**
- iv) **Infinitivo**

Salvá (1830: 49) daba una definición semántica del modo, afirmando que es “*la manera con que al hablar consideramos la significación del verbo*”. Señalaba que el rasgo propio del indicativo es su apariencia en cláusulas independientes, mientras el subjuntivo era el modo privativo de la subordinación¹⁷. La Academia parecía echar mano a criterios semánticos al señalar que los modos son “*maneras generales de significar la acción del verbo*”; no obstante después se contradecía al adoptarse también criterios sintácticos a la hora de tratar los dos primeros modos.

La aproximación de Bello en cuanto a la categoría del modo, como cabe esperar era una vez más divergente de las corrientes de sus contemporáneos. Para él (1984: 158 y ss) modos son:

¹⁶ Hasta cierto punto, el análisis que presentamos se basa en el artículo de Castronovo (1990), quien –a parte de algunos de los autores que citamos– también hace referencia a los trabajos de:

- RAMSEY (1894): no se da una definición del modo ni se determina su número. Siguiendo no obstante, una aproximación a veces semántica, otras sintáctica y otras una mezcla de ambas, se hace referencia al Indicativo y al Subjuntivo; el Imperativo y el Condicional se designan como “*modos esporádicos*”.
- SPAULDING (1931): distingue entre el Indicativo, (forma de la ‘realidad’), el Subjuntivo (forma de la ‘duda o vacilación’) y el Imperativo (forma del ‘mandato’).
- KENISTON (1937): tampoco define la noción de modo. Se basa en criterios semánticos y sintácticos y distingue tres modos: el Indicativo (presenta la acción desde un punto de vista objetivo); el Subjuntivo (presenta la acción desde un enfoque subjetivo en la cláusula principal o en la dependiente); y el Imperativo.

¹⁷ Castronovo (1990: 67) señala lo inadecuado de estas definiciones para explicar varios de los usos del Indicativo y del Subjuntivo.

“...las inflexiones del verbo en cuanto provienen de la influencia o régimen de una palabra o frase a que esté o pueda estar subordinado”.

La clasificación de los modos propuesta por Bello se diferencia -como veremos- de las de otros autores en que, *“siendo el régimen lo que verdaderamente distingue los Modos, sólo por él podemos clasificarlos y definirlos”.* Así distingue entre:

- i) Formas indicativas o de modo **Indicativo**: se llaman las que son o pueden ser regidas por los verbos *saber, afirmar*, no precedidos de negación.
- ii) Formas subjuntivas comunes o de modo **Subjuntivo Común**: se llaman las que se subordinan o pueden subordinarse a los verbos *dudar, desear*. (Bello justifica el término *común* porque *“se extiende a una gran variedad de casos”*). De esta categoría se distinguen las:
 - iii) Formas subjuntivas hipotéticas o de modo **Subjuntivo Hipotético** que se llaman así por su constante significado de condición o hipótesis¹⁸. Sólo tiene dos formas propias: la simple (*cantare, trajere, partiere*), y la compuesta (*hubiere cantado, hubiere traído, hubiere partido*).
 - iv) Formas optativas o de modo **Optativo**: se llaman las subjuntivas comunes que se emplean en proposiciones independientes para significar el deseo de un hecho positivo o negativo; en esta categoría se incluyen las formas del imperativo¹⁹.

Para dar un resumen de las propuestas de Bello, nos servimos de sus propias palabras:

“Tenemos pues, dos modos enteramente distintos: el indicativo y el subjuntivo; pero este último se subdivide en subjuntivo común y subjuntivo hipotético. El subjuntivo común presta sus formas a

¹⁸ Las características diferenciadoras de este modo son las siguientes: a) Siempre significa condición, b) Se encuentra sólo en proposiciones subordinadas, c) No recibe jamás el sentido optativo, d) No es regido de verbos que rigen necesariamente el subjuntivo común (Bello, 1984: 165-166).

¹⁹ *“El imperativo [...] es una forma particular del Modo optativo, que jamás tiene cabida sino en proposiciones independientes. Si lo admitimos como un modo especial, será preciso reconocer que no cabe en la definición de los Modos, cual la hemos dado arriba”* (Bello, 1984: 162-163).

*un cuarto Modo, el optativo, y el optativo tiene una forma particular en que se llama imperativo”.*²⁰

Otra vez según un criterio semántico, la Academia en su nueva edición (1917), define el modo como las “*distintas maneras de expresar la significación del verbo*”. Pero esta vez, a los cuatro modos anteriores se añade el Potencial para expresar *los hechos posibles*²¹.

Sin embargo, la vida del Modo Potencial ha sido corta ya que, junto con el ‘Modo Infinitivo’, desaparecen en la edición del *Esbozo*. La verdad es que la aproximación que más ‘adeptos’ puede demostrar –y de hecho es aquella por la que optamos también nosotros para el español en el presente trabajo- es la que defiende la división tripartita entre Indicativo, Subjuntivo e Imperativo. Así, desde una perspectiva estructural ahora, en el *Esbozo* (1973: 454) se observa que entre los medios gramaticales que denotan la actitud del hablante respecto a lo que se dice, se hallan los *modos*. La distinción entre el indicativo y el subjuntivo se basa en la oposición *no realidad/realidad*²². El primero (que se halla en todas las lenguas) es el exponente de la *realidad*, del miembro negativo -no marcado- de la oposición mientras el subjuntivo (que no se gramaticaliza en todas las lenguas) es el miembro positivo, es decir, el miembro marcado diferenciador que denota *no realidad*. A su vez, el Imperativo se considera un modo especial que expresa exhortación, mandato o ruego dirigidos a otra persona.

Pero incluso antes de la aparición del *Esbozo*, la misma división tripartita había sido sugerida tanto por Lenz (1935) como por Gili y Gaya (1961: 131) quien partiendo de una base sintáctico-semántica afirmaba que con los modos se

²⁰ No obstante, esta primera clasificación de Bello se contradice *grosso modo* con lo señalado por el gramático algunas páginas más adelante (1984: 162-163), al afirmar que “*Las inflexiones del verbo se distribuyen desde luego en Modos, que relativamente a la conjugación se reducen a tres, a saber: el indicativo, el subjuntivo y el imperativo*”. Y sigue: “*En el subjuntivo de la conjugación se comprenden todas las formas propias del subjuntivo común y del subjuntivo hipotético. Ya se ha dicho que el imperativo no es más que una forma del Modo optativo, y la única propia de este Modo, que suple las otras por medio del subjuntivo común*”.

²¹ En cuanto al uso de dichos modos en la GRAE (1917) se sugiere: El Indicativo se aplica a los hechos reales; el Potencial a los hechos posibles y el Imperativo a los actos asociados con la antigua yusión verbal. A su vez el Subjuntivo abarca tanto la expresión del deseo, como la subordinación a los demás modos. Finalmente el Infinitivo expresa la faceta abstracta del verbo.

expresa “*un punto de vista subjetivo ante la acción verbal que enunciamos*”²³. La definición del modo por parte de Lenz también había sido basada en criterios semánticos, siendo considerado ‘modo’ un grupo de morfemas con los que el hablante expresa su punto de vista subjetivo sobre la acción verbal. Siguiendo al análisis de Castronovo (1990: 73), la diferencia entre el Indicativo y Subjuntivo se explica “*Acudiendo a las distinciones lógicas entre juicios asertorios (‘hechos reales’), juicios problemáticos (‘hechos dudosos o meramente posibles) y juicios apodícticos (‘hechos deseables o necesarios), los cuales corresponden respectivamente al modo indicativo para los asertos y al subjuntivo para las modalidades dubitativas u optativas*”.

Más tarde R. Seco (1993: 68) defendió como modo la manera de considerar el fenómeno desde el punto de vista subjetivo del hablante. Así el Indicativo expresa la acción objetivamente, el Subjuntivo la presenta como una simple idea en la mente del que habla y el Imperativo la expresa como una orden inmediata de la persona que habla. Más o menos los mismos criterios habían seguido Lázaro Carreter (1991) y Hernández Alonso (1986) cuando explicaban que el modo:

*“Es el accidente o categoría verbal que permite al hablante hacer notar su actitud personal ante la acción”*²⁴ (Lázaro Carreter, 1991: 57) y que
“El indicativo es el modo objetivo en el que el hablante o sujeto de la enunciación emite su enunciado sin tomar parte en él. [...] El subjuntivo es el modo que expresa la subjetividad del hablante o del sujeto de la comunicación ante el enunciado”
(Hernández Alonso, 1986: 291-295)

²² Dicha visión tradicional, obviamente, está sujeta a críticas porque, aunque simplificadora, es falsa.

²³ Gili y Gaya (1961: 131) postulaba la existencia de Indicativo para expresar la realidad y del Subjuntivo para la irrealidad; el Imperativo se usa en la función apelativa del lenguaje.

²⁴ Según Lázaro Carreter esto se puede hacer de tres maneras por parte del hablante: **a)** Presentando su actitud *objetivamente*, como un hecho independiente de sus sentimientos (modo *INDICATIVO*): “*Tomás ha venido hoy*”. **b)** Presentando su actitud *subjetivamente*, con un sentido personal de deseo, duda, temor, etc. (modo *SUBJUNTIVO*): “*Tal vez venga hoy Tomás; Ojalá venga Tomás*”. **c)** Presentando su actitud *como una orden* que se da al oyente (modo *IMPERATIVO*): “*Tomás, ven mañana*”.

Este panorama de divisiones tripartitas ha sido puesto en duda por Alarcos Llorach (1980: 62) quien no reconoció como modo el imperativo. Alarcos Llorach dentro de un marco estructuralista, sugirió que el modo es una categoría de morfemas que presenta dirección heteronexual; es decir, la presencia de morfemas de indicativo o de subjuntivo depende de una noción expresada en otro nexo (= frase), al que determina. Las formas que se oponen por una correlación modal se distinguen entre las *formas que no indican irrealidad* de la acción (Indicativo –miembro no marcado) y las *formas que indican irrealidad* (Subjuntivo –miembro marcado). El imperativo no se ve constituyendo un modo independiente, sino que se identifica con la función apelativa del lenguaje²⁵.

Y cuando ya parecía que el tema de dónde se situaban las formas del llamado ‘condicional’ se había cerrado con la inclusión de las mismas en el *Esbozo* entre las formas del Indicativo, Alarcos Llorach presenta una nueva sugerencia. A diferencia de su trabajo anterior ahora, distingue entre los modos verbales y la modalidad del enunciado (aserción, interrogación y apelación) y afirma en cuanto a los primeros:

“*Se suele distinguir entre el dictum (o contenido de lo que se comunica) y el modus (o manera de presentarlo según nuestra actitud psíquica). Los procedimientos gramaticales que denotan la actitud del hablante respecto de lo dicho, constituyen las variaciones morfológicas del verbo conocidas como modos*” (Alarcos Llorach, 1994: 149)

Añade el autor que, según esta definición, las formas no personales del verbo (infinitivo, gerundio, participio) no pudiendo ser núcleo oracional, carecen de tal variación y consecuentemente, no pueden considerarse modos. La postura de Alarcos Llorach se diferencia de las aproximaciones de otros autores que acabamos de mencionar en que aunque distingue tres modos, por otra parte, el imperativo no se enumera entre ellos; su puesto lo ocupa el modo *condicionado* (que comprende también las formas del futuro)²⁶.

²⁵ Recordamos que lo mismo afirmaba Gili y Gaya para el Imperativo, pero en aquel caso la naturaleza de ‘modo’ de dicha categoría no se ponía en tela de juicio.

²⁶ Para Alarcos Llorach (1994) pues, las oposiciones modales se establecen de esta manera: **a)** El *Indicativo*: hechos estimados reales; es el modo de la mayor amplitud de uso. **b)** El

Finalmente, la propuesta de Matte Bon (1995-I: 2-3), quien parte de un enfoque comunicativo, es la que más se diferencia de lo sugerido por el resto de los autores. De manera muy general se puede citar la distinción entre los modos:

- i) **No personal** [que incluye las formas de infinitivo, gerundio y participio]
- ii) **Virtual** [futuro de indicativo, condicional]
- iii) **Informativo** [presente de indicativo, pretérito indefinido de indicativo, pretérito imperfecto de indicativo]
- iv) **Subjuntivo (no informativo)** [presente de subjuntivo, imperfecto de subjuntivo, futuro de subjuntivo]
- v) **Imperativo** [imperativo]

A modo de conclusión, nos serviremos de algunas de las observaciones de López García (1990), quien observa que, básicamente, se pueden catalogar tres tipos de acercamiento al estudio del modo: *modo como actitud modal*, *modo como modalidad* y *modo como coherencia modal*.

En la aproximación de *actitud modal* (a la que se incluye la vista tradicional), el criterio de distinción puede ser la *irrealidad*, la *subjetividad*, la *inconcreción* o la *inactualidad*²⁷. En cualquier caso, comparten la referencia al sujeto hablante. También tienen en común –aunque no se expresa explícitamente– el hecho de que el subjuntivo se considera como algo dado, es decir como un valor morfologizado que precisa ser caracterizado de forma global.

La *modalidad* como criterio básico (introducida por Lenz) se caracteriza por reconocer tipos de subjuntivo por ejemplo que están justificados por el

Condicionado: (normalmente recibe el nombre “*potencial, o condicional* e incluye las formas *cantarás y cantarías...*”); hechos cuya realidad es factible. c) El *Subjuntivo*: hechos ficticios; es el modo de menor capacidad de aplicación.

En cuanto al Imperativo el autor sugiere: “*Las particularidades del imperativo inducen a segregarlo de la categoría de los modos, a pesar de la concomitancia que sus referencias de sentido presentan con ellos*” Y al explicar sus argumentos, concluye que “*...se ha pensado que el imperativo no es más que una variante del subjuntivo en ciertos casos*” (Alarcos Llorach, 1994: 150-151).

²⁷ Siguiendo a la observación de López García (1990: 137) “*... Ante la dificultad planteada, entre otras, por las expresiones de necesidad lógica, por ejemplo, en las que se emplea subjuntivo –es necesario que el todo sea mayor de las partes– algún autor ha propuesto caracterizarlo por su ‘falta de concreción’ y otros por su ‘inactualidad’*”. Cita el autor a Schifko (1967) –para el primero– y a RidruejoAlonso (1975) –para el segundo.

sentido, pero no por la morfología (ya que en castellano existen formalmente tres modos: el indicativo, subjuntivo e imperativo). En las palabras de Lenz (1935: 452-453) “*Modo es la categoría gramatical según la cual se clasifican las formas verbales ...subjektivamente (desde el punto de vista del que habla), en correspondencia con su valor lógico*”.

Desde la perspectiva de *coherencia modal*, el modo se considera como una consecuencia sintáctica de la rección ejercida por la oración principal sobre la subordinada. No nos detenemos más en el análisis de esta aproximación. Simplemente mencionamos algunas de las observaciones de López García (141-146):

- El sistema de coherencia modal se revela incapaz de fundamentar los paradigmas morfológicos del modo en español.
- Existen grados de coherencia en el sistema de los modos. Así el indicativo expresa una subordinación menos intensa que el subjuntivo, y éste que el imperativo, por lo que el primero es mucho más coherente que el segundo en lo relativo a la serie principal-subordinada, y éste que el tercero.

4.1.3 *En griego*

Las aproximaciones adoptadas en griego no se diferencian demasiado de las mencionadas para el español. En todo caso el griego parece que puede demostrar mayor concordancia –cuantitativa y cualitativa- en cuanto al tema de Modo. A grandes rasgos, el número de modos suele girar en torno a los cuatro o cinco (sin que haya por otra parte coincidencia total entre los miembros del paradigma), siendo una de las cuestiones más problemáticas que hasta hoy atañe a los estudiosos la postulación o no del ‘modo potencial’. También, se levantan discordias en relación con la postulación de ciertos miembros del paradigma basándose hasta cierto punto en criterios de índole morfológica, aparte de semántica-sintáctica. Veamos algunas de las aproximaciones propuestas:

Empezando por Triandafylidis (1994: 194), leemos:

*“Las diferentes formas que adopta el verbo para expresar la actitud del hablante se denominan **modos** (εγκλίσεις)”*.

El gramático observa que el hablante puede presentar el significado del verbo de tres formas: como una *realidad* (εσύ έγραψες –‘tú escribiste’); como algo *deseado, eventual* (γράφεις δε γράφεις, θα το μάθω –‘escribas o no escribas, me enteraré’); como un *mandato* (γράψε –‘¡escribe!’). Según este criterio, se distinguen pues tres modos:

- i) El **Indicativo** (οριστική): lo significado por el verbo se presenta como cierto y real, sea por medio de una oración enunciativa (afirmativa o negativa) o interrogativa.
- ii) El **Subjuntivo** (υποτακτική) es el modo que presenta lo significado por el verbo como deseado o eventual.
- iii) El **Imperativo** (προστακτική): lo significado por el verbo se presenta como un mandato o una exhortación.²⁸

Curiosamente, no obstante, añade Triandafylidis (1994: 194) que junto a las formas arriba citadas, *se pueden considerar también modos dos formas no personales del verbo* (απρόσωπες εγκλίσεις), es decir el infinitivo (απαρέμφατο) y el participio (μετοχή).

Como hemos mencionado, en griego parece que la existencia del indicativo, subjuntivo e imperativo no ha levantado muchas discusiones. Más bien las cosas varían a partir de esta división tripartita. Pero en cualquier caso, Mackridge (1985: 104, 274 y ss) usa el término ‘subjuntivo’ no como una categoría morfológica sino como una de índole semántico y sintáctico, ya que para él “‘indicative’ and ‘subjunctive’ [...] are differentiated not formally (within the verb form) but according to syntactical context”²⁹. Y aún así, observa que el

²⁸ Citamos los ejemplos del autor: Indicativo: Πέφτει χιόνι, δεν πέφτει χιόνι, πέφτει χιόνι; (= cae nieve, no cae nieve, ¿cae nieve?). Subjuntivo: Όταν πέσει χιόνι, σε περιμένω. (= Cuando caiga nieve, te espero); Θέλω να μου γράφεις. (= Quiero que me escribas). Imperativo: Φύγε!; Άκουσέ με. (= ¡Vete!; Escúchame).

²⁹ “The only morphological difference between the indicative and the subjunctive uses of verbs in MG is that the perfective non-past [aoristo de subjuntivo] may appear only in subjunctive uses; conversely, the perfective past [aoristo de indicativo] is not normally found in subjunctive clauses, except in epistemic (inferential), comparative and concessive clauses (since these express an actual, not a theoretical, possibility)”. A la luz de esta observación, junto con el hecho de que sintácticamente, el subjuntivo es siempre precedido por elementos léxicos que funcionan como ‘marcadores de subjuntivo [θα, να, etc], el autor afirma que “‘Subjunctiveness’ [...] does not

término ‘subjuntivo’ se utiliza por falta de uno mejor; pero no es realmente satisfactorio ya que “*suggests that the clause in which a subjunctive appears is subjoined (i.e. subordinated) to another, whereas the MG subjunctive, like the indicative, may appear equally in main clauses or in subordinate clauses*”. De todos modos, el autor distingue entre los siguientes modos (obsérvese la distinción –igual que en Triandafylidis- de la categoría del ‘participio’):

- i) **Indicativo:** (miembro no marcado) expresa una *realidad*, una acción o estado que ocurrió en el pasado o está ocurriendo en el presente; en otras palabras, presenta algo, cuya verdad es potencialmente *verificable*.
- ii) **Subjuntivo:** (miembro marcado) puede hablar del *futuro* (que no es verificable –al menos en el momento de la enunciación. Puede expresar una suposición, deseo, mandato, o puede aparecer “*in some utterance which is not actually a ‘statement’*”³⁰. En cualquier caso, Mackridge reconoce que su definición del subjuntivo es un tanto circular al afirmar que “*it is the mood of the verb when that verb is preceded by a subjunctive marker*”³¹; and *a subjunctive marker is a participle or conjunction which may condition a perfective non-past verb form*”.
- iii) **Imperativo**
- iv) **Participio**

A los cuatro modos anteriores (**indicativo, subjuntivo, imperativo y participio**), Mirambel (1988: 126 y ss) añade el **Condicional**³². Mirambel observa que los modos del verbo neogriego, que se organizan en el interior de cada voz y paralelamente, presentan las siguientes características morfológicas:

inhere in a particular verb form, but is a function of the subjunctive markers” (Mackridge, 1985: 274).

³⁰ En las palabras de Mackridge (1985: 274), “*thus subjunctive is used here as a blanket term to cover various moods traditionally known as subjunctive, optative, volitive, epistemic, deontic, and others, even imperative (when not realized morphologically as an imperative) and future.*”

³¹ Se han empleado también términos como “*mood formants*” o “*syntactic converters*” (Barri, 1981).

³² No tenemos información sobre el término original; utilizamos “*condicional*” como correspondiente al *υποθετική*, empleado por Karatzas en su traducción de 1988 del trabajo original de Mirambel de 1959.

El rasgo que caracteriza los modos y diferencia el uno del otro, son las *desinencias*, que a la vez son la característica de la voz y a veces del tiempo (es decir, la desinencia que indica voz y tiempo, indica obligatoriamente el modo y viceversa). De los cinco modos, sólo el indicativo, imperativo y participio poseen desinencias propias particulares. La falta de desinencias propias en el subjuntivo y el condicional compensan ciertos *elementos proverbiales* (*θα, va...*), que al combinarse con la forma verbal simple, le atribuyen su especial valor modal. En este caso, la presencia o ausencia del elemento proverbial constituye una característica que pertenece solamente al modo, y se diferencia de la voz y del tiempo. Pero por otra parte, este elemento no designa el modo sino solo en combinación con las desinencias.

Otra característica del modo es *el modo especial con el que se expresa la negación*. Así, la negación “*δεν*” se emplea sólo en el indicativo (“*δεν γράφω*” – ‘no escribo’); “*μη*” sólo en el subjuntivo (“*μη γράφεις*” – ‘no escribas’) y en el participio [activo] “*μη γράφοντας*” – ‘no escribiendo’); el imperativo –igual que en español– no presenta negación propia sino que toma prestadas las formas del subjuntivo (“*μη γράφεις*” – ‘no escribas’). Mirambel no menciona nada sobre la negación en el modo potencial, donde se emplea el “*δεν*” (“*δε θα έγραφα*” – ‘no escribiría’). Finalmente, el papel que desempeña (o no desempeña) la expresión del tiempo, caracteriza también el modo. Sin entrar en detalle, mencionamos que Mirambel (1988: 141) señala que “*la noción del tiempo es ausente de todos los modos excepto del indicativo*”.

Desde una base semántica, Tsopanakis (1994: 338 y ss) afirma que por el modo se diferencia el significado del verbo en cuanto a su actitud u opinión psíquica (ej. *Πηγαίνω, ας πάμε, πήγαινε* – ‘voy, [quiero, sugiero que] nos vayamos, vete’). A diferencia de las aproximaciones expuestas anteriormente, éste no caracteriza como modo la categoría del Participio. Defiende fuertemente la existencia del subjuntivo y así distingue entre **Indicativo**, **Subjuntivo**, **Potencial** e **Imperativo**³³. Tsopanakis se opone a los que ponen en duda la

³³ **Indicativo**: es el modo básico y se realiza en todos los tiempos. Significa lo *real*, lo *bien (de)limitado*. Expresa comprobaciones y constataciones que son resultado de algo real.

existencia del subjuntivo como modo, explicando que la similitud fonética de ciertos tipos del indicativo y del subjuntivo, ha conducido a legislar la equiparación ortográfica de los mismos³⁴ –siendo dominantes las formas del indicativo. Según él, tal hecho, junto con la ‘*creencia insostenible*’ de que dicha similitud significa la absorción del subjuntivo por el indicativo y su fusión con ella –y consecuentemente, la ausencia del primero del sistema gramatical griego– constituyen fallo científico teniendo en cuenta: a) existen formas cuya existencia no se justifica sino sólo al reconocerse como formas del subjuntivo con sus significados especiales, siendo los más básicos, el *deseo* y la *finalidad*. b) La notable diferencia en cuanto a la negación: *δεν* para el indicativo; *να* para el subjuntivo.

Igual que Tsopanakis, Kavoukopoulos (1996: 119) habla de cuatro modos y distingue entre **Indicativo**, **Subjuntivo**, **Potencial** e **Imperativo**. En este artículo de 1996, el autor no ofrece ‘definiciones’ de los varios modos ni explica en qué se diferencian, indica no obstante que en términos estadísticos y según las conclusiones extraídas del corpus que constituyó la base del análisis expuesto en dicho artículo, el modo que se usa más frecuentemente es el indicativo (75%), seguido por el subjuntivo (16%) y el imperativo(3,5%)³⁵.

Hay que observar que al modo **Potencial** (*Δυνητική*) que tantos problemas parece haber engendrado, también hace referencia el grupo de profesores de la

Subjuntivo: el nombre significa *dependencia* de algo (*υποτακτική –υποτάσσω* = someter, subyugar), *deseo*, *esperanza*. Posee todos los tiempos con la excepción de los tiempos que denotan futuro, porque el subjuntivo (y el imperativo) son modos que hacen referencia al futuro. Es un modo proverbial y perifrástico que normalmente se introduce con la conjunción final *να*. **Potencial:** es un modo que se basa en los tiempos del pasado del indicativo, y que junto con los términos *θα* (futuro), *να* (duda, potencialidad), *ας* (deseo, consejo-sugerencia) (y el *θα είχα* en el pluscuamperfecto), crean la impresión de una posibilidad, probabilidad o de una situación contraria a la realidad. **Imperativo:** es un modo con el que se expresa un deseo con la forma de mandato, consejo, sugerencia, ruego, demanda, etc., formulado afirmativa o prohibítivamente. Se realiza en el presente, indefinido y pretérito perfecto.

³⁴ Se refiere a la Reforma Ortográfica de 1982.

³⁵ Señala que se trata de valores aproximados; suponemos que el potencial (al que él no hace referencia) ocupa el restante 5,5%.

Universidad de Atenas, que editaron el currículum de enseñanza de griego moderno dentro del P.I.D.E. (1998)³⁶.

Finalmente, la aproximación de Kleris & Babiniotis (1999) es la más “novedosa”, siendo la que más se diferencia de las aproximaciones del resto de los autores que dentro de lo que cabe, más o menos siguen los mismos criterios. Kleris & Babiniotis, no hablan de “modo” sino de “modalidades”. Cada forma verbal expresa el tiempo, el aspecto y “modalidad” de la acción³⁷. De forma esquemática podemos resumir que en cuanto a éste último:

- La primera distinción se basa en el criterio de presencia o ausencia de la modalidad: las formas *modales* están positivamente marcadas por la modalidad, mientras las formas *indicativas* están negativamente marcadas.³⁸
- Dentro del conjunto de las formas modales se distingue: el *imperativo* y las formas introducidas por los indicadores modales (*τροπικοί δείκτες*), *να*, *θα*, *ας*. Estos indicadores asignan a la forma verbal una variedad de significados modales (como “subjuntividad”, “potencialidad”, “concesión”, “intencionalidad”, “deseo”, “duda”, “orden”, “declaración futura”, “exhortación”, etc.).

4.2 El tiempo

4.2.1 Introducción

La tradición gramatical ha denominado tiempos a los distintos grupos de posibilidades formales de las que dispone el enunciador en el sistema verbal. Se utilizó el término “*tiempos*” porque cada uno de estos grupos de formas se analizaba en relación con un momento o período del tiempo cronológico. Hay que

³⁶ Programa Inter-departamental para la Enseñanza de Griego Moderno como Lengua Extranjera - Facultad de Filosofía, Universidad de Atenas (1998). Dicho currículum ha sido diseñado a cargo de profesores de la Universidad de Atenas como Kondos, Mozer, Bakakou-Orfanou, Papaefthimiou-Lytra, Cheila-Markopoulou et.al..

³⁷ Según esta propuesta, en lo referente al verbo, exceptuando la persona, el resto de los morfemas gramaticales se encuentran en distribución complementaria en tres categorías gramaticales:

- a) El ASPECTO: imperfectivo, perfectivo, perfecto
- b) El TIEMPO: pasado, no pasado (presente-futuro)
- c) Las MODALIDADES: *να*, *θα*, *ας*, imperativo.

³⁸ “Οι τροπικοί τύποι χαρακτηρίζονται θετικά από τις τροπικότητες, ενώ αντίστοιχα η έλλειψη τροπικότητας χαρακτηρίζει τους οριστικούς τύπους” (Kleris & Babiniotis, 1999: 57).

tener claro no obstante que, aunque los distintos tiempos están en parte relacionados con el tiempo cronológico, por otra parte es erróneo creer que a cada uno de ellos corresponde un momento del tiempo cronológico. En otras palabras, hay que seguir la línea trazada por Benveniste (1965) y distinguir entre tiempo físico, tiempo cronológico y tiempo lingüístico³⁹.

4.2.2 *En griego*

En griego, las clasificaciones propuestas para los distintos tiempos de los que dispone el idioma han sido basadas en tres criterios:

- a) Criterios formales
- b) Significación temporal
- c) Significación aspectual

Así en un principio, se ha sugerido una clasificación bipartita entre los tiempos que se forman con una sola palabra y los que se forman de más de una (mediante elementos que funcionan como afijos: el *θα* –“will”- para los tiempos futuros; el verbo *έχω* –haber- en la forma correspondiente para el perfecto, el pluscuamperfecto y el futuro perfecto). Respectivamente pues hablamos de:

- i) Tiempos **Simple**s (*απλοί/μονολεκτικοί χρόνοι*): como el presente, imperfecto, y aoristo.
- ii) Tiempos **Compuestos** (*περιφραστικοί χρόνοι*)⁴⁰: aquí entrarían los dos futuros imperfectos, el perfecto, el pluscuamperfecto y el futuro perfecto.

Por otra parte, en cuanto a la segunda clasificación podemos observar lo siguiente. Kleris & Babiniotis (1999: 63 y ss) dan la siguiente definición del tiempo verbal:

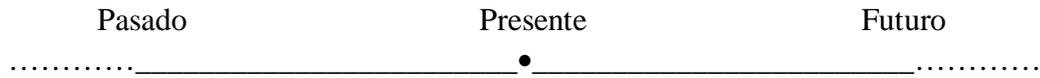
*“Denominamos **tiempo** la ubicación de cada evento (acción o situación) en un punto del eje temporal (pasado, presente,*

³⁹ Para el lector interesado en este tema también podemos remitir a las observaciones pertinentes de Rojo (1974: 70 y ss) y de Rojo & Veiga (1999: 2871 y ss) que explican detalladamente las diferencias entre tiempo físico, tiempo cronológico y temporalidad lingüística.

⁴⁰ La traducción exacta al español de los términos originales griegos sería “*tiempos simples*”/ “*tiempos de una sola palabra*” y “*tiempos perifrásticos*”.

futuro).”

Estos autores observan que normalmente contemplamos el tiempo como una **línea recta**, en el centro de la cual se encuentra el presente. Dicha línea se extiende infinitamente hacia ambas direcciones: el pasado y el futuro⁴¹.

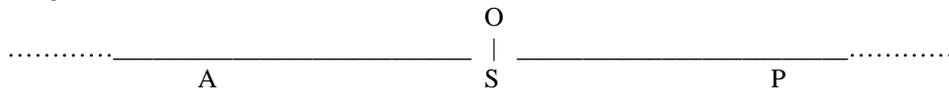


Esta observación ha constituido pues la base de la distinción tradicional entre tres clases de tiempos, según el significado de los mismos:

- i) Los tiempos de **Presente**
- ii) Los tiempos de **Pasado**
- iii) Los tiempos de **Futuro**

El eje temporal se ha utilizado tanto por Triandafylidis (1994: 195-198)⁴² como por Tsopanakis (1994: 360 y ss) para dar la definición de los tiempos⁴³. El verbo aclara los tres puntos del eje temporal (el pasado, el presente y el futuro) mediante las modificaciones externas de la forma del mismo (variación de desinencias; aumento, etc.). No obstante, Triandafylidis incluye el pretérito

⁴¹ En un modo paralelo, Rojo & Veiga (1999: 2874) proporcionan el siguiente esquema de la temporalidad lingüística, observando que : “*El tiempo lingüístico puede [...] ser provisionalmente representado como una línea con un punto central (O), doblemente orientada y abierta por ambos extremos, en la que los acontecimientos pueden ser situados en la zona de lo anterior (A), simultáneo (S) o posterior (P) al punto cero*” (este último puede coincidir habitualmente pero no obligatoriamente con el momento de enunciación):



⁴² “*El significado expresado por el verbo bien puede realizarse en el momento que hablamos, esto es en el presente (δένω), o bien en el pasado (έδεσα) o en el futuro (θα δέσω). Para distinguir estos diversos estadios temporales se emplean formas verbales igualmente diferenciadas que se denominan **tiempos** (χρόνοι)*”.

⁴³ “*...τους διακρίνουμε σε χρόνους του παρόντος ή παροντικούς, του παρελθόντος ή παρελθοντικούς και του μέλλοντος ή μελλοντικούς...*” (Tsopanakis, 1994: 361).

perfecto entre los tiempos de Presente, mientras Tsopanakis entre los de Pasado⁴⁴. Las aproximaciones de estos dos autores también se diferencian en cuanto a la nomenclatura empleada para designar los tiempos de futuro. En resumen, entre los tiempos de Presente citan el presente y entre los de Futuro, el futuro durativo, el puntal y el futuro perfecto. Entre los tiempos de pasado el imperfecto, el aoristo y el pluscuamperfecto, mientras no hay acuerdo –como ha sido mencionado- en cuanto a la clasificación del perfecto entre los tiempos de presente o de pasado.

Volvemos a las observaciones de Kleris & Babinotis (1999), para destacar un hecho importante. Dichos autores señalan que cada hablante sitúa los acontecimientos de los que habla en algún punto de esta línea recta del eje temporal, eso es, en el presente, pasado o futuro. Está claro que él considera presente “su presente”, es decir, el momento en el que habla. Sin embargo este presente –como cada presente- es totalmente momentáneo ya que en cada momento que pasa, lo que era presente se transforma en pasado. No obstante, en la práctica consideraremos como presente una mayor parcela de tiempo. Y es esta ubicación de los acontecimientos en algún punto del eje temporal mediante las formas verbales lo que se denomina *tiempo gramatical*. Dicha ubicación temporal en griego se consigue principalmente con las formas indicativas (el tradicional modo indicativo) y no con las formas modales (el subjuntivo, imperativo etc. tradicional). Por otra parte, hay que destacar el hecho de que al contrario de lo que se deja entender por la enseñanza escolar (gramática tradicional) de los tiempos verbales, en la comunicación se permite el uso de casi la totalidad de las formas verbales para casi todos los escalones temporales, sobre todo si están acompañadas por marcadores temporales. Eso se debe por una parte a la naturaleza del tiempo, que es de carácter muy subjetivo para el hablante, y al hecho de que el criterio más importante para la elección de la forma verbal es el aspecto, que se manifiesta siempre en las formas verbales junto con el tiempo⁴⁵

⁴⁴ Aunque más adelante Tsopanakis señala la relación del perfecto con el presente; el perfecto “*expresa –parcialmente- el pasado y [...] se encuentra en una situación peculiar, señalándose el fin reciente de una acción, sin ningún indicio de su inicio o fin exacto*”.

⁴⁵ Esta observación se revela de suma importancia para el verbo griego, de modo que el tema del aspecto se estudia detenidamente en el capítulo siguiente.

(así por ejemplo el –tiempo- presente se puede emplear tanto para el presente como para el futuro o el pasado).

Esta importancia de la categoría de aspecto no ha pasado inadvertida por otros autores, de modo que basándose en criterios relacionados con el aspecto de la acción también se ha distinguido tradicionalmente (así lo hacen por ejemplo tanto Triandafylidis como Tsopanakis) entre:

- i) Tiempos **Durativos**
- ii) Tiempos **Puntuales** (o sinópticos)
- iii) Tiempos **Perfectos**

Mirambel (1988: 141 y ss) se muestra de acuerdo con Kleris & Babiniotis en cuanto a la significación primaria temporal de las formas indicativas y la importancia de la categoría del aspecto⁴⁶. Igualmente se ha reparado a señalar –cosa que no se observa en todos los estudios del griego- que las formas que expresan tiempo no están especializadas para indicar un solo valor temporal. A continuación haremos breve referencia a algunas de sus observaciones que presentan interés por no haber sido señaladas por otros⁴⁷. Así Mirambel, tras el estudio del verbo neogriego, concluye resumidamente lo siguiente:

- a) La expresión del tiempo **no se separa nunca del aspecto** que expresa la forma verbal. En griego no existe “tiempo puro”.
- b) Para expresar el tiempo, en griego existen formas **sólo cuando se denota algo como real** (modo indicativo). También cuando se denota relación necesaria del sujeto hacia el complemento o del sujeto hacia la situación. Al abandonar el campo de la realidad y pasamos al campo del mandato (orden, prohibición) o de lo posible, la condición, o del deseo, la expresión del tiempo desaparece.
- c) La expresión del tiempo está **en estrecha relación con la expresión de la persona** ya que el tiempo no se manifiesta sino solo en el único modo de lo

⁴⁶ “La noción de tiempo es ausente de todos los modos, excepto del indicativo. El participio y el imperativo no la poseen. Los modos que se producen del indicativo, pierden en precisión temporal lo que ganan en marcas especiales como modos. [...] El subjuntivo se distingue del indicativo por la ausencia de tiempo”.

real (el indicativo) donde se denota perfectamente la oposición de personas. El participio denota lo real pero fuera de la expresión de la persona; el resto de los modos indican de modo perfecto (el subjuntivo) o parcial (el subjuntivo) la oposición de personas pero se hallan fuera de la expresión de lo real.

- d)** El tiempo se expresa en un sistema de tres simples grados que no admite más subdivisiones: *presente/ pasado/ futuro*. Morfológicamente existen sólo tres posibilidades de oposición: presente/ tiempo pasado (*imperfecto/ aoristo*); presente/ futuro (*durativo-puntual*); tiempo pasado/ futuro.

Finalmente, un tanto divergente se revela también Mackridge (1985: 124 y ss), aunque también señala que el tiempo, el aspecto y el modo están inseparablemente conectados en griego. En una línea parecida a la de Kleris & Babiniotis y Mirambel, Mackridge sugiere que el modo afecta al tiempo considerablemente, de manera que las distinciones temporales tienden a neutralizarse en los verbos que se encuentran en subjuntivo. Pero añade que el tiempo se diferencia en el subjuntivo mediante el aspecto: por ejemplo, el perfectivo puede indicar una acción anterior a otra; el imperfectivo puede denotar simultaneidad de acciones. En la luz de estas consideraciones, Mackridge justifica que a la hora de hablar de tiempo, sólo se estudiarán verbos en el indicativo. Pero el punto donde más se diferencia Mackridge de lo afirmado por otros autores es que para él, morfológicamente, el verbo griego, en cada uno de sus tres aspectos⁴⁸ distingue –sólo- entre *pasado* y *no pasado* (diferenciándose el primero del último en la mayoría de los casos por tener sus propias desinencias y a veces por la presencia del ‘aumento’). Así:

- i)** Las formas *Pasadas*: “*Are marked for pastness*”. Se usan para denotar acciones o estados pasados.

⁴⁷ Obviamente, dicha mención no implica necesariamente que estamos de acuerdo con todo lo afirmado.

⁴⁸ Anticipamos que esta división tripartita entre aspecto perfectivo, imperfectivo, y perfecto –según él- no es unánimamente aceptada.

- ii) Las formas *No Pasadas*: No están marcadas por “*pastness*”. Hacen referencia a acciones o estados que ocurren en el presente, o que son intemporales (especialmente cuando el verbo es precedido por $\theta\alpha$), o que ocurren en el futuro.

Por otra parte, obsérvese que la importancia que atribuye Mackridge al aspecto se refleja también en la terminología que utiliza para denominar los tiempos verbales: *imperfective non-past* (present), *imperfective past* (imperfecto), *perfective past* (aoristo indicativo), *perfect non-past* (pret. perfecto), *perfect past* (pluscuamperfecto), etc.

4.2.3 *En español*

En español también han sido defendidas varias sub-categorizaciones de los distintos tiempos a base de diversos criterios. No obstante, entre los estudios de este idioma, se observa mayor divergencia en cuanto a los criterios de clasificación y una mayor quizá distancia entre las opiniones de los varios autores⁴⁹. Podemos resumir dichos criterios según su adscripción a:

- a) Criterios formales
- b) Significación aspectual
- c) Significación temporal

En cuanto a los primeros, igual que en griego, podemos distinguir entre:

- i) Tiempos **Simple**s y
- ii) Tiempos **Compuestos**

Esta diferenciación ha sido anotada por la mayoría de los gramáticos, aunque lo que ha constituido fuente de más discusiones ha sido la naturaleza de la relación entre unas y otras dentro de la flexión. Haciendo un repaso de los trabajos que se han ocupado del tema, hay que mencionar necesariamente el

⁴⁹ Este hecho sería predecible teniendo en cuenta el mayor número de estudios acerca del español en comparación con el respectivo número de estudios del griego moderno.

trabajo de Bello, cuya aproximación, con casi 200 años, es sumamente innovadora para su época, ya que formas verbales se contemplan como unas que expresan relaciones (simples o combinaciones de las mismas) de coexistencia, anterioridad o posterioridad respecto del momento de habla. Nos detendremos en algunas de sus afirmaciones:

“En cada Modo las inflexiones se distribuyen por Tiempos. Los del indicativo son: Presente, Pretérito, Futuro, Co-pretérito, Pos-pretérito. El imperativo no tiene más que Futuro. Las formas de cada tiempo se distribuyen por números, las de cada número por personas”. (1984: 168)

Obsérvese que Bello sólo trata aquí de los tiempos simples porque para él, los tiempos compuestos “*no pertenecen propiamente a la conjugación material*”. Pero más adelante (1984: 199) señala que “*El verbo castellano tiene formas simples y formas compuestas, significativas de tiempo*” [énfasis nuestra].

También llama la atención la nomenclatura empleada por Bello para denominar las varias formas verbales. El gramático justificó esta elección –tan poco ‘usual’ dentro de la tradición gramatical de su época– para que, basándose en su visión de la temporalidad como expresión de relaciones entre la acción y el momento de habla, “*la denominación de cada tiempo, indicase su significación de un manera clara y precisa*” y que “*además de analizar su significado fundamental, se aplica al secundario y metafórico*” (1984: 226-227).

En cualquier caso, la posición que ocupan en el sistema verbal español las formas compuestas, su inclusión o no en el cuadro de la flexión y su adscripción a la morfología o la sintaxis, ha sido tratado también por la Academia⁵⁰. De hecho, en el *Esbozo* (1973: 462-463) también la primera oposición que se postula es la que se da entre *formas simples* y *formas compuestas*:

“La flexión de los verbos españoles comprende formas simples y formas compuestas. Con cada una de las formas simples –si prescindimos solo del imperativo– se corresponde con notable simetría, que no es simplemente formal, una forma

⁵⁰ En relación con éste último tema, al final se concluye que “...el relativo margen de equivalencia con que funcionan a veces algunos pares de formas simples y compuestas: amé = he amado, amara = había amado, amara = hubiese amado, nos autoriza, con algún fundamento, a no separar las segundas del cuadro morfológico de la flexión” (*Esbozo*, 1973: 253).

compuesta...”⁵¹

Alarcos Llorach (1980: 60 y ss) igualmente acepta las formas **compuestas** como miembro del sistema de la flexión del verbo español y señala que “*muestran un paralelismo perfecto respecto a las formas simples*”, siendo no obstante el criterio de diferenciación de unas de otras no el tiempo sino el aspecto. Así llegamos a una segunda oposición propuesta; la que se basa –igual que en griego- en criterios aspectuales. Según Alarcos Llorach, las diferentes formas del verbo que reciben el nombre de *tiempos*, añaden –de manera constante- a la representación estrictamente temporal, la expresión de los aspectos perfectivo e imperfectivo. En el *Esbozo* también se distinguía entre: Tiempos **Imperfectos** (todos los tiempos simples, menos *canté*) y Tiempos **Perfectos** (todos los tiempos compuestos más *canté*). Pero éstas no han sido las únicas propuestas de clasificación aspectual. R. Seco, (1993: 69 y ss) por ejemplo, propone la siguiente oposición entre:

- i) Tiempos **Imperfectos** (expresan la acción como no terminada todavía, como incompleta en su ejecución o realización).
- ii) Tiempos **Perfectos** (la acción se contempla como acabada o consumada).
- iii) Tiempos **Indefinidos** (dejan indeterminada una u otra circunstancia).

Y en relación con el criterio anterior, especifica que los imperfectos e indefinidos son tiempos simples mientras los perfectos son compuestos.

Por otra parte siguiendo a López García (1990: 108-136), podemos mencionar que las varias aproximaciones del Tiempo se pueden clasificar en tres grandes bloques:

- a) el de la **temporalidad**
- b) la **coherencia temporal** y
- c) la **actitud temporal**.

⁵¹ Es conocimiento común que esta *notable simetría* entre formas simples y compuestas ha levantado muchos debates entre los gramáticos. Estudiaremos este tema en el capítulo dedicado a

El planteamiento de la *temporalidad* (implícitamente era lo que subyacía en la teoría de Bello, siendo hoy su representante más conspicuo para el español, Rojo) se caracteriza por considerar cada valor temporal como una situación relativa a un cierto punto origen, que a su vez, puede estar igualmente orientado de forma secundaria o no. Esta aproximación deíctica que recibe el tiempo en el estudio de la *temporalidad* tal como queda expuesta en Rojo (1974) y Rojo & Veiga (1999) constituirá el fondo teórico sobre el cual se basa el análisis contrastivo del español y del griego en este trabajo. Moreno Cabrera (1991: 291 y ss) señala que, en la misma línea de Rojo & Veiga, “*la categoría deíctica típica del verbo y del sintagma verbal es el tiempo*”. Es importante tener claro que el tiempo verbal siempre es *deíctico* ya que sitúa las acciones respecto a un punto – que suele ser el momento de la enunciación. El autor lo expresa así:

“Hay que partir del momento en el que tiene lugar el acto comunicativo y considerar ese momento [punto O] como eje en torno al cual se van a situar los diversos momentos denotados por los sintagmas verbales”.

Partiendo pues de esta consideración se observa que:

- Empleamos el **Presente** si el acontecimiento denotado por el verbo coincide en alguno de sus momentos con el punto O.
- El tiempo **Pasado** indica que un acontecimiento es anterior al momento en el que se emite la oración.
- El tiempo **Futuro** se usa cuando un acontecimiento es posterior al momento en el que se emite la oración.

En relación con esto, R. Seco (1993: 69 y ss) sugiere que las épocas a las que un hablante puede referir la acción verbal, son esencialmente tres, a saber: el *presente* (el fenómeno ocurre ahora), el *pasado* o *pretérito* (el fenómeno ha ocurrido) y el *futuro* (el fenómeno va a ocurrir)⁵². Teóricamente debería bastar

las formas compuestas.

⁵² En Alarcos Llorach (1994: 156) también se afirma: “*nuestra interpretación psicológica del transcurso temporal discierne tres zonas: el período más o menos amplio en que experimentamos y comunicamos nuestra vivencia (que llamamos presente), el período precedente que abarca*

con que el verbo tuviera formas para expresar sólo estos tres valores temporales, pero, en realidad, el lenguaje precisa de una concreción más grande y por ello requiere matices de localización en el tiempo a que se refiere la idea verbal. De ahí el autor establece la siguiente distinción entre:

- i) Tiempos **Absolutos** (señalan una época determinada para la acción verbal).
- ii) Tiempos **Relativos** (no señalan una época precisa sino que localizan la acción verbal en relación con otra acción verbal).

En cualquier caso, como se advertía en el *Esbozo* (1973: 463), esta oposición “no debe ser tomada como una clasificación rigurosa cuyos términos se excluyan entre sí”. La Academia afirmaba con respecto a esto:

“Se llaman tiempos absolutos los que, medidos desde el momento en que hablamos, se sitúan por sí solos en nuestra representación como presentes, pasados o futuros, sin necesitar conexión alguna con otras representaciones temporales del contexto o de las circunstancias del habla”. [...] “Los restantes tiempos de la conjugación son relativos o indirectamente medidos porque su situación en la línea de nuestras representaciones temporales necesita ser fijada por el contexto y especialmente por medio de otro verbo o de un adverbio con los cuales se relaciona”

La caracterización de las formas verbales como relativas o absolutas ha generado discusiones a las que haremos referencia más adelante (por ejemplo Rojo no está de acuerdo con tal caracterización). En cualquier caso, siguiendo esta definición de la Academia, se deduce que los tiempos absolutos son “*tiempos medidos directamente desde nuestro presente*” (presente, pret. indefinido, pret. perfecto, futuro y el imperativo). También pueden ser medidos indirectamente

*todos nuestros recuerdos (que llamamos **pretérito** o **pasado**) y el período todavía no realizado ni vivido de lo que imaginamos, deseamos, proyectamos (que llamamos **futuro** o **porvenir**). [...] Reflejando esta concepción del tiempo externo, se han fijado en la terminología tres etiquetas para las formas verbales que señalarían la situación de los hechos comunicados en la secuencia temporal: el presente, el pretérito y el futuro. [...] lo situado en el futuro (todavía no real) incurre en los valores modales”.*

desde otro tiempo. Al contrario, los tiempos relativos solo pueden funcionar como tales.

La *coherencia temporal* (de la proposición) constituye una aproximación al tiempo, de índole lógico-semántica (se incluyen aquí por ejemplo las ediciones de 1917 y 1931 de Gramática de la Academia; implícitamente, también Alarcos Llorach 1980⁵³). A la hora de definir los distintos valores temporales, la *coherencia temporal* hace intervenir la conformidad entre el sujeto y el predicado; se considera la posición relativa del sujeto y del predicado del enunciado respecto al estado de cosas coincidentes con la enunciación.

Finalmente, la *actitud temporal* (reivindicada por ejemplo por Lamíquiz, 1982 y Weinrich, 1968) conceptualiza el tiempo como algo filtrado por la subjetividad del hablante; de la consideración de los hechos a cara de las preocupaciones del hablante, nace la noción de actitud temporal o nivel de actualidad (actuales serían las formas que tienen pertinencia en el mundo del decir, inactuales las que sólo la tienen en el mundo de lo dicho).

⁵³ Alarcos Llorach (1980: 60 y ss) por ejemplo contempla el tiempo como una categoría que se expresa en las formas verbales, que atiende a la posición del sujeto hablante (al contrario del aspecto que trata de las cualidades del proceso mismo). Las formas verbales se organizan en dos grupos, en una primera oposición temporal que se cruza con la oposición modal. En esta “correlación remotospectiva” o “pasado-temporal” se oponen: a) **Tiempo No Realizado**: Formas que no indican la realización del tiempo –miembro no marcado, “irremotospectivo” (*canto, cante, cantaré*). b) **Tiempo Realizado**: Formas que indican la realización del tiempo –miembro marcado, “remotospectivo” (*cantaba, canté, cantarí, cantara/ase*).

Esta correlación cruza ambos miembros de la correlación modal –el indicativo y el subjuntivo. Ahora, bien, dentro del primero se puede marcar una segunda correlación temporal, la “prospectiva” o “futuro-temporal” que opone: a) **Formas Improspectivas**: Formas que no indican la virtualidad del tiempo –miembro no marcado (*canto, canté, cantaba*). b) **Formas Prospectivas**: Formas que indican la virtualidad del tiempo –miembro marcado (*cantaré, cantarí*).

Capítulo 3

Los Sistemas Verbales Español y Griego.

La cuestión del Aspecto; temas relacionados.

1 INTRODUCCIÓN AL SISTEMA VERBAL ESPAÑOL Y GRIEGO

1.1 Equivalencias de modos y tiempos

Para empezar nuestro análisis citaremos dos cuadros de las equivalencias entre los modos y los tiempos de los dos idiomas elaborados por Bóbolu (1994: 96-97). Aunque en el presente trabajo solamente nos centraremos en los tiempos pasados del indicativo de la voz activa, reproduciremos los cuadros completos, tanto de las formas verbales personales como impersonales, de ambas voces, ya que haremos referencia –aunque muy breve- a ciertos elementos que no pertenecen al conjunto de las formas pasadas. Por otra parte, hay que dejar claro que el hecho de citar dichos cuadros no implica que estemos totalmente de acuerdo con su contenido, tanto en cuanto a la nomenclatura empleada como en cuanto a la estructura interna de los mismos. Sin embargo, es el único intento comparativo de los dos idiomas que hemos encontrado que intenta abarcar la flexión verbal en su conjunto y este hecho en sí es suficiente para hacernos citarlo:

VERBO: AMAR ΡΗΜΑ: ΔΕΝΩ		VOZ ACTIVA ΕΝΕΡΓΗΤΙΚΗ ΦΩΝΗ	
Modo Indicativo		Οριστική	
Presente	<i>Amo</i>	Ενεστώτας	<i>Δένω</i>
Pret. imperf.	<i>Amaba</i>	Παρατατικός	<i>Έδενα</i>
Pret. indef.	<i>Amé</i>	Αόριστος	<i>Έδεσα</i>
Fut. imperf.	<i>Amaré</i>	Εξκλθ. Μέλλ.	<i>Θα δένω</i>
		Συνπτ. Μέλλ.	<i>Θα δέσω</i>
Pret. perf.	<i>He amado</i>	Παρακειμένος	<i>Έχω δέσει / έχω δεμένο</i>
Pret. pluscuamperf.	<i>Había amado</i>	Υπερσυντέλικος	<i>Είχα δέσει / είχα δεμένο</i>
Pret. anterior	<i>Hube amado</i>		
Futuro perf.	<i>Habré amado</i>	Συντελλ. Μέλλ.	<i>Θα έχω δέσει/ θα έχω δεμένο</i>
Modo Subjuntivo		Υποτακτική	
Presente	<i>Ame</i>	Ενεστώτας	<i>Να δένω</i>
Pret. imperf.	<i>Amara/ase</i>	Αόριστος	<i>Να δέσω</i>
Futuro imperf.	<i>(amare)</i>		
Pret. perf.	<i>Haya amado</i>	Παρακειμένος	<i>Να έχω δέσει / να έχω δεμένο</i>
Pret. pluscuamperf.	<i>Hubiera amado</i>		
Futuro perf.	<i>(hubiere amado)</i>		
Modo Potencial		Δυνητική/ Πιθανολογική / Ευχετική*	
Simple	<i>Amaría</i>	Παρατατικός	<i>Θα έδενα να/ας έδενα</i>
Compuesto	<i>Habría amado</i>	Υπερσυντέλικος	<i>Θα είχα δέσει να/ας είχα δέσει</i> <i>Θα είχα δεμένο να/ας είχα δεμένο</i>
Modo Imperativo		Προστακτική	
Presente	<i>Ama tú</i>	Ενεστώτας	<i>Δένε</i>
		Αόριστος	<i>Δέσε</i>
Modo Infinitivo		Απαρέμφατο	
Simple	<i>Amar</i>		
Compuesto	<i>Haber amado</i>	Αόριστος	<i>Δέσει</i>
Gerundio			
Simple	<i>Amando</i>		
Compuesto	<i>Habiendo amado</i>		
Participio		Μετοχή	
Simple	<i>Amado</i>	Ενεστώτας	<i>Δένοντας</i>

* El potencial de posibilidad/ de probabilidad y el optativo no tienen en griego formas gramaticales propias. Se reconocen por el sentido que tienen en la proposición y se llaman modos sintácticos.

FIG 1.1-1: La flexión verbal de la voz activa en español y griego (Bóbolu, 1994: 96)

VERBO: SER AMADO		PHMA: ΔΕΝΟΜΑΙ	VOZ PASIVA	ΠΑΘΗΤΙΚΗ ΦΩΝΗ
Modo Indicativo			Οριστική	
Presente	<i>Soy amado</i>		Ενεστώτας	<i>Δένομαι</i>
Pret. imperf.	<i>Era amado</i>		Παρατατικός	<i>Δενόμουν</i>
Pret. indef.	<i>Fui amado</i>		Αόριστος	<i>Δέθηκα</i>
Fut. imperf.	<i>Seré amado</i>		Εξκλθ. Μέλλ.	<i>Θα δένομαι</i>
			Συνπτ. Μέλλ.	<i>Θα δέθώ</i>
Pret. perf.	<i>He sido amado</i>		Παρακείμενος	<i>Έχω δεθεί / είμαι δεμένος</i>
Pret. pluscuamp.	<i>Había sido amado</i>		Υπερσυντέλικος	<i>Είχα δεθεί / ήμουν δεμένος</i>
Pret. anterior	<i>Hube sido amado</i>			
Futuro perf.	<i>Habré sido amado</i>		Συντελλ. Μέλλ.	<i>Θα έχω δεθεί/ θα είμαι δεμένος</i>
Modo Subjuntivo			Υποτακτική	
Presente	<i>Sea amado</i>		Ενεστώτας	<i>Να δένομαι</i>
Pret. imperf.	<i>Fuera/ese amado</i>		Αόριστος	<i>Να δέθώ</i>
Futuro imperf.	<i>(fuere amado)</i>			
Pret. perf.	<i>Haya sido amado</i>		Παρακείμενος	<i>Να έχω δεθεί / να είμαι δεμένος</i>
Pret. pluscuamp.	<i>Hubiera/ese sido amado</i>			
Futuro perf.	<i>(hubiere sido amado)</i>			
Modo Potencial			Δυνητική /	Πιθανολογική / Ευχετική*
Simple	<i>Sería amado</i>		Παρατατικός	<i>Θα δενόμουν να/ας δενόμουν</i>
Compuesto	<i>Habría sido amado</i>		Υπερσυντέλικος	<i>Θα είχα δεθεί να/ας είχα δεθεί</i> <i>Θα ήμουν δεμένος</i> <i>να/ας ήμουν δεμένος</i>
Modo Imperativo			Προστακτική	
Presente	<i>Sé tú amado</i>		Ενεστώτας	<i>(Δένου)</i>
			Αόριστος	<i>Δέσου</i>
Modo Infinitivo			Απαρέμφατο	
Infinitivo				
Simple	<i>Ser amado</i>			
Compuesto	<i>Habiendo sido amado</i>		Αόριστος	<i>Δεθεί</i>
Gerundio				
Simple	<i>Siendo amado</i>			
Compuesto	<i>Habiendo sido amado</i>			
Participio			Μετοχή	
Simple	<i>Sido amado</i>		Παρακείμενος	<i>Δεμένος</i>

* El potencial de posibilidad/ de probabilidad y el optativo no tienen en griego formas gramaticales propias. Se reconocen por el sentido que tienen en la proposición y se llaman modos sintácticos.

FIG 1.1-2: La flexión verbal de la voz pasiva en español y griego (Bóbolu, 1994: 97)

En lo que respecta al uso de las formas arriba mencionadas, se podrían hacer las siguientes observaciones generales:

En primer lugar, Bóbolu (1994: 98) en su distinción de modos, parece distinguir también los modos “Potencial”, e “Infinitivo” –por lo menos los señala como tales en sus cuadros. Clasificar el infinitivo griego (y a veces también el participio) como “modo” nos parece un intento demasiado generalizador que no se corresponde con la realidad lingüística; aunque el infinitivo y el participio tienen “tiempos” igual que los verbos –y en eso se basan los que postulan su clasificación como modos- por otra parte, ambos están relacionados con las partes nominales de la oración (sustantivo y adjetivo). Por ello, en el presente trabajo no trataremos la categoría del infinitivo (ni la del participio) como modo.

Bóbolu, cita como exponentes de los tiempos compuestos (‘perfecto’, ‘pluscuamperfecto’ y futuro perfecto’) tres posibilidades sintácticas:

- a) auxiliar ‘έχω’ (haber) + infinitivo de aoristo: έχω δέσει/δεθεί ...
- b) auxiliar ‘έχω’ (haber) + participio pasivo: έχω δεμένο...
- c) auxiliar ‘είμαι’ (ser) + participio pasivo: είμαι δεμένος...

Pero la inclusión en el paradigma de todas estas tres construcciones es discutible. Retomamos este tema en el capítulo introductor a los Tiempos Compuestos.

En cuanto a la categoría del Potencial, Bóbolu (1994: 98) observa:

“El potencial español equivale al potencial de posibilidad/ de probabilidad griego (δυνητική/πιθανολογική έγκλιση). Este modo del griego no tiene formas gramaticales propias, se forma con la partícula "θα" (que marca el futuro) + pretérito imperfecto o pluscuamperfecto de indicativo”.

En el presente trabajo, siguiendo a la Academia, las formas españolas de *condicional simple* y *compuesto* se incluyen entre las formas del indicativo y no forman un modo aparte. Por otra parte, el hecho de que en griego moderno se pueda hablar de un modo “potencial” no es unánimemente aceptado. Según la

aproximación que lo distingue como tal, el potencial es un modo que se forma perifrásticamente, basándose en los tiempos del pasado del indicativo, que con los elementos proverbiales *θα* (idea de futuro), *να* (potencial, dubitativo), *ας* (idea de deseo, consejo-exhortación) (y el *θα είχα* para el pluscuamperfecto), expresan posibilidad, probabilidad o alguna situación irreal, contraria a la realidad. Siguiendo a Tsopanakis (1994: 343) observamos que los tiempos del modo potencial (imperfecto, pluscuamperfecto [Tsopanakis añade el aoristo –postura que no adoptamos]), podrían añadirse a los tiempos proverbiales y perifrásticos del *indicativo*, sin que se presenten contradicciones en cuanto a la categoría del aspecto ya que el imperfecto expresaría de nuevo la duración, y el pluscuamperfecto [y el aoristo] la perfectividad /lo perfecto. La dificultad práctica, no obstante, reside en que sería necesario crear dos imperfectos y dos pluscuamperfectos [y dos aoristos]; en cada par de tiempos, un miembro sería perifrástico y el otro no, y el perifrástico, aparte del significado temporal básico, tendría que ser acompañado por un significado explicativo: *potencial*, *imperativo*, *optativo*, etc. Por otra parte, tal caracterización de los tiempos, nos lleva al área de la expresión de significados modales. Otra razón para la creación de un modo potencial tiene que ver con factores de su formación. Las conjunciones *θα*, *να*, *ας*, introducen tiempos del subjuntivo y forman la negación con *μη*. Así que, si no clasificamos estos tiempos en el modo potencial, tenemos que clasificarlos en el *subjuntivo*, como imperfecto, [aoristo] y pluscuamperfecto. Esto sería contrario con la naturaleza del aumento, que, por una parte, acompaña dichos tiempos y, por otra, no se puede dar en el subjuntivo¹. Por estas razones en el presente trabajo, adoptaremos la postulación del modo potencial².

¹ Es decir, en cuanto al subjuntivo: *έγραφα–να γράφω*, ('escribía' –imperfecto indicativo- vs. 'que escriba continuamente' –presente subjuntivo [aspecto imperfectivo]); *έγραψα–να γράψω* ('escribí' –aoristo indicativo- vs. 'que escriba una vez' –aoristo subjuntivo [aspecto perfectivo]) y no *να έγραφα* o *να έγραψα*.

² En un análisis más detallado de las diferencias y semejanzas que presentan los dos sistemas verbales, nos basaremos en los cuadros de Bóbolu teniendo en cuenta algunas de sus observaciones.

1.2 Semejanzas

Tanto el español como el griego cuentan con un sistema verbal morfológicamente elaborado. No se parecen al inglés por ejemplo, que, tras haber seguido un proceso de simplificación a nivel morfológico, no marca cierta información gramatical en las desinencias verbales –como ocurre por ejemplo en las lenguas románicas. De este modo, la raíz, o las desinencias, etc. de los verbos griegos y españoles revelan información sobre la persona y el número del sujeto, como también sobre el modo, el tiempo y el aspecto que caracteriza la acción, la conjugación del verbo, etc. En cuanto a las formas verbales griegas, Mirambel (1988) propone un sistema verbal en el que las nociones atribuidas al verbo no cubren en el mismo modo el sistema en su totalidad. Sin embargo, hay tres nociones que están inseparablemente ligadas a cualquier forma verbal: el aspecto, la voz y el modo³. Mirambel sugiere que la expresión del tiempo no caracteriza todos los modos⁴, la expresión de la persona no existe en las llamadas formas “sustantivas”⁵ del verbo (participios). A su vez, el número, se expresa por la mayor parte de formas del sistema verbal (con la excepción del participio activo). De todos modos, hay que hacer constar que no estamos de acuerdo con varias de las propuestas de dicho autor y por ello volveremos a examinar estos temas con más detalle más adelante.

Ambos sistemas verbales están compuestos por formas personales (tiempos simples y compuestos) e impersonales. Tanto en griego como en español se distinguen los modos indicativo, subjuntivo e imperativo; no obstante, en griego –según la aproximación adoptada en este trabajo- reconocemos también

³ Mirambel (1988: 106) nota por ejemplo que incluso hay una forma verbal, que no indica nada más fuera de estas tres nociones (aspecto, voz, modo), que es el participio de presente activo en –οντας (κάνοντας). (Está claro que dicha observación hay que contemplarla dentro del sistema verbal concreto que propone dicho autor, según el que, la categoría del participio constituye una categoría de modo).

⁴ Para Mirambel (1988), que distingue como modos sólo el Indicativo, el Imperativo y el Participio, la noción del tiempo es ausente en todos los modos, menos en el Indicativo. El Subjuntivo se distingue del Indicativo por la ausencia del tiempo.

⁵ Karatzas (1988: 105), traduciendo a Mirambel (1959) «ονομαστικοί τύποι».

la existencia del modo potencial⁶. Sin embargo consideramos necesario citar dos extractos del trabajo de Triandafylidis relacionados con el tema del modo, que nos parecen un tanto confusos. Afirma Triandafylidis (1994: 194):

§613. [...] *Las diferentes formas que adopta el verbo para expresar la actitud del hablante se denominan modos (εγκλίσεις). Los modos son tres: el indicativo, el subjuntivo y el imperativo.*

§615. [...] *El indicativo, el subjuntivo y el imperativo presentan siempre formas diferenciadas para las distintas personas de cada número; por esta razón, se denominan formas personales del verbo (προσωπικές εγκλίσεις)*

Sin embargo, extrañamente prosigue diciendo que:

§616. *Junto a las arriba citadas, podemos considerar también modos aun a otras dos formas verbales, el infinitivo (απαρέμφατο) y el participio (μετοχή). Estos dos modos reciben el nombre de formas no personales del verbo (απρόσωπες εγκλίσεις), puesto que no cuentan con formas que permitan distinguir las personas gramaticales*

En una línea parecida, Tsopanakis (1994: 346) señala⁷:

§510. *Existen además otras dos series de formas verbales, que son y no son (a la vez) modos, porque pese al hecho de que cada una tiene tiempos, o sea un básico –como hemos visto– elemento verbal, también ambas tienen que ver con nombres; [dichas formas] son el infinitivo y el participio.*⁸

Parece, pues, que las formas personales se consideran “modos reales”, mientras las formas no personales son “modos falsos”, y por eso, como ha sido mencionado, no les trataremos como tales.

⁶ Aunque, no faltan los estudiosos hispanistas que proponen la existencia del modo potencial en español. Podemos citar por ejemplo la Gramática de la Academia (1917) o a Alarcos Llorach (1994).

⁷ Todas las traducciones al griego del trabajo de dicho autor son nuestras.

1.3 Diferencias

1.3.1 Cuantitativas

El español y el griego presentan diferencias cuantitativas no sólo en cuanto a los modos sino también en cuanto al número de tiempos de los que dispone cada idioma.

Parece que en lo que respecta al indicativo en general, hay una relativa equivalencia –menos en el caso del pretérito anterior, ausente en griego, y en el caso del futuro; el español no distingue entre la acción de aspecto “instantáneo” y la acción de aspecto “continuo” del verbo como se reflejan en –entre otros- en el futuro griego (y también en el imperativo y los participios). Estas formas, que constituyen uno de los problemas más importantes para los extranjeros que estudian griego, se diferencian en que los dos miembros de cada par marcan no el carácter temporal, sino el carácter continuo o instantáneo de la acción. Por ejemplo:

- (1) *Θα σου γράψω αύριο* y *θα σου γράφω κάθε μέρα.* =
- (2) *Te escribiré mañana* y *te escribiré todos los días.*
- (3) *Γράψε μου αύριο* y *γράφε μου κάθε μέρα.* =
- (4) *Εscribeme mañana* y *εscriβeme todos los días.*

Obsérvese, no obstante, que dicho matiz de ‘continuidad’ o ‘instantaneidad’ de la acción se podría recoger en español por medio de las formas continuas; pero en tal caso hay que recurrir a la correspondencia entre formas flexivas y formas no flexivas:

- (5) *Θα σου γράψω αύριο* y *θα σου γράφω κάθε μέρα.* =
- (6) *Te escribiré mañana* y *te estaré escribiendo todos los días.*
- (7) *Γράψε μου αύριο* y *γράφε μου κάθε μέρα.* =
- (8) *Εscribeme mañana* y *estate escribiéndome todos los días.*

⁸ “Υπάρχουν ακόμα δύο σειρές ρηματικών τύπων, που είναι και δεν είναι εγκλίσεις, γιατί παρά το γεγονός ότι κάθε μια έχει χρόνους, δηλ. ένα βασικό, καθώς είδαμε ρηματικό στοιχείο, και οι δυο όμως έχουν σχέση με ονόματα, και είναι το απαρέμφατο και η μετοχή.”

Dejando de lado por el momento las construcciones perifrásticas del verbo *estar* + *gerundio* y examinando sólo las formas flexivas, observamos que el indicativo español de la voz activa está compuesto por 10 formas⁹ mientras el griego por 8. (No haremos referencia a la correspondencia de las formas indicativas –ni más adelante de las subjuntivas– de la voz pasiva, porque en español se forma perifrásticamente mientras el griego presenta formas propias de la flexión pasiva):

INDICATIVO – ΟΠΙΣΤΙΚΗ			
Verbo: amar / δέω		voz activa	
Presente	<i>Amo</i>	Presente	<i>Δένω</i>
Imperfecto	<i>Amaba</i>	Imperfecto	<i>Έδενα</i>
Indefinido	<i>Amé</i>	Aoristo	<i>Έδεσα</i>
Futuro imperfecto	<i>Amaré</i>	Futuro durativo	<i>Θα δένω</i>
	–	Futuro puntual	<i>Θα δέσω</i>
Pretérito perfecto	<i>He amado</i>	Pretérito perfecto	<i>Έχω δέσει</i>
Pluscuamperfecto	<i>Había amado</i>	Pluscuamperfecto	<i>Είχα δέσει</i>
Pretérito anterior	<i>Hube amado</i>	–	–
Futuro perfecto	<i>Habré amado</i>	Futuro perfecto	<i>Θα έχω δέσει</i>
Condicional simple	<i>Amaría</i>	–	–
Condic. Compuesto	<i>Habría amado</i>	–	–

FIG 1.3.1-1: El indicativo activo en español y en griego

OBSERVACIONES:

- 1) El español cuenta con las formas de *pretérito anterior* –aunque su inclusión en el paradigma actual del español es más que discutible por su poco uso– y los dos *potenciales* (simple y compuesto), que no se distinguen entre las formas del indicativo griego. En el caso de que se adoptara la posición de que la forma *hube amado* no es funcional en el sistema verbal español actual, y consecuentemente el indicativo español estuviera integrado por 9 formas, observaríamos que estamos delante un conjunto desequilibrado de expresiones verbales constituido por cinco simples (*canto, cantaba, canté, cantaré, cantaría*) y cuatro compuestas (*he amado, había amado, habré amado, habría amado*). De este modo, sería cierto que “no puede hablarse en el verbo español actual de las formas simples y compuestas como constituyentes de dos subconjuntos simétricos, pese a lo que ciertos autores

⁹ Seguimos la Academia que incluye en el Indicativo el *Potencial Simple* y el *Potencial Compuesto*.

han pretendido” (Rojo & Veiga, 1999: 2900). No obstante, aunque reconocemos que la forma *hube cantado* ya no es funcional, nos referiremos brevemente a ella.

- 2) El griego cuenta con dos formas de futuro imperfecto que se formaron en la época bizantina: el *mélontas diarkías* (futuro durativo) y el *stigmíeos mélontas* (futuro puntual)¹⁰ frente a la única forma del futuro simple (o imperfecto) español.
- 3) Como hemos mencionado, las tres posibilidades sintácticas de la formación de los tiempos compuestos (tiempos perfectos) griegos no son unánimemente aceptadas por los varios autores –o al menos no se consideran como igual de representativas del paradigma. Anticipamos que nosotros desde luego aceptamos como exponente del paradigma solo primera de ellas (‘έχω’ + infinitivo de aoristo), explicando el porque de nuestra elección en el capítulo dedicado a los Tiempos Compuestos.

El subjuntivo español de la voz activa presenta 4 formas (ó 6, si se incluyen las formas de futuro de subjuntivo simple y compuesto que ya han quedado en desuso) mientras el griego sólo de 3. Otra diferencia es que el subjuntivo griego tiene presente, aoristo y perfecto, pero –prescindiendo de la presencia de la conjunción “να”- solamente en el aoristo (activo –να γράψεις- y medio-pasivo –να γραφτείς) presenta formas morfológicamente diferenciadas de las correspondientes de indicativo¹¹.

¹⁰ Bóbolu (1994: 98) los denomina *futuro continuo* (εξακολουθητικός μέλλοντας) y *futuro instantáneo* (συνοπτικός μέλλοντας). Tsopanakis (1994: 486) utiliza los terminos *futuro durativo* (μέλλοντας διαρκής) y *futuro puntual* (μέλλοντας στιγμιαίος) y Triandafylidis (1994: 197) respectivamente, εξακολουθητικός μέλλοντας y μέλλοντας στιγμιαίος. Kleris & Babiniotis (1999: 60) hablan de *futuro imperfecto* (μέλλοντας ατελής) y *futuro perfecto* (μέλλοντας τέλειος).

¹¹ Sin embargo, antes de la Reforma ortográfica de 1982, las desinencias del subjuntivo se diferenciaban ortográficamente de las del indicativo.

SUBJUNTIVO – ΥΠΟΤΑΚΤΙΚΗ			
Verbo: amar / δένω		voz activa	
Presente	<i>Ame</i>	Presente	<i>Να δένω</i>
Imperfecto (Futuro imperfecto)	<i>Amara/ase (Amare)</i>	Aoristo	<i>Να δέσω</i>
Pretérito perfecto	<i>Haya amado</i>	–	–
Pluscuamperfecto (Futuro perfecto)	<i>Hubiera amado (Hubiere amado)</i>	Pretérito perfecto	<i>Να έχω δέσει</i>
		–	–
		–	–

FIG 1.3.1-2: El Subjuntivo activo en español y en griego

De todos modos Bóbolu (1994) observa que:

En lo que respecta al subjuntivo, las equivalencias no son tan claras. Las observaciones que se pueden hacer respecto a la forma hay que completarlas con un estudio exhaustivo sobre el uso de cada forma para llegar a las equivalencias de fondo. El subjuntivo se usa en griego tan ampliamente como en español y ha reemplazado el uso del infinitivo del griego clásico.

Ου δύναμαι γράφειν (infinitivo presente) en griego clásico

Δεν μπορώ να γράφω/ γράψω (presente de subjuntivo / Pretérito indef. De subj.) en griego moderno.

El imperativo en griego dispone de presente (*γράφε*) y aoristo (*γράψε*) cuyo empleo refleja diferencias aspectuales. También tiene perfecto (*έχε γραμμένο*), pero es un caso que se da muy raramente. En la voz medio-pasiva el imperativo presenta –aunque no son frecuentes– formas propias simples (*δένου, δέσου*). Por otra parte, tanto en español como en griego, las formas puras del imperativo son la segunda persona del singular y del plural; las otras formas (tercera persona del singular/ plural para el español) son formas prestadas del subjuntivo. Lo que vale la pena mencionar aquí es que el imperativo negativo/ imperativo de prohibición también se reemplaza por el subjuntivo tanto en griego como en español¹².

¹² Otro punto de semejanza es que tanto en griego como en español, los pronombres en función de complemento –en español también los pronombres reflexivos– de las formas imperativas afirmativas, se sitúan después de la forma verbal. Asimismo, en ambos idiomas, en la negación, los pronombres deberían anteponerse a la forma verbal.

IMPERATIVO – ΠΡΟΣΤΑΚΤΙΚΗ			
Verbo: amar / δέω		voz activa	
Presente	<i>Ama tú</i>	Presente	<i>Να δένω</i>
		Aoristo	<i>Να δέσω</i>

FIG 1.3.1-3: El Imperativo activo en español y en griego

En cuanto al potencial, ya hemos aclarado que, aunque lo diferenciamos como modo en griego, en español las correspondientes formas (condicional simple y compuesto) se encuentran entre las formas del indicativo:

POTENCIAL – ΔΥΝΗΤΙΚΗ			
Verbo: δέω		voz activa	
–	–	Imperfecto	<i>Θα έδενα να/ας έδενα</i>
–	–	Pluscuamperfecto	<i>Θα είχα δέσει να/ας είχα δέσει</i>
			<i>Θα είχα δεμένο να/ας είχα δεμένο</i>

FIG 1.3.1-4: El Potencial activo en griego

También se presentan diferencias en el campo de las formas no personales, donde las formas españolas superan aritméticamente las griegas. El español –además de los infinitivos (simple y compuesto) y el participio- cuenta también con las formas del gerundio (que ha quedado en desuso en el griego moderno), también simple y compuesto. El infinitivo griego (*απαρέμφατο*) tiene en griego un uso muy limitado: se utiliza sólo en la formación de los tiempos compuestos y puede ser de dos tipos: infinitivo de aoristo activo (-ει) para la voz activa e infinitivo de aoristo pasivo (-εί) para la voz pasiva. En cuanto a los participios, el español ofrece un solo participio pasivo (o perfecto) frente a los participios de presente (activo) y perfecto (pasivo) del griego.

Abajo presentamos un resumen de las formas no personales de los dos idiomas; teniendo no obstante en cuenta que en griego se presenta diferenciación morfológica flexiva según la voz, en este cuadro no se deben interpretar como correspondientes las formas que se citan horizontalmente en la misma fila:

FORMAS NO PERSONALES			
Verbo: amar / δένω-δένομαι			
Infinitivo simple	<i>Amar</i>	Infinitivo aoristo activo	<i>Δέσει</i>
Infin. Compuesto	<i>Haber amado</i>	Infinitivo aoristo pasivo	<i>Δεθεί</i>
Gerundio simple	<i>Amando</i>	–	–
Gerundio compuesto	<i>Habiendo amado</i>	–	–
Participio simple	<i>Amado</i>	Participio presente	<i>Δένοντας</i>
–	–	Participio perfecto	<i>Δεμένος</i>

FIG 1.3.1-5: Las formas no personales en español y en griego

Finalmente, en cuanto a las conjugaciones a las que se dividen los verbos de cada idioma, el español tiene tres (según acaban en *-ar*, *-er*, *-ir*), mientras en griego son dos (A y B), subdividiéndose la segunda de ellas en dos clases (B₁ y B₂). El criterio en la que se basa la clasificación de las desinencias verbales en griego es la posición del acento en el presente (activo y medio-pasivo)¹³. La acentuación que presenta pues el presente de indicativo de un verbo, impone al verbo en cuestión un modo de declinación en concreto¹⁴:

- **Conjugación A** (*A' συζυγία*). El acento no recae en la desinencia sino el tema:

ντύν-ω, ντύν-ομαι -- δένω, -ομαι

- **Conjugación B** (*B' συζυγία*): 2 clases [*τάξεις*]. El acento recae en la desinencia (y no en el tema):

- a) **Clase B₁**: Si la vocal característica de las desinencias es la *-α-*

αγαπ-άω/αγαπ-ώ, αγαπ-ιέμαι

- b) **Clases B₂**: Si la vocal característica de las desinencias es la *-ει-*

θεωρώ, -ούμαι

En este punto, y en relación con la categoría del tiempo, es posible hacer las siguientes observaciones en cuanto al acento: las formas verbales que indican presente (*νομίζω*) y futuro (*θα νομίζω* –fut. durativo, *θα νομίσω* –fut. puntual), se

¹³ Mirambel (1988: 110) observa, que al contrario de lo que ocurre con el sistema nominal, el sistema verbal no admite la aparición del acento (en el presente) en la antepenúltima sílaba (**νόμιζω, *άγαπω*).

¹⁴ De este modo, verbos omófonos que se diferencian en cuanto a la posición del acento, no se confunden en su declinación: *πίνω* (*pinó* –beber) y *πεινώ* (*pinó* –tener hambre); *παίρω* (*perno* –coger, tomar) y *περνώ* (*perno* –pasar).

acentúan bien en la desinencia, bien en la sílaba antes de la desinencia; en las formas que indican tiempo de pasado, el acento –en la voz activa- retrocae una sílaba (*νόμιζα* -imperfecto, *νόμισα* –aoristo).

1.3.1.1 Los tiempos del pasado

En lo que se refiere en particular a los tiempos de pasado del indicativo, la primera diferencia que destaca a la vista entre las formas españolas y griegas es numérica. Dichas lenguas poseen las siguientes formas pasadas:

ESPAÑOL	GRIEGO
1. Pretérito Imperfecto (<i>cantaba</i>)	1. Paratatikós (<i>έγραφα</i>)
2. Pretérito Indefinido (<i>canté</i>)	2. Aoristo (<i>έγραψα</i>)
3. Pretérito Perfecto (<i>he cantado</i>)	3. Parakímenos (<i>έχω γράψει</i>)
4. Pretérito Pluscuamperfecto (<i>había cantado</i>)	4. Hypersyntélikos (<i>είχα γράψει</i>)
5. Pretérito Anterior (<i>hubo cantado</i>) (+ las correspondientes formas continuas)	

FIG 1.3.1.1-1: Los tiempos del pasado en español y en griego

Se observa que el español presenta una forma más (la del pretérito anterior); además, se pueden incluir en el paradigma las llamadas formas continuas (*estar + gerundio*). Sin embargo, no es esta la razón principal por la que se observan diferencias de índole cualitativa. Nuestra propuesta es que dichas diferencias de estructuración temporal radican –hasta cierto punto- en la importancia relativa atribuida a la categoría gramatical del aspecto en cada idioma. Tratándose de lenguas indoeuropeas pertenecientes a diferentes familias, llama la atención la gran similitud de uso de los tiempos. Por otra parte, surgen ciertos problemas para los hablantes no nativos a la hora de usar los sistemas temporales en cuestión, lo cual hace imperativo considerar los usos específicos de cada tiempo, y en concreto, centrarse en las distinciones de imperfecto/indefinido y pretérito perfecto/indefinido españoles que resultan especialmente problemáticos para los hablantes griegos. Habrá que examinar el uso de las

formas continuas españolas ya que, mediante ellas, se puede expresar información aspectual, en un modo parecido a lo que se consigue en griego a través del uso de las formas flexivas.

1.3.2 Cualitativas

Se observan diferencias debidas a la mayor especificación morfológica que presentan las formas griegas frente a las españolas. Por ejemplo, se ha mencionado ya que rasgos como el aspecto, la voz, etc. aparecen claramente marcadas en la morfología del verbo griego pero no todas ellas en la del paradigma flexivo español.

En el subjuntivo griego, (igual que en el caso del futuro de indicativo) la diferencia entre el presente de subjuntivo y el aoristo de subjuntivo no es temporal sino que es una que marca el carácter continuo (presente de subjuntivo) o instantáneo (pretérito indefinido de subjuntivo) de la acción, es decir marca diferencias de índole aspectual. En ambos casos el equivalente español sería el presente de subjuntivo.

Bóbolu (1994: 98) por otra parte nota que:

“El pretérito imperfecto y el pretérito pluscuamperfecto de subjuntivo españoles pueden ser en algunas ocasiones equivalentes al imperfecto de optativo (παρατατικός ευχετικής) y al pluscuamperfecto de optativo (υπερσυντέλικος ευχετικής) griegos. No obstante, el optativo no es, un modo gramatical.”

Recordamos de nuevo que esta autora aunque distingue la categoría (modal) de “Optativo”, más adelante nota que “*el optativo no es en griego, un modo gramatical*”. Parece que tal distinción (en sus cuadros citados anteriormente) se hace por razones prácticas, es decir, para poder examinar las posibles equivalencias entre los dos idiomas. Nos preguntamos, sin embargo, si Bóbolu realmente hubiera distinguido el modo optativo entre las formas griegas, si hubiera seguido la línea de la Academia, que incluye las formas del potencial en el indicativo.

Debemos referirnos también a las formas no personales. Así en relación con el infinitivo español, –ya que en griego moderno sólo ha sobrevivido el infinitivo de aoristo que solamente se emplea en la formación de los tiempos compuestos- podemos decir que en griego los usos del infinitivo los ha reemplazado el subjuntivo. Por ejemplo:

(9) *Quiero comer* = *Θέλω να φάω* [lit.: *Quiero que (yo) coma*]

(10) *Quiero que comas* = *Θέλω να φας* [lit.: *Quiero que (tú) comas*]

Recuérdese que para la formación de los tiempos compuestos españoles se usa el participio (donde el griego usa el infinitivo):

ej. έχω πληγώσει = he herido, έχω γράψει = he escrito,

είχα τραγουδήσει = había cantado, θα έχω αγαπήσει = habré amado

En cuanto a los participios, el español ofrece un solo participio pasivo (o perfecto) frente a los participios de presente (activo) y perfecto (pasivo) del griego. El participio griego, en su forma pasiva es variable en género y número (-μένος-η-ο); al contrario el participio español –cuando se emplea en la formación de tiempos- no lo es. El participio activo es invariable (-οντας/-ώντας) y puede desempeñar las funciones del gerundio castellano:

Ej.: πληγώνοντας = hiriendo, γράφοντας = escribiendo,

τραγουδώντας = cantando, παίζοντας = jugando

1.4 Propuestas de nomenclatura de los tiempos verbales

1.4.1 En español

A continuación, citamos algunas de las propuestas más conocidas sobre la nomenclatura empleada para el sistema verbal español:

FORMA VERBAL	Academia Gramática (1931)	Bello (1847/1984)	Alonso-Henríquez Ureña	Gili y Gaya (1961)	Academia Esbozo (1973)
MODO INDICATIVO					
<i>Canto</i>	Presente	Presente	Presente	Presente	Presente
<i>Canté</i>	Pret. Indefinido	Pretérito	Pretérito	Pret. Perfecto Absoluto	Pret. Perfecto Simple
<i>Cantaba</i>	Pret. Imperfecto	Co-pretérito	Pret. Imperfecto	Pret. Imperfecto	Pret. Imperfecto
<i>He cantado</i>	Pret. Perfecto	Ante-presente	Pret. Perfecto	Pret. Perfecto Actual	Pret. Perfecto Compuesto
<i>Hube cantado</i>	Pret. Anterior	Ante-pretérito	Pret. Anterior	Antepretérito	Pret. Anterior
<i>Había cantado</i>	Pret. Pluscuamperfecto	Ante-co-pretérito	Pret. Pluscuamperfecto	Pluscuamperfecto Futuro absoluto	Pret. Pluscuamperfecto
<i>Cantaré</i>	Fut. Imperfecto	Futuro	Futuro	Futuro	Futuro
<i>Cantaría</i>	Potencial simple o Imperfecto	Pos-pretérito	Pot. Simple o Imperfecto	Hipotético Antefuturo	Condicional
<i>Habré cantado</i>	Futuro perfecto	Ante-futuro	Fut. Perfecto	Antefuturo	Futuro perfecto
<i>Habría cantado</i>	Potencial compuesto o perfecto ¹⁵	Ante-pos-pretérito	Pot. Compuesto o Perfecto	Hipotético	Condicional Perfecto
MODO SUBJUNTIVO					
<i>Cante</i>	Presente	Presente	Presente	Presente	Presente
<i>Cantara / -ase</i>	Pret. Imperfecto	Pretérito	Pretérito	Pret. Imperfecto	Pret. Imperfecto
<i>Haya cantado</i>	Pret. Perfecto	Antepresente	Pret. Perfecto	Pret. Perfecto	Pret. Perfecto
<i>Hubiera/ese cantado</i>	Pret. Pluscuamperfecto	Antepretérito	Pret. Pluscuamperfecto	Pluscuamperfecto Fut. Hipotético	Pret. Pluscuamperfecto
<i>Cantare</i>	Fut. Imperfecto	Futuro	Futuro	Antefuturo	Futuro
<i>Hubiere cantado</i>	Fut. Perfecto	Antefuturo	Fut. Perfecto	Hipotético	Fut. Perfecto
MODO IMPERATIVO					
<i>Canta</i>	Presente	Futuro	Presente	Presente	Presente
FORMAS NO PERSONALES					
<i>Cantar</i>	Infinitivo	Infinitivo	Infinitivo	Infinitivo	Infinitivo
<i>Cantando</i>	Gerundio	Gerundio	Gerundio	Gerundio	Gerundio
<i>Cantado</i>	Participio	Participio	Participio	Participio	Participio
<i>Haber cantado</i>	Inf. Compuesto	Inf. Compuesto	Inf. Compuesto	Inf. Compuesto	Inf. Compuesto
<i>Habiendo cantado</i>	Ger. Compuesto	Ger. Compuesto	Ger. Compuesto	Ger. Compuesto	Ger. Compuesto

FIG 1.4.1-1: Nomenclatura de la flexión verbal española

¹⁵ Rojo & Veiga (1999: 2883) al referirse a la nomenclatura empleada en la GRAE 1931, citan: *cantaré* –‘futuro simple’; *cantaría* –‘potencial simple’; *habría cantado* –‘potencial compuesto’.

La información del cuadro arriba citado proviene del *Diccionario de Dudas* de M. Seco (1995a: 403). La influencia del asombroso trabajo de Bello se ve claramente en los trabajos de estudiosos como Bull o Rojo & Veiga. Así Bull (1968: 43) por ejemplo ofrece:

- ***Canto:*** Present imperfect
- ***Canté:*** Retro-perfect
- ***Cantaba:*** Retro-imperfect
- ***He cantado:*** Present perfect
- ***Hube cantado:*** Retro-pluperfect
- ***Había cantado:*** Retro-pluperfect
- ***Cantaré:*** Future
- ***Cantaría:*** Retro-future
- ***Habré cantado:*** Future perfect
- ***Habría cantado:*** Retro-future perfect

Donde más innovador se presenta dicho autor, no obstante, es en su sugerencia sobre la terminología que debería adoptarse dentro del grupo de las denominadas formas no personales del verbo. Basándose en los términos ingleses correspondientes para las formas *vendiendo* y *vendido*, emplea los nombres *participio imperfecto* y *participio perfecto* para describir las formas españolas. Es decir:

- ***Cantar:*** Infinitive
- ***Cantando:*** Imperfect participle¹⁶
- ***Cantado:*** Perfect participle

Rojo & Veiga (1999: 2885), en la misma línea que Bello, proponen:

- ***Canto:*** Presente
- ***Canté:*** Pretérito
- ***Cantaba:*** Co-pretérito
- ***He cantado:*** Ante-presente
- ***Había cantado:*** Ante-pretérito
- ***Cantaré:*** Futuro
- ***Cantaría:*** Pos-pretérito
- ***Habré cantado:*** Ante-futuro
- ***Habría cantado:*** Ante-pos-pretérito

Aparte de la terminología de los tiempos verbales mencionada anteriormente, es posible citar algunas otras denominaciones por las cuales han optado otros autores. Limitándonos a hacer referencia sólo a aquellas utilizadas para referir a las formas verbales del pasado del indicativo –siendo estas las que presentan interés por este trabajo- podemos además citar¹⁷:

- **Canté:** *pretérito absoluto, perfecto simple, pasado simple.*
- **Cantaba:** *pretérito coexistente, imperfecto.*
- **He cantado:** *pasado compuesto, presente perfecto*¹⁸.

En cualquier modo, aunque reconocemos las cualidades descriptivas de la nomenclatura propuesta por Bello¹⁹ y Rojo & Veiga, y creemos que la misma se revela mucho más fiel a la realidad lingüística a la hora de describir las funciones temporales, en el presente trabajo emplearemos –por su gran difusión en los trabajos pertinentes- la terminología adoptada en el *Esbozo* de la Academia, sustituyendo tan sólo el término ‘*pretérito perfecto simple*’ por ‘*pretérito indefinido*’ para la forma *canté*.

1.4.2 En griego

La lingüística griega presenta mayor grado de concordancia sobre el tema de la nomenclatura del sistema verbal. Como muestra general, podemos citar las propuestas de los siguientes autores:

¹⁶ Obsérvese que en griego –como veremos- la forma *γράφοντας* (*cantando*) ha recibido denominaciones como ‘*participio de presente*’ o ‘*participio activo*’.

¹⁷ Información encontrada en Gutiérrez Araus (1995: 19).

¹⁸ Este último, encontrado en Borrego Nieto *et al.* (1966: 9) es seguramente una influencia del inglés.

¹⁹ Bello (1984: 226-227, nota XIV), defiende sus propuestas terminológicas como sigue: “*Mi explicación de los tiempos ha parecido a varias personas una innovación caprichosa de la nomenclatura recibida. [...] Pero no es así. Yo me propuse que la denominación de cada tiempo indicase su significación de una manera clara y precisa. Las formas verbales, o expresan una relación simple de coexistencia, anterioridad o posterioridad, respecto del acto de la palabra [...], o expresan combinaciones de dos o más de estas mismas relaciones; y el nombre que doy a cada forma denota esa misma simplicidad o composición*”. Y más adelante, “*Mi nomenclatura de los tiempos, además de analizar su significado fundamental, se aplica al secundario y metafórico según ciertas modificaciones del primero, sujetas a reglas constantes en que un principio idéntico se desarrolla con perfecta uniformidad: lo que a primera vista era caprichoso y complicado, aparece entonces regular y analógico, y presenta la unidad en la variedad, que es el carácter inequívoco de un verdadero sistema*”.

FORMA VERBAL	Trianda- fylidis (1941)	Tsopanakis (1994)	P.I.D.E. de MG/LE (1998)	Babiniotis (1995)	Kleris – Babiniotis (1999)
Voz Activa (Ενεργητική φωνή)					
MODO INDICATIVO (Οριστική)					
<i>Δένω</i>	Ενεστώτας	Ενεστώτας	Ενεστώτας	Ενεστώτας	Ενεστώτας
<i>Έδενα</i>	Παρατατικός	Παρατατικός	Παρατατικός	Παρατατικός	Παρατατικός
<i>Έδεσα</i>	Αόριστος	Αόριστος	Αόριστος	Αόριστος	Αόριστος
<i>Θα δένω</i>	Εξακολ. Μέλλ.	Διαρκής Μέλλ.	Μέλλ. Απλός	Μέλλ. Διαρκείας	Μέλλ. Ατελής
<i>Θα δέσω</i>	Στιγμαίος Μέλλ.	Στιγμαίος Μέλλ.	Μέλλ. Διαρκείας	Στιγμαίος Μέλλ.	Μέλλ. Τέλειος
<i>Έχω δέσει</i>	Παρακείμενος	Παρακείμενος	Παρακείμενος	Παρακείμενος	Παρακείμενος
<i>Είχα δέσει</i>	Υπερσυντέλικος	Υπερσυντέλικος	Υπερσυντέλικος	Υπερσυντέλικος	Υπερσυντέλικος
<i>Θα έχω δέσει</i>	Συντελ. Μέλλ.	Τετελεσμ. Μέλλ.	Τετελεσμ. Μέλλ.	Συντελ. Μέλλ.	Συντελλ. Μέλλ.
MODO SUBJUNTIVO (Υποτακτική)					
<i>Να δένω</i>	Ενεστώτας	Ενεστώτας	Ενεστώτας	Ενεστώτας	Υποτακτικός ατελής
<i>Να δέσω</i>	Αόριστος	Αόριστος	Αόριστος	Αόριστος	Υποτακτικός τέλειος
<i>Να έχω δέσει</i>	Παρακείμενος	Παρακείμενος	– ²⁰	Παρακείμενος	Υποτακτικός Συντελεσμένος ²¹
MODO IMPERATIVO (Προστακτική)					
<i>Δένε</i>	Ενεστώτας	Ενεστώτας	–	Ενεστώτας	Προστακτικός ατελής
<i>Δέσε</i>	Αόριστος	Αόριστος ²²	–	Αόριστος	Προστακτικός τέλειος
FORMAS NO PERSONALES					
<i>Δέσει</i>	Απρμφ. Αορίστου	Απαρέμφατο	Άκλιτος τύπος ²³	Άκλιτος ρημα- τικός τύπος	–
<i>Δένοντας</i>	Μτχ ενεστώτα/ Ενεργητική μτχ.	Ενεργητική μτχ.	Μτχ επιρρημα- τική (άκλιτη)	Μτχ ενεστώτα	Ακλιτη επιρρημ. μτχ.

FIG 1.4.2-1: Nomenclatura de la flexión verbal griega de la voz activa

²⁰ Donde no se ofrece una posibilidad terminológica sino que se cita un guión “–”

²¹ Dicha nomenclatura debe entenderse dentro del marco teórico de estos autores, quienes no hacen referencia a modos sino a “τροπικότητες” (‘modalidades’, diríamos). Así se habla de formas indicativas (-modalidad) y formas modales (+modalidad).

²² Entre los tiempos del imperativo Tsopanakis (1994: 344) distingue aparte del presente y aoristo también el pretérito perfecto (Parakímenos) que se forma perifrásticamente, prestándose formas del subjuntivo del auxiliar έχω: “Εκτός από τον ενεστώτα και τον αόριστο, η προστακτική έχει και παρακείμενον (περιφραστικό), ο οποίος σχηματίζεται και στο β’ και στο γ’ πρόσ. του ενικού και πληθ. με το ας ή να και υποτακτική του έχω”.

²³ No se ofrece otra denominación para esta forma; simplemente se señala que se trata de una forma no flexiva, que morfológicamente coincide con la tercera persona del aoristo del subjuntivo, aunque históricamente su origen es distinta. [“...άκλιτο(ς) τύπο(ς), ο οποίος μορφολογικά συμπίπτει με το τρίτο πρόσωπο της Υποτακτικής του Αορίστου, (αν και ιστορικά η προέλευσή του είναι διαφορετική)]. (1998: 120).

Podemos citar también aproximaciones como la de Mackridge (1985: 103), quien propone una nomenclatura basándose en el criterio de la intersección de tiempo y aspecto. Así por ejemplo tenemos:

- *Imperfective non-past* (= presente de indicativo y presente de subjuntivo)
- *Imperfective past* (= imperfecto)
- *Perfective non-past* (= aoristo de subjuntivo)
- *Perfective past* (= aoristo de indicativo)
- *Perfect non-past* (= perfecto)
- *Perfect past* (= pluscuamperfecto)

En cuanto al griego, se adoptará la nomenclatura que se emplea en la “clásica” *Pequeña Gramática Neogriega* de Triandafylidis.

2 TEMPORALIDAD INTERNA: LA NOCIÓN DEL ASPECTO

La categoría gramatical del aspecto constituye un tema especialmente interesante y a la vez difícil de estudiar ya que se gramaticaliza en modos y grados diferentes en los distintos idiomas. Breu (1994) ofrece un estudio de una teoría universal del aspecto. Las lenguas optan entre medios de índole variada para reflejar distinciones aspectuales; así se forma una categoría gramatical de aspecto –el caso del griego, español, ruso, etc.- o se utilizan medios léxicos como adverbios, etc. Según Breu (1994: 23),

“Probably, no other area of grammar shows such a striking mutual relationship between grammatical and lexical meaning as the “dimension of aspect”.

2.1 Clasificaciones del aspecto

No es fácil proporcionar una definición del término debido al hecho de que muchas veces el aspecto se confunde con la categoría del tiempo verbal, ya que ambas categorías tienen que ver con el tiempo cronológico. Idiomas como el inglés o el alemán poseen términos diferentes para describir la noción que los seres humanos tienen del tiempo (físico), la categoría lingüística y las formas en las que se manifiesta ésta última, mientras que tanto la tradición gramatical

española como la griega usan la misma palabra para todos los casos (cf. Inglés *Time, Tense, Tenses*; alemán *Zeit, Tempus, Tempora/Zeiformen*; español *Tiempo*, griego *χρόνος*)²⁴.

Fernández González (1991: 165) ofrece un resumen de los estudios sobre el tema. La definición del término -cuyo origen se remonta a estudios del ruso- al principio oscilaba entre las que se enfocaban en el modo con el que el hablante ve la acción (noción subjetiva) y las que, centrándose en nociones objetivas, prestaban atención en el desarrollo mismo de la acción. De ahí, en 1908 fue sugerida por Agrell, en su estudio del sistema temporal del polaco, la distinción – que se utiliza hasta hoy- entre “aspecto” y “Aktionsart” (modo de acción)²⁵. Sin embargo, la distinción entre *aspecto* y *Aktionsart* queda a veces un tanto borrosa; Slawomirski (1983: 99-101) señala que Bull (1968), por ejemplo, en su estudio del sistema verbal confunde las dos categorías y traza la línea de división entre dichas categorías, explicando:

“El modo de la acción es una categoría semántica que indica la manera en que se desarrolla una acción o dura un proceso expresado por el verbo. Es un fenómeno perteneciente al plano lexical o morfológico (puede realizarse por medio de afijos derivativos), y no gramático-flexional. El aspecto se caracteriza por una regularidad que, prácticamente, se extiende a todos los

²⁴ Rojo (1999: 2872) para iluminar dicha observación cita los siguientes ejemplos para el español (la traducción al griego que proporcionamos indica que el fenómeno es paralelo en dicho idioma):

- a. *Para todos los físicos, el tiempo constituye la cuarta dimensión. / Για όλους τους φυσικούς, ο χρόνος αποτελεί την τέταρτη διάσταση.*
- b. *Tiempo y modo son categorías gramaticales. / Ο χρόνος και η έγκλιση είναι γραμματικές κατηγορίες.*
- c. *En español, el indicativo tiene más tiempos que el subjuntivo. / Στα ισπανικά, η οριστική έχει περισσότερους χρόνους από την υποτακτική*

Para un análisis más detallado sobre el tema, remitimos al trabajo de Benveniste (1965) -que distingue entre tiempo físico (*temps physique*), tiempo cronológico (*temps cronique*) y tiempo lingüístico (*temps linguistique*)- o en el resumen del mismo en Rojo (1999 y 1974) donde se presentan las características distintivas de cada uno.

²⁵ Para designar el aspecto gramatical (frente al aspecto léxico) que nos interesa aquí, se han utilizado “aspecto flexivo”, “aspecto morfológico” y “aspecto verbal”. El término *Aktionsart* que fue propuesto inicialmente por los lingüistas alemanes de finales del siglo XIX, aparte de la traducción de “modo de acción”, o “modalidad de acción” ha recibido también denominaciones como “carácter”, “naturaleza”, “índole”, “cualidad de la acción”, “orden del proceso”, “carácter aspectual”, etc. (De Miguel, 1999: 2981, 2987). El *Aktionsart* es para Klum, “*la propriété que possèdent les verbes d’indiquer des procès à terme fixe (perfectifs) et des procès sans terme fixe (imperfectifs)*”; nos recuerda la distinción de Bello entre verbos desinentes y permanentes y de Bull entre “cyclic events” y “noncyclic events” (Rojo, 1974: 129).

verbos conjugables, sea cual fuere su valor semántico.”

En resumen, la diferencia entre aspecto y Aktionsart radica en el carácter exclusivamente flexional del primero frente al semántico del segundo. Así, por ejemplo, *nacer* posee un Aktionsart perfectivo mientras *nacía* indica aspecto imperfectivo.²⁶

Rojo (1988: 195 y ss), a su vez, distingue históricamente tres fases que caracterizan las relaciones de la temporalidad y el aspecto en las gramáticas del español:

- a) El período clásico de la habitualmente llamada “gramática tradicional” (ediciones de las Gramáticas de la Academia anteriores a 1917). En esta fase, se distinguen dos categorías principales del sistema verbal, el modo y el tiempo; el aspecto no aparece como categoría gramatical.
- b) La etapa de la gramática tradicional inmediatamente anterior a la difusión del estructuralismo (ediciones de la GRAE posteriores a 1917 –incluido el *Esbozo-*, Gili y Gaya, etc.). El aspecto –junto al modo y tiempo– se considera ya una categoría con papel importante en la estructuración del sistema verbal. Sin embargo hay un error: la presencia de *llegué* entre las formas que expresan la acción como no terminada.
- c) La difusión de los planteamientos estructuralistas tuvo como repercusión la disminución de la importancia de la temporalidad²⁷ como elemento

²⁶ Rojo (1974: 130) a su vez, ofrece también la posibilidad de una división tripartita entre “carácter semántico”, “aspecto” y “modalidad de acción” explicando que “*entendía [...] por carácter semántico lo contenido en el lexema verbal, esto es, no logrado mediante recursos morfológicos; por aspecto la categoría referida al desarrollo interno de la acción verbal, en sí misma considerada, sin relación con otras acciones o con la temporalidad exterior a ella y conseguida mediante recursos morfológicos; finalmente consideraba la modalidad de acción como una serie de matizaciones, exteriores a la acción en sí, pero que la afectan de algún modo, como la posibilidad o la obligatoriedad, conseguidas también mediante recursos morfológicos (generalmente perifrásticos)*”.

²⁷ Alarcos Llorach (1980: 73) explica que “*Mientras el ‘tiempo’ puede estar dirigido por otro verbo o palabra de otra frase (nexo), el ‘aspecto’ no está dirigido por otro verbo o palabra de otra frase (nexo)*.”

También considérese: “*La temporalidad lingüística (no sólo, pues, la verbal) es una categoría gramatical deíctica mediante la cual se expresa la orientación de una situación, bien con respecto a un punto central, bien con respecto a otro punto que, a su vez, está directa o indirectamente orientado con respecto al punto central.*” (Rojo, 1988: 201). Y más adelante, “*Se trata, por tanto, de una categoría única (la temporalidad), con tres subcategorías básicas*

estructurante del sistema verbal. El aspecto va ganando terreno y una vez corregido el error sobre la forma *llegué*, se llega a lo que constituye punto de partida para la mayoría de los enfoques actuales sobre la estructura del verbo.

Sin embargo Rojo (1988: 201) observa que entre los últimos desarrollos relacionados con el aspecto, hay que señalar el rechazo por una parte de la noción por Weinrich, y por otra, el esfuerzo realizado por Coseriu y sus seguidores para establecer distinciones dentro de los significados aspectuales.

Los varios intentos de clasificación del aspecto radican en tres criterios: formales, pragmáticos y semánticos:

2.1.1 Criterios formales

Atendiendo a criterios de índole formal, Alarcos Llorach (1980: 78) inspirándose en Holt (1943), presenta el aspecto como “*una categoría de morfemas verbales fundamentales que presentan dirección homonexual*”²⁸. Dicha categoría indica el término o no término del proceso, dividiéndose en dos subcategorías que presentan cierta afinidad pero a la vez son independientes el uno del otro:

- a) *aspecto flexional*, que está expresado por ciertas formas de cada verbo, mientras el
- b) *aspecto sintagmático* se expresa por todas las formas de cada verbo.

En español, el aspecto flexional es un resto de lenguas más antiguas y no es raro que desaparezca o tienda a desaparecer. Se da sólo en el pasado y queda indicado por medio de ciertos morfemas unidos al tema. Opondría dos formas de cada verbo: imperfecto (proceso sin término –aspecto ‘no-terminativo’) y

(*anterioridad, simultaneidad y posterioridad*) que pueden encadenarse varias veces” (Rojo, 1988: 203).

²⁸ En Fernández González (1991: 166)

perfecto simple (proceso con término –aspecto ‘terminativo’). Indica sólo el *término real* del proceso.

El aspecto sintagmático es una creación románica y, en general, de las lenguas modernas. Se da en todos los tiempos y va indicado por ciertas combinaciones de temas unidos a sus correspondientes morfemas. Opondría las formas simples (proceso sin término –aspecto ‘no-determinable’) a las compuestas (proceso con término –aspecto ‘determinable’). Indica el *término virtual* del proceso.

2.1.2 Criterios pragmáticos

En cuanto a los criterios pragmáticos, siguiendo a las propuestas de Koschmieder (1934) y Safarewicz (1967) tal como quedan resumidas en Slawomirski (1983: 96-97, 106-107), la diferencia aspectual que puedan presentar dos formas verbales reside en la actitud del sujeto hablante frente a la acción expresada por el verbo. Así pues, se presenta la distinción entre:

- a) el *aspecto imperfectivo*, cuando el sujeto se coloca dentro de la corriente de la acción (identificación del momento de la acción con el momento de enfocar la acción), y
- b) el *aspecto perfectivo*: el hablante, como un espectador, se coloca fuera de la corriente de la acción, observando la acción desde un punto posterior a su término.

Resulta evidente, pues, que en la formación del tipo de aspecto, desempeñan un papel importante tres momentos:

- i) El momento de hablar (MH)
- ii) El momento de la acción de la cual se habla (MA), y
- iii) El momento de enfocar la acción de la que se habla (ME).

A partir de la posible combinatoria de dichos momentos, se puede explicar la apariencia de uno u otro aspecto: en el aspecto imperfectivo, el (ME) es el mismo que el (MA), mientras en el caso del aspecto perfectivo, el (ME) es posterior al

del (MA). El (MH) es el único punto fijo en el tiempo mientras el (MA) y el (ME) pueden ocupar diversas posiciones. En otras palabras, la perfectividad o imperfectividad de una forma verbal depende de la posición del (ME) por el sujeto hablante, con respecto a la posición del (MA). Si en la línea temporal el (ME) es posterior al (MA), entonces la acción se presenta como perfectiva. Cuando el (ME) y el (MA) son simultáneos, la acción se presenta como imperfectiva.

Atendiendo a estas observaciones, Slawomirski repasa las formas verbales del castellano y concluye que en el sistema verbal español el aspecto se manifiesta exclusivamente en dos oposiciones: *cantaba/ canté* y *cantaba/ he cantado*. En otros casos la categoría del aspecto no puede calificarse de exclusiva sino que se integra junto con la categoría del *tiempo* en una categoría más general, la de la *anterioridad*²⁹.

2.1.3 Criterios semánticos

Entre la bibliografía general el estudio definitivo sobre el tema del aspecto es el de Comrie (1976: 3):

“Aspects are different ways of viewing the internal temporal constituency of a situation”.

Es decir, los varios tipos de aspecto constituyen los distintos modos en los que se puede ver la constitución o contorno temporal interno de un evento³⁰. Dicha

²⁹ Por la categoría de tiempo se oponen: *canté/he cantado*. Por la de la anterioridad: *canto/he cantado* y *cantaba/había cantado*.

³⁰ Seguimos a Miguel Aparicio (1999: 2979) *“Con el término evento se alude a cualquier ‘situación’ o ‘acontecimiento’ denotado por un predicado. Se toma como término neutro, frente a situación, que parece contar con un “sabor” más estático, y frente a ‘acontecimiento’ dotado de una connotación más dinámica. Evento engloba, pues, acciones (acontecimientos llevados a cabo voluntariamente por un sujeto agente), procesos (acontecimientos desencadenados espontáneamente o causados por una fuerza externa al proceso) y estados (situaciones que se mantienen a lo largo de un período). Aunque no es este el único sentido con que el término ha sido usado en la bibliografía lingüística, los últimos tratamientos del aspecto en el campo de la gramática formal están extendiendo el uso aquí descrito”.*

afirmación se ejemplifica por Comrie (1976: 5) en contraste con la categoría de *tiempo*, como consta abajo³¹:

“Although both aspect and tense are concerned with time, they are concerned with time in very different ways. Tense is a deictic category, i.e. locates situations in time usually with reference to the present moment. [...] Aspect is not concerned with relating the time of the situation to any other time-point, but rather with the internal temporal constituency of the one situation; one could state the difference as one between situation-internal time (aspect) and situation-external time (tense)”.

En otras palabras, cualquier evento expresado por un verbo independientemente de su relación con el momento del presente, ocupa cierta parcela de tiempo, que puede ser situada en el presente, pasado o futuro. Sin embargo, esta parcela de tiempo, puede ser pequeña o grande, caracterizada por continuidad o no continuidad, reiteración, etc.; estos rasgos son los que expresa la categoría del aspecto. El aspecto presta atención no a la *cantidad* de tiempo, sino a la *cualidad*, es decir, al modo con el que el evento está distribuido en la parcela de tiempo ocupada. No obstante, no hay que perder de vista que esta consideración de la estructura interna del evento no puede ser más que subjetiva ya que un enunciador puede optar por expresar el mismo evento de forma diferente que otro, según el contexto, las intenciones comunicativas, etc. El aspecto no tiene que ver necesariamente con la realidad objetiva, con la estructura temporal objetiva del evento, sino con el modo que elige el enunciador para contemplarlo. Por ejemplo:

(11) *El año pasado estudié inglés en una academia.*

(12) *El año pasado estudiaba inglés en una academia.*

Otra consideración que no hay que olvidar es algo ya mencionado anteriormente: todas las lenguas pueden expresar acciones, observando en grados diferentes la *cualidad* de la parcela de tiempo ocupado por el evento. Slawomirski (1983: 91), desde el principio de su trabajo sugiere que el problema del aspecto

³¹ En Mozer, 1994: 75

“*es universal, cadente en toda la familia indoeuropea*”. La diferencia radica en que lenguas como el griego y el español optan por la gramaticalización del aspecto (es decir utilizando el sistema de morfología), mientras otras lo consiguen a través del uso de medios sintácticos (perífrasis verbales, etc.) o léxicos, como por ejemplo, adverbios.

En términos generales y a un nivel inter-lingüístico parece que existen dos tipos de aspecto –que a su vez se dividen en sub-categorías. Así pues, se suele distinguir entre el aspecto **imperfectivo** y el aspecto **perfectivo**³², que es la oposición que se refleja –entre otras- en muchas lenguas eslavas como el ruso, en lenguas románicas (español: *leía-leyó*³³, francés: *lisait-lut*, italiano: *leggeva-lesse*, portugués: *leia-leu*, etc.) y en el griego (*διάβαζε-διάβασε*).

Comrie (1976: 16) define estos dos tipos de aspecto como sigue:

“Perfectivity indicates the view of a situation as a single whole, without distinction of the various separate phases that make up that situation; while the imperfective pays essential attention to the internal structure of the situation”.³⁴

Para Comrie, el perfectivo constituye el miembro no marcado y el imperfectivo el miembro marcado de la oposición.

Es interesante notar que Breu (1994: 36-37), en su propuesta de una teoría universal de aspecto, partiendo de ejemplos de lenguas eslavas, románicas,

³² Existen otras denominaciones como *durativo/ puntual* (López García, 1996-II: 259); Porto Dapena (1989) utiliza los términos no *complexivo/ complexivo*. Aún así hay que notar que esta división no es aceptada por todos –considérese por ejemplo la división, de Carrasco Gutiérrez (1999) –quien distingue cuatro contenidos aspectuales básicos: de *Perfecto*, *Prospectivo*, *Perfectivo* o *Aorístico* e *Imperfectivo*- o de García Fernández (1999) –*Imperfecto*, *Perfectivo* o *Aoristo*, *Perfecto* y *Neutral*; también (véase más adelante) Mackridge (1985), Mirambel (1988).

³³ Rojo (1999: 2875) observa que la existencia de términos como “pretérito imperfecto” o “pretérito perfecto”, etc, no necesariamente implica que los que los utilizan postulen la existencia de la categoría del aspecto ya que en realidad pueden ser denominaciones adaptadas de otros sistemas.

³⁴ Es interesante lo que nota Breu (1994: 27) sobre el fenómeno de *taxis*, que aparece cuando varios verbos se relacionan entre ellos. Así se demuestran fenómenos de:

- a) *sequence* en el caso de dos o más verbos de aspecto perfectivo: *John entered the room and put on the light.*
- b) *Simultaneity* en el caso de dos verbos de aspecto imperfectivo: *John was sitting and reading.*
- c) *Incidence* cuando verbos de aspecto perfectivo e imperfectivo aparecen juntos: *Everyone was talking cheerfully, when suddenly a shot was fired.*

germánicas, pero también lenguas como el griego moderno, señala que en el campo de posibles combinaciones de las categorías de aspecto y tiempo, nos encontramos con “*incompatibilidad sistemática del aspecto perfectivo con el presente temporal*”. El pasado parece ofrecer la mayor diferenciación de aspectos. Sin embargo, aparece también una tendencia de diferenciación aspectual en el futuro con la forma de aspecto perfectivo e imperfectivo como en el caso de lenguas eslavas o en el griego moderno (*θα γράψω – θα γράφω*); dicha diferenciación no se observa en las lenguas románicas³⁵.

Volviendo a lo anteriormente dicho sobre una aproximación de carácter semántico, Comrie (1976: 25) propone la siguiente clasificación:³⁶

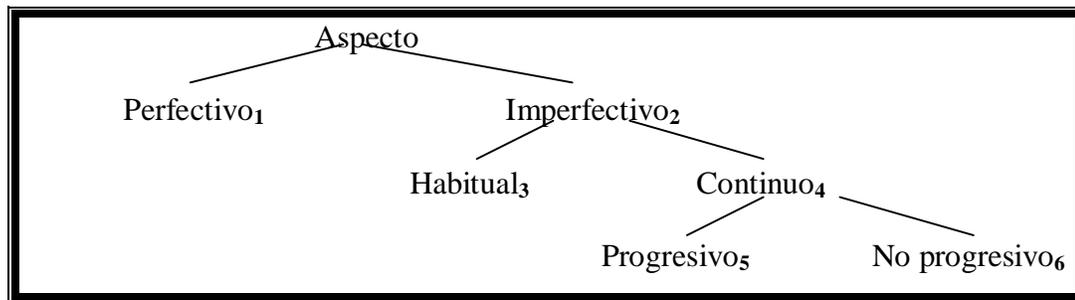


FIG. 2.1.3.-1: Clasificación de las oposiciones aspectuales (Comrie, 1976: 25)³⁷

³⁵ En relación a esto, Breu (1994: 40) llega a la siguiente afirmación: “*In typological respects it seems that we get a universal implication: if aspect exists in a given language in future forms, then it also exists in past tense forms, but not the other way round*”. No obstante, dado el gran número y la diversa naturaleza de las lenguas que existen en el mundo creemos que tal afirmación no se puede aceptar sin cierto escepticismo.

En relación con conclusiones de validez más o menos “universal” sobre propiedades de la categoría del aspecto, Comrie (1976: 63-64) también observa: “*There does still, however, remain the generalisation that there are some languages, like modern Greek, where the perfect is restricted to perfective aspect, while there are apparently none where the perfect is restricted to imperfective aspect, i.e. there is a more natural relationship between perfect and perfective than between perfect and imperfective. If we look again at the meaning of the perfect and of the perfective/ imperfective opposition, the reason for this frequent, but by no means obligatory, relation becomes clear: the perfect looks at a situation in terms of its consequences, and while it is possible for an incomplete situation to have consequences, it is much more likely that consequences will be consequences of a situation that has been brought to completion, i.e. of a situation that is likely to be described by means of the perfective*”

³⁶ Pottier (1975), citado en Fernández González (1991: 171) establece otra distinción entre:

<u>ASPECTO à Dinámico</u>	<u>à Perfectivo</u>	<u>à Terminal</u>
		<u>à Inicial</u>
	<u>à No perfectivo</u>	
<u>à No dinámico</u>		

³⁷ Citamos a continuación los términos originales ofrecidos por Comrie y su respectiva traducción al griego por Mozer (1996: 84). (respectivamente, síguese la numeración de los indicadores): 1:

En relación con este cuadro parece claro que el tipo de aspecto más complejo de los dos es el imperfectivo. Por otra parte, hay que tener en cuenta que se trata de una clasificación intra-lingüística; es decir, una lengua no gramaticaliza todas estas distinciones –o incluso si lo hace no lo hace necesariamente en este orden. De este modo, por ejemplo, el español dispone de una forma progresiva, cuyo uso sin embargo no es obligatorio (*leía* también se puede utilizar con el significado progresivo de *estaba leyendo*). El griego, a su vez, no distingue morfológicamente (es decir con un tipo gramatical diferente) las sub-categorías del imperfectivo; existe simplemente una distinción general entre el perfectivo y el imperfectivo³⁸. Consecuentemente, las formas verbales derivadas del tema del presente (imperfectivo) se usan para todos los tipos del imperfectivo (habitual, continuo, progresivo)³⁹:

- (13) *Τα καλοκαίρια πηγαίναμε στα νησιά.* (habitual)
(= Los veranos íbamos a las islas)
- (14) *Τραγουδούσαμε όλη τη μέρα χτες.* (continuo)
(= Cantábamos ayer todo el día)
- (15) *Την ώρα που τραγουδούσαμε ήρθε ο Γιάννης.* (progresivo)⁴⁰
(= Cuando estábamos cantando vino Juan)

Como señala Mozer (1994: 77 y ss) esta definición de Comrie sobre el aspecto no sólo refleja el significado básico de la categoría sino que consigue explicar todos los usos de ambos aspectos que parezcan más idiosincrásicos – como por ejemplo el uso del perfectivo para referirse a situaciones de compleja

perfective-συνοπτικό; 2: imperfective-μη συνοπτικό; 3: habitual-σύνηθες; 4: continuous-συνεχές; 5: non-progressive-μη προοδευτικό; 6: progressive-προοδευτικό/ (εξελικτικό).

³⁸ Por ejemplo, siguiendo a Kurytowicz (1977: 53), quien señala la carencia de imperativos perfectivos en las lenguas románicas, como evidencia de la discrepancia entre la “realización” del aspecto en las lenguas románicas y eslavas, notamos que en griego, como en las últimas existe tal diferencia.

³⁹ Mackridge (1985: 108) nota que el aspecto imperfectivo griego aparte de su significado progresivo e iterativo, también puede tener un sentido que indica capacidad (*‘a potential sense’*); es decir, puede indicar si el sujeto es capaz de actuar (o posible que actúen sobre él) en el modo designado por el verbo. Por ejemplo: *Κόβει εκείνο το μαχαίρι;* –¿corta aquel cuchillo? (= ¿está afilado?), *αυτό το κρέας δεν κόβεται* –esta carne no se puede cortar.

⁴⁰ Ejemplos de Mozer, 1994: 79.

estructura interna como las que indican duración larga o reiteración. Para destacar mejor dicha calificación, Mozer⁴¹ prosigue en citar algunas otras definiciones que por una u otra razón no logran describir eficientemente el fenómeno en su totalidad:

- a) Se ha sugerido que el aspecto perfectivo denota *duración corta* mientras el imperfectivo *duración larga*⁴². Sin embargo, dicha proposición se contradice con ejemplos en los que ambos aspectos se pueden emplear para referir al mismo evento –de larga duración:

- (16) *El año pasado estudié inglés en una academia.* =
 (17) *Πέρυσι πήγα σε ένα φροντιστήριο αγγλικών.*
 (18) *El año pasado estudiaba inglés en una academia.* =
 (19) *Πέρυσι πήγαινα σε ένα φροντιστήριο αγγλικών.*⁴³

Kleris & Babiniotis (1999: 78 y ss) notan que incluso se puede utilizar el aspecto perfectivo en casos en los que aparecen expresiones adverbiales que indican la duración o el desarrollo de la acción:

- (20) *Χτες όλη μέρα έγραψα ένα γράμμα.* [aspecto perfectivo/pasado]
 (= Ayer todo el día escribí una carta)
 (21) *Χθες όλη μέρα έγραφα ένα γράμμα.* [aspecto imperfectivo/pasado]
 (= Ayer todo el día escribía una carta)

La diferencia entre las acciones descritas en el (20) y el (21) no consiste en la diferencia de la duración de la actividad (se trata del mismo hecho) sino el diferente punto de vista desde el cual el hablante contempla el evento; en el primer caso, lo contempla como un conjunto en su totalidad, en el segundo en su desarrollo. Sin embargo, cada frase conlleva diferentes connotaciones: por ejemplo la primera se emplearía seguramente si el

⁴¹ También Kleris & Babiniotis (1999: 78 y ss).

⁴² Slawomirski (1983: 100) también nota que en las investigaciones sobre el aspecto, entre los errores más comunes se encuentra la *identificación de imperfectividad con duratividad y sobre todo, de perfectividad con puntualidad o terminatividad*.

⁴³ La traducción del español al griego no es literal.

hablante quiere dejar sobrentender o dar énfasis al hecho de que todo el día no consiguió hacer nada más. La segunda podría implicar que para la redacción de la carta “gastó” todo el día, que pasó todo el día ocupado con dicha redacción.

- b) También ha sido propuesto que el rasgo distintivo entre los dos aspectos es el hecho de que el perfectivo se emplea para acciones *momentáneas* o *puntuales*. Ejemplos como los arriba mencionados indican la posibilidad de que el perfectivo exprese acciones de larga duración. Además – utilizando un ejemplo de Mozer (1996: 85)- se puede mostrar que el imperfectivo también puede expresar acciones momentáneas⁴⁴:

(22) *Δεν άκουσε το κουδούνι γιατί εκείνη την ώρα φτερνιζόταν.*

[=No oyó el timbre porque en aquel momento estaba estornudando]

- c) Según otra definición el aspecto perfectivo indica *acción acabada, completada*. No obstante Comrie (1976: 18, en Mozer, 1994: 77) señala que, aunque eso es verdad, no se presta énfasis especial en la *terminación* de la situación sino en que las distintas partes de ella se presentan como un conjunto. Tal posición es fácilmente refutada considerando el uso del aspecto perfectivo para indicar acciones futuras:

(23) *Σκοπεύω να πάρω το πτυχίο μου το καλοκαίρι, φοβάμαι όμως ότι δε θα τα καταφέρω.* [lit. =Intento licenciarme en verano, pero tengo miedo de que no lo conseguiré.]

(24) *Μόλις άρχισα να τρώω.* [= Acabo de empezar a comer.]

(25) *Δούλεψα τρεις ώρες το απόγευμα και ακόμα να τελειώσω.*

[= Trabajé durante tres horas por la tarde y todavía no lo he

⁴⁴ La nomenclatura tradicionalmente empleada para designar los dos tipos del Futuro griego (futuro durativo y futuro puntual) también contribuyen en fomentar la impresión errónea, que a veces surge, de que el aspecto imperfectivo se usa para acontecimientos de larga duración o acontecimientos que se repiten, mientras el perfectivo sólo para hechos momentáneos.

terminado]

o el contrario (imperfectivo para acción acabada)

(26) *Αυτό το γράμμα είδα και έπαθα να το τελειώσω. Τρεις ώρες
τόγραφα.*⁴⁵

[= Me costó mucho acabar esta carta. Escribía durante tres horas.]

En otras palabras, la perfectividad no implica duración breve o limitada, ni puntual o terminativa.

d) Por otra parte⁴⁶, el carácter *habitual* no se debe confundir con el *iterativo* ya que la repetición de una acción no necesariamente indica hábito y vice versa:

(27) *Έβηξε πέντε φορές και είπε.* [= Tosió cinco veces y dijo.]

(28) *Ο Ναός της Άρτεμις βρισκόταν στην Έφεσο.* [= El Templo de Artemisa se encontraba en Efeso.]

En lo referente a los factores que influyen en la elección del uno o del otro aspecto, aparte del contexto general y las intenciones comunicativas del enunciador en el momento (no hay que olvidar que la elección de presentar un evento de un modo u otro es algo totalmente subjetivo) entre otras cosas es importante tener en consideración:

a) *El significado léxico de cada verbo individualmente.*

Hay verbos que pueden aparecer tanto con el aspecto imperfectivo como con el perfectivo. Pero también se da el caso de verbos que van acompañados solamente del uno o del otro aspecto.

Por ejemplo, en griego, verbos del tipo *μου αρέσει, με ευχαριστεί* (= ‘me gusta’, ‘me agrada’) que atribuyen al sujeto una característica permanente o

⁴⁵ Ejemplos de Mozer (1994: 77 y ss).

⁴⁶ Seguimos a Fernández González (1991: 170).

verbos que indican el inicio o el fin de una acción o situación requieren el aspecto imperfectivo en sus construcciones:

(29) μου αρέσει/με ευχαριστεί να ζωγραφίζω

(30) αρχίζω/συνεχίζω/σταματάω να γράφω.

Otros verbos requieren el perfectivo:

(31) Κοντεύω/προλαβαίνω να τελειώσω

b) *Los adverbios y conjunciones temporales poseen en sí aspecto léxico.*

Por ejemplo, adverbios y conjunciones como *a menudo/ συχνά, cada vez que/ κάθε φορά που, mientras/ ενώ*, etc. requieren el aspecto imperfectivo ya que denotan duración o acción habitual, reiteración sistemática.

(32) *Cada vez que se sentía deprimido llamaba a su hermana.*

2.2 El aspecto en el sistema verbal griego con más detalle

En primer lugar, en cuanto a la denominación de la categoría del aspecto, hay gran incoherencia en los estudios escritos en griego. Así, según la revisión que presenta Mozer (1996: 80-81, 1994: 88), al término “aspecto” corresponden denominaciones como “*τρόπος*” (Triandafylidis, 1941: 312, Tsopanakis, 1994: 362), “*τρόπος ενέργειας*” (Petropoulos, 1990, traduciendo a Mackridge, 1985) y “*ποιόν ενεργείας*”⁴⁷ (Babiniotis & Kondos, 1967; Kavoukopoulos, 1996), que constituyen traducciones del término alemán *aktionsart*. También se han utilizado “*όψη*” (Veloudis 1989, Tzeveleku 1988, Mackridge 1985: 102) y “*άποψη*” (Karatzas 1988: 117, traduciendo a Mirambel 1959) como traducciones del inglés o francés *aspect* –que a su vez es la traducción del ruso *вид*.

Como ha sido sugerido anteriormente y según notan Kleris & Babiniotis (1999: 63) el “tiempo” es una noción compleja, que puede ser examinada desde varias perspectivas y la manifestación de sus varias categorías puede realizarse a través de medios léxicos o gramaticales. El griego moderno emplea estos últimos para expresar dos de los modos de contemplación del tiempo, el “tiempo” como

⁴⁷ Esta es la traducción por la que se opta en este trabajo.

categoría cronológica y el aspecto. De este modo en griego, el término **χρόνος** (*tiempo*) designa a la ubicación de un evento en un punto del eje temporal (pasado, presente, futuro). Así, el **λεξικό ποιόν ενεργείας** (*aspecto léxico*) es la composición temporal interna del evento (duración, reiteración, etc.), mientras **γραμματικό ποιόν ενεργείας** (*aspecto gramatical*) es la categoría gramatical que expresa el modo de contemplación de la acción –por parte del hablante- en combinación con la composición temporal interna: es decir, en su conjunto, bien sin prestar atención a su composición interna o bien dando información sobre la misma. Ambas categorías gramaticales del tiempo y del aspecto se expresan morfológicamente en la forma verbal⁴⁸.

Los estudios relacionados con el campo de la categoría gramatical del aspecto –al menos en griego- son pocos y a la vez bastante teóricos para poder ser utilizados en la enseñanza de la lengua. La gramática tradicional no veía el aspecto como una categoría tan importante como el modo o el tiempo; sin embargo hoy, es conocimiento común que la distinción bipartita entre el tema del presente y el tema del aoristo griego radica exactamente en esta categoría. La importancia que tiene el aspecto en la estructura del sistema verbal queda reflejada –como señala Mozer (1996: 77)- en el hecho de que dicha distinción entre tema de presente/ aoristo existe en *casi* la totalidad de las formas verbales y los tiempos griegos.⁴⁹ Parece que esencialmente la conjugación griega se interesa

⁴⁸ Kleris & Babiniotis (1999: 125) presentan una propuesta de clasificación de la morfología verbal en tres temas, basándose en el aspecto verbal. Dejando aparte la distinción tradicional del tema verbal entre “tema del presente” y “tema del aoristo” (temas de aoristo activo y aoristo medio-pasivo), señalan la importancia del hecho de que el tema del aspecto imperfectivo (“tema del presente”) expresa tanto la voz activa como la medio-pasiva (**ντὸν-ω / ντὸν-ομαι, ἐβλεπ-ε / βλεπ-όταν**), mientras los temas del aspecto perfectivo (“tema del Aoristo”) distinguen entre la voz activa y la medio-pasiva (**ρῶθμισ-ε / ρωθμίστ-ηκε, γράψ-αμε / γραφτ-ήκαμε**). En sus palabras “*no el morfológicamente no-caracterizado tema del Presente del aspecto imperfectivo (tema 1), sino el morfológicamente caracterizado tema del aspecto perfectivo de los tiempos activos (el “tema del Presente” activo –tema 2) es el que [...] puede constituir la base de subcategorización de los temas verbales*”.

⁴⁹ Mozer dice en *casi* la totalidad con la excepción del presente de indicativo. A nuestro juicio, el presente de indicativo no constituye excepción; quizá Mozer considera esta forma un tanto *neutralmente* marcada en cuanto a la distinción aspectual. Sin embargo nosotros no vemos en qué sentido el presente de indicativo se encuentra fuera de la oposición aspectual ya que –como ocurre con todas las formas verbales griegas- en su formación entra obligatoriamente un tema –en este caso el tema de presente- que se identifica con el aspecto imperfectivo. Kleris & Babiniotis (1999: 65) –y Mirambel (1988: 106)- también observan que a la hora de elegir una forma u otra del

más por la cualidad o la forma en que se desarrolla una acción (el aspecto) que por la localización y delimitación temporal. Es tal la importancia de la categoría que Mackridge (1985: 102, siguiendo a Mirambel, 1942) llega a afirmar:

“[...] in several books and articles Mirambel (1942: 28) has stressed that the aspectual distinction overrides not only mood but tense as well: he claims (1956: 219) that on the hierarchical scale of values in the MG [Modern Greek] verb, aspect occupies the top rank, followed by voice and mood, with tense at the bottom. The aspectual distinction in MG is one that comes so naturally to the native speaker that (s)he is normally unable to explain it (and books of grammar and syntax for Greek readers are usually more or less silent on the matter), but aspect is probably the most difficult concept for the learner of MG to master, and even those non-native speakers who can speak MG almost perfectly are often given away as foreigners by their mistakes in aspect. The tense distinctions, on the other hand, are less difficult to grasp”.

En otro sitio, Mirambel (1988: 117) observa que aunque los valores temporales no se excluyen de dicho sistema de perspectiva aspectual, sin embargo, pertenecen a su propio sistema, con sus propios límites, que se adhiere en el sistema más amplio del aspecto. Y añade que tanto las voces como los modos funcionan sólo dentro del interior del último.

Como ya se ha mencionado, normalmente la categoría se define por la oposición del aspecto *perfectivo* e *imperfectivo*⁵⁰ –el primero queda reflejado por el tema del presente y el segundo por el de aoristo. Según Mirambel (1988: 117 y ss), el tema verbal expresa solamente esta diferenciación y ninguna otra; es decir, en griego moderno no existe “tema” de modo (“tema” de indicativo, “tema” de subjuntivo, “tema” de imperativo, etc.) y “tema” temporal. El tema pertenece a la *totalidad* del sistema verbal neogriego, independientemente de las otras

sistema verbal griego, el papel más importante es el que desempeña el aspecto, que se manifiesta *siempre* en las formas verbales junto al tiempo. En el Curriculum del P.I.D.E. de GM/LE (1998) se señala el hecho de que para el verbo del griego moderno el aspecto es más importante que el tiempo y como tal, el primero se refleja en todas las formas verbales mientras el segundo no.

⁵⁰ *Συνοπτικό* y *μη συνοπτικό* respectivamente. Babiniotis & Kondos (1967), Kleris & Babiniotis (1999) como también los autores del Curriculum del P.I.D.E. de MG/LE (1998) optan por *τέλειο* y *ατελές*, Petropoulos (1990, traduciendo a Mackridge, 1985) por *συνοπτικό* y *εξακολουθητικό*, Kavoukopoulos (1996) por *στιγμαίο* (ο *συνοπτικό*) y *διαρκές* (ο *συνεχές*) y Karatzas (1988, traduciendo a Mirambel 1959) por *μη εξακολουθητικό* y *εξακολουθητικό*.

categorías de dicho sistema, y sus diferenciaciones son siempre las mismas para todos los tiempos, modos y voces, sin que ellos puedan existir sin ellas⁵¹. De este modo, el autor sugiere que el griego presenta una “imagen verbal” antes que una “idea verbal”; antes de que se delimite la acción verbal en relación con el sujeto que la ejecuta o la experimenta, antes de que el acto se sitúe dentro de una sucesión de acontecimientos, el griego lo percibe y presenta “concretamente”, es decir, dentro de su trayecto de realización, con la variedad de matices y etapas que caracterizan al mismo. En otras palabras, al contrario de lo que pasa con otros idiomas que prioritariamente localizan el acto verbal dentro del tiempo, el griego, no lo localiza temporalmente hasta que lo haya concebido primero como acción.

Así pues, el tema del presente y el tema del aoristo entran en la formación de los distintos tiempos. Las formas construidas a partir del tema del aoristo son más que las construidas a partir de las del presente. Con respecto a esto Mozer (1994: 76) señala que hay que tener en cuenta dos observaciones: En primer lugar, que los denominados tiempos perfectos se forman a partir del tema del aoristo. Sin embargo, si tal hecho los constituye o no como exponentes del aspecto perfectivo es cuestionable. En segundo lugar, las opiniones de si el perfecto como categoría intra-lingüística puede clasificarse como portador o no de aspecto –y de qué tipo de aspecto- se dividen. Estudiaremos este tema de nuevo más adelante.

Volviendo, pues, a la clasificación entre *perfectivo/ imperfectivo* en cuanto al primero en griego puede indicarse lo siguiente: Mozer (1996: 87) siguiendo a Seiler, 1952: 55-76) señala que el perfectivo muestra la acción en su forma *pura y simple* (action pure et simple); el perfectivo es la parte *no marcada* de la oposición. Mackridge (1985: 106), que está de acuerdo con esta propuesta, afirma:

“In expressions of past or future action, the perfective is the unmarked aspect, in the sense that a verb in the perfective does not specify whether the action is progressive or iterative or

⁵¹ Más adelante Mirambel (1988: 118) señala que según la declinación del verbo, la voz, el modo y el tiempo se expresan con marcas relacionadas con el tema pero que sin embargo se encuentran fuera del mismo y no influyen sobre él. Al contrario, los temas determinan por ejemplo la posición del acento para cada voz, modo y tiempo una vez que se les añaden las desinencias.

neither: it may simply state that something happened or will happen [...]. Thus in past or future reference the perfective is the most frequently used aspect⁵²: it is the natural aspect for the verb to be in unless there are clear grounds for using the imperfective (i.e. that the action is considered as durative or repeated). This, coupled with the fact that morphologically the perfective stem is diachronically and synchronically more stable than the imperfective (i.e. the perfective stem of a large number of verbs has not changed since classical times, while their imperfective has⁵³; and with some verbs speakers who use the same perfective stem may differ in their usage of the imperfective [...]), has led some grammarians to see the perfective as the basic stem of the MG verb. (Nevertheless, it is always the imperfective stem that appears in dictionaries)”.

Es importante no perder de vista la observación ya citada de Breu sobre la incompatibilidad no sistemática de posibles combinaciones entre las categorías de aspecto y tiempo: en griego moderno –al contrario de lo que ocurre en el español– se presentan diferenciaciones aspectuales tanto en el pasado como en el futuro.

Queda claro pues que lo crucial no es la naturaleza de la acción *en sí*, sino el modo con el que ella está contemplada por el hablante en el momento de la enunciación. Cuando el hablante opta por el aspecto perfectivo [ej. (34)], se sitúa a distancia del evento, contemplándolo como un conjunto concluido, independientemente de si ocurre en el pasado o en el futuro; cuando se usa el imperfectivo [ej. (33)], el hablante se sitúa mentalmente no en el momento de hablar sino en el momento de la acción expresado por el verbo:

(33) *Όταν ήμουν μικρός πήγαινα στην εκκλησία κάθε βδομάδα.*

(= Cuando era pequeño iba a la iglesia cada semana).

(34) *Χτες, την ώρα που πήγαινα στην εκκλησία συνάντησα στο δρόμο την Ιωάννα.*

⁵² En cuanto a su frecuencia, Mirambel (1988: 125 y ss) observa que las formas provenientes del tema del aoristo (aspecto perfectivo) son más que las formadas a partir del tema del presente (aspecto imperfectivo). El presente de indicativo se utiliza a menudo, mientras el paratitíkos (imperfecto) menos. El aoristo se usa frecuentemente, no sólo en el indicativo sino en todas las formas que provienen de él, o sea en el subjuntivo. Los tiempos perfectos –que se forman a partir del tema del aoristo– en todos sus modos, se usan más por ejemplo que el participio de presente que se forma a partir del tema del presente.

(= Ayer, cuando iba a la iglesia encontré a Ioana en la calle)

En cuanto a casos de referencia de presente o referencia intemporal, es decir, en frases de indicativo donde la referencia no es ni específicamente de pasado ni de futuro, el aspecto correcto es el imperfectivo. La explicación está en que, en dichos casos, el momento de la enunciación y el momento de la acción coinciden parcialmente, situándose el hablante necesariamente en el mismo momento de la acción. Eso explica la falta de formas perfectivas para hacer declaraciones referentes al presente en griego moderno⁵⁴. Afirmaciones sobre el presente o de referencia intemporal aluden necesariamente a acciones o estados duraderos o iterativos. Considérense los ejemplos de Mackridge (1985: 107):

(35) *-Τί δουλειά κάνεις; -Γράφω.*

(= -What work do you do? - I write)

(36) *-Τι κάνεις τώρα; -Γράφω*

(= -What are you doing now? -I'm writing)

En el ejemplo (35) la referencia es intemporal y la acción es duradera o (más probable) iterativa. En el (36) la referencia es de presente y la acción es duradera.

En relación con las propuestas de Mirambel (1988), su teoría presenta muchos puntos discutibles. No estamos de acuerdo con muchas de sus propuestas ya que consideramos que confunde categorías que no se pueden comparar, en concreto el aspecto gramatical con el aspecto léxico y el aspecto léxico-sintáctico. Su teoría en cuanto al aspecto se diferencia de las posiciones de otros autores por entrar en cuestión consideraciones relacionadas también con la sintaxis y la semántica de cada verbo. En general, distingue tres categorías de aspecto, cada cual tiene dos polos opuestos:

a) *Continuo / no continuo*

⁵³ Compárese también la opinión de Tsopanakis (1994: 366, § 532).

⁵⁴ Y según Mackridge (1985: 107) “*in other words, it explains why the perfective non-past cannot be used outside subjunctive clauses*”.

b) *Perfecto / no perfecto*⁵⁵

c) *Específico / no específico*

Para Mirambel la categoría del aspecto en griego se presenta como una *oposición de valores* que se combinan y están organizados en un sistema. Estos valores no son simplemente “diferentes” sino siempre “opuestos”; o sea no se neutralizan sino que se conservan como contrarios, excluyendo el uno al otro, y no cambian cuando se encuentran en combinatoria con alguna otra expresión. La expresión del modo o tiempo no diferencia para nada la naturaleza de la oposición, que presenta para él dos términos opuestos: lo *continuo* y lo *no continuo*⁵⁶; es decir por una parte está la noción del desarrollo (o disminución) continuo de la acción, por otra, la noción de ausencia de dicho desarrollo o la noción de acción momentánea, en las que está basada la estructuración del verbo que consta de los dos temas anteriormente mencionados (de presente y aoristo). Fuera de estos temas, no se puede formar ningún tipo verbal; incluso en casos como por ejemplo el del participio de presente o el del perfecto⁵⁷, donde no se da oposición entre de los dos términos, ambas formas verbales se forman obligatoriamente a partir de uno de los dos temas⁵⁸. Según esta aproximación, el resto del sistema verbal (o sea, cada voz, modo, y tiempo) se basa en ambos temas simultáneamente y refleja su contenido gramatical en dos niveles paralelos: así hay dos futuros (puntual: *θα φέρω*, durativo: *θα φέρνω*), dos imperativos

⁵⁵ Como veremos con más detalle más adelante, hay muchos autores que distinguen tres tipos de aspecto, siendo ellos el aspecto *perfectivo*, *imperfectivo* y *perfecto*. El sistema del “perfecto” constituye para Mirambel (1988: 118 y ss) también una categoría especial y separada, sin embargo no en el mismo modo que lo es para otros autores.

⁵⁶ Nuestra traducción al español de los términos de Karatzas (1988, traduciendo a Mirambel, 1959): *εξακολουθητικό / μη εξακολουθητικό*.

⁵⁷ Mirambel usa el término “parakímenos” (pret. perfecto) –y como consecuencia eso engloba a todo tiempo perfecto- en vez del término *infinitivo de aoristo*. Llama tiempos del pasado (*περασμένοι χρόνοι*) al aoristo y al paratitíkos, excluyendo los tiempos perfectos.

⁵⁸ Así desde el tema del presente se forma el participio de presente (*φέρν-οντας*); la formación del perfecto parte del tema de aoristo (*έχω φέρ-ει*).

(presente: *φέρε*, aoristo: *φέρνε*), dos subjuntivos (*να φέρω*, *να φέρνω*), y dos tiempos pasados (aoristo: *έφερα*, imperfecto: *έφερνα*)⁵⁹.

Sin embargo –sigue Mirambel– aparte de la oposición *continuo/ no continuo*, en griego también se expresa morfológicamente la categoría especial de lo *no perfecto/ perfecto*⁶⁰. Basa esta propuesta en el hecho de que en griego existe cierto número de parejas de vocablos de los que uno se forma a través del tema del presente (*no perfecto*) y el otro a través del tema del aoristo (*perfecto*). Por ejemplo cita:

a) Dos verbos de movimiento que funcionan paralelamente:

<i>NO PERFECTO</i>	<i>PERFECTO</i>
<i>Indicativo</i>	
<i>Presente:</i> <i>πηγαίνω</i>	<i>Presente:</i> <i>πάω</i>
<i>Tiempo pasado:</i> <i>πήγαινα</i>	<i>Tiempo pasado:</i> <i>πήγα</i>
<i>Futuro:</i> <i>θα πηγαινώ</i>	<i>Futuro:</i> <i>θα πάω</i>
<i>Subjuntivo</i>	
<i>Να πηγαινώ, etc.</i>	<i>να πάω, etc.</i>

Para el autor, las formas del segundo verbo *πάω*, *πήγα*, *θα πάω* (‘voy’, ‘fui’, ‘iré –no repetidamente’) expresan lo perfecto y a la vez son formas de aoristo, frente a las de presente *πηγαίνω*, *πήγαινα*, *θα πηγαινώ* (‘voy’, ‘iba’, ‘iré –repetidamente’). La forma *πάω* es un “*presente aorístico*”⁶¹, una forma que es ausente del sistema normal. Sin embargo, el griego no ha creado una característica morfológica especial para designar la oposición *perfecto / no perfecto*, sino que emplea los tema del presente y aoristo, para expresarla. De este modo, Mirambel sugiere que los siguientes ejemplos expresan valores diferentes:

⁵⁹ Es decir, llama ‘tiempos del pasado’ (*περασμένοι χρόνοι*) al aoristo y al parataticós, excluyendo los tiempos perfectos.

⁶⁰ Nuestra traducción al español de los términos de Karatzas (1988, traduciendo a Mirambel, 1959): *ασυντέλεστο / συντελεσμένο*.

⁶¹ Karatzas (1988, traduciendo a Mirambel, 1959) lo traduce como «*Αοριστικός Ενεστώτας*».

- (37) *Τον πηγαίνουνε* (= ‘le llevan’) **à** no perfecto
Τον πάνε (= ‘le llevan’) **à** perfecto
- (38) *Το πήγαινε έλα* (= ‘el va y ven’; ‘la ida y vuelta’) **à** En realidad son dos imperativos, el primero del tema del presente (*πηγαίνω*) y el segundo del tema del aoristo (*έρχομαι*). Para él esta frase, indica la co-ocurrencia de los dos temas y la oposición entre acción perfecta (*πήγαινε*) y acción no perfecta (*έλα*).
- (39) *Πάει πια* (= ‘ya está’, ‘se ha acabado’, ‘se ha ido’, etc.) **à** perfecto
- (40) *Είναι καιρός να πηγαίνουμε* (= ‘es hora que nos vayamos’) **à** no perfecto

Con todo hay que decir que estas observaciones no resultan muy convincentes. En cuanto al cuadro, sus observaciones pueden valer para el parataticós (*πήγαινα*), el ‘tiempo pasado’-aoristo (*πήγα*), el futuro puntual (*θα πάω*), y el futuro durativo (*θα πηγαινώ*); pero no vemos la supuesta diferencia entre las formas de presente. En otras palabras, no vemos en qué sentido en el ejemplo (37) el presente ‘*τον πάνε*’ indica lo perfecto frente al ‘*τον πηγαινουνε*’ (no perfecto); para muchos hablantes del griego serían igual de aceptables ejemplos como:

- (41) *Πηγαινώ/πάω σινεμά πολύ συχνά* (= voy al cine muy a menudo)⁶²

En cuanto al ejemplo (39), dicho enunciado –‘*πάει πια*’- constituye una expresión ya fija diríamos en griego, casi estereotipada; la idea de algo “acabado” se enfatiza con la ocurrencia del adverbio *πια* (ya). Porque, por ejemplo, se pueden emplear igualmente ambos verbos con sentido de futuro (quizá el segundo se usaría más pero porque es tal vez un poco más coloquial –por la brevedad de su forma quizá): *-Που πηγαινεις/πας; -Πάω/πηγαίνω στο σχολείο* (-¿A dónde vas? –Voy al colegio).

⁶² Considérese también la opinión anteriormente citada de Breu sobre la “*incompatibilidad sistemática del aspecto perfectivo con el presente temporal*”.

El ejemplo (38) *-το πήγαινε έλα-* parece quizá más convincente. Pese a todo, creemos que, por una parte, confunde categorías que no son comparables relacionadas con la semanticidad o sintaxis de expresiones concretas, y, por otra, no se puede generalizar a base de tan pocos casos y a la vez aislados.

b) En muchos verbos griegos se da la diferencia entre lo *específico* y lo *no específico*: Dicha diferenciación se puede entender de dos maneras según Mirambel, y en ambos casos se produce cambio tanto en el significado como en la forma del verbo:

i) La oposición entre una expresión verbal con complemento (el primer verbo) y otra sin complemento (el segundo verbo):

(42) *Φεύγω – αποφεύγω* (= ‘irse’ – ‘evitar’, ‘esquivar’)

ii) La oposición entre el significado verbal general y su especificación en ciertos casos (estos verbos pueden llevar [ej. (44)] o no llevar [ej. (43)] complemento):

(43) *Πέφτω – ζεπέφτω* (= ‘caer’ – ‘decaer’)

(44) *Σκίζω – ζεσκίζω* (= ‘rasgar’ – ‘desgarrar’)

Para Mirambel la “especificación” producida se debe a la limitación de la acción verbal y la oposición se expresa en tres modos:

- A través de un perífrasis de un verbo acompañado por un sustantivo, frente a un verbo simple: *περπατώ – κάνω περίπατο* (‘andar’ – ‘dar un paseo’), *ορκίζομαι – παίρνω όρκο* (‘jurar’ – ‘tomar juramento’), etc.
- Con verbos de movimiento, el verbo simple se opone a una perífrasis de un verbo que va acompañado por un adverbio: *μπαίνω – μπαίνω μέσα* (‘entrar’ – ‘entrar dentro’), *ανεβαίνω – ανεβαίνω πάνω* (‘subir’ – ‘subir arriba’), etc.
- El caso más común es este en el que se oponen un verbo simple y un verbo con prefijo de alguna preposición (*από-*, *διά-*, *επί-*, *κατά-*, *ξε-*, *περί-*, etc.): *δείχνω – αποδείχνω* (‘mostrar’ – ‘demostrar’), *θεωρώ –*

επιθεωρώ ('considerar' – 'inspeccionar'), etc. O también frente al verbo simple se opone un verbo compuesto con elementos adverbiales, derivativos adjetivales etc.: βλέπω – πρωτοβλέπω ('ver' – 'ver por primera vez'), βήχω – ξεροβήχω ('tosar' – 'tener tos seca'), etc.

Tenemos que mencionar que en un modo paralelo, Mackridge (1985: 114-115) hace también referencia a lo que él llama “*interplay between aspect and specificity*”. Sin embargo no llega a clasificar –como hace Mirambel, con quien no estamos de acuerdo- dicho “fenómeno” como categoría de aspecto:

(45) Μπορείς να σκοτώνεις (imperf.) τις κότσες.

(= You may/can kill hens)

(46) Μπορείς να σκοτώσεις (perfect.) τις κότσες.

(= You may/can kill *the* hens)

Lo que en inglés se distingue por la presencia o no del artículo definido, en griego se expresa mediante la diferencia en aspecto. El verbo *μπορείς*, “puedes”, tanto con su sentido deóntico (permiso) como con su sentido físico (habilidad) en ambos ejemplos no presenta ninguna diferencia gramatical. Lo que guía al oyente para que interprete el sustantivo como uno que hace referencia a objetos concretos es el aspecto perfectivo. Sin embargo, no hay que perder de vista que dichas observaciones no son válidas para todos pares de expresiones de este tipo.

De todo esto, pues, Mirambel concluye que fuera de la oposición *continuo/ no continuo*, los cambios aspectuales, no se expresan a través del tema y sus variaciones sino a través de formaciones sintácticas (perífrasis) o fenómenos lexicológicos (prefijos en composición) que obviamente no se incluyen en la estructuración morfológica del verbo. Segundo, los cambios aspectuales que no se aplican en la totalidad de la lengua sino que son relativamente limitados se someten siempre en la oposición morfológica y

semántica básica entre el presente y el aoristo. En resumen, las propuestas de Mirambel no se pueden aceptar sin más, sino que son muy criticables.

Como recapitulación sobre lo dicho acerca del aspecto griego, podemos echar mano a algunas observaciones de Mackridge (1985: 104-105):

“Aspect in MG concerns not the location of the action or state in time, but the speaker’s attitude to its ‘temporal distribution or contour’ (Hockett, in Lyons: 315)”.

Y también:

“The most basic concepts behind MG aspect are the following: in using a verb in the perfective, the speaker is viewing the action (or series of actions) as a single, completed whole (neither progressive nor habitual); with the imperfective (s)he sees the verb as referring to a series of repeated actions not viewed as a whole (iterative) or to a continuous action in progress (progressive or durative)”.

2.2.1 Limitaciones en la elección de aspecto

Hay que observar (siguiendo a Mackridge, 1985: 103) que ciertos verbos pueden carecer de uno o más aspectos. Los que carecen sólo del aspecto imperfectivo son realmente pocos; sin embargo, cierto número de verbos se emplean con el aspecto imperfectivo menos comúnmente que en otros aspectos, bien debido a su función semántica (ej. *αποκοιμῆμαι* –‘me quedo dormido’), bien porque la formación del imperfectivo resulta morfológicamente problemática (ej. *διαγνώσ-* –‘diagnosticar’). No obstante, existe un grupo importante de verbos que solo se encuentran en el imperfectivo (ej. *εἶμαι* –‘ser’, *έχω* –‘tener’, *ανήκω* –‘pertenecer’, *ζέρω* –‘saber’)⁶³.

Siguiendo a Kleris & Babiniotis (1999: 79 y ss), en general, parece que hay cierta libertad a la hora de optar por un aspecto u otro; se trata de una libertad grande pero no absoluta. Como ha sido sugerido anteriormente, los factores más importantes que pueden influir en esta elección son la presencia de ciertas

⁶³ Véase también Mozer: 1994: 83 y ss).

expresiones temporales, el significado léxico de los verbos y sobre todo el aspecto léxico de los mismos⁶⁴:

a) Complementos adverbiales y conjunciones temporales que expresan que la acción se repita regularmente (ej. *κάθε μέρα* –cada día, *κάθε φορά* –cada vez, *συνήθως* –normalmente, *κάθε φορά που* –cada vez que) en general necesitan el aspecto imperfectivo. Es decir, el imperfectivo es obligatorio sólo cuando se trata de reiteración regular [ej.(47)-(48)]. Para la repetición simple se emplea el perfectivo [ej. (49)-(50)]:

(47) *Συνήθως τα καλοκαίρια πηγαίναμε στο βουνό.*

(= Normalmente los veranos íbamos a la montaña).

(48) *Κάθε φορά που τον κοίταζαν, έσκαγε στα γέλια.*

(= Cada vez que le miraban, se echaba a reír).

(49) *Τα τελευταία δύο χρόνια πήγαμε έξι φορές στο βουνό.*

(= Los últimos dos años, fuimos seis veces a la montaña)

(50) *Τρεις φορές που τον κοίταζαν, έσκασε στα γέλια.*

(= Tres veces que le miraron, se echó a reír)⁶⁵

Entrando en más detalle, podemos mencionar que según Mackridge (1985: 106) el aspecto perfectivo suele estar acompañado por expresiones adverbiales que designan *punto en el tiempo* (ej. *αύριο* –mañana, *στις εφτά* –a las siete, el siete [del mes], *το 1995* –en 1995, etc.), “*unless these co-occur with imperfective adverbials and unless the verb denotes an action which expresses the background to another action*”.

Al contrario, expresiones adverbiales imperfectivas –es decir, estas que suelen encontrarse con verbos en imperfectivo- normalmente hacen referencia a la *frecuencia* de la acción (ej. *καθημερινά* –cada día, *πάλι και πάλι* –una y

⁶⁴ Los ejemplos siguientes son de Kleris & Babiniotis (1999: 80 y ss).

⁶⁵ Como se puede ver, en español también se emplea el “aspecto imperfectivo en el pasado” (pretérito imperfecto) para reiteración regular, y el “aspecto perfectivo en el pasado” (pretérito indefinido) para acciones que han sido repetidas casualmente.

otra vez, *καμιά φορά* -ocasionalmente, *τακτικά* -regularmente) o a la *duración* (ej. *μέρα με τη μέρα* -‘con el paso de los días’). También es común –como ha sido mencionado arriba- que el imperfectivo co-aparezca con otro verbo, del que actúa como de fondo [ej. (48)].

Eso no implica que el perfectivo no se pueda emplear con adverbiales que denotan número de veces. Al contrario, expresiones como *δύο φορές* –dos veces, *χίλιες φορές* –mil veces, *πολλές φορές* –muchas veces, *αμέτρητες φορές* –innumerables veces (pero no *καμιά φορά* –ninguna vez) siempre se usan con el perfectivo, menos que haya algún otro factor en el contexto que condiciona el imperfectivo; este sería un caso como *δύο φορές το μήνα* (dos veces al mes) etc., ya que este tipo de expresiones se considera que indica una serie acabada que consiste de un número específico de veces. *Συχνά* –a menudo- por el otro lado es más normal encontrarse con el imperfectivo, aunque también co-aparece con el perfectivo.

b) El aspecto léxico del verbo no impone un aspecto gramatical u otro -la elección depende del hablante. No obstante, el significado que adquiere el verbo con el uso del aspecto perfectivo o imperfectivo, depende del aspecto léxico.

i) Los verbos que expresan acción de alguna duración son más flexibles ya que el aspecto imperfectivo enfatiza la duración o se indica reiteración regular, mientras el perfectivo contempla la acción como un conjunto sin prestar atención ni a su duración ni a sus fases de desarrollo.

(51) *Χθες περπάτησα στην παραλία.*

(= Ayer caminé en la playa)

(52) *Χθες περπατούσα στην παραλία.*

(= Ayer caminaba en la playa)

De todos modos, según notan Kleris & Babiniotis (1999: 80), incluso en casos en los que la elección es libre, el significado del complemento adverbial se revela más importante que el tipo del verbo.

- (53) Συχνά περπατούσα στην παραλία.
(= A veces caminaba en la playa)

ii) Los verbos que expresan situaciones se muestran igualmente flexibles:

- (54) Το μεσημέρι κοιμήθηκα δύο ώρες.
(= Por la tarde dormí dos horas)

- (55) Το μεσημέρι κοιμόμουννα δύο ώρες.
(= Por la tarde dormía dos horas)

- (56) Τα μεσημέρια κοιμόμουννα πάντα δύο ώρες.
(= Por las tardes dormía siempre dos horas)

Hay que notar que algunos de estos verbos cuando aparecen con el aspecto perfectivo indican la “entrada” en una situación:

- (57) Το μωρό κοιμήθηκε στις 7. (ενν. “αποκοιμήθηκε, το πήρε ο ύπνος”)
(= El niño durmió a las 7. [se entiende “se quedó dormido”])

- (58) Κάθησε, μη στέκεσαι όρθιος.
(= Siéntate, no te quedes de pie)

Al contrario, los verbos cuyo aspecto léxico es perfectivo son los menos flexibles: el aspecto imperfectivo se emplea sólo para expresar repetición regular:

- (59) Κάθε πρωί έχανε το μολύβι του και κάθε βράδυ το ξαναέβρισκε.
(=Cada mañana perdía su lápiz y cada noche lo encontraba de nuevo.)

También pueden funcionar como el marco temporal para otro acontecimiento:

- (60) Τη στιγμή που έκλεινα την πόρτα χτύπησε το κουδούνι.
(= El momento que cerraba la puerta, sonó el timbre)

Hay que tener en cuenta que estos verbos no pueden tener el significado de duración verdadera y como tales tampoco pueden co- aparecer con expresiones adverbiales que indican duración.

- iii) También hay limitaciones en cuanto a la elección del aspecto en frases que funcionan como complementos de verbos que se introduzcan con la partícula «να». Así, los verbos que expresan una fase del desarrollo de una acción o situación (*αρχίζω* –empezar, *συνεχίζω* –continuar, *παύω* –cesar, *σταματάω* –parar) y también los verbos de percepción (*βλέπω* –ver, *ακούω* –oír) precisan el aspecto imperfectivo:

(61) *Είδε το σπίτι να γκρεμίζεται.*

(= Vio la casa derrumbarse)

(62) *Έχεις ακούσει τον Ανδρέα να τραγουδάει;*

(= ¿Has oído cantar a Andreas?)

Al contrario, los verbos que indican que una acción o situación está llegando a su final (= *κοντεύω* –‘estar a punto’/‘faltar poco’, *πλησιάζω* –‘aproximarse’) necesitan como complemento el aspecto perfectivo:

(63) *Το μετρό κοντεύει να τεθεί σε λειτουργία.*

(= Falta poco para que el metro se ponga en función)

2.3 El aspecto en el sistema verbal español con más detalle

Rojo (1988: 204), al igual que Comrie, está de acuerdo en afirmar que “*la oposición aspectual básica es la que se da entre aspecto perfectivo y aspecto imperfectivo*”⁶⁶, con posibilidad de subclases de alguno de ellos en ciertas lenguas” y añade que básicamente se trata de una diferencia entre situación (vista como) terminada y situación (vista como) no terminada. No obstante, Rojo (1988: 207) considera el perfectivo como el término marcado de la oposición mientras Comrie (1976), Mackridge (1985: 106), Mozer (1988: 48, 1996: 87), Seiler (1952: 55-76) etc., contemplan el mismo como el término no marcado.

En la misma línea que Alarcos Llorach (1959)⁶⁷, Rojo (1988: 208), va más allá y observa que teniendo en cuenta que todas las formas “perfectivas”

⁶⁶ Para Comrie (1976: 21) el aspecto perfectivo “*involves lack of explicit reference to the internal temporal constituency of a situation*”. El imperfectivo (1976: 24) implica “*explicit reference to the internal temporal structure of a situation viewing a situation from within*”.

expresan una relación temporal primaria de anterioridad –y ninguna forma “imperfectiva” expresa esa relación- parece que la oposición entre formas perfectivas e imperfectivas, resulta redundante; estando asociada la perfectividad con la relación temporal primaria de anterioridad, es suficiente con considerar como distintivo uno de estos rasgos. En otras palabras, en el sistema verbal del español actual el establecimiento de la oposición entre formas perfectivas e imperfectivas⁶⁸ es innecesaria siendo posible reconocer la existencia de significados aspectuales perfectivos como valores asociados a la relación temporal de anterioridad.

A la luz de esta observación Rojo (1988: 209) explica la oposición de indefinido/imperfecto –a la cual volveremos más adelante. También en lo atinente a las formas compuestas señala que:

*“La defensa de unas relaciones temporales complejas [...] hace superflua la presencia del aspecto en esta zona del sistema (aunque cabe, por supuesto como valor asociado)”.*⁶⁹

No se puede pues justificar la adición del aspecto como una nueva categoría a la explicación estructural del sistema verbal –al lado de las categorías del tiempo y modo. Así Rojo (1999: 2921), reconoce que la presencia de la categoría del aspecto en el paradigma del sistema verbal español es innegable, pero concluye que *“los diversos matices aspectuales [...] son efectos secundarios de las distinciones temporales”* y que *“no existe una base suficientemente sólida para individualizar esta categoría gramatical [del aspecto] respecto de la*

⁶⁷ “El valor aspectual originario de las formas compuestas (‘perfectivas’ o más bien ‘resultativas’) había comenzado pronto a deslizarse hacia la expresión de la ‘anterioridad’ respecto al valor de las formas simples paralelas” (Alarcos Llorach, 1959: 96-97).

⁶⁸ Rojo (1988: 208) menciona que Coseriu (1980) no reconoce como funcional dicha oposición en las lenguas románicas.

⁶⁹ Esta afirmación es discutible y volveremos a ella a la hora de referirnos el modelo de Rojo & Veiga que constituye la base de este trabajo. Para una referencia más detallada, para el cual Rojo llega a la conclusión –entre otras- de que casos que implican verbos que expresan situaciones téticas y puntuales, muestran la prioridad de las relaciones temporales sobre las aspectuales en español, véase Rojo (1988: 210). Sin embargo dicho autor (1988: 211) concluye señalando que *“el aspecto es [...] la categoría que explica el lugar que ocupan en el sistema verbal español, concebido ya en sentido amplio, perifrasis como estar + gerundio, empezar a + infinitivo, acabar de + infinitivo, ir + gerundio, etc”.*

categoría temporal en el núcleo del sistema verbal español, sin prejuicio de que podamos reconocer valores aspectuales en otros puntos de la gramática o en unidades léxicas de esta lengua”.

2.4 El Perfecto

El perfecto es una de las categorías gramaticales que más discusiones ha engendrado, ya que como ha sido mencionado presenta grandes dificultades para los lingüistas a la hora de integrarlo dentro de un sistema temporal o aspectual. En relación con el perfecto, dos son los temas que reaparecen constantemente:

- a) Si debería clasificarse como tiempo o como aspecto.
- b) Qué es lo que le diferencia de la semánticamente más relativa categoría gramatical, la del pretérito indefinido/ aoristo.

Existe cierta relación entre las respuestas a estas dos preguntas ya que el estatus del perfecto como tiempo o aspecto se puede revelar a través de su relación con el resto de las formas del paradigma y en concreto con las formas que se contrastan con él; en realidad, la mayoría de las discusiones sobre él se centran en su relación con el indefinido. Esta relación entre el perfecto y el indefinido ha sido extensamente investigada en la lingüística románica ya que presenta especial interés para el desarrollo de dichos tiempos en estas lenguas⁷⁰.

Mozer (1988: 51-52) siguiendo a Comrie (1976) observa que por una parte, el perfecto se encuentra fuera de la oposición aspectual de imperfectivo/ perfectivo, aunque su nombre indica cierta afinidad con el segundo. Una de las razones –según la autora- que contribuyen a asociarle más con el aspecto perfectivo es el hecho de que el perfecto, igual que el aspecto perfectivo (el aspecto no marcado de la oposición) no dan información sobre la estructura interna de la acción. Sin embargo, una razón por no incluirlo en el aspecto perfectivo es el hecho de que puede co-aparecer con el aspecto imperfectivo en

⁷⁰ En las lenguas románicas, el pretérito Indefinido constituye descendiente directo del *Perfectum* latino (que abarcaba el área que hoy se divide entre el Indefinido y el Perfecto) mientras el pretérito Perfecto es una perífrasis que se desarrolló a partir del latín *habeo cantatum*.

varios idiomas (por ejemplo en búlgaro). Es decir, –siguiendo a Comrie (1976: 61-62)- en muchas lenguas en las que formalmente es posible la combinación del perfecto/ no perfecto con otras distinciones aspectuales, estas últimas se realizan de verdad. No obstante, hay idiomas como el griego moderno donde el perfecto se limita sólo al aspecto perfectivo (se forma a partir del tema perfectivo).

Los que proponen que el perfecto debería tratarse como un tercer aspecto se basan en el hecho de que el perfecto da también otro tipo de información sobre el evento, como su terminación, sus resultados continuos, su proximidad, etc., que según la autora:

Some of this information at least is of course not temporal, and certainly not in the sense of conforming to a linear ordering of events on the axis of time; the perfect is therefore often treated as a third aspect. This is the approach adopted by Comrie, who devotes a chapter of his book on aspect to it [1976: 52-65], although he points out that “it is an aspect in a rather different sense from the other aspects treated so far”.

Hay otros autores que también presentan un panorama aspectual diferente frente a la división bipartita entre aspecto perfectivo e imperfectivo, aunque sí, sigue existiendo una incertidumbre general sobre si la categoría inter-lingüística del perfecto constituye definitivamente o no en sí una categoría de aspecto (aspecto perfecto).

Así, Mackridge (1985: 102 y ss) por ejemplo sugiere que:

*“Although a neat matrix can be made of a bipartite division of MG verb into **imperfective** and **perfective** aspects, it is more faithful to the true linguistic situation to include the **perfect** as a third aspect; [...] however, the perfect is not as crucial to the distinctions of aspect as are the imperfective and perfective.”⁷¹*

⁷¹ Kavoukopoulos (1996: 119) adopta la misma posición, señalando que el griego dispone de un tercer aspecto, el perfecto, que parte para su formación (siempre perifrástica) del tema puntual [de aoristo]. No obstante se trata [según él] de una categoría de relativamente baja frecuencia y que su representante más importante, el parakímenos, puede casi siempre ser sustituido por el aoristo sin pérdida del resultado comunicativo.

Mozer (1994: 85) explica que el perfecto en griego moderno recibe a menudo tratamiento de aspecto porque no corresponde a los perfectos de muchas otras lenguas; el perfecto neogriego no constituye un ejemplo prototípico de la categoría intra-lingüística del perfecto. Según la autora:

*“The most salient characteristic of this category is its present relevance⁷², which is only a circumstantial characteristic of the Greek Perfect, only arising from the lexical meaning of individual verbs or the specific context”.*⁷³

Joseph & Philippaki-Warbuton (1987: 175-176, citados en Mozer, 1988: 172) clasifican el Perfecto como aspecto y lo definen como siguen:

“The present perfect indicates present result of a past action. It also indicates a situation that held at least once in the period leading up to the present [...it] does not express a situation that began in the past and is still continuing; this is expressed by the present tense. [...] Moreover, the present perfect does not express a situation completed a short while ago: this is captured by the use of the perfective past (aorist) [...] Finally, the present perfect does not express a situation which will be shortly completed; this meaning is conveyed by either the perfective future [...] or by the future perfect [...] In most cases where a present perfect is used it could be substituted by a simple past (perfective past or aorist)”.

En un modo parecido Kleris & Babiniotis (1999: 76 y ss) señalan que en griego, los tiempos perfectos (parakímenos, hypersyntélikos, futuro perfecto) constituyen una categoría problemática, porque es posible considerarles como una sub-categoría del aspecto perfectivo, dando énfasis a la perfectividad del hecho, es decir al hecho de que se trata de una acción concluida. Así, remodelan el cuadro de Comrie (fig. 1) lo cual quedaría como a continuación se indica:

⁷² “Present relevance”. En relación con este tema, Mozer hace referencia a los trabajos de Comrie (1976), Dahl (1985), McCoard (1978), Harris, M. (1983), etc.

⁷³ En relación a esto, Mozer (1994: 85) sigue señalando que “Unfortunately, practically all grammars and handbooks of Greek give a description of the Perfect based on the concept of present relevance. As an example, see the definition in the school handbook of syntax [Tzartanos, 1946: 74]: «The Perfect shows that what is denoted by the verb has happened in the past, yet continues to exist, finished, in the present.»

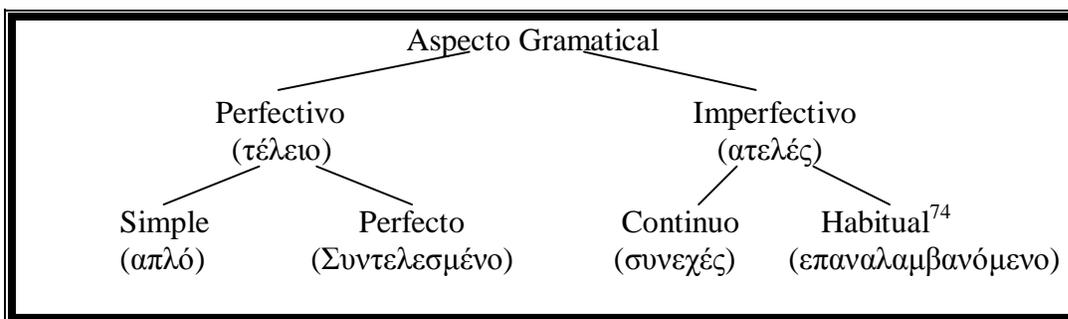


FIG. 2.4-1: Una de las clasificaciones de las oposiciones aspectuales en griego (Kleris & Babinotis, 1999: 77)

Estos autores añaden que –según otros criterios- también es posible considerar que la diferencia de los tiempos perfectos del resto de los tiempos no se halla en el aspecto sino en la categoría de tiempo y que los primeros expresan principalmente relaciones de anterioridad⁷⁵. Al final, reconociendo que ambas propuestas se basan en argumentos sólidos –y siguiendo una aproximación parecida a la de Comrie-, explican que en su trabajo optaron por una propuesta media: la perfectividad se contempla como una categoría separada que se adhiere en la categoría del aspecto, con la observación sin embargo de que presenta características que la diferencian tanto del aspecto (perfectivo) como del tiempo (anterioridad). De este modo, el cuadro anterior quedaría así:

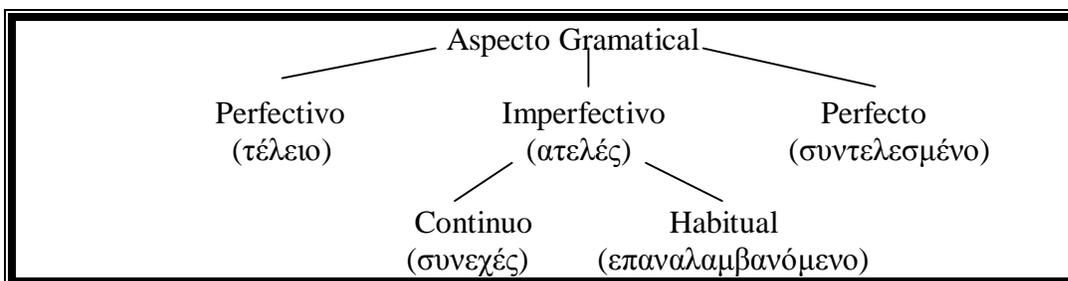


FIG. 2.4-2: Una de las clasificaciones de las oposiciones aspectuales en griego (Kleris & Babinotis, 1999: 77)

Por otra parte, Mozer (1994: 85 y ss) concluye que:

“The proximity in meaning and use of the Aorist and the Perfect would seem to indicate that the Perfect is an aspectual form in the

⁷⁴ La traducción exacta del término que dichos autores utilizan es “επαναλαμβανόμενο” (reiterativo).

⁷⁵ Compárese esta postura con lo propuesto por Rojo (1988: 207-208) para el español.

same way that the Aorist is; i.e. that the Perfect is a carrier of the perfective aspect –indeed, it is not fortuitous that its second formant is perfective aspectually, a fact which indicates a close relationship to the perfective aspect. Most of the implicatures that it can carry [...] are also of a more or less aspectual nature [...]. It is not unconnected to temporal distinctions, however, since it does carry an implicature of greater temporal distance than the Aorist”.

En conclusión, se ha visto que la situación está lejos de llegar a un acuerdo sobre la inclusión o no del perfecto en el sistema aspectual y en qué posición exactamente. En el presente trabajo, nos centraremos principalmente en la división bipartita entre el aspecto perfectivo e imperfectivo en las dos lenguas, tratando los tiempos perfectos como exponentes de la categoría “tiempo” sin olvidar sin embargo que reflejan alguna u otra información de índole aspectual adicional sobre la acción expresada por el verbo (acción concluida, etc.). Este tema se examinará de nuevo en el capítulo dedicado al pretérito perfecto/parakímenos.

3 FORMAS VERBALES Y ESPECIFICADORES TEMPORALES

En los análisis de la categoría del verbo, tanto dentro del marco de la gramática tradicional como de la estructural o la generativa, se ha demostrado interés por la interacción del tiempo del verbo con los adverbios de tiempo. En los capítulos siguientes examinaremos la interacción de los especificadores temporales con la forma verbal del tiempo del pasado al que se dedica el capítulo en cuestión. Para empezar, haremos una referencia general a esos elementos. Siguiendo a Fernández González (1991: 156 y ss) dos son los problemas que reaparecen:

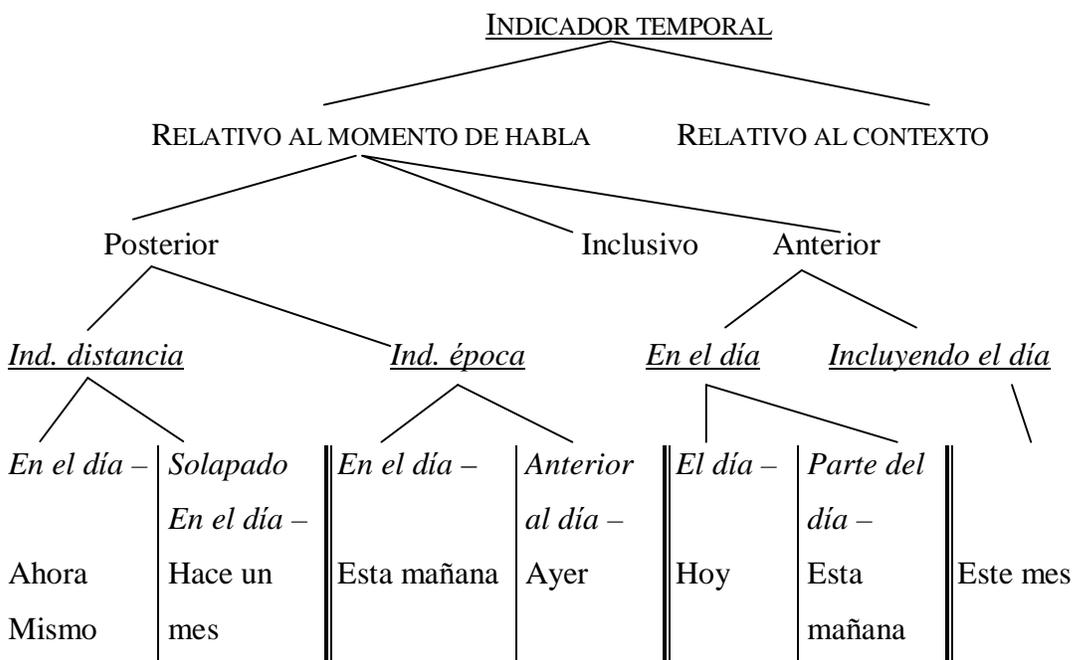
- a) La clasificación de las locuciones temporales no verbales.
- b) La combinatoria de los especificadores temporales con el resto de los factores implicados en la temporalidad lingüística y más concretamente con la inflexión.

En cuanto al primer problema, podemos resumir las propuestas de los siguientes autores⁷⁶:

Huddleston (1969) propone una clasificación de especificadores de:

- a) *Longitud: duración del proceso.*
- b) *Punto: localización en el tiempo:*
 - *Unitarios (o deícticos): referidos al momento del habla.*
 - *Individualizadores: referidos a un momento establecido en el texto.*
- c) *Orden.*

En un modo parecido, Berschin (1976) distingue entre:



⁷⁶ Hacemos referencia a trabajos de estudiosos del español ya que en la bibliografía relacionada con el griego, es difícil encontrar clasificaciones y tratamientos que engloban el tema tan extensivamente. La mayoría de los estudiosos del griego, se limita (si es que hacen referencia al tema) a enumerar piezas léxicas debajo de títulos generales como *adverbios temporales* (Triandafylidis: 1994: 246 y ss, Tsopanakis, 1994: 518 y ss, Mackridge 1985: 106, etc.). De todos

Eberenz (1981) ofrece un esquema entre indicadores:

- *Relativos (no vectores) de anterioridad, posterioridad e inclusión.*
- *Limitados a derecha e izquierda.*
- *Generales.*
- *Dependientes del contexto.*
- *Fechas.*

Bull (1968: 4 y ss), parte de la distinción del tiempo personal y tiempo público⁷⁷, y propone el establecimiento de un conjunto de fórmulas capaces de describir todas las posibles combinaciones de orden y tiempo, que puedan ser utilizadas para describir las relaciones entre cualquier posible evento y el eje de orientación. Así distingue entre:

a) <i>Vector formulas:</i>	$E(POV)$	$E(P-V)$	$(E(P+V))$
b) <i>Scalar tensor formulas:</i>	$E(POV)$	$E(P-Vx)$	$(E(P+Vx))$
c) <i>Calendar tensor formulas:</i>	$E(POVB)$	$E(P-VBx)$	$(E(P+VBx))$
d) <i>Point tensor formulas:</i>	$E(POVS)$	$E(P-VSx)$	$(E(P+VSx))$

[siendo las claves: ‘P’ = eje de orientación; ‘E’= cualquier evento de la realidad; ‘B’ = “any position-bound interval of calendar time”; ‘S’ = “any metrical event in a series of repetitions of the same event”; ‘x’ = cualquier posible scalar]

Ya que tiempo y orden son bidireccionales, cualquier acto de observación a un eje de orientación P, se puede considerar que tiene dirección o sentido, de modo que un observador puede enfocar un evento simultáneo (dirección 0), anterior (dirección –) o posterior (dirección +) a P. Cualquier sentido fijo de observación se denomina *vector* (V). Un *scalar* es la cantidad (de tiempo), la ‘distancia’, entre dos eventos no simultáneos; no posee dirección y es bidireccional. Cuando la cantidad de tiempo expresado por un *scalar* se define, la

modos, la importancia de dichos marcadores en griego se examina en los capítulos siguientes dedicados a los tiempos del pasado.

⁷⁷ “Objective time is divided into segments by two distinct methods: (1) by a personal or subjective estimate of duration, and (2) by the observation of the metric periodicity of natural phenomena. These two procedures produce sharply conflicting concepts of duration and have created the necessity of recognizing two corresponding categories of time: personal time and public time” (Bull, 1968: 4).

consecuencia es que el vector se limite. Se llama *tensor* pues, el elemento que altera o fija la longitud de un vector.

Rojo (1974: 75-76) siguiendo a Bull (1968) y Klum (1961) distingue entre:

- *Vector: segmento que posee origen, cantidad, duración y sentido*. Lo esencial es el sentido (= la orientación a partir del origen) mientras la cantidad no se especifica (ej.: *después*).
- *Escalar: magnitud que indica cantidad sin dirección* (= orientación) (ej.: *tres días*).

Rojo encuentra injustificada la distinción de Bull de la categoría de los *tensores* (ej.: *tres días después*). Para Rojo la unión de un vector y un escalar no es realmente algo distinto del vector. Así, la única diferencia entre *después* y *tres días después* radica en el hecho de que en el primer vector la cantidad no está especificada, tal como ocurre en el segundo. Poseyendo pues, ambos elementos una determinada extensión, deben ser tratados –según Rojo– como vectores.

Desde una aproximación comunicativa, Matte Bon (1995: 121 y ss) distingue tres grupos de marcadores temporales:

- a) Marcadores que se definen en relación con el momento de la enunciación:
ej. *hoy, anoche, mañana, ahora, etc.*
- b) Marcadores que se definen en relación con el momento del que se está hablando.

Es decir, son marcadores que se define en relación con el momento pasado, presente o futuro del que se está hablando, que puede coincidir o no con el momento de la enunciación. (Cuando en el contexto no hay ninguna alusión explícita a otro momento del que se está hablando, el momento punto de referencia con respecto al cual se definen estos marcadores, suele ser el momento de la enunciación):

ej. *aún, todavía, antes, ya, enseguida, más tarde, etc.*

c) El que por sí mismo define un momento:

ej. *de repente, un buen día, cualquier día de estos, etc.*

En una línea parecida a la de Matte Bon se mueve más recientemente García Fernández (1999: 3129 y ss). Este autor propone una primera clasificación bipartita, de los complementos adverbiales temporales (CCAA) según su relación con el aspecto o el tiempo. Los primeros se subdividen en:

a) CCAA de duración:

ej. *durante, en, desde... hasta, a partir de ahora, etc.*

b) CCAA de localización:

ej. *esta semana, durante el verano, últimamente; a medianoche, dentro de poco, etc.*

c) CCAA de fase:

ej. *todavía, ya, etc.*

d) CCAA de frecuencia:

ej. *en tres ocasiones, seis días consecutivos, a menudo, siempre, raramente, etc.*

Los CCAA en relación con el tiempo gramatical, se pueden clasificar en tres grupos (que a su vez aceptan mayor segmentación en sub-categorías):

a) Aquellos que hacen referencia obligada al momento del habla (CCAA deícticos):

ej. *hace tres días, ayer, mañana, dentro de un rato, etc.*

b) Aquellos que hacen referencia obligada a un momento distinto del momento del habla (CCAA anafóricos):

ej. *tres días antes, la víspera, al día siguiente, al rato, etc.*

c) Aquellos que son indiferentes en cuanto a esta característica:

ej. *antes, después, recientemente, etc.*

En cuanto al segundo problema, es decir, el de la combinatoria de los indicadores temporales con la inflexión, Eberenz (1981, citado en Fernández González, 1991: 159) distingue tres posturas: las fundamentadas en el postulado de reglas positivas o negativas, las que se basan en la frecuencia de los ejemplos y las que se derivan de los conceptos elegidos para determinar la compatibilidad.

Se puede observar que tradicionalmente, se han ido asociando ciertos adverbios con los diferentes tiempos, con resultados a veces que tienden al prescriptivismo. Así por citar un ejemplo, se suele sugerir que el pretérito indefinido español –al contrario del pretérito perfecto- puede co-aparecer con adverbios que no se incluyen en el período de tiempo que abarca el momento de la enunciación, etc. No obstante, la validez de observaciones de este tipo se puede cuestionar con contraejemplos como:

- (64) Hoy vi a tu hermano.
- (65) Ayer ha venido a decirme que te lo dé.
- (66) Así que mañana ibas a ganarme...

Para solucionar problemas de este tipo, Eberenz (1981: 72) propone la introducción de una nueva variable dentro del esquema combinatorio. Así además de la compatibilidad y la incompatibilidad, se incluye la modificación. De este modo, en su esquema anteriormente citado, los apartados 3, 4 y 5 serían compatibles con todos los tiempos; al contrario, en los apartados 1 y 2 entrarían en juego las tres variables, siendo la tercera responsable para evitar ejemplos agramaticales.

4 CONCLUSIONES

Se ha intentado trazar un esquema de equivalencias entre los sistemas verbales del español y del griego. En cuanto a la nomenclatura empleada para denominar los constituyentes de los paradigmas verbales, en los estudios de ambos idiomas aparecen divergencias. En el presente trabajo hemos optado, en lo

que al español se refiere, por la nomenclatura del *Esbozo* de la Academia (siendo el único cambio el empleo de “*pretérito indefinido*” para la forma *canté*); en griego, respectivamente por la nomenclatura de Triandafylidis. En ambos casos nuestra elección ha sido basada en la gran difusión de uso en la literatura pertinente de los conjuntos terminológicos en cuestión.

Nos hemos encontrado con que uno de los puntos más divergentes entre los dos sistemas, es que el griego presenta diferenciación morfológica según la voz, es decir, posee desinencias propias tanto para la voz activa como para la medio-pasiva. En cualquier caso, ambos idiomas disponen de un paradigma morfológicamente rico que posee tanto formas flexivas como formas no personales, siendo estas últimas uno de los sub-sistemas donde más diferencias cuantitativas se observan. La falta de los gerundios (simple y compuesto) de los que dispone el español, en griego se compensa por la presencia de dos participios, de presente y de perfecto (en oposición a la única forma del participio español). El griego, igual que el español, posee dos infinitivos (de aoristo activo y pasivo), aunque funcionalmente están mucho más limitados que los infinitivos (simple y compuesto) españoles, ya que sólo se emplean en la formación de los tiempos compuestos (donde el español usa el participio pasivo).

En la categoría de modo, ambos idiomas distinguen los sub-sistemas de Indicativo, Subjuntivo e Imperativo, mientras en griego también hemos distinguido el Potencial. El Indicativo español posee 10 formas (con la inclusión de las formas del condicional que en griego forman un modo aparte), mientras el griego sólo 8. El español dispone de una forma de pasado más que el griego (el –prácticamente caído en desuso- pretérito anterior) pero en éste se compensa la diferencia cuantitativa por la presencia de dos futuros imperfectos –el durativo y el puntual. La diferencia entre estas dos últimas formas es de índole aspectual. El aspecto, que se revela de mayor trascendencia en el griego que en el español, está presente en todas las formas verbales griegas. Morfológicamente se formaliza en el tema de Presente o Aoristo. En español, el aspecto no dispone de un ‘mecanismo’ como el de los temas verbales del griego, lo cual ha resultado en que la categoría no sea unánimemente aceptada como funcional por los

estudiosos del español (nosotros desde luego la aceptamos). En relación con las divisiones de índole aspectual también se observa discordia. Hemos optado por aplicar una división básicamente bipartita entre aspecto perfectivo y aspecto imperfectivo para ambos idiomas. Las formas verbales del Perfecto se consideran primariamente exponentes de la categoría tiempo, reconociendo a la vez sin embargo que reflejan alguna u otra información de índole aspectual adicional.

Por otra parte, podemos sugerir que la supuesta carencia de información aspectual en las formas flexivas españolas (en comparación con lo que pasa en griego), se puede cumplir hasta cierto punto por las llamadas formas continuas (“estar + gerundio”). Pero en este caso, no hablamos de formas flexivas sino de perífrasis verbales, con lo cual, su inclusión en el paradigma es más que discutible por muchos estudiosos.

También se ha intentado un repaso de varios intentos clasificadores de los llamados especificadores temporales en español. El tema es mucho más estudiado en español que en griego, pero la interacción de los mismos con la categoría tanto del tiempo como del aspecto es innegable en ambos idiomas. Dichos especificadores se estudiarán en el presente trabajo más detenidamente en los distintos capítulos dedicados a las formas verbales de los Tiempos del Pasado del indicativo español y griego.

Capítulo 4

El Estado de la Cuestión

1 CONSIDERACIONES BIBLIOGRÁFICAS DE LA TEMPORALIDAD DEL PASADO DEL INDICATIVO

1.1 Delimitación general de la estructuración gramatical del verbo español. Formas Simples y Formas Compuestas.

Rojo & Veiga (1999: 2869) señalan que, a la hora de delimitar el sistema gramatical del verbo español, se encuentran con problemas relacionados con la significación gramatical y la posición en el núcleo del mismo de las (llamadas) formas no simples; así cabe discutir la pertenencia o no al sistema y su proximidad al núcleo de las formas compuestas, las formas “no personales”, elementos modales (ej. el imperativo), las perífrasis verbales, etc.

En primer lugar, en cuanto a la relación entre las formas verbales simples y las formas verbales compuestas, hay varias opiniones. Rojo & Veiga (1999: 2869), señalan que, según la opinión más generalizada (aquí se incluyen Bello y la Academia), se admiten como constituyentes de la conjugación española propiamente dicha ambos grupos de formas. Por otra parte, se ha sugerido que el estudio nuclear del sistema verbal español se debe reducir a las formas simples (Togoby –1953, Hernández Alonso –1973, 1986). Al contrario, autores como Černý (1976) han defendido la consideración de algunas perífrasis al lado de las formas simples y compuestas como constituyentes del sistema verbal español.

En lo referente a cuestiones relacionadas con las formas verbales compuestas, también se han ofrecido varias propuestas. Rojo & Veiga (1999: 2869) ofrecen el siguiente resumen:

“Respecto del estatuto gramatical de las formas compuestas, Sánchez Ruipérez (1967) expuso una serie de argumentos que prueban su unidad funcional, principalmente basándose en la no conmutabilidad (ni con cero ni con ningún otro elemento morfológico) del participio en ellas integrado. Más recientemente Slawomirski (1983), criticando a autores que, como Tesnière (1959) o Molho (1975) concedieron “demasiada importancia” (Slawomirski 1983: §2.6) al carácter compuesto de formas como he cantado, ha vuelto a hacer hincapié en el carácter unitario de estos elementos verbales, en los que, concluye, el auxiliar haber podría considerarse algo parecido a un prefijo cuya fusión completa con el elemento auxiliado no ha podido producirse debido a su anteposición (cf. Slawomirski 1983:§2.6.4)”

A su vez, Rojo & Veiga (1999: 2870) observan que existen razones para considerar:

... que las formas compuestas no constituyen complejos gramaticales dissociables en dos elementos, si bien de su funcionamiento unitario no se deduce forzosamente que constituyan expresiones de unidades integradas en el centro del sistema verbal conjuntamente con aquellas representadas por las mismas simples.

Y concluyen que:

... los significados gramaticales expresados por formas simples y compuestas se integran en un mismo conjunto estructurado.

No podríamos decir lo mismo de los contenidos característicos de las perífrasis verbales respecto de los correspondientes a formas simples ni compuestas (1999: 2871)

En nuestra opinión, es verdad que las formas compuestas se caracterizan por unidad funcional. Sin embargo, en cuanto a las perífrasis verbales, aunque estamos de acuerdo con Rojo & Veiga (1999) en que no se puede establecer una relación semántico-gramatical entre una de ellas y una forma verbal simple o compuesta, por otra parte, no hay que perder de vista de que dichas perífrasis presentan matices de significado que no se pueden expresar por una de las formas del núcleo verbal español propiamente dicho. Finalmente, en cuanto a formas como el infinitivo, el gerundio y el participio, su propio comportamiento

sintáctico refuerza la opinión de que no se pueden incluir en el conjunto verbal constituido por las formas flexivas. Y en relación al imperativo, Rojo & Veiga (1999: 2871) señalan que:

... es una unidad verbal encuadrada en una particular dimensión del lenguaje, la dimensión apelativa [...], con lo que se convierte, al contrario que el resto de las formas verbales, en expresión por sí mismo de una determinada “modalidad de la frase”.

1.2 Las formas del pasado en español; intentos de explicación general.

Fundamentalmente, el panorama de los tiempos del pasado en español se complica por la delimitación del alcance y usos del pretérito perfecto, imperfecto e indefinido. Dichos tiempos presentan solapamientos de usos de índole variada, lo cual hace que la tarea del establecimiento de un esquema de usos resulta más difícil de lo que uno quizá esperaría. Como muy acertadamente nota Fernández González (1991: 404):

“La delimitación de usos abarca una gama que va desde la rigidez prescriptivista, a la que tantas veces contradice el habla coloquial, hasta la laxitud de quienes consideran, por ejemplo, que pretérito perfecto e indefinido funcionan casi como variantes libres”.¹

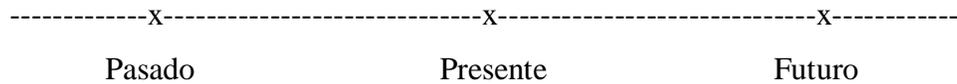
La organización de las formas verbales según el criterio de la temporalidad se puede dividir, a grandes rasgos, en tres modelos:

- a) Lineal
- b) Reichenbachiano
- c) Generativo

Según un modelo lineal, el tiempo se contempla como teniendo una sola dimensión, y consecuentemente se puede representar como una línea recta en la que se dan tres divisiones básicas²:

¹ El caso por ejemplo de Emilio de Lorenzo (1980).

² Esquema extraído de Fernández González (1991: 145).



Este esquema general se puede segmentar a su vez en más subdivisiones:



Según los modelos reichenbachianos –que tienen su origen en el trabajo de Reichenbach (1947)- los tiempos son definidos como configuraciones de tres entidades básicas: el momento de la enunciación, el punto de referencia y el momento del suceso, que se ordenan mediante las operaciones de linealidad y asociatividad. Formulaciones inspiradas en este modelo han sido propuestas para el castellano por Bull (1968), Rojo (1974) y Hernández Alonso (1986). Por otra parte, no hay de perder de vista la influencia –como cabe de esperar- que ejerce una aproximación sobre otra. Así en formulaciones de tipo reichenbachiano, uno puede detectar la subyacente influencia del modelo lineal, ya que al tener cada tiempo una fórmula diferente que representa su valor temporal, todos ellos pueden ser ordenados según coordenadas de anterioridad y posterioridad. Fernández González (1991: 149) resume muy bien los problemas principales a los que se enfrentan estos modelos a la hora de explicar los usos principales de los tiempos: a) insuficiencia explicativa para integrar la multiplicidad de usos que cada uno de ellos encierra, especialmente los usos dislocados; b) omisión de aspectos sintácticos que indiquen el uso de los tiempos; c) consecuente exceso de generalización en las definiciones³.

Los aspectos sintácticos y semánticos, se tienen en cuenta en el ámbito de la gramática generativa; más detalladamente, a excepción del modelo de Chomsky (1957 y 1965) el resto de los planteamientos entran en la corriente de la

³ Hay que tener en cuenta no obstante, que pese a sus insuficiencias, el modelo lineal por ejemplo, siendo muy claro, es muy útil de cara a la pedagogía.

semántica generativa, y tienen como denominador común la consideración de tres tiempos básicos: pasado, presente y futuro, a partir de los cuales, mediante un proceso de iteración, se definirían los restantes⁴.

A continuación repasaremos las propuestas de varios autores en cuanto al tratamiento de las formas del pasado, centrándonos especialmente en los tiempos más señalados por la problemática que presentan sus usos, es decir, el pretérito perfecto, imperfecto e indefinido.

1.2.1 Modelos tradicionales

Las gramáticas tradicionales y pedagógicas se caracterizan por su intento de proporcionar una definición comprensiva del significado de los distintos tiempos, enumerando a la vez una relación de sus principales usos.

En cuanto a las varias definiciones propuestas en la bibliografía pertinente, y siguiendo a Fernández González (1991: 425-427), citamos de manera muy general la síntesis que presenta Criado de Val (1969: 51-57, 67-69, 81-87) de autores como la Academia, Bello, Hanssen, Lenz, en relación con los tiempos de pasado que parecen más problemáticos: las formas *canté*, *cantaba*, y *he cantado*:

Pretérito Indefinido *canté*:

- Ø **ACADEMIA:** Distingue entre usos absolutos, en los que se expresa la coincidencia del predicado con el sujeto en un tiempo indefinidamente anterior al momento de su enunciación, sin indicar si la acción está o no terminada: “*Caín mató a su hermano*”, y usos relativos, en los que se expresa unas veces el hecho o acción como incipientes y otras como terminados según la significación del verbo.
- Ø **BELLO:** El pretérito significa la anterioridad del atributo al acto de la palabra, distinguiendo entre: verbos desinentes, en los que el atributo, por haber llegado a la perfección, expira (*nacer*, *morir*) y verbos permanentes, en los que subsiste durando (*ser*, *ver*, *oír*).
- Ø **LENZ:** El pretérito expresa la noción del verbo como un fenómeno ocurrido en época pasada, que sólo se relaciona con otros fenómenos que le precedieron y le siguieron, sin ponerse en relación ni con el momento en que se habla ni con la persona que habla.

⁴ Se pueden citar por ejemplo, McCawley 1971, Eberenz 1981, Alcina Franch y Blecua 1975 etc.

Pretérito Imperfecto *cantaba*:

- Ø **ACADEMIA:** Se refiere al pasado de una acción no terminada. Como tiempo relativo, expresa la coincidencia de un predicado con el sujeto al mismo tiempo que otro predicado coincidía también con el sujeto: “*Llegó mi hermano cuando yo le escribía*”⁵.
- Ø **BELLO:** Significa la coexistencia del atributo con la cosa pasada.
- Ø **LENZ:** Lo caracteriza por su frecuencia en proposiciones subordinadas, por su aptitud estilística para expresar circunstancias secundarias, y por su frecuencia en subordinadas temporales.

Pretérito Perfecto *he cantado*:

- Ø **ACADEMIA:** Facultad de expresión de un tiempo pasado próximo.
- Ø **BELLO:** Relación con algo que todavía existe, de ahí la denominación de antepresente.

En cuanto a la relación de usos de dichos tiempos, seguimos de nuevo a Fernández González (1991: 428) quien parafrasea y reordena los trabajos de Gili y Gaya, Fernández Ramírez y Porto Dapena:

Gili y Gaya

- Ø **PRETÉRITO PERFECTO ABSOLUTO (*canté*):** Indica acciones pasadas independientes a cualquier otra acción. Si se emplea con verbos perfectivos indica la anterioridad de toda acción, como en:
 - (1) *La moza abrió la ventana.*mientras con imperfectivos, se marca la anterioridad de la perfección:
 - (2) *Ayer supe la noticia.*⁶

También puede tener un sentido de negación que excluye una posible continuación:

- (3) *Creí que el accidente no tenía importancia (ya no lo creo).*

⁵ Para Criado del Val, esta definición presenta dos errores: el imperfecto no expresa necesariamente acción no terminada, ni su carácter de tiempo relativo es exclusivo de él.

⁶ También se observa que si el interés se centra en lo puntual, no extrañan expresiones como “*Ya llegué*” como anticipación mental.

Ø **IMPERFECTO (*cantaba*)**: lo característico de esta forma es la idea de duración, de ahí su valor de copretérito. Por esta razón se emplea en descripciones y narraciones de gran amplitud, dentro de las cuales se sitúan otras acciones.

Siendo un tiempo relativo, la limitación temporal que pueden señalar otros verbos o expresiones temporales que le acompañan, puede llegar a anular su carácter imperfecto:

(4) *Al amanecer salió el ejército, atravesó la montaña y poco después establecía contacto con el enemigo.*

También habla de su uso conativo, al sobreponerse el aspecto a la significación temporal, haciendo referencia a hechos iniciados y no consumados:

(5) *Salía cuando llegó una visita.*

(6) *Le dio un dolor que se moría.*

Junto a ellos, se considera su uso cortés, es decir la utilización del imperfecto en lugar del presente:

(7) *¿Qué deseaba usted?*

(8) *Quería pedirle un favor.*

O puede adquirir significado de futuro en las oraciones condicionales, sustituyendo, bien a *cantara/ase* en la prótasis, bien a *cantaría* en la apódosis; o incluso en expresiones no condicionales:

(9) *Otro Santo Oficio es lo que hacía falta para limpiar el país de la contaminación.*

Finalmente, en el lenguaje infantil puede funcionar como futuro hipotético, en la atribución de papeles que cada niño ha de representar en un juego:

(10) *Yo era la princesa, tú eras la reina.*

Ø **PRETÉRITO PERFECTO ACTUAL (*he cantado*)**: inicialmente se refería al resultado presente de una acción pasada:

(11) *Tengo reunido el rebaño = He reunido el rebaño*

Hoy indica una acción pasada o perfecta que guarda relación (real o simplemente pensada o percibida) con el momento presente. Por eso expresa un pasado inmediato o un lapso de tiempo que no ha acabado todavía. También puede hacer referencia a acciones pasadas con consecuencias en el presente:

(12) *La industria ha prosperado mucho.*

Por otra parte, ocasionalmente se puede teñir de un matiz afectivo cuando la acción o sus efectos no son ostensibles:

(13) *Mi padre ha muerto hace tres años.*

Ø **PLUSCUAMPERFECTO (*había cantado*)**: expresa anterioridad con respecto a un hecho en el pasado. Puede adquirir significado de antefuturo, dentro de la

relatividad de las expresiones temporales que conviven en una misma oración o período:

- (14) *Le mandó que le aguardase tres días y que si al cabo de ellos no hubiese vuelto, tuviera por cierto que Dios había sido servido de que en aquella peligrosa aventura se acabase su vida.*

Ø **PRETÉRITO ANTERIOR (*hube cantado*)**: su significado es de acción pasada, anterior a otra también pasada. Suele co-aparecer con adverbios del tipo “*apenas, luego que, en cuanto, etc.*”. Su semejanza con el perfecto absoluto es responsable de lo limitado de su uso, y es raro encontrarlo fuera del lenguaje literario.

Salvador Fernández Ramírez (1986: 239-263)

Ø **PRETÉRITO (*canté*)**: Hace referencia a hechos singulares o que, al menos, reciben esa consideración en la conciencia del hablante (15). También puede indicar acciones no puntuales pero descritas en su totalidad (16) o remitir a hechos antiguos o de épocas remotas, en los que el proceso no se corresponde con la situación actual (17):

- (15) *Mi madre se casó de segundas.*
(16) *Ganó un dineral.*
(17) *Los hielos y nieves permanentes cubrieron el Pirineo.*

Se puede emplear para hacer referencia a una acción ya acaecida con verbos que designan “*hacer, producir, originar, etc.*”. Por otra parte, en la descripción de varias acciones (sucesivas o no) que producen efectos idénticos (por ejemplo en las descripciones de experimentos) se emplea el pretérito y no el imperfecto:

- (18) *En todos los bazos investigados por Magee, la aceticolina originó contracciones...*

Adquiere uso inceptivo con pretéritos imperfectivos, cuando se manifiesta el comienzo de una actividad, generalmente profesional:

- (19) *Pinté muy temprano = Comencé muy temprano la actividad de pintar.*

En construcciones con verbos de percepción (*notar, observar, etc.*) seguidos de una completiva con “*que*” o “*como*”, se emplea el pretérito representando el contenido de la percepción; en la completiva suele aparecer un imperfecto:

- (20) *Vi pasar sus sombras a través del presbiterio y columbré que se arrodillaban...*

Puede aparecer con verbos que indican entretenimiento o distracción (o lo contrario), aunque se refieran a períodos de tiempo:

- (21) *Lo pasé muy bien.*

Uso referido a acción periódica o cíclica, común en las referencias a personas muertas:

(22) *Trabajó mucho.*

Uso ejemplar o gnómico, casi siempre encontrado en ciertos enunciados de carácter general, como refranes o aforismos:

(23) *No se hizo la miel para la boca del asno.*

Uso descriptivo del hecho mismo de la existencia de un instante, un segundo⁷:

(24) *Hubo un instante...*

En ciertas variedades dialectales u ocasionalmente en la lengua conversacional, puede hacer referencia a hechos recientes:

(25) *Hoy eché un rato la siesta.*

Ø **IMPERFECTO (*cantaba*)**: Aunque su característica principal es manifestar el carácter inacabado de la acción, posee tantos valores y significados que incluso se pueden dar imperfectos puntuales:

Es así, con verbos imperfectivos da noticia de hechos anteriores a la conversación actual (los presentes no han sido testigos) [ej. (26)]; así también cuando se pregunta al interlocutor sobre una acción imperfectiva, en general inmediata y de ordinario frustrada [ej. (27)-(28)]. Este uso se puede extender también a las interrogativas retóricas [ej. (29)]. A eso hay que observar que los verbos imperfectivos normalmente demuestran preferencia para el imperfecto al pretérito, a menos que se quiera dar a entender que el estado de cosas cesó:

(26) *Te buscaba.*

(27) *¿Qué andabas tú sólo por ahí?*

(28) *¿Me decías?*

(29) *¿Qué creía usted?*

Por otra parte, con verbos perfectivos y en estructuras coordinadas, el imperfecto adquiere una interpretación cíclica [ej. (30)]. No obstante estos imperfectos puedan ser narrativos y en el caso de que aparezcan contruidos con pretéritos pierden ese carácter cíclico [ej. (31)]. Al contrario, el carácter cíclico del imperfecto se refuerza cuando co-aparece con frases adverbiales que indiquen cuantificación; también con fórmulas que hacen referencia a épocas o períodos en los que se repiten las acciones referidas [ej. (32)]⁸:

(30) *El pecho lo subía y lo bajaba.*

⁷ Según el autor la negación implicaría en uso del imperfecto. Como veremos no obstante en el capítulo dedicado al indefinido/aoristo, no estamos de acuerdo con esta afirmación.

⁸ También hay que notar que la construcción “*al + infinitivo*” de significado temporal o condicional modifica también a los imperfectos cíclicos o iterativos: “*Al llegar al último limonero, daba media vuelta...*”

- (31) *Empinó la botella y se dejó caer en la garganta un chorro largo y profundo. Después tomaba aliento y se limpiaba la barbilla.*
(32) *El buen padre me administraba dos veces al día...*

El autor enumera los siguientes usos de cantaba:

- *Imperfecto de explicación o excusa*, que se emplea cuando el hablante quiere justificarse o disculparse [ej. (33)-(34)]. También en preguntas y exclamaciones reflejas [ej. (35)]:
(33) *¡Ay, si no me acordaba!*
(34) *Es que me llamaba mi hija.*
(35) *¿No querías ver la coneja?*
- *Imperfecto de sorpresa*: se introduce por “pero” o “no”:
(36) *¿Pero estudiaba Ud. para sacerdote?*
(37) *No sabía que fueran tocayos.*
- *Imperfecto de hecho virtual*: se utiliza para expresar capacidad y cualidad:
(38) *El vestido no llamaba la atención.*
- *Imperfecto de conato*: expresa acción no completada, de valor inceptivo:
(39) *Ya me iba.*
- *Imperfecto lúdico*: es de repetición indeterminada o de estado temporales, que normalmente se dan en los juegos de los niños:
(40) *Jugaron a ahogarse. Él se hundía y Teresa movía las manos y gritaba socorro.*
- *Imperfecto de figuración*: se emplea en la apódosis de oraciones condicionales, si el tiempo de la prótasis es un imperfecto o pluscuamperfecto de subjuntivo [ej. (41)]. Como variación del mismo se cita el imperfecto de consejo [ej. (42)]:
(41) *Si hubiese otra taberna abierta a estas horas, te podías despedir de mí.*
(42) *Yo que tú no robaba.*
- *Imperfecto puntual*: se encuentra en casos en los que se espera un pretérito, al tratarse de un acto singular y concluso y se explica por la naturaleza analítica del imperfecto [ej. (43)]. Frecuentemente aparece subordinado a verbos de percepción [ej. (44)] o con adverbios que implican sucesión rápida [ej. (45)]. Otro caso típico es su presencia en la fórmula de simultaneidad “mientras...” [ej. (46)]:
(43) *Alberto recordó que la víspera, a la misma hora, cruzaba los jardines...*
(44) *Vio que salía.*
(45) *Acto seguido, servían a los sublevados.*
(46) *Mientras Prim descabezaba un sueño, Zabala dormía...*

Ø **PERFECTO (*he cantado*)**: La compleja significación de esta forma se debe a la estrecha relación del mismo con el presente y el pretérito. Aunque se refiere a hechos ya ocurridos, sus efectos y consecuencias se extienden hasta el presente.

Puede adquirir significado de futuro de perfecto en ciertos contextos en los que se alude a acciones por ocurrir, subordinadas a oraciones de carácter prospectivo:

(47) *A las siete lleva Ud la ropa al casino mira y si ha venido alguna carta.*

En un registro coloquial introducido por “ya”, puede adquirir significado de amenaza:

(48) *Ya te has callado.*

Es posible que los perfectos de los verbos perfectivos puede aparecer en situaciones en que la acción, por varias razones, no se sitúa en un eslabón cronológico o no se limita temporalmente:

(49) *En las capas ligníferas se ha encontrado un interesante fauna.*

Los perfectos cíclicos o de reiteración indeterminada se emplean sobre todo en oraciones subordinadas y poseen un valor de enunciado general y no pueden sustituirse por el pretérito:

(50) *Tan diestros son y tan a punto traen las flechas que apenas han soltado una...⁹*

En la narración o en la ficción novelística más concretamente, se puede emplear el perfecto con el significado de presente ficticio. La acción que se menciona en general es posterior a las que se acaban de descubrir, pero se sitúa en un enclave temporal:

(51) *Y las nieblas bajan y ciegan los horizontes ... el pastor y el ganado se han perdido dentro de este humo espeso...*

Se emplea para comentar sobre un suceso que ocurre a la vista de todos; el momento en que sucede la acción es inmediato y ha sido experimentado por alguno de los interlocutores:

(52) *No sé por qué me parece que has metido la pata.*

También se usa para comentarios de noticias que se comunican en presente, como por ejemplo es el caso de retransmisión radiofónica de un partido de fútbol, o un relato que trasmite en presente al interlocutor:

(53) *El municipio cordobés ha acordado instalar el museo...¹⁰*

⁹ Al no tratarse de acciones puntuales, ocasionalmente es posible en este uso la sustitución del perfecto por el presente.

¹⁰ Fernández González (1991: 432) observa que algunos de estos usos adquieren matices contextuales de carácter complementario, como por ejemplo de excusa o reproche: *No te ha oído*; *¡Cómo me has puesto la enagua!*. O de halago, censura o ironía: *¡Ah, mira que mona te ha salido!*

En pies de fotos se puede alternar con el presente, bien en las oraciones principales, bien en las subordinadas de relativo:

(54) *Una escena de la comedia que ha sido estrenada...*

Se cita también el caso de los ‘perfectos empíricos’ que hacen referencia a acciones delimitadas en el tiempo por el momento en que habla el que produce el enunciado (es frecuente en libros de memorias) [ej. (55)]. También existen fórmulas sintácticas que lo refieren a cualquier tiempo (expresiones de etapas o períodos, o característica largamente poseídas) [ej. (46)]:

(55) *He visto desvanecerse una tradición escolar...*

(56) *Todos los que hemos sido niños...*

Se utiliza para expresar acciones cuyo efecto permanece [ej. (57)]. En gran número de los verbos perfectivos el perfecto pone de relieve que la acción/ hecho/ circunstancia afecta directamente a los humanos, ya sea por primera vez, ya sea porque los efectos se notan ahora [ej. (58)]:

(57) *Él se lo ha buscado.*

(58) *Ningún retórico se ha detenido a pensar...*

También puede hacer referencia a las propias palabras recién enunciadas:

(59) *He dicho...*

Marcadores temporales: Para el autor, teniendo en cuenta el carácter aspectual durativo del perfecto que alude a acciones continuadas durante un determinado tiempo o a acontecimientos cíclicos sucedidos durante ese período o a eventos únicos, cuyas consecuencias nos parecen relevantes en el momento de habla, a la hora de considerar la combinatoria de este tiempo con expresiones temporales, frecuentemente se dan ejemplos como: *hasta ahora, en mi vida, nunca, siempre, a veces, hoy, esta mañana, estos últimos tiempos, etc.*

Relación del perfecto con otros tiempos verbales:

1) Cuando se comunican decisiones no cumplidas o pensamientos o propuestas que afectan al futuro se usa el perfecto y no el pretérito [ej. (60)], aunque en ciertas preguntas retóricas con “*quién*” se permiten ambos tiempos [ej. (61)]:

(60) *He pensado que...; Hemos decidido que...*

(61) *¿Quién ha dicho/ dijo miedo?*

- 2) En narraciones la fórmula perfecto-pretérito-perfecto se da más frecuentemente que la inversa:
- 3) Las asociaciones del perfecto con el presente (especialmente con las perífrasis imperfectivas de gerundio) son frecuentes [ej. (62)]. También lo son las asociaciones entre el perfecto de las subordinadas y el presente narrativo [ej. (63)]:
- (62) *Todos han desaparecido o están desapareciendo.*
- (63) *Y antes de rezar ... como ya ha matado la luz del cielo, la señora tocca con sus manos...*

Porto Dapena (1989: 63-107)

Para el autor, la distinción entre *canté/he cantado* y *canté/cantaba* constituye uno de los temas más problemáticos con los que se enfrenta el estudiante extranjero, ya que la delimitación de usos y significados de los tiempos del pasado español normalmente se hace basándose en la postulación de rasgos significativos diferenciadores muy generales.

Ø **PRETÉRITO (*canté*):** para Porto Dapena, la forma *canté* destacaría por su carácter complexivo; en cuanto a sus usos, ocuparía el área de pasado que dejan libre el imperfecto y el pretérito perfecto.

Ø **IMPERFECTO (*cantaba*):** Para definir el significado de este tiempo, Porto Dapena llama la atención a su carácter no complexivo y la importancia de la *Aktionsart*.

De este modo, cuando los verbos puntuales se emplean en imperfecto, pasan a ser durativos [ej. (64)-(65)]. Sus dos valores principales son el iterativo, cíclico o habitual (éste último puede sustituirse por “*soler + infinitivo*”) [ej. (66)] y el de conato [ej. (67)]:

(64) *Salíamos todos los días de paseo.*

(65) *Le dio un dolor tan grande que se moría.*

(66) *Nos levantábamos tarde todos los días*

(67) *Nos íbamos ya.*

Por otra parte, con verbos durativos, dicho tiempo presenta dos usos: el semelfactivo, que se refiere a una sola acción [ej. (68)] y el cíclico, que se refiere a la repetición de acciones [ej. (69)]. Y añade que la oposición *cantaba/canté* (o en otras palabras, la oposición entre *carácter ilimitado/limitado de la duración o de la reiteración*) es posible sólo cuando el verbo es léxicamente o contextualmente durativo. Por eso, cuando aparece

un marcador temporal que indica el término del proceso, no es posible el empleo del imperfecto.

(68) *En ese momento cenábamos en el jardín.*

(69) *En ese verano cenábamos en el jardín.*

En cuanto a los verbos puntuales, precedidos de la negación se comportan como los durativos:

(70) *Entonces no se llegaba a la mayoría de edad hasta los veintiún años.*

No obstante, no hay que perder de vista que no todos los verbos léxicamente durativos se comportan de la misma manera. Así, con los verbos estativos el imperfecto aporta un matiz de permanencia o “situación”, es decir, sirven para indicar aspectos circunstanciales que acompañan a los hechos o eventos, temporalmente más delimitados, los cuales representan lo dinámico e incluso lo principal y fundamental del relato. Una vez que los verbos estativos se emplean en indefinido y no en imperfecto, cesan de referirse al estado o situación y hacen referencia a su pérdida o adquisición. El autor prosigue entonces a enumerar determinados usos o valores muy concretos de determinados verbos como:

SER y ESTAR:

- *Imperfecto: estado o situación:*

(71) *Era catedrático a los veintiocho años.*

- *Indefinido: valor incoativo, terminativo o durativo:*

(72) *Fue catedrático a los veintiocho años.*

- Con expresiones de carácter *impersonal* se utiliza exclusivamente el imperfecto:

(73) *Era muy tarde.*

- Con la *hora* se utiliza exclusivamente el imperfecto:

(74) *Eran las cuatro.*

HABER:

- *Indefinido: remite a una afirmación objetiva:*

(75) *Aquí hubo una casa. Mientras el*

- *Imperfecto: añade matices emotivos:*

(76) *Aquí había una casa*

VERBOS DE CONOCIMIENTO (*comprender, suponer, conocer, etc.*):

- *Imperfecto: hace referencia a la posesión en el pasado del conocimiento mientras*

- El *Indefinido*: hace referencia a su adquisición

Ø **PRETÉRITO PERFECTO (*he cantado*):** En el caso del pretérito perfecto, el autor critica el uso de criterios únicos de definición, llámense inmediatez, resultado, o inclusión en una unidad de tiempo que abarque parte del

pasado y el presente y defiende una definición integradora que consiga recoger todos ellos. Así, entre los múltiples usos destaca:

Acción pasada, situada en un tiempo al que pertenece el momento de habla:

(77) *Hoy me he levantado temprano.*

Acción muy cercana al momento de habla:

(78) *Esta mañana he ido a clase.*

Acción que ocupa una larga extensión en el pasado, bien de manera reiterativa (con verbos puntuales) bien continuada (con verbos durativos). Por otra parte, este pretérito tiene que estar delimitado en el presente y por eso es compatible con adverbios como “*siempre, en todo momento, etc.*” [ej. (79)]. Consecuentemente es muy adecuado para expresar situaciones o hechos de tipo general [ej. (80)] o empírico [ej. (81)]:

(79) *Siempre ha habido ricos y pobres.*

(80) *Dos y dos siempre han sido cuatro.*

(81) *Todos hemos sido niños algún día.*

También se encuentra frecuentemente con verbos de percepción o entendimiento [ej. (82)] o con verbos que implican algún cambio (que todavía permanece) [ej. (83)-(84)]; asimismo, con decisiones pasadas, no puestas en práctica todavía [ej. (85)]:

(82) *Me he dado cuenta hace mucho tiempo de que mi hijo no es inteligente.*

(83) *Ramón ha envejecido mucho.*

(84) *Ha llovido.*

(85) *He decidido matricularme el año que viene en ese curso.*

Llama la atención que Porto Dapena prosigue en hablar de usos neutralizados, por ejemplo el perfecto pro futuro [ej. (86)] y usos dislocados, como por ejemplo el perfecto pro presente [ej. (87)] o con valor de mandato [ej. (88)]:

(86) *Mañana te diré si has aprobado.*

(87) *Hemos llegado.*

(88) *Ya te has callado.*

1.2.2 Modelos estructuralistas

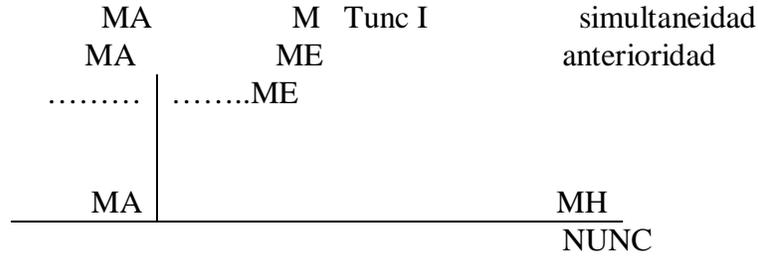
Slawomirski (1983: 108-119, citado en Fernández González, 1991: 405 y ss) propone una triple distinción de tipo reichenbachiano entre:

- MA: momento de la acción de la cual se habla
- ME: momento de enfocar la acción de la cual se habla

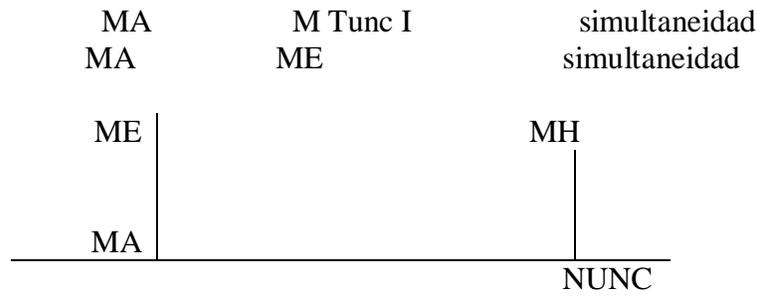
- MH: momento de hablar

En relación con los tiempos de pasado en cuestión, se dan los siguientes gráficos:

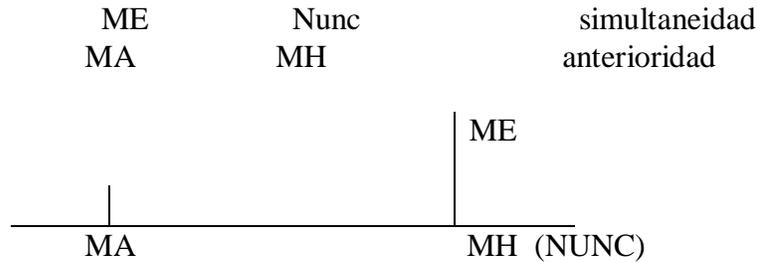
Canté:



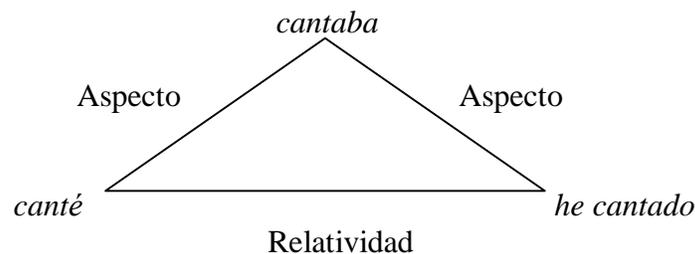
Cantaba:



He cantado:



Ahora bien, la oposición entre estas tres formas verbales se puede representar así:



En otras palabras,

“la categoría de relatividad indicaría que la relación de ‘he cantado’ con el presente resulta de la colocación del momento de enfocar la acción verbal junto al momento del habla, es decir, simultaneidad de ME con el eje Nunc, determinado por el momento de hablar. El hecho de que sea el momento subjetivo de enfocar la acción el que sirva de ligazón con el presente se explica porque el carácter de dicha relación es heterogéneo en la medida en que ésta pueda ser real, o sólo supuesta, pensada o sentida por el hablante” (Fernández González, 1991: 406-407)

En relación con el resto de las formas, Slawomirski incluye el esquema del pluscuamperfecto, según el cual dicha forma se diferencia de *canté* solamente en un rasgo, el de tiempo, y en dos de *cantaba*, esto es anterioridad:

<i>Había cantado:</i>	MA	M Tunc I	anterioridad
	MA	ME	anterioridad

De todos modos, no se prosigue a una explicación de usos ni se hace referencia a los problemas de solapamiento.

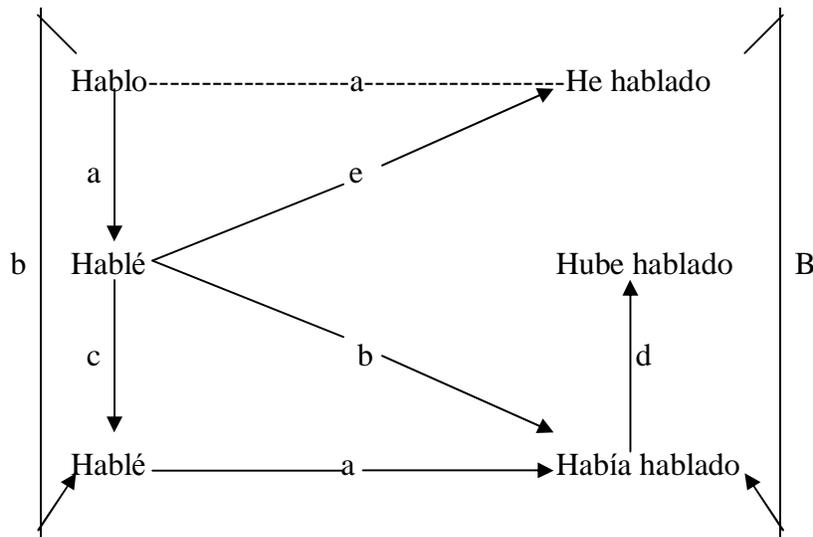
Para Černý (1972) la explicación de las funciones de *he cantado* en el español actual constituye uno de los problemas más complejos del sistema verbal de esta lengua, entre otras razones por la variedad de uso que se presenta según factores geográficos. Para explicar dichos usos, Černý se basa en una serie de oposiciones binarias y privativas:

- a) *canto/ he cantado*
- b) *canté/ he cantado*
- c) *he cantado/ acabo de cantar* (este último exige inmediatez)

Ahorrando –por razones de espacio– la discusión de la explicación y validez de estas oposiciones, en resumen, se sugiere que *he cantado* presenta dos acciones: primero, la referencia a acciones pasadas, en coincidencia con *canté*. Segundo, la coexistencia con *canté*, del cual difiere por expresar un carácter de

actualidad subjetiva, opuesto a su vez a la actualidad inmediata de “*acabo de + infinitivo*”.

Para un análisis resumido –aunque bastante detallado– de las propuestas de Černý remitimos al trabajo de Fernández González (1991: 407 y ss). No obstante mencionaremos que Černý critica la –a menudo– citada (supuesta) analogía entre formas simples y compuestas y propone la reorganización del sistema como sigue:



Las claves son: *a*: pasado, *b*: segundo nivel temporal, *c*: aspecto cursivo, *d*: inmediato, *e*: actual.

Como se puede comprobar, el pretérito anterior *hube cantado* queda –también para Černý como para otros autores– desplazado hacia la periferia del sistema al ser una forma demasiado especializada, redundante y plenamente sustituible por *canté*.

A su vez, **Hernández Alonso** (1986: 333-338 y 352-356), basándose en una aproximación mixta, lineal-reichenbachiana, propone lo siguiente:

Canté:

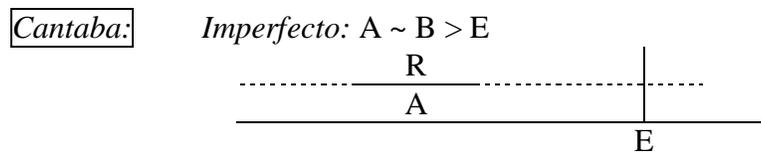
Perfecto simple o absoluto: A >R> E



Es decir, *canté* expresa un proceso en el pasado que no mantiene relación con el presente del hablante. Aspectualmente es una forma perfectiva y cuando se superpone a un verbo de acción imperfectiva, “*la perfectividad de su significado presta una idea de ruptura de la acción en el presente, es decir, negación en el presente*” y la variedad de sus usos se debe a los diferentes modos de la acción del verbo:

- Con verbos imperfectivos de significación permanente, se marca el momento inicial de la acción:
(89) *Supe que habías venido.*
- Con verbos perfectivos se expresa acción puntual sin proyección hasta el presente:
(90) *En aquel momento cerró la puerta.*
- Con verbos de permanencia necesaria se implica la negación en el presente:
(91) *Fue trabajador en otro tiempo.*

El autor también cita –entre otros usos- el empleo de *canté* en una situación inminente que se desea con vehemencia (ej. *Por fin, ya llegué*) y su uso en zonas como Galicia y Asturias, donde asume valores de *he cantado*.



Cantaba, pues, indica un proceso pasado, anterior al momento de habla, que es enunciado desde un punto de vista o perspectiva simultáneo al momento de habla. El autor observa que, tratándose de una forma de aspecto imperfectivo, puede traspasar la frontera del hablante y marcar un hecho futuro: ej. *De buena gana me iba de excursión mañana*. Se distinguen tres tipos de valores (citados en Fernández González, 1991: 414 y ss):

a) Valor retrospectivo

- Acción cursiva en el pasado:
(92) *Trabajaba mucho el pobre hombre.*

- Simultaneidad a otra acción pasada
(93) *Cuando él hablaba, yo me callaba.*
- Con un verbo de significación perfectiva y momentánea, se obtiene un valor reiterativo, de acción repetida en el pasado:
(94) *Disparaba sin mirar la pieza; El boxeador golpeaba con rapidez.*

b) Valores extendidos

- Cortesía:
(95) *Quería pedirle...*
- Opinión:
(96) *Este muchacho merecía aprobar.*

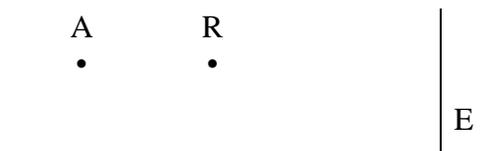
c) Valores de futuro hipotético

- En la oración principal de un nexo condicional:
(97) *Si tuviera dinero me compraba un coche*
- Por analogía, también en la condicionante:
(98) *Si tenía dinero...*
- Uso hipotético imaginativo:
(99) *Yo compraba de buena gana; Yo era el bueno y tú disparabas.*

He cantado: Perfecto compuesto: $A > R \sim E$



Había cantado: Pluscuamperfecto: $A > R > E$



Hernández Alonso remite a los artículos de Alarcos Llorach sobre estas formas, y por eso no dedicaremos más tiempo en este análisis.

Citaremos sólo de forma esquemática la distribución de las formas simples y de las compuestas propuestas por **Alarcos Llorach** (1980: 64, 81), según las correlaciones modal, temporales y aspectual flexional:

	p		
F	Cantaré	Cantaría	f'
	Canto	Canté	a'
M		Cantaba	m'
	Cante	Cantara-cantase	
	p'		

Siendo las claves:

- ∅ m-m': correlación modal (*modo no marcado –Indicativo / modo marcado –Subjuntivo*)
- ∅ p-p': correlación temporal remotoespectiva (*tiempos no marcados –presente, futuro / tiempos marcados –pretéritos, futuro hipotético*)
- ∅ f-f': correlación temporal prospectiva (*tiempos no marcados –presente, pretéritos / tiempos marcados –futuro, futuro hipotético*)
- ∅ a-a': correlación aspectual terminativa (*tiempo no marcado –imperfecto / tiempo marcado –perfecto simple*)

	p		
F	Habré cantado	Habría cantado	F'
	He cantado	Hube cantado	a'
M		Había cantado	m'
	Haya cantado	Hubiera/ese cantado	
	p'		

Alarcos Llorach no especifica el valor general de cada una de las formas compuestas; señala que poseen las mismas características que las simples correspondientes, diferenciándose sólo por el aspecto sintagmático.

Al referirse al pasado español, **Bull** (1968: 79-108) propone un inventario de usos de los tiempos españoles como quedan reflejados en un gran corpus de

ejemplos de lengua escrita¹¹. Dichos usos se dividen entre “funciones sistémicas” y “funciones no sistémicas”¹², es decir, usos principales y usos secundarios:

Retro-Perfect (cantó)

FUNCIONES SISTÉMICAS

- a) Un hecho recordado en PP (“Point Present”) pero cuyo aspecto iniciativo está en RP. El contexto y la no ciclicidad del hecho indican que el suceso sea iniciativo:

(100) *Al principio de nuestra civilización hubo una familia poco recomendable que nos ha legado tragedias por los siglos de los siglos.*

- b) Un hecho recordado en PP pero con aspecto terminativo en RP. Que el suceso es terminativo queda reflejado por el contexto y la ciclicidad del hecho:

(101) *Cuando llegaron a la puerta llamó a sus amigos.*

FUNCIONES NO SISTÉMICAS

- a) Un hecho no cíclico que continua durante algún tiempo, es acabado antes de PP. Que el hecho es terminativo queda indicado en el contexto y el frecuente uso de adverbios que delimitan o miden:

(102) *Estas tres razas, mejor o peor, se mantuvieron unidas mientras se conservó el respeto a la monarquía y el temor a la fuerza de sus armas.*

- b) Una serie de hechos es terminada antes de PP:

(103) *En vano mis brazos –tediosos de libertad- se tendieron ante muchas mujeres implorando para ellos una cadena.*

- c) Un hecho único es “perfected” antes de PP pero no está orientado a RP:

(104) *Por no haber practicado se me olvidó lo poco que sé.*

- d) El hecho es recordado en PP pero es “perfected” antes de RP:

(105) *Antes que me hubiera apasionado por mujer alguna, jugué mi corazón al azar y me lo ganó la Violencia.*

¹¹ “The corpus examples are all taken from published materials and may be considered to represent literary or colloquial standard” (Bull, 1968: 79). En lo que sigue sobre la distinción de usos por Bull, utilizaremos ejemplos del mismo autor.

¹² Rojo (1974: 145) critica el empleo el término “nonsystemic functions” de Bull porque “ambos tipos de empleo –los que he denominado rectos y dislocados- dependen igualmente del valor básico. Por ello debe ser rechazado el término “nonsystemic functions” que utiliza Bull para referirse a los segundos. Los usos dislocados responden a ciertos principios que actúan en todo el sistema y mantienen un evidente paralelismo, tanto entre sí como con respecto a los rectos. Son, por tanto, hechos plenamente sistemáticos”.

- e) El suceso se anticipa a PP:
(106) *Ahora estoy pensando que ellos quieren que reventemos de un modo o de otro y se acabó.*

Retro-Imperfect (cantaba)

FUNCIONES SISTÉMICAS

- a) Un hecho único es recordado en PP, pero es imperfecto en RP. El eje queda establecido léxicamente:
(107) *Describe el Buenos Aires de hacia 1870, en el momento en que la riqueza y la presunción social comenzaban a hacerse visibles.*
o por el contexto:
(108) *Me fui para casa porque todo empezaba a estar negro.*
- b) Se recuerda en PP que una fase preliminar de un hecho era imperfecta en RP: La decisión o compromiso de realizar la acción era anterior pero todavía operativa en RP. Los hechos básicos están establecidos por el contexto:
(109) *Fue un juicio prematuro: la novela se ponía a la venta cinco meses después.*
o por un auxiliar:
(110) *Íbamos a pasar la noche juntos.*
- c) Una serie de hechos es imperfecta en RP. El eje se define léxicamente o por el contexto:
(111) *Recuerdo lo que nos inquietaba a los chicos, hace medio siglo, el frailecito que se quitaba y se ponía la capucha o salía de su convento y volvía a entrar justificando así las alteraciones en el reuma de nuestras abuelas.*
- d) Alternancia en una compilación, en la cual algunos hechos están orientados a RP:
(112) *El 17 de julio de 1875 el joven matrimonio tuvo un hijo. Sería el único, pues apenas si había cumplido un año, su padre fallecía.*

FUNCIONES NO SISTÉMICAS

- a) Un hecho único o una serie es recordado en PP, pero no está orientado a RP:
(113) *A todos ellos se les da el nombre de indios. No comían pan ni bebían vino. Muchos practicaban el canibalismo, y ofrecían a sus dioses sacrificios humanos.*
- b) Un hecho hipotético, recordado en PP, es anticipado en RP:
(114) *Eran ellos los responsables de los delincuentes y si se fugaban les exigirían cuentas.*

- c) Un hecho, recordado en PP, es anterior a PP:
(115) *No se conocía hasta ese momento la intensidad de la violencia con que pensaba actuar la dictadura.*
- d) Un hecho, recordado en PP, es anticipado a RP:
(116) *Dijo que haría traer las huascas de la hacienda y el momento que se viera que alguien se estaba hundiendo se le echaría el lazo.*
- e) Un hecho hipotético es anticipado en PP (forward migration):
(117) *Si yo pudiera, mocito, este trato se cerraba.*
- f) Se presume que un hecho hipotético es imperfecto en PP (forward migration):
(118) *Si hubiera pan en mi casa, maldito si me apenaba la ceguera.*

Present Perfect (ha cantado)

FUNCIONES SISTÉMICAS

- a) Un hecho único es terminado antes de PP, pero no está orientado a RP. Los adverbios que indican anterioridad son redundantes, y por eso empleados para conseguir efectos semánticos de sorpresa, énfasis, etc.:
(119) *He leído todos sus artículos de este verano.*
- b) Un hecho único no cíclico o una serie de ellos se inicia antes de PP y se presume todavía en progreso en PP. El suceso queda indicado léxicamente o por el contexto:
(120) *El hombre ha reconocido desde el primer momento su impotencia personal.*
- c) Una serie de hechos está concluida antes de PP pero no está orientada a RP:
(121) *Ese magno acontecimiento en la vida de la nación, ha sido conmemorado todos los años, desde el inicial, con festejos públicos.*

FUNCIONES NO SISTÉMICAS

- a) El hecho es anticipado en PP, pero anterior a AP:
(122) *Será a la una de la mañana. A esa hora ya hemos firmado el contrato y tenemos el dinero. No habrá para que preocuparte.*
- b) El hecho está orientado a un eje desincronizado. El suceso aparece en acotaciones dramáticas, en descripciones de procesos científicos, experimentos, etc. o es un hecho hipotético:
(123) *A la distancia de 20 grados el experimentador desplaza el brazo que hace contactos en los dos topes metálicos. Se repite la experiencia por tres a más veces. Cuando la sensibilidad muscular*

ha fijado la distancia del movimiento se retira un tanto el tope móvil.

- c) El hecho es recordado en PP pero tiene lugar en RP. El aspecto puede ser iniciativo o terminativo:

(124) *Fue publicado por su autor en 1909 y más tarde, ha sido sensiblemente modificado en posteriores publicaciones en los años 1911, 1917 y 1926.*

- d) El hecho es iniciado o terminado antes de RP. El contexto, un adverbio u otra forma del pasado indican que el eje es desincronizado:

(125) *Lo trajeron y lo abandonaron. Lleva un mes de soledad. Canek es su amigo; le ha regalado un caracol marino.*

- e) El suceso es anticipado en RP, pero es anterior a RAP:

(126) *Era el 4 de julio. ¿Nuestro plan? En dos días hemos llegado a México desde donde haremos un viaje a Guadalajara.*

Retro-Pluscuamperfect (había cantado)

FUNCIONES SISTÉMICAS

- a) Un hecho único es iniciado o terminado antes de RP:

(127) *A la llegada de los españoles, las regiones más civilizadas eran Méjico y el Perú; antes lo había sido el Yucatán.*

- d) Una serie de hechos es terminada antes de RP:

(128) *Con o sin él. Durante toda su funesta carrera había atropellado insolentemente los derechos ciudadanos.*

Retro-Pluperfect (hubo cantado)

Bull (1968: 107) no prosigue en citar funciones sistémicas y no sistémicas de dicho tiempo, ya que se trata de un tiempo cuyo uso es muy limitado. Nota sin embargo que “*It has always been totally redundant systemically and it is now a potential free variant of eithe había cantado o cantó.*”

En una línea semejante a la de Bull, se mueven **Rojo** (1974) y **Rojo & Veiga** (1999). Anticipamos, no obstante, que teniendo en cuenta que su modelo vectorial es el que se adoptará en el presente trabajo para la comparación de los

sistemas verbales del español y del griego, volveremos a examinar sus teorías en más detalle más adelante:

1.2.3 Otros modelos

No dedicaremos más tiempo para citar minuciosamente la relación de usos de más autores, por razones de espacio. No obstante, haremos breve referencia a los trabajos de algunos autores más que presentan ciertas propuestas “novedosas”:

Consideramos interesante referirnos a algunas observaciones del trabajo de **Rallides** (1971) sobre el sistema de tiempo y de aspecto del verbo español. Dicho autor se centra en el uso culto del español en Bogotá, sin embargo, algunas de sus observaciones sirven para nuestro análisis. Rallides sistematiza los tiempos del verbo español en una tabla de tres columnas según las mayores divisiones del tiempo: pasado, presente y futuro. Las diferencias en el eje horizontal son diferencias de tiempo, mientras las del eje vertical diferencias son de índole aspectual. El primero, a su vez, se sub-divide en formas usadas *non-sequentially* (usos no secuenciales -es decir, casos en los que únicamente se menciona un acontecimiento) y en formas utilizadas *sequentially* (usos secuenciales -cuando el hablante relata dos o más acciones que ocurren antes, después o simultáneamente la una con la otra). También hay más sub-divisiones en las que no entraremos en detalle. Las novedades de su trabajo consisten pues, en la distinción entre usos secuenciales y no secuenciales, y la descomposición de las diferentes formas en un conjunto de rasgos significativos. También es muy importante el hecho de que a diferencia de la mayoría de los autores, Rallides dé gran importancia a la inclusión de las formas continuas¹³.

El autor empieza por analizar las formas del pasado no-secuenciales y después las secuenciales. En resumen, a las formas *canté*, *cantaba*, *he cantado*, *había cantado* se les atribuyen las siguientes características (1971: 24 y ss):

¹³ Para él, la razón por la que las formas continuas han recibido poca atención es haberlas entendido como variación libre de las formas simples. No obstante, para él, las formas continuas se encuentran en oposición y consecuentemente se deberían incorporar en el paradigma.

- **canté**: **past - closed context - definite limits** (“*on some occasion in the past this event occurred between definable or definite limits within a larger context of time which the speaker regards as closed, and consequently the event is relegated to history*”)
- **cantaba**: **past – extended – indefinite** (“*This event occurred throughout an indefinitely extended period in the past*”).
- **he cantado**: **past – open context – definite limits** (“*On some occasion in the past, this event occurred between definite limits within a context of time which is still open*”).
- **había cantado**: **past – before – definite limits** (“*This event occurred between definite limits before another event occurred*”).

Nuestro interés se centra exactamente en el rasgo de los límites definidos o indefinidos. En las palabras de Rallides (1971: 26) *by ‘definite limits’ it is meant that the moment of occurrence can, if one chooses, be specified*. En cuanto a los términos ‘*contexto abierto*’ y ‘*contexto cerrado*’, no nos entretendremos ahora en su análisis¹⁴. Volveremos a examinar este tema en más detalle en el capítulo referente al pretérito perfecto/ parakímenos, donde esta oposición se examina en relación con los criterios de ‘*relevancia presente*’ y ‘*orientación al momento de habla*’.

Un enfoque diferente en el tratamiento de las formas del pasado es el de **Kuttert** (1982, citado en Fernández González, 1991: 448). Este autor propone distinguir entre usos absolutos y usos relativos de las tres formas principales del pasado (*canté, cantaba, he cantado*). De manera muy resumida es posible mencionar:

¹⁴ De todos modos, adelantamos que esta distinción entre ‘contexto abierto’ y ‘contexto cerrado’ es criticada por Kuttert (1982: 73), ya que existen muchos casos en los que la referencia temporal no está cerrada: “*Murió Ricardo este mes?*”, “*¿Fuiste/has ido este año a España?*” (en Fernández González, 1991: 445).

Ø **Usos absolutos:**

PERFECTO SIMPLE:

1) Hecho en el pasado, sin especificación temporal exacta:

(129) *Bruto asesinó a César.*

(130) *Colón descubrió América.*

Podrían parafrasearse como *Ocurrió el asesinato de César por Bruto/ el descubrimiento de América por Colón*. Similar es el uso de esta forma en frases como:

(131) *Se lo advertí.*

(132) *Ya te dije.*

2) Usos estilísticos:

(133) *¡Ya llegaron!*

(134) *Y, desde mañana se acabó el luto.*

IMPERFECTO:

1) Existe la tendencia a calificar dicha tiempo como iterativo o habitual [ej. (135)]. No obstante Kuttert observa que se pueden dar casos donde esta interpretación es ambigua, como por ejemplo en [ej. (136)]:

(135) *Venía aquí a tomar clases (tenía la costumbre de venir aquí a tomar clases).*

(136) - *¿Me queréis explicar qué es eso de ‘Los ojos de Londres’?*

- *Una película que echaban los curas en el colegio. Aparecían unos ojos por las paredes, en el cielo... nos moríamos de risa...*

PERFECTO COMPUESTO:

1) Uso equivalente al primer uso del perfecto simple.

2) Uso de relevancia presente. En este caso es imposible la sustitución por el perfecto simple:

(137) *Perdóname si te he hecho esperar.*

3) Uso parafraseable por la perífrasis “*estar + participio*”:

(138) *Ya te he preparado el bocadillo (ya está preparado).*

(139) *A ese ya lo he encontrado (ya está encontrado).*

Ø Usos relativos

IMPERFECTO:

Referido a estructuras del tipo:

- 1) *Cuando + S (pret. simple), S (imperf.)*
- 2) *S (imperf.), cuando + S (perf. simple)*
- 3) *Cuando + S (imperf.), S (perf. simple)*
- 4) *S (perf. simple), cuando + S (imperf.)*

PERFECTO COMPUESTO:

Básicamente se refiere a usos hipotéticos:

(140) *Será a la una de la mañana, a esa hora ya hemos firmado el contrato y tenemos el dinero...*

(141) *Cuando el fuego se ha extinguido, se coge con una mano una placa de vidrio...*

2 EL MODELO SEGUIDO EN EL PRESENTE TRABAJO

2.1 Aplicación del modelo vectorial en el sistema verbal español.

En el presente trabajo utilizaremos como modelo el propuesto por Rojo (1974) y Rojo & Veiga (1999), quienes –en la misma línea que Bull (1968)¹⁵ y

¹⁵ “En el sistema de Bull, adoptado también por Klum, cada punto situado a partir del present point (PP) adquiere una cierta independencia con respecto a él. Se crea así un retrospective point (RP), un anticipated point (AP) y un retrospective anticipated point (RAP) con referencia a los cuales se establecen nuevas relaciones de anterioridad (-V), simultaneidad (oV) y posterioridad (+V). [...] Las diferencias entre el sistema de Bull y el adoptado aquí no consisten sólo en la formulación de las relaciones. Las fórmulas empleadas son distintas porque responden, dentro de un sistema semejante de simbolización, a dos concepciones divergentes del sistema verbal. En primer lugar, he preferido no utilizar el término “presente” que supone una falsa relación necesaria de identidad entre el origen y el momento del discurso. Tampoco hay en el sistema empleado aquí la relativa autonomía que otorga Bull a los que denomina retrospective point, anticipated point y retrospective anticipated point, sino que todas las posibles orientaciones se

Klum (1961)- emplean un conjunto de *vectores*¹⁶ para representar en un modo económico las relaciones temporales a través de fórmulas que parecen fórmulas matemáticas¹⁷. Ellos mismos (1999: 2876) advierten que “*las formulas pueden parecer complicadas al principio, pero resultan de gran ayuda y efectividad en la plasmación de las relaciones temporales*”. Junto con el uso de estas fórmulas los autores han optado por prescindir de la nomenclatura más “tradicional” (de la Academia, etc.) y utilizar la terminología propuesta por Bello (1847/ 1984). Aun reconociendo que esta nomenclatura es –con diferencia- más descriptiva de la realidad lingüística y refleja con mayor exactitud el valor temporal de cada forma, en el presente trabajo adoptaremos la terminología más ampliamente utilizada por la mayoría de los autores, es decir, aquella utilizada –básicamente- por la Academia, por su gran difusión en la literatura pertinente. Por otra parte, la elección del modelo de Rojo y Veiga como base de nuestro análisis se debe a su gran flexibilidad y capacidad de describir con exactitud todos los usos –tanto rectos como dislocados- de las formas verbales de ambos idiomas. Estas ventajas se harán más claras a continuación, al explicar más detalladamente el funcionamiento del sistema.

Rojo (1974: 112) observa que la temporalidad indicada por las formas verbales no puede ser absoluta (es decir, no hay “presentes”, “pasados” o “futuros”) sino que las formas expresan *relaciones temporales lingüísticas*; por otra parte siendo el tiempo lingüístico algo bidireccional, como resultado, un evento puede ser considerado anterior, simultáneo o posterior a otro. Estas relaciones temporales que pueden ser contempladas como vectores (V), es posible

establecen mediata o inmediatamente con respecto al origen [...] Hay también diferencias en la caracterización de algunas formas verbales”. (Rojo, 1974: 79-80).

¹⁶ “Un vector es un segmento que posee origen, cantidad, dirección y sentido. Lo esencial en un vector temporal, tal como aquí lo concebimos, es el sentido, esto es, la orientación a partir de un origen. La cantidad, en cambio, no se especifica. Todo acontecimiento anterior o posterior a otro ha de serlo forzosamente en una cierta medida, pero la cantidad no se concreta. Se marca únicamente la orientación”. (Rojo, 1974: 75).

¹⁷ Rojo (1974: 76-77) señala que la temporalidad lingüística aunque por una parte está “en estrecho paralelismo con el el tiempo cronológico subjetivo”, por otra parte no se puede identificar con el fenómeno físico del tiempo ni con el tiempo cronológico objetivo, y como resultado afirma que “emplearé [...] el término ‘temporalidad’ para referirme únicamente a las relaciones temporales propias de los elementos lingüísticos y reservaré ‘tiempo’ para designar el físico y cronológico”.

simbolizarse como $-V$ (anterioridad), oV (simultaneidad) y $+V$ (posterioridad). Podemos optar por designar **O** (de “origen”) el punto central de todas las relaciones temporales, y por tanto, las tres relaciones posibles entre un acontecimiento y el punto central, o punto cero, se pueden simbolizar como:

∅ **O-V = anterior al origen**

[un acontecimiento que es anterior ($-V$) al origen (O)]

∅ **OoV = simultáneo al origen**

[un acontecimiento que es simultáneo (oV) al origen (O)]

∅ **O+V = posterior al origen**

[un acontecimiento que es posterior ($+V$) al origen (O)]¹⁸

Este punto de referencia (el origen) “*ha de ser forzosamente móvil, como lo es el tiempo cronológico subjetivo*”. Esta consideración conlleva que la temporalidad lingüística es algo totalmente relativo y que “*cada hecho expresado por una forma verbal es anterior, simultáneo, o posterior únicamente en relación con otro acontecimiento*”¹⁹ (Rojo, 1974: 77).

Siendo pues el tiempo verbal una categoría deíctica establece un sistema centrado en una referencia interna (el punto de origen). Normalmente, dicho punto de origen se identifica con el momento de la enunciación. En cuanto a la estructuración de las fórmulas, éstas deben ser leídas de derecha a izquierda²⁰. Y siguiendo ahora la convención habitual según la cual lo posterior se sitúa a derecha del origen y lo anterior a la izquierda del origen, las tres relaciones

¹⁸ La formulación de la propuesta al nacimiento de la teoría (Rojo, 1974: 75-76) era la siguiente: “Las relaciones entre dos acontecimientos no pueden ser más que las tres siguientes:

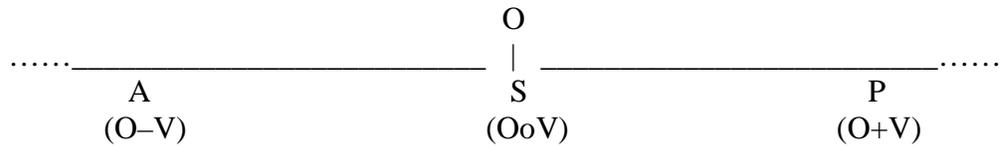
- Acontecimiento1 anterior a acontecimiento2
- Acontecimiento1 simultáneo a acontecimiento2
- Acontecimiento1 posterior a acontecimiento2

Esto es, el acontecimiento1 (A) es anterior ($-V$), simultáneo (oV), o posterior ($+V$) al punto de referencia P (el acontecimiento2). [...] Las relaciones temporales pueden ser establecidas también entre más de dos acontecimientos...”

¹⁹ “Lo característico del tiempo cronológico subjetivo y de la temporalidad lingüística es la primacía concedida a la orientación. La cuantificación, la medida del espacio temporal entre dos acontecimientos, no puede ser integrada en un paradigma por lo costoso que sería su manejo” (Rojo, 1974: 77).

²⁰ Por ejemplo, una fórmula más complicada como es $(O-V)+V$ indica un acontecimiento que es posterior ($+V$) a otro acontecimiento, que a su vez, es anterior ($-V$) al origen (O).

temporales de anterioridad/ simultaneidad/ posterioridad quedan representadas como sigue:



Así por ejemplo Rojo & Veiga (1999: 2877) explican que una frase como la (142) representaría la A; la frase (143) representaría la S, y la (144) la P:

(142) *Salieron ayer de París.*

(143) *Están hoy en Madrid.*

(144) *Llegarán a Sevilla mañana.*²¹

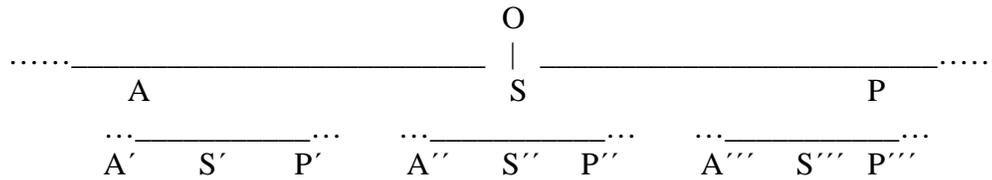
A su vez, estas tres relaciones temporales básicas pueden dar lugar a relaciones temporales más complejas. Dicha complejidad no radica en el aumento de estas relaciones iniciales, sino en el encadenamiento de las mismas en una serie teóricamente ilimitada de escalones. En palabras de los autores (1999: 2877):

... un punto cualquiera, orientado con respecto al origen, puede convertirse en referencia con respecto a la cual se sitúe un acontecimiento que, entonces, está orientado directamente a esa referencia y sólo indirectamente con respecto al origen.

²¹ En cuanto a los marcadores temporales presentes en estos tres ejemplos, Rojo & Veiga (1999: 2877) observan que “*son congruentes con los valores de las formas verbales de las expresiones respectivas, pero su significado temporal es propio e independiente.*” Y que dentro del marco del mismo modelo, y en cuanto a la combinatoria de los marcadores con las relaciones temporales podemos citar como ejemplos:

- anterioridad al origen: *ayer/χθες, la semana pasada/την προηγούμενη βδομάδα, el año pasado/το προηγούμενο έτος, etc*
- simultaneidad al origen: *hoy/σήμερα, ahora/τόρα, esta semana/αυτή τη βδομάδα, este mes/αυτό το μήνα, etc.*

Esta afirmación se puede representar gráficamente así:



En otras palabras, el punto A, que es anterior al origen, puede constituir la referencia con respecto a la cual otros acontecimientos pueden ser anteriores (A'), simultáneos (S') o posteriores (P'). Igual el punto S –simultáneo al origen- puede ser el punto de referencia con respecto al cual se pueden orientar acontecimientos anteriores (A''), simultáneos (S'') o posteriores (P'') etc.

∅ Así, en (145), *habían salido* indica anterioridad (–V) a una referencia, que a su vez es anterior al origen –*me comunicaron* (O–V):

(145) *Me comunicaron que habían salido de París el día anterior.*

(O–V) (O–V)–V

∅ En (146), *estaban* expresa una relación de simultaneidad (oV) a una referencia anterior al origen –*aseguraron* (O–V)

(146) *Nos aseguraron que estaban en Madrid ese mismo día.*

(O–V) (O–V)oV

∅ *Llegarían*, en (147) marca posterioridad (+V) a una referencia anterior al origen –*me prometieron* (O–V)

(147) *Me prometieron que llegarían a Sevilla al día siguiente.*

(O–V) (O–V)+V

Es importante no perder de vista que el valor lingüístico de las formas *habían salido*, *estaban* y *llegarían*, (de anterioridad, simultaneidad, posterioridad) se manifiesta según su relación temporal, no directamente con respecto al origen sino con una referencia anterior al origen. También hay que entender que la orientación (directa o indirectamente) de las situaciones expresadas por las

- posterioridad al origen: *mañana/aύριο, la semana proxima/την επόμενη βδομάδα, el mes que*

formas verbales con respecto al origen, no implica una localización de las mismas en el tiempo verbal en un sentido estricto, a una distancia determinada del origen, sino simplemente la *orientación* con respecto al origen. Es decir, “*además de con respecto al punto central, las formas verbales pueden orientar con respecto a referencias secundarias, que a su vez, deben estar situadas directa o indirectamente con respecto al origen*”.²²

La diferencia entre expresar una relación temporal con respecto al origen o con respecto a una referencia secundaria²³ lleva a Rojo & Veiga (1999: 2880) a una observación con la que estamos de acuerdo, relacionada con la distinción hecha a veces (entre otros por la RAE, 1931) entre “tiempos absolutos” y “tiempos relativos”. Así:

*“Prescindiendo de las inevitables diferencias de formulación, se entiende habitualmente por tiempo absoluto (o empleo absoluto de una forma) el que orienta una situación con respecto al momento en que se habla [ya que normalmente el origen coincide con el momento de habla] y por tiempo relativo (o empleo relativo de una forma) el que orienta una situación con respecto a algún otro momento.”*²⁴

No obstante, si tenemos en cuenta que el tiempo verbal es una categoría déictica, y que todas las formas orientan directa o indirectamente con respecto a un punto central, entonces se puede sugerir que ninguna de las formas desempeña una localización “absoluta”, sino que en todos los casos se trata de localizaciones relativas. En palabras del mismo Rojo (1974: 83): “*Podemos marcar, pues, tres*

viene/τον ερχόμενο μήνα, el año proximo/την επόμενη χρονιά, etc.

²² Rojo & Veiga (1999: 2879) observan por ejemplo que “*además de las formas orientadas con respecto a una referencia secundaria (había cantado, cantaba, cantarí, he cantado, habré cantado), el español actual presenta una forma (habría cantado) que establece relaciones con respecto a dos referencias, orientadas entre sí y también con relación al origen*”.

²³ “*Llamaremos relación temporal primaria a la que se establece inmediatamente, ya sea con respecto al origen o a una referencia. Por relación temporal secundaria entenderemos la que existe entre un punto y el origen a través de una referencia*” (Rojo, 1974: 89).

²⁴ Comrie (1985: 36-82), citado en Rojo & Veiga (1999: 2881) ha sugerido la distinción entre:

- a) *tiempo absoluto*: el que orienta con respecto al momento de habla
- b) *tiempo relativo*: el que orienta con respecto a un punto cualquiera
- c) *tiempo relativo-absoluto*: el que localiza una situación con respecto a una referencia que a su vez está orientada hacia el origen.

grados de relatividad pero nunca hablar de formas absolutas". Las consecuencias más importantes de esta afirmación son las siguientes (Rojo & Veiga, 1999: 2885 y ss):

- a) Lo importante en la consideración de una forma verbal (o adverbial) es su relación temporal primaria, es decir, el valor temporal que expresa *primariamente*.
- b) El punto de origen es una entidad del mismo tipo que los puntos de referencia secundarios o terciarios. No se trata de diferencias de estatus jerárquico entre las relaciones temporales expresadas por las distintas fórmulas sino de diferencias en cuanto al número de vectores que posea la fórmula. Lo que diferencia esos puntos de referencia es el hecho de que el origen, siendo el punto central del sistema, con respecto al cual se orientan todos los demás es más importante que ellos. Y aunque este punto de origen habitualmente coincide con el momento de la enunciación, por otra parte, puede admitir desplazamientos.
- c) *"La cronología relativa que las formas verbales muestran entre sí o bien con respecto a expresiones temporales de diferentes tipos da lugar a la 'correlación temporal' o 'consecutio temporum'. Y según Rojo & Veiga, "la correlación temporal es la consecuencia directa del hecho de que las formas verbales expresen relaciones temporales y que los puntos indicados por unas puedan convertirse en referencias a partir de las cuales se orientan otras":*
 - (148) a. Nos dijo: "ayer llovió".
 - b. Nos dijo: "hoy llueve".
 - c. Nos dijo: "mañana lloverá".
 - (149) a. Nos dijo que había llovido {la víspera/el día anterior}.
 - b. Nos dijo que llovía {el/aquel} mismo día.
 - c. Nos dijo que llovería al día siguiente.

Rojo & Veiga sin embargo sugieren que *"parece más clara y adecuada la distinción establecida aquí entre formas con orientación alocéntrica y formas orientadas directa o indirectamente con respecto al origen."*

Volviendo a la descripción del modelo de Rojo & Veiga (1999), se utilizan fórmulas vectoriales para reflejar las realizaciones temporales de las varias formas verbales. La ventaja que presentan las mismas frente a las terminologías empleadas habitualmente, que simplemente agrupan las formas temporales en los bloques correspondientes de ‘presente’, ‘pasado’ y ‘futuro’, es que permiten diferenciar entre la relación temporal de anterioridad/simultaneidad/posterioridad que establecen las formas y *el punto* con respecto al cual lo hacen. A la vez, Rojo & Veiga emplean la nomenclatura de Bello para denominar cada una de las formas verbales. A continuación citaremos las fórmulas empleadas para el indicativo y proseguiremos en un análisis breve de las que más interés presentan para nuestro trabajo, es decir, de las formas del pasado:

i)	<i>Canté</i>	O-V	<i>Pretérito</i>
	Eduardo <i>llegó</i> ayer.		
ii)	<i>Canto</i>	OoV	<i>Presente</i>
	Eduardo <i>está</i> hoy en Vigo.		
iii)	<i>Cantaré</i>	O+V	<i>Futuro</i>
	Eduardo <i>saldrá</i> mañana de viaje.		
iv)	<i>Había cantado</i>	(O-V)-V	<i>Ante-pretérito</i>
	El jueves me enteré de que Eduardo <i>había llegado</i> el día anterior.		
v)	<i>Cantaba</i>	(O-V)oV	<i>Co-pretérito</i>
	El jueves me enteré de que Eduardo <i>estaba</i> ese mismo día en Vigo.		
vi)	<i>Cantaría</i>	(O-V)+V	<i>Pos-pretérito</i>
	El jueves me enteré de que Eduardo <i>llegaría</i> al día siguiente.		
vii)	<i>He cantado</i>	(OoV)-V	<i>Ante-presente</i>
	Eduardo <i>ha llegado</i> hoy.		
viii)	<i>Habré cantado</i>	(O+V)-V	<i>Ante-futuro</i>
	Cuando llegue Eduardo, <i>habremos terminado</i> el trabajo.		
ix)	<i>Habría cantado</i>	((O-V)+V)-V	<i>Ante-pos-pretérito</i>
	Estaba seguro de que <i>habríamos terminado</i> el trabajo cuando llegara Eduardo.		

FIG. 2.1-1: Fórmulas vectoriales para las formas verbales del indicativo español.

OBSERVACIONES:

- a) En la lista arriba mencionada Rojo & Veiga no incluyen la forma *hube cantado* porque “*es hoy en día mero arcaísmo del sistema verbal, solamente registrable en la lengua literaria, donde suele restringir sus apariciones a ciertas subordinadas temporales en que existe una relación de anterioridad inmediata; es dudosamente justificable, pues su inclusión como elemento integrante de la estructura del verbo español actual.*” De todos modos la fórmula de la forma verbal *hube cantado* sería (O–V)–V, es decir, la misma que se utiliza para expresar el valor temporal de *había cantado*, siendo el rasgo distintivo entre las dos la inmediatez temporal expresada por la primera.²⁵
- b) También se puede notar que los autores incluyen a las formas tradicionalmente llamadas Condicional Simple (*cantaría*) y Condicional Compuesto (*habría cantado*) en el modo Indicativo –aproximación no unánimemente aceptada hasta hace pocos años- por todos los autores a lo largo de la historia de la lingüística española²⁶.
- c) Sobre la nomenclatura de Bello adoptada por Rojo & Veiga en este trabajo, hay que aclarar lo siguiente: dicha aproximación parte de tres valores temporales básicos, ‘presente’, ‘pretérito’ y ‘futuro’ a los que se añaden los prefijos *ante-*, *co-* y *pos(t)-* para reflejar “*casi exactamente los valores temporales tal como figuran en las fórmulas*” empleadas. Así, la forma *canté* se denomina ‘pretérito’ por expresar un acontecimiento anterior al origen; a

²⁵ Así se podría citar: *Hube cantado*, ‘Ante-pretérito’ (O–V)–V: *El jueves me enteré de que Eduardo (el día anterior) en cuanto hubo llegado, llamó a Marta.* No obstante, como en el presente trabajo hacemos referencia a dicha forma verbal, a la hora de citar –siguiendo a Rojo & Veiga- más cuadros relacionados con las formas verbales españolas, sus fórmulas vectoriales, etc., incluiremos información sobre *hube cantado* también.

²⁶ Las gramáticas del siglo XIX y hasta la GRAE de 1917, estas formas se encasillaban entre las formas del subjuntivo. Bello (1984) las clasificó entre las formas de indicativo y la RAE, a partir de 1917, crea un nuevo modo formado por las mismas que denominó “modo potencial”. A la vez se hacen habituales las denominaciones “potencial” y “condicional” [simple-compuesto/perfecto]; Gili y Gaya (1943), la Academia en su *Esbozo* (1973), y Lázaro Carreter (1991) las incluyen en el modo indicativo. Alarcos Llorach (1994), a su vez, crea el “modo condicionado” en el que incluye el condicional/potencial (simple y perfecto) y –según ciertos criterios se pueden incluir también- el futuro (simple y perfecto).

su vez, *cantaba* se le denomina ‘co-pretérito’ por marcar una situación simultánea a una referencia anterior al origen.

En cuanto a la estructura de estas fórmulas, podemos distinguir:

- a) El **VECTOR PRIMARIO**: es el extremo derecho de cada fórmula. Refleja la *relación temporal primaria*, que es lo que se expresa básicamente por cada forma.
- b) El **PUNTO DE REFERENCIA**: en la fórmula, es todo lo que queda a la izquierda del vector primario. Puede ser el origen o un punto situado con relación a él; este punto establece la ubicación en el eje temporal del momento con respecto al cual las formas expresan la relación primaria.
- c) El **VECTOR ORIGINARIO**: en la fórmula es lo que está situado inmediatamente después del símbolo del origen²⁷.

Así, por utilizar el ejemplo de Rojo, en la forma verbal *cantaba* cuya representación por la fórmula correspondiente sería **(O-V)oV** podemos distinguir:

- El vector primario (oV) que expresa simultaneidad.
- El punto de referencia que es un punto anterior al origen (O-V).
- El vector originario que es de anterioridad (-V).

En otras palabras, el significado temporal básico de las formas de pasado tal como queda reflejado por la fórmula correspondiente es:

- Ø ***Canté* (O-V)**: expresa una situación anterior (relación temporal primaria) al origen (punto de referencia).
- Ø ***Había cantado* (O-V)-V**: expresa una situación anterior (relación temporal primaria) a un punto anterior al origen (punto de referencia).
- Ø ***Hube cantado* (O-V)-V**: (igual que *había cantado*), expresa una situación anterior (relación temporal primaria) a un punto anterior al

²⁷ El término “vector primario” proviene de Rojo 1974, y “vector originario” de Veiga Rodríguez 1983.

origen (punto de referencia). [Su característica –la expresión de inmediatez- no queda reflejada en la fórmula vectorial.]

- ∅ *Cantaba* (O–V)oV: expresa una situación simultánea (relación temporal primaria) a un punto anterior al origen (punto de referencia).
- ∅ *He cantado* (OoV)–V: expresa una situación anterior (relación temporal primaria) a un punto simultáneo al origen (punto de referencia).

De este modo, en relación con la estructuración de las fórmulas correspondientes a los tiempos del pasado del indicativo español que nos interesan en el presente trabajo, podemos dibujar el siguiente cuadro donde se ven más claramente las partes constituyentes de cada fórmula:

FORMA VERBAL	FÓRMULA VECTORIAL			
		PUNTO DE REFERENCIA	VECTOR ORIGINARIO	VECTOR PRIMARIO
<i>Canté</i>	O–V	O	–V	–V ²⁸
<i>Había cantado</i>	(O–V)–V	(O–V)	–V	–V
<i>Hube cantado</i>	(O–V)–V	(O–V)	–V	–V
<i>Cantaba</i>	(O–V)oV	(O–V)	–V	oV
<i>He cantado</i>	(OoV)–V	(OoV)	oV	–V

FIG. 2.1-2: Clasificación de las formas de pasado españolas según su punto de referencia, vector originario y vector primario.

Rojo & Veiga (1999: 2883-2884) señalan que habitualmente la estructuración de las formas verbales se ha hecho basándose bien en la forma externa de las mismas (formas simples vs. formas compuestas) o bien en “*lo que para nosotros es el vector originario*”. Aciertan pues en señalar que “*tanto cantaré como habré cantado son consideradas formas de ‘futuro’, mientras que cantaba, canté, había cantado, etc. figuran entre las formas de ‘pasado’*” (Rojo &

²⁸ Según las definiciones dadas, que afirman que el *vector primario* es el extremo derecho de cada fórmula y el *vector originario* es lo que está situado inmediatamente después del símbolo del origen, se deduce que en la fórmula de *canté/έγραψα* O–V, estos dos vectores coinciden (–V). Lo mismo es cierto para otras formas monovectoriales, como es *canto/γράφω* (oV) y *cantaré/θα γράφω* (+V).

Veiga, 1999: 2883). Obsérvese no obstante que si se siguiera estrictamente [y no “habitualmente”] este criterio, la forma *he cantado*/ *έχω γράψει* (OoV)-V debería clasificarse entre las formas de presente –propuesta aceptada por muy pocos autores (entre ellos Matte Bon 1995). En cualquier caso, según los autores, la aproximaciones no temporalistas, no permiten darse cuenta de las conexiones que las mismas establecen entre pares de formas como *canto-cantaba*, *cantaré-cantaría*, etc. Dicho inconveniente puede desaparecer según Rojo & Veiga si se tiene en consideración el punto de referencia y la relación temporal primaria. Así, producen el siguiente cuadro “en el que las formas aparecen únicamente en la casilla que contiene su realización temporal fundamental”:

PUNTO DE REFERENCIA	RELACIÓN TEMPORAL PRIMARIA (como queda reflejada en el vector primario)		
	-V	oV	+V
O	<i>Canté</i>	<i>Canto</i>	<i>Cantaré</i>
(O-V)	<i>Había cantado/ Hube cantado</i>	<i>Cantaba</i>	<i>Cantaría</i>
(OoV)	<i>He cantado</i>		
(O+V)	<i>Habré cantado</i>		
((O-V)+V)	<i>Habría cantado</i>		

FIG. 2.1-3: Clasificación de las formas indicativas españolas según la relación temporal primaria que expresan.

OBSERVACIONES:

- a) Las formas se agrupan en tres columnas, cada una se caracteriza por la relación temporal primaria de anterioridad/ simultaneidad/ posterioridad que comparten las formas que la constituyen. Así, siguiendo el ejemplo de los dos autores, *canto* y *cantaba* expresan primariamente simultaneidad, aunque la primera lo hace con relación al origen y el segundo con respecto a otro punto, anterior al origen²⁹:

²⁹ Rojo & Veiga (1999: 2885) señalan que las insuficiencias que presenta el sistema temporal de Reichenbach (1947), radican en en hecho de que no se hayan tenido en cuenta la “jerarquización de los puntos de referencia ni la posibilidad de su encadenamiento” y remiten a Comrie (1981: 25

(150) Dice que *está* ahora en la radio.

(151) Dijo que *estaba* en aquel mismo momento en la radio.

- b) También según este cuadro se pueden explicar las conexiones existentes entre las formas que comparten el mismo punto de referencia (ej. *cantaba-cantaría*).
- c) Queda reflejado el carácter prioritario que presenta la relación temporal primaria de anterioridad en el sistema verbal español. Así de las diez formas que constituyen el indicativo español (al contrario de los autores, incluimos el pretérito anterior *hube cantado*), seis de ellas poseen un vector primario de anterioridad $-V$, mientras en las fórmulas de ocho de ellas aparece algún vector de anterioridad en general.

2.1.1 *El punto de origen: el centro deíctico de orientaciones temporales.*

Antes de seguir en nuestro análisis, consideramos necesario examinar con más detalle algunas características del punto de origen (O), siendo éste como hemos visto el punto central del sistema, el centro deíctico de las orientaciones temporales con respecto al cual se orientan directa o indirectamente todos los demás puntos.

En cuanto a la cuestión de dónde se sitúa este punto central, siguiendo la revisión de Rojo & Veiga (1999: 2889), podemos decir que los varios autores “*han aludido al momento de habla, enunciación o emisión del mensaje como referencia última de las diferentes orientaciones temporales*”. Así Bello (§§ 622 y ss) consideraba como centro de referencias el acto de la palabra mientras cien

y ss, 1985: 126-128) para un estudio crítico del trabajo de Reichenbach. Rojo & Veiga señalan los siguientes tres puntos “débiles” del modelo reichenbachiano: a) El punto de evento (E), el punto de habla (H) y el punto de referencia (R) se sitúan al mismo nivel y además se marcan siempre. No obstante eso supone que la misma fórmula (E,R,H) sirve para representar tanto *cantaba* como *canté*, lo cual conlleva a la necesidad posterior de reconocer intervalos temporales como único modo de diferenciación entre los valores de ambas formas. b) Marcándose siempre la situación relativa de los puntos (R), (H) y (E) puede resultar en que se presentan como casos distintos, fórmulas que en realidad corresponden a una única forma verbal (ej: el condicional simple – R_E_H, R_E, H y R_H_E; véase Acero, 1990: 54). c) No siendo posible trabajar con dos referencias, no permite dar cuenta del valor temporal de *habría cantado*.

años más tarde, Reichenbach (1947) hace referencia al punto del habla H³⁰. Bull (1968: 17) en su modelo de sistema temporal destaca como primer ‘eje de orientación’ (*axis of orientation*) lo que él denomina *point present* que define como “*any act of observation, the actual experiencing of any event*”. A su vez, para Benveniste (1965) el centro del *temps linguistique* (tiempo lingüístico) se sitúa en el ‘presente’ del momento de habla. Entre los estudios del griego, Kleris & Babiniotis (1999) consideran como punto central el presente de cada hablante, en su sentido menos estricto ya que el ‘presente’ por su propia naturaleza es algo transitivo.

De todos modos no hay que perder de vista de que aunque en términos generales, en la conversación cotidiana parece ser que la emisión y recepción del mensaje pueden considerarse simultáneas, por otra parte, se dan situaciones comunicativas donde la localización del origen no coincide con el momento de la comunicación verbal: es el caso de la redacción y lectura de correo, el diseño, instalación y lectura de indicadores de carretera del tipo “*You are now leaving West Berlin*” (ejemplo de Comrie, 1985: 16); también el caso de los pies de fotos de los medios gráficos de comunicación, que Fernández Ramírez (1986: §34) denomina *presente analítico*, que a su vez, Rojo & Veiga (1999: 2891) relacionan con el llamado *presente histórico*³¹, etc. En otras palabras, no siempre es posible la identificación del punto origen (= el centro de referencias temporales) con el momento de la enunciación o el momento en que se establece la comunicación.

En resumen, aunque se ha visto que la emisión y la recepción del mensaje pueden distanciarse cronológicamente (en ciertos casos localizándose el centro deíctico de referencias temporales –el origen- exclusivamente en función del emisor, o coincidiéndose con un punto diferente del ‘ahora’ de todos los

³⁰ La traducción del término *speech time S* de Reichenbach.

³¹ Ej. “*La policía dispersa la manifestación con botes de humo*”: en este caso de “presente analítico”, el punto origen respecto del cual la forma verbal de ‘presente’ contempla el acontecimiento como simultáneo, se sitúa en el momento de los mismos hechos. En el caso del “presente histórico” (“*Te cuento: ayer voy yo tan tranquilo por la calle cuando aparece un chiflado en una moto que casi me atropella*”), en lugar de formas de ‘pretérito’ se usan formas de ‘presente’, desplazándose retrospectivamente el centro de referencias a un momento del pasado. Dicha reorientación temporal no es exclusiva de las formas de presente –puede ocurrir lo mismo con un pretérito perfecto, un futuro imperfecto, etc.

interlocutores), siguiendo a Rojo & Veiga (1999:2892), “*por razones de claridad expositiva, utilizaremos en adelante ejemplos en que no haya problemas para admitir la coincidencia del origen con el momento de la comunicación verbal*”.

Como conclusión, pues, se puede afirmar que:

“... lo característico de la temporalidad verbal es la expresión de la anterioridad, posterioridad o simultaneidad de un hecho con respecto a otro y/o a un origen móvil que, aunque suele coincidir con el momento en que se realiza la comunicación lingüística, no siempre es identificable con él” (Rojo, 1974: 78)

2.1.2 Valores temporales y valores modales en español.

Habitualmente, las gramáticas encuadran las formas verbales en categorías que se denominan modos. A su vez, los modos se sub-dividen en tiempos y, a veces, éstos últimos en aspectos. No obstante, frente a esta estructuración tan jerarquizada surgen discrepancias en casos en los que los valores temporales confluyen con los modales, siendo los ejemplos del español más llamativos las formas *cantaría* y *habría cantado* (citamos los ejemplos de Rojo & Veiga, 1999: 2893):

- (152) a. *Me prometió que volvería pronto.*
- b. *Cuando nos conocimos, ella tendría treinta años.*
- c. *Si tuviéramos tiempo, iríamos a verte.*
- d. *Me gustaría trabajar en ese lugar.*

Lo interesante en el ejemplo (152) es que la misma forma puede expresar varios valores distintos; esto es verdad también para el resto de las formas verbales, con lo cual, se hace evidente la necesidad de proporcionar un modelo capaz de explicar la aparición de los valores temporales de una forma junto con los valores modales. En otras palabras, se constata la existencia de usos que no responden al valor inicial; por una parte, se presentan funciones temporales diferentes a las reflejadas por las fórmulas, y por otra, las acciones expresadas pueden verse cargadas con ciertos matices que no pertenecen a la esfera temporal. Frente a la observación caben dos posturas:

- a) Considerar dichos usos como desviaciones, incorrecciones o usos especiales.
- b) Basándose en criterios distintos de la temporalidad, relegándola a un plano secundario, intentar encontrar si detrás de estos usos subyace alguna sistematicidad.

Rojo (1974: 90) es muy explicativo:

*“... hemos caracterizado cada forma verbal mediante una fórmula en la que se expresa su relación temporal primaria y, cuando existe, la secundaria. [...] No todos sus usos responden plenamente al valor asignado. Hay extensiones o ampliaciones, neutralizaciones y, probablemente lo más importante, la posibilidad de alterar la estructura del sistema en ciertos puntos y según unas líneas determinadas. Esto último es lo que llamaremos **dislocación del sistema temporal** [énfasis nuestro]. La gran variedad de usos de cada forma se basa, además de en las ampliaciones significativas y en la neutralización de ciertas oposiciones, en la posibilidad de abandonar los usos “rectos” (los que responden a la definición de cada una) y adoptar una función diferente. [...] Aun suponiendo que estos empleos “dislocados” puedan anular las relaciones temporales, esto no significa negarlas; simplemente se suspenden ciertas características, generalmente conservando un notable paralelismo en varios puntos del sistema. La suspensión o incluso la anulación de las funciones iniciales implican su previa existencia.”³²*

La propuesta, pues, consiste en diferenciar –para todas las formas- entre un ‘valor recto’ y un ‘valor dislocado’ o ‘desplazado’. Y con las palabras de Rojo & Veiga (1999: 2890), la ‘dislocación temporal’ “*consiste en una reorganización de los contenidos temporales que conlleva una reorganización paralela de los contenidos modales*”.

OBSERVACIONES:

- 1) No todas las formas del sistema verbal español pueden experimentar una dislocación.

³² En la misma línea, Gutiérrez Araus (1995: 9 y ss) distingue entre “valores primarios” y “valores secundarios” de las formas verbales.

- 2) Es posible que la realización temporal que funciona como punto de partida para una dislocación exprese bien los contenidos modales propios del uso recto bien los del correspondiente uso dislocado. Por ejemplo:

(153) Dijo: Iré más tarde con vosotros de buena gana.

(154) Dijo: Iría más tarde con vosotros de buena gana.

Ambas formas (*iré/ iría*) expresan la relación temporal de futuro, O+V (siendo éste el uso recto de *iré* y el uso dislocado de *iría*). Si transformáramos estas frases al estilo indirecto, ambas darían lugar a “Dijo que iría más tarde con vosotros de buena gana”.

- 3) Cuando una forma verbal se usa conforme a sus usos dislocados, (es decir, cuando se le añade a su significado algún nuevo contenido modal) eso no implica que la forma pierda su condición modal de indicativa o subjuntiva.
- 4) **Casos generales de dislocación:** en resumen se puede hablar de:

- i) **Matiz modal de incertidumbre:** el primer caso de dislocación afecta exclusivamente a formas verbales de indicativo en cuyo valor temporal recto interviene un vector de posterioridad: *cantaré, cantarí* y sus correspondientes compuestas. Dichas formas pueden adquirir un valor modal de incertidumbre.
- ii) **Matiz modal de irrealidad:** determinadas formas indicativas y subjuntivas en cuyo valor temporal recto interviene algún vector originario de anterioridad (esas serían pues, *cantaba, cantarí* y sus compuestas, y *cantara/ase* y sus compuestas) pueden adquirir contenidos modales relacionados con la irrealidad o el alejamiento en general.

Para ejemplificar mejor lo anteriormente mencionado podemos mencionar los ejemplos citados por Rojo & Veiga (1999: 2894-95):

(155) a) En este momento son las diez.

[expresa simultaneidad al origen]

b) Dentro de un rato serán las diez.

- [expresa posterioridad al origen]
- c) *Serán las diez (en este momento).*
- [expresa simultaneidad a una referencia anterior al origen]
- (156) a) *En aquel momento tenía treinta años.*
- [expresa simultaneidad a una referencia anterior al origen]
- b) *Me dijo que cumpliría treinta años al día siguiente*
- [expresa posterioridad a una referencia anterior al origen]
- c) *En aquel momento tendría treinta años.*

Las frases (a) y (b) expresan los valores temporales rectos de las formas utilizadas. Al contrario las formas (c) muestran los mismos valores temporales que aparecen en (a) –simultaneidad (respectivamente al origen y a un punto anterior al origen)- pero emplean las formas de (b). Como resultado de este desajuste entre el valor central y la relación temporal expresada, las frases (c) adquieren un valor modal adicional de probabilidad que no aparece ni en las frases (a) ni en las (b).

En relación ahora con el segundo caso de dislocación podemos comparar los siguientes ejemplos de Rojo & Veiga (1999: 2895). En las frases (a)-(c) del ejemplo (157), las formas *cantaría*, *cantaba* y *cantara/-ase* se emplean según su valor temporal recto, sin añadir ningún contenido modal especial al que les corresponde de acuerdo con su condición indicativa o subjuntiva:

- (157) a) *La radio anunció que llovería.* [(O-V)+V]³³
- b) *Entonces me comunicaron que tu primo
vivía en el campo.* [(O-V)oV]
- c) *No creí que estuvieras-eses tan enfadado.* [(O-V)oV]³⁴

Ahora bien, Rojo & Veiga (1999: 2895) explican en relación con las tres frases del ejemplo (158) que:

³³ *Llovería* marca una relación temporal de ‘pos-pretérito’, es decir posterioridad directa a *anunció*, que a su vez marca anterioridad al origen.

...la relación temporal ha eliminado el vector originario de anterioridad propio de los empleos ‘rectos’ de estas formas para convertirse en una relación de simultaneidad directa al origen, OoV, esto es de ‘presente’. Al cambio temporal ha acompañado un cambio modal, pues las formas verbales en cuestión, sean indicativas o subjuntivas, expresan ahora un claro contenido de irrealidad, matizado más concretamente en negación implícita propiamente dicha desde el momento en que [...] las formas llovería, vivía y estuvieras-eses comunican respectivamente que “no llueve [...]”, “no vivo [...]” y “no estás contenta”.

(158) a) Si no se hubiera producido el cambio climático anunciado, en estos momentos llovería por toda la península.

[expresa simultaneidad a una referencia anterior al origen]

b) De buena gana vivía en el campo, pero no me lo puedo permitir.

[expresa posterioridad a una referencia anterior al origen]

c) Ojalá estuvieras-eses contenta.

Añaden también que esta doble posibilidad modo-temporal de significación (existencia de formas verbales que pueden expresar contenidos temporales en los que interviene la anterioridad y a la vez contenidos modales relacionados con la irrealidad o el alejamiento en general) ha sido defendida como fenómeno universal por Vairel (1979) y James (1982)³⁵.

Rojo (1974: 112-113), en su descripción del fenómeno de la dislocación temporal, hace referencia a este hecho, ya que en él se ve exactamente la importancia de la postulación de *usos rectos* y *dislocados* y se explica en fenómeno con toda claridad:

“El sistema verbal está integrado por un conjunto F de formas {f₁, f₂,...f_n} cada una de las cuales puede ser definida temporalmente (al margen de su característica modal, la indicación de la persona, etc.), mediante un cierto rasgo o conjunto de rasgos r, representable en una fórmula como las empleadas hasta aquí, según el cual le corresponde expresar una

³⁴ *Vivía* y *estuvieras/-eses* orientan el proceso representado como simultáneo desde la referencia en que se ha constituido el verbo principal.

³⁵ Como veremos, esta propuesta, por lo menos para el griego sí que es válida.

relación temporal R entre un cierto hecho y el origen o una referencia. Cuando la forma f₁, definida según el rasgo r₁, es empleada para expresar la relación temporal R₁, no encontramos en la acción expresada ningún matiz extratemporal que no pueda ser explicado mediante su pertenencia a un cierto modo. Lo mismo sucede cuando la forma f₂, definida según el rasgo r₂, indica una relación temporal R₂. Ahora bien, cuando la forma f₁, es empleada para indicar la relación temporal R₂, que presupone la posesión del rasgo r₂, a su significado se añade un cierto matiz extratemporal m que no aparece cuando indica la relación R₁. Esto es un caso de dislocación del sistema: el empleo de una forma en una función distinta a la que corresponde a su valor implica la adición de un matiz no temporal que sólo puede ser explicado mediante la alteración de la identidad entre valor y función.” [énfasis nuestro]. Y algunas líneas más adelante:

“La dislocación es por tanto un hecho intrasistemático, perfectamente explicable como alteración de las relaciones temporales. El cambio de posición dentro del sistema ocasiona, además de la expresión de una relación temporal distinta, la adquisición de un matiz extratemporal que no posee en la función original ni, por otro lado está en la forma sustituida. No se trata de un simple desplazamiento de formas [...] dado que no es permanente y supone la adición de algo que no está en la forma sustituida, sino de algo más hondo, más sustancial: la adquisición de matices no temporales a partir de la alteración de las relaciones de temporalidad

[...] la dislocación del sistema temporal no consiste en que una o varias formas adquieran ciertos significados nuevos cuando son utilizadas en una función que corresponde a otra forma. Es todo un subconjunto de formas, definido a partir de un cierto rasgo común, el que altera su posición en el sistema en un mismo sentido y consigue de este modo la adición de un mismo significado no temporal.”

Teniendo en cuenta el hecho de que en un proceso de dislocación los valores temporales y modales de una forma verbal se alteran, es posible deducir dos cosas:

- a) *“Todas las formas en que se distinguen usos rectos y dislocados pueden considerarse formas verbales plurifuncionales en la estructura del sistema verbal, esto es, formas verbales que pueden expresar más de una combinación modo-temporal de contenidos funcionalmente diferenciados en el interior de dicha estructura”, y*

b) “Las repercusiones de índole modal del fenómeno dislocación condicionan una organización de la categoría verbal modo en el núcleo del sistema verbal español bastante más compleja que la definible mediante la simple consideración de la oposición entre ‘indicativo’ y ‘subjuntivo’ o la posible adición de algún ‘tercer modo’, como determinados autores han propuesto para dar cuenta, fundamentalmente, de lo que en rigor son los empleos dislocados de algunas formas en particular”.

Según la metodología adoptada por Rojo & Veiga (1999: 2897) se emplean los dígitos 1 y 2 como indicadores de los dos casos de dislocación arriba mencionados para denominar los cinco contenidos modales resultantes, en una realización de contenido temporal de ‘presente’ (OoV):

- ∅ **Indicativo 0:** valor modal expresado por las formas verbales indicativas en sus usos rectos.
- ∅ **Indicativo 1:** valor modal expresado por aquellas formas verbales indicativas que han experimentado el primer caso de dislocación [= incertidumbre].
- ∅ **Indicativo 2:** valor modal expresado por aquellas formas verbales indicativas que han experimentado el segundo caso de dislocación [= irrealidad].
- ∅ **Subjuntivo 0:** valor modal expresado por las formas verbales subjuntivas en sus usos rectos.
- ∅ **Subjuntivo 2:** valor modal expresado por las formas verbales subjuntivas que han experimentado el segundo caso de dislocación [= irrealidad]

Los autores señalan, sin embargo, que dichos valores modales que surgen de la conjunción entre la oposición indicativo/ subjuntivo por una parte y los posibles contenidos modales obtenidos por dislocación por otra, en circunstancias temporales de ‘presente’ corren a cargo de las formas verbales *canto*, *cantaré*, *cantaría*, *cante* y *cantara/ase* respectivamente. Y por eso proponen que, para obtener un estudio completo del sistema verbal español, es imprescindible

examinar las formas que expresan cada uno de dichos contenidos modales, en combinación siempre con cada una de las posibles significaciones temporales que el sistema admita como integrantes en su estructura. En sus palabras:

[...] podríamos atrevernos a decir que en cada uno de estos cinco ‘modos’ hay que buscar sus ‘tiempos’.

De todos modos, hay que observar que por razones prácticas estudiaremos las realizaciones de contenido temporal “básicas” de cada unidad temporal. Según Rojo & Veiga (1999: 2899):

“Estas relaciones básicas son, en general, las más sencillas expresables por cada forma y las que pueden aparecer efectivamente en circunstancias de influencia contextual mínima; sin ir más lejos, en circunstancias de independencia sintáctica por parte de la forma verbal”. Y añaden que, “[...] algunas realizaciones básicas pueden localizarse también en ciertos casos de correlación temporal”.

De hecho, los autores a continuación examinan más detalladamente las realizaciones de los cinco contenidos modales anteriormente mencionados: *Indicativo 0, Indicativo 1, Indicativo 2, Subjuntivo 0, Subjuntivo 2*. O en otras palabras, se dedican a estudiar los usos rectos y los usos dislocados para cada uno del Indicativo y Subjuntivo.

No entraremos en detalle en el análisis de los usos de todas las formas verbales –para el lector interesado remitimos al propio trabajo de Rojo (1974) y Rojo & Veiga (1999: 2900 y ss)- sino que en los capítulos siguientes profundizaremos solamente en los usos de las formas del pasado en español y en griego. Presentaremos ahora una introducción a la aplicación de la teoría de Rojo y Rojo & Veiga en el sistema verbal griego.

2.2 Aplicación del modelo vectorial en el sistema verbal griego

Si intentamos aplicar el modelo vectorial de Rojo (1974) de Rojo & Veiga (1999) al estudio del griego, en un modo parecido al español, la relación de cada forma verbal del indicativo con su propia realización temporal fundamental queda reflejada así:

PUNTO DE REFERENCIA	RELACIÓN TEMPORAL PRIMARIA (como queda reflejada en el vector primario)		
	-V	oV	+V
O	Έγραφα	Γράφω	Θα γράψω
(O-V)	Είχα γράψει	Έγραφα	
(OoV)	Έχω γράψει		
(O+V)	Θα έχω γράψει	Θα γράφω	

FIG. 2.2-1: Clasificación de las formas indicativas griegas según la relación temporal primaria que expresan.

OBSERVACIONES:

- 1) Como ocurre en español, la expresión de la anterioridad es la relación privilegiada del sistema verbal griego. Así, de las ocho formas del indicativo griego cuatro poseen un vector primario de anterioridad -V, y cinco disponen de algún vector de anterioridad en general.
- 2) Al contrario de lo que ocurre en español, donde *cantaría* (O-V)+V y *habría cantado* ((O-V)+V)-V se incluyen entre las formas indicativas, en griego las formas correspondientes *θα έγραφα* y *θα είχα γράψει* pertenecen al modo potencial, y consecuentemente no se citan en este cuadro. En cualquier caso, el valor temporal de las formas españolas y griegas queda reflejado por las mismas fórmulas vectoriales: *cantaría/ θα έγραφα* (O-V)+V; *habría cantado/ θα είχα γράψει* ((O-V)+V)-V.
- 3) La forma griega del futuro durativo *θα γράφω* (O+V)oV (‘escribiré constantemente/ repetidamente’) se puede considerar como un “imperfecto en el futuro”. Si adoptáramos la nomenclatura de Bello y Rojo & Veiga (1999) se trataría de un “co-futuro”, ya que expresa una situación simultánea (relación temporal primaria) a un punto posterior al origen (punto de referencia).

Prestando ahora más atención a la estructuración de las fórmulas correspondientes de los tiempos del pasado del indicativo griego, en un modo

paralelo a lo que se hizo con las formas españolas se puede dibujar el siguiente cuadro:

FORMA VERBAL	FÓRMULA VECTORIAL			
		PUNTO DE REFERENCIA	VECTOR ORIGINARIO	VECTOR PRIMARIO
<i>Ἔγραψα</i>	O-V	O	-V	-V
<i>Εἶχα γράψει</i>	(O-V)-V	(O-V)	-V	-V
<i>Ἔγραφα</i>	(O-V)oV	(O-V)	-V	oV
<i>Ἔχω γράψει</i>	(OoV)-V	(OoV)	oV	-V

FIG. 2.2-2: Clasificación de las formas de pasado griegas según su punto de referencia, vector originario y vector primario.

En otras palabras, el significado temporal básico de cada forma tal como queda reflejado por la fórmula correspondiente es:

- Ø *Ἔγραψα* (O-V): expresa una situación anterior (relación temporal primaria) al origen (punto de referencia).
- Ø *Εἶχα γράψει* (O-V)-V: expresa una situación anterior (relación temporal primaria) a un punto anterior al origen (punto de referencia).
- Ø *Ἔγραφα*, (O-V)oV: expresa una situación simultánea (relación temporal primaria) a un punto anterior al origen (punto de referencia).
- Ø *Ἔχω γράψει* (OoV)-V: expresa una situación anterior (relación temporal primaria) a un punto simultáneo al origen (punto de referencia).

Queda claro que las fórmulas empleadas para designar las formas verbales del pasado griegas son las mismas empleadas para las correspondientes españolas. Es decir, los valores temporales básicos de cada forma en los dos idiomas, parecen ser los mismos. Examinaremos los usos de cada tiempo en ambos idiomas más detalladamente en los capítulos siguientes. Simplemente anticipamos que el pretérito perfecto y el parakímenos, aunque comparten la misma fórmula vectorial, presentan muchas más diferencias en cuanto a sus usos en relación con el resto de los pares de formas verbales.

En general, llama a atención que las “reglas” por las que se explican los valores modales atribuidos por Rojo & Veiga (1999) a las formas verbales españolas sirven también para la descripción del sistema verbal griego. Así, como comprobaremos, el indicativo griego, que es el modo que nos interesa en el presente trabajo, también presenta casos de dislocación parecidos a los señalados para el español, de manera que podemos hablar de:

- ∅ **Indicativo 0:** valor modal expresado por las formas verbales indicativas en sus usos rectos.
- ∅ **Indicativo 1:** valor modal de *incertidumbre* expresado por aquellas formas verbales indicativas que han experimentado el primer caso de dislocación [= formas en cuyo valor temporal recto interviene un vector de posterioridad].
- ∅ **Indicativo 2:** valor modal de *irrealidad*, expresado por aquellas formas verbales indicativas que han experimentado el segundo caso de dislocación [formas en cuyo valor temporal recto interviene algún vector originario de anterioridad]

No es necesario examinar detalladamente ahora cómo funcionan los procesos de dislocación para cada una de las formas verbales griegas. Para el sub-sistema de las formas verbales del pasado griegas y españolas que analizamos en el presente trabajo, el que más interés presenta por su variedad de “realizaciones”, obviamente es el *Indicativo 2*. En general, podemos explicar entonces porque en griego determinadas formas del pasado (es decir, formas indicativas en cuyo valor temporal recto interviene algún vector originario de anterioridad) pueden adquirir contenidos modales relacionados con la irrealidad o el alejamiento en general. La señalada neutralización de simultaneidad/ posterioridad en español también se observa en griego: hemos visto que una forma que indica simultaneidad al origen también puede indicar posterioridad a él³⁶. Así, paralelamente al español, se explica el uso del paratatikós (O–V)oV en lugar de (O–V)+V o del parakímenos (OoV)–V en lugar de (O+V)–V, atribuyendo al enunciado matices de cortesía,

probabilidad, ficción, etc. Examinaremos estos casos de dislocación en los siguientes capítulos.

2.3 Temporalidad y aspecto en la conjugación española y griega

Rojo (1974: 130) intenta examinar la relación entre la temporalidad y el aspecto en el sistema verbal español. Recordamos que, para este autor, las diferencias de uso entre las formas verbales españolas (ej. *cantaba/cantaré*) se pueden explicar desde un punto de vista temporalista, sin necesidad de recurrir al concepto del aspecto. No obstante intentaremos comprobar –en términos generales- si se pueden observar puntos de sistematicidad entre el aspecto y las relaciones temporales expresadas por las varias formas verbales, españolas y griegas.

Partiendo de la opinión más generalizada de que las formas que expresan la acción en su desarrollo, sin tener en cuenta el comienzo o el fin de la misma, se caracterizan por el aspecto imperfectivo, mientras que las formas que presentan la acción como acabada, perfecta, etc. poseen aspecto perfectivo, el autor produce el siguiente esquema de las formas del indicativo:

IMPERFECTIVAS		PERFECTIVAS	
<i>Llego</i>	OoV	<i>Llegué</i>	O–V
<i>Llegaba</i>	(O–V)oV	<i>He llegado</i>	(OoV)–V
<i>Llegaré</i>	O+V	<i>Había llegado</i>	(O–V)–V
<i>Llegaría</i>	(O–V)+V	<i>Hube llegado</i>	(O–V)–V
		<i>Habré llegado</i>	(O+V)–V
		<i>Habría llegado</i>	((O–V)+V)–V

FIG. 2.3-1: Formas perfectivas e imperfectivas del indicativo español (Rojo, 1974: 130).

OBSERVACIONES:

- 1) Son perfectivas todas las formas compuestas y la forma *llegué*. Las demás poseen aspecto imperfectivo.
- 2) Todas las formas cuya relación temporal primaria es de anterioridad son perfectivas. No hay ninguna forma que indique primariamente anterioridad y, al mismo tiempo, sea imperfectiva. Rojo (1974: 131) afirma que la

³⁶ Gráficamente se podría decir que: formas +V = +V, mientras formas oV = oV & +V.

explicación es lógica: “Una acción directamente anterior a un punto ha de estar, por este mismo hecho, terminada o, dicho de otra forma, ser presentada como perfecta”.

En un modo paralelo, podemos dibujar el siguiente cuadro para las formas verbales griegas en el que se puede contemplar la distribución de las mismas en relación con el factor aspecto:

IMPERFECTIVAS		PERFECTIVAS	
<i>Γράφω</i>	OoV	<i>Έγραφα</i>	O–V
<i>Έγραφα</i>	(O–V)oV	<i>Έχω γράψει</i>	(OoV)–V
<i>Θα γράφω</i>	(O+V)oV	<i>Είχα γράψει</i>	(O–V)–V
		<i>Θα γράψω</i>	O+V
		<i>Θα έχω γράψει</i>	(O+V)–V

FIG. 2.3-2: Formas perfectivas e imperfectivas del indicativo griego.

OBSERVACIONES:

- 1) Las formas imperfectivas griegas son tres (frente a las cuatro españolas) y las perfectivas cinco (frente a las seis españolas). Obviamente esta primera diferencia cuantitativa era predecible en español debido a la inclusión en el indicativo de las formas *cantaría* y *habría cantado*.
- 2) Entre las formas perfectivas españolas se incluye un ‘tiempo de futuro’, *habré cantado* (O+V)–V, mientras entre las formas perfectivas griegas se citan dos: el futuro puntual *θα γράψω* O+V y el futuro durativo *θα έχω γράψει* (O+V)–V. Asimismo, el tiempo de futuro incluido en las formas imperfectivas es distinto para cada idioma: en español se da *cantaré* O+V (en griego la forma verbal que posee la misma fórmula se encuentra entre las formas perfectivas) y en griego *θα γράφω* (O+V)oV. Dicha diferenciación se debe a la importancia del ‘tema verbal’ en la formación del verbo griego, y su capacidad de transmitir información aspectual. Como cabe esperar, el tema de presente *γράφ-* dará lugar a formas imperfectivas, mientras el tema de aoristo *γράψ-* producirá formas perfectivas.

- 3) Igual que al español, entre las formas imperfectivas griegas no se halla ninguna forma que expresa primariamente una relación temporal primaria de anterioridad. No obstante, todas las formas imperfectivas griegas indican primariamente simultaneidad mientras en español también se da el caso de indicación de posterioridad (*cantaré* O+V). Esta correspondiente forma griega (O+V) se registra entre las formas perfectivas.
- 4) En síntesis, aunque más o menos las fórmulas incluidas en cada grupo coinciden, se puede destacar: en el primer grupo, la diferencia en cuanto a las fórmulas de futuro (*cantaré* O+V, y *θα γράφω* (O+V)oV). En el segundo grupo, la falta –en términos cuantitativos– de *hube llegado* (O–V)–V, se compensa en griego por la presencia de *θα γράφω* O+V. Igual que en español, todas las formas compuestas del indicativo griego poseen aspecto perfectivo. A estas se añaden el aoristo O–V, y el futuro puntual O+V.

Se ha visto, pues, que la clasificación de las formas españolas y griegas del indicativo según su aspecto presenta algunas –aunque no demasiadas– divergencias. Es más; en general, se puede defender una afinidad muy grande, siendo el mayor punto de coincidencia el hecho de que una forma imperfectiva no puede indicar una relación primaria de anterioridad y que todas las formas verbales compuestas son perfectivas.

3 CONCLUSIONES

Se ha utilizado el modelo de Rojo (1974) y Rojo & Veiga (1999) para estudiar las formas que integran el verbo finito español y se intentado una aplicación del mismo para el verbo griego. Se ha visto que cada forma verbal española y griega posee cierto valor temporal, que se puede expresar a través de una fórmula vectorial. A este valor se le puede asignar una serie de empleos relativamente amplia. Rojo (1974: 127) afirma que: “*Sin salirnos de la esfera de usos que he llamado rectos, hay que tener en cuenta la posibilidad de desplazamientos, ampliaciones significativas y, naturalmente, de*

neutralizaciones. Lo fundamental [...] es tratar de reducir las diversas utilizaciones a un valor general único a partir del cual pueden explicarse todas ellas”. En otras palabras, los usos rectos son primordiales y a partir de ellos se pueden explicar los usos dislocados.

En resumen, si intentamos presentar de forma general las relaciones temporales de las formas del indicativo entre los dos idiomas se puede producir el siguiente esquema:

RELACIÓN TEMPORAL PRIMARIA						
	-V		oV		+V	
O	Llegué	Έγραψα	Llego	Γράφω	Llegaré	Θα γράψω
O-V	Había llegado Hube llegado	Είχα γράφει	Llegaba	Έγραφα	Llegaría	∅
OoV	He llegado	Έχω γράφει	∅	∅	∅	∅
O+V	Habré llegado	Θα έχω γράφει	∅	Θα γράφω	∅	∅
(O-V)+V	Habría llegado	∅	∅	∅	∅	∅

FIG. 3-1: Contraste de las formas verbales del indicativo español y griego y sus fórmulas vectoriales.

OBSERVACIONES:

- 1) Rojo (1974: 79) observa que, aunque teóricamente se pueden añadir infinitamente nuevos puntos de referencia, “no parece haber lenguas en las que existan formas verbales para indicar relaciones más complejas de las señaladas”.
- 2) El símbolo ∅ indica la inexistencia de una forma verbal específica para la relación temporal expresada por la casilla en cuestión.
- 3) Resulta evidente que en ambos idiomas, la relación temporal de anterioridad es la que más realizaciones acepta. Así, de las ocho formas del indicativo griego cuatro poseen un vector primario de anterioridad -V y las cinco disponen de algún vector de anterioridad en general. También se puede observar que mientras las formas indicativas españolas superan en número a

las correspondientes griegas (10 vs. 8), el sistema verbal griego posee tres formas con vector primario de simultaneidad, frente a las dos formas españolas.

4) Los sistemas verbales de los dos idiomas presentan grandes similitudes en cuanto a la estructuración de las fórmulas para cada forma verbal y las realizaciones temporales básicas de las mismas. Los puntos del indicativo que se diferencian son:

- La inclusión de *hube cantado* en el paradigma español (forma que no tiene su correspondiente en griego).
- *Cantaría* y *habría cantado* se incluyen en el indicativo español, mientras las formas correspondientes griegas *θα έγραφα* y *θα είχα γράψει* pertenecen al modo potencial.
- El griego posee de dos futuros imperfectos: el durativo *θα γράφω* (O+V)_oV y el puntual *θα γράψω* (O+V), frente a la única forma *cantaré* O+V en español.

Hay empleos –los denominados dislocados– que están en contradicción con el valor temporal inicialmente atribuido a una forma. Por otra parte, en un intento de estudiar la totalidad del sistema, se puede comprobar la existencia de ciertas tendencias bien definidas para conjuntos de formas. “*Las formas verbales no indican [...] relaciones temporales caprichosas ni anárquicas. Hay en ellas una evidente regularidad funcional que se manifiesta en cuanto prescindimos de ideas como la correspondencia entre tiempo físico y temporalidad lingüística*” (Rojo, 1974: 128). Hay que aclarar que la dislocación, aunque conlleva la adquisición de algún valor nuevo que no poseía la forma de acuerdo con su posición en el sistema, no implica que estos nuevos usos nieguen la temporalidad, ya que ciertas relaciones temporales siguen siendo expresadas (aunque son distintas a las inicialmente atribuidas); simplemente el desplazamiento de la función puede implicar la expresión de matices extra-temporales³⁷. En cualquier

³⁷ En las palabras de Rojo (1974: 114): “[...] en ningún caso se da la anulación, sino un cambio en la relación temporal expresada por cada forma. No se puede negar por tanto la existencia de

caso, el conjunto de las formas verbales del pasado se revela muy similar en los dos idiomas.

una función temporal en las formas verbales ni siquiera cuando son utilizadas para expresar una orientación que en principio no les corresponde. La dislocación del sistema verbal consiste en la alteración de la función temporal en ciertas formas, pero se mantiene siempre la validez de la temporalidad verbal”.

Capítulo 5

El Pretérito Imperfecto y el Parataticós

1 INTRODUCCIÓN

Generalmente, se ha sugerido que el imperfecto y el parataticós (*παρατατικός*) se emplean para indicar acción *durativa* [ej. (1)–(2)] o *repetitiva* en el pasado (es decir, acción que ha sucedido con anterioridad al momento en que se habla) [ej. (3)–(4)]. Por ejemplo:

- (1) *Corría para cogerle.* =
- (2) *Έτρεχα να τον πιάσω.*
- (3) *Todo el invierno Salvador se despertaba a las siete.* =
- (4) *Όλο το χειμώνα ο Σωτήρης ζυπνούσε στις εφτά.*

Babiniotis (1998: 1350) nos proporciona un resumen de los usos “básicos” del parataticós; todos los usos aquí enumerados son representativos también del imperfecto:

*Parataticós: tiempo del pasado del verbo, que sitúa una acción o situación a un punto o espacio temporal anterior al momento de habla; más especialmente expresa: (a) duración en el pasado: χθες όλο το μεσημέρι έβλεπε τηλεόραση [“toda la tarde ayer veía la tele”], (b) hábito o repetición en el pasado (repetitivo): κάθε Σάββατο βράδυ πηγαίναμε στον κινηματογράφο [“cada sábado por la noche íbamos al cine”], (c) que una acción se estaba desarrollando en el pasado cuando fue interrumpida por otra: μιλούσα στη μητέρα μου, όταν χτύπησε το τηλέφωνο [“hablaba con mi madre, cuando sonó el teléfono”]*¹

¹ **παρατατικός** (ο) ΓΛΩΣΣ. παρελθοντικός χρόνος του ρήματος, ο οποίος τοποθετεί μία ενέργεια ή κατάσταση σε χρονικό σημείο ή διάστημα το οποίο προηγείται χρονικά της στιγμής που λέγεται

Esta afirmación general sobre el uso del paratatikós se ve reflejada en algún modo en el nombre griego empleado para designar este tiempo. Tsopanakis (1994: 365) dice en relación con la etimología de dicho término:

“El Paratatikós (del verbo παρα-τείνω, παρά-ταση = tender aún más algo, alargar, continuar algo²) indica que una acción tenía lugar en el pasado, exactamente igual como tiene lugar en el presente con el Presente [ενεστώτας], es decir principalmente con duración y continuidad-repetición.”

Ambos tiempos expresan acción pasada cuyos límites temporales –es decir su principio y su fin- no nos interesan. Parecen pues tiempos del pasado pero son más; en muchas ocasiones traspasan la frontera del pasado extendiendo sus usos en el presente y futuro cronológico³. Tienen –entre otros- usos frecuentes en relación con el presente (para suavizar ciertas peticiones, afirmaciones, etc.). Generalmente, se dice que se emplean para acciones duraderas, repetitivas, inacabadas o incluso acciones puntuales (que se desarrollan sólo una vez). Sin embargo, como dice Matte Bon (1995: I-27) no hay que perder de vista que:

“La idea de duración, repetición, puntualidad, o la perspectiva de futuro con respeto a un momento pasado no se debe tan sólo al empleo del imperfecto, sino a una coincidencia de varios elementos”.

y como tales se citan entre otros, el contexto –físico y lingüístico- el semantismo de cada verbo y expresión temporal, los previos conocimientos que comparten los interlocutores sobre el mundo, etc. Para explicar mejor lo anterior Matte Bon da los siguientes ejemplos (1995: I-27) [La traducción de las formas verbales españolas por las correspondientes griegas es exacta]:

κάτι από τον ομιλητή. Ειδικότερ. δηλώνει: (α) διάρκεια στο παρελθόν: *χθες όλο το μεσημέρι έβλεπε τηλεόραση* (β) συνήθεια ή επανάληψη στο παρελθόν (επαναληπτικός): *κάθε Σάββατο βράδυ πηγαίναμε στον κινηματογράφο* (γ) ότι μία πράξη εξελισσόταν στο παρελθόν, όταν διακόπηκε από μία άλλη: *μιλούσα στη μητέρα μου όταν χτύπησε το τηλέφωνο*. [ΕΤΥΜ.<μτγν. Παρατατικός (ενν. χρόνος)< αρχ. παρατείνω] (Babiniotis, 1998:1350).

² «Από το ρ. παρα-τείνω, παρά-ταση = *τεντώνω ακόμα κάτι, μακρύνω, συνεχίζω κάτι*»

³ Como dice Sastre Ruano (1995: 36), “por su carácter inacabado, por su imperfectividad, por su cursividad (visión del hecho en su desarrollo), tiene una mayor duración que los demás pretéritos, reforzando la ‘imperfeción’ con verbos permanentes (*Trabajaba con gusto*) y traspasando la frontera del presente del hablante y significando en el futuro (*De buena gana me iba contigo luego*)”.

- (5) *En aquella época iba siempre en metro, porque no tenía coche.* =
(6) *Εκείνη την εποχή, πήγαινε πάντα με το μετρό, γιατί δεν είχε αυτοκίνητο.*

Claramente, debido a nuestra experiencia del mundo de lo qué es *ir en metro* y qué *tener un coche*, combinado con marcadores como *en aquella época/εκείνη την εποχή* y *siempre/pάντα*, atribuimos la idea de repetición a la oración temporal (*iba en metro / πήγαινε με το μετρό*) y la idea de duración a la causal (*porque no tenía coche/ γιατί δεν είχε αυτοκίνητο*).

- (7) *Iba en metro, cuando me encontré con él.* =
(8) *Πήγαινα* [más natural sería en griego «ήμουν» –“estaba”] *με το μετρό, όταν τον συνάντησα.*

En este caso, la ausencia de marcadores de larga extensión temporal, en combinación con la frase *me encontré con él/ τον συνάντησα*, nos impiden relacionar *ir en metro/ πηγαίνω με το μετρό* con una idea de habitualidad o repetición.

Lo que es importante es que el imperfecto (y el paratatikós) funciona de modo idéntico en todos estos casos. Se presenta la relación entre sujeto y predicado como algo estático, inmovilizado en un instante. Matte Bon lo describe así:

“El imperfecto le atribuye a la relación sujeto-predicado que presenta, el estatuto de mera característica de una situación que el enunciador está intentando evocar o describir. [...] El imperfecto usa elementos extralingüísticos para plantearlos como marco situacional de una información.”

Como ejemplificación de la observación arriba mencionada considérese la frase:

- (9) *Pablo estaba en el baño cuando sonó el teléfono.* =
(10) *Ο Πάμπλο ήταν στο μπάνιο όταν χτύπησε το τηλέφωνο.*

Se ha postulado a veces⁴ que el imperfecto (y el paratitikós) expresan una acción o estado pasado pero *incompleto*, inacabado. Ya se ha visto en el capítulo dedicado al aspecto gramatical, que la defensa en favor de una *acción no completada* es más que discutible.

También se ha aludido a la caracterización de *cantaba* como “*tiempo relativo*” (postura con la que, como se ha demostrado, no estamos de acuerdo). No obstante, en una aproximación parecida, Gutiérrez Araus (1995: 41-56), distingue entre *valores primarios* y *valores secundarios* de esta forma⁵ y en su tratamiento de los primeros, observa que dentro de un texto, el imperfecto con un verbo de acción no constituye una forma verbal autónoma; “*El imperfecto, por ser intrínsecamente una forma relativa, no puede más que ir de comparsa de los otros pretéritos con capacidad narrativa fundamental*”. Intentando examinar si sus observaciones sirven también para el griego, comprobamos que el imperfecto y el paratitikós pueden estar respectivamente relacionados con:

- El pretérito indefinido y el aoristo:

(11) *Cuando Presidente llegó al Congreso, los Diputados discutían acaloradamente.* =

(12) *Όταν ο Πρόεδρος έφτασε στο Κογκρέσο, οι βουλευτές συζητούσαν έντονα.*

- Con el pluscuamperfecto y el hypersyntélikos:

(13) *Aquel hombre había aparecido el día anterior, cuando tú terminabas de almorzar.* =

(14) *Εκείνος ο άνδρας είχε εμφανιστεί την προηγούμενη μέρα, όταν εσύ τελείωνες το φαγητό σου.*

⁴ Por ejemplo por Badía Margarit, citado en Rallides (1973: 33).

⁵ Entre los ‘*valores primarios*’ la autora enumera: 1) Presente del pasado –acción secundaria, 2) Acciones habituales, 3) Descripción en el pasado. Los ‘*valores secundarios*’ principales (es decir sin entrar en detalles sobre las subcategorías que presentan) están constituidos por: 1) Imperfecto con valor de pospretérito, 2) Imperfecto con valor de futuro, 3) Imperfecto de acción inminente frustrada (imperfecto de conato), 4) Imperfecto con valor de presente, 5) Imperfecto narrativo de acción principal.

- Igualmente el imperfecto puede combinarse con el pretérito perfecto, como en:

(15) *Este hombre ha dicho muchas verdades mientras tomaba una copa de champán.*

No obstante, al traducir este ejemplo al griego, la sustitución del pretérito perfecto por el parakímenos no nos parece gramatical. Con mayor probabilidad se emplearía el aoristo:

(16) *Αυτός ο άνδρας έχει πει (=ha dicho) πολλές αλήθειες ενώ έπινε [έπαιρνε] ένα ποτήρι σαμπάνια.

(17) Αυτός ο άνδρας είπε (= dijo) πολλές αλήθειες ενώ έπινε [έπαιρνε] ένα ποτήρι σαμπάνια.

Ahora bien, teniendo en cuenta que seguimos la línea según la cual el aspecto sí que es funcional –aunque secundariamente- en la explicación del sistema verbal español, intentaremos ver la aplicación de la teoría de Rojo (1974) y Rojo & Veiga (1999) a la hora de explicar los usos –rectos y dislocados- de dichos tiempos.

1.1 Usos Rectos

Según el modelo vectorial de Rojo y Veiga, el significado temporal básico del imperfecto (“*co-pretérito*” en la terminología de los autores) y del paratatikós se puede reflejar por la fórmula:

∅ **Cantaba/ Έγραφα (O–V)οV**: es decir, el imperfecto y el paratatikós indican **simultaneidad** (relación temporal primaria), pero no con respecto al origen sino **con relación a un punto de referencia anterior al origen**.

La forma *he cantado* y *έγραφα* son respectivamente paralelas a *canto* y *γράφω* ya que ambas indican simultaneidad; pero, mientras las primeras marcan la simultaneidad con respecto al origen, las segundas lo hacen con referencia a un

punto anterior al origen⁶. Podríamos decir, pues, que tanto el imperfecto como el paratitikós son “*co-pretéritos*” y funcionan como un “presente del pasado”⁷.

Ahora bien, esta simultaneidad –igual de lo que ocurre con *canto*- puede ser:

- Puntual (hay que tener en cuenta que esta coincidencia absoluta no se puede dar con todo tipo de verbos):

(18) *Cuando lo vi, abría la puerta.* =

(19) *Όταν τον είδα, άνοιγε την πόρτα.*

(20) *Cuando entré, cerraba el libro.* =

(21) *Όταν μπήκα, έκλεινε το βιβλίο.*

(22) *Cuando los encontré cortaban flores.* =

(23) *Όταν τους συνάντησα, έκοβαν λουλούδια.*

- Amplia: Esta coincidencia entre dos eventos es más común. La acción expresada por la forma *canto* y *γράφω* se presenta como simultánea a una referencia, anterior al origen, de una duración más o menos amplia. Uno de los dos eventos posee extensión más amplia que el otro:

(24) *El año pasado estudiaba el tercer curso.* =

(25) *Πέρυσι, ήμουν στο τρίτο έτος σπουδών.*

(26) *En 1960 vivíamos en Madrid.* =

(27) *To 1960 ζούσαμε στη Μαδρίτη.*

(28) *Cuando lo conocí, escribía un libro sobre Egipto.* =

(29) *Όταν τον γνώρισα, έγραφε ένα βιβλίο σχετικά με την Αίγυπτο.*

⁶ Una vez más Bello (1984: 201, § 628-629), acertaba al señalar: “Cantaba, *co-pretérito*. Significa la coexistencia del atributo a una cosa pasada” Y “En esta forma el atributo es, respecto de la cosa pasada con la cual coexiste, lo mismo que el presente respecto del momento en que se habla...”

⁷ “Esta simultaneidad primaria, que la relación temporal de ‘*co-pretérito*’ ((O–V)οV) comparte con la de ‘*presente*’ (OοV), es la responsable [...] de que cantaba se comporte frecuentemente como un ‘presente del pasado’, de que refiera procesos pasados de larga duración, de inicio y final que no interesa precisar o bien períodos igualmente pasados en que ha tenido lugar la reiteración de una acción determinada, así como de que [...] sea normal su empleo en la narración para presentar [...] acciones ‘secundarias’ o ‘de fondo’ frente a las que desarrollan los hechos normalmente narrados empleando enfoques temporales como el de ‘*pretérito*’. (Rojó & Veiga, 1999: 2908).

- **Habitual:** uso ampliado para indicar acciones habituales:
- (30) *Cuando era joven se duchaba con agua fría.* =
- (31) *Όταν ήταν νέος έκανε ντους με κρύο νερό.*
- (32) *Por aquí pasaba el tranvía antes de la guerra.* =
- (33) *Από εδώ περνούσε το τραμ πριν από τον πόλεμο.*
- (34) *Mientras estuvimos allá, íbamos al campo todos los domingos.* =
- (35) *Όσο ήμασταν εκεί, πηγαίναμε στην εξοχή κάθε Κυριακή.*
- **Permanente:** contra lo sugerido por algunos autores de que *cantaba* no puede emplearse paralelamente al *presente intemporal* porque la presencia del vector –V (simultaneidad a una *referencia anterior al origen*) impediría la destemporalización, son perfectamente admisibles ejemplos como los siguientes. Lo dicho sobre el conocido ejemplo en español sobre “*Copérnico y el sol*”, se puede aplicar también al griego; las frases españolas son perfectamente traducibles y gramaticales en griego:
- (36) *Copérnico probó que la tierra giraba [/gira] alrededor del sol.* =
- (37) *Ο Κοπέρνικος απέδειξε ότι η Γη γυρνούσε [/γυρνά] γύρω από τον ήλιο.*
- (38) *Estaba tan borracho que era incapaz de comprender que dos y dos eran [/son] cuatro.* =
- (39) *Ήταν τόσο μεθυσμένος που ήταν ανίκανος να καταλάβει ότι δυο και δυο έκαναν [/κάνουν] τέσσερα.⁸*

⁸ Fernández González (1991: 557) observa que en ciertos contextos, el imperfecto se emplea para hacer referencia a situaciones que existen (o que pueden existir) en el presente pero que el hablante enfoca desde el pasado. El autor denomina este empleo del imperfecto ‘*uso referido a hechos pasados que se supone perviven en el presente*’, y siguiendo a Swan (1980) cita los siguientes ejemplos:

- a) *Galileo demostró que la tierra era redonda.*
 b) *Me dijo el otro día que sólo tenía 28 años.*
 c) *- ¿Cuántos años tienes? - ¿Cómo? - Te preguntaba que cuántos años tenías.*

El presente OoV puede sustituir en todos estos casos al imperfecto (O-V)oV [*es, tiene, pregunto*]. Este fenómeno se puede dar también en griego, aunque nos parece que es bastante más probable que el hablante grecófono utilizara directamente las formas en presente:

- d) *Ο Γαλιλαίος απέδειξε ότι η Γη ήταν (είναι) στρογγυλή.*
 e) *Μου είπε τις προάλλες ότι ήταν (είναι) μόλις 28 χρονών.*
 f) *- Πόσο χρονών είσαι; - Πως; - Σε ρώταγα (ρωτάω) πόσο χρονών είσαι;*

No obstante Rojo (1974: 97) –y aceptamos sus observaciones también para el griego- observa que estos ejemplos se pueden dar si se cumple un condición: que la forma *cantaba* (y *ἔγραφα*) posee una referencia sintáctica anterior al origen para que se dé “*atracción sintáctica*” sobre la misma base que hace posible el uso intemporal de *canto* (y *γράφω*):

“Esta última [canto] indica simultaneidad con el origen y por ello no necesita hacerlo explícito⁹. En llegaba, por el contrario, se establece simultaneidad con respecto a un punto anterior al origen que, dada su indeterminación, necesita ser expresado. Si se cumple esta condición, llegaba puede indicar hacia una referencia O–V lo mismo que llego hacia el origen”.

Por otra parte, –sigue el autor- es posible considerar que *cantaba* marca la simultaneidad a lo *genéricamente anterior al origen*; es decir, *cantaba* puede ser contemplada como si marcara la relación –V en términos genéricos, como si hiciera referencia a un *antes genérico* en oposición a un *ahora genérico*, no específico, al que hace referencia *canto* (se utilizan pues como formas “absolutas” en el sentido de que no necesitan un referendo temporal concreto).

En la misma línea, añade Rojo (1974: 99) que se puede incluir entre los usos rectos de *cantaba* su empleo en las narraciones (al contrario de la tendencia de distintas teorías que niegan o relegan a un plano secundario el valor temporal de *cantaba* en tales empleos). Se trata de la denominación del imperfecto como “presente narrativo”. Rojo, no obstante, señala que por una parte no es válida la diferenciación entre narración literaria y narración no literaria ya que en ambos casos estamos delante del relato de acontecimientos anteriores al narrador. Consecuentemente, la posterioridad del narrador, un hecho naturalmente

⁹ “Puesto que llego indica simultaneidad al origen y éste coincide normalmente con el acto de habla, hablante y oyente conocen sobradamente la localización del punto con respecto al cual se establece la simultaneidad y su indicación es por ello innecesaria”. (Rojo, 1974: 98).

explicado en la convención literaria, justifica el empleo del *cantaba* para marcar perspectiva cero en la narración¹⁰.

Ahora bien, antes de proseguir en examinar los subtipos de usos rectos del imperfecto y parataticós, hay que tener en cuenta algunas observaciones sobre la categoría del aspecto.

1.1.1 Interacción de aspecto y tiempo. Algunas observaciones generales

Mackridge (1985: 124 y ss) examina la interacción del aspecto y del tiempo en griego con una aproximación que tiene como punto de partida el primero; es decir, analiza las varias manifestaciones del aspecto en relación con el eje temporal. Según él:

“Morphologically, the MG verb distinguishes in each of its three¹¹ aspects between past and non-past, the former being differentiated from the latter in most cases by having its own endings and, sometimes, by the presence of the augment. It can be said that past forms are marked for pastness, while the non-past forms are not so marked. [...] Past forms are used to denote past actions or states, while non-past forms refer to actions or states which occur in the present, or which are timeless, or (particularly when the verb is preceded by θα) or which occur in the future.”

De este modo Mackridge habla de *imperfective past* para hacer referencia al imperfecto, el cual se considera –en la mayoría de los casos– como el equivalente en el pasado del *imperfective non-past*, o sea del presente¹². Así, para él, el parataticós hace referencia a acciones o estados que estaban en progreso en algún (normalmente especificado) momento en el pasado, o a acciones que ocurrían habitualmente, o a estados en el pasado considerados como relativamente permanentes.

¹⁰ Para Rojo (1974: 100) entonces, la aceptación entre los usos rectos del empleo de *cantaba* en las narraciones, conlleva la negación de la validez de la distinción entre “formas comentadoras” y “formas narrativas” por Weinrich, “en el sentido de que el uso como ‘formas comentadoras’ o ‘formas narrativas’ depende de su valor temporal y no constituye por tanto el principio básico de estructuración del sistema verbal.”

¹¹ Como ha sido sugerido anteriormente, Mackridge considera el perfecto como una de las distinciones de aspecto –siendo las otras dos el aspecto perfectivo e imperfectivo. No seguimos el mismo criterio y por eso nos centraremos sólo en su análisis de estos dos últimos.

Mackridge también sugiere que, verbos que son incoativos por su naturaleza mantienen su significado incoativo también en el paratatikós. Citamos sus ejemplos:

(40) *Χειμώνιαζε όταν φτάσαμε στο Λονδίνο.*

(= It was becoming winter when we arrived in London)

(41) *Πνιγόταν η κοπέλα αλλά τη γλύτωσε ο Σπύρος*

(= The girl was drowning [i.e. seemed to be about to drown] but Spyros saved her)

Lo mismo se puede sostener para el español.

(42) *Empezaba a entrar el invierno cuando llegamos a Londres.*

(43) *La chica se ahogaba pero la salvó Spyros.*

El hecho de que en la frase se haya optado por el aspecto imperfectivo ('imperfectivo en el pasado', es decir el paratatikós/ imperfecto) implica que la acción se quedó sin concluir. Sin embargo, a base de estos ejemplos no se puede deducir que el imperfecto/ paratatikós indiquen definitivamente acciones inacabadas; lo que se indica es que la acción estaba en progreso en el pasado, y que –debido a otra acción que la interrumpe– se quedó sin concluir. Resulta obvio, que también hay que tener en cuenta el semantismo de cada verbo. El perfectivo (aspecto perfectivo en el pasado, es decir, aoristo, *πνίγηκε*; o el indefinido *se ahogó*) indicaría que la chica se ahogó de verdad, lo cual nos llevaría a los ejemplos (41) y (43), incongruentes semánticamente:

(44) **Πνίγηκε η κοπέλα αλλά τη γλύτωσε ο Σπύρος.* =

(45) **La chica se ahogó pero la salvó Spyros.*

A su vez, los autores del Currículum del P.I.D.E. de GM/LE (1998: 122), considerando la interacción del eje temporal y aspectual a la hora de hacer breve

¹² Obviamente, dicha declaración nos recuerda la aproximación similar para el imperfecto español, según la cual, cantaba es un “presente del pasado”.

referencia a los significados “básicos” del paratitikós, observan que dicho tiempo suele expresar algo:

- **Habitual en el pasado:**

(46) Κάθε καλοκαίρι πηγαίναμε διακοπές.

(= Cada verano nos íbamos de vacaciones.)

- **Continuo en el pasado:**

(47) Χτες δούλενα απ’ το πρωί ως το βράδυ.

(= Ayer estuve trabajando [lit. trabajaba] desde la mañana hasta la noche.)

(48) Την ώρα που έτρωγα, χτύπησε το κουδούνι.

(= Mientras comía, sonó el timbre.)

Como se ve por la traducción al español, lo mismo se puede afirmar para el español. Por otra parte, el imperfecto y el paratitikós, también pueden hacer referencia a acciones que se realizaban una y otra vez. La siguiente frase de Kazantzakis, donde se emplea el paratitikós, es perfectamente traducible al español con las correspondientes formas verbales en imperfecto:

(49) Έγραφα, έσβηνα, δεν έβρισκα τα λόγια που ταίριαζαν. =

(50) Εscribía, borraba, no encontraba las palabras apropiadas.

En cualquier caso, es importante recordar que en griego el paratitikós no distingue morfológicamente entre las subcategorías del aspecto imperfectivo (según la clasificación de Comrie, 1976: 25).

Teniendo en cuenta estas observaciones, pasaremos ahora al examen de los siguientes subtipos de usos rectos de las formas (O–V)oV:

1.1.2 Duración en el pasado

Debido a la presencia del vector de simultaneidad, (sobre todo con el sentido de una simultaneidad amplia y permanente’), el uso “prototípico” de *cantaba* y *έγραφα* es expresar acciones caracterizadas por duración en el pasado:

(51) *Εscribía sin parar.* =

(52) *Έγραφα χωρίς να σταματήσω.*

1.1.3 Imperfecto/ paratatikós descriptivo

Otro uso “clásico”, tanto del imperfecto como del paratatikós, es su empleo en descripciones en el pasado. Gutiérrez Araus (1995: 41y ss) señala que cuando se trata de verbos de estado en el pasado, al no ser una acción sino un estado, no se narra sino que se describe. Bello (1984: 201) dice característicamente “*En las narraciones el co-pretérito pone a la vista los adjuntos y circunstancias, y presenta, por decirlo así, la decoración del drama*”.

Para las descripciones de cualidades, situaciones físicas o mentales, etc., en ambos idiomas se emplea la forma (O-V)οV: los verbos de estado (*ser/ είμαι, estar/ [είμαι-βρίσκομαι], tener/ έχω, haber/ έχω...*) se usan en imperfecto/ paratatikós para descripciones que hacen referencia a cualidades o características que sólo pueden ser contempladas estáticamente, como algo que no cambia. Según Sastre Ruano (1995: 36-37), el imperfecto es utilizado en descripciones precisamente por su gran amplitud, situándose dentro de él otras acciones pasadas:

(53) “*En el fondo del laberinto cantaba la fuente como un pájaro escondido, y el sol poniente doraba los cristales del mirador donde nosotros esperábamos”.*

(R. VALLE INCLÁN)¹³

Y en un modo paralelo, en griego:

(54) «*Τα σπίτια των χριστιανών ξεχώριζαν από τα τούρκικα γιατί ‘χαν παράθυρα στο δρόμο που στα πεζούλια τους άνθιζαν γλάστρες με γεράνια και βασιλικά.*»

(= “Las casas de los cristianos se distinguían de las turcas porque tenían ventanas (que daban) a la calle, en cuyos alféizares florección macetas con geranios y albahacas”.)

(L. ZOGRAFOU, 1990: 15)

En relación con este uso, Matte Bon (1995: II-165) señala que el imperfecto –debido a su ‘caracterización’ como tiempo empleado para describir situaciones- presenta pocas posibilidades de aparecer solo en un contexto ya que suele describir situaciones que constituyen el marco contextual general para otra información que se quiere dar¹⁴. Lo mismo es cierto para el griego.

1.1.4 Acción simultánea a otra en el pasado

Nos hemos referido ya a la generalmente aceptada cualidad de co-ocurrencia (o simultaneidad de acciones) del imperfecto/ paratitikós. Recordamos que Bello había asignado a esta forma el término *copretérito* y Vicente Salvá el término *pretérito coexistente* (Guitart, 1977: 155). Para Rojo (1974) y Rojo & Veiga (1999) esta simultaneidad es el rasgo característico de dicha forma verbal. Tenemos que observar que cuando el imperfecto y el paratitikós indican que una acción sucede simultáneamente a otra en el pasado, suelen aparecer en la frase expresiones adverbiales del tipo *mientras/ ενώ*, y *a la vez/ και ταυτόχρονα*, etc. Considérense por ejemplo las frases:

- (55) *Veía la televisión mientras comía.* =
(56) *Έβλεπε τηλεόραση ενώ έτρωγε.*
(57) *Escuchaba la radio y a la vez estudiaba.* =
(58) *Άκουγε ραδιόφωνο και ταυτόχρονα μελετούσε.*

En un modo paralelo, y en relación con los dos puntos arriba mencionados, Guitart (1977: 140), señala que cada vez que utilizamos el imperfecto para hacer referencia a cierta ocurrencia, siempre mencionamos al menos otra experiencia o situación que tuvo (o tenía lugar) dentro del mismo

¹³ En Sastre Ruano (1995: 37).

¹⁴ Nos parece interesante la observación de Badía Margarit (en Rallides 1971: 33) sobre la posibilidad de emplear el imperfecto en lugar del indefinido para conseguir efectos estilísticos: “*Besides the descriptive use (...) the imperfect also has a narrative use, substituting for the indefinite preterit. Narration, then, acquires a descriptive character and appears to gain in aesthetic tone and in affective intensity, that is to say, the imperfect narrative perfectly fits in with interpretation of LIVE REPRESENTATION of the action...*”

período de tiempo. Lo mismo es cierto para el griego. Por ejemplo, una frase como:

(59) *El hombre corría hacia el avión.* =

(60) *Ο άνδρας έτρεχε προς το αεροπλάνο.*

sería difícil que apareciera independientemente o fuera de un contexto en el que quedaría claro que otras situaciones mencionadas *no co-ocurren* para nada con la acción de correr. En las palabras de Guitart:

“IMP tells that an occurrence was taking place at a time before the moment of speaking in which some other situation took place or was taking place.”

Y más adelante:

So strong is the sense of c-occurrence in the IMP that it is used stylistically to stress the relationship between two situations that took place within the same period of time, even though their duration did not coincide at any point. Such in the case in:

“Llegamos a Washington el 22 por la mañana. Esa misma tarde asesinaban a Kennedy en Dallas. La noticia nos dejó anonadados.”

1.1.5 Hábito o repetición en el pasado

Otro de los usos realmente comunes de la forma (O-V)oV en ambos idiomas es aquel según el cual se expresa una acción que tenía lugar en el pasado de forma habitual o repetitiva:

(61) *Cada sábado por la noche íbamos al cine.* =

(62) *Κάθε Σάββατο βράδυ πηγαίναμε στον κινηματογράφο.*

Como se puede apreciar por los ejemplos, cuando estas formas se emplean para marcar la repetición de una acción en el pasado, suelen ir acompañadas por expresiones temporales que indican tal reiteración, como *siempre/ πάντα, cada día/κάθε μέρα, todos los días/ όλες τις μέρες, una vez al mes/ μια φορά το μήνα, frecuentemente/ συχνά, corrientemente/ καθημερινώς* etc. No obstante, dicha presencia de marcadores temporales para indicar reiteración no es obligatoria.

Según Guitart (1977: 159): “reference to a recurrence does not have to be overtly marked as such, i.e. does not have to be modified by an expression such as cada vez que ‘each time that’”. Por otra parte, también hay que dejar claro que no se trata necesariamente de una acción continua sino de un *hábito* o *costumbre*. Por ejemplo:

- (63) *Leía* antes de acostarse. =
- (64) *Διάβαζε* πριν ζαπλώσει.
- (65) *Jugábamos* al tenis todos los fines de semana. =
- (66) *Παίζαμε* τένις κάθε Σαββατοκύριακο.
- (67) *Dos veces al mes comía* en el restaurante griego de la ciudad. =
- (68) *Δυο φορές το μήνα έτρωγε* στο ελληνικό εστιατόριο της πόλης.
- (69) *El año pasado me levantaba* a las seis para coger el autobús de las ocho. =
- (70) *Πέρσι σηκωνόμουν* στις έξι για να πάρω το λεωφορείο των οχτώ.

Construcciones como las arriba mencionadas pueden ser sustituidas en español por el verbo *soler* en imperfecto seguido de infinitivo. En griego se da el mismo caso con el paratitikós del verbo *συνηθίζω* –soler, seguido por subjuntivo:

- (71) *Solía ducharse* antes de acostarse. =
- (72) *Συνήθιζε* να κάνει ντους πριν ζαπλώσει.
- (73) *Solíamos jugar* al tenis todos los fines de semana. =
- (74) *Συνηθίζαμε* να παίζουμε τένις κάθε Σαββατοκύριακο.

En relación con esto, se enumeran verbos que, por la naturaleza de sus significados, son perfectivos o instantáneos (ej. *πεθαίνω/ morir*, *γεννιέμαι/ nacer*, *εκρήγνυμαι/ explotar*, *πυροβολώ/ disparar*, *μπαίνω/ entrar*, etc.). Cuando verbos de este tipo se encuentran en imperfecto/ paratitikós, no indican duración sino *repetición*. En otras palabras, la concurrencia de la condición perfectiva del significado y la imperfectiva del tiempo asigna a las formas del imperfecto un valor iterativo o de repetición:

- (75) *El perro ladraba sin parar.* =
- (76) *Ο σκύλος γαύγιζε ασταμάτητα.*
- (77) *La gente entraba sin cesar en el laberinto.* =
- (78) *Ο κόσμος έμπαινε στο λαβύρινθο ασταμάτητα.*
- (79) *El cañón disparaba sin cesar día y noche.*¹⁵ =
- (80) *Το κανόνι πυροβολούσε ασταμάτητα μέρα-νύχτα.*

Obviamente, se trata de ladridos, entradas y disparos repetidos y no de larga duración.

Matte Bon (1995: I-28) pone énfasis en el hecho de que incluso en los casos en los que se describen sucesos habituales en el pasado, el hablante no solamente pretende informar sobre los acontecimientos en sí sino a la vez evocar/describir la situación/ época del pasado en la que pertenecen las acciones habituales descritas¹⁶:

- (81) *Cuando estudiaba en España, iba a la universidad todos los días a las diez y volvía a casa a las dos.* =
- (82) *Όταν σπούδαζα στην Ισπανία, πήγαινα στο πανεπιστήμιο κάθε μέρα στις δέκα και γύρναγα στο σπίτι στις δύο.*

En un modo parecido, Gutiérrez Araus (1995: 43) señala que esta idea de acción habitual se puede entender también como *hábito en el sentido más genuino* y cita el siguiente ejemplo:

- (83) *“El fumar se había ido enhebrando con casi TODAS LAS OCUPACIONES DE MI VIDA. Fumaba no sólo cuando preparaba un examen, sino cuando veía una película, cuando jugaba ajedrez, cuando abordaba a una guapa, cuando me paseaba, solo por el malecón, cuando tenía un problema, cuando lo resolvía”.*

(J. R. RYBEIRO, *Cuentos*)

¹⁵ Los ejemplos en español son de Sastre Ruano (1995: 38).

¹⁶ En palabras del autor (1995: II-166) “*El concepto de habitualidad cabe perfectamente dentro de este marco: se trata no ya de informar sobre un suceso en sí, sino como rasgo que ayuda a caracterizar una determinada situación*”.

1.1.6 *Acción continua cuando se realiza otra*

También se emplea el imperfecto y el paratitikós para expresar una acción duradera que se interrumpe por la realización de otra:

- (84) *Estaba en la ducha, cuando sonó el timbre.* =
(85) *Ήταν στο ντους, όταν χτύπησε το κουδούνι.*
(86) *Mientras se secaba y se vestía, no pudo contener las lágrimas y se echó a llorar como un niño.* =
(87) *Ενώ σκουπιζόταν και ντυνόταν, δεν μπόρεσε να συγκρατήσει τα δάκρυά του και άρχισε να κλαίει σαν παιδί.*

Cuando el hablante quiere describir una situación en el pasado –en la que se estaba desarrollando o teniendo lugar una acción- que, de repente, se interrumpe por otra, esta primera acción “duradera” –que se presenta como el “marco situacional” (con la terminología de Matte Bon, 1992-I: 27) de la información- se formula en imperfecto/ paratitikós:

- (88) *Hablaba con mi madre, cuando sonó el teléfono.* =
(89) *Μιλούσα στη μητέρα μου, όταν χτύπησε το τηλέφωνο*
(90) *Yo estaba ya en casa cuando Pablo llegó.* =
(91) *Εγώ ήμουν ήδη στο σπίτι όταν έφτασε ο Πάμπλο.*

1.1.7 *Imperfecto/ paratitikós de conato*

Otro uso del imperfecto que ha sido referido a menudo es el denominado *imperfecto de conato* [o *conatu*¹⁷], según el cual se expresan acciones que (generalmente) no han llegado a realizarse, y que quedaron en una simple intención¹⁸:

- (92) *Salía cuando llamó mi madre.*

(La salida no se había efectuado; era una disposición).

¹⁷ Por ejemplo, en M. Seco (1995a: 300). El autor también usa *imperfecto conativo*.

¹⁸ Según Alarcos Llorach (1994: 163), en el *pretérito de conato*, “la prevista intención de producirse un hecho queda anulada mediante su negación”: *Se marchaba en octubre próximo, pero tuvo que quedarse* (esto es “no se marcha”).

El paralelismo con el griego (uso que podríamos llamar por ejemplo “*αποπειρατικός παρατατικός*”) se hace evidente en frases como:

(93) *Έβγαινα, όταν μου τηλεφώνησε η μητέρα μου.*

(= Salía cuando llamó mi madre.)

(94) *Έκλεινα το βιβλίο, όταν πρόσεξα μια χειρόγραφο σημείωση στο τέλος της σελίδας.*

(=Cerraba el libro, cuando observé una nota escrita a mano al final de la página.)

En estos casos también es posible la sustitución de las formas de pretérito imperfecto por expresiones como: *estaba a punto de salir, tenía la intención de salir, iba a salir*, etc.; igualmente en griego son semánticamente equivalentes enunciados como *ετοιμαζόμουν να βγω/ να κλείσω το βιβλίο*, o el más coloquial *ήμουν στο τσακ να..., πήγαινα να...* etc.

Hay que notar que, para Fernández González (1991: 557), el denominado uso de conato del imperfecto e imperfecto continuo se clasificaría entre los usos en relación con el presente o el futuro, ya que hace referencia a intenciones del pasado relativas a hechos que se están realizando o van a realizarse:

(95) *Ya nos íbamos.*

(96) *Ya me marchaba.*

A su vez, Gutierrez Araus (1995: 50 y ss) denomina este uso “*Imperfecto de acción inminente frustrada*” porque “*la acción no se ha realizado, sino que estando en una situación de futuro inminente, ha quedado sin realizar, ha sido un simple intento*”. Para esta autora, la acción puede ser centrada tanto en el presente:

(97) *Bueno, chicos, yo ya me iba...* Y en griego

(98) *Λοιπόν, παιδιά, εγώ έφευγα...*

Como en el pasado:

(99) *Al avión despegaba ya, cuando tuvo lugar la explosión.*

- [se sobreentiende “y no pudo despegar”.] =
- (100) Το αεροπλάνο ήδη απογειωνόταν όταν έγινε η έκρηξη.
- [se sobreentiende “και δεν μπόρεσε να απογειωθεί”.]
- (101) Yo salía, cuando sonó el teléfono.
- [se sobreentiende “y no pude salir”.] =
- (102) Εγώ έβγαινα, όταν χτύπησε το τηλέφωνο.
- [se sobreentiende “και δεν μπόρεσα να βγω”.] =

Por otra parte, tenemos que hacer unas observaciones en cuanto a esta “supuesta” no realización de la acción. Como nota Sastre Ruano (1995: 38), casos como el (103) pueden resultar ambiguos si además se contempla la forma verbal *salía* como si expresase acción en desarrollo (*estaba saliendo*). Lo que indica si hay que interpretar enunciados como éste como “de conato” o “de desarrollo” depende del contexto. De este modo en español y también en griego (donde morfológicamente no se distinguen estas subcategorías del aspecto imperfectivo), tales formas son “de conato” si la acción finalmente no se realiza porque se queda interrumpida:

- (103) –*¿Estás ya preparada?*
–*Sí, salía en este momento. (Tenía la intención de salir, iba a salir)=*
- (104) –*Είσαι έτοιμη;*
–*Ναι, αυτή τη στιγμή έβγαινα. (Είχα την πρόθεση να βγω)*
- (105) *Me encuentras de milagro, pues ya salía.* =
- (106) *Απο θαύμα με βρίσκεις, μόλις έβγαινα.*
- (107) *Llega usted a tiempo, porque íbamos a cerrar.* =
- (108) *Μας προλάβετε, θα κλείναμε.*
- (109) *El enfermo se moría, pero la medicina le salvó.*¹⁹ =
- (110) *Ο άρρωστος πέθαινε, αλλά το φάρμακο τον έσωσε.*

En una línea parecida, Rojo (1974: 140), comentando sobre el ejemplo de Gili y Gaya (1961: 161),

(111) *Salía* cuando llegó una visita.

–quien indica que “*la salida no había comenzado, era una disposición o intención*”- observa que la interpretación no es forzosamente que la salida no llegó a realizarse, porque se puede pensar que se trata de hechos simultáneos, siendo marcada la simultaneidad de la acción de salir con la de llegar; lo dicho es válido para el griego:

(112) *Yo salía en el momento en que llegó una visita.* =

(113) *Εγώ έβγαίνα τη στιγμή που έφτασε ένας επισκέπτης.* o

(114) *Cuando salía, llegó una visita.* =

(115) *Όταν έβγαίνα, έφτασε ένας επισκέπτης.*

Si se trata pues de un caso en el que lo que se pretende marcar en la simultaneidad de los hechos, sería lo mismo:

(116) *Entraba cuando llegó una visita.* =

(117) *Εμπαινα όταν έφτασε ένας επισκέπτης.*

(118) *Llegaba cuando salió una visita.* =

(119) *Εφτανα όταν έβγαίνε ένας επισκέπτης.*

Para Rojo, si aceptamos la interpretación de Gili y Gaya, se trata de un hecho, todavía no sucedido, que estaba a punto de realizarse en un momento anterior al origen; si lo expresado por *salía* recibe la interpretación de una acción a punto de realizarse, es decir, si equivale a *iba a salir, estaba a punto de salir*, etc., esto significa que tenemos una forma de valor (O–V)oV en función (O–V)+V. Y añade que “*el valor de ‘conatu’ puede ser explicado [...] sin salirnos de lo puramente temporal a partir de la neutralización entre formas que indican simultaneidad y las que expresan posterioridad*”²⁰.

¹⁹ Los ejemplos españoles son de Sastre Ruano (1995: 39).

²⁰ Para más detalles, véase Rojo (1974: 140-141). También considérese la crítica de este autor sobre las afirmaciones relativas de Ruipérez (1963: 431).

En resumen, la no realización de la acción, aunque suele ser la interpretación más común de construcciones de este tipo, no es obligatoriamente la única; la ambigüedad de si la acción llegó a realizarse o no puede aclararse por elementos contextuales.

1.1.8 *Imperfecto/ paratitikós ‘de apertura’*

Sastre Ruano (1995: 40) denomina *imperfecto de apertura* a una forma del imperfecto que se utiliza al principio de un relato donde más bien se esperaría el uso del pretérito indefinido (*canté*). Ejemplos iguales se dan también en griego. Podríamos denominar tal uso «*εναρκτικός παρατατικός*», que se emplea al principio de un relato, de un cuento, etc.:

(120) *En aquel palacio vivía un rey que tenía tres hijas.* =

(121) *Σε εκείνο το παλάτι ζούσε ένας βασιλιάς που είχε τρεις κόρες.*

(122) *Érase una vez un carpintero muy pobre... (al comienzo de un cuento).* =

(123) *Μιά φορά και έναν καιρό ήταν ένας ξυλουργός πολύ φτωχός... (al principio de un cuento)*

No obstante, queríamos observar que, aunque Sastre Ruano afirma que el *imperfecto de apertura* se emplea al inicio de relatos en lugar del indefinido (lo que implicaría el uso del aoristo en griego), nos parece que, en los ejemplos arriba mencionados, sería raro que se utilizara otro tiempo que el imperfecto. El uso de dicho tiempo en estas frases se puede justificar como el medio a través del cual, el hablante presenta el “marco situacional” o el fondo de experiencias pasadas, dentro del cual otros eventos han tenido lugar. La observación de Sastre Ruano nos parece adecuada para enunciados en los que se describen eventos que realmente han tenido lugar (o que en otras palabras parecen menos ficticios), como por ejemplo cuando se describen eventos históricos. En frases de este tipo, donde uno esperaría el empleo del indefinido/ aoristo, la sustitución del mismo por el imperfecto/ paratitikós consigue un efecto estilístico de gran vitalidad y fuerza expresiva ya que los hechos se presentan como ocurridos en un espacio

temporal más “cercano” al “presente” del hablante. La traducción exacta del ejemplo (124) que da Sastre Ruano es perfectamente aceptable en griego, conllevando las mismas connotaciones de “cercanía” que son el resultado de la preferencia de uso la forma *canté/ έγγραφα* O–V, frente a la forma *cantaba/ έγγραφα* (O–V)οV:

- (124) *El día 24 de agosto, a las 10 de la mañana, las tropas del enemigo penetraban en la fortaleza (=penetraron). =*
(125) Στις 24 Αυγούστου, στις 10 το πρωί, τα στρατεύματα του εχθρού εισχωρούσαν στο οχυρό (=εισχώρησαν).
(126) El 29 de mayo de 1453, caía Constantinopla en manos turcas. (= cayó) =
(127) Στις 29 Μαΐου 1453, έπεφτε η Κωνσταντινούπολη σε τουρκικά χέρια. (= έπεσε).

1.1.9 Imperfecto/ paratatikós ‘de cierre’

En un modo parecido, Sastre Ruano (1995: 41) distingue el uso del imperfecto ‘de cierre’, según el cual, es posible usar el imperfecto tras uno o varios indefinidos como efecto estilístico. Como se demuestra por la traducción exacta al griego, esta propuesta parece válida para ambos idiomas. Nos parece que tal uso se puede explicar como uno para dar énfasis a cierta acción o crear una cercanía psicológica más grande:

- (128) *Nos llamó por teléfono y, poco después, se presentaba en casa. (= se presentó) =*
(129) Μας πήρε τηλέφωνο και λίγο αργότερα, παρουσιαζόταν στο σπίτι. (παρουσιάστηκε)
(130) Cenamos en un parador; Carmina quiso que descansáramos allí, pero yo me empeñé en seguir el viaje y, dos horas más tarde llegábamos (= llegamos) a Córdoba. =
(131) Δειπνήσαμε σε ένα παραδοσιακό ζενώνα. Η Καρμίνα ήθελε να ξεκουραστούμε εκεί, αλλά εγώ επέμεινα να συνεχίσουμε το ταξίδι, και δύο ώρες αργότερα, φτάναμε (= φτάσαμε) στην Κόρδοβα.

A este punto hay que observar que estos dos empleos de “imperfecto de apertura y cierre” nos recuerda a lo que Gutiérrez Araus (1995: 55-56) denomina “*Imperfecto narrativo de acción principal*”. Aunque el tiempo que se emplea esencialmente para representar la acción principal dentro de una narración suele ser el pretérito indefinido, en circunstancias especiales o en la lengua literaria, cuando se intenta enfatizar especialmente una acción, se puede emplear el imperfecto (O–V)oV en vez del indefinido O–V. La autora cita los siguientes ejemplos:

(132) “*Quiso poner mano a sus armas, pero en el mismo instante, obedientes a su señal, le cerraban los mastines de la guardia y le ponían preso*”.

(R. VALLE INCLÁN, “*Gerifaltes de antaño*”, X; OC, I, p. 717)

Añade la autora que en usos del imperfecto de este tipo suelen aparecer modificadores adverbiales que denotan sucesión rápida en el tiempo y no dejan posibilidad de confusión en la interpretación de la importancia narrativa, como en los ejemplos siguientes:

(133) “*...y, en este caso, mi debilidad había de perderme; pues a los pocos momentos aceptaba una invitación suya para el día siguiente*”.

(F. DE COSSIO, *Clara*, p. 22)

(134) “*Se le vio desaparecer, un minuto después aparecía con una niña entre los brazos*”.

(A. PALACIO VALDÉS, *Papeles del Dr. Angélico*, p. 179)

Las tres frases arriba mencionadas se pueden traducir al griego mediante el uso exacto de las respectivas formas verbales griegas, transmitiendo el mismo énfasis. Así correspondientemente tenemos:

(135) «*Θέλησε να πάρει τα όπλα του, αλλά την ίδια στιγμή, υπακούοντας το σήμα του, τον έκλειναν τα μαστίν της φρουράς και τον έπιαναν αιχμάλωτο.»*

(136) «... και, σε αυτή την περίπτωση, η αδυναμία μου θα με έκανε να χαθώ· μετά από λίγα λεπτά δεχόμουν μια πρόσκληση του για την επόμενη μέρα.»

(137) «Τον είδαν να εξαφανίζεται, ένα λεπτό αργότερα εμφανιζόταν με ένα κοριτσάκι στην αγκαλιά του.

Hay que observar que dicho empleo del imperfecto (/paratitikós) suele aparecer al comienzo o al final de un capítulo. Y concluye Gutiérrez Araus que “*es difícil encontrar una explicación satisfactoria para este empleo, como no sea la antes enunciada de la voluntad enfatizadora del autor del relato escrito, porque no parece en el español hablado*”.

1.1.10 Sentido de “capacidad”

Mackridge (1985: 124 y ss) observa que el paratitikós, en un modo paralelo al presente, puede tener un sentido potencial (*potential sense*), indicando si el sujeto era (o no era) capaz de actuar/ funcionar en cierto modo, según queda descrito por el verbo. La misma observación es válida para el imperfecto en español:

(138) Αυτό το μαχαίρι δεν έκοβε. =

(139) Este cuchillo no cortaba.

(140) Εκείνο το φαγητό δεν τρωγόταν. =

(141) Aquella comida no se podía comer («No había quien se la comiera»)

1.1.11 Imperfecto/ paratitikós de sorpresa-desencanto-reproche en el presente

A veces, el imperfecto y el paratitikós se pueden emplear para expresar sorpresa en el presente. Es como si se utilizara la forma (O-V)oV para denotar algo que “ya estaba en el contexto”, y que al preferir el empleo de la misma en lugar del *presente* OoV por ejemplo, se consigue expresar más intensamente sorpresa en el presente:

- (142) –¡Ah! ¿Pero bueno, tú estabas aquí? ¿No te habías ido de viaje?
(acabo de descubrir que está aquí) [vs. ¿...tú estás aquí?] =
- (143) –Α! Μα καλά, εσύ ήσουν εδώ; Δεν είχες φύγει ταξίδι; [vs Εσύ είσαι
εδώ;]

Gutiérrez Araus (1995: 52 y ss) también distingue el “*imperfecto de sorpresa*” entre los usos del imperfecto con valor de presente. Explica la autora que en este caso, el pasado al que se refiere indirectamente el hablante es el de sus expectativas, contradichas por el presente. El hablante no contaba con esta situación y tenía otro pensamiento en su cabeza y en este uso para indicar la sorpresa hay todo este planteamiento implícito. La respectiva traducción al griego del ejemplo de la autora es otra vez “exacta”. Así, a la inesperada visita de un amigo llamando a la puerta, el empleo del imperfecto/paratitikós transmite de modo más eficaz este matiz de sorpresa:

- (144) –¡Anda! ¡Si eras tú...! ¡Qué alegría! [vs. ...eres tú...] =
- (145) –Αχ! Εσύ ήσουν; Τι χαρά! [vs. εσύ είσαι;]

Entrando en más detalle, Gutiérrez Araus distingue también los casos en los que se usa el imperfecto para expresar “*sorpresa admirativa*”. Así en la situación siguiente en la que el hablante, al probar un plato preparado por un amigo no conocido por sus habilidades culinarias, y mientras esperaba que estuviera bastante malo exclama ante el sabor agradable del plato:

- (146) ¡Pues estaba bueno! [vs. ¡Pues está bueno!] =
- (147) Δεν ήταν άσχημο! [vs Δεν είναι άσχημο!] (=lit: ¡No estaba
mal!)

O al contrario, se puede observar el uso del imperfecto/paratitikós “*de desencanto, de desaprobación*”, enunciado por ejemplo ante el sabor no muy agradable de una paella preparada por un supuesto cocinero experto²¹:

²¹ Según la autora, el enunciado equivalente en presente, sin esta modalidad de sorpresa y sin ironía sería “¡Qué mal cocinada está esta paella!”

- (148) *¡Así cocinaba de bien!* [vs. *cocina*] =
(149) *Τόσο καλά μαγείρευε;* [vs. *μαγειρεύει*]

En la misma línea se puede hablar del “*imperfecto/paratatikós de reproche*” que aparece en interrogativas exclamativas de carácter retórico, cuando el hablante está enfadado con él o los interlocutores. Siguiendo a Gutiérrez Araus, las frases equivalentes en presente tienen menor fuerza expresiva “*al no romper con lo habitual y al no conectar con un pasado que contrasta supuestamente con el presente por tener dos visiones distintas*”:

- (150) – *¿Qué se creían ustedes? Qué íbamos a tragárnoslo?*
[vs. *¿Qué se creen ustedes? Que vamos a tragárnoslo?*] =
(151) – *Τι νομίζατε; Ότι θα το χάβαμε;*
[vs. *Τι νομίζετε; Ότι θα το χάψουμε;*]
(152) – *Δέξame en paz. O sea, ¿que querías que hiciera ahora?*
[vs. *...¿Qué quieres?*] =
(153) – *Άσε με ήσυχο. Τι ήθελες να κάνω δηλαδή τώρα;*
[vs. *...Τι θέλεις να κάνω δηλαδή τώρα;*]

1.1.12 Imperfecto/ paratatikós ‘de contrariedad’

Se trata del uso del imperfecto para expresar la contrariedad del hablante porque a la acción favorable del imperfecto, corresponde otra desfavorable:

- (154) *Hoy que no tenía estudiada la lección, el profesor nos puso un examen.*
(155) *Ahora que creía que lo tenía todo pagado, me llaman para pagar la matrícula de la universidad.*
(156) *Ahora que me sentía mejor, me llaman para operarme.*

En griego también se puede dar el mismo caso:

- (157) *Μόλις που νόμιζε ότι όλα είχαν τελειώσει, η επίθεση ξανάρχισε.*
(= En el momento que creía que todo había acabado, atacaron de nuevo)

(158) *Εκεί που περίμενα να με κατσαδιάσει, ήρθε και μου είπε μπράβο για τη στάση μου.*

(=Cuando esperaba que me iba a echar la bronca, vino y me felicitó por mi postura.)

Para Gutiérrez Araus (1995: 54) el “imperfecto de contrariedad” está relacionado con el “imperfecto de reproche”, siendo el rasgo característico del primero una sensación negativa que “*se centra en una situación o circunstancia, resultados y no causas de acciones negativas de alguien*”:

(159) *¡Ahora que estaba yo tan feliz, vienes tú con ese lío!* =

(160) *Τώρα που ήμουν τόσο ευτυχισμένος, έρχεσαι μ’ αυτή την ιστορία...*

(161) *¡Este año que parecía tan estupendo y nos sucede esto...!* =

(162) *Αυτή η χρονιά φαινόταν τόσο καλή και μας συμβαίνει αυτό...*

En cualquier caso, este uso de la forma (O-V)oV tanto en griego como en español parece representar de nuevo, en términos más abstractos o generales, el “*marco situacional*” (el hablante espera cierta conducta, o se encuentra en una ‘situación’ concreta, etc.) dentro del cual ocurren ciertas cosas.

1.1.13 *El imperfecto/ paratitikós como mecanismo de tematización*

Con frecuencia se emplea el imperfecto para confirmar informaciones ya dadas o para contrastarlas con otras. Por ejemplo:

(163) – *¿De dónde me has dicho que eras?* [= ¿...que eres?]

(164) – *¿Cómo (me has dicho que) te llamabas?* [= ¿...te llamas?]

(165) – *Voy a París con Pablo la semana que viene.*

– *Pero ¿no ibas con tus padres?* [= ¿...no vas...?]

En griego, se puede emplear el paratitikós con la misma función, pero quizá en menor medida. Así al intentar traducir las frases arriba mencionadas, en los ejemplos (163)-(164) se emplearía el presente, mientras en el (165) se puede admitir el paratitikós:

(166) – Από που μου είπες ότι είσαι;

(= ¿De dónde me has dicho que eres?)

(167) – Πως (μου είπες ότι) σε λένε;

(= ¿Cómo [me has dicho] que te llamas?)

(168) – Πάω στο Παρίσι με τον Πάμπλο την βδομάδα που έρχεται.

– Μα, δεν (θα) πήγαινες με τους γονείς σου; [ο ...δεν ήταν να πας...;]

(= lit: –.¿Pero, no [irías] ibas con tus padres?)

Para Gutiérrez Araus (1995: 51 y ss) se trata de un uso del imperfecto con valor de presente, que ella denomina “*Imperfecto de discurso anterior presupuesto*” porque el hablante muestra incertidumbre sobre el conocimiento de los que se enuncia. La autora cita ejemplos como:

(169) *El Sr. Juárez venía mañana.*

(= El Sr. Juárez viene mañana según me anunciaron)

(170) *Tu novia venía a verte mañana, ¿verdad?*

(= ...viene... / ...vendrá...)

No obstante, para que el ejemplo (169) se tradujera al griego también con el paratatikós, normalmente haría falta una frase del tipo “¿verdad?”, “¿no es así?” [(171)], etc. tal como ocurre en el ejemplo (170), o la construcción *ήταν να* + *aoristo de subjuntivo*²² [(172)]. Al contrario, la traducción más natural se haría empleando el presente [(173)]:

(171) *Ο κύριος Χουάρεθ ερχόταν αύριο, έτσι δεν είναι;*

(= El Sr. Juárez venía mañana, ¿no es así?)

(172) *Ο κύριος Χουάρεθ ήταν να έρθει αύριο.*

(= El Sr. Juárez iba a venir mañana / “estaba por venir mañana”.)

(173) *Ο κύριος Χουάρεθ έρχεται αύριο*

(= El Sr. Juárez viene mañana.)

²² *Ήταν*, paratatikós de *είμαι* –*soy/estoy*. Literalmente: “*era/estaba*” + *να* + *aoristo de subjuntivo* [= “iba a + infinitivo” / “estaba por + infinitivo”].

- (174) Η κοπέλα σου ερχόταν αύριο να σε δει, έτσι δεν είναι ; [la traducción exacta de «verdad» debería haber sido «αλήθεια»]
(= Tu novia venía mañana a verte, ¿no es así?)

Para Gutiérrez Araus (1995: 51-52), este uso del imperfecto se explica como la manera implícita que elige el hablante para manifestar que su conocimiento de la realidad en cuestión no es directo, sino que procede de algo que el han dicho, de un *discurso anterior*. Como se ha visto, en ambos idiomas es frecuente la co-aparición junto con *cantaba/ έγραφα*, de *elementos lingüísticos de la función fática* que implican al interlocutor en la certeza o incertidumbre del mensaje [(175)-(176)-(177)]. Sin embargo, en griego, incluso con la apariencia de estos elementos, el empleo del paratatikós no es siempre posible [(178)]:

- (175) El avión a Londres de mañana salía a las ocho, ¿no es cierto? =
(176) Το πρωινό αεροπλάνο για Λονδίνο έφευγε στις οχτώ, έτσι δεν είναι;
(177) No te he traído el libro que me pediste porque dentro de dos días salía la nueva edición, ¿no? =
(178) Δεν σου έφερα το βιβλίο που μου ζήτησες γιατί σε δυό μέρες βγαίνει [lit: sale] η καινούρια έκδοση, έτσι δεν είναι [lit: no es así];

1.1.14 Usos referidos a planes o programas concebidos en el pasado pero que tienen su realización en el futuro.

Siguiendo a Edmonson *et al.* (1977) y sus observaciones para el inglés, Fernández González (1991: 560, 561), cita los siguientes ejemplos:

- (179) ¿A qué hora comenzaba esto?
(180) Juan daba una conferencia a las seis, pero ha sido suspendida.

Ejemplifica sin embargo, que:

“Si la referencia de futuro no está explícita, la mejor denominación de este uso sería la de futuro en el pasado, futuro que podría ser anterior al momento del habla (valga la paradoja) simultáneo o posterior. Así “Juan daba una conferencia a las seis, pero ha sido suspendida” *podría ser dicho*

antes de las seis, a esa hora o después.”

Es como si la forma (O–V)oV presentase la información como algo ya conocido o ya perteneciente en el contexto, como si en algún modo se tratara del “marco situacional” general, dentro del cual ocurren cosas. Una vez más, se observa paralelismo entre los usos de la forma (O–V)oV en las dos lenguas, de modo que también en griego se podrían dar enunciados similares:

(181) –¿A qué hora empezaba el concierto? –A las 8:00. =

(182) –Τι ώρα άρχισε η συναυλία; –Στις 8:00.

(183) El vuelo salía a las diez, pero ha sido suspendido =

(184) Η πτήση έφευγε στις δέκα, αλλά ακυρώθηκε. [(lit. ‘fue suspendido)]

Y en un modo parecido, “El vuelo salía a las diez...”/ “Η πτήση έφευγε στις δέκα...” por ejemplo podría ser enunciado a las diez, antes de las diez, o después de las diez.

Ahora bien, los imperfectos *comenzaba* y *daba* en las primeras frases por ejemplo, podrían ser sustituidos por la perífrasis “*ir a + infinitivo*”:

(185) ¿A qué hora iba a comenzar esto?

(186) Juan iba a dar una conferencia a las seis, pero ha sido suspendida.

En un modo similar, en griego se podría sustituir el paratatikós empleando la construcción *ήταν να + aoristo de subjuntivo*:

(187) –Τι ώρα ήταν να αρχίσει η συναυλία; –Στις 8:00.

(= –¿A qué hora iba a comenzar (*aspecto perfectivo*) el concierto? –A las 8:00.)

(188) Η πτήση ήταν να φύγει στις έξι, αλλά ακυρώθηκε.

(= El vuelo iba a salir (*aspecto perfectivo*) a las seis, pero ha sido suspendida (lit. ‘se suspendió’)²³

²³ También es posible emplear la construcción *ήταν να + presente de subjuntivo* (aspecto imperfectivo), «Τι ώρα ήταν να αρχίζε η συναυλία»; «Η πτήση ήταν να έφευγε στις έξι, αλλά ακυρώθηκε». No obstante, el uso del presente en lugar del aoristo del subjuntivo sería menos común y quizá conllevara un matiz de uso más coloquial.

Debemos señalar, no obstante, lo siguiente: si tratáramos una frase de este tipo como perteneciente al estilo indirecto, por ejemplo:

(189) *Preguntó a qué hora comenzaba el concierto (y le contestaron que a las 8:00.)* =

(190) *Ρώτησε τι ώρα άρχιζε η συναυλία (και του είπαν στις 8:00.)*

y teniendo en cuenta que el significado expresado por la forma (O–V)oV en estas frases hace referencia a algo programado, concebido en el pasado, cuya realización se tiene que dar en el futuro, su transformación al estilo directo equivaldría a:

a) Si la frase ha sido enunciada antes de las 8:00 ó a las 8:00:

(191) – “¿A qué hora comienza/ comenzará el concierto?” =

(192) – “Τι ώρα αρχίζει/ θα αρχίσει η συναυλία;

Es decir, la forma (O–V)oV en este caso se emplea en lugar de OoV/ O+V.

b) Si la frase ha sido enunciada después de las 8:00:

(193) – “¿A qué hora comenzó el concierto?” =

(194) – “Τι ώρα άρχισε η συναυλία;

En este caso, la forma (O–V)oV se emplea en lugar de O–V

1.2 Usos Dislocados

Como ha sido mencionado, ciertas formas indicativas y subjuntivas españolas en cuyo valor temporal recto interviene algún vector originario de anterioridad pueden adquirir contenidos modales relacionados con la *irrealidad* o el *alejamiento* en general. En otras palabras, este tipo de dislocación –la expresión de “irrealidad”– surge cuando se usan formas cuyo valor es de indicar anterioridad a un cierto punto para denotar la simultaneidad a él; es decir, el empleo de una forma –V para expresar una relación temporal oV provoca en la acción indicada una carga de irrealidad. En español, este fenómeno se puede observar en las formas *cantaba* y *cantara/ase* [(O–V)oV] y *cantaría* [(O–V)+V].

Entrando en más detalle, recordaremos otro punto observado por Rojo (1974: 100 y ss) en cuanto a la neutralización de la oposición simultaneidad/posterioridad que hay que tener en cuenta a la hora de examinar los usos dislocados de *cantaba* (O-V)oV. Cuando se utilizan formas que indican primariamente simultaneidad (miembro no marcado de la oposición) para indicar una relación de anterioridad, los paralelismos con los valores iniciales se conservan. Eso quiere decir que una forma que indica simultaneidad al origen puede además indicar posterioridad a él. Pero también es posible que una forma que indica simultaneidad con respecto a una referencia anterior al origen denote posterioridad siempre que sea con respecto a este mismo punto; las formas de posterioridad tienen siempre un valor +V, mientras las de simultaneidad pueden presentar un valor oV o bien +V.

Centrándonos ahora en los usos dislocados de *cantaba*, Rojo (1974: 118) observa que hay tres empleos que parecen responder directamente a esta transferencia de formas; se trata de los denominados usos “**de cortesía**”, “**prelúdico**” e “**irreal**”. Ahora bien, de los usos dislocados que ofrece el imperfecto español, el paratitikós dispone de casi todos. Por otra parte, hay que observar que algunos de estos usos dislocados del imperfecto español, en griego los desempeña el paratitikós del potencial ($\theta\alpha$ + imperfecto) sin que se pueda dar una neutralización generalizada entre los usos de las dos formas, sustituyendo la forma indicativa a la correspondiente potencial. En otras palabras, el paratitikós del indicativo puede expresar cortesía, irrealidad, etc., pero eso no significa que lo pueda hacer en todos los contextos; es un empleo que, aunque se da, se da más bien de modo restringido, a veces siendo la única forma posible para la expresión de los mismos, el paratitikós del potencial. En cualquier caso, ambas formas del paratitikós (indicativo y potencial) coinciden en que, al poseer un vector de anterioridad, expresan un matiz de alejamiento en comparación con el presente. Más detalladamente haremos referencia a los siguientes sub-tipos de usos dislocados:

1.2.1 Imperfecto/ parataticós de cortesía

Un punto más en el que el imperfecto y el parataticós presentan similitud, es su uso para expresar cortesía. La expresión de un deseo, un ruego o una opinión inevitablemente conlleva cierta imposición sobre el interlocutor. Un modo para disminuir este probable tono imperativo etc., que supondría el uso de una forma “directa” como *canto/ γράφω* se puede conseguir con el empleo de la forma *cantaba/ έγγραφα*²⁴. Matte Bon (1995: I-29) nota que en contextos como éstos, los deseos, peticiones, etc., se presentan como algo que ya estaba en la situación:

(195) – *Quería un jersey como ése del escararate.* =

(196) – *Ἦθελα ένα πουλόβερ σαν αυτό της βιτρίνας.*

Es generalmente reconocido pues el empleo de la forma (O–V)oV con valor de OoV, con el fin de que el hablante se imponga menos, y a la vez deje la realización de la petición a la voluntad del oyente:

(197) – *¿Qué quería usted?* [=¿ qué quiere?]

– *Quería* [= quiero] *preguntar el horario del tren para Sevilla.* =

(198) – *Τι θέλατε;* [= τι θέλετε;]

– *Ἦθελα* [= θέλω] *να ρωτήσω το ωράριο των τρενών για τη Σεβίλλη*

(199) – *Me preguntaba* [= me pregunto] *si podrías quedarte con mis hijos hoy por la tarde.* =

(200) – *Αναρωτιόμουν* [= αναρωτιέμαι] *αν θα μπορούσες να μείνεις με τα παιδιά μου σήμερα το απόγευμα.*

²⁴ Lo aquí afirmado sobre el uso dislocado de la forma *cantaba/ έγγραφα* como medio de cortesía o disminución de la imposición por parte del hablante, es acorde con las propuestas de Brown & Levinson (1978) y su aproximación a la noción universal de cortesía. En esta teoría, donde el concepto de “face” (cara) es central, se propone la distinción entre “positive face” y “negative face” y la correspondiente distinción entre estrategias de cortesía positiva y cortesía negativa. Según dicho modelo de interacción estratégica, y teniendo en cuenta que muchas actividades comunicativas son intrínsecamente “Face Threatening Activities”, es decir, amenazan la cara de uno o ambos de los interlocutores, los últimos pueden elegir las estrategias que les permiten evitar o minimizar las ‘FTAs’. Para diferentes aproximaciones a la noción de la cortesía, un tema central en las investigaciones de pragmática anglo-americana en los años ‘70 y ‘80 véanse también las propuestas de Grice (1975), Lakoff (1973), Leech (1983); el trabajo excelente de Sifianou (1992) para el griego; Vázquez Orta (1995) para el español, etc.

Ahora bien, hay que observar que aunque en ambos idiomas la forma verbal con la que se expresa cortesía es respectivamente y por excelencia el condicional/ paratatikós del potencial [(O-V)+V], la sustitución del mismo por el imperfecto/ paratatikós del indicativo [(O-V)oV] se da más en el español. Así en griego, el paratatikós del indicativo –empleado en lugar del potencial- puede expresar cortesía, aunque no en todos los contextos²⁵. Compárense por ejemplo los siguientes pares de frases, donde el imperfecto y el paratatikós (/paratatikós del potencial) (frases *a*) expresan el contenido en un modo más “educado” y menos imponente que en las (frases *b*) donde se emplea el presente OoV, mediante el respectivo alejamiento que se expresa por algunas de las formas que poseen un vector de anterioridad:

- (201) a) - *Quería pedirle un favor.* =
- *Ήθελα (/θα ήθελα –querría) να σας ζητήσω μια χάρη.* vs.
b) - *Quiero pedirle un favor.* =
- *Θέλω να σας ζητήσω μια χάρη.*
- (202) a) - *Debías estudiar más* =
- *Έπρεπε (/θα έπρεπε–deberías) να μελετάς περισσότερο.* vs
b) - *Debes estudiar más.* =
- *Πρέπει να μελετάς περισσότερο.*
- (203) a) - *¿Podía hablar con usted?* =
- *Θα μπορούσα [podría] να σας μιλήσω;* vs
b) - *¿Puedo hablar con usted?* =
- *Μπορώ να σας μιλήσω;*

²⁵ Los autores del P.I.D.E. de GM/LE (1988: 122), aunque por una parte distinguen la existencia del modo potencial, al referirse al paratatikós de indicativo, enumeran el uso de ‘cortesía’ entre sus significados básicos, observando que junto con la partícula «θα», el paratatikós puede funcionar como forma de cortesía, para expresar peticiones, ruegos, etc. de modo más educado. Mackridge (1985: 124 y ss) observa también que el paratatikós puede emplearse con “θα” (sobre todo con el verbo *θέλω* –quiero) para expresar deseos más educadamente: (*θα*) *ήθελα να μιλήσω με τον κύριο Δημητρίου* [= quería hablar con el señor Dimitriou]. No vemos, pues, en qué se distingue –según estos autores- este uso del paratatikós del indicativo del paratatikós del potencial.

Este uso de *cantaba/ έγραφα* (O–V)oV, por *canto/ γράφω* OoV consigue crear un distanciamiento entre los dos interlocutores, muy adecuado para expresar una petición, una opinión o en general manifestar respecto. “*El medio idóneo para lograr la disminución del valor del sentimiento personal es, precisamente, utilizar una forma que indique anterioridad por el carácter irreal que supone su empleo en función de simultaneidad*”. Obviamente, en frases de este tipo el contexto indica que el matiz atribuido a la acción no es exactamente uno de irrealidad, sino uno de un distanciamiento especial –que para Rojo (1974: 120) son nociones muy próximas.

Usos de este tipo de la forma (O–V)oV en ambos idiomas, tradicionalmente reciben el nombre de “*imperfecto de cortesía*” y “*παρατατικός ευγενείας*”. No obstante, consideramos quizá más apropiada la aproximación de Fernández González (1991: 554), quien, siguiendo los mismos criterios clasifica dichos usos bajo el epígrafe “*Usos que reflejen actitudes del hablante*”²⁶. En sus palabras:

“Es frecuente que, cuando el hablante solicita algo del oyente o pretende influir en él de alguna manera, haga uso de formas del pasado con el fin de suavizar lo que expresado en el presente constituiría más una exigencia que una petición, más una afirmación que una humilde consideración.”

Y en la misma línea que Matte Bon, el autor cita los siguientes ejemplos, añadiendo que, aparte del imperfecto, el imperfecto continuo también se puede utilizar parcialmente con estos valores:

- (204) - *Quería/*estaba queriendo hablar contigo.*
- (205) - *¿Qué deseaba/quería/*estaba deseando/*estaba queriendo usted?*
- (206) - *¿No querías ver la coneja?*
- (207) - *Esperaba/estaba esperando que me echases una mano con la pintura.*
- (208) - *Me preguntaba/estaba preguntando si podrías cuidar al perro mientras hago la compra.*

(209) - Pensaba/estaba pensando que podría venir a verte esta tarde.

Obviamente, esta observación no es válida para el griego, donde no se diferencia entre el parataticós ‘simple’ y ‘continuo’. Para atribuir al enunciado un mayor matiz de cortesía o de un estilo de lengua más cuidado, seguramente se emplearía el parataticós del potencial:

(210) – Τι θα θέλατε;

– Θα ήθελα να ρωτήσω το ωράριο των τρενών για τη Σεβίλλη. =

(= – ¿Qué querría usted? – Querría preguntar el horario del tren...)

(211) – Θα ήθελα να μιλήσω μαζί σου.

(= – Querría hablar contigo.)

(212) – Δεν θα ήθελες να δεις την κουνέλα;

(= – ¿No querrías ver la coneja?)

(213) – Αναρωτιώμουν αν θα μπορούσες [vs αν μπορείς/μπορούσε] να προσέχεις το σκύλο ενώ θα πάω για ψώνια.

(= – Me preguntaba si podrías [vs si puedes/podías] cuidar al perro mientras hago la compra.)

A su vez, Gutiérrez Araus (1995: 54-55) habla de *imperfecto de cortesía y modestia*:

“La vitalidad del imperfecto para expresar la subjetividad del hablante y su actitud ante lo que dice, le convierten en una forma especialmente interesante en las relaciones sociales, entre las cuales la cortesía o la modestia presentan un planteamiento pragmático muy atractivo”.

Considérense los usos de “cortesía” y “modestia” en los ejemplos (214)-(215) y (216)-(217) respectivamente:

(214) Iba a preguntarle una cosa María. [vs. voy a preguntarle...]

(215) Yo le quería hablar de un tema difícil [vs. yo le quiero hablar...]

²⁶ En cualquier caso adoptamos el término “*Imperfecto/ parataticós de cortesía*” por su gran uso

(216) *En mi opinión, era bueno buscar mejores soluciones.* [vs. es bueno]

(217) *Algunos delincuentes, a mi juicio, debían entrar en un psiquiátrico.*
[vs. deben]

Finalmente, según Fernández González, en este apartado entrarían también las **expresiones de opiniones**, ya que en un modo son una forma de influir en el receptor²⁷. Por ejemplo:

(218) *Este muchacho merecía aprobar.*

Lo mismo en griego:

(219) *Αυτό το αγόρι άξιζε να περάσει.*

1.2.2 Imperfecto/ paratitikós prelúdico

1.2.2.1 Uso hipotético imaginativo en el lenguaje infantil

Se ha observado el uso del imperfecto por parte de los niños para el reparto de papeles anterior al comienzo de sus juegos, es decir para crear situaciones ficticias. Así, en el lenguaje infantil se puede utilizar el imperfecto, pero también el paratitikós como presente OoV o futuro O+V, con valor hipotético-imaginativo. Gutiérrez Araus (1995: 55 y ss) denomina este uso “*Imperfecto lúdico o Imperfecto de juego*”. En griego, donde es posible encontrar ejemplos similares, se puede hablar de «*πλασματικός παρατατικός*». No obstante hay que hacer una observación en cuanto a este tipo de frases: en español las formas en imperfecto pueden aparecer como verbos principales de la oración. Al contrario, en griego se puede emplear el paratitikós para hacer alusión a situaciones ficticias pero formalizándose en verbos subordinados al verbo de la oración principal, que a su vez suele tener el significado de “suponer”, “hacer”, “jugar”, etc. (frases c)²⁸. Así:

en la literatura pertinente.

²⁷ Añade que el receptor puede ser incluso el propio hablante.

²⁸ Cualquiera de las frases b sería totalmente gramatical si se tratara de una narración de un suceso pasado: “*El otro día estábamos jugando; yo era la mamá/el policía; teníamos guerra...*”. No se podrían utilizar no obstante para el reparto de papeles antes de empezar el juego.

- (220) *a)* Yo era la mamá y tú mi niño. =
- b)* *Εγώ ήμουν η μαμά και εσύ το μωρό μου.
- c)* **Να κάνουμε** πως ήμουν εγώ η μαμά και εσύ το μωρό μου.
[= lit.: ‘Hagamos que yo era la madre y tú mi niño’.]
- (221) *a)* Yo era el policía y vosotros erais los ladrones y os perseguía... =
- b)* *Εγώ ήμουν ο αστυνόμος και εσείς ήσασταν οι κλέφτες και σας κυνηγούσα...
- c)* **Να παίξουμε** ότι εγώ ήμουν ο αστυνόμος και εσείς ήσασταν οι κλέφτες και σας κυνηγούσα...
[= lit.: ‘Juguemos que yo era el policía y vosotros erais los ladrones y os perseguía...’]
- (222) *a)* (Juguemos a los soldados.) Teníamos guerra y nos escondíamos en los refugios y caían bombas...
- b)* (Ας παίξουμε τους στρατιώτες.) *Είχαμε πόλεμο και κρυβόμασταν στα καταφύγια, και έπεφταν βόμβες...
- c)* (Ας παίξουμε τους στρατιώτες.) **Πες ότι** είχαμε πόλεμο και κρυβόμασταν στα καταφύγια, και έπεφταν βόμβες...
[lit. = (Juguemos a los soldados.) Di que teníamos guerra y nos escondíamos en los refugios y caían bombas...]

Si pensamos en un uso recto de las formas verbales, se podrían producir los siguientes enunciados; en ambos idiomas se emplea el presente o el futuro (futuro durativo para el griego):

- (223) Yo soy/seré la mamá y tú mi niño. = Εγώ είμαι/ θα είμαι η μαμά και εσύ το μωρό μου.
- (224) Yo soy/seré el policía y vosotros (sois/ seréis) los ladrones y os persigo/ perseguiré = Εγώ είμαι/ θα είμαι ο αστυνόμος και

εσείς είσαστε/ θα είσαιστε οι κλέφτες και σας κυνηγώ/ θα σας κυνηγώ.

(225) (*Juguemos a los soldados.*) Tenemos/ tendremos guerra y nos escondemos/ esconderemos en los refugios y caen/ caerán bombas...
= (Ας παίζουμε τους στρατιώτες.) Έχουμε/ θα έχουμε πόλεμο και κρυβόμαστε/ θα κρυβόμαστε στα καταφύγια, και πέφτουν/ θα πέφτουν βόμβες...

1.2.2.2 Uso hipotético imaginativo en sueños

Del mismo modo, en español se utiliza el imperfecto para contar cosas sucedidas en sueños:

(226) *Soñé que venía mi vecina, y me contaba que había cambiado de trabajo, y que ahora se dedicaba a criar gallinas, y me pedía que le prestara mi casa porque necesitaba más espacio...*²⁹

Dicha observación también llama la atención de Guitart (1977: 166) quien señala que “*curiously, dreams are usually reported as if they consisted of a number of mental assertions*”. Formas que en una narración se encontrarían en indefinido, a la hora de contar sueños, se encuentran en imperfecto, produciendo una sensación de cercanía psicológica, como en:

(227) *Soñé que entraban el Murciélagο y Robin y se sentaban a comer con nosotros.*

No obstante, en griego, uno normalmente contaría cosas que ha soñado como si fuera una narración normal, empleando –cuando sea necesario- el indefinido:

(228) *Ονειρεύτηκα ότι μπήκε ο Μπάτμαν και ο Ρόμπιν και έκατσαν να φάνε μαζί μας.*

(= Soñé que entró el Murciélagο y Robin y se sentaron a comer con nosotros.)

²⁹ Ejemplo de Matte Bon (1995: I-29).

Hay que recordar también la observación de Sastre Ruano (1995: 55) de que algunos **locos** que fingen ser personajes por ellos soñados para sus juegos mentales también pueden emplear este tipo de imperfecto:

(229) Yo era Jack, el destripador.

Señala no obstante la autora que se puede destacar el diferente grado de locura existente entre el que lo sueña en parte y utiliza el imperfecto (ejemplo anterior) y el que se lo cree totalmente y utiliza el presente:

(230) Yo soy Jack el destripador.

En cuanto a lo que pasa en griego en casos parecidos, no tenemos los datos suficientes para poder estar seguros a la hora de emitir un juicio. No obstante nos parece que seguramente un loco, estando seguro de “quién es”, emplearía directamente el presente OoV como en:

(231) *Εγώ είμαι ο Τζακ ο αντεροβγάλτης.*

(= Yo soy Jack el destripador.)

1.2.3 Imperfecto/ paratatikós irreal

Como introducción general, y como deducción de lo ya observado hasta este momento, se puede afirmar que la forma *cantaba* se puede emplear en cualquier situación donde se suponga una ficción:

(232) “*Es como ir en barco, ¿verdad tú que sí? Y el oleaje, ¿no sientes el oleaje? –se reía-. Tú hazte cuenta que vamos los dos en una barca. Oye, ¡qué divertido! Tú eras el que iba remando; la mar estaba muy revuelta, muy revuelta; ¡era una noche terrible y no veíamos la costa ni a la de tres!; yo tenía mucho miedo y tú entonces... Ya estoy diciendo bobadas, ¿a que sí?*”³⁰ [énfasis nuestro]

³⁰ R. Sánchez Ferlosio: *El Jarama*, Ed. Destino, Barcelona, 1956: 226, citado en Rojo & Veiga (1999: 2917).

La expresión del contenido modal de “irrealidad” (*Indicativo 2*), cuyo exponente normalmente es la forma *cantaría*, también puede ser expresado (más bien en registros más coloquiales) por la forma *cantaba* como en los siguientes ejemplos:

(233) *De buena gana estaría ~ estaba en la playa*

(234) *Con qué gusto me tomaría ~ tomaba ahora un buen café.*

En este punto también tenemos que hacer hincapié a la observación de Rojo & Veiga (1999: 2917) sobre la alternancia de *cantaría* y *cantaba* en *indicativo 2*, cuando se aplican en frases donde aparecen los verbos modales *poder*, *deber* y *querer*. Dichos verbos aparte de la realización en *cantaba* y *cantaría* “*admiten una tercera posibilidad de realización material del significante correspondiente a la misma unidad modo-temporal, la forma en –ra, en general más propia de un lenguaje cortés o elaborado*”. (Esta afirmación no es válida para el griego):

(235) i) Podría ~ podía ~ pudiera *ser como tú dices*

ii) Deberías ~ debías ~ debieras *trabajar más*

iii) Querría ~ quería ~ quisiera *comprarme una finca.*

Gutiérrez Araus (1995: 45 y ss) denomina este uso “**Imperfecto con valor de pospretérito**”. La autora destaca el uso del imperfecto en oraciones simples (no subordinadas) de la lengua hablada, para indicar valor de deseo, que se deja claro mediante alguna precisión léxica o contextual, por una entonación suspensiva característica, etc. Teniendo en cuenta que se indica temporalidad posterior al momento de la enunciación, se trata de un uso de *cantaba* con valor de futuro. Como hemos mencionado, en griego, la expresión de algo posible, probable o contrario a lo real, etc., se expresa más bien en el modo potencial. Pero a veces, en un modo parecido al español –aunque a menor medida, el paratitikós del indicativo $\acute{\epsilon}\gamma\rho\alpha\phi\alpha$ (O–V)oV, puede sustituir al paratitikós del potencial $\theta\alpha \acute{\epsilon}\gamma\rho\alpha\phi\alpha$ (O–V)+V, para indicar por ejemplo un deseo, o una disposición para una acción futura por parte de los interlocutores. Gracias a este proceso dislocatorio, en ambos idiomas son posibles enunciados como:

- (236) *De buena gana me iba al cine esta noche.* [en vez de “iría”] =
- (237) *Ευχαρίστως πήγαινα σινεμά απόψε.* [en vez de “θα πήγαινα”]
- (238) *¡De estos manjares, me comía yo todo lo que me dieran!*
[en vez de “me comería”] =
- (239) *Από αυτές τις λιχουδιές έτρωγα, ό,τι μου έδιναν.*
[en vez de “θα έτρωγα”]
- (240) *¡A estos traficantes los metía a todos en la cárcel!*
[en vez de “metería”] =
- (241) *Αυτούς τους εμπόρους, τους έβαζα όλους στη φυλακή.*
[en vez de “θα έβαζα”]
- (242) *¡Qué falta nos hacía ahora una buena ayuda!*
[en vez de “haría”] =
- (243) *Μας χρειαζόταν τώρα μια καλή βοήθεια*
[en vez de “θα χρειαζόταν”]
- (244) *Con tanto calor que hace hoy, con muchas ganas me comía un helado.* [en vez de “comería”] =
- (245) *Με τόση ζέστη που κάνει σήμερα, ευχαρίστως έτρωγα ένα παγωτό.*
[en vez de “θα έτρωγα”]
- (246) *Con lo que nos pasó en las vacaciones, podía escribir un libro entero ahora.* [en vez de “podría”] =
- (247) *Με τα όσα περάσαμε στις διακοπές, μπορούσα να γράψω ολόκληρο βιβλίο.* [en vez de “θα μπορούσα”]

Por otro lado, hay que observar que en todos estos ejemplos se podría emplear el presente OoV. Pero, en este caso, la acción se presenta como algo que se va a realizar casi seguro; se expresa como una intención muy probable de realizar y no como una simple disposición o deseo cargados de improbabilidad. Por ejemplo:

- (248) *Con tanto calor que hace hoy, con muchas ganas me como un helado.* =
- (249) *Με τόση ζέστη που κάνει σήμερα, ευχαρίστως τρώω ένα παγωτό.*

- (250) *¿Tomas ahora un café conmigo?* =
- (251) *Πίνεις τώρα ένα καφέ μαζί μου;*
- (252) *Con lo que nos pasó en las vacaciones, puedo escribir un libro entero ahora.* =
- (253) *Με τα όσα περάσαμε στις διακοπές, μπορώ να γράψω ολόκληρο βιβλίο.*

En resumen, tanto en griego como en español, se puede emplear una forma (O-V)oV para expresar relaciones temporales (O-V)+V; y ambas pueden usarse en vez de la forma OoV, asignando al enunciado un matiz de alejamiento.

1.2.3.1 El imperfecto/ paratitikós en las oraciones condicionales

Paralelamente a este uso de *cantaba* en usos dislocados como los anteriormente mencionados a los que se añade cierto matiz de irrealidad, tenemos que considerar brevemente el uso de dicha forma verbal en las llamadas *oraciones condicionales irreales*³¹. Rojo (1974: 123 y ss) hace referencia al cambio de las formas verbales empleadas en las condicionales irreales con respecto a las utilizadas en las reales³²: “*El punto de partida está en que cuando se emplea una forma que responde a una fórmula P-V (donde P es un punto cualquiera) en función temporal PoV, el resultado es que la acción expresada adquiere una carga de irrealidad.*” En otras palabras, si examinamos las diferencias no en la función, sino en el valor temporal de las formas empleadas, entre las oraciones condicionales reales e irreales en español se puede producir el siguiente esquema:

- *Real:* si OoV, O+V
- *Irreal:* si O-V, (O-V)+V

³¹ Usos del “*Imperfecto con valor de futuro*” para Gutiérrez Araus (1995: 46 y ss).

³² Rojo (1974: 124) parte de la observación de que “*la diferencia entre las tradicionalmente llamadas ‘condicionales reales’ y ‘condicionales irreales’ no radica en una diferente relación lógica entre los enunciados, sino en la consideración del antecedente (la prótasis) como un hecho que tiene grandes posibilidades de hacerse efectivo o bien como un hecho improbable*”.

(254) *Si me contratan, me quedaré.*

(255) *Si me contrataran, me quedaría.*

Pero ¿qué pasa con enunciados comúnmente producidos en la lengua hablada como el siguiente?

(256) *Si tuviera dinero te lo prestaba.*

Claramente estamos ante un caso de dislocación del sistema, según la cual, cuando se utilizan formas P-V para expresar una relación PoV, la acción se siente como irreal. Para Rojo, la aparición de *cantaba* en la apódosis se encuentra en la misma línea de dislocación, donde el valor de irrealidad se consigue aquí mediante una forma con valor es (O-V)oV para indicar una relación temporal OoV:

Por otra parte, también se ha notado la aparición de *cantaba* en la prótasis (también en la lengua hablada) que se enfoca no como algo real en el pasado sino como irreal en el presente o futuro:

(257) *Si tenía dinero te lo prestaba.*

(= *Si tuviera dinero, te lo prestaría/ prestaba*)

Resumiendo, Sastre Ruano (1995: 40) propone que en las oraciones condicionales y en el habla popular-coloquial el imperfecto puede sustituir:

- a) al *condicional simple* (*compraría*) en la oración principal o condicionado de las estructuras condicionales (parte que no va precedida por *si*).
- b) al *imperfecto de subjuntivo* (*comprara, comprase*) en los condicionantes introducidos por *si*:

(258) *Si tuviera dinero, me compraba un coche.*

(259) *Si me lo propusiera, aceptaba sin pensarlo dos veces.*

(260) *Si tenía dinero, me compraba un coche.*

Como ocurre con el imperfecto, el parataticós puede presentar usos dislocados en ciertas oraciones condicionales que expresan algo no real. Así pues,

en ciertos contextos y registros coloquiales, se pueden dar casos en los que se emplea el paratitikós del indicativo (O-V)oV en la apódosis, sustituyendo al paratitikós del potencial (O-V)+V. En concreto se trata de oraciones condicionales que normalmente se formarían por “Av + paratitikós indicativo → paratitikós potencial” e indican que algo no ha sido realizado³³:

(261) *Εγώ δεν το πιστεύω. Αν ήθελες, [θα] μπορούσες να τον είχες πείσει.*

(= Yo no lo creo. Si querías, podías [podrías] haberle convencido)

O indican que lo expresado se contempla como algo que no se puede realizar, bien porque es imposible objetivamente, bien porque tiene tan pocas posibilidades de verse realizado que se considera totalmente ficticio:

(262) *Αν είχα φάει, [θα] ερχόμουν μαζί σας.*

(= Si hubiera comido -lit. *había comido*-, me iba [iría] con vosotros)

(263) *Αν κέρδιζα το λαχείο, [θα] παρατούσα και τη δουλειά, [θα] αγόραζα και ένα αμάξι και [θα] περνούσα τη ζωή μου ταξιδεύοντας.*

(= Si me tocara -lit. *tocaba*- la lotería, dejaba [dejaría] el trabajo, me compraba [compraría] un coche y me pasaba [pasaría] la vida viajando)

1.2.3.1.1 *Algunas observaciones sobre el imperfecto/ paratitikós en la formulación de las oraciones condicionales*

En relación con la neutralización de las formas *cantaría* y *cantaba*, Gutiérrez Araus (1995: 44 y ss) nota que la preferencia del imperfecto (forma que indica realidad) en lugar de *cantaría* (forma que indica irrealidad) es una “*señal de que el hablante desea que la irrealidad de un enunciado quede mitigado en beneficio de una cercanía psicológica*”. Y que “*Una forma eficaz de acercar al*

³³ En los ejemplos que se dan a continuación se emplea entre corchetes el «θα» para indicar cómo sería la frase si se empleara el paratitikós del potencial.

presente lo más lejano en el tiempo, o de acercar a la realidad incluso lo irreal es el empleo del imperfecto”.

La misma autora (1995: 46 y ss) señala el uso del imperfecto como futuro hipotético en oraciones condicionales cuya hipótesis se enmarca en el futuro, y prosigue a una clasificación entre dos categorías de tipos de condicionales:

a) *Subordinadas condicionales, con prótasis introducidas por traspositores como:*

Ø Si:

(264) *Si tú quisieras acompañarme, nos hacíamos un viaje a México.*

(265) *Si me encontrara con ese hombre, le decía un par de verdades que pienso sobre él.*

Ø Con tal que:

(266) *Con tal que esos políticos no mintieran más, yo los votaba en las próximas elecciones.*

(267) *Yo me iba al cine esta noche, con tal que no acabe muy tarde la última sesión.*

Ø A condición de que:

(268) *Mañana mismo le prestaba el coche a mi hijo, a condición de que me prometiera cuidarlo de verdad.*

Ø Como:

(269) *Como el inculpado dijera otra mentira en el próximo juicio, no le disminuían la pena.*

(270) *Como María volviera a incumplir sus obligaciones laborales, la despedían de la empresa, con toda seguridad.*

Ø En caso de que, En el caso de que:

(271) *En el caso de que regresara demasiado tarde a casa, te avisaba por teléfono.*

(272) *En caso de que nevara mucho en el camino a Burgos, nos comprábamos unas cadenas.*

b) *Cuando la condición viene marcada por una forma no personal del verbo (infinitivo, gerundio, participio), siempre con valor de futuro, también el imperfecto equivale a un futuro hipotético:*

Ø La construcción “preposición + infinitivo”:

(273) *De estar yo bien de salud, me pasaba la noche bailando.*

(274) *De faltar mi asistenta otra vez al trabajo, mañana la despedía.*

Lo mismo ocurre con construcciones del tipo “con tal de + infinitivo”, “a condición de + infinitivo”, etc. siempre que quede clara en el contexto la referencia a un tiempo futuro:

(275) *Yo me quedaba gustoso con el piso ahora, a condición de venderlo más caro el próximo año. (= Me quedaría gustoso con el piso si lo vendiera más caro el próximo año).*

(276) *Se va a casar pronto y su madre, con tal de verlo más feliz en su nueva situación, seguro que le daba algo de dinero. (= Se va a casar pronto y su madre, si lo viera más feliz en su nueva situación, seguro que le daría algo de dinero).*

Ø La construcción de gerundio:

(277) *Quedándote en casa mañana, aprovechabas mucho más el tiempo que en tu despacho de la empresa. (= Si te quedaras mañana en casa, aprovecharías más el tiempo que en tu despacho de la empresa).*

(278) *Contándole tu problema al psicólogo, eras mucho más feliz. (= Si le contaras tu problema al psicólogo, serías más feliz).*

Ø La construcción:

(279) Bien explicada *la situación a tu cliente, seguro que él te disculpaba*
(= *Si explicaras bien la situación a tu cliente, seguro que él te disculparía*).

(280) Rematado *el trabajo en las próximas semanas, llegábamos a tiempo a la feria de Valencia.* (= *Si rematásemos el trabajo en las próximas semanas, llegaríamos a tiempo a la feria del mueble de Valencia*).

c) *Otras fórmulas en el habla coloquial:*

Ø Reduplicada con la conjunción “y”, en el que el primer elemento es la hipótesis:

(281) *Me gastabas esa broma tan pesada y perdíamos las amistades* (= *Si me gastaras esa broma tan pesada, perderíamos [o perdíamos] las amistades*).

Ø Estructura condicional en la que la prótasis y la apódosis aparezcan “en yuxtaposición; el contexto suple la ausencia del traspositor. La ausencia de marcas gramaticales se suple por la presencia de elementos suprasegmentales (tono, pausa) o paralingüísticos (gestos):

(282) *Me volvías a mentir sobre este tema, no te creía nunca más en la vida.* (= *Si me volvías a mentir sobre este tema, no te creería nunca más en la vida*).

Ø “Yo que tú”, “Yo que él, vosotros, ellos” etc. que dan sentido condicional a una oración simple³⁴:

(283) *Yo que tú, no me movía de la silla forastero* (= *Si yo fuera tú, no me movería de la silla forastero*).

³⁴ Fernández González (1991: 562) habla de “acciones no estrictamente condicionales en su forma, pero sí en su sentido”: *Yo que tú no robaba. De buena gana me iba*. Comparen esta observación con lo relacionado con el uso del imperfecto para expresar un deseo, citado más adelante.

(284) *Yo que Cristina, me iba a trabajar a Burgos. (= Si yo fuera Cristina, me iría a trabajar a Burgos).*

En griego, el paratitikós también se utiliza en ciertas oraciones condicionales y, como hemos visto, puede aparecer tanto en la prótasis como en la apódosis. Lo que ocurre es que en el segundo caso estamos delante de una dislocación donde la forma (O-V)oV sustituye a la forma (O-V)+V. En el P.I.D.E. de GM/LE (1998: 122), entre los significados básicos del paratitikos se enumera este uso de dicha forma “*en oraciones condicionales que expresan algo no real*”. En relación con esto, hay que tener en cuenta lo siguiente:

1) El uso del paratitikós en la prótasis de las oraciones condicionales, es completamente gramatical; es decir, no se observa su empleo como desviación de la regla en la lengua hablada-coloquial como ocurre en el español. En este caso se encuentra acompañado por el «αν» –si (mientras que en la apódosis por lo general se emplea el paratitikós del potencial):

(285) *Αν ήθελες, θα τα κατάφερνες.*

(= Si quisieras -lit. *querías*-, lo conseguirías)

(286) *Αν το προσπαθούσες, θα μπορούσες...*

(= Si lo intentarás, -lit. *intentabas*-, podrías...)

(287) *Αν κέρδιζα το λαχείο, θα ταξίδευα σε όλο τον κόσμο.*

(= Si me tocara -lit. *tocaba*- la lotería, viajaría por todo el mundo.)

2) Cuando se emplea en la apódosis, sustituyendo al paratitikós del potencial, se trata más bien de contextos y registros coloquiales: Creemos que la explicación que ofrece Gutiérrez Araus para la neutralización de *cantaba* y *cantaría* en español, sirve también para el griego: *έγραφα* (forma que indica realidad) y *θα έγραφα* (forma que indica irrealidad) se neutralizan, indicando el uso del primero el deseo por parte del hablante de mitigar psicológicamente la irrealidad de lo dicho y presentarlo como algo más cercano a la realidad. Citamos los ejemplos de antes:

(288) *Εγώ δεν το πιστεύω. Αν ήθελες, [θα] μπορούσε να τον είχες πείσει.*

(= Yo no lo creo. Si querías, podías [podrías] haberle convencido)

(289) *Αν είχα φάει, [θα] ερχόμουν μαζί σας.*

(= Si hubiera comido -lit. *había comido*-, me iba [iría] con vosotros)

(290) *Αν κέρδιζα το λαχείο, [θα] παράταγα και τη δουλειά, [θα] αγόραζα και ένα αμάξι και [θα] πέρναγα τη ζωή μου ταξιδεύοντας.*

(= Si me tocara -lit. *tocaba*- la lotería, dejaba [dejaría] el trabajo, me compraba [compraría] un coche y me pasaba [pasaría] la vida viajando)

Mackridge (1990: 205) justifica tal uso de *έγραφα* por *θα έγραφα* cuando en la apódosis de la oración condicional el verbo expresa acción que no ha sido realizada, pero que lo podría haber sido muy fácilmente:

(291) *Αν ήξερα ότι το ήθελες, σου το χάριζα.*

(= Si supiera -lit. *sabía*- que lo querías, te lo regalaba)

La correspondiente frase, gramaticalmente más ‘correcta’ o ‘estándar’ sería:

(292) *Αν ήξερα ότι το ήθελες, θα σου το είχα χαρίσει.*

(= Si supiera -lit. *sabía*- que lo querías, te lo hubiera regalado -lit. *había regalado*-)

1.2.3.2 *El imperfecto/ el paratatikós en las oraciones concesivas*

Sastre Ruano (1995: 40) observa que igual que en las oraciones condicionales, en las concesivas, el imperfecto (O–V)oV puede sustituir al condicional (O–V)+V de la oración principal, en el habla popular-coloquial. Igualmente, en las oraciones concesivas griegas, el paratatikós de potencial *θα έγραφα* (O–V)+V puede ser sustituido por el *έγραφα* (O–V)oV en contextos informales o registros coloquiales:

(293) *Αunque me lo pidiera de rodillas, no me quedaba.*

- [en vez de “*me quedaría*”] =
- (294) *Ακόμη κι αν μου το ζητούσε γονατιστός, δεν έμενα.*
[en vez de “*θα έμενα*”]
- (295) *Aunque fuera la más pobre del mundo, me casaba con ella.*
[en vez de “*casaría*”] =
- (296) *Ακόμη κι αν ήταν η φτωχότερη του κόσμου, την παντρευόμουν.*
[en vez de “*θα την παντρευόμουν*”]
- (297) *Aunque fuera el último hombre en el mundo, no le llamaba por teléfono.* =
[en vez de “*llamaría*”]
- (298) *Ακόμη και να ήταν ο τελευταίος άνδρας στον κόσμο, δεν τον έπαιρνα τηλέφωνο.*
[= en vez de “*δεν θα τον έπαιρνα*”]
- (299) *Aunque me pagaras los billetes, no iba.* =
[en vez de “*no iría*”]
- (300) *Ακόμη και να μου πλήρωνες τα εισιτήρια, δεν πήγαινα.*
[= en vez de “*δεν θα πήγαινα*”]

Entrando en más detalle, Gutiérrez Araus (1995: 49) señala que en oraciones subordinadas concesivas de la lengua hablada, cuando en el contexto queda clara la referencia a un futuro, el imperfecto se puede emplear “*con valor de futuro hipotético*”. Según ella se trata de oraciones concesivas introducidas por:

∅ Aunque:

(301) Aunque me pidieras perdón mil veces, no te perdonaba en el resto de mis días.

(302) Aunque el violador prometiera que no iba a repetir semejante delito, te apuesto algo a que la sociedad no le creía.

∅ A menos que:

(303) *El próximo verano yo no iba a la playa, a menos que tú vinieras conmigo.*

∅ A no ser que:

(304) *Yo no hacía un favor tan grande a Enrique, a no ser que lo pidiera su padre.*

∅ A poco que:

(305) *Juan, a poco que me estimases, no me hacías esta faena.*

∅ Por poco/mucho que / por muy...que:

(306) *Por mucho que le explicaras mañana a tu mujer lo que hoy has hecho, seguro que no te hacía ningún caso.*

(307) *Yo prefería comprarme el próximo año este coche alemán, por muy caro que fuese.*

1.2.3.3 El imperfecto en las oraciones subordinadas temporales

Gutiérrez Araus (1995: 49-50) observa que también, en subordinadas temporales en las que se alude a un tiempo futuro, se da el caso del empleo del imperfecto como “futuro hipotético”. En estos casos de la lengua hablada, debido a la alusión al futuro (que a su vez conlleva connotaciones de alejamiento e irrealidad), se puede dar la misma correlación temporal que hemos visto en las oraciones condicionales: *cantara/- /cantaba (= cantarían)*. Se dan casos con conjunciones como:

∅ Mientras (y otras de temporalidad simultánea):

(308) *Mientras él fuera cariñoso conmigo en el futuro, yo no le dejaba por nada en el mundo.*

∅ En cuanto; Nada más que (y otras que señalan la posterioridad):

(309) *Estate seguro de que en cuanto nos llamaran los abuelos, íbamos a su casa a toda velocidad.*

(310) *Descuida Luis, ya hemos acordado que nada más que llegaran los nuevos inquilinos, yo dejaba rápidamente el piso.*

Estos ejemplos del imperfecto con referencia temporal futura, no se podrían traducir al griego utilizando el paratatikós del indicativo. Para que fueran gramaticales tales enunciados, se emplearía el futuro puntual, o el paratatikós del potencial. Por ejemplo:

(311) *Μείνε ήσυχος Λουίς, έχουµε ήδη συμφωνήσει ότι μόλις έρθουν οι νέοι ενοικιαστές, θα αφήσω αμέσως το διαμέρισμα.*

(= lit: *Descuida Luis, ya hemos acordado que nada más que llegaran los nuevos inquilinos, dejaré rápidamente el piso.*)

2 CONCLUSIONES

Hemos visto que en ambos idiomas, la fórmula que corresponde al pretérito imperfecto y al paratatikós es la de (O–V)oV. Es decir, *cantaba* y *έγραφα* indican simultaneidad con respecto a un punto de referencia anterior al origen.

Sus usos rectos presentan coincidencia total; ambos expresan una simultaneidad (a un punto anterior al origen) puntual, amplia, habitual o permanente y todos los sub-usos registrados son perfectamente explicados desde este punto de vista. Pasando revista a los subtipos de usos rectos de ambos tiempos se puede resumir lo siguiente: en ambos idiomas la forma (O–V)oV es por excelencia el tiempo de las descripciones (frente al carácter narrativo del indefinido/ aoristo). Pueden denotar duración, hábito/ repetición en el pasado; o acciones pasadas, simultánea la una a la otra; o acción duradera que queda interrumpida por otra, etc. Ambas formas se pueden emplear para crear efectos estilísticos (*imperfecto de apertura, de cierre, de contrariedad*), para indicar la actitud del hablante (*sorpresa en el presente, reproche*, etc.) o para denotar su disposición para una acción futura.

En cuanto a los usos dislocados, ambos pueden expresar irrealidad/ alejamiento, matiz cuyas variaciones se reflejan en los denominados ‘*imperfecto/ paratitikós de cortesía*’, ‘*irreal*’ y ‘*prelúdico*’. En cualquier caso, debemos observar que el español presenta mayor flexibilidad a la hora de sustituir la forma *cantaría* por *cantaba*. Dicha neutralización entre *ἔγραφα* y *θα ἔγραφα* en griego no se puede dar en la totalidad de los casos que ocurre en español –o al menos con tanta frecuencia- ya que hay casos que se reservan para el paratitikós del potencial. Otro punto de diferencia, es el uso de la forma (O–V)oV para describir lo que uno ha soñado, que se da en español, pero no en griego. Igualmente, el uso de esta forma verbal en el lenguaje infantil varía en los dos idiomas, siendo obligatoria en griego (pero no en español) su subordinación al verbo principal. Donde quizá más se diferencian sus usos dislocados es en su empleo en las oraciones condicionales (de lo “*no real*”). Por una parte, el imperfecto puede aparecer tanto en la prótasis como en la apódosis –sustituyendo al condicional o al imperfecto de subjuntivo; pero se trata de usos que se encuentran en la lengua oral –aunque, eso sí, con alta frecuencia. Por otra parte, el empleo del paratitikós en la prótasis de la oración condicional es un hecho totalmente gramatical. No obstante, su aparición en la apódosis –sustituyendo también a la forma *θα ἔγραφα* (O–V)+V (en la lengua hablada)- no constituye un caso tan ‘generalizado’ en comparación con el correspondiente en español. De todos modos, dicha aparición de la forma (O–V)oV en esos casos se podría explicar como un intento del hablante de mitigar la irrealidad, creando una cercanía psicológica. Obedeciendo a procesos dislocatorios parecidos, se registra el uso del imperfecto en oraciones concesivas en ambos idiomas; la presencia del imperfecto en oraciones subordinadas temporales en español, sustituyendo al condicional (O–V)+V, no se da entre las formas verbales respectivas griegas.

En resumen, el uso del pretérito imperfecto y del paratitikós no se limita en el espacio temporal del pasado, sino que con frecuencia se emplea con valores de presente o futuro. Sirven para hablar de situaciones más que acciones en sí, ya que presentan la acción verbal como algo ya perteneciente en el contexto; es decir, la acción verbal, incluso en los casos de que solamente se trata de evocar

una situación pasada o de hablar de hábitos en el pasado, se sitúa en un mundo, que para el hablante es anterior a la información que se desea dar.

Capítulo 6

El Pretérito Indefinido y el Aoristo

1 INTRODUCCIÓN

Seguramente, entre todos los tiempos del sistema verbal español el **pretérito indefinido** es de los más marcados por la problemática temporal. Es un tiempo de pasado que está estrechamente relacionado con el pasado respecto al momento de la enunciación. En el *Esbozo* (1973: 468) se informa sobre el significado y uso de este tiempo:

“Es un tiempo pasado, absoluto y perfecto. Con verbos desinentes por su significado, expresa la anterioridad de toda la acción; con los permanentes, la anterioridad de la perfección”.

En cuanto al correspondiente tiempo griego, el **aoristo**, también suele afirmarse que se utilizara indicar acción *concluida* en el pasado, cuya duración o repetición no nos interesa. En su descripción general de los tiempos de pasado, Triandafylidis (1994: 196) también destaca la importancia de la idea de “anterioridad al origen” al afirmar sobre el significado de dicho tiempo que:

“Significa que lo expresado por el verbo ha sucedido con anterioridad al momento en que se habla: Άνοιξε τα μάτια, πώς περάσατε στο ταξίδι;”

En la misma línea se encuentra la definición que da Babinotis (1998: "225), en su Diccionario de la Lengua Griega, sobre el aoristo:

“Aoristo: [...] El tiempo que sitúa un hecho en el pasado, es decir, en un punto temporal anterior al momento de la enunciación; los verbos en aoristo pueden indicar duración

corta o larga, pero siempre presentan la acción como un conjunto en su totalidad, es decir concluida (ej.: έριξα το ποτήρι, ‘tiré el vaso’, έμεινε πολλά χρόνια στην Αμερική, ‘vivió muchos años en América’, σπούδασε υποκριτική στο Παρίσι, estudió teatro en París)”.¹

No hay que olvidar que, al contrario de lo que ocurre con los tiempos correspondientes en idiomas como el italiano, francés, alemán, etc., el uso del indefinido y del aoristo, no se encuentra restringido en registros formales o relatos escritos. Los dos son tiempos que se utilizan ampliamente para informar sobre sucesos pasados, tanto en la lengua oral como en la lengua escrita.

Según las definiciones más comunes, pues, dichos tiempos se emplean para expresar acciones ya acabadas en el pasado², siendo el rasgo distintivo de los mismos que estos sucesos no mantienen ninguna relación con el presente. No se presta atención al inicio, desarrollo y culminación de la acción, ya que ésta se considera más bien como una unidad en su totalidad. Es decir, se utiliza para hablar de sucesos pasados que nos interesa contar en sí. En cierto modo, informan sobre hechos pasados pero sin intentar crear ningún tipo de perspectiva específica. Gutiérrez Araus (1995: 57) desde una aproximación de actitud temporal³ –en la línea de Lamíquiz (1982)- afirma:

¹ Kleris & Babiniotis (1999: 64-65) sugieren que el Aoristo junto al Paratatikós constituyen las formas de pasado griegas que más se emplean para hacer referencia a acontecimientos pasados.

² Sobre si esta afirmación se demuestra siempre vigente véanse las propuestas de Bolinger (1963), ejemplificadas en el siguiente apartado de este trabajo.

Considérese también por ejemplo la definición de R. Seco (1993: 73): “El pretérito indefinido –hablé- indica que lo que se enuncia es anterior al momento de la palabra, sin que se sepa si el hecho quedó o no terminado, a menos que ello se deduzca de la naturaleza del verbo. Expresa lo pasajero, en oposición con el sentido durativo del pretérito imperfecto”.

³ Recordamos que en el planteamiento de la *actitud temporal* o *nivel de actualidad* el tiempo se contempla como algo filtrado por la subjetividad del hablante; ‘actuales’ son las formas que tienen pertinencia en el mundo de decir, ‘inactuales’ las que la tienen en el mundo de lo dicho.

“La forma *canté* es la única absoluta del pasado, frente a las otras cuatro, que son relativas⁴, y señala que un hecho se produce en un tiempo anterior al momento de la enunciación. Su perspectiva temporal es inactual y pertenece al grupo de formas verbales del mundo narrado.”

Añade la autora que *canté* presenta las acciones o los estados como insertos en el pasado, como ocurridos sin más; representa las acciones principales del relato, frente a las acciones secundarias encarnadas por el imperfecto. Lo mismo se puede observar sobre el aoristo y el paratatikós. Así para Tsopanakis (1994: 365-366), el aoristo es el tiempo que completa al paratatikós en cuanto al aspecto, es decir, el modo con el que se realiza la acción en el pasado. El aoristo pues es el *tiempo de lo momentáneo*, el *tiempo puntual*, que se contrasta con la duración del paratatikós. Sin embargo, aparte de este modo de contemplar la acción como algo concluido, el aoristo puede también indicar que una acción duró poco (*το ποτήρι έσπασε* = ‘el vaso se rompió’), o que ha sido repetida muchas veces (*γνώρισα πολύ κόσμο στα ταξίδια μου* = ‘conocí a mucha gente en mis viajes’). Incluso puede indicar que algo duró mucho (*έλειψα δέκα χρόνια από τη πατρίδα μου* = ‘estuve fuera de mi país durante diez años’). No obstante, el significado asignado a la frase no tiene que ver sólo con el aoristo, sino que hay que tener siempre en consideración la semántica del verbo y del contexto en el que este se halla.

En cualquier caso, anticipamos que ambos tiempos no sólo hacen referencia a eventos pasados, sino que también pueden emplearse ocasionalmente para hacer referencia a sucesos anticipados en el momento de habla, como en:

- (1) *Desde mañana, se acabó...* = *Από αύριο τελείωσε...*
- (2) *En diez minutos llegamos...* = *Σε δέκα λεπτά φτάσαμε...*

O también pueden adquirir un valor omnitemporal en refranes o frases hechas:

⁴ Recordamos que seguimos a Rojo (1974): ya que todas las formas indican una orientación hacia el origen u otra referencia secundaria, no se puede hablar de formas absolutas sino de diferentes grados de relatividad.

- (3) *No se hizo la miel para la boca del asno.* =
(4) [*Δεν έγινε το μέλι για το στόμα του γαϊδάρου.*]

Las formas verbales del indefinido y aoristo suelen co-aparecer con marcadores temporales que por una parte indican tiempo pasado más o menos largo y por otra que excluyen el tiempo en el que se habla. Tales marcadores son expresiones del tipo *ayer/ χθες, anoche/ χθες το βράδυ, la semana pasada/ την περασμένη βδομάδα, hace dos meses/ πριν δυο μήνες, en 1945/ το 1945*, etc. Por ejemplo:

- (5) *Ayer fui al cine con Daniel.* =
(6) *Χθες πήγα σινεμά με τον Ντάνι.*
(7) *El verano pasado pasaron sus vacaciones en Grecia.* =
(8) *Το περασμένο καλοκαίρι πέρασαν τις διακοπές τους στην Ελλάδα.*
(9) *La nueva ley fue aprobada por unanimidad **hace una semana.*** =
(10) *Ο νέος νόμος εγκρίθηκε ομοφώνως **πριν μια βδομάδα.***

Queda reflejado que el presente del hablante constituye una unidad de tiempo, y el tiempo al que se refiere la forma verbal del indefinido constituye otra unidad de tiempo. En otras palabras, el indefinido y el aoristo difícilmente se usarán en contextos en los que aparecen (o se sobreentienden) marcadores temporales que hacen referencia a momentos no acabados o que abarcan períodos de tiempo que terminan en el momento de la enunciación, como por ejemplo *todavía/ακόμη*:

- (11) **Dormí todavía cuando me llamó por teléfono.* =
(12) **Κοιμήθηκα **ακόμη** όταν με πήρε τηλέφωνο.*

En cualquier caso, siguiendo a Rojo & Veiga (1999: 2900-2901), hay que tener claro que la forma canté O–V marca anterioridad directamente medida desde el punto origen, como en:

- (13) *La reunión terminó sin un acuerdo unánime.*

Esta realización de contenido temporal es “*perfectamente reconocible [...] en circunstancias de total independencia sintáctica y sin necesidad de que exista ningún tipo de indicador temporal en el contexto, tal como puede ser un adverbio de tiempo*” etc. Obviamente, dichos elementos lingüísticos que permiten localizar cronológicamente el proceso verbal pueden estar presentes, pero no a causa de ellos tiene que variar la relación temporal expresada por el verbo. Basta ver por ejemplo las frases (14)-(23) sobre las que comentan los autores:

“En estos ejemplos la relación temporal expresada por dijeron es exactamente la misma, ‘pretérito’, pues el grado de alejamiento cronológico del proceso expresado por el verbo carece de relevancia desde el punto de vista gramatical y los localizadores temporales, por ‘relativos’ que estos sean, no constituyen puntos de referencia para la orientación temporal del proceso, que es la expresada por la forma verbal con independencia de las precisiones que se puedan añadir.”

La respectiva traducción al griego de estas frases demuestra que dicha afirmación tiene también vigencia para el aoristo y su co-aparición con este tipo de marcadores temporales:

- (14) *Me lo dijeron ayer.* =
- (15) *Μου το είπαν χθες.*
- (16) *Me lo dijeron hace dos semanas.* =
- (17) *Μου το είπαν πριν δυο βδομάδες.*
- (18) *Me lo dijeron hace varios años.* =
- (19) *Μου το είπαν πριν πολλά χρόνια.*
- (20) *Me lo dijeron antes de cumplir los diez años.* =
- (21) *Μου το είπαν πριν κλείσω τα δέκα.*
- (22) *Me lo dijeron después de cumplir los diez años.* =
- (23) *Μου το είπαν αφού έκλεισα τα δέκα.*

1.1 La noción del inicio en el indefinido y el aoristo. Interacción de aspecto y tiempo

Hemos anticipado que la caracterización como “concluida”, de la acción descrita por el indefinido/ aoristo, ha levantado ciertas críticas entre algunos estudiosos. En los trabajos de varios autores, entre ellos Bello (1984) y Bull (1968), queda reflejado el hecho de que el pretérito indefinido puede hacer referencia tanto al inicio como a la terminación de la acción. Un análisis detallado del tema se encuentra en el trabajo de Bolinger (1963). En dicho trabajo, el autor repasa la bibliografía sobre el tema y pone en tela de juicio la idea de que el indefinido se caracteriza por una referencia inceptiva, proponiendo que este tiempo no es ni explícitamente inceptivo ni explícitamente terminativo. Bolinger (1963: 128-129) adopta la terminología de Bull quien distingue entre *hechos cíclicos* y *no cíclicos*⁵. Abajo se cita un extracto del trabajo del último (1968: 46):

The difference between cyclic and noncyclic events is also basic to an understanding of the function of aspectual forms. Since cyclic events have no clearly defined initiative aspect, all perfective forms dealing with them automatically indicate terminative aspect. Se ha levantado, se había levantado, se levantó, etc. unequivocally indicate terminative aspect. This exemplifies what is traditionally considered to be the unique function of perfective forms and certainly explains why the Retro-Perfect [indefinido] is regularly and erroneously described as a form indicating “the completion of an action in the past”.

It would seem that the adherents of this traditional textbook rule have not read Genesis in Spanish. There it is reported that the Lord said, “Let there be light,” and the result was, in Spanish, “y hubo luz”. Since there has been light ever since, it is evident that noncyclic events present entirely different aspectual problems.

There is nothing in Pedro lo ha visto which indicates whether the action is or is not going on at PP. Pedro may still be “looking at it”. The perfective aspect forms may, as a consequence, describe either the initiation or the termination of a noncyclic event.

⁵ En las palabras de Bull, *cyclic* y *noncyclic events*. Bello (1984: 200, § 625), en un modo paralelo habla de dos categorías de verbos: “...en algunos verbos el atributo, por el hecho de haber llegado a su perfección, expira, y en otros, sin embargo, subsiste durando: a los primeros llamo desinentes, y a los segundos permanentes. Nacer, morir son verbos desinentes [...]; ser, ver, oír son verbos permanentes”.

Bolinger en general está de acuerdo con las observaciones de Bull, sin embargo se centra en un punto del trabajo del último que le parece problemático: para Bolinger la sugerencia de que los hechos cíclicos en el indefinido son terminativos, no se puede sostener. Según él (1963: 129) “*A cyclic event can be oriented any way it pleases to a starting point or to an end point*”. Después de repasar las categorías y sub-categorías de hechos cíclicos y no cíclicos y ciertos grupos semánticos de verbos concluye (1963: 135):

“If my analysis is correct, the reference of the preterit is a constant. If it appears to vary, the variation is in the context. We can say that the construction Supo la verdad “has” the meaning of inceptiveness the way más fuerte que nadie “has” the meaning of superlativeness. It is something imported from outside. Fundamentally, más signals the comparative degree; fundamentally, the preterit signals segmentation and anteriority.”

En la línea de estas afirmaciones, volveremos a examinar este tema con más detalle en el apartado siguiente, en el que consideremos la naturaleza aspectual del verbo. Simplemente mencionaremos aquí que Gutiérrez Araus (1995: 57-55) advierte que, aunque la forma *canté* suele ser caracterizada como aspectualmente perfectiva, puede señalar aspecto durativo, y cita ejemplos como los siguientes:

- (24) *Ese niño estuvo llorando todo el día.*
- (25) *La reunión duró dos horas.*
- (26) *(*Javier se marchó de casa ayer y se paseaba todo el día.)*
- (27) *(*Leía varias veces esa página y cerró el libro.)*

En relación con esto hay que observar que el primer ejemplo que proporciona la autora está sujeto a cierta crítica. Nos parece que en dicho enunciado la idea de duración no se transmite por la forma *estuvo* sino por el gerundio *llorando*. Creemos que las formas continuas españolas precisan de un análisis más detallado y quizá haya que integrarlas en el paradigma.

Paralelamente en griego, según Mackridge (1985: 128 y ss) el uso normal del aoristo [“aspecto perfectivo en el pasado”] es para hacer referencia a una

acción (o serie de acciones) terminada en el pasado; teóricamente, el hablante debería ser capaz de especificar en el pasado el momento (o momentos) en el (los) que ocurrió la(s) acción(es). Pero a la vez hay que tener en cuenta que:

The incoative uses of the perfective past are particularly interesting. With a number of verbs, the perfective past alone may not distinguish between present and past reference. Thus:

- (28) *Άργησα* –“I was late; I’m late” (the imperfective *αργώ* tends to mean “I become late” or “I’m habitually late”).

Y en un modo similar:

- (29) *Κατάλαβες;* –“Did you understand? Do you understand?” (vs *καταλαβαίνω* –“I [begin to] understand”)
- (30) *Βαρέθηκα* –“I got fed up; I’m fed up” (vs *βαριέμαι* –“I’m bored; I get fed up”)
- (31) *Σ’ αγάπησα* –“I loved you (for a certain period); I’ve fallen in love with you (vs *Σ’ αγαπάω* –“I love you”)

Diferencias aspectuales de este tipo son más obvias en ciertos verbos en los que otros idiomas emplearían palabras diferentes para expresar el significado de cada aspecto. Los ejemplos de Mackridge son muy ilustrativos:

- (32) *Πάτησα* (perf.) *το άγιο χώμα της Ελλάδας.*
(= I set foot on the sacred soil of Greece)
- (33) *Πατούσα* (imperf.) *το άγιο χώμα της Ελλάδας.*
(= I was walking on the sacred soil of Greece)
- (34) *Φόρεσε* (perf.) *ένα τόπλες μαγιώ.*
(= She put on a topless bathing costume)
- (35) *Φορούσε* (imperf.) *ένα τόπλες μαγιώ.*
(= She wore/was wearing [a] topless bathing costume)

En otras palabras, cuando el verbo se encuentra en el aoristo (aspecto perfectivo en el pasado) en ejemplos como los (28)-(31) (siendo algunos de estos

verbos incoativos por su naturaleza), puede implicar referencia a las consecuencias en el presente de una acción que empezó en el pasado. Los ejemplos (32) y (34) que se pronuncian en el aspecto perfectivo tienen un significado exclusivamente incoativo. (Mackridge, 1985: 129). De todos modos, hay que tener en cuenta –como señala Mackridge– que a menudo, la elección entre el aspecto perfectivo e imperfectivo depende simplemente de los efectos estilísticos que se quieran conseguir. Así es posible usar ambos aspectos en la misma frase o enunciado para tener más “variedad”⁶.

Resumiendo, no hay que perder de vista que la supuesta “conclusión” de la acción expresada en indefinido/ aoristo no implica necesariamente acción de duración corta, ni que las consecuencias de la acción no se hacen notar en el presente. Obviamente, se trata de acción cuyo inicio se encuentra en un punto anterior al origen, pero, no es ni explícitamente inceptiva ni explícitamente terminativa. Eso sí, se contempla como una acción situada en un pasado psicológicamente concluido, visto en su totalidad. Rodolfo Lenz (1934) fue quizá el primero⁷ en señalar la importancia de este rasgo de *contexto cerrado* en el pasado como característica significativa del pretérito indefinido:

“Canté expresses the action of the verb as a phenomenon occurring in a past period, which is related only to other phenomena that precede it or follow it, as a moment of the past, which is not placed in relation to the moment in which one speaks, nor with the person who is speaking. It represents a link, ENCLOSED WITHIN ITSELF, which forms a part of the progressive chain of events which constitute time. It is the form of objective narration which understands an action, whose effective duration may be short or long, as something passing and transitory which begins and ends.”

⁶ Recordamos al lector las observaciones relativas en el capítulo relacionado con el aspecto.

⁷ Según Rallides, 1971: 27.

1.2 Usos Rectos: Algunas observaciones generales

Según el modelo vectorial utilizado en el presente trabajo, la fórmula que representa el valor temporal tanto de la forma *canté* como de la forma *έγραφα*, es:

∅ **Canté/ Έγραφα (O-V):** expresa una situación **anterior** (relación temporal primaria) al origen (punto de referencia)⁸:

(36) *El año pasado fui a Mallorca.* =

(37) *Πέρυσι πήγα στη Μαγιόρκα.*

(38) *Me disgustó su actitud.* =

(39) *Με δυσαρέστησε η στάση του.*

Partiendo, de esta idea de anterioridad, hemos anticipado que el indefinido/aoristo se puede emplear para usos con referencia de pasado, pero también con referencia de futuro. En relación con la primera de estas dos orientaciones, que es la que más nos interesa, se indican acciones que no guardan relación con el presente (llámese eso ‘relevancia presente’, ‘contexto cerrado’, etc.)⁹. Se puede tratar tanto de acciones únicas en el pasado (40)-(43), como de una serie de acciones (44)-(45). Puede emplearse tanto para acciones puntuales como para acciones que duran (46)-(47) o que se repiten (48)-(49), siempre que se sitúen en un pasado “acabado” que psicológicamente no mantiene relación con el momento de la enunciación; el rasgo común es que se denotan acciones situadas en un período temporal anterior al origen (O-V), descritas en su totalidad

⁸ Obsérvese lo cerca que está esta definición a la propuesta por Bello (1984: 200, § 624): *Canté, pretérito. Significa la anterioridad del atributo al acto de la palabra*

⁹ En cualquier caso no hay que olvidar la influencia de factores geográficos en el uso de las varias formas verbales. Ya se ha aludido a la preferencia de uso de las formas simples frente a las compuestas en territorios como Galicia. Esta aversión hacia el uso de formas verbales compuestas en el sistema temporal gallego, condiciona ciertos empleos temporales de determinadas formas simples más amplios que los que les corresponden en el sistema español común. Así por ejemplo, en el español peninsular noroccidental, en el *indicativo 0*, es decir, en los usos rectos de las formas indicativas, *canté* marca no sólo la relación ‘pretérito’ sino que también puede expresar las relaciones temporales de ‘ante-presente’ y ‘ante-futuro’, sustituyendo a *he cantado* (OoV)-V y *habré cantado* (O+V)-V respectivamente (Rojo & Veiga, 1999: 2923). De este modo, en esta zona geográfica (pero también en el español de América), son normales enunciados como:

- *Hoy eché un rato la siesta.* [en lugar de *Hoy he echado...*]
- *Aún no llegaron.* [en lugar de *Aún no han llegado*]

(cuando se trata de acción de larga duración), sin que se interese el hablante de si la acción o sus efectos perduran hasta el presente (por ejemplo, si el coche de la primera frase sigue estropeado hasta ahora):

- (40) *El año pasado se estropeó mi coche.* =
- (41) *Πέρσι χάλασε το αυτοκίνητό μου.*
- (42) *Colón descubrió América* =
- (43) *Ο Κολόμβος ανακάλυψε την Αμερική.*
- (44) *Cerró la ventana, se lavó los dientes y se acostó.* =
- (45) *Έκλεισε το παράθυρο, έπλυνε τα δόντια του και ζάπλωσε.*
- (46) *Estudió durante toda la tarde.* =
- (47) *(Μελέτησε όλο το απόγευμα.)¹⁰*
- (48) *Leyó una y otra vez la carta sin poder creerlo.* =
- (49) *Διάβασε ζανά και ζανά το γράμμα χωρίς να μπορεί να το πιστέψει.*

Entrando en más detalle en el uso de la forma O–V para indicar acciones de larga duración, creemos que el aoristo lo hace quizá con menos flexibilidad que el indefinido español. Así por una parte serían perfectamente aceptables ejemplos como el (50), en el que una acción pasada y de larga duración se contempla como un conjunto en su totalidad:

- (50) *Δούλεψε σκληρά πέντε χρόνια και γύρισε στην Ελλάδα πλούσιος.*
(= Trabajó duro cinco años y volvió a Grecia rico)

Por el contrario, en ejemplos como el siguiente, especialmente si co-aparecen marcadores temporales que indican duración, parece resultar más natural el empleo del paratatikós (sin que el aoristo fuera agramatical). Es en estos casos cuando aparece la tendencia, por parte de un grecófono que esté aprendiendo español, de utilizar el imperfecto en vez del indefinido:

- (51) *Διάβαζα όλο το απόγευμα.*
(= Estudió [lit. estudiaba] toda la tarde)

- Cuando lleguen, ya me fui. [en lugar de ... ya me habré ido]

¹⁰ A continuación examinaremos los problemas que puedan presentar ejemplos de este tipo.

(52) *Ο παππούς κοιμόταν σ' αυτό το κρεβάτι τρία χρόνια.*

(= El abuelo durmió [lit. dormía] en esta cama durante tres años)

En cualquier caso, se puede trazar el siguiente esquema de “sub-tipos” de usos rectos de la forma O–V en español y griego:

1.2.1 *En narraciones*

Como mencionamos en el capítulo referente al imperfecto, el pretérito indefinido suele combinarse con el imperfecto para la narración de sucesos pasados; la forma *canté* presenta elementos narrativos y *cantaba* elementos descriptivos:

(53) *Fue por aquellos días, en la última fase de la epidemia cuando su tío Ignacio Salcedo se presentó en el colegio. [...] A media conversación le comunicó que don Bernardo, su padre, estaba gravemente enfermo.*

[M. DELIBES, 1998: 163]

En un modo paralelo al español, el aoristo es el “tiempo de las narraciones” (como el paratatakós lo es de las “descripciones”):

(54) *Σήκωσε το βλέμμα, τον είδε, έκλεισε το βιβλίο, πήρε το ζώο της και περνώντας δίπλα, ψέμματα, του λέει, όλο ψέμματα γράφει εδώ μέσα. Και του έδειξε το βιβλίο.*

[P. MATESES, 1998: 221]

(= Levantó la mirada, le vio, cerró el libro, cogió su animal y, pasando a su lado, mentiras, le dijo, todo mentiras lo que está escrito aquí. Y le enseñó el libro.)

Según Sastre Ruano (1995: 48) desde el punto de vista psicológico, el indefinido remite a acontecimientos que no nos han dejado huella:

(55) Cuando volví a ver con mis ojos mortales la faz amarilla y desencajada de Concha, cuando volví a tocar con mis manos febriles sus manos yertas, el terror que sentí fue tanto, que comencé a rezar, y de nuevo me acudió la tentación de huir por aquella ventana abierta sobre el jardín misterioso e oscuro.

[R. VALLE INCLÁN]

La traducción al griego de este texto se haría sustituyendo de modo exacto los tiempos españoles por sus correspondientes griegos:

(56) Όταν ξαναείδα με τα μάτια μου [...], όταν ξαναάγγιξα με τα χέρια μου [...], ο τρόμος που ένιωσα ήταν τόσοσ, που άρχισα να προσεύχομαι, και μου εμφανίστηκε πάλι ο πειρασμός...

También hemos hecho alusión a la observación de Matte Bon (1995) de que, al referirse a hechos, el enunciador utiliza uno u otro tiempo según sus intenciones y intereses del momento. Esta observación es vigente también en griego. De este modo, cuando el interés primario del hablante es simplemente informar sobre acontecimientos en sí sucedidos en el pasado, es decir, cuando no pretende describir o evocar una situación ni referir a una situación en relación con otra –éste sería el caso del imperfecto- utilizará el pretérito indefinido y el aoristo (57)-(58). Se utilizará el imperfecto y el paratatikós (59)-(60) para describir o evocar cierta situación, a veces en relación con otra, etc.:

(57) Trabajé duro tres años para poder comprarme el coche. =

(58) Δούλεψα σκληρά τρία χρόνια για να μπορέσω να αγοράσω το αυτοκίνητο

(59) Trabajaba en mi despacho, cuando me llamaron para anunciarme que habíamos ganado el premio. =

(60) Δούλευα στο γραφείο μου, όταν μου τηλεφώνησαν για να μου ανακοινώσουν ότι κερδίσαμε το βραβείο.

1.2.2 Hecho en el pasado sin especificación temporal exacta

Tanto el indefinido como el aoristo se utiliza para expresar acciones pasadas, sin que se especifiquen temporalmente de modo exacto. Por ejemplo:

- (61) *Te lo advertí.* =
(62) *Σε προειδοποίησα.*
(63) *Te lo dije, pero tú no me hiciste caso.* =
(64) *Σου το είπα, αλλά εσύ δεν με άκουσες.*

Más detalladamente, la forma O–V en ambos idiomas puede hacer referencia a **acciones singulares** o **únicas** (o que al menos reciben esta consideración en la conciencia del hablante) en el pasado:

- (65) *Mi madre se casó de segundas.* =
(66) *Η μητέρα μου παντρεύτηκε δεύτερη φορά.*
(67) *Bruto asesinó a César.* =
(68) *Ο Μπρούτος δολοφόνησε τον Καίσαρα.*
(69) *Colón descubrió América.* =
(70) *Ο Κολόμβος ανακάλυψε την Αμερική.*

Ahora bien, según el tipo de verbo, el indefinido y el aoristo puedan expresar distintos matices:

- Con verbos perfectivos se denota la anterioridad de toda acción. En otras palabras, se expresa una **acción puntual sin proyección hasta el presente**:

- (71) *La abuela abrió la ventana.* =
(72) *Η γιαγιά άνοιξε το παράθυρο.*
(73) *En aquel momento se fundió la lámpara.* =
(74) *Εκείνη τη στιγμή, κάηκε η λάμπα.*
(75) *Cuando llegaron a la puerta llamó el perro.* =
(76) *Όταν έφτασαν στην πόρτα, φώναξε το σκύλο.*

- *Uso inceptivo*¹¹: con verbos imperfectivos se marca la anterioridad de la perfección. Según Hernández Alonso (1986), con verbos imperfectivos de significación permanente, se indica el momento inicial de la acción:

- (77) *Ayer supe la noticia.* =
 (78) *Χθες έμαθα την είδηση.*
 (79) *Supe que habías venido.* =
 (80) *Έμαθα ότι είχες έρθει.*

En un modo similar, según Fernández Ramírez (1986) la forma *canté* adquiere uso inceptivo con pretéritos imperfectivos, cuando se manifiesta el comienzo de una actividad, generalmente profesional:

- (81) *Pinté muy temprano = Comencé muy pronto la actividad de pintar.*

Debemos señalar que de estas dos frases, a nosotros nos resulta más natural el empleo de la segunda (*comencé a pintar...*). Igualmente en griego, lo más probable es que ejemplos de este tipo, serían directamente traducidos con el verbo «*άρχισα*» –‘comencé’, siendo esta construcción más naturalmente enunciada para expresar este tipo de significados:

- (82) *Άρχισα να ζωγραφίζω πολύ νωρίς.*
 (= Comencé a pintar [la actividad de pintar] muy pronto.)

Aunque serían perfectamente gramaticales frases como la siguiente donde se emplea el presente:

- (83) *Παίζει βιολί από πέντε χρονών.*
 (= Toca el violín desde los 5 años.)

En relación con la presencia de marcadores temporales, hay que observar que Bull (1968), enumerando las funciones no sistémicas de *canté* observa que “*Un hecho no cíclico [énfasis nuestro] que continua durante algún*

¹¹ Naturalmente, remitimos de nuevo a las observaciones de Bolinger y de Mackridge anteriormente citadas en este capítulo.

tiempo, es acabado antes de PP. Que el hecho es terminativo queda indicado en el contexto y el frecuente uso de adverbios que delimitan o miden”:

- (84) *Estas tres razas, mejor o peor, se mantuvieron unidas mientras se conservó el respeto a la monarquía y el temor a la fuerza de sus armas.*

De un modo parecido, teniendo en cuenta que también en griego el aoristo presenta las acciones en su totalidad como delimitadas en un pasado “concluido”, el uso de este tipo de expresiones temporales es también común¹²:

- (85) *Αυτές οι τρεις φυλές, καλύτερα ή χειρότερα, παρέμειναν ενωμένες όσο διατηρήθηκε ο σεβασμός για τη μοναρχία και ο φόβος για τη δύναμη των όπλων της.*

(= Estas tres razas, mejor o peor, se mantuvieron unidas mientras se conservó el respeto a la monarquía y el temor a la fuerza de sus armas.)

- (86) *Τα δύο τελευταία χρόνια έγραψε πάνω από έξι βιβλία*

(= Los dos últimos años, escribió más de seis libros)

- (87) *Πέρασε σχεδόν όλη της τη ζωή απομονωμένη, χωρίς να μπορέσει να την πλησιάσει κανείς.*

(= Pasó casi toda su vida recluida, sin que nadie pudiera [lit. ‘pudo’] acercarse a ella.)

- “**Negación en el presente**”: Para Hernández Alonso, la perfectividad que implica el significado del indefinido por su naturaleza, “*presta una idea de ruptura de la acción en el presente*”.

- (88) *Creí que el accidente no tenía importancia (ya no lo creo).*

- (89) *Fue trabajador en otro tiempo.*

¹² De nuevo remitimos a las observaciones pertinentes en el capítulo relacionado con el aspecto gramatical.

En la misma línea podríamos quizá clasificar la afirmación de Fernández Ramírez de que el indefinido puede remitir a hechos antiguos o de épocas remotas, en los que el proceso no se corresponde con la situación actual:

(90) *Los hielos y nieves permanente cubrieron el Pirineo.*

En el *Esbozo* (1973: 469) también se hace referencia a este hecho¹³. Se añade por otra parte que “*no es exclusivo del perfecto canté este sentido negativo implícito, sino que cualquiera de los pretéritos puede adquirirlo también por oposición o contraste con el presente*”. Así se observa fácilmente que en “*Quise / quería / he querido / había querido a esa mujer*”, en todos los casos se hace visible el significado de “*ya no la quiero*”. Pero, se llama la atención sobre el hecho de que “*es evidente que la preferencia estilística general por quise se debe quizá a la mayor lejanía temporal que sugiere*”.

Igualmente, en griego esta connotación de que el proceso ya no se corresponde con la situación actual, no es obligatoriamente expresada por el aoristo. Al contrario, en griego, parece que esta **negación en el presente**, esta énfasis sobre la “ruptura” con la situación actual queda reflejada de modo más enfático –aunque por supuesto no de forma exclusiva- con el paratitikós. Compáren por ejemplo:

(91) *Εγώ την έζησα την ζωή μου.*

(= “Yo viví mi vida”.)

[‘*Ya he vivido mi vida, lo que tenía que vivir*’. Implica que en otra época, su vida era buena, ‘la disfrutaba de verdad’; sin embargo, aunque aquella buena época está acabada, psicológicamente el hablante no la siente tan lejana]

(92) *Εγώ τη ζούσα την ζωή μου.*

(= “Yo vivía mi vida”.)

¹³ “*La significación perfectiva y absoluta, es decir, desligada de toda relación temporal con el momento en que hablamos, da singular aptitud al pretérito [...] para que, en vivo contraste con el presente, adquiera sentido de negación implícita*”.

[‘*En una época pasada –que no tiene nada que ver con mi situación actual- yo realmente vivía/ disfrutaba de mi vida.*’ También implica que en otra época, su vida era buena, ‘realmente disfrutada, llena de experiencias’; pero que aquella época buena está acabada desde hace mucho y no tiene nada que ver con su vida de hoy.]

(93) *Οι μόνιμοι πάγοι και τα χιόνια, σκέπασαν τα Πυρηναία.*

(= Los hielos y nieves permanentes cubrieron el Pirineo.)

[Lo cubrieron entonces y seguramente sigue cubierto]

(94) *Οι μόνιμοι πάγοι και τα χιόνια, σκέπαζαν τα Πυρηναία.*

(= Los hielos y nieves permanentes cubrían el Pirineo.)

[La connotación que conlleva el uso del paratatikós es que seguramente las nieves cubrían entonces el Pirineo, pero ya no lo cubren].

Por otra parte, verbos del tipo «πιστεύω» -‘creer’, «νομίζω» -‘opinar’, etc. constituyen un caso interesante: normalmente cuando se encuentran en el aoristo, están acompañados por la expresión «προς στιγμή...» -‘por un momento/ instante...’ que delimita temporalmente la acción en límites muy estrechos y expresa que esta creencia ya no tiene vigencia en la situación actual. El uso del paratatikós con estos verbos puede implicar que ahora, como entonces, el hablante sigue teniendo la misma opinión:

(95) *Νόμιζα ότι το ατύχημα δεν είχε σημασία.*

(= Creía que el accidente no tenía importancia)

[Igual lo creo o no lo creo ahora]

(96) *Προς στιγμή νόμισα ότι το ατύχημα δεν είχε σημασία.*

(= Por un momento creí que el accidente no tenía importancia) [Lo creí entonces ; no lo creo ahora]

(97) *Προς στιγμή πίστευα ότι όλα είχαν χαθεί, αλλά μετά κατάλαβα ότι....*

(= Por un instante creí que todo estaba perdido, pero después me di cuenta de que...)

Fernández Ramírez también observa que en construcciones con verbos de percepción (*notar, observar, etc.*) seguidos de una completiva con “*que*” o “*como*”, se utiliza el indefinido representando el contenido de la percepción, mientras en la completiva suele emplearse un imperfecto:

(98) *Vi pasar sus sombras a través del presbiterio y columbré que se arrodillaban...*

En griego parece que ocurre lo mismo; para el verbo de percepción se utiliza el aoristo, y en la completiva, introducida por «*ότι*» o «*πως*» –‘que’, ‘como’, se emplea el paratatikós:

(99) *Είδα να περνούν οι σκιές τους από το πρεσβυτέριο και διέκρινα ότι γονάτιζαν...*

(= Vi pasar sus sombras a través del presbiterio y columbré que se arrodillaban...)

(100) *Παρατήρησα με προσοχή πως έκανε το πείραμα και το επανέλαβα.*

(= Observé con atención como hacía el experimento y lo repetí.)

1.2.3 Acciones pasadas descritas en su totalidad

Ya se ha aludido al hecho de que el indefinido y el aoristo se emplean para denotar acciones periódicas o cíclicas, es decir, acciones no puntuales pero que se describen en su totalidad:

(101) *Estudió sistemáticamente dos años y entró a la Universidad a la primera.* =

(102) *Μελέτησε συστηματικά δύο χρόνια και πέρασε στο Πανεπιστήμιο με την πρώτη.*

- Para Fernández Ramírez (1986) es común este uso para hacer referencia a personas muertas. No obstante, en nuestra opinión, este uso es igual de común para cualquier persona, viva o muerta, ya que se hace referencia a períodos pasados de su vida, cuando se contempla la acción como

perteneciente a un pasado ‘acabado’. Así, en los siguientes ejemplos se emplea el indefinido/aoristo para referirse a una persona que bien sigue en vida, bien ha muerto:

(103) *Trabajó mucho y murió rico.* =

(104) *Δούλεψε πολύ και πέθανε πλούσιος.*

(105) *Trabajó mucho y hoy es de las personas más ricas del país.* =

(106) *Δούλεψε πολύ και σήμερα είναι από τους πλουσιότερους ανθρώπους της χώρας.*

(107) *Trabajó mucho en su juventud, pero morirá pobre.* =

(108) *Δούλεψε πολύ στα νιάτα του αλλά θα πεθάνει φτωχός*

- Además señala el autor, que también puede aparecer con verbos que indican entretenimiento o distracción (o lo contrario), aunque se refieran a períodos de tiempo (concretos). Lo mismo es verdad para el griego como se ve en ejemplos como el siguiente:

(109) *Lo pasé muy bien ayer.* =

(110) *Πέρασα πολύ καλά χθες.*

(111) *No me divertí nada en la fiesta porque la musica era malísima* =

(112) *Δεν διασκέδασα καθόλου στο πάρτυ γιατί η μουσική ήταν χάλια.*

1.2.4 Acción momentánea que interrumpe a otra en el pasado

Éste constituye uno de los usos “clásicos” de la forma O–V en ambos idiomas. Se emplea el indefinido y el aoristo para denotar una acción momentánea que interrumpe a otra duradera (= ésta última en imperfecto/paratatikós) en el pasado:

(113) *Cocinaba cuando sonó el teléfono.* =

(114) *Μαγείρευα όταν χτύπησε το τηλέφωνο.*

1.2.5 Acción que queda interrumpida en el pasado

Sastre Ruano (1995: 48) señala que se emplea el indefinido para expresar una acción que ha quedado interrumpida en un determinado momento en el

pasado. Como se puede comprobar por los ejemplos, en el mismas condiciones se puede utilizar el aoristo:

- (115) *Vivió sin restricciones hasta que se le terminó el dinero.* =
 (116) *Έζησε χωρίς περιορισμούς μέχρι που του τελείωσαν τα χρήματα.*
 (117) *Colaboré con ellos hasta que se marcharon.* =
 (118) *Συνεργάσθηκα μαζί τους, μέχρι που έφυγαν.*

Por otra parte, hay que notar que para este uso, también se puede emplear el imperfecto/ paratatikós; de hecho, parece ser el tiempo más comúnmente empleado para designar una “acción que queda interrumpida en el pasado”. La elección de una u otra forma depende, como hemos visto, de las intenciones comunicativas.

- (119) *Vivía sin restricciones hasta que se le terminó el dinero.* =
 (120) *Ζούσε χωρίς περιορισμούς μέχρι που του τελείωσαν τα χρήματα.*
 (121) *Colaboraba con ellos hasta que se marcharon.* =
 (122) *Συνεργαζόμουν μαζί τους, μέχρι που έφυγαν.*

1.2.6 “Producción de efectos”

Es posible emplear *canté* para indicar una acción ya acaecida, con verbos que significan “*hacer, producir, originar*”. Más detalladamente, Fernández Ramírez observa que en la descripción de varias acciones (sucesivas o no) que producen efectos idénticos, como por ejemplo es el caso de las descripciones de experimentos), se emplea el indefinido y no el imperfecto:

- (123) *En todos los bazos investigados por Magee, la aceticolina originó contracciones...*

En griego, con verbos del -más o menos- mismo significado, como «*κάνω*» –hacer, «*παράγω*» –producir, «*προκαλώ*» –provocar, que describen los “efectos” de cierta acción o serie de ellas, también se utiliza el aoristo:

- (124) *Το ατύχημα του Τσέρνομπιλ προκάλεσε γενετικές ανωμαλίες στον πληθυσμό.*

(= El accidente de Chernobil ‘provocó’ anomalías genéticas en la población.)

(125) Η στάση της Διεθνούς Αμνηστίας στον πόλεμο της Γιουγκοσλαβίας παρήγαγε αλυσιδωτές αντιδράσεις...

(= La postura de Amnistía Internacional en la guerra de Yugoslavia, produjo ‘reacciones en cadena’...)

Se puede observar por ejemplo la siguiente frase, encontrada en el folleto informativo de un medicamento, donde se emplea el aoristo para indicar las observaciones constatadas sobre las precauciones contra el medicamento:

(126) Σε σπάνιες περιπτώσεις παρατηρήθηκαν ύστερα από χρήση ορμονικών δραστικών ουσιών όπως περιέχονται στο [...] καλοήθεις σπανιότερα κακοήθεις εξαλλαγές στο ήπαρ, οι οποίες προκάλεσαν μεμονωμένα επικίνδυνες για τη ζωή αιμορραγίες στη κοιλιακή χώρα.

(=lit.: En raros casos, fueron observados, tras el uso de sustancias hormonales drásticas similares a las contenidas en [...], tumores hepáticos benignos y más raramente malignos, que originaron en casos aislados peligrosas para la vida hemorragias intrabdominales.)

Obviamente, hay que observar que en contextos de este tipo, el uso del aoristo (e indefinido en español) no es la única posibilidad. También se puede emplear el presente:

(127) Σε μεγάλες δόσεις ή χρόνια χρήση αναφέρονται ελαφρά γαστρικά ενοχλήματα...

(= En grandes dosis o uso crónico se mencionan ligeras molestias gástricas...)

O el parakímenos (pretérito perfecto):

(128) Μέχρι σήμερα δεν έχουν προκύψει ενδείξεις ότι...

(= Hasta hoy no han surgido evidencias de que...)

De hecho, en español, si se emplea un tiempo de pasado (y no el presente) en tales casos, éste suele ser el pretérito perfecto. Como ejemplo, citamos la misma advertencia de precauciones encontrada en la descripción del medicamento del ejemplo (126), pero esta vez en español; aquí, en vez de la forma O–V se emplea la forma (OoV)–V:

(129) “Tras tratamientos con sustancias similares a las contenidas en [...], en raros casos se han observado tumores hepáticos benignos y aún más raramente, malignos, que en casos aislados, han originado hemorragia intrabdominal.”

1.2.7 “Indefinido gnómico” y «Γνωμικός Αόριστος»

También hemos anticipado la posibilidad del uso ejemplar o gnómico del indefinido. Dichos enunciados son de carácter general, y normalmente constituyen refranes o aforismos:

(130) No se hizo la miel para la boca del asno.

Este uso *gnómico* también se ha observado en griego por Mackridge (1985: 129) quien señala que el aoristo se emplea en ciertos proverbios griegos, en los que dichas frases no se utilizan sólo para comentar sobre hechos pasados, sino que se perciben como teniendo una validez general e intemporal. Kleris & Babiniotis (1999: 66) y Tsopanakis (1994: 366) también hablan del aoristo gnómico (*γνωμικός αόριστος*) que se utiliza en vez del presente en frases proverbiales, dichos y expresiones de validez general –es decir normalmente en casos en los que el hecho se contempla como algo que se puede dar más de una vez¹⁴:

(131) *Ο τρελός είδε τον μεθυσμένο και έφυγε.* [que se puede interpretar con valor intemporal como “κάθε φορά που ένας τρελλός βλέπει έναν μεθυσμένο, παίρνει δρόμο” – ‘cada vez que un loco ve a un borracho se va’.]

¹⁴ Kleris & Babiniotis (1999: 66) también observan que usos intemporales parecidos puedan tener el Presente y –menos a menudo- el Futuro perfecto (futuro puntual).

(= lit.: “El loco vio al borracho y se fue”, usado para decir que los borrachos están más locos que los locos).

(132) *Κύλησε ο τέντζερης και βρήκε το καπάκι.*

(= lit.: “Rodó la olla y encontró a su tapa”, usado cuando queremos describir que una persona A, que por algunas razones la consideramos “rara” o especial, ha encontrado en la persona B alguien parecido, su alma gemela, etc.)

Según Mackridge (1985: 130), dentro de las mismas consideraciones del uso “intemporal” del aoristo, en frases de “validez general”, se puede contemplar el uso del aoristo en una frase interrogativa que equivale a la prótasis de una oración condicional.

(133) *Βρέθηκες σε τρόλεϋ; Είσαι έρμαιο της διάθεσης του οδηγού.*

(= Have you found yourself in a trolleybus? You’re prey to the driver’s mood”)

Obsérvese que en español, seguramente se emplearía el presente o el imperfecto como en:

(134) *¿Te encuentras en un trolley-bus? Eres víctima del ánimo del conductor.*

(135) *¿Te has encontrado en un trolley-bus? Eres víctima del ánimo del conductor.*

1.2.8 “Aorist of make-believe” o «πλασματικός αόριστος»

En la misma línea de lo observado antes, Mackridge, (1985: 130) cita otro uso del aoristo:

Another similar function of this form appears in the “aorist of make-believe”¹⁵ (Ben-Mayor 1980: 38), used especially, but by no means exclusively in children’s games. Example 2 [(136)] is taken from the speech of an adult:

¹⁵ Petropoulos (1990) en su traducción del libro de Mackridge propone el término de «πλασματικός αόριστος».

(136) *Ας υποθέσουμε ότι έχουμε ένα μαγικό ραβδί, και σηκωθήκαμε (past) αύριο το πρωί και είχαμε¹⁶ θαυμάσιους δασκάλους.*

(= Let's suppose we had [lit. 'have'] a magic wand, and we got up tomorrow and we had marvelous teachers)

No obstante, nos parece que el aoristo en esta frase, aunque no 'se sentiría' como agramatical en la conciencia lingüística de un grecófono, le resultaría 'más aceptable' y natural un ejemplo en el que se utilizara el paratatikós para expresar lo fantástico o lo imaginario o en resumen una idea de irrealidad¹⁷:

(137) *Ας υποθέσουμε ότι έχουμε ένα μαγικό ραβδί, και σηκωνόμασταν αύριο το πρωί και είχαμε θαυμάσιους δασκάλους.*

(= lit.: "Supongámonos que tenemos una varita mágica, y nos levantábamos mañana por la mañana y teníamos profesores maravillosos")

Se puede comparar la frase anterior con las siguientes –ya mencionadas en el capítulo dedicado al imperfecto:

(138) *Να κάνουμε πως ήμουνα εγώ η μαμά και εσύ το μωρό μου.*

(= lit.: "Hagamos que yo era la mamá y tu mi niño")

(139) *Ας υποθέσουμε ότι αύριο ήταν Χριστούγεννα και πηγαίναμε για ψώνια στα μαγαζιά.*

(= lit.: Supongámonos que mañana era Navidad y nos íbamos de compras a las tiendas.)

(140) *Έστω/ πες ότι είχαμε πόλεμο και κρυβόμασταν στα καταφύγια, και έπεφταν βόμβες...*

(= lit.: Di que teníamos guerra y nos escondíamos en los refugios y caían bombas...)

¹⁶ La veracidad de la afirmación de Ben-Mayor no se puede demostrar por la forma verbal *είχαμε* ya que se trata de un verbo defectivo, con paratatikós "*είχα*", pero sin aoristo, para el cual se usan las formas del paratatikós.

¹⁷ C.f. el uso del "imperfecto lúdico" o "prelúdico" empleado (no exclusivamente) en los juegos infantiles para expresar la misma idea de lo fantástico.

1.2.9 El indefinido y el aoristo en preguntas retóricas

En ciertas preguntas retóricas con "quién", en las que se comunican decisiones no cumplidas, pensamientos o propuestas que afectan al futuro, en español se admiten tanto el pretérito perfecto como el indefinido:

(141) ¿Quién ha dicho/dijo miedo?

En griego por otra parte, en contextos de este tipo, es decir, en preguntas retóricas impersonales con «ποιος» –¿quién?, siempre se utiliza el aoristo:

(142) Ποιος είπε ότι δεν τον τρομάζει τίποτα;

(= ¿Quién dijo que no le asusta nada?)

(143) *Ποιος έχει πει ότι δεν τον τρομάζει τίποτα;

(= ¿Quién dijo que no le asusta nada?)

Por otra parte, si las preguntas no fueran "impersonales", es decir, si fueran directamente dirigidas al interlocutor, se podría aceptar también (aunque con menos probabilidad) el uso del perfecto; en este caso seguramente, no se trataría de una pregunta retórica ya que el hablante esperaría una respuesta:

(144) –Ποιος σου έχει πει / σου είπε ότι δεν τον τρομάζει τίποτα;

–Ο Περικλής.

(= –Quién te ha dicho / te dijo que no le asusta nada?)

–Pericles)

1.2.10 Uso descriptivo del hecho de la existencia de un instante

Siguiendo a Fernández Ramírez (1986), otro empleo de la forma *canté* es su uso *descriptivo del mismo hecho de la existencia de un instante*, un segundo:

(145) Hubo un instante...

Según el autor, la negación implicaría el uso del imperfecto:

(146) No había un instante...

A nosotros sin embargo nos parece que serían posibles enunciados negativos en indefinido como en:

(147) *Los juegos fueron un éxito pero no hubo ni un instante para descansar en estos 10 días.*

En griego se emplearía el aoristo, tanto en la afirmación como en la negación:

(148) *Υπήρξε μια στιγμή αναταραχής...*

(= Hubo un instante de agitación...)

(149) *Δεν υπήρξε καμιά στιγμή αναταραχής...*

(= No hubo ningún instante de agitación...)

1.2.11 “Indefinido y aoristo de situación inminente”

Por último, podemos citar un uso relativamente marginal de la forma O–V para conseguir efectos estilísticos; se emplea la forma O–V, para expresar (adoptando las palabras de Hernández Alosno, 1986) “*situación inminente que se desea con vehemencia*”. En relación con este empleo es necesario hacer algunas observaciones:

a) En primer lugar, no se puede generalizar sobre este uso, ya que en ambos idiomas parece que está léxicamente restringido en muy pocos verbos (verbos que indican terminación de una acción etc.). Por ejemplo no sería aceptable una frase como:

(150) **Desde mañana escribí una carta* =

(151) **Από αύριο έγραψα ένα γράμμα.*

b) Se utiliza *canté* en lugar de *he cantado* como en:

(152) *Por fin, ¡ya llegué!* (= *he llegado*)

c) Parece ser que se emplea *canté* en lugar de *canto* y *έγραψα* en lugar de *γράφω*; Los ejemplos siguientes concreto también poseen cierto matiz imperativo:

(153) Desde mañana, ¡se acabó el luto! (= se acaba)

(154) Από αύριο, τέλειωσε το πένθος! (= τελειώνει)

No podemos explicar a ciencia concreta cómo funciona la sustitución de relaciones temporales en estas frases. Podríamos suponer que, debido a dicha “vehemencia”, bien el punto origen se mueve al futuro (*canté* = *he cantado*) de modo que el momento expresado por *canté* no se incluye en el mismo “contexto” que el punto origen (este caso sería expresado por *he cantado*). O bien el suceso se anticipa al punto origen¹⁸ (*canté* = *canto*).

1.3 Usos dislocados

Rojo & Veiga (1999) demostraron que en el sistema verbal español, el primer caso de dislocación se da entre formas en cuyo valor temporal recto interviene un vector de posterioridad (matiz de incertidumbre). El segundo caso de dislocación (matiz de irrealidad) se puede realizar entre algunas de las formas en cuyo valor interviene un vector de anterioridad; no obstante, *canté* no se encuentra entre la lista de formas enumeradas. Consecuentemente, no se puede hablar de valores dislocados de la forma O–V en español.

No podemos explicar como dislocación el uso de *canté* O–V cuando se usa en lugar de *he cantado* (OoV)–V en zonas como Galicia por ejemplo, por ser una situación muy limitada geográficamente, en la que los valores temporales de las dos formas se neutralizan, asumiendo la primera las funciones de ambas.

Tampoco se puede contemplar como un proceso dislocatorio, el caso anteriormente descrito como “*situación inminente que se desea con vehemencia*” (ej. *Por fin, ya llegué* = ‘Por fin, ya he llegado’) porque su uso –que sirve efectos estilísticos– es demasiado restringido y más bien depende de criterios léxicos.

¹⁸ Bull (1968: 79-108) enumera entre las funciones no sistémicas de *canté*: *El suceso se anticipa a PP. Ej.: “Ahora estoy pensando que ellos quieren que reventemos de un modo o de otro y se acabó.”*

En griego no obstante, el empleo del aoristo para expresar significados temporales de presente y futuro es notablemente generalizado. Así, podemos hablar de los siguientes casos de dislocación:

1.3.1 *Aoristo con referencia de presente; la forma O–V como OoV*

Mirambel (1988: 143) sugiere que por el hecho de que el aoristo esencialmente constituye un aspecto, se puede emplear con valor de presente continuo. Así, son muy comunes enunciados como los siguientes, en los que la forma O–V se emplea con el significado de una forma OoV, que indica simultaneidad al origen. Para nosotros, este uso se explica porque el hablante desea que la situación que tiene lugar en el presente, cambie, y entonces la presenta como algo que ya había empezado; consecuentemente, la necesidad para que ocurra un cambio se demuestra más imperativo (ej.: ‘que se vayan ya a comer’, ‘que hagan algo más interesante’, etc. en las frases siguientes):

(155) *Πείνασα.*

(= literalmente, “tuve hambre”, aunque puede indicar también *πεινώ* –“tengo hambre”)

(156) *Βαρέθηκα.*

(= literalmente, “me aburrí”, aunque puede indicar también *βαριέμαι* –“me estoy aburriendo”, etc.).

En español, no se dan casos parecidos.

1.3.2 *Aoristo como futuro inmediato; O–V como O+V*

El aoristo se puede emplear no sólo con referencia de pasado o presente, sino también con referencia orientada hacia el futuro. Parece que la forma O–V adopta valores de futuro cuando la acción se contempla como algo tan cercano o seguro que el hablante quiere evitar la naturaleza contingente de una situación expresada por un tiempo futuro:

(157) *Ηρέμησε, σε δέκα λεπτά φτάσαμε.*

(= Tranquilízate, que en diez minutos *llegamos* –
indefinido)

En realidad se usa el indefinido O–V “llegamos” para expresar un significado del futuro puntual O+V:

(158) *Ηρέμησε, θα φτάσουμε σε δέκα λεπτά.*

(= Tranquilízate, llegaremos en diez minutos)

Para Mackridge (1985: 130) este uso del aoristo –obviamente relacionado con el caso del apartado anterior- se explica por lo siguiente:

“Having examined the more or less timeless meanings of the perfective past [= aorist], it is interesting to note the frequent colloquial use of this form to refer to future time. The cases in which this occurs are expressions of promise or threat, in which the action is viewed by the speaker as being so certain that (s)he wants to avoid the rather contingent nature of a situation expressed by a ‘future tense’. Thus: έγωε! –‘done!’ (i.e. ‘consider your request as having already been carried out’) έφτασα! –‘I’ve arrived!’ (said by a waiter to reassure a customer who has summoned him; although he most probably have to be summoned again before he comes!)” [énfasis nuestro]

Para Tsopanakis, el uso del aoristo con referencia futura es muy común en casos de demostración de disponibilidad de asistencia o servicio, y Mirambel (1988: 143) lo justifica cuando la acción va a tomar lugar enseguida.

(159) –«Γκαρσόν, ένα καφέ» –«Έφτασε!»

(–“Camarero, un café” – [lit. “llegó”] = ‘llegará en seguida, inmediatamente’)

Kleris & Babiniotis (1999: 66, 68) que observan que en general el aoristo se usa con gran libertad para cualquier acontecimiento en el pasado, añaden también que puede emplearse –en pocas ocasiones de la lengua oral- para el

futuro, cuando el hablante quiere presentar este futuro como algo muy cercano o casi seguro¹⁹:

(160) «*Φύγαμε!*»

(“Nos vamos” [indefinido] = *nos iremos* [enseguida].)

(161) –«*Μήπως μπορείς την άλλη βδομάδα να πληρώσεις τον λογαριασμό της ΔΕΗ;*» –«*Έγινε*».

(= –“Quizá puedes pagar la factura de la luz la semana que viene?” – “Hecho” [lit. fue hecho] = ‘No te preocupes, ya lo *haré*’)

2 CONCLUSIONES

La fórmula vectorial que corresponde tanto al pretérito indefinido como al aoristo es O–V; en otras palabras se expresa una acción anterior al origen sin más.

Como ocurre con la forma (O–V)oV, en este caso también estamos delante de una casi total coincidencia de usos rectos. A grandes rasgos, hacen referencia a acciones singulares en el pasado, o una serie de ellas (por ejemplo para *producción de efectos*) o que se repiten –cuya duración o repetición no interesan especialmente- y que se sitúan en un *contexto cerrado, concluido*, etc.

Contrastando los sub-tipos de sus usos rectos, se observa que tanto en griego como en el español, la forma O–V es la forma verbal que se emplea por excelencia en la narración (de sucesos pasados). Coinciden en su empleo “prototípico” en describir acciones pasadas en su *totalidad*. Pueden indicar, bien una acción momentánea que interrumpe a otra en el pasado, bien a acción que queda interrumpida, también en el pasado. Aunque ambos conllevan connotaciones de *negación en el presente*, prestando una idea de ruptura de la

¹⁹ Mozer (1994: 86) también nota que “*The Aorist Indicative is a much more versatile form [en comparación con el Perfecto], which can be used not only for different degrees of remoteness in the past or to indicate anteriority [...] but even for events in the present or in the future*”.

En un modo paralelo, los autores del Curriculum del P.I.D.E. de GM/LE (1998: 122) a la hora de hacer breve referencia a los significados “básicos” del aoristo, enumeran los siguientes: *perfectivo en el pasado*, ej.: “*Χτες διάβασα τρεις ώρες* (= Ayer estudié durante tres horas) y *futuro*

acción con la situación actual, en griego parece que esta ruptura encuentra su mejor expresión mediante el uso del paratatikós. En resumen, O–V, es la forma que normalmente se utiliza cuando se desea aludir a un hecho pasado sin especificación temporal exacta, aunque hay que notar que también puede adquirir significado intemporal o *gnómico* especialmente en refranes o aforismos.

Ahora bien, el indefinido en español, no presenta usos dislocados. El aoristo, por otra parte, se puede emplear en lugar del presente OoV o del futuro puntual O+V; ocurre cuando el hablante quiere que una situación en el presente cambie o que una situación futura se ve como algo casi seguro o muy cercano. Se trata de empleos de la lengua hablada pero de frecuencia de uso muy alta.

inmediato, ej.: “Εφτασε! Φύγαμε! Έγινε! (= lit. “llegó!” “Nos fuimos!” “Hecho!”), es decir, “Ya llega!” “Nos vamos!” “Considéralo hecho!”).

Capítulo 7

Los Tiempos Compuestos del Indicativo:

Algunas consideraciones generales

1 INTRODUCCIÓN: FORMAS SIMPLES FRENTE A FORMAS COMPUESTAS

Es frecuente que en las lenguas del mundo se den sub-sistemas dentro del sistema verbal que consten de más de una forma. Según un patrón prototípico, normalmente se trata de una combinación de un verbo *auxiliar* y algún otro derivado verbal (participio, infinitivo, etc.). Es precisamente el primero que lleva algunas o todas de las determinaciones gramaticales: persona, número, tiempo, aspecto y modo. En otras palabras, el verbo auxiliar es fundamentalmente un marcador gramatical y el verbo léxico aporta el contenido preciso de la acción o estado que se está denotando mediante todo el sintagma verbal¹.

Desde un punto de vista formal, pues, en la conjugación española existen dos tipos de paradigmas temporales: los simples y los compuestos. Los tiempos simples están constituidos por una única forma, mientras los compuestos constan de una construcción formada por el verbo *haber* en forma flexiva más el participio del verbo conjugado. El verbo *haber* funciona sin autonomía, es decir, como auxiliar y es el portador de los morfemas flexivos propios del verbo. Pero esta no es la única explicación que se ha dado al término ‘formas compuestas’. Nos encontramos con que, en relación con la estructuración de las formas

¹ Moreno Cabrera (1991: 322) señala que el hecho de que el verbo principal se haga invariable y no presenta ninguna de las especificaciones flexivas típicas de los verbos llevó a Tesnière (1959) a mantener que se trataba de un ‘*adverbio de quiddidad*’. La idea es la siguiente: el verbo auxiliar nos informa que el agente realiza una acción indeterminada y la forma que es invariable (el verbo principal) nos especifica el *quid* de esa acción, de qué acción se trata.

verbales en sub-sistemas según criterios formales, hay desacuerdo a la hora de definir los constituyentes del grupo ‘formas compuestas’. Podemos citar representativamente algunas opiniones:

Matte Bon (1995, I: 109) afirma que “*a cada uno de los tiempos de los distintos modos corresponde, en español, un tiempo compuesto*” que se realiza formalmente por la construcción *haber + participio pasado*. Igualmente Sastre Ruano (1995: 18-19) sugiere que las formas compuestas forman un subsistema paralelo al de las simples, de modo que a cada forma flexiva del verbo corresponde una compuesta. Alarcos Llorach (1980: 72 y ss) reconoce la inclusión en el paradigma de las formas compuestas (*haber + participio*) y señala que “*las formas compuestas muestran un paralelismo perfecto respecto a las formas simples*”, siendo la única diferencia en cuanto al número de formas con respecto a las simples la ausencia de imperativo y de participio compuestos². No obstante, debemos dejar claro que es erróneo considerar que se trata de una correspondencia absoluta, ya que se da paralelismo formalmente, pero no en usos. Según Alarcos Llorach, el rasgo distintivo entre las formas simples y formas compuestas no radica en la categoría de tiempo, sino que se trata de una diferencia aspectual de modo que “*la correlación que forman las formas simples y las compuestas es aspectual, llamada tradicionalmente aspecto imperfectivo (para las simples) y aspecto perfectivo (para las compuestas)*”. Más adelante, –siguiendo a Holt (1943)– propone que en español, el aspecto sintagmático (en oposición al aspecto flexional que se da sólo en el pasado) opone todas las formas simples a las compuestas. Y añade el autor (1980: 84) que “*la perífrasis durativa [...] no entra en la correlación aspectual sintagmática [...] porque presenta en sí misma la correlación en su propia flexión estoy cantando/ he estado cantando*”. De todos modos se ha visto anteriormente que el modelo de Rojo & Veiga no admite la funcionalidad de la categoría del aspecto en el sistema verbal español y se sostiene que las formas verbales se oponen en términos de temporalidad. Nosotros al contrario, aceptamos que –hasta cierto punto– el aspecto es funcional

² Igualmente, se prescinde de la inclusión de *hubiere cantado* debido a su desaparición como futuro en la lengua moderna.

en español y griego, pero no estamos de acuerdo con Alarcos Llorach cuando afirma que la diferencia entre las formas simples y las compuestas es '*puramente aspectual*'. Algunos años más tarde, Alarcos Llorach (1994), en un modo similar a Bello, explica que la diferencia de significado que opone las formas compuestas a las simples es "*el morfema de anterioridad, que sitúa la noción denotada por la raíz verbal en un período precedente al momento señalado por las formas simples correspondientes*".

Bello (1984: 199) a su vez, propone que el verbo español, posee formas simples y formas compuestas, significativas de tiempo. Según él, las primeras son meras inflexiones del verbo (*canto, cantas, cantarás, ...*), mientras las compuestas pueden clasificarse en tres grupos de construcciones:

- a) Las que se forman por una de las formas simples de *haber*, junto con el participio sustantivado del verbo (*he cantado, habías cantado, hubieras cantado, ...*).
- b) Las constituidas por el infinitivo del verbo con cada una de las formas simples de *haber*, mediando entre ambos elementos la preposición *de* (*he de cantar, habías de cantar, hubieran de cantar, ...*).
- c) Aquellas que constan en una de las formas simples del verbo *estar*, seguido por el gerundio del verbo (*estoy cantando, estaría cantando, estuviésemos cantando, ...*).

No estamos de acuerdo con él, primero, en considerar las construcciones del grupo (b) y (c) como formas compuestas del paradigma verbal, paralelas a las formas simples; segundo, que si llegáramos a incluirlas en el paradigma, todas ellas no son significativas solamente de tiempo sino que también entran consideraciones modales, aspectuales, etc.

En una línea parecida se sitúa Fernández González (1991). El autor propone la inclusión en el paradigma verbal de las tradicionalmente llamadas formas simples y compuestas; asimismo, las formas continuas, las perífrasis verbales o las construcciones de verbo conjugado más forma no personal. Rojo

(1974), aunque se limita en estudiar las formas del ‘verbo finito’³ reconoce “*la arbitrariedad que supone considerar formas como he llegado, había llegado, etc., y eliminar los tipos voy a llegar, estoy llegando y otras muchas perífrasis que podrían figurar aquí con el mismo derecho que las ‘formas compuestas’*”.

En la conjugación griega, igualmente las formas verbales se pueden dividir en dos grupos, eso es, formas simples y formas compuestas. Pero en este caso, no podemos afirmar que a cada forma simple corresponde una compuesta como ocurre en el español⁴. Por otra parte, hay desacuerdo en cuanto el significado por el término “tiempos compuestos” o “tiempos perifrásticos”.

Los tiempos simples, igual que en español, constan de una sola forma flexiva, formada por el tema verbal correspondiente –tema de presente o de aoristo- al cual se le añaden las desinencias propias del tiempo en cuestión (por ejemplo presente, *γράφω*). También en ciertos tiempos es necesario añadir antes del tema verbal algún elemento con función de prefijo –con el significado más amplio del término. Éste último puede ser por ejemplo el aumento (ϵ -) que se añade al principio del tema verbal, como en el aoristo (*ἔγραψα*) y el paratitkós (*ἔγραφα*). Pero también se da el caso de los futuros, o del subjuntivo y del potencial donde antes de la forma verbal flexiva (o el auxiliar) hace falta añadir – como si se tratara de un prefijo- un elemento como *θα, να, ας*, etc. Estos últimos no se unen al tema sino constituyen una palabra distinta y conllevan significado temporal o modal (*θα γράφω, θα έχω γράψει, να γράψω, ...*). Finalmente, tenemos los tiempos compuestos propiamente dichos en cuya formación tiene que entrar un verbo auxiliar (*έχω γράψει, είχα γράψει, θα έχω γράψει...*). ¿Cuál es el problema que se presenta? Que hay autores que con el término “tiempos compuestos”, no hacen referencia sólo a los tiempos que precisan el auxiliar en su

³ Con la excepción de las formas *cantare* y *hubiere cantado* que prácticamente han caído en desuso.

⁴ Se intentamos aplicar el mismo criterio formal que en español, observamos que en el indicativo por ejemplo, hay correlación entre el presente (*γράφω*) y el perfecto (*έχω γράψει*); entre el imperfecto (*έγραφα*) y el pluscuamperfecto (*είχα γράψει*). Al aoristo (*ἔγραψα*) no le corresponde ninguna forma compuesta, mientras que a los dos futuros simples (*θα γράφω / θα γράψω*) corresponde un futuro compuesto (*θα έχω γράψει*).

formación, sino también a aquellos tiempos que necesitan algún otro morfema, llámese partícula, conjunción, marcador modal, elemento proverbal, etc.

Tsopanakis (1994: 320) por ejemplo, en la categoría *prefijos* incluye “*las palabras monosilábicas o bisilábicas, conjunciones, formas de verbos auxiliares (θα, να ας, έχω-είχα, είμαι) que se usan en la formación de algunos tiempos o modos perifrásticos*”. Y añade que también se consideran prefijos el aumento y la reduplicación, aunque no crean perífrasis.

En el Curriculum del P.I.D.E. de MG/LE (1998: 120) leemos que hay a) formas verbales simples (*μονολεκτικοί*), b) formas como los futuros que usan partículas en su formación y finalmente c) “*formas puramente perifrásticas*”; estas últimas son los tiempos perfectos, es decir el perfecto, pluscuamperfecto y el futuro perfecto. ¿Eso deja entender que las formas del (b) son algo como “*semi-perifrásticas*”? Parece que sí. A su vez Triandafylidis (1994: 195) incluía entre los tiempos compuestos no sólo los tiempos perfectos sino también formas del tipo (b), enumerando entre los tiempos simples sólo el presente, el imperfecto y el aoristo.

Al contrario, según la definición de Babiniotis (1998: 1402) en su *Diccionario de la Lengua Neogriega*, el término “*tiempos perifrásticos*” hace referencia a los tiempos perfectos (‘perfecto’, ‘pluscuamperfecto’ y ‘futuro perfecto’) en cuya formación se usan los verbos auxiliares⁵, formas no flexivas (es decir, los infinitivos de aoristo) o participios pasados⁶.

En este panorama tan confuso, nosotros emplearemos el término ‘**tiempos compuestos**’ (como sinónimo de ‘tiempos perifrásticos’) para referirnos a aquellas formas que constan de una forma flexiva del verbo auxiliar *έχω* –‘haber’ seguido del infinitivo de aoristo (acabado en *-ει*) del verbo conjugado en la voz correspondiente⁷. En otras palabras, no consideramos tiempos compuestos a

⁵ Como tales el autor acepta tanto el verbo *έχω* (haber) como el verbo *είμαι* (ser).

⁶ “*Περιφραστικοί χρόνοι (οι) οι συντελικοί χρόνοι, για τον σχηματισμό των οποίων χρησιμοποιούνται τα βοηθητικά ρήματα, άκλιτοι τύποι ή παθητικές μετοχές, λ.χ. έχω/ είχα/ θα έχω ενημερώσει, έχω/ είχα/ θα έχω ενημερωθεί, είμαι/ ήμουν/ θα είμαι ενημερωμένος κτλ.*”.

⁷ A continuación discutiremos la supuesta inclusión en el subsistema de ‘tiempos compuestos’ de construcciones con el auxiliar *είμαι* –*ser*.

formas cuya formación carece de un verbo auxiliar. La categoría de **‘tiempos simples’** será constituida por dos grupos:

- i) Aquellos tiempos que sólo constan de una palabra (ej. *γράφω, έγραψα...*).
- ii) Tiempos que constan de más de una palabra (‘elemento prefijo’ seguido por ‘tema+ desinencia’) pero no poseen un auxiliar (ej. *θα γράφω, να γράψω...*).

Igualmente en español, ‘tiempos compuestos’ denotará los tiempos, en cuya formación se utiliza el auxiliar *haber*. De todos modos, dado que en el presente trabajo, estudiamos los tiempos de pasado del indicativo, a partir de la ahora, usaremos el término “tiempos compuestos”, para hacer referencia a los tiempos perfectos del indicativo, y en concreto al perfecto y pluscuamperfecto de ambos idiomas, como también al pretérito anterior para el español.

1.1 Las perífrasis de Perfecto

La categoría del Perfecto, tanto en griego como en español, se forma de manera perifrástica. En primer lugar, en lo respectivo al uso del término “*perífrasis*” (en contraste a una forma flexiva del verbo), puede definirse bien como una forma que consta de más de una palabra, bien de una forma que consta de un verbo auxiliar y un verbo principal. Teniendo en cuenta la diversidad morfológica, sobre todo en griego, hemos explicado anteriormente que para nosotros, ‘tiempos compuestos’ o ‘tiempos perifrásticos’ implica el uso de algún verbo auxiliar. Ahora bien, por una parte, la caracterización de una forma como perífrasis depende de criterios como su posición relativa en el sistema verbal, de modo que cuando una forma analítica forma parte del sistema –ocupando el ‘hueco’ que dejan en el paradigma las formas sintéticas- no hay duda de que se trata de una perífrasis. Por otra parte, afirmar que una perífrasis constituye miembro de cierta categoría verbal, presupone establecer la existencia de la propia categoría. Vincent (1987: 244, citado en Mozer, 1988: 33) estudia las perífrasis del Perfecto en español, italiano y francés y ofrece cuatro criterios,

contra los cuales se puede valorar la naturaleza de la perífrasis dentro del sistema. Así la construcción *haber + participio perfecto* en español, se considera un claro caso de perífrasis del Perfecto⁸, estando en oposición paradigmática con las otras formas flexivas del español, como queda demostrado por las siguientes características:

“first, [...] the availability of only one auxiliary; second, the fact that the perfect is used with all verbs in the language; third, the absence of agreement between the Past participle and any noun, whether subject or object; fourth VP-deletion facts such as those which argue so convincingly for the separation of auxiliary and participle in English do not hold in Spanish.”

Estos criterios valen para las lenguas románicas. En el caso del griego no obstante, los criterios tienen que ser ‘*language-internal*’ ya que resulta evidente que las perífrasis de participio e infinitivo, tradicionalmente consideradas como perífrasis del Perfecto, se diferencian en cuanto a estos criterios. Un hecho que hay que tener en cuenta es que una de las características más importantes del griego es que la oposición entre la voz activa y la voz medio-pasiva se realiza morfológicamente mediante desinencias propias para cada voz, y consecuentemente la simetría de las dos voces ha tenido siempre más trascendencia para el griego que para el latín por ejemplo. Las tres perífrasis tradicionalmente consideradas como exponentes de la categoría del Perfecto en griego se diferencian considerablemente en la naturaleza de sus elementos y su estructura. Se dividen en dos grupos: de infinitivo y de participio. Con más detalle, estas perífrasis son:

- i) **Εχω + infinitivo (de aoristo):** esta forma se emplea para ambas voces (activa y mediopasiva), adoptando el infinitivo la forma correspondiente para cada una de ellas.⁹

⁸ Aunque por otra parte, la formación del Perfecto, o en otras palabras de los tiempos compuestos en el español, al contrario de lo que ocurre en otras lenguas románicas como por ejemplo el italiano, presenta una morfología más opaca (ausencia de concordancia en el participio en voz activa, un solo auxiliar *haber*, etc (Mendikoetxea, 1999: 1626).

⁹ Según Mozer (1988: 9) la apariencia en griego de este tipo de construcción (a finales del siglo XIII o a principios del siglo XIV) presenta especial interés no sólo porque formalmente constituye una desviación del patrón común en muchas lenguas, sino también porque el mismo se

- *έχω γράψει* (activa) [lit.= he ‘escribir’ = he escrito]
- *έχω γραφτεί* (medio-pasiva) [lit. = he sido ‘escribir’ = he sido escrito]

ii) **Έχω + participio perfecto (medio-pasivo)** en el género y número que presente el objeto, para la voz activa.

- *έχω γραμμένο, -η, -ο* [lit. = tengo escrito-a]

iii) **Είμαι + participio perfecto (medio-pasivo)** en el género y número que presente el sujeto, para la voz pasiva.

- *είμαι γραμμένος, -η, -ο* [lit. = estoy escrito-a]

Volviendo a los criterios de Vincent, si en un principio adoptamos la postura según la cual todas estas tres construcciones constituyen formas del Perfecto, se puede observar:

a) **Número de verbos auxiliares:** dos (*είμαι/έχω*).

b) **Concordancia entre el participio perfecto y cualquier sustantivo:** Ambas construcciones de participio requieren concordancia, bien con el objeto (*έχω+ participio*), bien con el sujeto (*είμαι+ participio*):

- (1) - *Έχεις σημειωμένο το τηλέφωνο που σου ζήτησα;*
(= ¿Tienes apuntado el teléfono que te pedí?)
- (2) - *Είσαι ντυμένος; Θα αργήσουμε.*
(= ¿Estás vestido? Llegaremos tarde.)

la elección del auxiliar se motiva no por la voz como está tradicionalmente postulado, sino por las propiedades semánticas de cada verbo, lo cual nos conlleva a:

c) **Imposibilidad de usar las construcciones de participio con todos los verbos de la lengua.**

había utilizado anteriormente en el griego, el latín vulgar y en el proto-romance como forma futura.

d) La elisión del SV no es frecuente en griego. Remitimos a Mozer (1988: 34) para la discusión de las excepciones; simplemente mencionamos que mientras puede darse, hasta cierto punto, con la construcción *έχω + participio*, y es perfectamente compatible con *είμαι+ participio*, es imposible con las perífrasis de infinitivo:

(3) – *Έχεις διαβάσει το “Το Σπίτι των Πνευμάτων”;*

– **Ναι, τόχω.*

(= –¿Has leído [lit.= has ‘leer’] “La Casa de los Espíritus? –*Sí, lo he.)

Es decir, de estas construcciones, la única que cumple con todos los criterios es la primera, es decir *έχω+ infinitivo*. Por otra parte, dada la diversidad morfológica, sintáctica etc. entre los varios idiomas, queda claro que estos criterios en sí no son suficientes para caracterizar una construcción como ‘perífrasis’; se necesita no sólo una combinación de ellos, sino también criterios adicionales. Vincent (1987: 251) señala:

“[...] what needs to be recognised is that certain constructions may exhibit properties of linear order, surface separability and perhaps even deletability which suggest that they are syntactic, while at the same time entering into contrastive opposition with elements more normally regarded as morphological.”

La integración de formas analíticas en el paradigma del sistema verbal es el resultado de un proceso de *gramaticalización* (de varias etapas), lo cual, en una aproximación de prototipos quiere decir: el uso de una combinación de un verbo principal con una forma no personal (infinitivo o participio), de lo que inicialmente era una clase de verbos semánticamente restringida –compatible con el significado del verbo en cuestión- se extiende, y lo que era en un principio el verbo principal, empieza a perder la fuerza de su significado, de modo que al final

se convierte en un simple marcador gramatical (un auxiliar) y lo que era un predicado lleva el principal cargo semántico del elemento verbal en la frase.¹⁰

1.1.1 Las perífrasis de Perfecto griego con más detalle

En cuanto a la distinción semántica entre las tres construcciones perifrásticas del griego, las definiciones tradicionales reconocen una diferencia en el significado, o más bien en el énfasis entre las –en cuanto al resto supuestamente equivalentes- formas perfectas: se suele afirmar que las perífrasis con infinitivo ponen énfasis en la misma acción/ acontecimiento, mientras las formas que emplean en su formación participios enfatizan el resultado de la misma. En el presente trabajo, seguiremos a Mozer (1988), según quien:

- 1) La construcción *εἶμαι + participio* es simplemente una expresión de estado, no necesariamente resultando de una acción pasada. Consecuentemente no debería clasificarse como un Perfecto, sino como una simple construcción atributiva con un verbo copulativo y un predicado, el cual en este caso es un participio y no un adjetivo.
- 2) La construcción *έχω + participio* puede verse como un perfecto, pero en una etapa de desarrollo muy temprana, y no parece que evolucionará más.¹¹
- 3) La construcción *έχω + infinitivo* (en ambas voces) está completamente gramaticalizada y consecuentemente constituye un miembro pleno del paradigma; obviamente esto no le convierte en automáticamente en un perfecto en términos inter-lingüísticos. Posee algunas de las funciones generalmente atribuidas al perfecto, pero, con la excepción de su uso

¹⁰ Mozer (1988) ha adoptado el modelo propuesto por Lehmann (1985: 305-309) para medir el grado de gramaticalización de una entidad léxica a nivel sincrónico y diacrónico, según el cual, se siguen tres parámetros (*weight, cohesion, variability*), cada uno de los cuales funciona tanto a nivel sintagmático como a nivel paradigmático. Consecuentemente se producen seis criterios para medir el grado de gramaticalización de una forma: *integrity, scope, paradigmaticity, bondeness, paradigmatic and syntagmatic variability*.

¹¹ Mozer observa que Setatos (1983: 102) y Joseph & Philippaki-Warburton (1987: 172) son los únicos en señalar restricciones en el uso de la construcción *έχω + participio* –y aún así el tema se estudia superficialmente. Y sólo Joseph & Philippaki-Warburton prosiguen en señalar claramente la baja frecuencia de uso de *έχω + participio*.

como «perfecto de experiencia», es intercambiable con el aoristo, siendo determinado su uso más o menos por criterios pragmáticos y de énfasis¹².

Para una explicación detallada de estas observaciones remitimos a Mozer (1988), aunque haremos referencia a los puntos más destacados de su análisis:

Ø **εἶμαι+ participio**

El tradicional emparejamiento entre ‘έχω + *infinitivo activo*’ y ‘έχω + *participio*’ por una parte y ‘έχω + *infinitivo pasivo*’ y ‘εἶμαι + *participio*’ se puede demostrar erróneo.

En el caso de verbos que usan la construcción εἶμαι+ *participio*, aunque no disponen de otras formas medio-pasivas, dicha construcción está semánticamente relacionada con la forma έχω + *infinitivo activo* [ej. (4)–(5)], en el mismo modo que –supuestamente- lo es la misma construcción con la forma έχω + *infinitivo pasivo* (de verbos que disponen de formas de ambas voces) [ej. (6)–(7)]. En otras palabras, esta construcción ha sido tradicionalmente considerada como exponente del Perfecto medio-pasivo. Pero:

- a) Puede usarse con verbos que no disponen de otras formas medio-pasivas.
- b) Un número muy grande de verbos exclusivamente medio-pasivos no permiten el uso de esta forma.
- c) De la distinción tradicional de los verbos griegos entre categorías semánticas (llamadas *diátesis*)¹³, de todas las categorías de verbos morfológicamente medio-pasivos, es decir, pasivos y medios, la última se subdivide en: reflexivos (directos, indirectos y auto-benefactivos), recíprocos y dinámicos; ahora bien, de todos estos verbos, sólo los pasivos, y de los medios los directos e indirectos reflexivos y los recíprocos admiten el uso de esta construcción. Eso elimina la categoría entera de verbos deponentes –verbos sin formas activas- que es

¹² Examinaremos esta oposición de perfecto y aoristo junto con las categorías inter-lingüísticas del Perfecto (“perfecto de experiencia”, “perfecto de resultado”, etc.) en el capítulo siguiente, donde se estudia el pretérito perfecto y el parakímenos.

exactamente la categoría que se esperaría haber desarrollado un Perfecto medio-pasivo. Por otra parte, existe un número de verbos morfológicamente activos que usan esta construcción, la mayoría de los cuales entran en las mismas categorías semánticas que los verbos medio-pasivos que usan la misma forma. A estos también hay que añadir los verbos de estado (neutros) y los verbos de cambio de estado (incoativos).

- (4) *Το δέντρο έχει ανθίσει.* [incoativo]
(lit. = El árbol ha ‘florecer’ = El árbol ha florecido)
- (5) *Το δέντρο είναι ανθισμένο.*
(= El árbol está florecido)
- (6) *Το γράμμα έχει γραφτεί.*
(= La carta ha sido escrita)
- (7) *Το γράμμα είναι γραμμένο.*
(= La carta está escrita)

La similitud de significado es sólo parcial y relativamente superficial. De este modo, hay diferencias entre los usos de las dos formas, no siendo posible intercambiarse en todos los contextos. Así:

- (8) *Το δέντρο έχει ανθίσει πολλές φορές μέχρι τώρα.* [incoativo]
(= El árbol ha florecido [lit. = ha ‘florecer’] muchas veces hasta ahora)
- (9) **Το δέντρο είναι ανθισμένο πολλές φορές μέχρι τώρα.*
(= *El árbol está florecido muchas veces hasta ahora)

Parece que dicha construcción no puede considerarse como realización del Perfecto sino como una perífrasis del Presente de verbos estativos (e incluso en este caso, no se puede dar con todo tipo de estos verbos)¹⁴.

¹³ Como postuladas en un principio por Tzartanos, 1945.

¹⁴ Para un análisis más detallado sobre esta construcción, remitimos al lector interesado al excelente trabajo de Mozer (1988: 174 y ss).

Ø έχω+ participio

Esta construcción a su vez se puede emplear con un pequeño grupo de verbos. Su significado, que se solapa parcialmente con aquel de las construcciones con infinitivo, implica la posesión o situación¹⁵ del objeto del verbo, debido al hecho de que el auxiliar *έχω* –haber mantiene una parte importante de su significado léxico (Mackridge, 1985: 118). En cierto modo, esta construcción, igual que la anterior hace referencia a un estado. Pero mientras ésta denota estado de cierto tipo (estados resultantes de posición o localización), la construcción anterior podía denotar cualquier tipo de estado. Si tenemos en cuenta que *έχω + participio* puede tener el significado de un estado resultante y prescindimos de la limitación de que solo puede darse con cierta clase de verbos, podría considerarse una realización del «perfecto de resultado»¹⁶. No obstante, debido a su naturaleza de denotar estado, no se puede usar como un «perfecto de experiencia»:

(10) *Έχω μαγειρεμένες φακές.*

(= Tengo cocinadas lentejas.)

(11) **Φέτος έχω μαγειρεμένες πολλές φορές φακές.*

(= *Este año tengo cocinadas muchas veces lentejas

vs.

(12) *Φέτος έχω μαγειρέψει πολλές φορές φακές.*

(= Este año he cocinado [lit. = he ‘cocinar’] muchas veces lentejas)

Otra restricción de uso, es que sólo puede usarse con verbos que admiten un objeto directo en acusativo (Setatos, 1983: 102, Joseph & Philippaki-Warburton, 1987).

¹⁵ Situación en el espacio en el sentido abstracto de la palabra.

Ø **ἔχω+ infinitivo**

La perífrasis de infinitivo es una perífrasis verbal completa, a todos los efectos es un miembro pleno del paradigma. Por lo que se ha visto por los ejemplos (8) y (12) puede emplearse como «perfecto de experiencia» y éste es el uso principal de las perífrasis de infinitivo en griego moderno, siendo posible su sustitución por el aoristo en el resto de los usos tradicionalmente atribuidos a la categoría del Perfecto. Por otra parte, en oposición al estativo *εἶμαι + participio*, contempla la acción como un proceso que ha llegado a su terminación. Este proceso completado puede interpretarse como un estado (resultante). Por otra parte, este uso de experiencia, niega la existencia de un estado actual, revelando así un punto de importante divergencia con el Perfecto como categoría interlingüística, cuya “relevancia presente”, etc. es de suma importancia. Volveremos a este tema en el capítulo siguiente, por ahora podemos resumir que aunque hay un elemento de ‘relevancia presente’ en el uso del Perfecto, y eso es, en el caso de verbos que denotan logros, el Perfecto no es adecuado si el estado al que se hace referencia no es vigente en el momento de la enunciación. Veremos que el perfecto, con la excepción del uso de ‘experiencia’, en la mayoría de los casos es un tiempo de pasado indicando lejanía en el pasado y terminación de la acción¹⁷.

También podemos echar mano a criterios formales para demostrar que estas tres construcciones perifrásticas no se pueden considerar igualmente exponentes de la categoría del Perfecto. Ya hemos señalado la importancia de la simetría de las dos voces en el griego; esta simetría queda interrumpida por las dos construcciones de participio en dos modos: primero, usan el mismo participio, y en concreto el que está morfológicamente marcado como medio-pasivo, para ambas voces. Segundo, se oponen en cuanto sus primeros elementos

¹⁶ Mozer (1988: 183) añade: “*It could equally well be seen as a simple present tense possessive or locative sentence, with a predicate (which happens to be a participle, rather than another kind of adjective) for the object of the verb (ἔχω).*”

¹⁷ “*There is an element of present relevance in the use of the Perfect, namely that, in the case of verbs denoting accomplishments in particular, the Perfect is inappropriate if the state it refers to does not hold at the moment of the utterance (with the exception of the experiential use)*” (Mozer,

(*έχω/είμαι*), en vez de sus desinencias. Las construcciones de infinitivo al contrario, respetan la convención de la oposición por la desinencia, no importa que ésta no sea flexional; y lo que es más importante, la oposición se realiza por morfemas que caracterizan cada una de las dos voces (infinitivo activo para la voz activa e infinitivo medio-pasivo para la medio-pasiva) y no por diferentes auxiliares.

En resumen, la construcción *έχω + infinitivo* es la única verdadera perífrasis del Perfecto en griego moderno, aunque está lejos de ser un Perfecto prototípico en términos inter-lingüísticos. *Έχω + participio* es una construcción perifrástica marginal, que ha experimentado un proceso parcial de gramaticalización pero que no se ha desarrollado completamente. En *είμαι + participio* no se trata de una construcción perifrástica sino de una construcción atributiva en el presente que consta de un verbo copulativo y un atributivo. Incluso el mismo término ‘*Perfecto*’ o su correspondiente griego ‘*Parakímenos*’ («*lo que está al lado*») puede llevar a conclusiones erróneas. No obstante mantendremos el término, bien a falta de otro, bien para evitar confusión con la literatura relativa. En cualquier caso, de aquí en adelante el término no se empleará para las construcciones de participio, limitándose para las realizaciones con el infinitivo.

2 EL AUXILIAR: ALGUNAS OBSERVACIONES GENERALES

Los criterios tradicionalmente empleados para la definición de lo que se entiende por el término *verbo auxiliar* han sido fundamentalmente de orden semántico (perdida total o parcial de significado) o morfológico (auxilio en la formación de tiempos compuestos). También se puede afirmar que el criterio para la caracterización de un verbo como auxiliar es su grado de *gramaticalización*, denotando con este término el proceso según el cual, una forma se transforma gradualmente en un marcador gramatical, por medio de la pérdida gradual de su

1988: 250). Para un análisis detallado de esta construcción, remitimos al trabajo de Mozer, 1988: 184-203.

significado léxico y el reemplazo de su significado gramatical. Por otra parte, surge otro problema a la hora de precisar cuánta pérdida de significado se requiere para que un verbo se pueda caracterizar como auxiliar. Según Mozer (1988: 30):

“The status of a verb as an auxiliary can only be defined in terms of the construction and its position and function in the verbal system.”

Moreno Cabrera (1991: 325) ofrece el siguiente esquema de las propiedades generales que caracterizan los verbos auxiliares en varios idiomas. Mantenemos nuestras reservas en cuanto al valor universal de los mismos, aunque creemos que, a rasgos generales, dan una imagen bastante fiel de la realidad lingüística. Así:

- a) Los auxiliares forman un sistema cerrado que contiene unos pocos verbos.
- b) Esos verbos denotan otras tantas clases gramaticales en las que se clasifican los demás verbos plenamente léxicos de la lengua.
- c) Esos verbos son los que reciben las especificaciones gramaticales que sean típicas de los verbos en cada lengua particular: tiempo, persona, número, etc.
- d) Los verbos que determinan los auxiliares permanecen invariables y se limitan a especificar la acción o estado que se denota genéricamente mediante el verbo auxiliar.

Mozer (1988: 59 y ss) pasa revista al proceso histórico que dio lugar al Perfecto (significando con este término la categoría general de los tiempos compuestos) de las lenguas románicas, desde su origen latín. Así, el perfecto (*perfectum*) del latín clásico *cantavi* que desempeñaba funciones hoy divididas entre el pretérito indefinido y el pretérito perfecto de las lenguas románicas modernas, evolucionó en la forma sintética del indefinido mientras la función del

perfecto la adquirió en latín vulgar la forma *habeo cantatum*¹⁸. Estos cambios dieron paso en las siguientes formas actuales de las lenguas románicas:

<i>Cantavi</i>	<i>Habeo cantatum</i>
Español: <i>canté</i>	Español: <i>he cantado</i>
Francés: <i>chantai</i>	Francés: <i>ai canté</i>
Italiano: <i>cantai</i>	Italiano: <i>ho cantato</i>
Rumano: <i>cântai</i>	Rumano: <i>am cântat</i>

Esta oposición entre el pretérito perfecto y el indefinido, en algunas lenguas románicas se ha neutralizado, resultando en que el primero adquiera los usos del segundo –al menos en la lengua hablada; es el caso del francés, de los dialectos italianos del norte, del rumano¹⁹. Lo mismo –sigue Mozer (1988: 9, 64) se observa en las lenguas balcánicas, donde el perfecto “*ser + participio*” ha sustituido los usos del aoristo²⁰. En albanés, el cambio ha sido en dirección contraria –el aoristo cubre las funciones del perfecto. En un modo similar, en griego, el uso del aoristo es más generalizado dado que es posible sustituir al ‘parakímenos’ en casi todos los contextos. Sin embargo, ambos tiempos se usan ampliamente en griego²¹. Obviamente, esta situación indica la gran afinidad que existe entre las dos categorías.

¹⁸ Según Cartagena (1999: 2944-2945) el resultado de esta evolución histórica de las formas *canté* y *he cantado* es que ambas indican una relación de anterioridad respecto del momento de habla (MA), y se trata de acciones perfectas, terminadas antes de dicho momento. Por otra parte, *canté* denota la mera anterioridad respecto del MA, del cual se separa constituyendo un ámbito propio en el pasado distinto de la actualidad del hablante. *He cantado* indica anterioridad dentro del ámbito del presente, perteneciendo por tanto a la actualidad del hablante.

¹⁹ Comrie (1976: 85) explica el fenómeno como consecuencia de la gradual relajación del grado de proximidad requerido por el uso del perfecto y la resultante relajación del requisito de relevancia presente; proporciona ejemplos como: “Hoy he abierto la ventana a las seis y la he cerrado a las siete”, donde el perfecto se usa para acontecimientos que tuvieron lugar en el pasado reciente que sin embargo no tienen relevancia presente.

²⁰ “A situation similar to that of Rumanian is witnessed in most of the other Balkan languages in the area of the perfect (with the exclusion of Greek and Albanian). Serbo-Croatian, Bulgarian, Macedonian and Slovenian all form a periphrastic perfect with the present form of ‘be’ and the past participle active, which tends or has already completely replaced the synthetic Aorist and Imperfect forms” (Mozer, 1988: 64).

²¹ La diferencia entre el griego y las lenguas románicas –y en relación con la evolución del Perfecto en las últimas– radica en que, al contrario de lo que ocurría en latín, cuyo *Perfectum* cubría las funciones tanto del pret. perfecto como del indefinido de las lenguas modernas, el griego siempre disponía de ambos, del aoristo y del perfecto (aunque en el griego clásico se

El portugués es el único idioma romance que no haya mantenido en su formación de tiempos compuestos el descendiente del latín *habere* (*haver*) sino que emplea el verbo *ter* (del latín *tenere*)²² que por otra parte tiene el mismo significado (“*haber*”). Idiomas como el alemán y el inglés presentan construcciones similares a las lenguas románicas:

Portugués: <i>tenho cantado</i>
Inglés: <i>I have sung</i>
Alemán: <i>ich habe gesungen</i>

En estas lenguas, en la formación de los tiempos perfectos, ciertos verbos emplean el auxiliar “*ser*” y otros el “*haber*”²³. En lenguas como el italiano, el francés y el alemán se mantiene la distinción entre estos dos verbos:

- **Italiano:** *essere* o *avere*

(13) *Questa settimana sono andato tre volte al cinema.*

(14) *Piero ha risposto bene perché aveva studiato molto.*

- **Francés:** *être* o *avoir*

(15) *Cette semaine je suis allé trois fois au cinéma.*

(16) *Hier, j’ai lu mon nouveau livre.*

- **Alemán:** *sein* o *haben*

(17) *Ich habe gestern einen Brief geschrieben.*

(18) *Er ist gestern spät eingeschlafen*

Según Moreno Cabrera (1991: 324) los verbos “*ser*” y “*haber*”, etc. señalan las categorías gramaticales en las que se han de clasificar todos los verbos

trataba de formas sintéticas, frente a las formas analíticas o perifrásticas del Perfecto del griego moderno). (Mozer, 1988: 10)

²² Mozer (1988: 8) señala que este es un desarrollo relativamente reciente, ya que la situación original era parecida a la situación actual del español, donde el auxiliar (que se limitaba en este papel) era al principio el verbo *haver*. El verbo *ter* reemplazó progresivamente a *haver* en todas sus funciones, incluida la del auxiliar.

²³ Es un hecho inter-lingüístico que normalmente, los verbos que funcionan como auxiliares en construcciones perifrásticas, son del tipo “*ser*”, “*haber*”, “*ir*” etc.; se trata de verbos que pueden emplearse y de hecho se emplean bien como verbos principales bien como auxiliares en la misma lengua, diferenciándose los dos usos por el hecho de que cuando adoptan la segunda función, su significado léxico se reduce o desaparece.

del idioma en cuestión y consecuentemente estos verbos no tienen contenido léxico sino gramatical. Así, por ejemplo, en las lenguas mencionadas hasta ahora, los verbos se agrupan en dos clases: ‘verbos-ser’ y ‘verbos-haber’. El correlato sintáctico-semántico de estas dos clases se puede explicar así: en el grupo ‘ser’ pertenecen verbos cuyos sujetos son las entidades afectadas por la acción, no los agentes, o cuyos sujetos tienen ambos papeles semánticos: agentes y entidades afectadas. Un verbo pertenece al grupo ‘haber’ cuando su sujeto es el agente y el objeto directo es la entidad afectada.

Por otra parte, hay idiomas como, el español, el portugués, el inglés etc., que han generalizado el uso de un auxiliar –en este caso el “haber” para la formación de los tiempos compuestos:

- Español: **haber**
 - (19) *Esta semana he ido tres veces al cine.*
 - (20) *Pedro ha contestado bien porque había estudiado mucho.*
- Portugués: **ter**
 - (21) *Nos últimos días os alunos tem estudado muito.*
 - (22) *Até ao presente temos feito muitos espectáculos juntos.*
- Inglés: **have**
 - (23) *Have you ever seen an elephant?*

En un modo parecido, en griego, se designa como verbo auxiliar el verbo *έχω* (haber/ tener). Como hemos visto algunos autores también aceptan como tal el verbo *είμαι* (ser) para la voz pasiva; así por ejemplo Triandafylidis (1941), Mackridge (1990) y Bóbolu (1994) lo caracterizan como tal junto con el *έχω* mientras Kleris & Babiniotis (1999), Tsopanakis (1994), Mirambel (1988) sólo admiten como auxiliar el *έχω*. Además Kleris & Babiniotis (1999: 162) observan que para algunos hablantes, las formaciones con el *είμαι* se diferencian de las respectivas formaciones con el *έχω* en cuanto al **aspecto**: las primeras enfatizan una situación perfecta mientras las segundas una acción perfecta:

- (24) *Είπε ότι είχε ντυθεί κι ότι μπορούσαμε να ξεκινήσουμε, αλλά όταν φθάσαμε εκεί είδαμε ότι δεν ήταν ακόμη ντυμένη.*

(= Dijo que se había vestido y que podríamos salir, pero cuando llegamos ahí vimos que todavía no estaba vestida.)

En cualquier caso, dado que en el presente trabajo se estudian los tiempos del pasado de indicativo de la voz activa, la aceptación o no del *είμαι* como auxiliar en la formación de los mismos²⁴, y consecuentemente, la consideración de la construcción *είμαι* + *participio* como exponente de la categoría del Perfecto para la voz pasiva, prácticamente carece de interés.

En cualquier caso, volvemos a citar ejemplos de las tres supuestas realizaciones del perfecto, a fin de contrastar sus diferencias de significado:

(25) *Έχω δέσει το άλογό μου στο δέντρο.*

(= He atado mi caballo al árbol.)

(26) *Έχω δεθεί στο δέντρο.*

(= Estoy atado al árbol.)

vs

(27) *Έχω δεμένο το άλογό μου στο δέντρο.*

(= Tengo atado mi caballo al árbol.)

(28) *Είμαι δεμένος στο δέντρο.*

(= *Estoy atado al árbol.*)

Habiéndose demostrado que las únicas auténticas perífrasis de Perfecto en griego son las perífrasis de infinitivo (*έχω* + *γράφει/γραφτεί*), queremos dejar claro que a partir de ahora en el presente trabajo haremos referencia sólo a las perífrasis que implican el uso del infinitivo activo (*έχω* + *γράφει*), ya éste es un estudio de los tiempos del Pasado del Indicativo de la voz activa.

2.1 El auxiliar de los tiempos compuestos griegos

El verbo auxiliar, pues, que se encuentra en el paradigma verbal griego es el verbo *έχω* –‘haber’. Con este verbo se forman los tiempos perfectos del verbo

²⁴ Eso no quiere decir que negamos el carácter de auxiliar de *είμαι* en otros contextos como en la formación por ejemplo de construcciones pasivas: *Τυλίγω το δώρο* (= *Envuelvo el regalo*) **à** *Το δώρο είναι τυλιγμένο* (= *El regalo está envuelto*).

de ambas conjugaciones, tanto en la voz activa como en la medio-pasiva. Mozer (1988: 249) señala que el significado original de posesión de este verbo, le permite más flexibilidad en comparación con verbos del significado de ‘*ir*’ (o ‘*ser*’, por ejemplo). Así, históricamente, es fácil comprender como este verbo llegó a denotar obligación, y eventualmente futuro; asimismo llegó a denotar algo que haya ocurrido en el pasado con consecuencias que todavía perviven o en algún modo se posee como experiencia.

El verbo *έχω*, que se encuentra solamente en las siguientes formas:

TIEMPOS SIMPLES				
PRESENTE				IMPERFECTO
Indicativo	Subjuntivo	Imperativo	Participio	
Έχω	Έχω	Έχε	Έχοντας	Είχα
Έχεις	Έχεις			Είχεις
Έχει	Έχει			Είχε
Έχουμε	Έχο(υ)με	Έχετε		Είχαμε
Έχετε	Έχετε			Είχατε
Έχουν	Έχουν			Είχαν
TIEMPOS COMPUESTOS: Futuro: θα έχω				

FIG. 2.1–1: Flexión del auxiliar “έχω” en griego.

Es decir, se trata de un verbo activo transitivo, defectivo, con parataticós *είχα*²⁵, pero sin aoristo, para el cual se usan las formas del parataticós. Hay que notar que hasta la reforma ortográfica de 1982, las desinencias de subjuntivo se diferenciaban ortográficamente de la de indicativo, escribiéndose “η” en lugar de “ει” (*να έχης, να έχη*) y “ω” en lugar de “ο” (*να έχωμε*). Las formas del primer grupo (*έχω, έχεις...*) se emplean para el presente y el futuro, mientras las del último (*είχα, είχεις...*) expresan el imperfecto (parataticós) y el aoristo. El *έχω* no forma tiempos compuestos²⁶:

²⁵ Que se usa en la formación del pluscuamperfecto: *είχα δέσει* (= había atado).

2.2 El auxiliar de los tiempos compuestos españoles

Igualmente en español, los constituyentes de la categoría auxiliar pueden variar, según la aproximación adoptada. Así se puede producir un campo amplio de auxiliares que oscila desde la inclusión de verbos que entran en la formación de tiempo, aspecto o voz, hasta la inclusión de aquellos que sirven para la formación de las llamadas perífrasis verbales, al igual que perífrasis verbales del tipo ‘*quiero comer*’, ‘*temo morir*’, etc. siempre que haya identidad de sujeto.

Pottier (1976: 194-202), combinando criterios semánticos y formales, desde un punto de vista estructural, distingue dos categorías de auxiliares en español:

- a) Auxiliares de incidencia directa, que preceden a participios (*haber*), gerundios (*estar, seguir*) o infinitivos (*soler*).
- b) Auxiliares de incidencia indirecta que se unen al verbo principal mediante una preposición (por ejemplo *ir a + infinitivo, acabar de*).

En el presente trabajo, examinamos los tiempos del pasado del indicativo español. Como hemos ya mencionado, los tiempos compuestos que nos interesan entonces, son *he cantado, había cantado y hube cantado*; es decir, en todos se observa el empleo del verbo auxiliar *haber*. Por otra parte, en la tradición hispánica la perífrasis progresiva (*estar + gerundio*) ha sido casi sistemáticamente excluida del paradigma verbal, siendo incluida en un amplio conjunto de perífrasis de valor fundamentalmente aspectual, caracterizadas tanto por la pérdida total o parcial del significado del verbo incidente respecto de su uso como no incidente, como por un matiz modal. Por ahora basta decir que por lo que nos interesa en el presente trabajo, en el paradigma verbal español reconocemos como auxiliares los verbos *haber* y *estar*²⁷. En cualquier caso,

²⁶ Aunque los verbos compuestos en cuya formación entra el *έχω* como segundo componente (ej. *παρέχω* -proporcionar, *κατέχω* -poseer) sí que forman más tiempos.

²⁷ Yllera (1999: 3395-96), en su estudio de las perífrasis de gerundio y participio en español, ofrece un repaso bibliográfico en cuanto a la atribución por varios autores de la caracterización de “auxiliar” a ciertos verbos. El número de auxiliares, según criterios semánticos y/o sintácticos varía considerablemente. Para el lector interesado en el tema, siguiendo a Yllera, remitimos a Spaulding (1926), Roca Pons (1958: 63-68), Fente Gómez, Fernández Álvarez & Feijóo (1979:

limitaremos el uso del término *formas compuestas* a las construcciones del tipo ‘*haber + participio*’, guardando el término *formas continuas* para la perífrasis progresiva ‘*estar + gerundio*’ la cual estudiaremos en un capítulo distinto.

3 EL PARTICIPIO ESPAÑOL

El participio, igual que el gerundio y el infinitivo pertenece a las formas no personales del verbo. No obstante el participio se diferencia formalmente del infinitivo y del gerundio en que mientras los dos últimos son invariables, el participio distingue morfológicamente el género y el número del mismo para concertar con el sustantivo al que se refiere²⁸. El participio también puede admitir gradación, siguiendo los mismos procedimientos que se dan para la gradación del adjetivo (ej. *muy/ más/ tan/ menos/ demasiado/ poco/ bastante avanzado, avanzadísimo*, etc.). El participio se deriva de la raíz verbal mediante un derivativo (**-ado** – I conjugación e **-ido** –II y III conjugación) que confiere a la unidad resultante la función propia del adjetivo²⁹. También existe gran número de verbos que presentan participios “irregulares” (con diptongación) o poseen participios dobles (uno regular y otro irregular).

(29) *Hombre perseguido; mujer perseguida; hombres perseguidos; mujeres perseguidas.*

En cuanto a las relaciones de tiempo expresadas por el participio, Bello (1984: 153) afirma que generalmente significa “*anterioridad al tiempo del verbo con el cual se construye*”, cualquiera que sea la relación del último con el momento de la enunciación. Así, por citar el ejemplo del gramático:

“El palacio está destruido” *indica que el hecho de la destrucción ha sido anterior al momento en que esto se dice; pero es porque*

31-37), García González (1992: 43-62), Dietrich (1983: 13), Gómez Torrego (1988: 127-173) y Fernández de Castro (1990: 81-85; 1995).

²⁸ Alarcos Llorach (1994: 147) observa que en los casos de sustantivización del participio con el artículo, se encuentran las tres posibilidades de los adjetivos: *el citado, la citada, lo citado*.

²⁹ Igualmente, R. Seco (1993: 81) afirma que “*El participio, que termina en ado o ido, es realmente un adjetivo*”.

se construye con está, que coexiste con ese momento; al paso que “El palacio estará destruido antes de poco” señala el hecho de la destrucción como anterior a cierta época futura, porque estará significa futuro. De la misma manera, “El palacio, cuando yo lo visité, estaba destruido”, hace mirar ese hecho como anterior a una época ya pasada, porque estaba denota una época coexistente con el tiempo de mi visita, que es cosa pasada.

Por otra parte, si el participio aparece acompañado por el verbo *ser* [es decir en construcciones pasivas], entonces indica “coexistencia” (*simultaneidad*) con la época significada por este verbo. Bello lo ejemplifica así:

- (30) *La casa es edificada* à El hecho de edificar es presente.
(31) *La casa será edificada* à El hecho de edificar es futuro.
(32) *La casa fue edificada* à El hecho de edificar es pretérito.

Estas observaciones de Bello coinciden con lo afirmado por la Academia. En el *Esbozo* (1973: 493) en lo referente al participio y su significado temporal se afirma:

“ [El participio pasivo] denota que la significación del verbo ha recaído ya en el objeto designado por el nombre con que concierne, o que recae en el tiempo indicado por el verbo con el que se construye. Así, al decir árbol caído, designamos que la acción de caer ha tenido ya su cumplimiento [énfasis nuestra], mientras que en Juan es, fue, será estimado, se expresa la acción de estimar como cumplida en el tiempo que indica el verbo ser”.

Siguiendo a Matte Bon (1995-I: 100-103) el participio se puede emplear con varios verbos auxiliares para varias funciones:

i) *La voz pasiva*

Se forma con el auxiliar *ser* y el participio que, en este caso, concuerda siempre en género y número con el sujeto gramatical al que se refiere:

- (33) – *Hay que ver lo limpias que están las paredes. Es increíble.*
– *Es que son pintadas varias veces al año.*

ii) Tener + participio pasado

Con *tener* como auxiliar se expresa una idea próxima a los tiempos compuestos, diferenciándose no obstante de ellos en que en este caso aparece un matiz de énfasis en el resultado. Es necesaria la concordancia del participio con el complemento directo de *tener*:

- (34) – *¿Cómo va el libro?*
 – *Pues... Todavía me falta un poco, pero ya tengo unas trescientas páginas escritas.*

iii) Estar + participio pasado

Estas construcciones se aproximan a la voz pasiva, aunque –según Matte Bon– “*no se trata de pasiva, sino más bien del resultado de un proceso o acto*”. En estos casos, el participio concuerda con el sujeto de *estar*.

- (35) – *¿Ya has resuelto tus problemas con la impresora?*
 – *Sí, ya está arreglada, ahora ya funciona bien.*

iv) En función de adjetivo

Cuando se emplea en función de adjetivo, se comporta como tal y concuerda en género y número con el sustantivo al que se refiere. En estos casos, en general, tiene “valor pasivo”:

- (36) *Me pidió aquella foto despegada del álbum, y se la di.*

Obsérvese no obstante que se dan algunos casos donde los participios tengan valor activo como en:

- (37) a) *Por la noche uno se nota cansado.* [= que está cansado]
 b) *Es un trabajo muy cansado.* [= que está cansado]
 (38) a) *Cuando uno se encuentra aburrido, no sabe qué hacer.* [= que está cansado]
 b) *¡Qué película más aburrida!* [= que aburre]
 (39) a) *Eso ya está decidido y no se cambia.* [= que ha sido decidido]

b) *No pensaba que fuera tan decidido* [= que actúa con
decisión]

v) ***En construcciones absolutas***

Es frecuente la presencia del participio en las denominadas construcciones absolutas. “*En ellas, una unidad de función adjetiva, como lo es el participio, constituye grupo unitario con otras palabras, cumpliendo en conjunto el papel de adyacente oracional [...]. Suele anteponerse este grupo al resto del enunciado, aunque no forzosamente...*” (Alarcos Llorach, 1994: 148)³⁰.

(40) *Terminada la alocución, el general fue muy aplaudido.*

(41) *Concedido el permiso, puso manos a la obra.*

(42) *Por fin desistimos, convencido Juan de nuestros argumentos.*

(43) *El médico, examinada la enferma, dudaba en confirmar el diagnóstico.*

Hemos dejado como último el empleo más importante quizá del participio español. Se ha visto que el participio concuerda en número y género con el sustantivo al que se refiere. Los tiempos compuestos españoles, son el único caso donde el participio permanece invariable (con la terminación masculina de singular)³¹. Aparece precedido del auxiliar *haber*, sin presentar concordancia en número y género con el sujeto o el complemento, para la **formación de los tiempos compuestos**³²:

(44) *He recibido un ramo de flores esta mañana pero no sé quien me lo ha mandado.*

(45) *Me había acostado ya cuando sonó el teléfono.*

³⁰ Para más información sobre este tema remitimos a Alarcos Llorach (1994: 148 y ss); *Esbozo* (1973: 492 y ss); Matte Bon (1995-I: 102 y ss).

³¹ Bello (1984: 153), para quien el participio es un derivado verbal adjetivo, reconoce dos especies de participio: el participio adjetivo, y el participio sustantivado, siendo este último el que se emplea con el verbo *haber* en la formación de los tiempos compuestos.

³² Sin embargo, hay idiomas, en cuyos tiempos compuestos el participio pasado concuerda con el sujeto gramatical o con el complemento directo: Francés, *Nous ne sommes pas allés le voir parce que nous n'avons pas eu le temps*; Italiano, *Ancora non siamo andati a trovarlo perché non ne abbiamo avuto il tempo*.

Al contrario de lo que ocurre en otros idiomas, en español no es posible separar el verbo auxiliar *haber* del participio pasado. Es decir, son posibles enunciados como:

(46) *He terminado ya.*

(47) *Ya he terminado.*

Pero no:

(48) **He ya terminado.*

En las construcciones respectivas griegas, dicha separación de los elementos de la perífrasis por algún marcador temporal, se puede dar (aunque en este caso, el lugar del participio, se utiliza el infinitivo –también invariable). Así, si traducimos al griego los ejemplos anteriores, observamos que serían gramaticales las tres posibilidades sintácticas:

(49) *Έχω τελειώσει ήδη.*

(= He terminado ya.)

(50) *Ηδη έχω τελειώσει.*

(= Ya he terminado.)

(51) *Έχω ήδη τελειώσει.*³³

(= He ya terminado).

4 EL INFINITIVO GRIEGO

En relación con el segundo elemento invariable de las construcciones perfectas en griego, es decir, el –llamado por ahora- infinitivo de aoristo, sería más predecible que el infinitivo fuera más adecuado para la expresión de futuridad, manteniéndose para el participio la expresión de anterioridad³⁴. Otra

³³ Igualmente en otros idiomas, con aceptables ejemplos como: Inglés, *I have always lived here*; Francés, *J'ai toujours habité ici*; Italiano, *Ho sempre vissuto qui*; Alemán, *Ich bin immer hier gewesen*.

³⁴ Compárese por ejemplo el uso del infinitivo en construcciones de futuridad como *ir + a + infinitivo* en español. En catalán-occitano *anar -'ir' + infinitivo* se usa actualmente tanto para el

complicación constituye el hecho de que, dada la tendencia general en la evolución del griego, se esperaría que el infinitivo en estas construcciones de Perfecto, fuera sustituido –como en general lo ha sido- por una cláusula con verbo en forma personal con la partícula “να” + *subjuntivo*. No obstante, la evolución que dio paso al uso de estas construcciones no nos interesa en el presente trabajo; para ello remitimos a Mozer (1980: 250 y ss).

El griego cuenta con dos formas de infinitivo, como ocurre en español (aunque en éste, la distinción entre los dos tipos de infinitivo –simple y compuesto- se basa en otros criterios). Al contrario en griego, la distinción entre los dos tipos de infinitivo tiene que ver con la categoría de voz, de modo que se distinguen el infinitivo activo y el infinitivo pasivo. En cualquier caso, en ambos idiomas se trata de una forma verbal invariable. En español el infinitivo puede encontrarse como complemento de otro verbo, puede funcionar como sustantivo, etc. Sin embargo, en griego no suele emplearse como forma verbal independiente sino que se utiliza exclusivamente para la formación de los tiempos verbales compuestos: *Έχει δέσει, είχε δεθεί, θα έχει δεθεί*. Triandafylidis (1994: 195) nos informa sobre los dos tipos de infinitivo (απαρέμφατο³⁵) griego:

*“Un mismo verbo puede tener dos infinitivos. El primero de ellos es el llamado de aoristo activo y presenta habitualmente las desinencias –σαι ο –ει (εί): δέσει, πάρει, πιεί.
El segundo es el llamado de aoristo pasivo y presenta las desinencias –θει ο –εί: δεθεί, βραχεί”*

Pero una vez más, existe desacuerdo en cuanto a la nomenclatura adoptada para designar la forma verbal no personal en cuestión. Así Tsopanakis (1994: 346) lo considera “*sustantivo verbal, de género neutro e invariable*”. Por otra parte, Mackridge (1985: 118) quien utiliza el término *perfect formant* para dicha forma verbal de ambas voces, nos informa que:

Futuro como para el Pasado; en catalán (pero no en el occitano) se diferencian los dos usos por la inserción de la preposición *a* entre *anar* y el infinitivo para el futuro (como en la construcción española *ir + a + infinitivo*). (Mozer, 1988: 246).

³⁵ A dicha forma verbal le fue asignado este nombre porque no “*παρεμφαίνει*”, es decir, no presenta, no indica número o persona como el resto de los modos; según su etimología: < μτγν. *απαρέμφατον*, ουδ. του επιθ. *απαρέμφατος* < αψ, στερητ. + *παρεμφαίνω* “εμφανίζω” < *παρ(α)- + εμφαίνω*.

“there is no satisfactory term for this form, either in English or in Greek, as far as I am aware. Greek linguists often call it απαρέμφατο ‘infinitive’ (which, while justifiable historically, is synchronically misleading). Hesse (1980: 13) calls it ‘aorist participle’.”

En el Curriculum del P.I.D.E. de MG/LE (1998: 120) se describe como: “una forma no flexiva, que morfológicamente coincide con la tercera persona de subjuntivo de aoristo (aunque históricamente su origen es distinta). Para Mirambel (1988: 124) se trata de un elemento no flexivo, con la terminación /-i/ o /-í/ proveniente del tema del aoristo.

Babiniotis, en su *Diccionario de la Lengua Neogriega* (1998: 229-230)³⁶, en el comentario referente a la entrada de “απαρέμφατο” señala que, con la excepción de ciertas expresiones arcaizantes que han sobrevivido hasta nuestros días, el infinitivo del griego antiguo se ha ido perdiendo hasta desaparecer del griego moderno. Sin embargo, las formas indeclinables que se emplean en la formación de los tiempos compuestos provienen históricamente del infinitivo.

Nosotros hemos elegimos adoptar la terminología más fuertemente arraigada en la literatura pertinente, y siguiendo a Triandafylidis, Mozer, etc., lo denominamos *infinitivo de aoristo activo/ pasivo* o simplemente *infinitivo (activo/ pasivo)*.

4.1 El aspecto del infinitivo

Ya nos hemos referido en el tema del aspecto del infinitivo en capítulos anteriores. Recordamos que, morfológicamente, el infinitivo proviene del tema del aoristo (activo o pasivo, marcado a su vez por aspecto perfectivo), al cual se añade la desinencia *-ει*. Dado que en el presente trabajo nos interesa el infinitivo como constituyente de las formas compuestas del pasado activas, examinaremos el tema de el aspecto en dichas formas detalladamente en el siguiente capítulo dedicado al pretérito perfecto/ parakímenos. En cualquier caso, a este punto simplemente mencionamos que en cuanto al aspecto del infinitivo de aoristo

pasivo (que entra en la formación de los tiempos compuestos de la voz pasiva), Seiler (1952: 39, citado en Mackridge, 1985: 118 y ss) había dejado la pregunta sin contestar, mientras que H. Kahane & R. Kahane (1958) le asignaban aspecto perfectivo. Mackridge (1985: 119) opina que “*This is probably generally speaking correct, in view of its appearance in composite forms which are equivalent to the perfect tenses (ej. έχει γραφεί ‘it has been written’ = είναι γραμμένο ‘it is written’³⁷)*”. Nosotros aceptamos que los infinitivos se caracterizan por aspecto perfectivo, siendo derivados del tema de aoristo. Es más; a un nivel inter-lingüístico, parece más probable que el Perfecto esté relacionado con el aspecto perfectivo que con el imperfectivo³⁸.

5 SIGNIFICADO DE LOS TIEMPOS COMPUESTOS DE PASADO

Como regla general, los tiempos compuestos españoles se utilizan para hacer referencia a hechos pasados con respecto a los distintos tiempos. En otras palabras, se refieren a hechos anteriores con respecto al tiempo en el que se halla el verbo auxiliar **haber**, y no en sí. Como dice Matte Bon (1995: 111):

*“Para entender bien cómo se emplea cada tiempo compuesto es indispensable tener claro el funcionamiento del tiempo en que se halla **haber**, ya que, con un tiempo compuesto, el enunciador presenta lo expresado por el participio pasado como algo que no le interesa en sí, sino tan sólo en relación con este tiempo. La función de **haber** en estas construcciones es señalar que el sujeto gramatical posee algo abstracto, representado por lo expresado por el participio pasado:”*

(52) A: ¿Cómo es que hablas tan bien inglés?

³⁶ En *La Lengua Griega* (Babiniotis, 1995: 402) tampoco aparece el término “*απαρέμφατο*”; se hace referencia a la “*forma indeclinable en -ει que proviene del tema del aoristo*”.

³⁷ Mozer (1988: 55), que sólo admite como construcciones perfectas las construcciones con *έχω* + *infinitivo*, sugiere que teniendo en cuenta que el perfecto en general indica un acontecimiento concluido, el preterito perfecto griego sería prototípico en el sentido de que marca dicha perfectividad morfológicamente, ya que se forma a partir del tema de aoristo. No obstante prosigue en añadir inmediatamente que en función de sus usos, el Perfecto griego está lejos de ser un perfecto prototípico.

³⁸ En las palabras de Comrie (1976: 63-64): “*there is a more natural relationship between perfect and perfective than between perfect and imperfective*”.

B: *He vivido diez años en Inglaterra.*

El autor explica que la respuesta del interlocutor B señala que actualmente (este *actualmente* explica por qué en esta frase se usa *haber* en presente) B *posee*, entre sus experiencias pasadas, *diez años de vida en Inglaterra*. Sea cual sea el tiempo considerado, la función de *haber* en el tiempo compuesto que le corresponde es señalar que el sujeto gramatical *posee* entre sus experiencias anteriores, en el tiempo considerado, lo expresado por el participio pasado³⁹. Mendikoetxea (1999: 1619) observa que:

“no parece ser una coincidencia el hecho de que el morfema de participio pasivo –do es el mismo que el morfema de participio pasado de los tiempos verbales compuestos (ha comprado, había venido, etc.) en los que este morfema indica la perfectividad del evento que expresa el verbo o el predicado.”

Según Bello (1984: 202), las cinco formas compuestas del indicativo español (*he cantado, hube cantado, habré cantado, había cantado, habría cantado*) se caracterizan por el hecho de que el tiempo significado por la forma compuesta es anterior al tiempo del auxiliar. Así según el autor, *he cantado* es un *ante-presente*, *había cantado* un *ante-co-pretérito*, etc.

En la misma línea, Alarcos Llorach (1994: 164 y ss) señalaba que la diferencia de significado entre las formas simples y compuestas radica exactamente en el “*morfema de anterioridad que sitúa la noción denotada por la raíz verbal en un período precedente al momento señalado por las formas simples correspondientes*”.

En griego, se presenta gran desacuerdo respecto, por una parte las realizaciones morfológicas del Perfecto (construcciones de infinitivo vs. de participio) y las diferencias semánticas entre la mismas (las primeras se ven como enfatizando la acción mientras las segundas el resultado de ella). Por otra parte, tampoco está claro si el Perfecto se considera primariamente una categoría

³⁹ Obsérvese que inicialmente el verbo *haber* denotaba posesión en general.

temporal o aspectual⁴⁰. No importa cuál sea la postura adoptada, lo importante es que todos los autores⁴¹ reconocen que se trata de acciones concluidas en el pasado, es decir, estamos delante de formas que expresan una relación temporal de *anterioridad* –V. Por otra parte, al igual que en español, las formas compuestas griegas hacen referencia a hechos pasados con respecto a los distintos tiempos. Kleris & Babiniotis (1999: 67), entrando en más detalles, afirman que los tiempos compuestos del indicativo se diferencian del resto de los tiempos gramaticales porque se utilizan con funciones más especializadas y así por ejemplo, el pluscuamperfecto griego se emplea para el pasado y el futuro perfecto para el futuro; sin embargo ambos se diferencian de los respectivos tiempos simples a causa de que son tiempos “relativos” que indican anterioridad, es decir sitúan un acontecimiento antes de otro en el pasado y futuro respectivamente⁴²:

(53) *Όταν ήρθε ο Άλκης, εγώ είχα τελειώσει τη δουλειά μου.*

(= Cuando vino Alkis, yo ya había terminado mi trabajo.)

(54) *Όταν θα έρθεις εσύ, εγώ θα έχω τελειώσει τη δουλειά μου.*

(= Cuando vendrás tú, yo ya habré terminado mi trabajo.)

En otras palabras, dicho característico “morfema de anterioridad” coincide con lo postulado por la teoría de Rojo & Veiga adoptada en el presente trabajo. Así, como hemos visto, el significado de los tiempos españoles/ griegos, se puede valorar en virtud de su relación de anterioridad/ simultaneidad/ posterioridad con respecto a su punto de referencia. Si recordamos cuales eran las fórmulas vectoriales empleadas para las formas del indicativo español y griego, nos encontraremos con que todas las formas compuestas, poseen un vector primario de anterioridad⁴³:

⁴⁰ Nos referimos extensamente a este tema en el capítulo siguiente.

⁴¹ Por ejemplo, Triandafylidis (1947), Tzartanos (1948), Babiniotis & Kondos (1967), Joseph & Philippaki-Warburton (1987), Mozer (1988), etc.

⁴² Una vez más, recordamos que según el modelo vectorial adoptado en el presente trabajo todas las formas verbales se consideran “formas relativas”; su diferencia radica en que las tradicionalmente “formas absolutas” expresan una relación temporal respecto al punto origen, mientras las “formas relativas” respecto a otro punto, anterior/ simultáneo/ posterior al origen.

⁴³ En la misma línea, según Reichenbach (1947): *he cantado*: E ant R simult H; *había cantado*: E ant R ant H; *habré cantado*: E ant R post H, etc.

- *He cantado/ έχω γράψει:* (OoV)-V
- *Había cantado/ είχα γράψει:* (O-V)-V
- *Hube cantado:* (O-V)-V
- *Habré cantado/ θα έχω γράψει:* (O+V)-V
- *Habría cantado/ (θα είχα γράψει):* ((O-V)+V)-V

Pero también se observa que todas las formas compuestas son formas bivectoriales. Así, expresan una relación temporal primaria -V, no directamente respecto al punto de origen, sino en relación con otro punto que a su vez está directa o indirectamente relacionado con el punto origen, expresando a su vez una relación de anterioridad -V/ simultaneidad oV/ posterioridad +V.

6 CONCLUSIONES

En ambos idiomas se reconoce la división del paradigma verbal en subsistemas según criterios formales. Mantendremos los términos tradicionales ‘formas simples’ y ‘formas compuestas’, pero en relación con las últimas, hay que hacer algunas observaciones:

Entre las formas indicativas, a cada forma simple española corresponde (formalmente) una compuesta, mientras en griego tal correspondencia exacta no se da. *Gramaticalización* es la teoría adoptada para la explicación del desarrollo diacrónico de una forma en un idioma. El modo de medir el grado de gramaticalización de una forma, consiste en medir su grado de autonomía. Así, en griego, de las tres construcciones tradicionalmente propuestas como exponentes de la categoría de Perfecto, sólo aceptamos como tal la construcción de infinitivo (*έχω + infinitivo*); las construcciones de participio se descartan debido a su bajo grado de gramaticalización. En español, el término *tiempos compuestos* o *formas compuestas* hará referencia a las construcciones del tipo *haber + participio*; para la perífrasis progresiva *estar + gerundio* se empleará el término *formas continuas* mientras no se incluirán en las mismas otras perífrasis verbales. En cualquier caso, lo que es importante es que, al contrario de las aproximaciones

tradicionales, en el presente trabajo se acepta que las formas continuas constituyen un subsistema dentro del paradigma verbal, junto con los de las formas simples y compuestas.

Las formas compuestas que estudiaremos en el presente trabajo son el pretérito perfecto y el pluscuamperfecto en ambos idiomas, y el pretérito anterior en español. En cuanto a su significado general, todas estas formas están secundariamente orientadas respecto el punto de origen y denotan anterioridad. Están marcadas por el aspecto perfectivo, en virtud de su segundo elemento invariable (el participio para el español y el infinitivo para el griego); de todos modos éste es un tema que precisa un análisis más profundo, así que lo examinaremos a continuación.

Capítulo 8

El Pretérito Perfecto y el Parakímenos

1 INTRODUCCIÓN

Como se ha señalado, el tema del perfecto es uno de los temas más difíciles a la hora de estudiar el sistema verbal, tanto griego como español. Recordamos que uno de los problemas más importantes a los que se enfrentan los lingüistas es su clasificación como categoría aspectual o temporal. En el presente trabajo se ha optado por la división bipartita entre el aspecto perfectivo e imperfectivo, considerando el perfecto como una de las formas temporales, constituyentes del paradigma verbal español y griego. En cualquier caso, para la mejor comprensión del análisis que sigue, recordamos aquí algunos de los puntos más destacados en relación con las consideraciones aspectuales:

1.1 Interacción de aspecto y tiempo: algunas observaciones más para el parakímenos:

El ‘problema’ recurrente que presenta la categoría intra-lingüística del perfecto es que no se le pueden atribuir en un modo absoluto propiedades claramente temporales ni claramente aspectuales. Según Mozer (1988: 51) temporalmente se encuentra en un área entre el presente y el pasado; aspectualmente, se puede sostener que se encuentra fuera de la oposición bipartita entre *perfectivo* e *imperfectivo* –aunque su nombre puede indicar cierta afinidad con el primero. Así, aunque no estamos de acuerdo con la postura que adopta Mackridge (1985) en cuanto al griego, quien caracteriza el parakímenos (y el *hypersyntélikos*) como aspecto y no como tiempo, haremos referencia a algunas

de sus observaciones porque presentan cierto interés para nuestro trabajo. Dicho autor afirma (1985: 116):

“The perfect has been termed an aspect rather than a tense, since it consists of two tense-forms (traditionally called the ‘perfect’ and the ‘pluperfect’) and can be used, like each of the other two aspects [the perfective and imperfective], in the various moods (including of course the future, but not the imperative). The perfect differs from each of the other aspects, however, in that it always refers to a time anterior to another time [...]. It stands on its own also by virtue of the fact that its use is hardly ever obligatory: it can normally be replaced by another aspect (normally the perfective)¹ without any real change of meaning except to disambiguate a potentially ambiguous utterance.”

En esta línea, Mackridge ve la naturaleza del parakímenos como una que combina la referencia a dos tiempos: pasado y presente, pasado y más-pasado, futuro y menos-futuro. También observa que combina características de los otros dos aspectos ya que el primer elemento (έχω) es imperfectivo, mientras el segundo (el infinitivo de aoristo –δέσει, γράψει) es formalmente perfectivo. Sin embargo, aunque hemos decidido examinar sólo las formas del tipo έχω γράψει, recordamos que existe también la posibilidad menos común –cuando un objeto directo está presente- que el perfecto consta del verbo έχω, seguido por el *participio de perfecto*, que acuerda con el objeto en género, número y caso:

(1) Τον έχω δεμένο [= τον έχω δέσει] τον γάιδαρο.

(= Le tengo atado [=le he atado] el burro)

También existe la alternativa de la voz pasiva que se forma con el verbo είμαι (ser) seguido por el mismo participio:

(2) Είναι δεμένος ο γάιδαρος.

(= Está atado el burro)

Mackridge (1985: 118) señala que para algunos verbos, “έχω + infinitivo de aoristo” equivale a “είμαι + participio de perfecto”: (Έχω πεινάσει –‘I have

become hungry’ = *είμαι πεινασμένος* –‘I am hungry’, por citar su ejemplo). Sin embargo la construcción en la que se utiliza el infinitivo de aoristo no significa exactamente lo mismo que aquella que usa el participio de presente: la primera da énfasis a la acción y la segunda enfatiza el resultado. Además, en *έχω + participio*, el verbo *έχω* normalmente retiene su significado de posesión, lo cual no ocurre en *έχω + infinitivo* (por eso, *Τον έχω δεμένο τον γάιδαρο* sería mejor traducirlo como *El burro le tengo atado*).

Para Mackridge el perfecto es el aspecto que –como el aoristo- se usa para designar acción concluida; no se emplearía para acciones que coincidan o acciones en progreso o iterativas. El parakímenos² del indicativo se emplea para describir una acción (o serie de acciones) pasada cuyo resultado en el presente (o futuro) está enfatizado. Debido a esto, –según él- el perfecto se usa más en contextos conversacionales que en narraciones escritas por ejemplo. Además, en general, el parakímenos puede ser reemplazado por el aoristo sin grandes cambios de significado. Sin embargo, es útil distinguir los usos de los dos tiempos. Obsérvese el siguiente ejemplo realmente descriptivo de Mackridge (1985: 117-118):

“Imagine two people in the Museum at Olympia. If one says to the other,

a) *Τον Ερμή του Πραξιτέλη τον έχεις δει;*
(s)he means, ‘have you [ever] seen the Hermes of Praxiteles?’ (i.e. once or more during the period from your birth to the present), the implication being that they have not reached the statue on their present visit. By contrast, a speaker who asks,

b) *Τον Ερμή του Πραξιτέλη τον είδες;*
will most probably be asking, ‘did you see the Hermes of Praxiteles?’, implying that the statue has already come into sight and then disappeared again (i.e. the speaker is asking whether the other person saw it on a specific occasion). Although the perfective past [aorist] could be used for both meanings, the use of the perfect non-past [parakímenos] would be advisable in the first case so that ambiguity should be avoided. The perfect non-past could not be used in the second meaning, however: although

¹ El *perfectivo en el pasado*, es decir, el aoristo de indicativo.

² Seguimos las observaciones de Mackridge, sin embargo, reemplazamos a partir de ahora el término aspecto perfecto por “parakímenos” para evitar confusiones en relación con la línea adoptada en el presente trabajo.

the perfect is usually replaced by another aspect (normally the perfective) the converse is not true.”

Tsopanakis (1994: 367) a su vez, se limita en afirmar que:

§ 533. *El parakímenos, en cuanto al aspecto, tiene una relación cercana con el aoristo, y por eso su uso en el GM está limitada, ya que muchas veces viene sustituido por el aoristo. A una invitación, por ejemplo, “κάθησε να φας” [siéntate a comer], la respuesta puede ser indiferentemente “έφαγα” [comí] o “έχω φάει” [he comido] sin indicación exacta del “cuando”.*

En español, por otra parte, como hemos visto en capítulos anteriores, también se dan propuestas que asignan al perfecto características aspectuales situándole al lado del aspecto imperfectivo e perfectivo. Ya que en el presente trabajo hemos adoptado la división aspectual bipartita entre aspecto perfectivo e imperfectivo, no hay razón de volver a examinar los argumentos de cada postura; para ello remitimos a lo anteriormente mencionado.

1.2 Categorías intra-lingüísticas del perfecto

Mozer (1988: 48 y ss y 1994: 85, siguiendo a Comrie, 1976: 56-61) observa³:

Cross-linguistically there are four types of perfect:

- i) *Perfect of result: I have written a book.*
- ii) *Experiential perfect: Have you seen “Gone with the wind?”*
- iii) *Perfect of persistent situation: I have lived here since 1970.*
- iv) *Perfect of the recent past: I have recently learned that...*

En otras palabras, el **Perfecto de Resultado** indica que un estado presente se contempla como el resultado de una situación pasada. El **Perfecto de Experiencia** indica que una situación dada había tenido lugar al menos una vez en el pasado que llega hasta el presente⁴. El **Perfecto de Situación Persistente** describe una situación que empezó en el pasado y sigue (persiste) hasta el

³ En otro punto la autora (1988: 71) observa que para el estudio del parakímenos, utiliza como base de comparación “*the prototypical uses of the perfect cross-linguistically, as determined mainly by Comrie and Dahl, and to which the situation of both English and the Romance languages conforms*”.

presente. Como último, el *Perfecto de Pasado Reciente* se usa cuando la situación pasada se encuentra muy cerca al presente, o en las palabras de Comrie (1976: 60) “where the present relevance of the past situation referred to is simply one of temporal closeness”.⁵

Sin embargo, hay que notar que hay autores que no están de acuerdo con la misma. Así Dahl (1985: 133, citado en Mozer, 1988: 49) sugiere que:

“This way of speaking reflects the two-level model he uses, where cross-linguistic semantic categories and cross-linguistic grammatical or functional categories are not distinguished: ‘types of perfect’ sounds as if we were dealing with different kinds of grammatical categories, although what they primarily are is types of uses of such categories. In fact, it turns out that categories that appear to exhibit only one of the typical uses of PFCT are often subtly different from PFCT in their semantics as we shall see below.

One further reservation about (i-iv) regarded as types of situations in which PFCT may be used is that these sets are not necessarily disjoint. In particular (i) [perfect of result] and (iv) [perfect of recent past] overlap quite considerably. As I will argue below, this is in fact what makes it possible for these uses to be found in one category”.

También para Dahl, en primer lugar el uso de la palabra “type” por parte de Comrie designa no usos diferentes de la misma categoría sino diferentes

⁴ Dahl (1985, en Mozer, 1988: 66) por ejemplo, propone el establecimiento de una categoría del “experiential” separada, basándose en el hecho de que la “experiencia” se expresa a menudo por una forma morfológicamente diferente de las que se usan para los otros usos del perfecto.

⁵ Harris, J. (1984) utiliza otros términos para designar estos “tipos de perfecto”: *Resultative*, *Indefinite anterior*, *Extended-now time* y *Hot-news past* respectivamente.

McCoard (1978: 18-19) estudia el perfecto inglés e intenta separar el significado esencial del tiempo de sus usos dependientes de factores pragmáticos y semánticos como el contexto, el significado léxico de verbos específicos, etc. (aún así, incluso aquí aparece la tendencia de analizar el perfecto en oposición al indefinido). Al contrario de los cuatro tipos de perfecto de Comrie que representan distintos usos del tiempo, McCoard hace referencia a cuatro tipos de aproximación teórica al significado (esencial) del perfecto –adoptando él mismo la tercera teoría de las que propone: a) “*Current relevance*” (*expresses a present state resulting from past action*), b) “*Indefinite past*” (*expresses a past event which is unidentified as to time*), c) “*Extended now*” (*expresses a past event within a time span which is continuous with the present, not differentiated into ‘then’ versus ‘now’*), d) “*Embedded past*” (*is made up of a past-tense sentence embedded as a sentential subject of a present-tense predicate*)”.

Dahl (1985), en su estudio intra-lingüístico de *Tense and Aspect Systems* cita 8 frases como usos prototípicos del perfecto –que se puede postular como categoría intra-lingüística. Para él “*typically perfects are marked syntactically, as opposed, for instance to perfectives, which are marked morphologically*”. Para más detalles sobre Dahl (1985) véase Mozer (1988: 65 y ss).

categorías en sí. Mozer sin embargo –y estamos de acuerdo con ella- observa que la objeción de Dahl en realidad no tiene una importancia teórica tan importante como él pretende porque:

- a) El término “type” no implica necesariamente que se hace alusión a categorías distintas.
- b) Estos cuatro tipos de usos abarcan un área relativamente amplia, que a su vez no se cubre por la misma forma (o la misma categoría gramatical) en todos los idiomas, con lo cual incluso se podría sostener que en realidad se trata de diferentes tipos de categorías.

Otro “problema” que se le podría señalar a la categorización de Comrie es que se basa principalmente en los usos del perfecto inglés –un hecho que el mismo Comrie acepta. Ambos Dahl y Comrie señalan que el *Perfecto de Situación Persistente* es idiosincrásico del inglés. Y el *Perfecto de Pasado Reciente* también se encuentra en un número restringido de idiomas, aunque más a menudo que el anterior.

En cuanto a la segunda objeción de Dahl, es decir, el solapamiento entre los cuatro tipos, Mozer observa que el simple hecho de que los cuatro usos se pueden abarcar por la misma forma en al menos un idioma –el inglés- sería prueba de que comparten alguna propiedad. No obstante, el hecho de que la situación no es la misma en todos los idiomas, refleja que esta propiedad no constituye necesariamente el significado esencial de la categoría intra-lingüística.

Así, en relación con la clasificación de Comrie, según Mozer (1994: 85 y ss), **el perfecto griego⁶ sólo puede tener los dos primeros significados** ya que los dos últimos se expresan por el presente y el aoristo respectivamente:

- (3) i) *Έχω γράψει ένα βιβλίο.* [Perfecto de resultado]
(= He escrito un libro.)
ii) *Έχεις δει το “Όσα παίρνει ο άνεμος;”* [Perfecto de experiencia]

⁶ Recordamos que para el griego seguimos a Mozer que con el término “perfecto” se refiere sólo al parakímenos A’ (έχω + infinitivo de aoristo), ej. *έχω γράψει / έχω γραφτεί* ya que de las formas con participio *έχω γραμμένο* e *είμαι γραμμένος*, la primera es de distribución muy limitada y la segunda en realidad no funciona como perfecto sino más como una construcción estativa.

(= ¿Has visto “Lo que el viento se llevó”?)

iii) Zω εδώ από το 1970.

(= Vivo aquí desde 1970.)

iv) Εμαθα πρόσφατα ότι...

(= Me enteré recientemente que...)

La autora entra en más detalle y concluye en cuanto al griego:

In fact, the only meaning that is exclusive to the Perfect is the experiential. The Aorist can be substituted for the Present in practically every case where it is used with a resultative meaning. The present relevance of the perfect is no greater than that of the Aorist in these cases:

- Ο Παλαμάς έχει γράψει/έγραψε πολλά ποιήματα.
(= Palamás ha escrito/escribió muchos poemas.)
- Ο Γιάννης έχει σπάσει/έσπασε το πόδι του.
(= Yannis ha roto/rompió su pierna.)

En cuanto al español por otra parte, la forma *he cantado* puede desempeñar –igual que en griego- las funciones de (i) **perfecto de resultado**⁷ y (ii) **perfecto de experiencia**. También se dan ejemplos de (iv) **perfecto de pasado reciente**. En cuanto a la tercera función, a la de (iii) **perfecto de situación persistente**, igual que en el griego, se utilizaría el presente:

- (4) i) He escrito un libro [Perfecto de resultado]
 ii) ¿Has visto “Lo que el viento se llevó”? [Perfecto de experiencia]
 iii) Vivo aquí desde 1970.⁸
 iv) Me he enterado recientemente que...⁹ [Perfecto de pasado reciente]

En un modo parecido, Gutiérrez Araus (1995: 21-25, 37), por ejemplo, a la hora de enumerar los valores primarios que caracterizan el pretérito perfecto

⁷ Compárese también la opinión de Alarcos Llorach (1980: 45-46) citada en el siguiente apartado dedicado al pretérito perfecto.

⁸ En un contexto parecido, el enunciado “*He vivido aquí desde 1970*”, dejaría entender que el hablante ya no vive ‘ahí’. Por otra parte, se esperaría la continuación de la frase con alguna explicación como “...hasta 1975”, etc. Obsérvese que en contextos de este tipo, en español también se podría usar la perífrasis *llevar + gerundio* (ej. *Llevo viviendo aquí desde 1970*) mientras que en griego tal caso no se da.

cita aquel del “valor de pasado continuativo-resultativo” que constituye una mezcla de (i) y (iii)¹⁰ –quedando en evidencia una vez más el hecho de que los varios ‘tipos’ de perfecto pueden presentar traslapamientos no sólo según el idioma en cuestión sino también según la aproximación adoptada cada vez.

1.3 La relación del pretérito perfecto con el presente.

Parece que los diversos estudios sobre el pretérito perfecto coinciden en que la característica general de dicho tiempo es la relación que guarda con el presente, que se manifiesta bien en la incidencia de una acción pasada en el presente o bien en su uso de cubrir un lapso temporal que aunque se inicia en el “entonces” llega hasta el “ahora”¹¹.

Siguiendo la sugerencia de Fernández González (1991: 485) sobre los criterios a los que se atiende para la explicación de los usos de dicho tiempo, nos centraremos en una división binaria entre:

- *El criterio de relevancia presente*¹²
- *El criterio de orientación al momento de habla*¹³

Más detalladamente:

a) **Relevancia presente**

A la hora de dar una definición de dicho criterio, nos encontramos con cierta imprecisión por parte de los diversos autores, hecho que se revela en

⁹ Igualmente, “*Me he enterado hace poco que...*”; la importancia y el papel de los marcadores temporales se examina más detalladamente a continuación.

¹⁰ El perfecto, tanto en el español de España como de América puede indicar una acción que aunque pertenece al pasado, continúa en el presente y se presenta como *no-terminada*, o en otras palabras, como una acción cuyos efectos o resultados perduran en el momento de la enunciación: *Su padre se ha desgastado con tanto trabajo (está desgastado); Han reconstruido el palacio (está reconstruido); Él se ha labrado un flamante porvenir (está labrado)*. Como otros valores primarios la autora cita aquellos del “*antepresente*”, en el español peninsular y del “*enfanzador de una forma narrativa del pasado*”, en zonas del español de América.

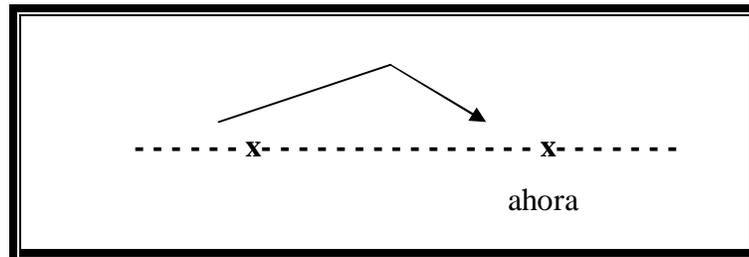
¹¹ Quizá por eso –y seguimos a Fernández Ramírez (1986)- las asociaciones del perfecto con el presente (y especialmente con las perífrasis imperfectivas de gerundio) son frecuentes. También lo son las asociaciones entre el perfecto de las subordinadas y el presente narrativo. Ej.: *Todos han desaparecido o están desapareciendo.; Y antes de rezar ... como ya ha matado la luz del cielo, la señora toçça con sus manos...*

¹² El término respectivo en inglés sería *current relevance* o *present relevance*.

¹³ En inglés se han utilizado denominaciones como *extended now*, *inclusive time* etc.

actitudes que oscilan entre la consideración de este factor como insuficientemente descriptivo y otras que parecen considerar suficiente una comprensión intuitiva del mismo. En pocas palabras, se puede decir que el uso del perfecto implica un carácter de inmediatez o cercanía de hechos pasados respecto del momento del habla. También, en casos en los que los efectos de la acción son visibles en el presente o si la información es nueva, el uso de pretérito perfecto debería ser esperado. En general, esta característica que relaciona el perfecto con el presente se ve reflejada en casi todas las definiciones tradicionales de muchas lenguas¹⁴. Gráficamente, dicho criterio se podría representar como a continuación se indica¹⁵:

Ø **Relevancia presente:**



Por otra parte, autores como Rallides (1971: 29) consideran que el criterio fundamental en la elección de una forma del pretérito perfecto depende de la oposición del *contexto abierto* (vs. el *contexto cerrado*) y que la relevancia presente no constituye una explicación satisfactoria por el uso de dicho tiempo:

“All the grammarians we have examined (...) have explained this form [el pretérito perfecto] in terms of ‘present relevance’. While this element very often is present, we do not feel convinced that it is justifiable to regard it as the fundamental distinction. We think that what happens subjectively is that when stating an event in the recent past or in the past where the larger context of time is not enclosed within a clear historical period (...) the speaker does not wish to enclose the event within the past even though he may state the definite occasion of the event. He thus neutralizes the closed nature of the event by using the ‘open context’ morpheme of the

¹⁴ Un análisis ejemplificado de estos enfoques se ve por ejemplo en Berschin (1976), citado en Fernández González (1991: 486).

¹⁵ Dicho esquema, como el siguiente de la orientación del momento del habla provienen de Fernández González (1991: 520).

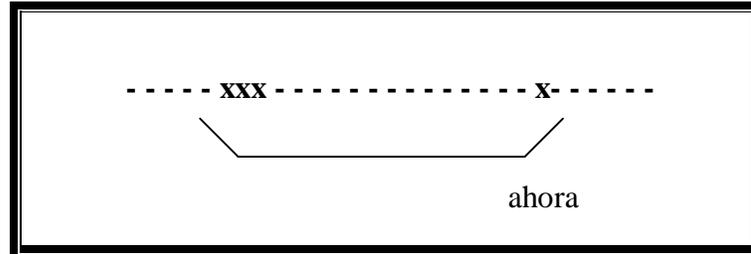
verb”.

Y más abajo: “*We feel that the open-context opposition (...) is fundamental and that current relevance and emphasis, while present, are secondary distinctions and are in fact, irrelevant to the chronological system.*”

b) **Orientación al momento de habla**

Si el criterio anterior hacía referencia a la relación de un hecho pasado con el presente, éste se centra más bien en las realizaciones mismas del hecho hasta el momento del habla, o sea “hasta ahora”¹⁶. Se puede representar gráficamente con el siguiente esquema:

Ø **Orientación al momento de habla:**



Para entender mejor la relación entre los hechos (o sus realizaciones) y el lapso de tiempo que llega “hasta ahora”, hay que considerar dos variables y sus posibles combinaciones: Las variables tienen que ver, por una parte con la existencia o no de límites en el pasado, y por otra con el carácter de continuidad o intermitencia del hecho (o conjunto de hechos). Como resultado, tendríamos cuatro tipos de lapsos:

- a) *Continuo limitado*
- b) *Continuo ilimitado*
- c) *Intermitente limitado*
- d) *Intermitente ilimitado*

¹⁶ La definición de Bull (1968: 87) para el español citada en Fernández González (1991: 519) es la siguiente: “*A single non-cyclic event or a series is initiated prior to PP and is presumed to be still in progress at PP*”.

Recapitulando pues, podemos decir que el pretérito perfecto es un tiempo relacionado con el presente, ya que expresa acciones terminadas en el pasado, que sin embargo, guardan relación con el presente; se trata de una acción pasada cuyo resultado se proyecta al presente:

- (5) –¿A quién *has visitado*? –*He visitado* a mis abuelos.
- (6) *He prestado* algunos CDs a Miguel esta semana.
- (7) *Hoy hemos ido* juntos al trabajo.
- (8) *Este mes ha hecho* mucho frío.

No importa la aproximación metodológica adoptada, lo importante es que esta relación del perfecto con el presente constituye un hecho generalmente aceptado. Pero, ¿cómo ha llegado esta forma a expresar hoy en día tales significados? Según Alarcos Llorach (1980: 45-46), las etapas por las que ha pasado la forma *he cantado* se pueden resumir así:

- 1) Expresión de la duración presente del resultado de una acción anterior (*Pagado vos he*).
- 2) Expresión de la acción continuada (durativa o iterativa) que ha producido un estado presente (*Tanto aveos fecho*), como hoy el perfecto compuesto portugués (*Que motivos tenho eu dado? São, são também essas leituras que m'o tõem estragado*).
- 3) Expresión de una acción momentánea inmediatamente anterior al presente gramatical (*Tan gran palabra havéis oído*).
- 4) Expresión de una acción momentánea no inmediatamente anterior, pero sentida en relación con el presente, es decir, producida en el 'presente ampliado' (*Según después me ha dicho*).

Añade Alarcos Llorach que hoy día se conservan todas estas significaciones fundamentales del pretérito perfecto, aunque la primera es rara de encontrar y va cediendo ante la perífrasis con *tener* (*Se lo tengo dicho*).

En relación con criterios de este tipo, se puede señalar que otros autores han intentado explicar la diferencia de las varias formas verbales recurriendo a la

postulación de categorías complementarias a la temporalidad. No entraremos de nuevo en detalle en este tema; simplemente mencionamos que siguiendo la revisión de Rojo & Veiga (1999: 2876) las varias aproximaciones se pueden agrupar en dos grupos:

- a) Aquí se incluyen Benveniste (1959) y Weinrich (1964); se establecen dos grupos de formas verbales (*'historia'* y *'discurso'* en el primer caso, *'formas comentadoras'* y *'formas narradoras'* en el segundo).
- b) Se introduce la idea de *"niveles o planos de actualidad"* formulada para el verbo francés por Damourette & Pichon (1936), reelaborada por Burger (1961 y 1962), adoptada posteriormente para el español por Pottier (1970) y aceptada por Lamíquiz (1971a, 1971b, 1972, 1982); a su vez, Coseriu (1976) y Cartagena (1978) consideran los planos de actualidad como uno de los factores más característicos de los sistemas verbales románicos. En la misma línea se mueve más o menos Alarcos Llorach (1959) al hablar de *"perspectivas"* (de *'presente'* o *'participación'* / de *'pasado'* o *'alejamiento'*).

En cualquier caso, volviendo a la característica del pretérito perfecto que tiene que ver con la relación con el presente, consideramos necesario citar la opinión –un tanto ‘extrema’ según nuestro criterio- de Matte Bon (1995: I-114) quien llega a afirmar que:

“La gran mayoría de los autores subrayaban la proximidad de este tiempo con el presente, pero sin llegar a dar el paso decisivo, que es considerarlo como un tiempo del presente”.

Y otra vez (1995: II-163):

“La distancia cronológica tiene muy poco que ver con los usos de este tiempo. [...] El pretérito perfecto es un tiempo que se utiliza para informar sobre la posesión en el presente, por parte del sujeto gramatical, de las experiencias pasadas a las que se refiere el participio pasado”. El pretérito perfecto es, pues un pasado en el presente”.

Para él, cuando el enunciador opta por el uso del pretérito perfecto, lo que pretende no es sencillamente contar los acontecimientos pasados en sí; mas bien, los acontecimientos le interesan por su relación con el presente de la enunciación, bien porque pueden constituir una explicación de la situación descrita en el presente, bien porque siguen teniendo relevancia en dicha situación, etc. El autor da el siguiente ejemplo (Matte Bon 1995: I-112):

(9) *¿Has visto a Belén?*

que, según el contexto se puede parafrasear como:

“Actualmente ¿tienes ver a Belén en pasado? (es decir: ¿estás en condiciones de ayudarme a encontrar a Belén? /o/ ¿estás al tanto de todo? /o/ ¿en qué estado de ánimo estás? [sé, por ejemplo, que tenías que hablar con Belén de algo muy importante] / etc.)”

Se puede comparar esta opinión con la de varios investigadores del griego, que a menudo optan por considerar el parakímenos un tiempo no sólo de pasado sino también un tiempo de presente. Así, Triandafylidis (1994: 196) por una parte le clasifica junto al presente debajo del título *Tiempos de presente* y por otra afirma sobre su significado básico:

“Significa que lo expresado por el verbo ha sucedido con anterioridad al momento en que se habla y se encuentra ya terminado, concluido en relación a ese momento. En consecuencia, el perfecto forma parte también de los tiempos de pasado: Έχω τελειώσει το γράψιμό μου.”

Tsopanakis (1994: 363, 367), aunque lo clasifica entre los tiempos del pasado, reconoce que el perfecto se encuentra en una “*situación peculiar*”¹⁷, por su significado –ligado a la conclusión *reciente* de la acción- y su formación perifrástica que implica la declinación del auxiliar *έχω* en presente. Frente a la propuesta de ciertos autores de clasificar el parakímenos entre los tiempos de presente, Tsopanakis (1994: 367) considera más correcta la caracterización del mismo como tiempo de pasado. Justifica su opinión basándose en el hecho de que

“el parakímenos está casi absorbido por el Aoristo” y por otra parte en el testimonio de Dionisio Tracio¹⁸:

«Χρόνοι τρεις, ενεστώς, παρεληλυθώς, μέλλον· τούτων ο παρεληλυθώς έχει διαφοράς τέσσαρας, παρατατικόν, παρακείμενον, υπερσυντέλικον, αόριστον...» [= “Existen tres tiempos, el de presente, el de pasado y el de futuro. De estos, el de pasado tiene cuatro variedades, el paratatikós, el parakímenos, el hypersyntélikos, [y] el aoristo”]

Por otra parte, la misma etimología del término “parakímenos”, proveniente del griego antiguo, aludiría a esta cercanía con el pasado: del παρά-κεισθαι – παρά-κειται, es decir, que se encuentra cerca, que está situado cerca.

Babinotis (1998: 1338), en su *Diccionario de la Lengua Neogriega*, en la entrada de la palabra “parakímenos”, observa sobre los usos de dicho tiempo¹⁹:

Parakímenos: [...] tiempo del verbo que conecta el pasado y el presente; principalmente expresa que: a) un hecho que haya tenido lugar en el pasado, interesa como resultado también en el presente, ej. ο Μάνος έχει μετακομίσει σε άλλη περιοχή, ‘Manos se ha mudado a otro barrio’ // το γάλα έχει ακριβήνει, ‘la leche se ha encarecido’ b) El sujeto haya o no haya adquirido en el pasado la experiencia que describe el verbo (parakímenos de experiencia) δεν έχω ταξιδέψει ποτέ στην Κίνα, ‘no he viajado nunca a China’ // έχω επισκεφτεί πολλές φορές το σπίτι τους, ‘he visitado muchas veces su casa’.

De todos modos, a nuestro juicio, el parakímenos no puede considerarse un tiempo del presente dado que, –entre otras razones- de los cuatro tipos generalmente aceptados como representativos de la categoría intra-lingüística del perfecto, el parakímenos tan sólo dispone de dos de ellas.

¹⁷ “Ο Παρακείμενος βρίσκεται σε μια ιδιότυπη κατάσταση...” (1994: 363).

¹⁸ Διονύσιος ο Θραξ: el conocido gramático y crítico alejandrino (siglo I D.C.) que escribió *Τέχνη Γραμματική* –“Arte Gramática” (130 D.C.).

¹⁹ La traducción al español es nuestra.

2 USOS RECTOS

Teniendo en cuenta los puntos de divergencia y afinidad a los que nos hemos referido anteriormente, se puede deducir que la fórmula vectorial que corresponde al valor temporal de ambas formas *–he cantado* y *έχω γράψει–* es la siguiente:

∅ He cantado/ έχω γράψει (OoV)–V: expresa la **anterioridad al origen**, dentro de lo que se considera **simultáneo a él**.

Recuérdese que la forma (OoV)–V tanto en español como en griego puede adquirir valores de ‘*perfecto de resultado*’ y de ‘*experiencia*’. De todos modos, según queda reflejado en la constitución de la fórmula (OoV)–V, estas formas verbales son primariamente formas de anterioridad y secundariamente de simultaneidad (el término de Bello, adoptado por Rojo & Veiga es “*antepresente*”). No obstante, en español (pero no en griego) también se puede formalizar como ‘*perfecto de pasado reciente*’, siendo así posibles en español enunciados como:

- (10) *Esta semana he estado en Mallorca.* =
 (11) (**Αυτή τη βδομάδα έχω πάει στη Μαγιόρκα.*)
 (12) *He trabajado toda la tarde.* =
 (13) (**Έχω δουλέψει όλο το απόγευμα.*)
 (14) *Ha llegado hace poco* =
 (15) (**Έχει φτάσει πριν από λίγο.*)

Este uso de ‘*perfecto de pasado reciente*’ está relacionado con el rasgo “simultaneidad”, expresado por la fórmula (OoV)–V. Así, se contempla el funcionamiento de *he cantado* en un modo parecido al de otra forma de simultaneidad, la forma *canto* OoV²⁰. Tanto *he cantado* como *canto* pueden admitir términos relacionados con el origen de modo que esos indiquen

²⁰ Seguimos a Rojo (1974: 104).

anterioridad/ simultaneidad/ posterioridad en relación a un punto O–V, OoV, o bien O+V al origen. Al contrario, en oraciones subordinadas a la forma *canté*, se exige la presencia de formas verbales que expresan anterioridad/ simultaneidad/ posterioridad en relación a un punto siempre O–V al origen, rechazándose a la vez las formas que estén directamente orientadas al origen (con la excepción de otra forma O–V). Es decir:

- | | |
|---------------------------------------|-----------------------|
| (16) <i>Ha dicho que había salido</i> | (O–V)–V ²¹ |
| (17) <i>Ha dicho que salía</i> | (O–V)oV |
| (18) <i>Ha dicho que saldría</i> | (O–V)+V |
| (19) <i>Ha dicho que ha salido</i> | (OoV)–V |
| (20) <i>Ha dicho que sale</i> | OoV |
| (21) <i>Ha dicho que saldrá</i> | O+V |

Mientras que:

- | | |
|-----------------------------------|---------|
| (22) <i>Dijo que había salido</i> | (O–V)–V |
| (23) <i>Dijo que salía</i> | (O–V)oV |
| (24) <i>Dijo que saldría</i> | (O–V)+V |
| (25) <i>*Dijo que ha salido</i> | (OoV)–V |
| (26) <i>*Dijo que sale</i> | OoV |
| (27) <i>*Dijo que saldrá</i> | O+V |

Curiosamente, el parakímenos en griego no se puede emplear para marcar ‘pasado reciente’, y como consecuencia, en contextos de este tipo esta función es desempeñada por el aoristo; el empleo del parakímenos para expresar lo enunciado en un pasado muy reciente, resulta agramatical.

En cualquier caso, pasaremos a trazar el siguiente esquema de “sub-tipos” de usos rectos de la forma (OoV)–V en español y griego:

²¹ Obviamente, las fórmulas reseñadas reflejan el valor temporal de las formas en griega.

2.1 Perfecto/ parakímenos de experiencia.

Como hemos visto, la forma (OoV)–V en español y griego puede indicar si el sujeto haya adquirido o no en el pasado la experiencia que describe el verbo. El hecho de que se trata de una acción pasada queda reflejado en ambos idiomas por el vector –V; la relación OoV indica que estamos delante de un acontecimiento que llega hasta (es simultáneo a) el punto de origen o momento de la enunciación. Debido pues a su relación con el presente, suele ser enumerado el empleo de dicha forma para expresar “*acciones que (no) han sido realizadas hasta ahora*”:

- (28) *No he probado nunca comida japonesa.* =
- (29) *Δεν έχω δοκιμάσει ποτέ γιαπωνέζικο φαγητό.*
- (30) *He visitado muchas veces el Museo del Prado.* =
- (31) *Έχω επισκεφθεί πολλές φορές το Μουσείο του Πράδο.*

Los autores del Currículum del P.I.D.E. de GM/LE (1998: 123), al igual que Babiniotis (1999), clasifican el uso de ‘experiencia’ entre los significados básicos del tiempo. En casos parecidos en español, se emplearía también el pretérito perfecto para hacer referencia a las experiencias en la vida de uno²²:

- (32) *Has ido alguna vez a París?* =
- (33) *Έχεις πάει ποτέ στο Παρίσι;*
- (34) *Habéis jugado alguna vez al escondite?* =
- (35) *Έχετε παίξει ποτέ κρυφτό;*

Kleris & Babiniotis (1999: 68) señalan que existe cierta precaución a la hora de hablar de los usos y significados del parakímenos ya que en nuestros días se observa una variedad de usos muy grande y grandes diferencias entre los hablantes, lo cual seguramente indica que se está desarrollando un cambio en la lengua. En concreto, los cambios en el ámbito ocupado por el aoristo y el

²² Fernández Ramírez (1986: 239-263) por ejemplo observa que estos “*perfectos empíricos*” son frecuentes en libros de memorias: *He visto desvanecerse una tradición escolar...* (Hay que observar que en griego, en frases de este tipo seguramente no se emplearía el parakímenos).

parakímenos son un fenómeno común, exactamente porque los tiempos en cuestión cubren prácticamente el mismo área temporal. Algunas veces prevalece uno y otras el otro. En griego, dado que el aoristo es especialmente amplio y flexible, el que diacrónicamente presenta más cambios es el parakímenos. Otro contexto interesante para el uso de la forma (OoV)–V es para hacer referencia a personas muertas. Paraskevas-Sheppard (1986: 55, citada en Mozer, 1988: 190 y ss) sostiene que el perfecto puede emplearse para personas que siguen en vida, mientras que si se trata de personas muertas, éstas tienen que ser personas famosas²³. El problema que presenta su teoría es que se fundamenta sobre ejemplos en los que únicamente se usa el verbo *γράφω* –escribir, y consecuentemente está susceptible a dar lugar a interpretaciones que en realidad derivan del significado léxico del verbo y no del significado de la forma gramática. Así se pueden dar ejemplos semánticamente erróneos (*) como:

(36) *Ο Σαίξπηρ έχει γράψει πολλά ποιήματα.*

(= *Shakespeare ha escrito muchos poemas.*)

(37) **Ο Σαίξπηρ έχει πάει στο Λονδίνο.*

(= **Shakespeare ha ido a Londres.*)

Por otra parte, el aoristo seguramente no se utilizaría en conversación para hacer referencia a una persona muerta no famosa –a menos que fuera acompañado por algún adverbio que exija el uso de tal forma; eso es cierto también para personas famosas, excepto en la narración. La forma que con la mayor probabilidad se emplearía en este caso es el hypersyntélikos. Así, frases como:

(38) *Ο θείος μου έχει πάει στο Λονδίνο.*

(= *Mi tío ha ido a Londres.*)

(39) *Ο θείος μου πήγε στο Λονδίνο.*

(= *Mi tío fue a Londres.*)

²³ “A possible explanation for the apparent ‘discrepancy’ is that famous people have an ‘eternal value’ so that whether they are alive or dead is irrelevant to the choice of the aorist or the present perfect.”

implicarían que el tío está vivo (teniendo en cuenta que no se da ningún marcador temporal), siendo su diferencia que el viaje haya sido más reciente cuando se usa el aoristo. Al contrario, en español, aunque ambas frases implicarían también que el sujeto está vivo (si tampoco se da ningún tipo de especificador temporal), el perfecto marcaría un viaje más reciente. Ahora bien, a estos ejemplos se puede contrastar el siguiente donde se usa el hypersyntélikos:

- (40) *Ο θείος μου είχε πάει στο Λονδίνο.*
 (= *Mi tío había ido a Londres*)

que podría implicar que simplemente el viaje tuvo lugar en un momento muy remoto en el pasado o que el tío está muerto (si el contexto no cancela específicamente esta interpretación)²⁴. De esto se deduce que el parakímenos no se contrasta con el aoristo ni en este sentido, sino que ambos se contrastan con el hyperyntélikos.

En resumen, Kleris & Babiniotis (1999: 69-70) señalan que aunque el parakímenos puede ser sustituido casi siempre por el aoristo O–V, para muchos hablantes nativos del griego (no para todos) hay una la función del primero que no puede ser reemplazada por el aoristo; se trata justamente del uso del parakímenos para hacer referencia a *experiencias*.

A su vez, Matte Bon (1995: I-112) propone que el hecho de presentar los acontecimientos en pretérito perfecto, es decir, relacionados con el presente, indica la subyacente intención del enunciador de presentar lo dicho como algo provisional, o algo no totalmente perteneciente en el pasado ya que no se sabe si van a suceder más cosas. En tales casos, las formas verbales del pretérito perfecto suelen co-aparecer en el contexto con unidades de tiempo que todavía no han acabado. Lo mismo se podría afirmar para el griego:

- (41) *Esta semana todavía no hemos visitado a Luis.* =
 (42) *Αυτή τη βδομάδα δεν έχουμε επισκεφθεί ακόμα τον Λουίς.*

²⁴ Como veremos en el capítulo dedicado a la forma (O–V)–V, el hypersyntélikos se usa comúnmente en las narraciones, más bien como marcador de lejanía en el pasado que como marcador de anterioridad como ocurre en español.

[à aún podemos visitarlo esta semana]

Exactamente por ello se explica también el uso de la forma (OoV)–V en los folletos de información de medicamentos. Ya se ha visto que a la hora de comentar sobre el uso de las formas O–V para la descripción de efectos, el griego presenta mayor flexibilidad, pudiendo ser empleado tanto el aoristo como el parakímenos (o el presente), mientras que en español casi siempre se utiliza el perfecto. Así, se puede añadir que en los folletos incluidos en envases de medicamentos que proporcionan información sobre los mismos, en muchos de ellos a la hora de hablar de las ‘precauciones’ que uno debe tener en cuenta, se emplea el perfecto. También en la traducción al griego de todos los ejemplos abajo mencionado seguramente se utilizaría respectivamente el parakímenos, ya que se está describiendo un hecho constatado en el pasado, cierto hasta el momento de la enunciación, que su vigencia o no en el futuro tiene que dejarse ‘abierta’:

- (43) *Hay poca información sobre la excreción de [...] en la leche materna, pero se han detectado pequeñas cantidades de fármaco en la leche de madres en período de lactancia.* =
- (44) *Υπάρχουν λίγες πληροφορίες για την έκκριση [...] στο μητρικό γάλα, αλλά έχουν εντοπιστεί μικρές ποσότητες φαρμάκου στο γάλα μητέρων σε περίοδο θηλασμού.*
- (45) *No se han descrito casos de intoxicación. [...] En caso de descenso ortostático de la presión se ha comprobado que es suficiente la posición horizontal...* =
- (46) *Δεν έχουν περιγραφεί περιπτώσεις δηλητηρίασης. [...] Σε περίπτωση ορθοστατικής πτώσης της πίεσης έχει αποδειχτεί ότι είναι επαρκής η οριζόντια στάση...*
- (47) *Se han comunicado los siguientes efectos secundarios... Se ha observado un aumento en los...* =
- (48) *Έχουν αναφερθεί οι ακόλουθες παρενέργειες... Έχει παρατηρηθεί αύξηση στα...*

En la misma línea metafórica diríamos, se explica lo señalado por Fernández Ramírez (1986: 239-263) de que es posible que los perfectos de los verbos perfectivos puedan en aparecer en situaciones en que la acción, por varias razones, no se sitúa en un eslabón cronológico o no se limita temporalmente:

(49) *En las capas ligníferas se ha encontrado una interesante fauna.*

(50) *Στα στρώματα λιγνίτη έχει βρεθεί ενδιαφέρουσα πανίδα.*

2.2 Decisiones pasadas, no puestas en práctica todavía.

Según lo anteriormente observado sobre el perfecto/ parakímenos de experiencia, se puede relacionar lo siguiente. Cuando se comunican decisiones/ pensamientos no cumplidos o propuestas que afectan al futuro se usa el perfecto²⁵ y no el indefinido. En estos casos, la frase llega a significar **decisiones pasadas, no puestas en práctica todavía**. No obstante, mientras en español, destaca la presencia de la forma (OoV)–V con verbos que marcan la toma de una resolución o decisión de cambio de comportamiento, en griego, puede emplearse tanto el parakímenos (OoV)–V como el aoristo O–V. Es más; quizá el empleo del aoristo resulta más natural, mientras el parakímenos parece conllevar a la vez un matiz de ‘resultado’ de lo significado por el verbo (‘*tengo decidido*’, ‘*tengo pensado*’, etc.):

(51) *He decidido matricularme el año que viene en ese curso.* =

a) *Αποφάσισα να εγγραφώ την επόμενη χρονιά σε αυτό το μάθημα.*

[lit.= *Decidí matricularme...*]

b) *Έχω αποφασίσει να εγγραφώ την επόμενη χρονιά σε αυτό το μάθημα.*

[lit.= *He decidido matricularme... à ‘Tengo decidido’ matricularme...’]*

²⁵ Porto Dapena (1989: 63-107) también a la hora de enumerar ciertos tipos de verbos con los que se encuentra frecuentemente la forma *he cantado* registra verbos de percepción o entendimiento (ej. *Me he dado cuenta hace mucho tiempo de que mi hijo no es inteligente*) o verbos que implican algún cambio –que todavía permanece (ej. *Ramón ha envejecido mucho*); También frecuentemente expresa decisiones pasadas, no puestas en práctica todavía.

(52) *Hemos decidido que no seguiremos trabajando en esta empresa si no nos dan un aumento.* =

a) *Αποφασίσαμε* ότι δεν θα συνεχίσουμε να δουλεύουμε σε αυτή την εταιρεία εάν δεν μας δώσουν αύξηση.

[lit.= *Decidimos que no seguiremos...*]

b) *Έχουμε αποφασίσει* ότι δεν θα συνεχίσουμε να δουλεύουμε σε αυτή την εταιρεία εάν δεν μας δώσουν αύξηση.

[lit.= *Hemos decidido que...* à *Tenemos decidido* que...]

(53) *He pensado que podemos ir a España este verano.* =

a) *Σκέφτηκα* ότι μπορούμε να πάμε στην Ισπανία φέτος το καλοκαίρι.

[lit.= *Pensé que podemos...*]

b) *Έχω σκεφτεί* ότι μπορούμε να πάμε στην Ισπανία φέτος το καλοκαίρι.

[lit.= *He pensado que podemos...* à *Tengo pensado* que...]

2.3 Hecho pasado cuyas consecuencias tienen relación con el presente ('perfecto/ parakímenos de resultado')

Como ha sido mencionado, en ambos idiomas, la forma (OoV)–V se puede emplear para dar énfasis al resultado en el presente de un acontecimiento pasado. Fernández Ramírez (1986: 239-263) señala que se puede utilizar el pretérito perfecto para expresar acciones cuyo efecto permanece [ej. (54)-(55)]. En gran número de los verbos perfectivos el perfecto pone de relieve que la acción/ hecho/ circunstancia afecta directamente a los humanos, ya sea por primera vez, ya sea porque los efectos se notan ahora [ej. (56)-(57)]:

(54) *Él se lo ha buscado.* =

(55) *Μόνος του έχει σκάψει το λάκο του.* (lit. = "*Ha cavado él sólo su tumba*".)

(56) *Ningún retórico se ha detenido a pensar...* =

(57) *Κανένας ρήτορας δεν έχει σταθεί να σκεφτεί...*²⁶

Se describe, pues, una acción pasada, cuya distancia del momento de la enunciación no constituye un hecho de especial interés, cuyas consecuencias, no obstante, se extienden hasta el presente y nos afectan de forma objetiva o subjetiva/ afectiva. Una vez más, estamos delante de otro uso recto de la forma *he cantado/ έχω γράψει*, tal como queda reflejado por la fórmula vectorial correspondiente:

(58) *La Guerra Civil española ha dejado secuelas importantes.* =

(59) *Ο Εμφύλιος Πόλεμος έχει αφήσει σημαντικές συνέπειες.*

(60) *Este año, hemos logrado aumentar la producción al 80%* =

(61) *Φέτος έχουμε καταφέρει να αυξήσουμε την παραγωγή στο 80%.*

(62) *Mis padres han muerto hace mucho tiempo.* =

(63) *Οι γονείς μου έχουν πεθάνει πριν πολύ καιρό.*

(64) *Luis ha aprendido inglés.* =

(65) *Ο Λουίς έχει μάθει αγγλικά.*

(66) *Begoña se ha teñido el pelo de rojo.* =

(67) *Η Μπεγκόνια έχει βάψει τα μαλλιά της κόκκινα.*

Hay que observar que en todos los ejemplos anteriores (con la excepción del (60), debido a la presencia del marcador “*este año*”) se podría utilizar el pretérito indefinido/ aoristo O–V sin cambio semántico significativo alguno. En otras palabras²⁷, las formas O–V y (OoV)–V coinciden en significar hechos anteriores al punto origen, no en su transcurrir (que se expresaría por la forma (O–V)oV), sino en cuanto transcurridos. Así, en los siguientes ejemplos el indefinido/ aoristo no representa un hecho más antiguo que el representado por el perfecto/ parakímenos:

(68) *La guerra terminó./ La guerra ha terminado.* =

²⁶ En ambas frases en griego se podría emplear también el aoristo sin cambio semántico significativo alguno.

²⁷ Seguimos a M. Seco. (1995a: 302).

(69) *Ο πόλεμος τελείωσε. / Ο πόλεμος έχει τελειώσει.*

La diferencia se halla en el énfasis especial que desea dar el hablante en (las consecuencias de) la acción y su relación con el momento de la enunciación. En las palabras de Rojo (1974: 105) “*lo decisivo es [...] que la acción esté o no incluida dentro de un período de tiempo considerado por el hablante como simultáneo al origen*”. O en otras palabras, el presente psicológico puede tener – como hemos visto- una amplitud muy variable, abarcando sólo el momento actual o incluso llegar a abarcar hasta varios años²⁸. Lo que sí llama mucho la atención es que, al contrario de lo que ocurre en español, el parakímenos puede indicar (en comparación con el aoristo) mayor distanciamiento temporal en el pasado (en español por otra parte, dado que la forma (OoV)–V implica la simultaneidad indirecta al origen, *he cantado* suele indicar acontecimientos más próximos a él que las expresadas mediante la forma *canté*). Dicho matiz –que no siempre es válido- se debe al hecho de que el parakímenos en el griego, no se puede emplear para acontecimientos muy cercanos al presente. Así, por ejemplo, una frase como:

(70) *Elena se ha roto la mano.* =

(71) *Η Ελένη έχει σπάσει το χέρι της.*

no puede utilizarse en un contexto que hace referencia a algo que ocurrió hace pocos minutos porque con el uso del parakímenos se sobreentiende que haya transcurrido cierto espacio temporal. Es más; el parakímenos –al contrario del perfecto español- no puede co-aparecer con expresiones adverbiales que indican pasado reciente²⁹:

(72) *Elena se ha roto la mano hace diez minutos.* =

²⁸ Siguiendo a otros criterios pero en un modo parecido, Gutiérrez Araus (1995: 23) señala: “*La mayor o menor distancia cronológica entre la acción expresada y el momento de la enunciación no es lo decisivo en la oposición he cantado/canté tal como se presenta en el español peninsular, sino el hecho de que esa acción o estado estén o no centrados por el hablante en un momento concreto claramente perteneciente a una perspectiva temporal o plano actuales.*”

²⁹ La única excepción sería «*πρόσφατα*» –recientemente, ya que dicho adverbio puede co-aparecer con el *parakímenos de experiencia*. Así, aunque incluso en este contexto donde el aoristo sería la elección más natural, no sería agramatical una frase donde se empleara el parakímenos: *Έχουμε επισκεφθεί πρόσφατα στο Λονδίνο* (= *Hemos visitado Londres recientemente*).

- (73) *Η Ελένη έχει σπάσει το χέρι της πριν από δέκα λεπτά.
(74) Angélica ha empezado su tesis hace poco tiempo. =
(75) *Η Αγγελική έχει αρχίσει τη διατριβή της πριν από λίγο καιρό.

Tampoco es posible la combinatoria del parakímenos con expresiones adverbiales que sitúen el acontecimiento en un punto temporal *concreto*. El perfecto español puede situar la acción en un punto temporal específico, siempre que se respete lo mencionado sobre la ‘relevancia presente’:

- (76) Οι εργασίες έχουν σταματήσει/ σταμάτησαν.
(lit. = Los trabajos han parado/ pararon.)
[**à** puede ser que pararon este mes, el mes pasado, etc.]

Si por otro lado los trabajos cesaron en el mes por ejemplo de mayo y este hecho está explícitamente expresado, no importa si seguimos estando en mayo o no, en este caso sólo sería gramatical el empleo del aoristo y no del parakímenos:

- (77) *Οι εργασίες έχουν σταματήσει τον Μάιο.
(lit. = Los trabajos han parado en mayo.)
(78) Οι εργασίες σταμάτησαν τον Μάιο.
(lit. = Los trabajos pararon en mayo.)

Sin embargo, sí que es posible la aparición del parakímenos con expresiones que por una parte designan espacio temporal que empiece en un momento temporal concreto del pasado [-V] y por otra parte cuyas consecuencias llegan hasta el presente [(OoV)]:

- (79) Οι εργασίες έχουν σταματήσει από τον Μάιο.
(lit. = Los trabajos se han parado desde mayo.)
[**à** se sobreentiende que siguen sin comenzar de nuevo]
(80) Έχει πάει στο Λονδίνο από τον περασμένο μήνα.
(lit. = Se ha ido a Londres desde el mes pasado.)
[**à** se sobreentiende que sigue ahí]

Mientras que por la frase:

(81) *Πήγε στο Λονδίνο τον περασμένο μήνα.*

(lit. = *Fue a Londres el mes pasado.*)

no queda claro si el sujeto ha vuelto de Londres o si sigue ahí. Y, obviamente, en ningún caso sería posible un enunciado como:

(82) **Έχει πάει στο Λονδίνο τον περασμένο μήνα.*

(lit. = *Ha ido a Londres el mes pasado.*)

En relación también con la presencia de especificadores temporales concretos, se puede observar que en español por ejemplo sería aceptable algo como la frase siguiente (enfaticando las consecuencias psicológicas de tal hecho), mientras en griego no sería posible lo mismo:

(83) *Carlos se ha divorciado hace tres años.* =

(84) **Ο Κάρλος έχει χωρίσει πριν τρία χρόνια.*

Antes de concluir este apartado deberíamos hacer referencia a lo mencionado por Gutiérrez Araus (1995: 39), quien proporciona ejemplos como:

(85) *Mi tío Félix ha muerto hace veinte años.*

(86) *Aquel año nos hemos planteado el divorcio.*

debajo del título “**perfecto como antepresente psicológico**” que a su vez está clasificado entre los *usos secundarios* [usos dislocados diríamos nosotros] de la forma (OoV)–V. No obstante la autora explica que en frases de este tipo, el hablante elige el perfecto para enfatizar la repercusión que en él, en su vida, ha tenido lo contado; de ahí que nosotros clasificamos tal empleo entre los usos rectos ya que a nuestro juicio, se trata de una simple derivación del valor

resultativo que la forma (OoV)–V tiene en el sistema verbal español: los *efectos* de la acción *perduran aún*³⁰.

2.4 Acciones ocurridas en un período de tiempo que no ha terminado aún; ‘Perfecto de pasado reciente’.

Lo visto hasta ahora indica que no importa qué aproximación teórica se adopte (relevancia presente etc.), en español se usa el pretérito perfecto para expresar acciones ocurridas en un período de tiempo que no ha terminado aún, en un período de tiempo muy cercano al presente o un período que psicológicamente incluye el presente; es lo que hemos denominado ‘perfecto de pasado reciente’, que exactamente queda expresado por la relación (OoV) de la fórmula vectorial de *he cantado*. Recordamos que en griego tal sub-uso no se da ya que el parakímenos en general no expresa acontecimientos muy cercanos al presente/punto origen; en su lugar se emplea el aoristo.

- (87) *Me he enterado ahora mismo que os vais mañana.* =
 (88) **Έχω μάθει τώρα μόλις ότι φεύγετε αύριο.*
 (89) *Hoy he comido a las tres, pero ayer comí a las seis de la tarde.* =
 (90) **Σήμερα, έχω φάει στις τρεις, αλλά χτες έφαγα στις έξι το απόγευμα.*

Es importante dejar claro que en este caso en español es imposible la sustitución por el indefinido O–V. Por ejemplo:

- (91) *Perdóname si te he hecho esperar.*
 (92) **Perdóname si te hice esperar.*

Según el valor temporal recto expresado por la fórmula vectorial (OoV)–V, también se puede emplear la forma *he cantado* para hacer referencia a las **propias palabras recién enunciadas**. En el mismo contexto, en griego se emplearía el aoristo ya que el uso del parakímenos para hacer referencia a las

³⁰ Incluso la misma autora señala más adelante: “Este valor del perfecto podría ser considerado como una simple derivación de su función de enmarcador de presente en el sistema verbal y, por tanto, no incluirlo entre los usos secundarios...” (Gutiérrez Araus, 1995: 39).

palabras de uno, señalaría simplemente enunciados hechos en el pasado de la vida de uno ('parakímenos de experiencia'):

- (93) *He dicho ahora mismo...* =
(94) *Είπα τώρα μόλις...* (lit. = *Dije ahora mismo...*)³¹

Siguiendo a Fernández Ramírez (1986: 239-263) también podemos decir que la forma *he cantado* (pero no la correspondiente griega) se puede emplear para comentar sobre un **suceso que ocurre a la vista de todos**; el momento en que sucede la acción es inmediato y ha sido experimentado por alguno de los interlocutores:

- (95) *No sé por qué me parece que has metido la pata.*

Con esto se puede relacionar en cierto modo lo siguiente: se emplea el perfecto para **comentarios** de noticias que se comunican en presente, como por ejemplo es el caso de retransmisión radiofónica de un partido de fútbol, o un relato que se trasmite en presente al interlocutor. En pies de fotos, [donde el punto origen se identifica cada vez con el presente del receptor] se puede alternar con el presente tanto en las oraciones principales como en las subordinadas de relativo:

- (96) *Han oído ustedes que el municipio cordobés ha acordado instalar el...*
(97) *Una escena de la comedia que ha sido estrenada...*

Fernández González (1991: 432) observa que algunos de estos usos adquieren matices contextuales de carácter complementario, como por ejemplo de excusa, reproche, halago, censura o ironía:

- (98) *No te ha oído...*
(99) *¡Cómo me has puesto la enagua!*
(100) *¡Ah, mira que mona te ha salido!*

³¹ vs.: Σου έχω πει...(στο παρελθόν/ πολλές φορές) [= *Te he dicho...* (*en el pasado/ muchas veces...*)].

2.5 Acción o proceso que ocupa una extensión larga en el pasado, continúa hasta el presente y se prolonga al futuro.

Se puede registrar otro empleo de la forma (OoV)–V que no siempre encuentra su correspondiente en griego: a veces se emplea el perfecto para expresar acciones o procesos de larga extensión en el pasado [–V] que no han cesado de existir hasta el momento de la enunciación [y de ahí la simultaneidad con el punto de origen (OoV)]. Gutiérrez Araus (1995: 22) denomina tal uso del perfecto **valor de pasado continuativo-resultativo** y Sastre Ruano (1995: 52) habla de **acción o proceso que ocupa una extensión larga en el pasado**³². Como cabe esperar, en tal caso, aparecen en el contexto adverbios como *siempre/ πάντα* y *nunca/ ποτέ* y sus equivalentes semánticos (expresiones del tipo *jamás/ ποτέ*, *desde hace mucho tiempo/ εδώ και πολύ καιρό*, *durante mucho tiempo/ για πολύ καιρό*, *toda su vida/ όλη του τη ζωή*, etc.). De ahí –siguiendo a Sastre Ruano– es posible deducir dos cosas:

- a) El tiempo pasado ha de estar necesariamente delimitado por el presente³³.

Al intentar traducir al griego frases de este tipo, en la mayoría de ellas se podría emplear el parakímenos (aunque a veces, dependiendo más bien de criterios semánticos³⁴, no es posible la aparición del parakímenos y se opta por el paratatikós o el aoristo³⁵).

- b) Se deja entender que la acción expresada por la forma verbal *continúa en el presente y se prolongará hacia el futuro*.

(101) *Nunca ha habido protestas.* =

(102) *Ποτέ δεν έχουν υπάρξει διαμαρτυρίες.*

³² A nuestro juicio, la denominación que adopta aquí Sastre Ruano no es lo suficientemente clara y descriptiva ya que empleos parecidos podrían ser atribuidos a otras formas verbales como por ejemplo a la forma (O–V)oV.

³³ Sastre Ruano (1995: 52) señala también que en el decurso aparecen entonces expresiones como *hasta ahora*, *hasta hace poco*, etc. Ejemplifica lo afirmado citando frases como: *Durante años ha estado asistiendo a cursos de formación profesional (hasta hace poco)*. No obstante, a nuestro juicio, semejantes ejemplos, sería mejor evitarlos ya que en realidad estamos delante de una perífrasis del tipo *estar + gerundio*.

³⁴ Por ejemplo: “*Entre las cosas que siempre me han gustado están bailar y...*” = “*Ανάμεσα στα πράγματα που πάντα μου άρεσαν είναι να χορεύω και...*” [lit. = ...*me gustaban...*]

³⁵ No obstante si se utilizara el aoristo, se perdería el matiz de que la acción continúa en el presente y seguramente se prolonga también al futuro; quizá dicho matiz se mantendría por el uso del paratatikós: *Πάντα υπήρχαν/ υπήρξαν διακρίσεις* (= *Siempre había/ hubo discriminaciones*).

[à Implícitamente está presente la idea de que *la acción continua*.]

Para ejemplificar mejor esto, podemos hacer uso de dos ejemplos de Gutiérrez Araus (1995: 22-23). Así si un hablante asegura que:

(103) *Beatriz ha mentido toda su vida.*

quiere decir que el decir mentiras de Beatriz, fenómeno iniciado en el pasado, continúa hasta el momento de la enunciación y prevé que seguirá adelante. No obstante, si dice:

(104) *Beatriz mintió toda su vida.*

puede insinuar bien que ya no viva Beatriz (su vida pertenece al pasado), o bien que ya no mienta (la acción de mentir pertenece al pasado). En griego también sería válida esta observación; se pueden comparar enunciados como:

(105) *Ο Μιγκέλ έχει δουλέψει/ ταξιδέψει... όλη του τη ζωή.*

(= *Miguel ha trabajado/viajado... toda su vida.*)

vs.

(106) *Ο Μιγκέλ δούλεψε/ ταξίδεψε... όλη του τη ζωή.*

(= *Miguel trabajó/ viajó... toda su vida.*)

(107) *Ο Μιγκέλ δούλευε/ ταξίδευε... όλη του τη ζωή.*

(= *Miguel trabajaba/ viajaba... toda su vida.*)

En relación con dicho valor continuativo descrito en este apartado, se puede relacionar cierto subtipo de ejemplos, donde al utilizarse la forma (OoV)–V, que marca la anterioridad al origen dentro de lo que se considera simultáneo a él, se atribuyen al enunciado –en ambos idiomas- las mismas connotaciones: en un contexto ‘negativo’ el sujeto está visto como si estuviera actuando y *continúa actuando así hasta el presente*³⁶ de modo *contrario* al que se comporta hasta el presente el resto de la gente, como en:

(108) «*Tu padre era un hombre recto como el tronco del tamarindo. Y trabajaba como no ha trabajado jamás nadie en este país de zánganos*»³⁷ =

(109) «*Ο πατέρας σου ήταν ένας άνδρας ευθύς σαν τον κορμό του οξυφοίνικα. Και δούλευε όπως δεν έχει δουλέψει κανένας σε αυτή τη χώρα των κηφήνων.*»

(110) *Jorge, jamás se ha quejado como hacían todos sus compañeros.* =

(111) *Ο Γιώργος ποτέ δεν έχει παραπονεθεί όπως έκαναν όλοι του οι συνάδελφοι.*

2.6 Perfecto cíclico

Existe un uso menos frecuente de la forma he cantado que no encuentra su realización correspondiente en griego. Se trata del uso del pretérito perfecto para indicar hechos y situaciones de tipo general, como en:

(112) *Siempre que ha ido el cántaro a la fuente, al fin se ha roto.*

(113) *Nunca el agua ha hervido a menos de 100° C.*³⁸

Fernández Ramírez (1986: 245), quien denominó tal uso como ‘**perfecto de reiteración indeterminada**’, explicaba que estos perfectos se emplean sobre todo en oraciones subordinadas y poseen un valor de enunciado general y no pueden sustituirse por otro pretérito:

³⁶ Este matiz de *continuación* es exactamente lo que transmite la presencia del perfecto ya que la apariencia en sí de las formas O–V o (O–V)oV no sería agramatical.

³⁷ Ejemplo citado en Gutiérrez Araus (1995: 22) de M. Otero Silva: *Casas muertas*.

³⁸ Ejemplos de Sastre Ruano (1995: 53).

(114) *Tan diestros son y tan a punto traen las flechas que apenas han soltado una...*³⁹

A su vez, Porto Dapena (1989: 63-107), señala que la posibilidad que se ofrece para la forma (OoV)–V, de poder expresar una acción que ocupa una larga extensión en el pasado, bien de manera reiterativa (con verbos puntuales) bien continuada (con verbos durativos), en combinación con la condición de que este pretérito tiene que estar delimitado en el presente, resulta en la compatibilidad del mismo con adverbios como “*siempre, en todo momento, etc.*”. Consecuentemente es muy adecuado para expresar situaciones o hechos de tipo general o empírico:

(115) *Siempre ha habido ricos y pobres.*

(116) *Dos y dos siempre han sido cuatro.*

(117) *Todos hemos sido niños algún día.*

Si se intenta traducir al griego frases de este tipo, el empleo en ellas de la forma (OoV)–V daría paso a frases agramaticales; en la mayoría de los casos se optaría seguramente (pero no obligatoriamente) por el paratatikós (O–V)oV.

2.7 Los marcadores temporales

Ya hemos hecho cierta alusión a la combinatoria de la forma (OoV)–V – en sus usos rectos- con expresiones adverbiales, pero intentaremos ahora profundizar más en el tema y sistematizar lo mencionado hasta este momento. Como hemos visto, debido a su relación con el presente, se puede emplear la forma (OoV)–V para expresar acciones que no han sido realizadas hasta ahora. Así, en casos de ‘perfecto/ parakímenos de experiencia’ es frecuente que aparezcan marcadores temporales de tipo general (como *alguna vez/ κάποια φορά, jamás-nunca/ ποτέ, en mi vida/ στη ζωή μου, a veces/ κάποιες φορές, hasta*

³⁹ Explica el autor que al no tratarse de acciones puntuales, ocasionalmente es posible en este uso la sustitución del perfecto por el presente.

ahora/ μέχρι τώρα etc.) ya que lo que interesa es hablar de las experiencias pasadas que posee (o no posee) el sujeto gramatical en el presente:

(118) - *¿Has dado alguna entrevista alguna vez?*

- *No, nunca lo he hecho.* =

(119) - *Έχεις δώσει καμία συνέντευξη κάποια φορά;*

- *Όχι, δεν το έχω κάνει ποτέ.*

Por otra parte, cuando en el decurso las formas verbales del pretérito perfecto van acompañadas por adverbios y locuciones temporales semánticamente más específicas, éstas últimas no pueden ser expresiones que remitan a un pasado acabado⁴⁰ sino suelen ser marcadores temporales que incluyen el tiempo en que se habla (*aún, hoy, ahora, en este momento, este año, este siglo, siempre, etc.*)⁴¹; son marcadores temporales que remiten a unidades de tiempo que se consideran como no terminadas⁴². Sin embargo, no hay que olvidar que éste es un criterio más bien subjetivo y está sujeto a *variaciones* según el tema, el momento de la enunciación, la intención comunicativa, etc. Dicho de otra forma, en casos en los que podría utilizarse tanto el pretérito perfecto como otro tiempo (ej. el indefinido) la elección del enunciador, depende de si lo que le interesa es contar el hecho en sí y si, en el momento en que habla, siente el hecho como algo que tiene (o no tiene) relación con su presente. Compárense por ejemplo:

(120) *Esta mañana fui al mercado.*

(121) *Esta mañana he ido al mercado.*

La elección depende de si el hablante a la hora de enunciación considera que sigue estando en la misma unidad de tiempo en la que *fue/ ha ido al mercado*

⁴⁰ Aún así, Matte Bon (1995: I-113) nota que ejemplos como **El año pasado me he comprado un coche*, suelen darse en ciertos usos dialectales de León, Burgos, Asturias, etc.

⁴¹ Recordamos que al contrario, el indefinido iría acompañado con expresiones temporales que no incluyen el tiempo en el que se habla (*el mes pasado, ayer, hace un año, etc.*).

⁴² Con las palabras de Matte Bon (1995: II-163), cuando se usa el pretérito perfecto, “*los acontecimientos relatados se sitúan con marcadores de tiempo que se refieren a períodos no acabados o que se definen en relación con el momento de la enunciación, incluyéndolo*”.

o no: aunque es tarde, esta “tarde” puede pertenecer en la misma unidad de *día* que la “mañana”, o constituye una unidad de tiempo distinta y lejana a la de “mañana”⁴³. Ahora bien, teniendo en cuenta que en griego no se formaliza la categoría de ‘perfecto de pasado reciente’, siguiendo a Mozer (1994: 87), podemos observar que en lugar del parakímenos en casi todos los contextos, puede usarse el aoristo siendo la única excepción el *Parakímenos de Experiencia*. Recapitulando ahora, se pueden enumerar tres discrepancias principales en los usos del parakímenos y del aoristo:

- a) La incompatibilidad del parakímenos con expresiones adverbiales que denotan punto temporal concreto en el pasado (*χτες* –ayer, *πέρυσι* – *el año pasado*, etc.), nombres de días, meses, etc. (a menos, que estén añadidos a continuación):

(122) **To 1980 έχω πάει στο Παρίσι.* (lit.= *En 1980 he ido a París*)

- b) La incompatibilidad del parakímenos con expresiones adverbiales que denotan pasado reciente:

(123) **Έχει πάει πριν από λίγο στην αγορά.* (lit.= *Se ha ido hace poco al mercado*)

- c) El hecho de que el parakímenos [y el pretérito perfecto] no se puede emplear para indicar anterioridad en el pasado.

(124) **Έχω τελειώσει τη δουλειά μου πριν έρθει ο Γιάννης.* (lit.= *He acabado mi trabajo antes de que viniera Juan.*)

⁴³ Como comprobaremos a continuación, al examinar los usos dislocados de la forma *he cantado*, a veces en español, en ciertos contextos enfáticos, o donde dicha forma funciona como ‘antepresente psicológico’ es posible la aparición del perfecto con unidades de tiempo que se consideran como terminadas: Ej.: *Mi tío Félix ha muerto hace veinte años; Aquel año nos hemos planteado el divorcio.*

Rallides (1971: 28) explica en relación a esto: “*Unlike our English which will not tolerate the use of the present perfect with definite past time, the Spanish perfect [...] is quiet compatible under such circumstances. We presented the following sample utterances: Ha (he) cantado en Carnegie Hall ayer (‘ditto’ yesterday’); Ha (he) cantado en Carnegie Hall a las dos y media (‘ditto’ at two thirty). The informant’s first reaction was negative, but then he said that these statements were not impossible. The first statement, he said, was more emphatic and the second implies proximity, i.e., today at two thirty rather than yesterday.*”

El español, la forma (OoV)–V no sólo puede combinarse con adverbiales que indican pasado reciente sino que son justamente estos los especificadores temporales que más naturalmente co-aparecerían con la forma *he cantado*. Así podemos comparar:

- (125) *Alberto ha llamado hace dos horas.* =
 (126) **O Αλμπέρτο έχει τηλεφωνήσει πριν δύο ώρες.*
 (127) *Pablo se ha ido ahora mismo.* =
 (128) **Ο Παύλος έχει φύγει μόλις τώρα.*

Lo que sí constituye un caso más idiomático en griego son las expresiones adverbiales *que incluyen el presente* (punto origen). Al contrario de lo que ocurre en español, aquí el enunciado más natural emplearía el aoristo OoV:

- (129) *Σήμερα ζύπνησα νωρίς.* (lit. = *Hoy me desperté pronto*)
 (130) *Αυτό το μήνα, κουράστηκα πολύ.* (lit. = *Este mes me cansé mucho*)

Mozer (1988: 188 y ss) señala que el parakímenos puede usarse con este tipo de marcadores, no obstante, conlleva la implicación de que “*it is possible for the event/ action denoted by the verb to take place again within that time-span, but not any more so than the Aorist is used*” y cita los siguientes ejemplos:

- (131) *Σήμερα έχω πάει ήδη τρεις φορές στο μπακάλη.* (lit. = *Hoy, he ido ya tres veces a la tienda de ultramarinos.*)
 (132) *Σήμερα πήγα ήδη τρεις φορές στο μπακάλη.* (lit. = *Hoy, fui ya tres veces a la tienda de ultramarinos.*)

La autora continúa explicando que la diferencia entre las dos frases se halla en la presencia de *ήδη* (= *ya*), que si éste falta, entonces el aoristo es la forma que más probablemente será usada si parece que la acción no vaya a repetirse. Dicho de otra forma, el uso del parakímenos implicaría que por lo menos existe posibilidad de que la acción ocurra una vez más. A nuestro criterio, no obstante, lo crucial no es la presencia de *ήδη* (= *ya*) sino de la especificación numérica como ‘tres veces’, ‘cuatro veces’, etc.:

(133) Hoy me he duchado tres veces. =

(134) Σήμερα έχω κάνει ντους τρεις φορές.

(135) En el último mes, me han llamado sólo una vez. =

(136) Τον τελευταίο μήνα με έχουν πάρει τηλέφωνο μόνο μία φορά.

Creemos que en estos contextos que incluyen el ‘presente’ se puede admitir también el parakímenos, si aparece alguna especificación numérica de cuántas veces ha tenido lugar la acción expresada por el verbo. Así, en los ejemplos anteriores, dicho fenómeno se explica en griego porque por la presencia de estas últimas especificaciones, esta forma de (OoV)–V puede verse como un ‘parakímenos de experiencia’ o de ‘resultado’.

Otro fenómeno que nos parece interesante es el hecho que el parakímenos –al contrario de lo que ocurre con el perfecto- tampoco puede co-aparecer con el adverbio *μετά* (= *después, luego*) de lo cual se deduce que el parakímenos no se puede usar como forma narrativa⁴⁴:

(137) Se ha sentado en el banco y después se ha levantado. =

(138) *Έχει κάτσει στο παγκάκι και μετά έχει σηκωθεί.

Hay que observar que tampoco sería aceptable un enunciado como:

(139) *Έχει κάτσει στο παγκάκι και μετά σηκώθηκε.

(lit. = Se ha sentado en el banco y después se levantó)⁴⁵

3 USOS DISLOCADOS

En relación con los usos desplazados del pretérito perfecto y del parakímenos, se pueden registrar varios casos. En primer lugar podemos citar disclocaciones temporales motivadas por el cambio de punto de referencia:

⁴⁴ Para objeciones a esto por autores como Paraskevas-Sheppard (1986: 57), remitimos al propio trabajo de Mozer (1988: 193 y ss), con el que estamos de acuerdo.

⁴⁵ Aunque sería perfectamente aceptable: Έκάτσε/είχε κάτσει στο παγκάκι και μετά σηκώθηκε (= Se sentó/ se había sentado en el banco y después se levantó).

3.1 Perfecto/ parakímenos con valor de futuro

Se trata del denominado **perfecto pro futuro** o **perfecto prospectivo**. Rojo & Veiga (1999: 2905) observan que tal como puede suceder con la neutralización de *canto* OoV y *cantaré* O+V⁴⁶ la misma neutralización puede tener lugar con los contenidos expresados por las formas compuestas *he cantado/ habré cantado*. Es decir, en el mismo modo que *canto/ γράφω*, siendo formas de simultaneidad, pueden obtener una función de posterioridad (O+V), *he cantado/ έχω γράψει* pasan de (OoV)–V a (O+V)–V. En estos casos, se hace alusión a momentos posteriores de la enunciación, y el punto de referencia temporal se fija por el propio enunciado, trasladándose al futuro, mediante oraciones condicionales, adverbios o modificadores temporales de futuro, etc. De este modo, un perfecto/parakímenos adquiere valor de futuro respecto al momento de la enunciación y equivale a la forma *habré cantado/ θα έχω γράψει*, cuando algo que se desea que acontezca, se presenta como algo ya ocurrido; es decir, puede usarse en contextos coloquiales con referencia modal, indicando **certeza/probabilidad**⁴⁷:

(140) *Deja de sufrir: dentro de un mes han vuelto* (= *habrán vuelto*) =

(141) *Σταμάτα να υποφέρεις: σε ένα μήνα έχουν γυρίσει.* (= *θα έχουν γυρίσει*)

(142) *Vete bajando; en un instante he terminado.* (= *habré terminado*) =

(143) *Κατέβαινε σιγά σιγά. Έχω τελειώσει σε μια στιγμή.* (= *θα έχω τελειώσει*)

(144) *Seguro que mañana ya hemos terminado* (= *habremos terminado*) =

(145) *Αύριο σίγουρα έχουμε τελειώσει.* (= *θα έχουμε τελειώσει*)

⁴⁶ Aunque en la prótasis condicional con “si” cuando la relación temporal es la de ‘futuro’ se exige el uso de *canto*.

⁴⁷ En un modo nos recuerda el uso del aoristo con referencia de futuro en casos de “*situación inminente que se desea con vehemencia*”. Así en algunos de los ejemplos aquí –y a continuación– citados, en vez del parakímenos se podría emplear también el aoristo: ...*Τελείωσα σε μια στιγμή* (lit. = ...*Acabé en un instante*); *Αύριο θα σου πω αν ήρθε κάποιο γράμμα* (lit. = *mañana te diré si llegó alguna carta*).

Ahora bien, la forma (OoV)–V puede también adquirir significado de futuro en ciertos contextos en los que se alude a acciones por ocurrir, subordinadas a oraciones de carácter prospectivo. Pero si se trata de un contexto sintáctico de prótasis condicional con “si”, la norma exige *he cantado* mientras *habré cantado* se rechaza⁴⁸. En los contextos correspondientes griegos igualmente se exige el parakímenos (aunque a veces también puede ser aceptable el aoristo):

- (146) *Si mañana ya hemos terminado...* =
- (147) *Αν αύριο έχουμε τελειώσει...*
- (148) *Δentro de una hora, te presentas en casa del director y si no ha llegado le esperas.* =
- (149) *Σε μία ώρα, παρουσιάζεσαι στο σπίτι του διευθυντή και αν δεν έχει έρθει, τον περιμένεις.*
- (150) *Μαñana te diré si ha llegado alguna carta.* =
- (151) *Αύριο θα σου πω αν έχει έρθει κάποιο γράμμα.*
- (152) *Μαñana saldrán las notas y sabremos si Cristina ha aprobado.* =
- (153) *Αύριο θα βγουν οι βαθμοί και θα ζέρουμε αν η Χριστίνα έχει περάσει.*
- (154) *Te dejaré el libro el viernes, si lo he acabado para entonces.*
- (155) *Θα σου αφήσω το βιβλίο την Παρασκευή, αν το έχω τελειώσει ως τότε.*
- (156) *Si mañana no he recibido respuesta, iré a verle.* =
- (157) *Αν αύριο δεν έχω λάβει απάντηση, θα πάω να τον δω.*

En todos estos casos, la forma que el oyente espera escuchar es de hecho el perfecto/ parakímenos y la presencia de *habré cantado/ θα έχω γράψει* resultaría agramatical. Por ejemplo:

- (158) **Si mañana no habré recibido respuesta...* =
- (159) **Αν αύριο δεν θα έχω λάβει απάντηση...*
- (160) **Si mañana ya habremos terminado...* =
- (161) **Αν αύριο θα έχουμε τελειώσει...*

⁴⁸ Añaden los autores (1999: 2905) que igualmente la pareja *había cantado / habría cantado* puede tomar parte en casos paralelos de neutralización.

Asimismo se da el caso de las subordinadas temporales con referencia de futuro; se trata una vez más de usos hipotéticos, donde no obstante, no se da la presencia de “*si*”/“*αν*”. Aunque en realidad se está expresando una relación (O+V)–V, anticipándose el evento al momento de la enunciación, en español sigue siendo imposible el uso de *habré cantado*. En griego si la noción de futuro queda marcada mediante la presencia de marcadores como “*όταν*”, “*άμα*” (= ‘cuando’), etc., entonces, al igual que en español, se espera el uso de *έχω γράψει* (OoV)–V:

(162) *Cuando veas que el agua ha hervido, retíralo del fuego* =

(163) *Όταν δεις ότι το νερό έχει βράσει, απόσυρέ το απ’ τη φωτιά.*

(164) *Cuando el fuego se ha extinguido, se coge con una mano una placa de vidrio...* =

(165) *Όταν η φωτιά έχει σβήσει, παίρνετε με το ένα χέρι μία γυάλινη πλάκα...*⁴⁹

Siendo agramatical:

(166) **Cuando veas que el puchero habrá hervido ...* =

(167) **Όταν δεις ότι το νερό θα έχει βράσει ...*

(168) **Cuando el fuego se habrá extinguido...* =

(169) **Όταν η φωτιά θα έχει σβήσει ...*

Si por otra parte en griego, la ‘futuridad’ queda marcada por el contexto, es decir, no mediante algún marcador del tipo “*όταν*” (= ‘cuando’), entonces no se puede emplear el parakímenos sino el futuro perfecto. Así:

(170) *Será a la una de la mañana, a esa hora ya hemos firmado el contrato y tenemos el dinero...* =

⁴⁹ Se puede señalar que en este apartado entraría también lo observado por Bull (1968: 88) sobre las funciones no sistémicas de la forma *he cantado*: así a veces el hecho puede estar orientado a ‘time-free axis’, o a un eje desincronizado, apareciendo el suceso en acotaciones dramáticas, en descripciones de procesos científicos, experimentos, etc. o es un hecho hipotético: Ej.: *A la distancia de 20 grados el experimentador desplaza el brazo que hace contactos en los dos topes metálicos. Se repite la experiencia por tres a más veces. Cuando la sensibilidad muscular ha fijado la distancia del movimiento se retira un tanto el tope móvil.*

(171) *Θα είναι μία το πρωί, εκείνη την ώρα ήδη έχουμε υπογράψει το συμβόλαιο και έχουμε τα χρήματα...

siendo correcto:

(172) Θα είναι μία το πρωί, εκείνη την ώρα ήδη θα έχουμε υπογράψει...
(= ... *habremos firmado* ...)

3.2 Perfecto con valor de mandato

Entre los usos dislocados que se registran comúnmente para la forma (OoV)–V es aquel del perfecto con valor de mandato. A veces, una referencia temporal explícita no es necesaria porque la situación comunicativa es muy clara, como sucede en el coloquio. Así, en un registro coloquial, la forma *he cantado* (normalmente) introducida por “ya”, puede adquirir significado de amenaza. Tal uso parece tener explicación psicológica; el hablante desea tanto que una acción tenga lugar, que la presenta como algo que se acaba de realizar, en un pasado simultáneo a lo justamente anterior (indicado por el “ya”) al origen, que, a su vez, está trasladado al futuro. Empleo parecido de la forma (OoV)–V no se encuentra en griego.

(173) *¡Ya te has callado!*

(174) *Myriam, ¡ya te has ido a la cama!*

3.3 Contemplación de la acción desde ‘más cerca’, trasladándose el punto de origen hacia atrás en el eje temporal.

Otro uso dislocado que se registra en español pero no en griego para la forma (OoV)–V es el siguiente: *he cantado* frecuentemente puede expresar acciones pasadas que realmente han tenido lugar en *cualquier* momento del pasado –es decir, no en un pasado que llega hasta el presente; es como si se tratara de una ‘forma de pasado genérica’. Bull (1968: 88-89) lo define como “*el hecho es recordado en PP pero tiene lugar en RP. El aspecto puede ser iniciativo o terminativo*”. Se prefiere la forma (OoV)–V [en vez de O–V por ejemplo], para aproximarse el hablante psicológicamente a los eventos expresados por el verbo.

Es como si el punto de origen fuera empujado hacia atrás en el eje temporal, hacia el pasado, para contemplarse el evento desde ‘más cerca’, trasladándose el hablante cerca del período actual en el que se realizó la acción. Citamos los ejemplos de Bull:

- (175) *Como Quiroga tardaba en regresar han tenido que tocar, por fin, la caracola. Han transcurrido diez o doce minutos y hemos visto a lo lejos bajar por una ladera, entre los pinos al maestro.*
- (176) *Las observaciones astronómicas de Egipto tenían ya establecidas ciertas reglas sobre la marcha de los astros. Al hombre le ha llamado la atención antes el cielo que la tierra, le ha preocupado primero medir ángulos que líneas. El hombre debió comenzar a conocer la hora como ha comenzado a conocer todo.*
- (177) *Consideramos, una vez más, que la muerte del presidente Roosevelt ha sido en el momento que ella ocurrió, una deplorable calamidad humana.*
- (178) *Fue publicado por su autor en 1909 y más tarde, ha sido sensiblemente modificado en posteriores publicaciones en los años 1911, 1917 y 1926.*

3.4 Perfecto con valor de presente

No podemos concluir sin mencionar un uso un tanto marginalmente empleado, aquel del empleo del perfecto en la narración o en la ficción novelística, con el significado de **presente ficticio**⁵⁰. Así, en la narración de una serie de hechos en presente puede aparecer el perfecto con el mismo valor que los demás, es decir, como presente OoV en la ficción. Si queremos profundizar más podríamos decir que la acción que se menciona en perfecto, en general, es posterior a las que se acaban de descubrir, pero se sitúa en un enclave temporal:

- (179) *Y las nieblas bajan y ciegan los horizontes ... el pastor y el ganado se han perdido dentro de este humo espeso...*

⁵⁰ Porto Dapena (1989: 63-107), al hablar de usos dislocados de la forma *he cantado* también registra el del ‘perfecto pro presente’.

(180) "En la soledad de la noche, cuando todos duermen, cuando nada turba el silencio, observa lo que está haciendo. Ha cogido un amplio pañuelo, lo ha extendido en una mesa y en él va poniendo (...)".

(181) "– Pastor, ¿lloverá o no? ¿qué hará el tiempo? El pastor ha hecho un movimiento como para meterse en el tiempo".⁵¹

A nuestro criterio, no sería posible la producción de ejemplos parecidos en griego:

(182) *Και η ομίχλη κατεβαίνει και τυφλώνει τον ορίζοντα... ο βοσκός και τα ζώα έχουν χαθεί μέσα σε αυτό τον πυκνό καπνό... (= Y las nieblas...)

4 CONCLUSIONES

Como hemos visto, existe disensión en cuanto a si el perfecto es un aspecto o un tiempo, centrándose la discusión siempre alrededor de la cuestión de su relación con el indefinido/ aoristo. Y aunque esta relación se investiga de modo diferente en los varios estudios, no obstante, todos parecen estar de acuerdo en que la naturaleza de la oposición se halla en la conexión que el perfecto –pero no el indefinido- establece entre el pasado y el presente. El marco teórico general puede variar entre los autores: “*present relevance*”; McCoard adopta una aproximación que él denomina “*extended-now*”; Rallides señala la importancia del “*contexto abierto/ contexto cerrado*”, etc.⁵². Sin embargo, es un hecho que la propiedad distintiva del perfecto en relación con el indefinido es que el primero establece una conexión de un evento pasado con el presente, contemplando el

⁵¹ Estos últimos dos ejemplos, se encuentran citados en Gutiérrez Araus (1995: 40) y provienen respectivamente, el primero de Azorín, *OC*, IV, (p. 105) y el segundo de G. Miró, *Libro de Sigüenza* (p. 148).

⁵² Esta diferencia de perspectiva se ve por ejemplo en el denominado Perfecto de experiencia. Siguiendo a Mozer (1988: 70), una teoría de relevancia presente explica dicho uso como el deseo del hablante de recalcar la relevancia presente del acontecimiento; una teoría de “*extended-now*” lo explica contemplando el tiempo en el que tuvo lugar el acontecimiento como extendiéndose hasta el presente, o más bien, como si el presente se extendiera hacia el pasado para incluir dicho acontecimiento.

pasado, bien como perteneciendo en un lapso temporal continuo que incluye el presente, bien siendo relevante al presente. Debido a esta relación con el presente, hay autores que proponen la caracterización del Perfecto en español y en griego como tiempo no del pasado sino del presente (Matte Bon, Triandafylidis, etc.). De todos modos, no hay que olvidar que aunque dicha observación sobre la relación del Perfecto con el presente parece ser de validez universal, el parakímenos no es un perfecto prototípico y esta descripción no sería exactamente fiel a la realidad lingüística griega.

Volviendo a la cuestión de si el Perfecto se debe clasificar como aspecto o como tiempo, parece que hay gran discrepancia de opiniones. Comrie por ejemplo prefiere considerarlo como aspecto, mientras otros parecen inclinados a tratarlo como un tiempo. No obstante, no se debe perder de vista de que si es un tiempo (es decir, una expresión gramaticalizada de localización en el tiempo), lo es en un modo un poco diferente que otros tiempos, ya que parece prestar más atención, no en el ordenamiento lineal de los acontecimientos en el tiempo, sino en relacionando los mismos o sus efectos en el presente. Si al contrario, se clasifica como aspecto, también lo es en un modo diferente que los otros miembros de la categoría, teniendo en cuenta que no da información sobre la “estructura interna” de la acción.

En el presente trabajo se ha optado por considerar el pretérito perfecto/parakímenos como un tiempo del pasado, aunque en general, el parakímenos no constituye un ejemplo prototípico de la categoría intra-lingüística del perfecto. Aunque las formas *he cantado/ έχω γράψει* presentan significantes diferencias – en comparación con lo que ocurre con los otros pares de formas del pasado en los dos idiomas- en lo que a sus usos concierne, comparten la misma fórmula vectorial para la expresión de su valor temporal: (OoV)–V o en otras palabras, expresan la anterioridad al origen, dentro de lo que se considera simultáneo a él.

Recapitulando ahora sobre los usos rectos de las formas (OoV)–V, podemos recordar que de las cuatro categorías que se distinguen intra-lingüísticamente para el Perfecto, el pretérito perfecto español dispone de

aquellas ‘*de resultado*’, ‘*de experiencia*’ y ‘*de pasado reciente*’ mientras el parakímenos sólo de las dos primeras⁵³.

Más detalladamente, ni el perfecto ni el parakímenos se usan para designar una situación que empezó en el pasado y continúa hasta ahora (‘*perfecto de situación persistente*’). Por otra parte, el ‘*perfecto/ parakímenos de experiencia*’ es de los usos prototípicos de ambas formas indicando que un evento tuvo lugar al menos una vez en el período que llega hasta el momento de la enunciación (punto origen). Es más; en griego, donde en la mayoría de los casos, el parakímenos puede ser sustituido por el aoristo, es justamente este contexto de ‘*experiencia*’ donde tal reemplazo no puede realizarse. También en ambos idiomas el perfecto/ parakímenos puede marcar el **resultado** (visible o psicológico) en el presente de una acción pasada. Además, debido a la presencia de la relación OoV, constituyente de la fórmula vectorial en cuestión, el pretérito perfecto puede adquirir un valor de pasado continuativo, expresando procesos de larga extensión en el pasado; a la vez se deja entender que la acción continúa en el presente y se prolongará hacia el futuro. En griego, estos matices se pueden expresar por el parakímenos pero no de modo obligatorio.

Un punto importante de divergencia entre los usos rectos de las dos formas es el hecho de que el perfecto español puede emplearse para expresar acciones ocurridas en un período de tiempo que no ha terminado aún, o un período muy cercano al presente mientras que el parakímenos se caracteriza por imposibilidad de expresión de acontecimientos muy cercanos al punto de origen. En cierto modo en griego, en vez de hablar de “*perfecto de pasado reciente*” se debe hablar de “*aoristo de pasado reciente*” ya que es ésta última forma la que se usa en griego para expresar una acción que ha sido completada hace poco. Otro empleo de la forma (OoV)–V española que no encuentra su realización

⁵³ Según Mozer (1988: 189) el hecho de que “*two of the uses cross-linguistically associated with the perfect do not exist, and they are precisely those which are more closely connected with the present*” [‘recent past’ and the ‘persisten situation’ type of perfect] es una indicación más del bajo grado de relación que guarda el parakímenos con el presente. Y en otro punto (1994: 85) señalaba como ya hemos citado: “*The most salient characteristic of this category [el Perfecto] is its present relevance, which is only a circumstantial characteristic of the Greek Perfect, only arising from the lexical meaning of individual verbs or the specific context*”.

correspondiente en griego, es aquel según el cual se indican hechos y situaciones de tipo general (“*perfecto cíclico*”).

Al pasar a examinar los usos dislocados de la forma (OoV)–V en griego y español, nos encontramos con que las dos formas, siendo (secundariamente) formas de simultaneidad, en contextos coloquiales, pueden obtener una función de posterioridad, pasando así a significar (O+V)–V. El punto de referencia se traslada al **futuro** haciéndose alusión a momentos posteriores de la enunciación, presentándose la acción como ya ocurrida y conllevando un matiz modal de certeza/probabilidad. A eso hay que observar que interesantemente, en ambos idiomas, si se trata de un contexto sintáctico de prótasis condicional con “*si/av*” la norma exige el empleo de (OoV)–V rechazándose (O+V)–V. Este es el único uso dislocado de dicha forma que se presenta el griego y consecuentemente única que comparten ambas formas.

Un primer punto de divergencia en el ámbito de los usos dislocados de las dos formas, consiste pues en el empleo coloquial del pretérito perfecto con valor de **mandato**, uso que no se da en griego. El perfecto también puede adquirir valor de “forma de pasado genérica” que permite al hablante, mediante el traslado hacia atrás del punto de origen en el eje temporal, la **aproximación psicológica** al evento expresado por el verbo. Finalmente la misma forma puede usarse con valor de **presente** en la ficción novelística.

A nuestro juicio, la diferencia más característica entre las dos formas verbales es el hecho de que el parakímenos, al contrario del perfecto puede indicar mayor distanciamiento temporal en el pasado, no pudiendo expresar acciones muy cercanas al presente; es como si el parakímenos estuviera empujando los hechos hacia atrás en el tiempo, en un pasado más remoto que el aoristo siguiendo no obstante marcarse el hecho de que este pasado interesa por su relación con el presente.

Finalmente, en cuanto a los marcadores y expresiones adverbiales temporales que aparecen en el decurso con la forma (OoV)–V, en ambos idiomas son frecuentes marcadores temporales de tipo general como ‘*siempre*’, ‘*jamás*’, ‘*algunas veces*’ etc. Llama la atención el hecho de que en griego, no es posible la

co-aparición de marcadores que sitúen el acontecimiento en un pasado reciente, tampoco en un punto temporal del pasado concreto (aunque sí se aceptan los especificadores que designan espacio temporal que empieza en un pasado concreto y llega hasta el presente). Igualmente, la imposibilidad de co-apariencia del parakímenos con el adverbio “*μετά*” –después, deja en evidencia el hecho de que esta forma no puede usarse como forma narrativa (paralelamente tampoco puede expresar anterioridad en el pasado). En cualquier caso, no hay que perder de vista que la elección entre la forma (OoV)–V y alguna otra forma (normalmente, O–V), suele depender no sólo de criterios objetivos sino también de criterios psicológicos y subjetivos, según el énfasis que el hablante pretenda comunicar.

Capítulo 9

El Pretérito Pluscuamperfecto y el Hypersyntélikos

1 USOS RECTOS

Según el modelo de Rojo & Veiga, la fórmula vectorial que refleja el significado temporal básico del pluscuamperfecto y del hypersyntélikos es la siguiente:

∅ Había cantado / είχε γράψει (O-V)-V: ambas formas indican una **acción anterior** a una **referencia orientada negativamente** (relación de anterioridad) con respecto al origen.

- (1) *Cuando llegué, había salido.* =
- (2) *Όταν έφτασα, είχε βγει.*
- (3) *Creí que se lo habían dicho.* =
- (4) *Νόμιζα ότι στο είχαν πει.*
- (5) *Nos imaginamos lo que había sucedido.* =
- (6) *Φανταστήκαμε τι είχε συμβεί.*

Obsérvese que Bello (1984: 204) denominó esta forma “*ante-co-pretérito*” indicando que “*significa que el atributo es anterior a otra cosa que tiene la relación de anterioridad respecto del momento en que se habla, pero mediando entre las dos cosas un intervalo indefinido*”. No obstante, estamos de acuerdo con Gutiérrez Araus (1995: 61), quien señala que el término “*ante-co-pretérito*” no es adecuado, dado que el copretérito es el imperfecto, y que *había cantado* puede indicar anterioridad no sólo respecto al imperfecto sino también

respecto a todas las formas del pasado o pretéritos. Sin embargo esta última observación no es válida para el griego, ya que en dicho idioma, la combinación del hypersyntélikos con el parakímenos por ejemplo resultaría agramatical –ej.:

(10):

- (7) *Ayer, cuando llegué [indefin.] a casa, había terminado la novela de la tarde.* =
- (8) *Χθες, όταν έφτασα [aoristo] στο σπίτι, είχε τελειώσει η απογευματινή σαπουνόπερα.*
- (9) *Ηoy, cuando he llegado [pret. perfecto] a casa, había terminado...* =
- (10) **Σήμερα, όταν έχω φτάσει [parakímenos] στο σπίτι, είχε τελειώσει...*

Rojó & Veiga (1999: 2885) también asignan a la forma *había cantado* el nombre de “ante-pretérito”. De este modo, en ejemplos como los anteriores, si en lugar de *había cantado/ είχα γράψει* aparece *canté/ έγραψα*, la acción de “llegar” no es anterior a “terminar la novela”, sino coincidente en la línea temporal. Así:

- (11) *Cuando llegué a casa, terminó la novela / Όταν έφτασα στο σπίτι, τελείωσε η σαπουνόπερα.*

equivale a:

- (12) *En el mismo momento de llegar a casa acabó la novela. / Τη στιγμή που έφτασα στο σπίτι, τελείωσε η σαπουνόπερα.*

Cartagena (1999: 2952), quien, al igual que Bello, adopta el término *ante-pretérito*, observa que si bien su uso en dependencia semántica y/o sintáctica de tiempos de pasado es el más frecuente, también es posible la conexión directa con el imperativo que pertenece al ámbito del presente. Lo mismo es cierto para el hypersyntélikos:

- (13) *¡Imagínate que a mediodía el muy perezoso todavía no se había levantado!* =
- (14) *Φαντάσου ότι το μεσημέρι ο αρχιτεμπέλης ακόμη δεν είχε σηκωθεί!*
- (15) *¡Acuérdate que nunca me habías pedido ayuda!* =

(16) *Θυμήσου ότι ποτέ δεν μου είχες ζητήσει βοήθεια!*

En estos ejemplos, la anterioridad de la forma (O–V)–V respecto de un punto de pasado se mide en el (13)-(14) en relación con *a mediodía/ το μεσημέρι* mientras en el (15)-(16) se presupone un “antes” gracias al cual la acción se remite al ámbito del pasado.

Siguiendo de nuevo a Gutiérrez Araus (1995: 62-63), si examinamos con más detalle el uso del pluscuamperfecto “*como forma verbal relativa*” se observa que puede entrar en relación no sólo con el indefinido *canté* y el pretérito perfecto *he cantado*¹ como hemos visto, sino también con:

a) El imperfecto *cantaba* (/ paratatikós έγγραφα):

(17) Cada noche, *cuando aparecía mi hermano en casa, ya habían ido a la cama sus hijos pequeños.* =

(18) Κάθε βράδυ, *όταν εμφανιζόταν ο αδερφός μου στο σπίτι, ήδη είχαν πάει στο κρεβάτι τους τα μικρά μου παιδιά.*

(19) Todos los meses, *cuando llegaba la última semana, se nos había acabado el dinero.*² =

(20) Όλους του μήνες, *όταν έφτανε η τελευταία βδομάδα, μας είχαν τελειώσει τα χρήματα.*

En relación con los ejemplos anteriores en griego, creemos que la combinatoria del hypersyntélikos con el paratatikós aunque no agramatical, no se daría muy comúnmente. De este modo, nos parece más probable, que en el ejemplo (21), en vez del hypersyntélikos apareciera el paratatikós como en:

¹ Para Cartagena (1999: 2952) la forma *había cantado* tiende a convertirse –con la práctica neutralización del mismo con *hube cantado*– en un “ante-pasado” general respecto de todos los tiempos verbales del pasado –y no solo de los absolutos (contra a lo que afirma Hernández Alonso, 1986: 355).

² No obstante, cuando el imperfecto funciona como forma relativa, o sea, como presente de un pasado, no se relaciona directamente con el pluscuamperfecto; este último mantendrá su relación con la forma absoluta, no con la relativa. Lo mismo es cierto para el griego: *Cuando iba a casa de Luis, me encontré con un accidente que había tenido lugar media hora antes.* / *Όταν πήγαινα στο σπίτι του Λουίς, συνάντησα ένα ατύχημα που είχε συμβεί μισή ώρα νωρίτερα.*

- (21) Όλους του μήνες, όταν έφτανε η τελευταία βδομάδα, μας τελείωναν
[= acababa(n)] τα χρήματα.

O, en ejemplos de este tipo, se hace necesaria (o se sobreentiende) la apariencia de marcadores temporales como **ήδη** (= ya):

- (22) Siempre, cuando llegaba a casa, había terminado la novela de la tarde. =
- (23) Πάντα, όταν έφτανα στο σπίτι, είχε ήδη τελειώσει η απογευματινή σαπουνόπερα.

b) Una forma verbal del pasado de subjuntivo:

- (24) Antes de que terminara los estudios, mi hermano ya había encontrado trabajo. =
- (25) Πριν να τελειώσει τις σπουδές του, ο αδερφός μου είχε ήδη βρει δουλειά.

c) Algunas construcciones de infinitivo que señalan una circunstancia temporal también pueden llevar un pluscuamperfecto que marca una acción anterior como por ejemplo “al + infinitivo” o “antes de + infinitivo” (obviamente en griego, donde el uso del infinitivo se limita en la formación de los tiempos del pasado, esta observación no es válida):

- (26) Al decirme Luis lo que le había sucedido a su hijo, me emocioné.
- (27) Antes de cumplir veinte años, había ganado ese premio.

También señala la autora que esta relación de anterioridad a un momento pasado puede establecerse también a través de una *referencia temporal no verbal*, que traslada el eje temporal a un momento relacionado, no con el momento de la enunciación, sino con su enunciado. Puede ser ocasionalmente –tanto en griego como en español- un *adverbio o construcción de índole temporal*:

- (28) Entonces ya se habían vendido todas las botas. =

- (29) Τότε ήδη είχαν πουληθεί όλες οι μπότες.
- (30) Αγερ todavía no habían confesado los inculpados. =
- (31) Χθες ακόμη δεν είχαν ομολογήσει οι κατηγορούμενοι.
- (32) Antes del nacimiento de aquel niño, su madre no había tenido ningún problema de salud. =
- (33) Πριν τη γέννηση εκείνου του παιδιού, η μητέρα του δεν είχε αποκτήσει³ κανένα πρόβλημα υγείας.
- (34) Desde la época feudal hasta la época de la conquista, el mundo había progresado poco. =
- (35) Από την εποχή των φεουδών μέχρι την εποχή της Ανακάλυψης της Αμερικής⁴, ο κόσμος είχε προοδεύσει λίγο.

Por lo que se refiere al los marcadores temporales que pueden co-aparecer con el pluscuamperfecto y el hypersyntélikos, hay que recordar la observación señalada en cuanto a los verbos auxiliares, así que en griego se da la posibilidad de separar los dos elementos que entran en la formación del hypersyntélikos, intercalando entre los mismos un marcador temporal. El pluscuamperfecto al contrario no se caracteriza por esta propiedad:

- (36) a) Ya me habían hablado de esta posibilidad.
 b) Me habían hablado ya de esta posibilidad.
 c) *Me habían ya hablado de esta posibilidad. =
- (37) a) Ήδη μου είχαν μιλήσει για αυτή την δυνατότητα.
 b) Μου είχαν μιλήσει ήδη για αυτή την δυνατότητα.
 c) Μου είχαν **ήδη** μιλήσει για αυτή την δυνατότητα.

No obstante, tenemos que señalar que no todas las expresiones adverbiales pueden funcionar de este modo en griego. Esta intercalación se da con

³ Literalmente hemos empleado la forma “...no había adquirido” para demostrar lo dicho sobre el uso de la forma (O–V)–V en griego. No se puede emplear el hypersyntélikos del verbo “έχω”, porque –tratándose de un verbo defectivo como hemos visto- tal forma no existe.

expresiones como: *ήδη* (ya), *ακόμη/ακόμα* (todavía), *καλά καλά* (lit.: “bien bien” = no acabar de...), *καν* (ni siquiera), etc.:

(38) *Δεν είχε **ακόμα** βγάλει το παλτό του, όταν χτύπησε το κουδούνι.*

[lit.: “No *había todavía quitado* su abrigo, cuando sonó el timbre”; = *No le había dado tiempo quitarse el abrigo, cuando llamaron al timbre.*]

(39) *Δεν είχε **καλά καλά** καθήσει, όταν μπήκε η Μαρία κλαίγοντας.*

[lit.: “No se *había bien bien sentado*, cuando entró María llorando; = *No acababa de sentarse cuando entró María llorando.*]

En lo referente al hypersyntélikos parece que hay menos restricciones -en comparación con el parakímenos por ejemplo- en cuanto a la aparición de expresiones temporales. Mozer (1988: 185), siguiendo a Setatos (1983), señala que, aunque la expresión de un significado de experiencia constituye uso del parakímenos por excelencia, la introducción de algún adverbio temporal específico en la frase precisa el uso del hypersyntélikos (o del aoristo). En español, la introducción de algún marcador temporal específico excluiría el empleo no sólo del pretérito perfecto, sino también del pluscuamperfecto, siendo posible sólo el uso del indefinido. Podemos examinar qué pasa a los siguientes ejemplos en perfecto/ parakímenos al añadirles algún marcador temporal específico:

(40) – *¿Has estado alguna vez en París? / Έχεις πάει [lit. has ido] ποτέ στο Παρίσι;*

– *Σί, he estado. / Ναι, έχω πάει [lit. he ido].*

En el mismo contexto, enunciados con el indefinido/ aoristo serían agramaticales, a menos que el hecho de que el oyente –en algún momento en el

⁴ La traducción exacta de la palabra “*Conquista*” sería “*κατάκτηση*”. No obstante, ya que dicho término no se emplea en griego, se ha optado por “*hasta la época del Descubrimiento de América*”.

pasado- estaba planeando algún viaje a París, es conocimiento común entre los interlocutores:

(41) *¿Estuviste alguna vez en París? / *Πήγες ποτέ στο Παρίσι;

Ahora bien, con la introducción de algún marcador temporal específico, se puede emplear la forma O–V en ambos idiomas; en griego también la forma (O–V)–V, indicando lejanía en el pasado, uso al que nos referimos un poco más adelante:

(42) Sí, fui el verano pasado. / Ναι, πήγα πέρυσι το καλοκαίρι.

(43) *Había estado en París **en 1970**. / Είχα πάει στο Παρίσι **το 1970**.

Teniendo en cuenta estas observaciones, examinaremos ahora los siguientes subtipos de usos rectos de las formas (O–V)–V:

1.1 Acción pasada anterior a otra

Tanto el pretérito pluscuamperfecto como el hypersyntélikos expresan acción pasada anterior a un punto de referencia anterior al origen, es decir, el enunciador se refiere a situaciones pasadas y terminadas que le interesan en su relación con otros sucesos pasados⁵.

(44) Cuando me llamaste ya había comido. =

(45) Όταν μου τηλεφώνησες είχα ήδη φάει.

(primero había comido y luego me llamaste)

De un modo parecido, Triandafylidis (1994: 197) afirma sobre el significado básico del hypersyntélikos:

⁵ En relación con esto hay que recordar la observación de Rojo sobre el deterioro del valor originario de la terminología tradicional (por ejemplo “perfectum” e “imperfectum”, fueron empleados en latín para traducir los términos griegos claramente aspectuales de carácter inconcluso y conclusivo) que aunque al principio designaba valores aspectuales luego pasó a designar valores temporales. Así por ejemplo, en relación con la denominación “Pluscuamperfectum” Rojo (1999: 2875) señala: “en efecto, si perfectum tiene auténticamente valor aspectual y significa por tanto ‘acabado, terminado’, no parece haber modo de añadir un valor ‘más que acabado’, lo cual implica que perfectum ha perdido realmente su valor aspectual”, y añade que la contradicción es aún más evidente si se compara el término pluscuamperfectum con la consideración de que dicha forma indica un pasado remoto o una situación anterior a otra también situada en el pasado.

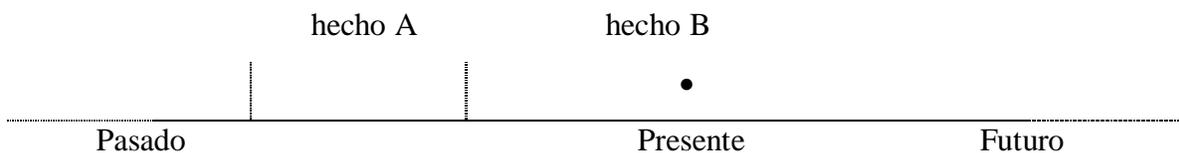
“Significa que lo expresado por el verbo estaba ya concluido en el pasado antes de que sucediera otro hecho igualmente pasado con relación al momento en que se habla: Όταν έφτανες, εγώ είχα φύγει. [= Cuando llegabas, yo me había ido].”

Tsopanakis (1994: 368) nos informa sobre la etimología del nombre, que el término proviene de verbo συν-τελώ = *con-cluir* (“contribuir”). Indica que una acción “Είχε συντελεσθή, πριν γίνει κάποια άλλη”; es decir, se trata de una acción que había tenido lugar, que había sido completada, antes de que fuera completada otra. La acción expresada por el hypersyntélikos constituye un elemento de referencia necesario en relación con otra acción⁶:

(46) Όταν μου τηλεφώνησες, εγώ είχα κιόλας κάνει ντους.

(= Cuando me llamaste, yo ya me había duchado)

Kleris & Babiniotis (1999: 67), quienes señalan que el hypersyntélikos es un tiempo relativo que puede indicar anterioridad al pasado, representan con el siguiente esquema lineal el significado de dicho tiempo. Obviamente este esquema podría representar también el valor temporal del pluscuamperfecto:



Así por ejemplo, fíjense en las siguientes frases cuyo significado se expresa a través de las mismas formas verbales [(O–V)–V] en ambos idiomas:

(47) El mes pasado ya lo habíamos organizado todo. =

(48) Τον προηγούμενο μήνα, τα είχαμε οργανώσει όλα.

⁶ Tsopanakis (1994: 368) observa que similares puntos de referencia se encuentran también con el paratatikós y el aoristo:

- En «έτρωγα και διάβαζα την εφημερίδα» (= comía y leía el periódico), las acciones se presentan como paralelas, simultáneas: comía y a la vez leía.
- En «έφαγα και ξάπλωσα» (= comí y me acosté) el aoristo “comí” indica la conclusión de la primera acción, mientras “me acosté” indica la sucesión e inicio (y tal vez incluso la continuación) de la segunda acción.

- (49) *Nos despertamos y vimos que la tormenta ya se había pasado.* =
 (50) *Ξυπνήσαμε και είδαμε ότι η καταιγίδα είχε περάσει.*
 (51) *Cuando me acosté todavía no había llegado Pilar.* =
 (52) *Όταν ξάπλωσα, η Πιλάρ δεν είχε φτάσει ακόμη.*

Siguiendo la misma idea de expresión de anterioridad en relación a un punto de referencia anterior al origen, se explica el uso de la forma (O–V)–V en el *estilo indirecto* (EI). Así, en oraciones subordinadas de complemento directo, dependientes de verbos de *lengua* (*decir/ λέω, contestar/ απαντώ, repetir/ επαναλαμβάνω, negar/ αρνούμαι, señalar/ σημειώνω, etc.*) la forma (O–V)–V puede equivaler en el *estilo directo* (ED) a un:

- **Pretérito perfecto/ parakímenos, (OoV)–V:**

- (53) *Pedro dijo que nunca había pasado tanto miedo en la vida.* (EI →)
 (54) *Pedro dijo: “Nunca he pasado tanto miedo en la vida”.* (ED) =
 (55) *Ο Πέδρο είπε ότι ποτέ δεν είχε φοβηθεί τόσο στη ζωή του”.* (EI →)
 (56) *Ο Πέδρο είπε: “Ποτέ δεν έχω φοβηθεί τόσο στη ζωή μου.”* (ED)

Las frases subordinadas (53) y (55), marcan la anterioridad [–V] de una acción pasada (*había pasado/είχε φοβηθεί*) en relación con un punto [O–V] anterior al origen expresado por *dijo/είπε*; en estas frases se sobreentiende un “*nunca antes, nunca hasta ahora*”, etc.

- **Pretérito indefinido/ aoristo (O–V)⁷:**

- (57) *David dijo que había conocido a mi prima en la fiesta.* (EI →)
 (58) *David dijo: “Conocí a tu prima en la fiesta”* (ED) =
 (59) *Ο Νταβίντ είπε ότι είχε γνωρίσει την ξαδέρφη μου στη γιορτή.* (EI →)
 (60) *Ο Νταβίντ είπε: “Γνώρισα την ξαδέρφη σου στη γιορτή”* (ED)

⁷ Hay que señalar que en griego también se podrían dar ejemplos donde que una forma O–V en el *estilo directo*, no cambie al transformar la frase en una subordinada de *estilo indirecto*:

- a) *Ο διευθυντής είπε ότι κέρδισε ένα μεγάλο ποσό στο χρηματιστήριο.* (EI →)
 [lit.: *El director dijo que ganó una gran cantidad de dinero en la bolsa.*]
 b) *Ο διευθυντής είπε: “Κέρδισα ένα μεγάλο ποσό στο χρηματιστήριο.”* (ED)

De nuevo en estos casos, el pluscuamperfecto/ hypersyntélikos de las oraciones subordinadas marca la anterioridad en relación con otra acción pasada, expresada por “*dijo/είπε*” O–V.

- **Pretérito pluscuamperfecto/ hypersyntélikos (O–V)–V:**

(61) *Laura nos recordó que nos había advertido antes.* (EI →)

(62) *Laura nos recordó: “Os había advertido antes”.* (ED) =

(63) *Η Λάουρα μας υπενθύμισε ότι μας είχε προειδοποιήσει παλιότερα.*
(EI →)

(64) *Η Λάουρα μας υπενθύμισε: “Σας είχα προειδοποιήσει παλιότερα”.*
(ED)

1.2 “Marco de experiencia anterior”

Como ocurría con el imperfecto/ paratatikós, al usar el pluscuamperfecto/ hypersyntélikos, el hablante da información sobre las premisas de una situación en la que sucedió otro acontecimiento. Se explican las características que ayudan a crear la situación que nos interesa; en otras palabras, la información presentada por las formas (O–V)–V constituye el marco de experiencia anterior que se posee en ese momento:

(65) – *Πως το έμαθες;*

– *Μου είχαν ήδη μιλήσει για αυτό το πρόγραμμα, είχα διαβάσει κάποια πράγματα σχετικά με αυτές τις υποτροφίες...* =

(66) – *¿Cómo te enteraste?*

– *Es que ya me habían hablado de este programa, había leído unas cosas relacionadas a estas becas...*

En relación con todo esto, también debemos tener en cuenta la observación de Matte Bon (1995: 116) sobre el español –que también sería válida para el griego⁸– de que en la mayoría de los contextos es posible utilizar el

[lit.: *El director dijo: “Gané una gran cantidad de dinero en la bolsa.”*]

⁸ Véase también el siguiente apartado.

pretérito indefinido en lugar del pluscuamperfecto. Sin embargo, el uso del uno u del otro resulta en un cambio de perspectiva. Así, cuando se emplea tanto el indefinido como el aoristo, lo que el enunciador hace –desde su presente- es contar el hecho en sí; al utilizar el pluscuamperfecto, el acontecimiento presenta interés sólo por su relación con otro momento del pasado. Como dice Matte Bon (1995: 116):

“Con el pluscuamperfecto (pasado en imperfecto) el enunciador cuenta el hecho en cuestión sólo en relación con otro momento del pasado del que quiere hablar, como suceso previo a la situación pasada que está intentando describir”

Por otra parte, el hypersyntélikos puede emplearse –como veremos en el siguiente apartado- sin relacionarse obligatoriamente con otra acción pasada.

1.3 Lejanía en el pasado

Para Mozer (1988: 192 y ss) el uso del hypersyntélikos para expresar lejanía en pasado es la función principal de dicho tiempo ya que la *consecutio temporum* no tiene y nunca ha tenido un papel importante en griego⁹. Para la autora, el uso del hypersyntélikos para indicar la anterioridad de una acción pasada en relación con otra acción también pasada es secundario y en las mayoría de las veces se puede expresar a través del aoristo. Y por eso, -según ella- este tiempo se usa ampliamente en narraciones más a menudo expresando lejanía temporal que anterioridad.

Estas observaciones sobre el uso del hypersyntélikos no pasan inadvertidas de otros autores. Así, entre los trabajos más recientes, Kleris & Babiniotis observan (1999: 68) que hay otra función temporal del hypersyntélikos que no pertenece al tiempo “relativo”: se puede emplear el tiempo en cuestión

⁹ En relación con esto Mozer (1988: 192) cita lo siguiente: “cf. E.g. Humbert (1960: 133) on Ancient Greek, and Pernot (1917: 171) on Modern Greek: ‘Le grec moderne qui attache une telle importance à la durée de l’ action [...] s’ inquiète peu, en revanche, d’en marquer l’antériorité [...] de là vient que le plus-que-parfait [...] français est souvent rendu en grec par l’ imparfait, l’ aoriste, le futur et le conditionnel”.

para situar los acontecimientos en un *pasado muy lejano*, sin asociarlos temporalmente con algún otro hecho.

(67) *Κάποτε είχα δει μια ταινία του Φελίνι και είχα εντυπωσιαστεί.*

[lit.: Una vez había visto (= vi) una película de Felini y me había impresionado (=impresionó)]

Se ha advertido ya que el hypersyntélikos en ejemplos de este tipo es equivalente al aoristo. Esta similitud se debe al hecho de que los usos del aoristo en griego son muy amplios ya que dicho tiempo se emplea con muy gran libertad. Sin embargo el hypersyntélikos se utiliza sólo para las dos funciones anteriormente mencionadas, es decir, la ubicación del acontecimiento en el pasado, antes de otro acontecimiento también pasado, o la ubicación del mismo en un pasado muy lejano¹⁰.

Esta expresión de “lejanía en el pasado” a través de este tiempo no parece encontrar su correspondiente en español, ya que en ejemplos como el (67) difícilmente se utilizaría el pluscuamperfecto como forma absoluta; sería más natural la elección del indefinido. Así el pluscuamperfecto se emplearía siempre en relación a otro acontecimiento también pasado, que si no se menciona explícitamente, está ahí de modo implícito.

Así en un ejemplo del tipo:

(68) *Te recuerdo que nunca me habías pedido ayuda.*

implícitamente, se presupone un “antes genérico” que remite la acción al ámbito del pasado. Cartagena (1999: 2953) explica que relaciones de este tipo son las que explican usos contextualmente independientes de la forma *había cantado*.

(69) *Nunca te había visto perder el control de esa manera.* [se sobreentiende: *antes, hasta ahora, etc.*]

¹⁰ Para Dahl (1985, en Mozer, 1988: 69-70) este uso del pluscuamperfecto griego (designación de un marco temporal pasado) lleva a ser usado como un pasado lejano remoto y recuerda usos parecidos en lenguas como el Hindi-Urdu, Bengali y Amhárico.

- (70) *Jamás había oído estupidez semejante.* [se sobreentiende:
antes, hasta ahora, etc.]

No obstante, dicha “independencia contextual” del pluscuamperfecto nos parece limitada en comparación con la independencia del hypersyntélikos. Es decir, en español se hace necesaria la expresión –implícita o explícitamente– de un “antes genérico” en relación con el momento de habla, mientras que en griego se trata de una independencia contextual absoluta; se usa el hypersyntélikos para referirse a hechos en un pasado muy lejano. Así ejemplos como el de *Felini* que ya hemos mencionado:

- (71) (*Κάποτε*) *είχα δει μια ταινία του Φελίνι και είχα εντυπωσιαστεί.*
[lit.: (Una vez) había visto una película de Felini y me
había impresionado]

en español sería gramatical con la adición de un tan simple “ya”:

- (72) *Ya* [antes del presente] había visto una película de Felini y me
había impresionado.

En cualquier caso, seguimos a Cartagena (1999: 2953) al afirmar que hay que tener en cuenta que los elementos verbales y/o adverbiales que designan el momento al cual se refiere la anterioridad expresada por el pluscuamperfecto/hypersyntélikos, pueden aparecer tanto dentro de los límites de la oración en que este se encuentra o fuera de ellos.¹¹

1.4 Afirmación explícita de que la acción se realiza o empieza a realizarse

Gutiérrez Araus (1995: 64) menciona el siguiente empleo del pluscuamperfecto:

“En un contexto negativo se lleva a cabo una afirmación explícita de que la acción verbal se realiza totalmente o empieza a realizarse.”

¹¹ O en otras palabras, la dependencia del pluscuamperfecto de un momento del pasado, que –en la mayoría de las veces– se formaliza en una forma O–V o(O–V)oV, no implica necesariamente su dependencia sintáctica formal. Para la ilustración de dicha afirmación remitimos a los ejemplos citados por Cartagena (1999: 2953 y ss).

Ejemplos como los abajo mencionados –aunque conllevan connotaciones como las que acabamos de mencionar- siguen poseyendo el valor temporal (O–V)–V y hacen referencia a acciones pasadas, anteriores a otras acciones, también pasadas.

Así, al enunciar las frases:

(73) *Lo siento, Sr. Jiménez, **no me había enterado** de la muerte de su esposa.* =

(74) *Λυπάμαι, Κύριε Χιμένεθ, **δεν είχα μάθει** για το θάνατο της συζύγου σας.*

(75) ***Nunca** habíamos visitado Londres.* =

(76) ***Δεν είχαμε επισκεφθεί ποτέ** το Λονδίνο.*

Se sobreentiende respectivamente:

(77) *Me enteré después del momento de referencia y ahora ya estoy enterado.*

(78) *Hasta un momento dado y después lo visitamos por primera vez.*

Tanto en griego como en español, por el uso de la forma (O–V)–V se sobreentiende que la acción empieza a realizarse a partir de un momento dado. Hay que observar que si se utilizara otra forma del pasado, no se transmitiría el mismo matiz. Así, compárense:

(79) ***Nunca** visitábamos/ visitamos/ hemos visitado(/ hubimos visitado) Londres.* =

(80) ***Δεν** επισκεπτόμασταν/ επισκεφθήκαμε/ έχουμε επισκεφθεί ποτέ το Λονδίνο.*

2 USOS DISLOCADOS

2.1 Indicar rapidez; (O–V)–V en lugar de O–V

Sastre Ruano (1995: 64) señala que también es posible que el pluscuamperfecto sustituya al pretérito indefinido para enfatizar la rapidez con la que se ha producido un hecho. En estas ocasiones, éste último va acompañado por

expresiones como *al instante*, *al momento*, etc. Debido a estas expresiones, se produce tal efecto de rapidez ya que las acciones se presentan como realizadas antes de que hayan pasado unidades de tiempo tan breves como *un instante*, *un momento*, etc.

- (81) *Le dicté el problema y en un segundo ya lo había resuelto (= lo resolvió).*
- (82) *Presentó su libro y, al momento, había vendido todos los ejemplares (= vendió).*
- (83) *Sacó los pasteles y, al instante, habían desaparecido (= desaparecieron).*

En griego, aunque la traducción de estas frases, empleando el hypersyntélikos sería gramatical (resaltando igualmente la rapidez), parece ser que en el enunciado más natural aparecería el aoristo. O, dicho en otros términos, la presencia del hypersyntélikos, aunque puede ser aceptada, no es siempre gramatical en frases de este tipo (o parecen enunciados teñidos de matices del habla regional). Compárense las traducciones de los ejemplos anteriores:

- (84) *a) Του υπαγόρευσα το πρόβλημα και σε ένα δευτερόλεπτο το είχε λύσει. [hypersyntélikos].*
[lit.: Le dicté el problema y en un segundo ya lo había resuelto.]
- b) Του υπαγόρευσα το πρόβλημα και το έλυσε [aoristo] σε ένα δευτερόλεπτο.*
[lit.: Le dicté el problema y lo resolví en un segundo.]
- (85) *a) Παρουσίασε το βιβλίο του, και την ίδια στιγμή είχε πουλήσει [hypersyntélikos] όλα τα αντίτυπα.*
[lit.: Presentó su libro y, en el mismo momento había vendido...]
- b) Παρουσίασε το βιβλίο του, και την ίδια στιγμή πούλησε [aoristo] όλα τα αντίτυπα.*
[lit.: Presentó su libro y, en el mismo momento vendió...]

(86) a) **Εβγαλε τα γλυκάκαι, στη στιγμή, είχαν εξαφανιστεί*

[hypersyntélikos].

lit.: Sacó los pasteles y, al instante, habían desaparecido.]

b) *Εβγαλε τα γλυκά και, στη στιγμή, εξαφανίστηκαν* [aoristo].

[lit.: Sacó los pasteles y, al instante, desaparecieron.]

Igualmente, Gutiérrez Araus (1995: 64) indica que esta sustitución del indefinido por un pluscuamperfecto para señalar que un hecho se produce con rapidez, se da en un registro coloquial y suele aparecer con el adverbio “ya”. Obsérvese que en griego, cuando aparece el adverbio *ήδη* (“ya”) se prefiere el empleo del hypersyntélikos (demostrándose la co-aparición del aoristo a veces incompatible con dicho adverbio):

(87) *Se puso a estudiar y a las dos horas ya se había cansado (= se cansó)*

a) *Έκατσε να διαβάσει και στις δύο ώρες είχε ήδη κουραστεί*
[hypersyntélikos].

b) * *Έκατσε να διαβάσει και στις δύο ώρες ήδη κουράστηκε*
[aoristo].

2.2 Pluscuamperfecto de cortesía

Entre los valores de la forma (O–V)–V en español, Cartagena (1999: 2955) señala que a nivel pragmático de interacción comunicativa, se pueden registrar –en un modo paralelo a la forma (O–V)oV- los llamados de **cortesía** y de **modestia**¹². Dichos empleos para la forma correspondiente griega no se dan. Así, según el autor, en los siguientes ejemplos, el pluscuamperfecto (O–V)–V se puede emplear en lugar del indefinido O–V o del pretérito perfecto (OoV)–V para indicar mayor grado de alejamiento, y consecuentemente, adquirir un matiz de cortesía:

¹² Interesantemente, dicho empleo del pluscuamperfecto para expresar cortesía, no queda señalado pro la mayoría de los autores.

- (88) *¿Me había llamado, señora?* [en lugar de: *¿Me ha llamado señora?*] =
- (89) **Με είχατε φωνάξει, κυρία;*
- (90) *Había pensado pedirle que me diera un anticipo de sueldo, señor.*
[en lugar de: *He pensado/ pensé pedirle que...*] =
- (91) **Είχα σκεφτεί να σας ζητήσω να μου δώσετε μια προκαταβολή του μισθού, κύριε.*¹³

Tenemos que advertir que, a nuestro juicio, este empleo del pluscuamperfecto no expresa exactamente lo mismo que expresa otra forma entre cuyos usos dislocados se registra aquel de “cortesía” –es decir, el imperfecto. Así, al comparar:

- (92) *Pensaba pedirle que me diera un anticipo de sueldo, señor.*
- (93) *Había pensado pedirle que me diera un anticipo de sueldo, señor.*

vemos que la segunda frase puede indicar cortesía, pero también trasmite un matiz como “*había pensado hacerlo pero ya no lo pienso o no me atrevo*”.

En cualquier caso, podríamos sugerir que dentro de este planteamiento pragmático para indicar cortesía, en cuanto la neutralización de formas indicativas parece que el imperfecto/ paratitikós, por lo general pueden sustituir a formas indicativas en cuya fórmula el vector primario es uno que exprese simultaneidad, como el presente OoV (*canto/ γράφω*); por ejemplo:

- (94) *Yo le quería hablar de un tema difícil [vs. yo le quiero hablar...]*
- (95) *En mi opinión, era bueno buscar mejores soluciones. [vs. es bueno]*

En contextos similares, formas cuyo vector primario es uno de anterioridad (por ejemplo: *canté* O–V , *he cantado* (OoV)–V) suelen ser

¹³ Estos dos ejemplos en griego (90), (91), considerados independientemente de restricciones contextuales, serían gramaticales, indicando simplemente acción pasada anterior a otra, también pasada o marcando una mayor lejanía en el pasado. Sin embargo no se pueden emplear sustituyendo a otras formas pasadas para indicar cortesía, y por eso aquí están marcados como agramaticales.

sustituidas por el pluscuamperfecto para expresar cortesía/modestia. No obstante en griego no se dan casos parecidos.

2.3 Pluscuamperfecto/ hypersyntélikos prelúdico

Paralelamente al empleo “prelúdico” o “lúdico” –característico, aunque no exclusivo, del lenguaje propio de ciertos juegos infantiles- de *cantaba* para crear situaciones ficticias, usos similares se pueden registrar a la hora de comentar empleos de la forma *había cantado*. Los niños, pues, como los adultos, hacen uso de *cantaba* y *έγραφα* para expresar una acción que sienten como irreal; cuando la situación exige la expresión de un evento anterior a un determinado momento del juego se utiliza la forma *había cantado* (O–V)–V. Recordamos que dicho matiz de irrealidad –que se puede observar en ciertas formas indicativas o subjuntivas- se debe a la presencia de algún vector originario de anterioridad en el valor temporal recto de la forma:

“La ficción que supone toda actividad lúdica de este tipo queda marcada mediante la utilización de formas cuya función recta es la de indicar una relación de anterioridad.” Y “Se usan las formas (O–V)oV y (O–V)–V para repartir los papeles e introducir el ambiente. [...] Con estas formas se sitúa el ámbito del juego, se caracteriza como algo ficticio, irreal. Una vez hecho esto, todo se desenvuelve utilizando las formas verbales en su función temporal recta” (Rojo, 1974: 119).

Podríamos denominar pues, tal uso “*pluscuamperfecto (pre)lúdico* o *pluscuamperfecto de juego*” o «*πλασματικός υπερσυντέλικος*». No obstante, en empleos de este tipo ocurre lo mismo que con el imperfecto/ paratatikós: así en español las formas en pluscuamperfecto pueden aparecer como verbos principales de la oración, mientras en griego se puede emplear el hypersyntélikos para hacer alusión a situaciones ficticias, pero formalizándose en verbos subordinados al verbo de la oración principal, que a su vez suele tener el significado de “suponer”, “hacer”, “jugar”, etc. De este modo, son posibles enunciados como:

(96) *Yo había perdido mi espada, pero tenía un puñal.* =

(97) *Να κάνουμε ότι εγώ είχα χάσει το σπαθί μου, αλλά είχα ένα στιλέτο.*

(lit.: Hagamos que yo había perdido mi espada, pero tenía un puñal)

Si pensamos en un uso recto de las formas verbales (O–V)–V, se podrían emplear el pretérito perfecto/ parakímenos (OoV)–V:

(98) Yo he perdido mi espada, pero tengo un puñal. =

(99) *Να κάνουμε* ότι εγώ έχω χάσει το σπαθί μου, αλλά έχω ένα σιλήτο.

(lit.: Hagamos que yo he perdido mi espada, pero tengo un puñal)

o el futuro perfecto(O+V)–V:

(100) Yo habré perdido mi espada, pero tendré un puñal. =

(101) *Να κάνουμε* ότι εγώ θα έχω χάσει το σπαθί μου, αλλά θα έχω ένα σιλήτο.

(lit.: Hagamos que yo habré perdido mi espada, pero tendré un puñal)

2.4 El pluscuamperfecto y el hypersyntélikos en las oraciones condicionales

En el estilo coloquial, en un modo parecido a la neutralización de las formas *cantaría* y *cantaba* en algunas oraciones condicionales, el pluscuamperfecto *había cantado* puede sustituir a las formas *habría cantado* y *hubiera/-ese cantado* en la apódosis de las estructuras condicionales irreales¹⁴. Tal dislocación se justifica de nuevo como un intento de crear una mayor cercanía psicológica. Así, se producen enunciados como:

¹⁴ Cartagena (1999: 2955) añade que *había cantado* también puede neutralizarse “con el co-pretérito de subjuntivo con valor de indicativo (*hiciera* = *había hecho*). [...] El empleo del co-pretérito de subjuntivo con su valor etimológico de ante-co-pretérito de indicativo (*hiciera*<lat. *feceram*, *cantara*<lat. *cantaveram*) requiere precisiones respecto de los contextos en que aparece, del valor temporal y estilístico que allí presenta y de la distribución geográfica que posee”. Observa también el autor que ejemplos de este tipo se encuentran en la lengua literaria, en un contexto culto periodístico o literario; en empleos fuera de los contextos indicados la construcción “tiene un sabor arcaico [...] o pertenece a textos de un estilo un tanto alambicado”.

(102) *Si hubiera tenido dinero, me había comprado un coche.*

[en vez de “*me hubiera comprado/me habría comprado*”]

(103) *Si hubiera sabido que no estabas de acuerdo, no lo había planeado de esta forma.*

[en vez de “*no lo hubiera planeado/ habría planeado*”]

(104) *Si nosotros hubiéramos estado de viaje esos días no nos había sucedido ese percance.*

[en vez de “*no nos hubiera sucedido/habría sucedido*”]¹⁵

En griego por el contrario, el empleo del hypersyntélikos la **prótasis** de oraciones condicionales introducidas por el “*αν*”-*si*, para expresar lo “*no real en el pasado*”, constituye un uso totalmente gramatical de tal forma que los autores del Currículum del P.I.D.E. de GM/LE (1998: 123) incluso llegan a clasificar dicho uso entre lo significados “básicos” del hypersyntélikos. Se trata de frases como:

(105) *Αν είχες έρθει στην ώρα σου, θα είχαμε δει την αρχή του έργου.*

(lit.: Si habías llegado a tiempo, habríamos visto el principio...)

A nuestro juicio, autores como Mozer (1988: 244) se equivocan al sugerir que el hypersyntélikos puede aparecer tanto en la prótasis como en la **apódosis** de una oración condicional. La propuesta de Mozer se justifica porque, para ella, la construcción:

- «*θα + είχα + infinitivo activo*» equivale a:
- «*θα + indicativo de hypersyntélikos*».

En otros términos, Mozer no distingue (tal como hacemos nosotros) un modo Potencial/ Condicional etc. (introducido normalmente por la partícula «*θα*») y por eso, para ella, la co-apariencia del «*θα*» con la forma (O–V)–V equivale simplemente a una forma del indicativo. La autora sugiere además que:

“[...] in MGr the Past Perfect and the Conditional (*θα + Imperfect*) alternate almost freely in the apodosis of counterfactual conditions (“unreal conditions in the past”), and so do the Past Perfect and the Imperfect in the protasis. This means that a conditional sentence with Imperfect (protasis) and Conditional (apodosis) is ambiguous between an unreal and a counterfactual interpretation, while the presence of a Past Perfect makes it unambiguously counterfactual.”

En relación a esta observación considérense por ejemplo las frases:

(106) *Αν είχες έρθει στην ώρα σου, θα είχαμε δει / βλέπαμε την αρχή του έργου.*

(lit.: Si habías llegado a tiempo, habríamos visto/ veríamos el principio...)

(107) *Αν ερχόσουν στην ώρα σου, θα είχαμε δει / βλέπαμε την αρχή του έργου.*

(lit.: Si llegabas a tiempo, habríamos visto/ veríamos el principio...)

No obstante, lo que nos parece inconsecuente es que, según lo que afirma Mozer, la combinación de «*θα*» con el parataticós da lugar a lo que ella denomina “condicional”. ¿Por qué entonces no ocurre lo mismo con la combinación de «*θα*» con el hypersyntélikos? Para hacerlo más claro, podríamos expresar esta pregunta como si fuera una “ecuación”. Es decir:

Si: *θα + parataticós = Condicional*, entonces

¿por qué no también:

θα + hypersyntélikos = Condicional compuesto ?

Según nuestro criterio, no podemos considerar que el «*θα + hypersyntélikos*» entra en el paradigma del modo indicativo, sino del modo

¹⁵ Ejemplos de Sastre Ruano (1995: 64) y Gutiérrez Araus (1995: 64).

potencial, y consecuentemente no podemos hablar del uso del hypersyntélikos en las apódosis de las oraciones condicionales.

En cualquier caso, pues, en ambos idiomas, cuando la forma verbal (O–V)–V se emplea en oraciones condicionales, se hace referencia a algo que el hablante presenta como *irreal en el pasado*. Se diferencian no obstante en que este uso del pluscuamperfecto se utiliza en una variedad popular-coloquial de la lengua (en realidad sustituyendo a otras formas verbales y funcionando según ciertos mecanismos de dislocación), mientras el uso del hypersyntélikos es completamente gramatical. Por otra parte, el pluscuamperfecto se emplea en la apódosis de la oración, mientras el hypersyntélikos en la prótasis.

3 CONCLUSIONES

En síntesis, se ha demostrado que la forma (O–V)–V presenta una similitud muy grande y usos casi idénticos en español y en griego. Ambas formas expresan anterioridad en relación con una referencia (implícita o explícitamente marcada como) anterior al origen. Consecuentemente, la mayor convergencia de su usos se presenta al emplearse el pluscuamperfecto/ hypersyntélikos para expresar anterioridad de una acción pasada en relación con otra también pasada. También, ambos se emplean para designar el marco pasado de experiencia que el hablante posee en ese momento. Por otra parte, el hypersyntélikos también se puede emplear para marcar lejanía en el pasado, para ubicar acciones en un pasado muy lejano. Aunque el pluscuamperfecto puede usarse para conseguir el mismo efecto de lejanía, se diferencia no obstante de la forma griega en que, no es contextualmente independiente; en español es imprescindible la expresión (implícita o explícita) de un “antes genérico” en relación con el momento de habla. De todos modos, tenemos que observar que no estamos de acuerdo con Mozer quien atribuye importancia primordial a este último empleo y considera como uso secundario el de indicar anterioridad; para nosotros, la marcación de la anterioridad de un hecho pasado en relación con otro, también pasado, es el

empleo más característico de este tiempo, tanto en griego como en español¹⁶. Finalmente, hay que decir que en ambos idiomas, entre los usos rectos de la forma (O–V)–V, se registra la función de transmitir un matiz de que a partir de un momento dado, la acción se realiza o empieza a realizarse.

En cuanto a los usos dislocados, tanto el pluscuamperfecto como el hypersyntélikos pueden emplearse –acompañados por ciertas expresiones adverbiales- en lugar de la correspondiente forma O–V para dar énfasis a la rapidez con la que se realiza una acción. Hay que notar no obstante que ejemplos de este tipo son más comunes en español dado que en griego la sustitución por el hypersyntélikos no resulta siempre gramatical. La expresión de cortesía o modestia por otra parte, se puede registrar sólo entre los usos de la forma española y no de la griega: el empleo de (O–V)–V en lugar de O–V o (OoV)–V para crear un mayor grado de alejamiento resulta en la atribución de un matiz de cortesía al enunciado. También hemos observado el caso del denominado “pluscuamperfecto/ hypersyntélikos prelúdico”, sobre todo en el lenguaje infantil: a través de la neutralización de la forma (O–V)–V con las formas (OoO)–V o (O+V)–V se crean situaciones ficticias. Hay que tener en cuenta, no obstante, que en contextos de este tipo el pluscuamperfecto puede formalizarse en el verbo principal de la oración mientras el hypersyntélikos sólo en verbos subordinados al verbo de la oración principal. El mayor punto de divergencia entre los usos de la forma (O–V)–V en los dos idiomas se encuentra en las oraciones condicionales. Así, en el español coloquial se registra neutralización de la misma con las formas *habría cantado* y *hubiera/-ese cantado* en las apódosis de las oraciones condicionales irreales, mientras en griego el hypersyntélikos se usa sólo en las prótasis de dichas oraciones, y se trata de un uso totalmente gramatical.

¹⁶ Considérese la opinión de Dahl (1985, en Mozer, 1988: 70) quien cita el griego moderno como un idioma que dispone de un pluscuamperfecto prototípico (y de un perfecto no-prototípico).

Capítulo 10

El Pretérito Anterior

1 USOS RECTOS

En este capítulo nos referiremos al *pretérito anterior*. En primer lugar, tenemos que recordar que el griego carece de una forma verbal correspondiente. Ahora bien, según el modelo de análisis adoptado en este trabajo, la fórmula vectorial que refleja el significado temporal básico del pretérito anterior es igual que la de la forma *había cantado*, y por tanto sus valores temporales coinciden:

∅ **Hube cantado (O-V)-V**: indica una **acción anterior** a una **referencia orientada negativamente** (relación de anterioridad) con respecto al origen.

No obstante, su empleo queda restringido en oraciones subordinadas que expresan sucesión inmediata:

- (1) *En cuanto hubo salido, corrí a la puerta.*
- (2) *Cuando hubo terminado, se acostó.*
- (3) *Luego que hube comido, salí a dar un paseo.¹*

Indica una acción pasada *inmediatamente* anterior a otra, también pasada. En este rasgo exactamente reside su diferencia del pretérito pluscuamperfecto. El pretérito anterior se usa cuando una acción **inmediatamente** precede a otra, mientras el pluscuamperfecto cuando precede a otra “indefinidamente” digamos.

¹ Ejemplos de Rojo (1974: 107).

Otra diferencia entre los dos tiempos, es que el primero no se puede utilizar para expresar repetición²:

- (4) *Cuando me llamaste, ya había intentado localizarte una y otra vez pero había sido imposible.*³
- (5) **Cuando me llamaste, ya hube intentado localizarte una y otra vez pero había sido imposible.*

Casi siempre su empleo está reducido a oraciones subordinadas temporales introducidas por expresiones como *cuando, tan pronto como, en cuanto, después que, luego que, apenas, así que, no bien, enseguida que*, etc.:

- (6) *En cuanto hubo escrito la carta, fue a certificarla.*
- (7) *En cuanto me hube acostado llamaste tú.*
- (8) *Apenas hubo cenado se acostó.*
- (9) *Apenas se hubo aproximado se abalanzó sobre ella.*
- (10) *No bien hubiste terminado de hablar, te desmayaste.*⁴

Actualmente, no se usa mucho, a tal punto que se puede hablar de su desaparición. En la mayoría de los casos puede ser sustituido por el pretérito indefinido o por el pluscuamperfecto. En las palabras de Alarcos Llorach (1994: 167), “hubiste cantado *queda relegado a la lengua escrita y al estilo afectado o arcaizante*”. También en el *Esbozo de la Gramática Española* (1973: 470) se cita que el pretérito anterior:

“es de poco uso en castellano moderno, pues, sólo se emplea en oraciones temporales y precedido de las locuciones después que, luego que, así que, cuando, no bien, enseguida

² “Gili y Gaya, naturally, accepting the common meaning of the form, mentions some secondary considerations. He mentions an opposition between the pluperfect *había salido* and the anterior preterit *hubo salido*. He tells us that the latter cannot be used for repeated action, and furthermore, another basic opposition is that the anterior preterit is used when one event immediately precedes another, while the pluperfect preterit is used when one event indefinitely precedes another [...] None of our informants admit the anterior preterit as a part of their oral verbal system” (Rallides, 1971: 42).

³ Hay que observar que para traducir ejemplos de este tipo, se emplearía también la forma (O-V)-V –es decir, el hypersyntélikos- para indicar repetición: *Όταν μου τηλεφώνησες, ήδη είχα προσπαθήσει επανειλημμένως να σε βρω, αλλά ήταν αδύνατο.*

⁴ Todos estos ejemplos son de Sastre Ruano (1995: 66).

que, en cuanto, tan pronto como *u otras semejantes*".⁵

En relación con estos marcadores temporales, Gutiérrez Araus (1995:65) cita también, "*nada más que/ infinitivo, apenas, no bien*", añadiendo que hoy en día este último es de un empleo tan literario que se tiende a usar al lado del pretérito anterior:

(11) *No bien hubo dicho tales palabras, cayó muerto.*

Rojo (1974: 107) explica que la práctica desaparición de esta forma se debe a su conflictiva situación dentro del sistema verbal español, ya que expresa una relación temporal idéntica que el pluscuamperfecto, siendo su rasgo distintivo la inmediatez. Por otra parte, esta inmediatez, puede ser marcada por un adverbio o una conjunción, con lo cual la presencia de *hube cantado* resulta innecesaria:

(12) *En cuanto salió, corrí a la puerta.*

(13) *Cuando terminó, se acostó.*

(14) *Luego que comí, salí a dar un paseo.*

Queda evidente que la disposición sintáctica y los elementos conjuntivos son capaces de indicar cuál de las dos acciones –ambas anteriores al origen- ha sucedido primera.

Algunos pues autores defienden la neutralización de *hube cantado* con *canté* (ej. Rojo, Rallides⁶, etc.), otros con *canté* y *había cantado* (Matte Bon, *Esbozo*); esta última es la opinión que adoptamos también nosotros. Así el empleo sinónimo de las tres formas es posible es ejemplos como:

(15) *Luego que hubo amanecido/ había amanecido/ amaneció, salí.*

⁵ Y también en el *Esbozo* (1973: 470), se cita: [El pretérito anterior] "*Coincide con el pluscuamperfecto en denotar un pasado del pasado. Se diferencia, sin embargo en que en el pluscuamperfecto la anterioridad puede ser mediata, mientras que el pretérito anterior expresa sólo anterioridad inmediata. Como también el pluscuamperfecto y el perfecto simple [pretérito indefinido] pueden unirse a las locuciones antedichas (después que, luego que, etc.), las cuales por si solas indican sucesión inmediata, estos dos tiempos han eliminado al pretérito anterior del habla usual. Sólo la lengua literaria lo conserva más o menos*".

⁶ Rallides (1971: 42) cita: "*The form has apparently been abandoned in the spoken language in favor of the unmarked form N 2*" [=canté].

- (16) Cuando terminó (/ había terminado/ hubo terminado) su obra, miró de nuevo el cuerpo y creyó enloquecerse de pasión⁷

Ahora bien, hemos dicho que el paradigma verbal griego carece de una forma correspondiente; la única forma indicativa que indica anterioridad en relación con un punto anterior al origen, es el hypersyntélikos (O–V)–V. Por eso sería razonable quizá esperar que la forma que rendiría el significado de *hube cantado* en la traducción al griego, sería el hypersyntélikos. No obstante, no es eso lo que ocurre. Si traducimos al griego los ejemplos hasta ahora mencionados, nos encontrar con que la gran mayoría (por no hablar de la totalidad) de las formas del pretérito anterior, se traduce (o se puede traducir) en griego por el aoristo, que co-aparece con algún elemento que indique inmediatez:

- (17) En cuanto hubo salido, corrí a la puerta. =
- (18) Αμέσως μόλις βγήκε, έτρεξα στην πόρτα. [lit.: *salió*]
- (19) Cuando hubo terminado, se acostó. =
- (20) Όταν τελείωσε, ζάπλωσε. [lit.: *terminó*]
- (21) Luego que hube comido, salí a dar un paseo. =
- (22) Αφού έφαγα, βγήκα να κάνω μια βόλτα. [lit.: *comí*]
- (23) En cuanto hubo escrito la carta, fue a enviarla. =
- (24) Αμέσως μόλις έγραψε το γράμμα, πήγε να το στείλει. [lit.: *escribió*]

Podemos examinar otra vez los ejemplos anteriormente citados donde el pretérito anterior se neutraliza tanto con el indefinido como con el pluscuamperfecto y observar que en griego no son igual de neutralizables en el mismo contexto el aoristo con el hypersyntélikos:

- (25) Luego que hubo amanecido/ había amanecido/ amaneció, salí. =
- Μόλις/αφού ξημέρωσε, βγήκα. [lit.: *amaneció*]
 - *Μόλις/αφού είχε ξημερώσει, βγήκα. [lit.: **había amanecido*]
- (26) Cuando terminó (/ había terminado/ hubo terminado) su obra, miró de nuevo el cuerpo y creyó enloquecerse de pasión. =

⁷ Ejemplo extraído de *Volver a casa* de J.J. Millás, 1990: 150.

- Μόλις τελείωσε το έργο του, ζανακοίταξε το σώμα και νόμισε ότι τρελαινόταν από πάθος. [lit.: *acabó*]
- *Μόλις είχε τελειώσει το έργο του, ζανακοίταξε το σώμα και νόμισε ότι τρελαινόταν από πάθος. [lit.: **había acabado*]

En definitiva el empleo del hypersyntélikos se revela mucho menos frecuente, de modo que los ejemplos que podemos citar son extremadamente pocos en comparación con aquellos donde se emplea el aoristo. Incluso en los abajo citados dos ejemplos, sería posible utilizar el aoristo:

- (27) *En cuanto me hube acostado llamaste tú.* =
- Μόλις (που) είχα ζαπλώσει, τηλεφώνησες. [lit: *me había acostado*]
 - [*Μόλις (που) ζάπλωσα*, τηλεφώνησες.] [lit: *me acosté*]
- (28) *No bien hubiste terminado de hablar, te desmayaste.* =
- *Δεν είχες καλά καλά τελειώσει να μιλάς και λιποθύμησες.* [lit.: *habías terminado*]
 - [*Δεν τελείωσες καλά καλά να μιλάς και λιποθύμησες.*] [lit.: *terminaste*]

Las diferencias pues, de la forma *hube cantado* de *canté* y *había cantado*, se pueden resumir como sigue:

- a) *Hube cantado* significa **anterioridad inmediata** a una acción pasada respecto del punto de origen. Esta anterioridad también puede ser expresada por *canté* y *había cantado* pero siempre en combinación con algún otro elemento contextual. Así:
- b) Según Matte Bon (1995: 117), la forma del pretérito anterior “*marca más [énfasis nuestro] que el pretérito indefinido la anterioridad de un hecho con respecto a otro hecho pasado*”⁸. Sin embargo en tal caso estamos delante otro punto de diferencia:

⁸ Lo mismo es cierto para el pluscuamperfecto y el indefinido, cosa que queda evidente al comparar sus fórmulas: (O-V)-V vs. O-V.

- c) La elección de *hube cantado* resulta en un **cambio de registro** ya que el uso del pretérito anterior es propio de registros cultos y formales. Hoy día pues, su uso queda relegado en la lengua escrita, sobre todo en la **literaria**.
- d) Cartagena (1999: 2953-54), citando una serie de ejemplos, demuestra la **gran variedad sintáctica del pluscuamperfecto** [y del *indefinido*] **frente al limitado uso del pretérito anterior**.
- e) El pluscuamperfecto puede expresar **repetición** mientras el pretérito anterior no.

Ahora bien, entrando en más detalle en el uso de *hube cantado*, podemos observar que de modo paralelo a lo que ocurre con el pluscuamperfecto, al utilizar el pretérito anterior, lo que el enunciador hace es, enfatizar que el sujeto posee (en indefinido) ciertas experiencias previas:

(29) *Recogió todas sus cosas, sacó una maleta, y las metió dentro; luego controló bien que no se quedara nada. Cuando hubo acabado, llamó un taxi y se fue al aeropuerto.*⁹

Por eso Matte Bon (1995, I: 117) caracteriza al pretérito anterior como “*pasado en pretérito indefinido*” [en el mismo modo que *había cantado* es el “*pasado en el imperfecto*” y “*he cantado*” el “*pasado en el presente*”].

2 CONCLUSIONES

En conclusión, la forma *hube cantado* no encuentra su forma correspondiente en griego (donde la noción de inmediatez se transmite mediante el aoristo O–V o el hypersyntélikos (O–V)–V en combinación con algún otro elemento contextual). Su valor temporal coincide con la de la forma *había cantado* (ambas poseen la misma fórmula vectorial). La diferencia de valor temporal entre las formas *hube cantado*, *había cantado* y *canté* se neutraliza

gracias a la posibilidad de expresar su rasgo diferenciativo, el de la “anterioridad inmediata” mediante una conjunción que exprese inmediatez o mediante el contexto. A consecuencia, el empleo del pretérito anterior se ve limitado hoy en día en la lengua escrita, especialmente la literaria. A la hora de rendir en griego el significado del pretérito anterior se utiliza el aoristo y en casos excepcionales se admite también el uso del pluscuamperfecto; la inmediatez se transmite gracias al contexto y/o marcadores temporales específicos.

⁹ Ejemplo de Matte Bon (1995, I: 117).

Capítulo 11

Observaciones adicionales sobre la Oposición de los Tiempos del Pasado entre sí

1 INTRODUCCIÓN

A continuación nos detendremos en algunos de los puntos más conflictivos en cuanto a las oposiciones más llamativas de las formas verbales del pasado. Se trata de puntos que pueden constituir posibles fuentes de problemas para los aprendices del español y del griego como lenguas extranjeras. Más detalladamente haremos referencia a la relación entre sí de los siguientes miembros de pares de tiempos: las formas (OoV)–V vs. las O–V; las formas (O–V)oV vs. O–V; finalmente, las dos formas españolas (O–V)–V.

Las aproximaciones pueden ser de índole variada. Por ejemplo, desde una aproximación comunicativa, (Matte Bon, 1995: 115), la elección de una u otra forma verbal no depende de la dimensión referencial de la lengua sino que es algo intrínsecamente lingüístico; el objetivo del enunciador no es simplemente remitir al interlocutor un dato extralingüístico sino que está muy relacionado con la intención comunicativa de cada momento:

“No hay que buscar esta oposición en las acciones y los acontecimientos extralingüísticos en sí, sino en lo que hace el hablante con ellos al evocarlos lingüísticamente”.

Así, para el autor se utiliza en español el pretérito indefinido para presentar acontecimientos pasados –y terminados- en sí, sin más. Al contrario, cuando se pretende crear un marco contextual, es decir cuando, los

acontecimientos pasados no interesan en sí, sino en la medida que crean una situación, entonces se utiliza el pretérito imperfecto. Por otra parte, cuando lo que interesa el enunciador es evocar la relación que existe entre los acontecimientos pasados y el presente de enunciación, el tiempo adecuado es el pretérito perfecto. Pero, paralelamente a las explicaciones comunicativas, uno puede encontrarse con aproximaciones basadas en criterios temporales, aspectuales, etc. Examinemos pues el tema más detalladamente.

2 LAS FORMAS (OOV)–V Y O–V

2.1 La oposición perfecto/ indefinido

En términos generales, cuando se trata de expresar la noción del pasado, parece que tanto el griego como el español marcan una preferencia por la forma O–V, siendo más condicionado el uso de la forma (OOV)–V. Entre las lenguas románicas, el francés, el italiano (estándar) y el rumano utilizan –como ha sido mencionado- de forma generalizada el ‘pretérito perfecto’ (OOV)–V, mientras por otra parte reservan el pretérito indefinido para la lengua escrita y para un estilo rebuscado. En el español y el portugués, por el contrario, la diferencia en el uso de uno u otro tiempo queda claramente marcada tanto en el uso oral como en el uso escrito.

En uno de los estudios más importantes sobre el tema, (Alarcos Llorach, 1980: 13 y ss), uno de los usos más característicos de la conjugación española es el uso actualmente vivo de ambas formas, *canté* y *he cantado*; para él, el hecho de que se trata de una distinción de significado que se basa en sentimientos lingüísticos muy finos, resulta en que “*algunos investigadores no hispánicos crean que tal distinción es una invención de las gramáticas normativas y que el español usa un perfecto u otro indiferentemente, o bien conforme a preferencias personales*”. A continuación, Alarcos Llorach pasa revista a las opiniones de varios autores, quienes, -cada uno por sus motivos, proponen, bien que *he*

cantado va ganando terreno y *canté* pertenece a un estilo elevado y arcaico¹, bien que “*la distinción exacta entre hablé y he hablado se ha establecido sólo en la época moderna por influencia de la gramática teórica, y el pueblo no la acepta*”, etc. Remitimos al repaso bibliográfico presentado por Alarcos Llorach (1980: 14 y ss) quien cita también los trabajos de Bello², García de Diego, Lenz, Lorck, Gili y Gaya, Keniston, y Paiva Bóleo, y nos referiremos brevemente en algunas de las propuestas del último:

Paiva Bóleo , (1936), al estudiar el mismo problema en portugués, también examina los datos que la distinción ofrece en español³. Así afirma que aunque es difícil distinguir el empleo de una u otra forma, por otra parte, es cierto que existe entre ellas diferencia, dependiendo la elección de una u otra de causas psicológicas o incluso eufónicas o afectivas (1936: 50-52):

“...é difícil ver claro no emprêgo do pretérito e do perfeito em espanhol”. Y aunque “*existe entre êles uma diferença*”, “*se torna assaz difícil [...] precisar os motivos da distinção, por serem mais de natureza lingüístico-psicológica que de ordem gramatical*”.

Y añade que “*O emprego dum ou doutro parece estar por vezes dependente de causas de ordem eufónica ou de natureza afectiva; seria, portanto, diferente segundo os verbos e não apenas segundo a significação do tempo*”.

Para el mismo Alarcos Llorach, la distinción es puramente temporal, pero señala que conviene distinguir el empleo de una forma u según queden delimitadas por circunstancias temporales objetivas (es decir, mediante ciertos especificadores temporales, etc.) o dependiendo del tiempo subjetivo del hablante. Sastre Ruano (1995: 55) sigue en la misma línea que Alarcos Llorach y ella también defiende que se trata básicamente de una oposición temporal. Así observa que es posible trazar la distinción:

¹ En relación con observaciones de este tipo, Fernández Ramírez (1986: 239-263), señala el hecho de que el perfecto se usa ampliamente; en cuanto a la relación del perfecto con otros tiempos verbales, observa el autor que en narraciones, la fórmula perfecto-indefinido-perfecto se da más frecuentemente que la inversa.

² Según Bello, el pretérito indefinido se caracteriza por el rasgo de la anterioridad del atributo al acto de la palabra mientras el perfecto ofrece una relación con algo que todavía existe.

I) CASOS EN LOS QUE HAY UNA REFERENCIA TEMPORAL EXTERNA:

- a) El **pretérito indefinido** remite a acciones que hayan sido acabadas antes del momento de enunciación y consecuentemente, no guardan relación con ese momento. Como tales, en el contexto pueden aparecer expresiones temporales que indican ruptura con el presente: *ayer, la semana pasada, hace dos meses*, etc.
- b) El **pretérito perfecto** al contrario expresa acciones que temporalmente llegan al momento de enunciación. En otras palabras, la acción se ve integrada en un tiempo más o menos amplio que abarca el presente del hablante. En este caso en el decurso son compatibles expresiones como *hoy, esta mañana, esta semana, este mes, el presente siglo*, etc.⁴. Además es posible la aparición de marcadores temporales muy cercanas al presente aunque éste no se encuentra incluido en ellas, como por ejemplo *recientemente, últimamente, hace unos momentos*, etc. Como ejemplo de éste último, Sastre Ruano (1995: 56) da el siguiente:

(1) *Hace un momento el reloj ha dado las cuatro.*

En este sentido, son pertinentes algunas de las observaciones de Alarcos Llorach (1980: 24 y ss) en relación con la presencia de ciertos marcadores temporales:

Ø “Con esta mañana, antes, se puede emplear el perfecto simple cuando las dos expresiones temporales citadas se sienten como oposición a esta tarde, ahora”⁵:

(2) *Antes no hice reparo, pero ahora...*

³ Su aportación merece ser mencionada, aunque por otro lado –según Alarcos Llorach– “su sentimiento lingüístico de extranjero le ha impedido ver siempre con claridad los hechos”.

⁴ En las palabras de Alarcos Llorach (1980: 24-25): “Se emplea el perfecto simple con los adverbios que indican que la acción se produce en un período de tiempo en el que no está incluido el momento presente del que se habla: ...anoche... aquel día... hace años, entonces, cuando, etc.”. Y “Se emplea el perfecto compuesto con los adverbios que indican que la acción se ha efectuado en un período de tiempo en el que se halla comprendido el momento presente del que habla o escribe: ...ahora, estos días... el año en curso, esta temporada, hogaño, todavía no, en mi vida, durante el siglo presente, etc.”. Y añade que “por ello, cuando narramos algo se emplea el perfecto simple, dado que la narración coloca los hechos en el pasado absoluto”.

(3) Me dijeron esta mañana que te habías ido.

Ø El adverbio cuando: Se ha notado antes que *quando* se emplea con la forma *canté*. Alarcos Llorach adopta la opinión de Paiva Bóleo, (1936: 47) de que “*com a conjunção quando emprega-se o perfeito simple; não se diz quando ha muerto, mais sim quando murió. No entanto na interrogação [énfasis nuestra] já é possível:*

(4) ¿Cuándo me has dicho eso?

Explica el autor que la presencia de *quando* en la interrogación se justifica ya que para el hablante, la acción ha tenido lugar en un momento indeterminado del período comprendido entre un punto del pasado y el momento de habla.

Por otra parte también es posible –aunque se da raras veces- la aparición de *quando* con la forma compuesta pero en lenguaje escrito y con el significado de *si*:

(5) Cuando alguna escuela pictórica italiana, como la de Chirico, ha querido prestigiarse con temas clásicos, ha tenido que dar a sus estatuas calidez de yeso...

Ø Con expresiones temporales que indican duración o repetición se pueden emplear ambas formas: *he cantado* indica que la acción se ha producido repetidamente o dura hasta el presente, mientras *canté* denota que la acción tuvo un término en el pasado⁵. Así en los siguientes ejemplos con *he cantado*, el límite de la es *hasta ahora*, mientras en los ejemplos con *canté* el límite está en un punto del pasado:

(6) Los estudios orientales han ido siempre a la zaga de los clásicos.

⁵ Y añade el autor (1980: 24-25) que por esta razón no es exacto del todo García de Diego (1914) al decir que *he cantado* se usa con “*el día actual*”, siendo más justo decir “*con el adverbio hoy*”.

⁶ En la misma línea se sitúa García de Diego (1914: §268) al afirmar que designando duración o tiempo indefinido se usa *he cantado* si “*la acción llega o se acerca al presente*” y *canté* en otro caso. Observa Alarcos Llorach no obstante que García de Diego, no es exacto cuando añade: “*designando simple afirmación sin idea temporal, se usa he amado si el sujeto es presente; se usa amé si el sujeto es pasado*”.

- (7) Nunca te ha faltado que comer.
- (8) Seis o siete veces se han olvidado los hombres del estrago anterior.
- (9) Nunca tuvo oficial o secretario a su servicio.
- (10) Sólo algunas veces manifestó sus ideas.

Ø Teniendo en cuenta pues que ambas formas pueden indicar la idea durativa, Alarcos Llorach (y estamos de acuerdo con él) critica la opinión de Paiva Bóleo, (1936: 46) de que: “*Com os adverbios siempre e nunca emprega o espanhol ora o perfeito composto, ora o simples. Mas aquele é mais freqüente. Especialmente em relação a sempre, a ideia durativa que no adverbio se contém, convém mais o perfeito composto*”; para Alarcos Llorach la frecuencia de uso depende de si el texto de donde provienen los ejemplos es de carácter más o menos dramático o narrativo.

La conclusión de Alarcos Llorach (1980: 29) es que con los adverbios durativos o iterativos, se pueden emplear las dos formas, pero “*la simple marca un límite en el pasado y excluye absolutamente el presente gramatical, la compuesta tiene como límite el presente gramatical e indica, por tanto, una acción producida en lo que llamo ‘presente ampliado’*”.

II) CASOS EN LOS QUE NO HAY UNA REFERENCIA TEMPORAL EXTERNA:

Sastre Ruano (1995: 56) nota que en casos en los que la referencia temporal no es explícita, la división del tiempo pasado se establece del siguiente modo:

- a) El **pretérito indefinido** se usa en unidades temporales en las que ya no está el hablante, mientras,
- b) El **pretérito perfecto** es utilizado en unidades temporales en las que aún se encuentra el hablante:

- (11) Ayer fuimos al teatro.
- (12) Esta tarde hemos ido al cine.

(13) *La semana pasada no pude ir a verte, pero hoy he decidido llamarte.*

En cualquier caso, no hay que olvidar que hablamos siempre en términos generales. Está claro que teniendo en cuenta las variaciones dialectales, las reglas anteriormente citadas no describen con exactitud todos los casos. Así, en Galicia y en Asturias, como en extensas zonas de Hispanoamérica, desde el punto de vista semántico, el indefinido y el perfecto se consideran equivalentes y consecuentemente, intercambiables. En estas zonas pues, se observa una marcada preferencia por el pretérito indefinido. Rojo (1974: 106) haciendo referencia a este hecho afirma que dicha situación lingüística en Galicia (“*lo inusitado de la forma he cantado y en general de toda “forma compuesta”*”) se debe a razones diferentes a las que se dan en Hispanoamérica; para el autor, en Galicia, estamos delante la “*interferencia entre las dos lenguas que lo provoca*”⁷. También se ha observado el caso contrario: Gili y Gaya (1961: 160) señala que “*el habla vulgar madrileña muestra cierta inclinación a favor de he cantado*”. No obstante, Rojo (1974: 106) sugiere que esta evolución del habla madrileña no se debe poner al mismo nivel que la situación en Galicia ya que se debe a factores distintos. Černý (1972) a su vez señala que la distinción entre *canté* y *he cantado* se mantiene en las zonas de Aragón, Navarra y parte la Castilla la Vieja; en Galicia, Asturias y León, *canté* es la forma más común, mientras en Madrid el indefinido pierde terreno en relación al perfecto. Alarcos Llorach (1994: 167) también observa que “*se señala la mayor frecuencia del antepresente [pret. perfecto] en las hablas de Madrid y de las zonas andinas de Argentina*”.

⁷ Y añade el autor (1974: 106) que “*No sólo no se suelen emplear estas formas [las compuestas] sino que, además, la gente que no las usa siente como amanerada o artificiosa su utilización incluso por gentes no gallegas. Naturalmente, también se da el fenómeno de signo opuesto: haber oído a otras personas he llegado provoca en ciertos casos el empleo masivo de esta forma; la incomprensión de la diferencia entre una y otra lleva a la utilización de la no usual en Galicia en todos los casos por ser, en este planteamiento, más “fina”*”.

También en Rojo & Veiga (1999: 2923), “*Estos usos galaicos de forma simple en lugar de compuesta no se reducen a los conocidísimos casos de canté por he cantado y cantara por había cantado en el indicativo, sino que se extienden por todo el sistema*”.

Es interesante –aunque nosotros no estamos de acuerdo– la observación de Lapesa (1996: 453-454)⁸ en cuanto al abuso de empleo de la forma O–V (‘perfecto simple’ según la terminología del mismo):

“Los titulares de la prensa y las emisiones radiofónicas peninsulares han dado en preferir el perfecto simple para hechos recientes o inmediatos que en el uso espontáneo –salvo de gallegos y asturianos– se expresan con el perfecto compuesto: Llegó a Madrid el equipo de Juventus; Oyeron ustedes ‘Los clásicos de la canción’ [...]. Sin excluir ocasionales resabios del Noroeste peninsular, en este resurgimiento –arcaizante para el sentir lingüístico del español medio– parecen haberse juntado influjos del inglés estadounidense y del español americano, uno y otro apegados al perfecto simple”.

Hay que tener presente que dichas diferencias de uso según el área geográfica, se deben a veces a razones de índole variada. Así, Lope Blanch (1960), en su artículo sobre el uso del pretérito en el español de México, señala que, según la opinión general, en el español de América el pretérito indefinido se usa en la mayoría de las veces en lugar del pretérito perfecto. Según el autor, dicho hecho conduce a conclusiones erróneas: por una parte, tal situación se considera como resultado de confusión de los valores correspondientes de los tiempos en cuestión, lo cual, por otra parte, conlleva prácticamente un proceso de eliminación del pretérito perfecto. Lope Blanch señala que tales suposiciones son falsas y que al contrario debería ser señalado que simplemente el uso mexicano de estas dos formas pasadas es *distinto* del uso castellano⁹. En resumidas cuentas, se trata de diferencias fundamentalmente aspectuales, ya que independientemente de la anterioridad temporal, –es decir, lo remota o cercana que es la acción en relación con el momento de habla– la elección de uno u otro tiempo reside en el hecho de que el pretérito indefinido presenta valores aspectuales perfectivos y puntuales, mientras el perfecto, valores durativos y reiterativos. Si la acción se

⁸ Citado en Casado (1997: 89).

⁹ Advierte el autor (1960: 374) sin embargo que “en el español de México existe una enorme diferencia, en lo que al uso del verbo se refiere, entre lengua hablada y lengua literaria. [...] En general la lengua escrita de México sigue normas ‘académicas’, y el empleo de los tiempos verbales es muy semejante al español (nivelación literaria culta).”

considera perfecta, terminada, se usará el indefinido, mientras que el perfecto se empleará para acciones durativas e imperfectas¹⁰.

Al contrario, parece que en el español peninsular, son más definidas y claras las diferencias temporales que las aspectuales. Lope Blanch, presenta un resumen de las conclusiones a las que llegan Alarcos Llorach (1947) y Criado del Val (1948) en sus trabajos tempranos. Coinciden los dos en que el valor aspectual de ambos tiempos pasados suele ser el *perfectivo*. Según estos autores, los valores temporales son los que marcan realmente la diferencia entre uno y otro tiempo: el indefinido denota acciones realizadas en un pasado cuyos límites no mantienen relación con el presente, mientras el perfecto designa acciones sucedidas en el ‘presente ampliado’, en un pasado que se aproxima al momento de habla¹¹.

De todos modos, parece que la mayor diferencia de usos entre el español europeo y el español americano se observa en el español de Venezuela. Rojo & Veiga (1999: 2924) citan a Bentivoglio y Sedano (1992: 51) quienes afirman que en esta variedad de español se emplea la forma compuesta:

*“cuando el emisor desea asignar gran fuerza emotiva a una acción que concluyó en el pasado (...), sobre todo cuando dicha acción constituye el punto culminante de una cadena de sucesos (...): ‘...Y de repente vino una persona, vino una mano, y le ha dado un golpe tan duro en la espalda que le quedó la marca de la mano’ ”*¹².

Tampoco hay que perder de vista que la fijación de una forma en desmedro de la otra no depende sólo de variaciones dialectales sino también de factores estilísticos, como por ejemplo convenciones de estructura textual;

¹⁰ En el español de México, pues, el pretérito perfecto se usa con un valor semejante al del portugués actual, el de tiempo durativo, reiterativo aún presente, en oposición al indefinido que indica acción perfecta simplemente pasada. En otras palabras, no se trata de una confusión del actual uso peninsular, sino de un desarrollo histórico diverso de la misma herencia.

¹¹ Estamos de acuerdo con Lope Blanch (1960: 374) quien nota que “*la explicación que de estos dos tiempos ofrece Alarcos, aunque por completo satisfactoria para el uso general español, no puede considerarse como norma absoluta e inviolable, ni siquiera para el español hablado en Castilla. Dada la proximidad de los valores correspondientes a cada forma, es lógico que en muchos casos pueda usarse una en lugar de la otra y que sus dominios respectivos no estén siempre tajantemente definidos*”.

¹² Rojo & Veiga (1999: 2924) observan que el estudio de la forma *he cantado* en las variedades americanas del español merece estudios más detallados y remiten al lector más interesado a los

Cartagena (1999: 2946) señala un caso interesante: las noticias necrológicas de periódicos utilizan generalmente la forma *canté*, mientras los anuncios en la sección de *Vida Social* sobre bodas y natalicios emplean regularmente la forma *he canto*. Resulta difícil entender en qué sentido la boda de un familiar pueda revelarse de mayor proximidad psicológica que la muerte del mismo.

(14) *Don [X], que fue concejal de [A], falleció el pasado viernes en el Hospital General de [B]. [ABC, 18-IX-1994, 64]*

(15) *En la iglesia de [A] se ha celebrado la boda de la señorita [X] con don [Z]. [Ya, 28-X-1978, 30].*

Cartagena observa que la oposición peninsular *canté / he cantado* mientras en la lengua hablada presenta importantes divergencias de uso, en la lengua literaria de todo el territorio de habla española se manifiesta de proporciones semejantes.

Parece que, en general, todos coinciden en señalar la relación especial de la forma compuesta con el presente. Harris, M. (1983: 43-44) quien investiga la relación de estas dos formas en las lenguas románicas, también señala como rasgo distintivo entre las definiciones que da para cada categoría, la **relevancia presente**:

“The key distinction will be between on the one hand a ‘present perfect’ category used to refer to an action or state situated within a period of time which includes the present moment or seen as being still relevant at the present moment [...] and on the other hand a ‘preterite’ category in which the event or series of events designated by the verb took place within a period of time which is wholly past, is seen as complete rather than in progress at the past moment in question, and is not represented by the speaker as having present relevance. These categories are at this stage deliberately rather imprecisely defined, since each is made up of several semantic components which can, as well shall see, be treated differently in various languages at various stages. [...] The basic opposition is in terms of present relevance.”¹³

manuales o volúmenes colectivos de –entre otros- de Kany (1945), Moreno de Alba (1978 y 1993), Fontanella de Weinberg (1990), Hernández Alonso (1992) y Alvar (1996).

¹³ Fleischman (1982, citada en Mozer, 1988: 62) quien contempla como procesos paralelos la evolución experimentada en el área del perfecto y del futuro de las lenguas románicas, donde las formas sintéticas y formas perifrásticas se alternan históricamente como exponentes de la

Observa sin embargo que la relevancia presente es –a cierto punto- una categoría subjetiva, de ahí que la libertad de elección entre el perfecto y el indefinido puede variar.

En otras palabras, la diferencia principal, pues, entre el indefinido y el perfecto es si la acción llega o no al presente del hablante. De este modo, el hablante establece una división de tiempo dependiendo de su **presente psicológico**; para lo enunciado dentro del “presente psicológico” se utilizará el pretérito perfecto y para lo que se enuncia fuera de este “presente” el pretérito indefinido. Por ejemplo:

- (16) *Hoy he estudiado poco.*
- (17) *La semana pasada estuve en Atenas.*
- (18) *En la última década, el coste de vida ha subido mucho.*

Esa importancia del factor “psicológico” es evidente en casos en los que se usa el pretérito perfecto para hacer referencia a hechos ya objetivamente concluidos en su contexto vital, con el fin de aproximarse de modo afectivo a ellos mientras al contrario, el indefinido se puede utilizar para distanciar afectivamente un hecho de su momento vital (Sastre Ruano 1995: 57). Así son posibles enunciados como:

- (19) *Terminé ahora mismo.*
- (20) *El verano pasado hemos estado en Málaga.*
- (21) *¡Esto se terminó!*
- (22) *He aprobado todo en junio. (estamos ahora en septiembre)*
- (23) *Por fin llegó hace un momento.*
- (24) *Mi hermano se ha casado hace dos años. (implica que el hecho sigue teniendo una repercusión sentimental. Si decimos *Mi hermano se casó hace tres años*, como mero enunciado informativo, este está desprovisto de toda emotividad).*

categoría, también sugiere que el rasgo contrastivo en la oposición indefinido/ perfecto es la *relevancia presente*.

M. Seco (1995b: 302) es uno más de los autores que hacen referencia a tales consideraciones psicológicas. Así, según él, el pretérito perfecto coincide con el indefinido en que ambos denotan hechos anteriores al momento en que tiene lugar la interacción, no en su transcurrir (que se expresa por el imperfecto) sino en cuanto transcurridos:

(25) *La guerra ha terminado.*

(26) *La guerra terminó.*

Y añade que el indefinido no representa un hecho más antiguo que el representado por el perfecto sino que la diferencia entre las dos formas usadas se funda en la extensión que quiera dar el hablante al momento presente en que habla. Ese presente psicológico puede tener una amplitud muy variable y además:

“La explicación de la preferencia de indefinido o perfecto es necesario buscarla siempre en el punto de vista del que habla, en el cual intervienen juntos un elemento objetivo (distancia temporal) y un elemento subjetivo (mayor o menor interés en el hecho). [...] No obstante, es norma general que para acciones inmediatamente anteriores al momento presente se use el pretérito perfecto y no el indefinido.”

Es interesante la opinión de Porto Dapena (1989) sobre la neutralización del perfecto y del indefinido: *“Todo perfecto es sustituible por un indefinido, pero no al contrario”*. En otras palabras, *“la neutralización de estas dos formas es siempre posible en los casos en que se dan la circunstancias exigibles para el pretérito perfecto, es decir, los contenidos de ‘inmediatez’ al presente y/o ‘resultado’ en el presente”* (Sastre Ruano, 1995: 57). En función de esta consideración, en el caso de que se produjera una neutralización de estas dos formas, la desaparición de la oposición conllevaría prácticamente la eliminación del pretérito perfecto y no del indefinido (éste en el caso por ejemplo del francés y del italiano).

Según el modelo vectorial de Rojo & Veiga (1999: 2902), las fórmulas empleadas para designar dichas formas verbales, serían la monovectorial O–V para *canté* y la bivectorial (OoV)–V para *he cantado*. Los autores afirman que:

“Las significaciones básicas expresadas por canté y he cantado coinciden en enfocar el proceso como primariamente anterior a un punto de referencia. En el caso de canté la referencia no es otra que el centro deíctico del sistema temporal, mientras he cantado introduce la precisión de una relación de simultaneidad entre esa referencia y el punto origen. Este es el motivo por el cual es especialmente fácil hallar la forma compuesta acompañada de adverbios o localizadores temporales que se refieran a períodos de tiempo todavía no concluidos en el presente: lo he visto hoy, Este año ha habido muy buenas cosechas.” (Rojó & Veiga, 1999: 2902-2903)

En otros términos, el rasgo común de ambos tiempos es que designan una relación primaria de anterioridad, pero su diferencia se establece en términos de la referencia: *canté* indica anterioridad al origen, mientras *he cantado* simultaneidad dentro de la referencia al origen. No obstante, la diferencia no radica en una menor o mayor anterioridad al origen; es decir, eso no implica que lo expresado por *canté* sea objetivamente anterior a lo expresado por *he cantado*, ya que el hablante está libre a considerar lo simultáneo al origen tan amplio como desee. No obstante, dada esa simultaneidad al origen, lo más normal es que *he cantado* indique acciones más próximas que *canté*.

Los autores (1999: 2903) observan que dependiendo de las intenciones comunicativas, la forma compuesta puede emplearse para hacer referencia a una situación que se halla en un período presentado como ya concluido *“siempre y cuando el hablante desee enfocar dicho proceso de alguna manera desde una situación vigente en el presente y, por tanto, orientable como simultánea al origen”*. El empleo de una forma propia de lo simultáneo al origen junto con una expresión adverbial que indica la ruptura con respecto a él, tiene como resultado conferir al acontecimiento referido un valor de proximidad psicológica:

(27) *Es para mí una satisfacción poder comunicarles que ayer mismo nuestros investigadores han llegado por fin a la resolución total del problema.*

Y por la misma razón es posible que la forma compuesta haga referencia a eventos cronológicamente remotos (28) o, al aparecer en combinación sintáctica

con *canté* resulte en que ésta última se refiera a situaciones cronológicamente más recientes (29)¹⁴:

- (28) *Grecia ha legado al mundo todas las bases de la cultura occidental.*
(29) *Toda mi vida lo he creído un inútil, pero ayer me demostró su gran capacidad.*

Los autores concluyen (1999: 2903) que:

“En cualquier caso, canté expresa el enfoque más libre y espontáneo para un proceso ‘pasado’, mientras he cantado introduce esa referencia de simultaneidad en tantas ocasiones propiciada por la situación del proceso en un período de tiempo todavía presente o su puesta relación directa con alguna situación presente o con las consecuencias actualmente vigentes de dicho proceso. La distinción sistemática entre los contenidos temporales de canté y he cantado no funciona actualmente en todos los dialectos del español”.

Todo lo mencionado hasta ahora nos recuerda inevitablemente la distinción de Rallides entre “closed context” para *canté* y “open context” para *he cantado*, según la cual, las acciones expresadas por el último se sienten como psicológicamente más cercanas al hablante. Ya hemos señalado que al fin y al cabo, no importa la aproximación adoptada, llámese, relevancia presente, orientación al momento de habla, contexto abierto/cerrado, etc., lo decisivo es que la acción esté incluida o no dentro del un período de tiempo considerado por el hablante como psicológicamente “simultáneo” al origen.

2.2 La oposición parakímenos/aoristo

Como hemos visto, el parakímenos en griego¹⁵ está lejos de considerarse un perfecto prototípico, puesto que no se conforma a las características interlingüísticas de la categoría. Tal divergencia se debe principalmente a la falta de

¹⁴ Rojo & Veiga (1999: 2903) señalan que la posible combinatoria de las formas *canté* y *he cantado* ha sido objeto de diversos estudios –no siempre coincidentes en sus conclusiones– y asimismo remiten a los trabajos de Alarcos Llorach (1947), De Kock (1990), Gutiérrez Araus (1995: cap. II), DeMello (1997), Cartagena (1999) y García Fernández (1999).

¹⁵ Nos referimos a la construcción *έχω γράμει*.

vínculo con el presente –sea interpretado este como relevancia presente, “*extended-now*” etc. Como indicio de esto, se puede ofrecer –ante todo- el hecho de que el parakímenos es totalmente intercambiable por el aoristo en todos sus usos –excepto en el “de experiencia”¹⁶. Obsérvese que tal intercambiabilidad (uso del aoristo en lugar del parakímenos) es unidireccional, ya que el aoristo dispone de usos mucho más amplios que la forma compuesta¹⁷. Otro indicio de la falta (o reducida importancia) del vínculo con el presente es la imposibilidad de usar el parakímenos como “perfecto de situación persistente” y como “perfecto de pasado reciente”. Cuando se usa el parakímenos en el contexto sin ninguna indicación específica, es interpretado normalmente bien como “perfecto de experiencia”, bien como denotando una situación que todavía se mantiene. En estos contextos, el aoristo lleva exactamente las mismas implicaturas; además es el aoristo el que debe usarse cuando la acción denotada por el verbo haya tenido lugar en un pasado muy reciente. Tal fenómeno se contradice con todas teorías sobre el perfecto, que ponen énfasis en el vínculo con el presente (siendo resultado de tal vínculo los usos de pasado reciente y situación persistente). En resumen, el parakímenos indica mayor lejanía temporal que el aoristo. Mozer (1988: 281) añade que:

“... when the lexical meaning of the verb is such that the Aorist and the Perfect indicate completion of the process or event [...] the Perfect carries stronger connotations of this completion.”

Y concluye la autora que “[...] The main characteristics of the so-called MGr Perfect are remoteness and completion. [...] Synchronically, there is no question that remoteness is much more essential to the meaning of the form...”¹⁸

¹⁶ Mozer (1988:280) señala por otra parte que “*the experiential [use] is [...] that use of the perfect which is the most problematic for theories which link it explicitly with the present, and one which has been suggested as an altogether separate grammatical category by virtue of its being syntactically marked as such in a number of languages (Dahl 1985)*”.

¹⁷ Cf. también el Currículum del P.I.D.E de GM/LE (1998).

¹⁸ Mozer añade que tal hecho “*is reinforced by the fact that the indication of temporal remoteness is the main function of the so-called MGr Past Perfect, i.e. the past form of this construction, while completion is not an integral part of its meaning, but rather an implicature arising from the lexical meaning of individual verbs*”.

Así pues, el parakímenos no se sólo se intercambia generalmente con el aoristo, sino que además en griego la tendencia a utilizar la forma simple O–V es mucho más fuerte que en español. Se pueden considerar por ejemplo las siguientes frases en griego donde se podría utilizar tanto O–V como (OoV)–V sin conllevar grandes cambios de significado:

(30) *Το τραίνο δεν ήρθε/ έχει έρθει ακόμα.*

(lit. = El tren no llegó/ ha llegado todavía.)

(31) *Δεν πήγαμε/ έχουμε πάει ποτέ στην Κίνα.*

(lit. = No fuimos/ hemos ido nunca a China.)

(32) *Δεν έχουν ακόμη επισκευάσει/ επισκεύασαν ακόμη την τηλεόραση.*

(lit. = Aún no han reparado/ repararon el televisor.)

(33) *Ήδη έφυγε/ έχει φύγει το τραίνο.*

(lit. = Ya salió/ ha salido el tren.)

Obsérvese también las siguientes frases que hacen referencia a hechos que han ocurrido en un pasado muy cercano; en este caso en griego se usa la forma O–V en un contexto donde el español exigiría (OoV)–V:

(34) *Πέρασε από δω σήμερα το πρωί.*

(lit. = Pasó por aquí hoy por la mañana.)

(35) *Μόλις έφτασε.*

(lit. = Llegó ahora mismo.)

(36) – *Δε βρήκατε ακόμη διαμέρισμα;*

– *Σήμερα είδαμε τρία.*

(lit. = – Todavía ¿no encontrásteis piso?

– Esta mañana vimos tres.)

(37) *Ο Γιάννης και εγώ φάγαμε πριν από λίγο.*

(lit. = Juan y yo comimos hace un rato.)

3 LAS FORMAS (O-V)OV Y O-V

3.1 La oposición imperfecto/ indefinido

Entre los problemas gramaticales más arduos de la enseñanza del español como lengua extranjera, principalmente para hablantes de lenguas no románicas, se encuentra la oposición *canté/cantaba*. Como ya hemos visto en capítulos anteriores, para algunos se trata de una distinción de índole aspectual, mientras para otros de carácter temporal. No faltan los que defienden que se trata de variantes estilísticas; asimismo, se ha ofrecido una solución de compromiso. Así Porto Dapena, quien habla de una diferencia aspectual cuando el imperfecto funciona como tiempo directo medido desde el presente, o bien de una diferencia temporal cuando el enfoque se hace desde el eje del pretérito. Para un repaso de tan diversas opiniones, remitimos a la revisión ofrecida en Fernández González (1991: 458 y ss). A continuación nos detendremos en algunos estudios más que nos parecen interesantes y a los que no nos hemos referido anteriormente.

Jorge Guitart (1977: 133), partiendo de los estudios de Bello, Gili y Gaya y Bolinger, y siguiendo la división de autores como Bull y Comrie, entre “situaciones estáticas” y “situaciones dinámicas”, distingue otra sub-división, entre “ocurrencias” y “estados:

“All situations, whether static or dynamic, ‘take place’, they occupy a space of time, have duration. But the distinction between an occurrence –or something that happens- and a state –or something that is in effect- has important consequences for the interpretation of Spanish simple past predicates.”

Más adelante, cuando habla sobre la distinción entre indefinido e imperfecto en cuanto a *recurrencias*¹⁹, es decir, situaciones que entran en nuestra experiencia en diferentes momentos del pasado, señala que en realidad, el indefinido –al contrario del imperfecto- no hace referencia a cierta situación como recurrente sino a una colección digamos de ejemplos de la misma

¹⁹ Como *recurrence*, Guitart (1977: 157) define una situación cuyos componentes característicos son “*previous repetition*” y “*expectation of subsequent instances*”.

situación²⁰. En relación con esto, Borrego Nieto *et al.* (1996: 18) explican que el indefinido se puede emplear ocasionalmente para expresar acciones pasadas *repetidas* o *habituales* debido al hecho de que el hablante ve en ellas “*un solo conjunto de hechos*” y por lo tanto las trata como un hecho puntual. Estos autores siguen en observar que:

“En este sentido merece especial atención la acción habitual o repetida acompañada de un complemento que la sitúa en un espacio cerrado de tiempo (el verano, la Navidad, nueve meses, etc.). Tal acción va con frecuencia en indefinido porque el uso del imperfecto haría que también el complemento se entendiera como repetido:”

- (38) *En Navidad viajé por Europa. (à sólo hice viajes una vez)*
- (39) *En Navidad viajaba por Europa. (à era habitual que en Navidad hiciera viajes)*
- (40) *Viví 9 meses en España y luego me fui. (à sólo una vez viví 9 meses en España)*
- (41) *Vivía 9 meses en España y después me iba. (à varias veces ocurrió lo mismo)*

Fernández González (1991: 582, 584-587) nota que, en general, el imperfecto se emplea para acciones repetidas o habituales, mientras el indefinido exige bien la especificación del número de estas repeticiones o bien una limitación temporal. Sin embargo, señala que hay que tener en cuenta tres observaciones:

a) No necesariamente la frecuencia indefinida implica hábito:

- (42) *Algunas veces iba en bicicleta, pero la mayoría de ellas iba/ solía ir en autobús.*

²⁰ “*PRET is actually used for speaking collectively of a number of instances of a given situation, while IMP is used for speaking of a given situation as being a recurrence*”. Incluso se da énfasis al hecho de que la referencia a una recurrencia no tiene porque ser abiertamente marcada, es decir modificada con expresiones del tipo “*cada vez que*”, ya que dicho efecto se consigue por el mero uso del imperfecto (Guitart, 1977: 158-159).

(43) *De vez en cuando íbamos al cine, pero es verdad que no solíamos hacerlo muy a menudo.*

b) Ciertas expresiones que parecen indicar frecuencia indeterminada (ej. *repetidas veces, varias veces, más de una vez, tantas veces*) pueden co-aparecer con el indefinido²¹:

(44) *Existe allí un gran patriota, Jerónimo Rondó, que más de una vez tuvo su cabeza comprometida en conspiraciones por la libertad.*

Además existen marcadores temporales como *muchas veces, algunas veces*, etc., que se encuentran entre la repetición indeterminada y la limitación:

(45) *Muchas veces sentado enfrente de su probable víctima quedábase inmóvil...*

(46) *Muchas veces pasábamos el puente, seguíamos por el camino de Tudela...*

(47) *Es verdad que le pegaste algunas veces?*

c) Otra observación en relación con los marcadores temporales es que “*hay que contar además con la aparición en un mismo texto de dos o más locuciones adverbiales pertenecientes a clases distintas por lo que a la distinción anterior se refiere. Así en el ejemplo de Togeby “algunas veces la oía gemir y llorar durante horas”, “oía” parece remitir a “algunas noches”. También sería posible no obstante, “algunas noches la oí gemir durante horas”, si el indefinido se asocia con la duración y no con la frecuencia*”²².

Donde mejor parecen ajustarse las distinciones habituales entre el indefinido y el imperfecto es el caso de ocurrencias únicas²³. El indefinido enfoca la acción como un todo, en un punto/ período con límites cerrados y carácter

²¹ En esto sigue a Togeby (1953: 72-3), citando ejemplos del último, que empleamos también nosotros.

²² Fernández González (1991: 586).

²³ Seguimos a Fernández González (1991: 591 y ss).

perfectivo. Por eso, tal forma verbal se puede emplear en la confrontación de una serie de hechos con otro único; o bien, en las narraciones o relaciones de hechos sucesivos:

- (48) *Las clases comenzaban a las cuatro, pero aquel día el profesor se retrasó y comenzamos más tarde.*
- (49) *–¿Qué hiciste ayer? –Nada de particular, me levanté pronto, fui a la oficina, acabé unas cosas que tenía pendientes, luego recogí a los niños...*

El imperfecto, al contrario, presta más atención al transcurso de la acción y no estaría sometido a límites tan rigurosos como el indefinido; tampoco supondría la culminación de la acción²⁴. En virtud de estas observaciones se observa su empleo en la descripción de acciones en transcurso en las que se incluyen otras de más breve duración. También en la descripción de acciones que suceden en torno a un punto o un período de tiempo. Asimismo en descripciones de una situación en la que se enmarca una serie de hechos. Respectivamente, podemos citar los siguientes ejemplos:

- (50) *Mientras pensaba la próxima jugada, encendió un cigarrillo.*
- (51) *–¿Qué hacías ayer a la una? –Ayer a la una iba a casa.*
- (52) *La chica llevaba un vestido azul y unos zapatos rojos. Caminaba lentamente por la calle cuando de repente se le acercó un hombre y le disparó...*

Matte Bon (1995: 28) por su parte sitúa la oposición imperfecto/indefinido:

“En el nivel en el que la lengua habla en sí misma y del estatuto que quiere dar a lo dicho...”

Y señala que, al utilizar el hablante una u otra forma, se presenta diferencia en cuanto a los objetivos principales del mismo. Así al emplear el

imperfecto –ej. (53)-, el objetivo no es simplemente dar los datos en concreto al interlocutor sino mas bien presentar dicha información como contexto de otra cosa que todavía no se ha dicho. En enunciados como el (54), lo que quiere hacer el hablante utilizando el indefinido, es informar el interlocutor sobre un fenómeno extralingüístico en sí:

(53) *Hacía un día horrible* vs.

(54) *Hizo un día horrible.*

También nota Matte Bon (1995: 28) que se puede dar el caso en el que el enunciadador utiliza el imperfecto para relatar sucesos que le interesan en sí. En estos casos, se pretende remitir al interlocutor al dato extralingüístico en concreto pero a la vez evocar el contexto, la situación en la que se produjeron dichos sucesos:

(55) *Y en este mismo instante, a veinte kilómetros de allí, estallaba la primera bomba.*²⁵

En la misma línea, Borrego Nieto *et al.* (1996: 12) observan que el indefinido presenta la acción pasada como “*un todo cerrado y concluido*”; al contrario el imperfecto –evocando el contexto- indica que “*una acción pasada, ya iniciada, todavía no ha terminado cuando sucede otra*”:

(56)

(57)

²⁴ Obviamente se excluye el empleo puntual del imperfecto (por razones estilísticas) en ejemplos del tipo: “A los ochenta años moría víctima de un infarto”.

²⁵ Ídem (1995: 28).

Los autores siguen en anotar que, a menudo, el imperfecto “*crea una especie de escenario donde aparecen una serie de acontecimientos puntuales expresados en indefinido*”.²⁶

Fente Gómez (1971: 40), a su vez, sugiere que en el 99% de los casos la elección de uno u otro tiempo depende de factores de índole psicológico y no gramatical, lo cual rendiría casi imposible todo intento de presentación estructural –actitud un tanto extrema según nuestro criterio.

Finalmente, Rojo²⁷ (1988: 209) observa que esta pareja de formas verbales es en un sentido especial por ser:

“la única pareja en la que hablan de diferencia aspectual aquellos autores que como Alarcos, Comrie o Slawomirski mantienen una visión más restringida del papel del aspecto en el núcleo del sistema verbal español”.²⁸

Rojo (1988: 209)²⁹, desde su aproximación de temporalidad, prosigue en observar que teniendo una concepción de la temporalidad verbal en la que la *anterioridad* es de suma importancia, la oposición entre indefinido e imperfecto se puede redefinir –sin recurrir a forzadas (para él) distinciones aspectuales– como sigue: el indefinido indica anterioridad al origen mientras el imperfecto expresa simultaneidad a una referencia anterior al origen. Y sigue añadiendo que:

“La concepción de llegaba como forma que expresa primariamente simultaneidad y de llegué como forma que expresa primariamente anterioridad hace comprensibles los significados aspectuales que encontramos normalmente en estas formas.”

Así, si se comparan:

(58) *Aquí vivieron mis abuelos.*

²⁶ En un modo paralelo, en su referencia al aspecto perfectivo e imperfectivo en griego, Mackridge (1985: 113) habla del “*Scenario*” creado a veces por el aspecto imperfectivo (imperfecto), en el cual tienen lugar acciones de aspecto perfectivo (aoristo).

²⁷ En la misma línea se mueven Rojo & Veiga (1999).

²⁸ Alarcos Llorach (1959); Comrie (1976); Slawomirski (1983).

²⁹ Recuérdense las sugerencias ya señaladas (apartado 2.3 del capítulo 3) de dicho autor en relación con la categoría del aspecto; “*el establecimiento de la oposición entre formas perfectivas e imperfectivas es innecesaria siendo posible reconocer la existencia de significados aspectuales perfectivos como valores asociados a la relación temporal de anterioridad.*”

(59) *Aquí vivían mis abuelos.*

la distinción no se establece entre perfección y duración, sino en que en el segundo ejemplo la acción se ve como simultánea a un “antes”.

No entraremos de nuevo en la misma discusión. Simplemente recordamos que según nuestra opinión no se puede descartar la funcionalidad de valores aspectuales en el sistema verbal tanto griego como español.

3.1.1 *Interacción de significados aspectuales*

Gutiérrez Araus (1995: 58-59) ofrece un contraste del uso de *canté* y *cantaba* según la semántica verbal³⁰. Así:

a) **CON VERBOS ACTIVOS:**

Cuando se trata de verbos de significado activo, al parecer fijado el período de duración de la acción, es obligatorio el empleo del pretérito indefinido:

(60) *Durmió cuatro horas en la cama del calabozo.*

(61) *Lo empaquetó todo perfectamente en diez minutos.*

Si sustituimos en estos ejemplos el indefinido por el imperfecto, las acciones se presentarán como habituales:

(62) *Dormía cuatro horas en la cama del calabozo (siempre).*

(63) *Lo empaquetaba todo en diez minutos.*

Cuando la acción quede fijada en un punto determinado del pasado no actual, se usa el indefinido:

(64) *Ayer vendimos muchos libros. / * Ayer vendíamos...*

³⁰ Recuérdense también las observaciones relativas de Fernández Ramírez, Porto Dapena y Hernández Alonso a las que hemos hecho breve referencia en el capítulo “*El estado de la cuestión*”.

Obsérvese por otra parte que si la duración de la acción pasara a una perspectiva temporal actual, se utilizaría el pretérito perfecto, como en:

(65) *Ha dormido hoy cuatro horas en la cama del calabozo.*

(66) *Esta tarde lo ha empaquetado todo en diez minutos.*

b) CON VERBOS ESTATIVOS:

En general, los verbos que denotan estado en pasado se emplean normalmente para descripciones.

Eso sigue en vigencia si se usan en imperfecto, donde, como cabe esperar, indican descripciones:

(67) *La profesora de inglés tenía gemelos (descriptivo).*

Pero, si se usan el indefinido, el estado pasa a ser una adquisición o pérdida; al formar parte de lo narrado, el estado se ve convertido en un proceso activo:

(68) *La profesora de inglés tuvo gemelos (activo = dio a luz).*

Ahora bien, se puede profundizar más en este caso, diferenciando entre verbos estativos que denoten algo permanente o no permanente, como a continuación se indica:

Ø **VERBOS DE ESTADO + CARACTERÍSTICAS NO PERMANENTES:**

Siempre que aparece explícita la duración, estos verbos indican una situación estática si aparecen en imperfecto, como en:

(69) *Estos señores eran diputados a los treinta años.*

Mientras que si aparecen en indefinido, la situación es dinámica y se puede marcar, bien *el comienzo del estado*:

(70) *Estos señores fueron diputados a los treinta años.*

bien *la terminación del estado*:

(71) *Estos señores fueron diputados durante cuarenta años.*

Ø *VERBOS DE ESTADO + CARACTERÍSTICAS PERMANENTES:*

Gutiérrez Araus observa que en este caso –tratándose de características permanentes no es posible señalar el cambio de estado que supone el indefinido. Consecuentemente, casos como,

(72) **Su primo Juan tuvo los ojos azules.*

no son posibles ya que el color de los ojos no cambia en la vida. De todos modos, hay otras características que presentan una permanencia menos intensa:

(73) *Su primo Juan fue bastante feo.*

En este caso, se supone que esta situación terminó tras una operación de cirugía estética o un cambio decisivo de aspecto de Juan.

4 LA OPOSICIÓN ENTRE LAS FORMAS (O–V)–V: PRETÉRITO PLUSCUAMPERFECTO Y PRETÉRITO ANTERIOR

Tanto el pretérito pluscuamperfecto como el pretérito anterior indican acciones pasadas, anteriores a otras también pasadas. Ambas formas comparten la misma fórmula vectorial, (O–V)–V, siendo su diferencia que la acción denotada por el pretérito anterior tiene lugar *inmediatamente* anterior; al contrario en el caso del pluscuamperfecto, esta noción de inmediatez no entra en juego. Compárense los siguientes ejemplos:

(74) *Llamó cuando hubo acabado el partido.*

(75) *Llamó cuando había acabado el partido.*

En la primera oración la llamada se efectuó *apenas* acabó el partido, mientras en la segunda puede haber sido producida bastante después.

El griego no dispone de una forma correspondiente al pretérito anterior. Por otra parte, se ha visto que en el español actual la forma *hube cantado* queda en desuso. Se produce neutralización con el pluscuamperfecto cuando éste va

acompañado con algún marcador temporal que expresa inmediatez (*apenas, tan pronto como, en cuanto, etc.*)

(76) *Llamó apenas había acabado el partido.*

No es sólo el pluscuamperfecto que puede neutralizarse con el pretérito anterior; además es posible la sustitución por el indefinido O–V que es en realidad, el tiempo que se utiliza en la mayoría de las veces en lugar de *hube cantado* –acompañado en el decurso por especificadores que marcan la inmediatez.

A su vez, M. Seco (1995a: 267-269) observa que ambas formas presentan un hecho pasado como anterior al momento pasado del que se habla:

(77) *Hasta entonces nunca había estado enfermo.*

(78) *Cuando todos se hubieron marchado, Luisa dio un suspiro de alivio.*

Pero según él, su diferencia radica en que la forma del pretérito anterior:

*“añade a la idea de anterioridad la **insistencia en la ‘terminación’** del hecho [énfasis nuestra]. Su empleo (sólo en proposiciones introducidas por cuando u otra conjunción equivalente) es muy reducido, y sólo surge, raras veces, en la lengua escrita”.*

No estamos de acuerdo con esta afirmación ya que dicha *insistencia en la terminación* también puede ser expresada por el pluscuamperfecto o el indefinido en oraciones donde –mediante la presencia de marcadores temporales- se neutralizan con el pretérito anterior.

5 CONCLUSIONES

En este capítulo hemos examinado ciertos puntos relacionados con la oposición entre sí de algunos de los tiempos del pasado. Nos hemos detenido en los puntos que más problemas suelen engendrar durante el proceso de la

adquisición del español y del griego como lenguas extranjeras. Las oposiciones más llamativas son las siguientes: perfecto/ parakímenos (OoV)–V vs. indefinido/ aoristo O–V; imperfecto (O–V)oV vs. indefinido O–V. Se ha hecho también breve mención a la oposición del pluscuamperfecto y del pretérito anterior, es decir a las dos formas españolas (O–V)–V.

Obviamente, hay que tener en cuenta que todo lo observado en cuanto al uso de dichas formas griegas y españolas describe la realidad lingüística en términos generales; es decir, no examinamos las variaciones dialectales (por ejemplo la neutralización del indefinido-perfecto, tal como ocurre en ciertas zonas de España o de Hispanoamérica).

En relación con la explicación de las oposiciones en cuestión, se han adoptado varias aproximaciones. A grandes rasgos, la distinción entre los miembros de dichas oposiciones, puede ser de índole aspectual; según otra aproximación, es de naturaleza temporal. También hubo los que han defendido una combinación de las dos aproximaciones anteriores o los que incluso han sugerido que se trata simplemente de variantes estilísticas. En cualquier caso, en el presente capítulo, no nos hemos detenido en los argumentos esgrimidos en favor de cada aproximación ya que dicha tarea se ha realizado en capítulos anteriores. Simplemente recordamos que según nuestra opinión, tanto en griego como en español, no se pueden ignorar las consideraciones aspectuales en favor de las temporales, sino que ambas son funcionales.

El primer punto que debemos destacar es que al contrario de lo que ocurre en otras lenguas románicas, en español se mantienen vivos y bien diferenciados el pretérito perfecto y el pretérito indefinido. Igualmente, el uso de las formas correspondientes griegas, del parakímenos (OoV)–V y del aoristo O–V, queda claramente marcado tanto en el uso oral como en el uso escrito. En relación con el pretérito perfecto (OoV)–V en español, todos los estudios coinciden en señalar la relación especial de la forma compuesta con el presente. Y es justamente esta característica la que lo distingue del indefinido O–V; en otras palabras, el hablante establece una división de tiempo dependiendo de su presente psicológico y el criterio diferenciador será si la acción llega o no al presente del hablante

(“relevancia presente”, etc.). Para lo enunciado dentro del “presente psicológico” se utilizará la forma compuesta y para lo que se enuncia fuera de este “presente” la forma simple. Obsérvese que el tiempo correspondiente griego, el parakímenos se caracteriza exactamente por esta falta de vínculo con el presente. En estos contextos se usa en griego el aoristo. Es más; el parakímenos es totalmente intercambiable por el aoristo en todos sus usos, excepto en el “de experiencia”. Otros dos usos inter-lingüísticamente atribuidos a la categoría del perfecto, es decir, el “de situación persistente” y el “de pasado reciente” no se le pueden atribuir a la forma compuesta en griego; dichas funciones las desempeña el aoristo. En general, la tendencia de usar la forma simple más que la compuesta se observa más en griego que en español.

Otra oposición que suele presentar problemas a los aprendices del español y griego es la que se da entre las formas (O–V)oV y O–V, o en otras palabras entre el imperfecto (/parataticós) y el indefinido (/aoristo). En el presente capítulo hemos examinado sólo la oposición española, bien por falta de estudios correspondiente en griego, bien porque en este último, parece que la distinción es más clara (quizá debido a la importancia de la categoría del aspecto y de la falta de un paradigma de formas continuas paralelo al que posee el español³¹). En cualquier caso, este es el par de tiempos que normalmente se ofrece (para ambos idiomas) como representativo de la oposición aspectual (perfectivo/ imperfectivo) incluso en trabajos donde se adopta una aproximación temporal. Se ha visto que donde mejor se ajustan las distinciones entre el indefinido y el imperfecto lo constituyen los casos de acciones que se presentan como ocurrencias únicas. En tales contextos, el indefinido enfoca la acción como un todo, con límites cerrados y carácter perfectivo. El imperfecto al contrario presta más atención al transcurso de la acción y no estaría sometido a límites tan rigurosos como el indefinido.

Finalmente, el español posee dos formas que indican acciones pasadas, anteriores a otras también pasadas. Se trata del pretérito pluscuamperfecto y del pretérito anterior (ambas comparten la fórmula (O–V)–V). El último prácticamente ha caído en desuso hoy día, pero cuando se emplea –en textos

literarios- viene a denotar acción pasada, inmediatamente anterior a otra también pasada. En cualquier caso, el pretérito anterior (que no tiene su correspondiente en griego) es totalmente sustituible por el pluscuamperfecto o el indefinido, mientras el matiz de inmediatez se puede expresar mediante marcadores temporales.

³¹ Dicho paradigma se estudia en el capítulo siguiente.

Capítulo 12

Las Formas Continuas

1 INTRODUCCIÓN

La inclusión o no en el paradigma de las distintas perífrasis verbales de las que dispone el español ha sido un tema del que han tratado muchos estudios. Frente a la opinión tradicional según la cual el paradigma verbal del español lo componen las formas flexivas (simples¹ y compuestas) del verbo se opone la aproximación que defiende la inclusión en el mismo de algunas construcciones más complejas como son algunas de las perífrasis verbales de gerundio, infinitivo² o participio³. Las posturas esgrimidas en favor de la inclusión de las perífrasis en el paradigma, se basan generalmente en la opinión de que mediante ellas, se determina la acción verbal, siendo indicados valores aspectuales no expresados por la conjugación verbal no perifrástica. Por otra parte, incluso entre los que defienden la inclusión de las perífrasis, no hay unanimidad en cuanto a la naturaleza o el número exacto de las perífrasis que deben incluirse.

Pero ¿qué se entiende por el término *perífrasis*? Según Gómez Torrego (1999: 3325), una perífrasis verbal es la unión de dos o más verbos que

¹ A continuación en este capítulo se hará referencia a “formas simples” en oposición a las “formas continuas” o “formas perifrásticas”. En este capítulo (y sólo en este), la denominación “forma simple” debe entenderse que incluye tanto las formas simples propiamente dichas como las compuestas, o en otras palabras, debe tomarse como sinónimo de “forma flexiva”.

² Para un estudio detallado de las perífrasis de infinitivo, remitimos al trabajo de Gómez Torrego (1999: 3325-3389).

³ Yllera (1999: 3425) ofrece un breve repaso bibliográfico de los estudios de diversos autores que se han ocupado del tema de las perífrasis de participio pasado; señala la autora la gran discrepancia que existe entre ellos. Cita entre otros: Alarcos Llorach (1994: § 319), Iglesias Bango (1988: 93-96), Roca Pons (1958: 89-92), Hamplová (1970: 7-68); Fente Gómez, Fernández Álvarez & Feijóo (1979: 39-43); Dietrich (1983: 14-15, 208), Gómez Torrego (1988: 185-196), Fernández de Castro (1990: 90-91; 1995: 29-30, 154-161) y García González (1992: 29-42).

constituyen un sólo ‘núcleo’ del predicado. El primer verbo, denominado *auxiliar*, que comporta las informaciones morfológicas de número y persona, se conjuga en todas (o en parte de) las formas o tiempos de la conjugación. El segundo verbo, llamado *principal* o *auxiliado* debe aparecer en una forma no personal, es decir, en infinitivo, gerundio o participio. Ahora bien, cuando decimos que “constituyen un sólo núcleo del predicado” lo que se intenta decir es que ninguno de los verbos desempeña función complementaria o coordinadora respecto al otro; lo único posible en una perífrasis verbal es la segmentación en un componente “auxiliar” y “auxiliado”⁴. Y aunque haya dos verbos, sólo existe un único predicado verbal. En cualquier caso, conviene distinguir las perífrasis verbales de las locuciones verbales, siendo constituidas estas últimas por varias palabras, cuyo centro es siempre un verbo; actúan como una sola ‘unidad sintáctica’, insegmentable (un sólo núcleo del predicado), y se caracterizan por ser una ‘unidad léxica fija’⁵. De forma esquemática, siguiendo a Gómez Torrego (1999: 3342-3343) haremos referencia a algunas características de las locuciones verbales; debe entenderse que las perífrasis verbales por lo general se caracterizan por presentar fenómenos opuestos a los señalados. Así:

- a) La locución verbal, por ser unidad léxica, no admite sustituciones léxicas del infinitivo.
- b) La locución verbal no admite posposición de clíticos, ya que los complementos los selecciona el primer verbo.
- c) El primer verbo de la locución no es un auxiliar sino un verbo pleno.
- d) El primer verbo de la locución no aporta valores modales, aspectuales, temporales o expresivos.
- e) Lo normal es que la locución equivalga a un verbo simple.
- f) Cuando es posible la pasiva, se pone en pasiva todo el conjunto locucional.

⁴ Gómez Torrego (1999: 3325) explica que: “Se trata de la misma segmentación que haríamos con un tiempo de compuesto de la conjugación (habría + venido)”.

⁵ Ejemplos de locuciones verbales serían: *echar de menos* (“añorar”), *caer en la cuenta* (“apercebirse”), *hacer polvo* (“fastidiar”), *dar de sí* (“extender”). Igualmente, *dar a entender* (“insinuar”), *hacer llegar* (“enviar”), *echar a perder* (“estropear”), *querer decir* (“significar”), etc.

Gómez Torrego (1999: 3326 y ss) ofrece una serie de criterios según los cuales se puede juzgar si una construcción constituye o no una perífrasis verbal. No nos detendremos en todos ellos sino que remitimos a la referencia exhaustiva de dicho autor. Simplemente mencionamos que lo fundamental es siempre averiguar la naturaleza sintáctica de la forma no personal. Así, si dicha forma no personal posee exclusivamente carga ‘verbal’, formará con el otro verbo una perífrasis. Pero si a esta carga verbal, se le añade carga ‘nominal’ (en los infinitivos), ‘adjetival’ (en los participios y gerundios) y ‘adverbial’ (en los gerundios), en este caso, no estamos delante de perífrasis verbales. Y eso porque estas formas no personales se subordinan al verbo anterior en un modo parecido con el que se comportan los sustantivos y pronombres (en el caso del infinitivo) y los adjetivos y adverbios (en el caso de los participios y gerundios)⁶.

En resumen, se consideran perifrásticos los complejos verbales que funcionan como una sola unidad léxica; además funcionan como una unidad semántica en el sentido de que el verbo auxiliar no significa por y para sí mismo sino que lo que hace es modificar, determinar o matizar el significado o el contenido del verbo principal.

Ahora bien, en el presente trabajo, creemos que de todo este caudal de construcciones perifrásticas del que dispone el español, se puede destacar una cuya posición en el sistema debe volver a cuestionarse. Y esto por varias razones –siendo entre otras su alto grado de gramaticalización y la imposibilidad en algunos contextos de ser sustituida por una forma flexionada del paradigma verbal. En otras palabras, nuestra propuesta es que la construcción *estar + gerundio* debe incluirse en el paradigma verbal, paralelamente a las formas tradicionalmente aceptadas como pertenecientes al mismo. A continuación examinaremos algunas de las propiedades de las construcciones de gerundio; pero antes de ello, haremos una referencia general a la forma no personal que se emplea en estas construcciones, es decir al gerundio.

⁶ Epigramáticamente mencionamos la capacidad selectiva (por parte de la forma no personal) de sujeto y complementos, el comportamiento en las estructuras pasivas, en las pasivas reflejas, la conmutación por construcciones interrogativas con “*qué*”, etc.

1.1 Algunas observaciones generales sobre el gerundio

El gerundio, igual que el infinitivo y el participio, es un derivado del signo léxico del verbo español. Se forma añadiendo a la raíz verbal las desinencias –*ando* (I conjugación) y –*iendo* [vocal + –*yendo*] (II y III conjugación): *cantando*, *comiendo*, *viviendo*.⁷

Igual que el infinitivo, el gerundio representa la acción del verbo en abstracto; pero el último modifica al verbo tal como lo hacen los adverbios y complementos, significando –siguiendo a Bello (1984: 154)- un modo, una condición, un causa, una circunstancia. En otras palabras, “*sirve [...] para dar a una proposición la forma y oficio de adverbio*”. Y añade el gramático venezolano que dándose el caso de que los gerundios tomen la inflexión y significado de diminutivos (*corriendito*, *callandito*), pierden el carácter de “derivado verbal”, transformándose en simples adverbios que no admiten las construcciones “peculiares” del verbo⁸.

Según Bello, el tiempo significado por el gerundio coexiste con el del verbo a que se refiere, o es inmediatamente anterior a él. Igualmente, en el *Esbozo* (1973: 488) se cita:

“El gerundio simple (amando) expresa una acción durativa e imperfecta, en coincidencia temporal con el verbo de la oración en que se halla”

A eso hay que hacer los siguientes comentarios:

i) Si el verbo principal denota acción imperfecta, la coincidencia temporal del gerundio se extiende a toda la duración del acto.

(1) *Enseñando se aprende.*

(2) *Desde ahí veía a sus hijos jugando en el portal.*

⁷ Recordamos que en griego moderno no existe la categoría del gerundio; el significado de dichas formas españolas normalmente lo rinde el participio de presente (–*οντας*/–*ώντας*).

⁸ En relación con esto Alarcos Llorach (1994: 146) sencillamente observa que “*el gerundio es susceptible de desarrollar, como ciertos adverbios [...], derivados de carácter afectivo: Lo dijo callandito, Se acercó corriendillo*”.

ii) Si el verbo principal denota un hecho perfecto o acabado, la coincidencia temporal queda envuelta dentro de la duración del gerundio, como un momento o parte de ella:

(3) *Paseando por el campo, he visto aterrizar un helicóptero.*

Obsérvese que los dos actos pueden producirse en sucesión inmediata siendo la acción del gerundio **anterior** o **posterior** en relación con el verbo principal:

(4) *Quitándose del cuello una riquísima cadena que llevaba, se la puso a Gonzalo con sus propias manos. (anterior)*

(5) *Salió de la estancia dando un fuerte portazo. (posterior)*

Por otra parte, el gerundio es inadecuado para indicar posterioridad, consecuencia o efecto, debido a la coincidencia o el contacto temporal estrecho del mismo con el verbo del que depende:

(6) **El agresor huyó, siendo detenido horas después.*

La única excepción en la que el gerundio puede hacer referencia a momentos posteriores a los considerados en el núcleo verbal, es cuando la posterioridad es inmediata:

(7) *Entró en la casa dando un portazo.*

Alarcos Llorach (1994: 145) observa que “*de los rasgos morfemáticos verbales sólo conserva, como el infinitivo, la expresión de la anterioridad*”. Así, el **gerundio compuesto** (*habiendo amado*) indica acción perfecta, (más o menos inmediatamente) anterior respecto del núcleo verbal; o en otras palabras, el gerundio compuesto asocia el sentido de la duración con la anterioridad:

(8) *Y habiendo buscado a alguien que me explicase bien la pintura, compuse estos cuatro libros.*

(9) *Habiéndose incendiado el registro, fue imposible determinar su fecha de nacimiento.*

Como los adverbios, carece de variaciones morfemáticas. También en general se caracteriza por libertad de posición en el enunciado:

- (10) *Contestó riendo (como *contestó jovialmente*).*
- (11) *Hablaba gritando (como *hablaba desafortadamente*).*
- (12) *Hablando se entiende la gente; La gente se entiende hablando; Se entiende, hablando, la gente.*

Seguimos a Alarcos Llorach (1994: 145) en observar que, como ocurre con el infinitivo, cuando el gerundio se combina en grupo unitario con otras palabras, puede llevar términos adyacentes (que son especificaciones de su signo léxico) que presentan los rasgos de los adyacentes verbales. Así en:

- i) Gerundio con objeto directo:
 - (13) *Te enterarás del asunto leyendo este artículo.*
- ii) Gerundio con objeto preposicional:
 - (14) *Pensando en tales tonterías no hizo nada.*
- iii) Gerundio con objeto directo e indirecto:
 - (15) *Enviando esta nota a la empresa, te recibirán.*
- iv) Gerundio con adyacente circunstancial:
 - (16) *Pasaba la tarde descansando en la terraza.*
- v) Gerundio con atributo:
 - (17) *Siendo tenaces, lograréis vuestros propósitos.*

Y tanto el gerundio simple como el compuesto, pueden admitir pronombres enclíticos:

- (18) *Diciéndose; levantándose; habiéndolo visto, etc.*

En cuanto a las funciones que puede desempeñar el gerundio, podemos citar:

- i) Gerundio como adyacente de un sustantivo: por ejemplo en enunciados no oracionales como lo pueden ser titulares o pies alusivos a imágenes:
 - (19) *El rector inaugurando la nueva Facultad.*

(20) *Las ranas pidiendo rey.*

ii) En funciones de tipo atributivo:

(21) *Vieron el coche rodando por la ladera.*

(22) *Se oyó la sirena rasgando el silencio.⁹*

iii) Sustituyendo a las estructuras de relativo:

(23) *Vieron el coche rodando por la ladera = Vieron el coche que rodaba por la ladera.*

(24) *Se oyó la sirena rasgando el silencio. = Se oyó la sirena que rasgaba el silencio.*

Obsérvese que la equivalencia del gerundio con la construcción de relativo es imposible cuando la referencia semántica del gerundio es de carácter estático.

Así:

(25) *Mira al niño saltando la tapia = Mira al niño que salta la tapia.*

Pero:

(26) *Tiene un hijo siendo miope no es equivalente a Tiene un hijo que es miope.*

iv) Gerundio como atributo en oraciones copulativas: en cualquier caso, con restricciones. Así, es posible decir:

(27) *El presidente está descansando.*

(28) *Todos me estáis ocultando algo. pero no:*

(29) **Es descansando.¹⁰*

(30) **Sois ocultando.¹¹*

Al contrario del infinitivo que puede co-aparecer con preposiciones, el gerundio sólo es posible ir precedido con “en” (construcción poco frecuente en cualquier caso):

(31) *Leyendo el periódico se durmió. (“mientras leía el periódico...”) vs.*

⁹ Incluso se da el caso de algunos gerundios que se han estabilizado en funciones de adjetivo como en: “Hay que pelarlo en agua hirviendo”.

¹⁰ A no ser –como observa Alarcos Llorach (1994: 146) que se trate de construcciones enfáticas de tipo ecuacional como en: “Es descansando como me encuentro mejor”.

¹¹ Para un análisis más exhaustivo remitimos por ejemplo al apartado correspondiente del *Esbozo* (1973: 489-493).

(32) *En leyendo el periódico se durmió.* (“en cuanto leyó...”)

1.2 Las perífrasis de gerundio.

Después de esta referencia general, volvamos ahora a lo que más nos interesa, que son las perífrasis de gerundio. Según la definición de Yllera (1999: 3393), una perífrasis de gerundio es la combinación de dos elementos verbales, un verbo auxiliar flexionado y un gerundio (forma no flexionada), formando ambos una unidad sintáctico-semántica. El significado propio de la perífrasis surge de la conjunción del auxiliar y el gerundio y no se reduce a la suma del significado de sus dos componentes. Así pues, se debe entender que no forman perífrasis las combinaciones de un verbo flexionado y un gerundio en la que este último está subordinado al primero como complemento circunstancial (adverbial), como en:

(33) *Se fue muy deprisa recordando lo que había escuchado.*

(34) *Los reveses económicos lo dejaron pidiendo limosna.*

Al contrario, en los usos perifrásticos, es la base léxica del gerundio –y no la del auxiliar- la que determina la estructura argumental de la perífrasis, por lo que coinciden necesariamente el sujeto de auxiliar con el sujeto referencial del gerundio¹². Por otra parte, los complementos inciden sobre el conjunto y no exclusivamente sobre el verbo en forma personal:

(35) *Alicia está telefoneando a su jefe.*

(36) *Está lloviendo mucho en estos días.*

En una línea parecida a la de Gómez Torrego, Yllera (1999: 3393) ofrece tres criterios básicos según los cuales se puede decidir si estamos delante de una perífrasis de gerundio. Así tal caso, debe observarse que:

¹² Por otra parte, Gómez Torrego (1999: 3328) el hecho de que en una perífrasis no pueda haber sujetos distintos para cada verbo de la construcción, no quiere decir que siempre que el sujeto de

- a) El gerundio posea carácter verbal y no adverbial o adjetival.
- b) El sujeto del gerundio deba coincidir con el sujeto del auxiliar.
- c) No existan complementos que modifiquen exclusivamente al auxiliar.

En cuanto a la significación que puedan tener las construcciones de gerundio, parece que todas las opiniones convergen en que se expresa cierto matiz de “duración”. Así, en el *Esbozo* (1983: 444) se habla de “*la duración o continuidad del hecho*”; igualmente R. Seco (1993: 187) hace alusión a la “*duración, persistencia y progresión de la acción verbal*”. Según Yllera (1999), las perífrasis de gerundio en general presentan la acción vista en su transcurso o desarrollo. Por eso, según la autora, se debe usar la denominación “aspecto cursivo”, que es preferente a “aspecto durativo” que presenta ambigüedad, en cuanto parece aludir a ‘duración’, excluyendo las acciones de breve duración¹³. Tampoco aprueba el uso del término “progresivo”, –tratándose, según ella, de influencia de la gramática inglesa- que sólo caracteriza a algunas de estas perífrasis¹⁴.

Gómez Torrego (1999), en su estudio de las perífrasis de infinitivo, señala que, a veces, la posición de los clíticos también se tiene en cuenta en la detección de las perífrasis verbales. Sus observaciones también sirven para las construcciones de gerundio. En estos casos pues, los clíticos pueden anteponerse al primer verbo o anteponerse al gerundio. Además, siempre que se trate de dos clíticos agrupados, estos deben aparecer juntos en la anteposición o en la posposición:

- (37) *Estoy lavándome las manos* à – *Estoy lavándome*las. o
 – Me las *estoy lavando*.
- (38) – Te lo *estaba diciendo todos estos años*.
 – *Estaba diciéndotelo ...*
- (39) *Hemos estado viendo el partido* à – *Hemos estado viéndolo*. o

uno de los verbos coincida con el referente del sujeto del otro verbo tengamos una perífrasis verbal.

¹³ Como en “*Están dando las dos*”.

¹⁴ Volvemos al tema de aspecto en el siguiente apartado dedicado a la perífrasis *estar* + *gerundio*.

– *Lo hemos estado viendo.*

Otra consideración de índole formal que debemos tener en cuenta es que el auxiliar y el gerundio pueden aparecer escindidos. Según Yllera (1999: 3395) es frecuente que se intercale entre ambos el sujeto o determinados complementos o adverbios:

(40) *Está uno descansando y le vienen a molestar.*

(41) *Como lo está usted oyendo.*

(42) *Lleva cuatro horas llorando.*

Ahora bien, hay que tener en cuenta que la gramaticalización de una perífrasis de gerundio, puede ser de distintos grados. El número de verbos que puedan funcionar como auxiliares en tales construcciones es reducida, mientras los gerundios que se pueden emplear en las mismas es, en teoría, ilimitada; en realidad varía considerablemente según el auxiliar empleado. A base de estas consideraciones pues, parece que de todas las perífrasis de gerundio, la frecuencia de empleo es máxima con *estar + gerundio*. El auxiliar *estar* puede combinarse con la inmensa mayoría de los lexemas verbales españoles, y aparecer en casi todos los textos, cosas que no ocurren con perífrasis que emplean como auxiliar por ejemplo, verbos como *ir, venir, llevar, andar, acabar, terminar, empezar, comenzar*, etc. Por su alto grado de gramaticalización pues, creemos las *formas continuas*, es decir las construcciones *estar + gerundio* (pero no otras perífrasis), deben ser incluidas en el paradigma verbal español, junto con las correspondientes formas no continuas.

2 LA PERÍFRASIS “ESTAR + GERUNDIO”¹⁵

Leemos en el *Esbozo* (1983: 444), que la modificación que introduce la perífrasis “*estar + gerundio*” en el concepto verbal es de naturaleza semántica,

¹⁵ Como ya se ha insinuado en capítulos anteriores, en lugar del término “*Estar + gerundio*” usamos el término “*formas continuas*”.

no funcional, ya que funciona, igual que otras construcciones como “*ir a+ infinitivo*”, “*tener que + infinitivo*” etc.:

*“como verbos enterizos que **tienen su conjugación completa en todos los modos, tiempos, números y personas**, y además se construyen con su sujeto y complementos, ni más ni menos que si se tratara de un verbo solo”. [énfasis nuestra]*

Tal hecho, junto con la alta frecuencia de uso de “*estar + gerundio*” ha inducido a diversos autores a sugerir que esta perífrasis forme parte del paradigma verbal. Así por ejemplo, Bello (1984: 199) distinguió el sistema verbal español en dos sub-sistemas: en el de las formas simples y en aquel de las formas compuestas¹⁶. Estas últimas las subdivide entre las construcciones de <*haber + participio pasado*> (es decir los ‘tiempos compuestos’); las construcciones <*haber + de+ participio pasado*>; finalmente las construcciones <*estar +gerundio*>. También defiende firmemente su inclusión en el paradigma Fernández González (1991), quien profundiza en el contraste de las mismas con las formas simples, en español y en inglés. Igualmente Rallides (1971) afirma que contra a lo que se cree normalmente, las formas continuas no son simples variaciones libres de las formas simples sino que se encuentran en oposición¹⁷.

Rojo (1999: 2871) por otra parte, señalaba que en el conjunto de las formas flexivas no se pueden integrar ni siquiera perífrasis como *acabo de cantar, voy a cantar, estoy cantando*, que por su significación parecen ser las más próximas al núcleo del sistema verbal español ya que

“[...no] podríamos establecer nunca entre una cualquiera de ellas y una forma verbal, simple o compuesta, una relación semántico-gramatical paralela a alguna expresable estrictamente entre formas verbales.”

¹⁶ A diferencia de Bello, la Academia se abstiene de la inclusión de las formas continuas en el paradigma verbal español propiamente dicho. Yllera (1999: 3402 y ss) señala la inclusión de la perífrasis por parte de muchos autores, aunque ella no expresa explícitamente su acuerdo o desacuerdo respecto tal postura.

¹⁷ “*It has been felt that this form [<estar + gerundio>] is in free variation with the simple form. We, on the other hand hold that the form stands in opposition to the simple form, and must, therefore, be incorporated into the paradigm*” (Rallides, 1999: 38).

Aunque estamos de acuerdo sobre lo atinente a las dos primeras perífrasis, creemos que la tercera construcción (*estar + gerundio*) presenta algunas propiedades que la diferencian en algún modo del resto de las perífrasis verbales. Creemos que los autores que defienden la inclusión de *estar + gerundio* están el lo cierto; no aceptamos la inclusión de otras perífrasis, bien de infinitivo, bien de gerundio o de participio, ya que no presentan una conjugación completa en todos los modos, tiempos, números y personas, tal como muestran las formas continuas. Por decir más la verdad, la perífrasis en cuestión se puede usar con el auxiliar *estar* en todos los tiempos (simples y compuestos) de indicativo y subjuntivo; se exceptúa el pretérito anterior, tiempo que de todos modos es muy poco empleado fuera de contextos literarios (**Después que hubieron estado esperándolo*). No se usa en el imperativo, pero con *ya* (normalmente antepuesto a la perífrasis) y *estar* en presente de indicativo puede expresar orden¹⁸; se refuerza el mandato empleando una fórmula que expresa la acción ya en curso (Yllera, 1999: 3407-8):

(43) *¡Ya lo estás haciendo!* vs.

(44) *¡Hazlo ya!*

(45) *Y ya te estás largando que el Miguel andará al caer, dice que le dijo.*

[M. DELIBES, 1993: 207]

Es cierto que existe una serie de verbos con la que es imposible el uso de *estar + gerundio*, pero creemos que el hecho más significativo que avala nuestra postura, es que hay ciertos contextos en los que sólo la forma continua se puede usar y no la forma correspondiente de la conjugación de formas no continuas. Yllera (1999: 3402) señala que incluso en diversos casos, “*la perífrasis es más frecuente que las formas no perifrásticas*”; o bien que “*ambas construcciones no pueden intercambiarse sin cambio de sentido notable*”. Pero una afirmación así, conlleva que el empleo de la perífrasis no es meramente opcional o “estilístico”. También es cierto que normalmente se puede dar neutralización entre las

¹⁸ Obsérvese que con el imperativo simple, la anteposición de *ya* no es posible: **¡Ya hazlo!*

primeras y las segundas, y de ahí que Bello (1984: 199), en relación con el significado de las construcciones *estar + gerundio* afirma:

“Las formas compuestas en que entra el gerundio [...] expresan el mismo significado que la forma simple del auxiliar: yo estoy temiendo significa el mismo tiempo que yo temo. Hay a la verdad diferencia entre estoy temiendo y temo; la primera expresión significa un estado habitual o una duración algo larga (está siempre escribiendo, estuvo toda la noche escribiendo); pero ésta no es una diferencia de tiempo, en el sentido que dan a esta palabra los gramáticos, porque la época del temor, v. gr., es siempre un puro pretérito respecto del momento en que se habla, sea que se diga temí o estuve temiendo”.

En un modo paralelo, en el *Esbozo* (1983: 448) se observa que la perífrasis atribuye al enunciado:

- a) Un sentido general de acción durativa.
- b) Con verbos de acción no momentánea se realza, bien la noción durativa con referencia a un acto único, bien el progreso de una acción habitual.
- c) Pero con verbos de acción momentánea es introducido un matiz de reiteración.

Gómez Torrego (1988: 147) ofrece la siguiente relación de valores de *estar+ gerundio*:

- Aspecto durativo-prolongativo (límites amplios):
 - (46) *Estoy estudiando medicina en Madrid. Estuve estudiando medicina en Madrid.*
- Aspecto durativo con límites más estrechos:
 - (47) *En estos momentos estoy estudiando. Habla que te estoy escuchando.*
- Aspecto progresivo:
 - (48) *El cielo se está nublando.*
- Aspecto durativo-distributivo:
 - (49) *Ya está yendo mucha gente de la ciudad estos últimos años.*

- Aspecto durativo-frecuentativo-reiterativo:
 - (50) *Estuve yendo todos los años a Alemania.*
- Aspecto incoativo-progresivo:
 - (51) *Vámonos, que me estoy mareando.*
- Valores expresivo y conativo de carácter *in medias res* (anticipación de la acción):
 - (52) *¡Ya estás lavándote!* (= empieza a lavarte)
- Anticipación al presente de una acción futura:
 - (53) *El próximo año, por estas fechas, estoy trabajando en París.*

Algunos lingüistas reconocen las formas *estar* + *gerundio* como aspectuales, viendo entre ellas y los ‘tiempos continuos’ del inglés un fuerte paralelismo. En relación con la cuestión de si las formas continuas españolas forman o no parte de la oposición imperfectivo-perfectivo y si deben incluirse en el paradigma, Slawomirski (1983: 105 y ss) afirma que a pesar de la innegable similitud formal entre los dos idiomas, “*de ningún modo pueden equipararse*” ya que hay más diferencias que similitudes. Defiende tal opinión basándose principalmente en dos argumentos:

- a) En la posibilidad de autoauxiliación en inglés y no en español: “*She is being crazy*” vs. “**Ella está estando loca*”; “*You are being good*” vs. “**Estáis estando buenos*”. (O en otras palabras, el verbo inglés *to be* puede servir tanto de auxiliar como de auxiliado, mientras que el castellano *estar* es restringido al auxiliar).
- b) En la alternancia libre respecto de las formas simples en castellano frente a la distribución complementaria en inglés¹⁹.

Pero, a esos argumentos podemos contestar –haciendo uso de algunas de las observaciones de Fernández González (1991: 168 y ss) que, en primer lugar,

¹⁹ Slawomirski se basa en Comrie (1976) quien señala que en castellano el uso de la perífrasis durativa alterna con la forma simple sin diferencia de significado, pero no todos los usos de la forma simple pueden sustituirse por “estar +gerundio” por ejemplo, “*Mañana voy a Madrid*” / “**Mañana estoy yendo a Madrid*”.

el verbo inglés *to be* se traduce al español por *ser* o *estar* y que así sí que son posibles enunciados como “Estás siendo un poco imprudente”, “Estoy siendo muy benévolo contigo (y **We are being tall*)²⁰. En segundo lugar, aunque es cierto que la situación no es la misma. Debe tenerse en cuenta que el hecho de que haya alternancia libre no quiere decir que tengan el mismo significado. Y por otra parte, no siempre se da la supuesta alternancia libre.

En resumen, seguiremos empleando para el Aspecto la nomenclatura y división ‘tradicional’ (es decir, aquella propuesta por Comrie, 1976) que se ha presentado en los primeros capítulos de este trabajo. Seguiremos un camino medio, según el cual las formas verbales españolas y griegas se dividen en general entre formas perfectivas y formas imperfectivas. El matiz aspectual atribuido a las formas continuas españolas, llámese ‘cursivo’, ‘progresivo’ etc., no se verá como una subdivisión del mismo rango que el ‘perfectivo’ e ‘imperfectivo’, ya que en el mismo, se pueden diferenciar formas perfectivas (*estuve cantando*) y formas imperfectivas (*estaba cantando*).

Entrando en más detalle, Yllera (1999: 3402 y ss) señala que el empleo y el sentido de la perífrasis depende bien del modo de acción del gerundio y sus complementos, bien del aspecto (perfectivo o imperfectivo) en el que se emplea el auxiliar *estar*²¹. De este modo:

- Con el *estar* en presente de indicativo, la perífrasis indica una acción en curso en el momento de la enunciación, prescindiendo de su comienzo o de su fin.

Expresa el ‘presente actual’:

(54) Estamos luchando por el agua, que es nuestro gran problema.

(55) Estamos quitando la mesa.

²⁰ Por otra parte, según Fernández González, en realidad se trata de un argumento para determinar el grado de gramaticalización de las perífrasis y no la pertenencia al sistema verbal.

²¹ Matte Bon (1995-II: 159 y ss) aunque no admite la inclusión de las formas continuas en el paradigma, se refiere extensivamente al su uso y destaca los puntos de contraste entre las mismas y las formas simples. Explica que el análisis que se sigue sobre <*estar* + *gerundio*> se basa en el análisis de Adamczewski (1978, 1982) de la estructura análoga en inglés. Añade el autor que debido a los fuertes parecidos que hay entre la estructura inglesa y la española, los trabajos de Adamczewski fueron un punto de partida para un análisis de las diferencias que existen entre los dos sistemas que ayudó a mejorar el entendimiento del funcionamiento del sistema español.

Obsérvese que para acciones que designan ‘actividades’ o ‘realizaciones’, la perífrasis es la forma usual para expresar el presente actual, designando que la acción coincide con el acto de la enunciación, mientras que el presente simple se emplea con valor de futuro próximo o para el hecho habitual:

- (56) a) *¿Has escrito la carta?*
b) *Sí ahora la estoy escribiendo.*
c) *No, pero ahora la escribo.*
- (57) a) *¿Has comido?*
b) *Ahora estoy comiendo.*
c) *Ahora como. (= “Ahora voy a comer”)*
- (58) a) *Marta está fregando los platos.*
b) *Marta friega los platos (todos los días)*

Estar + gerundio no denota acciones habituales, salvo que se restringen a un período determinado. Lo mismo es cierto si el auxiliar aparece en imperfecto:

- (59) a) *Estamos viviendo en el campo (carácter transitorio).*
b) *Vivimos en el campo (es nuestra residencia habitual).*
- (60) a) *Estos días estás fumando mucho.*
b) *Fumas mucho.*
- (61) a) *Estaba escribiendo una novela. – Escribía una novela.*
b) *Se estaba lanado la cara con jabón. – Se lavaba la cara con jabón.*
c) *Pedro sabe que está hablando demasiado deprisa. – Pedro sabe que habla demasiado deprisa.*

Por otra parte, la perífrasis suele co-aparecer con modificadores como *ahora*, *en este momento*, *en estos días*, *en aquel momento*, *entonces*, etc. En tales casos puede sustituirse por la forma simple, ya que el contexto conlleva la actualización del proceso verbal. Lo mismo ocurre, incluso sin la presencia de modificadores, cuando la situación propicia la actualización del predicado:

- (62) a) *Entonces estaban estudiando arquitectura.*

- b) *Precisamente ahora que estoy cobrando el subsidio del paro vienen y me ofrecen trabajo.* [A. Mingote, *Lo mejor de Mingote*, 107]
- (63) a) *La propuesta de reforma fiscal está desatando una oleada de críticas en el país.*
- b) *La propuesta de reforma fiscal desata una oleada de críticas en el país.*

Obsérvese que con predicados que expresan logros o consecuencias, no implicándose la noción de conclusión, la perífrasis en tiempos imperfectivos denota el acercamiento a la culminación del proceso (acción inminente), que puede lograrse o no:

- (64) a) *Está alcanzando la meta.*
- b) *El tren para Sevilla estaba entrando por la vía 4.*

- Con el *estar* en tiempo imperfectivo, la perífrasis se usa frecuentemente para expresar la acción en desarrollo que coincide, en un momento dado, con otro acontecimiento de carácter más puntual:

- (65) *Con que según la estaba vendando los muñones, tal que así, apareció Madre, en chambra y que qué pintaba allí, ¿comprende?*

[M. DELIBES, *Las guerras de nuestros antepasados*, 60]

Si esta acción coincidente, es de carácter puntual y está introducida por *cuando*, el empleo de la perífrasis presupone coincidencia. La forma simple²² indica sucesión inmediata:

- (66) a) *Estarían terminando cuando te fuiste.*
- b) *Terminaría cuando te fuiste.*
- (67) a) *Cuando llego, os estáis peleando.*
- b) *Cuando llego, os peleáis.*

²² Excepto en imperfecto.

- El uso de la perífrasis en tiempo imperfectivo, junto con modificadores como *siempre, todo el día*, etc., se prefiere a la forma simple, en construcciones que dan ‘énfasis’ a una acción iterativa, presentándola como continua:

- (68) a) *¡Siempre te estás quejando!*
- b) *¡Todo el día estás escribiendo!*

- La perífrasis se emplea más en presente e imperfecto que en futuro o condicional, excepto cuando expresa conjetura:

- (69) a) *No han llegado, estarán buscando la calle.*
- b) *Cuando llegues, estaré preparando la comida.*

- Con *estar* en tiempos perfectivos (pret. indefinido o tiempos compuestos), las formas continuas denotan acción vista en su transcurso cuyo desarrollo ‘permanece’ durante tiempo. El valor de las formas continuas y de las simples, se aproxima mucho cuando no se implica la conclusión del proceso; por otra parte, con la co-aparición de modificadores que destacan la duración (*durante un tiempo, dos años, un buen rato, mucho tiempo*, etc.), es más frecuente el empleo de las formas perifrásticas:

- (70) a) *He estado viviendo en esta casa.*
- b) *He vivido en esta casa.*
- c) *He estado viviendo mucho tiempo en esta casa.*
- d) *He vivido mucho tiempo en esta casa.*
- (71) a) *Estuvo durmiendo cuatro horas.*
- b) *Durmió cuatro horas.*

Si por otra parte, el sintagma verbal es una ‘realización’, la forma simple puede expresar la acción concluida; la perífrasis no implica la culminación de la acción sino sólo su cese. Por ello, las primeras exigen determinaciones

temporales conclusivas o ‘delimitadoras’ y las segundas determinaciones temporales no-conclusivas²³:

- (72) a) *He estado corrigiendo los exámenes.*
[no implica que “estén todos corregidos”]
- b) *He corregido los exámenes.*
[acción concluida]
- (73) a) *Estuvo limpiando los cristales pero no pudo acabarlos.*
- b) **Limpió los cristales pero no pudo acabarlos.*

Si el sintagma verbal denota “consecuencia”, la perífrasis indica el acercamiento frustrado a la culminación del proceso:

- (74) *El número cinco estuvo ganando la carrera durante la mayor parte del recorrido pero, en el último minuto, se le adelantó el número tres.*

- En contextos donde se delimita explícitamente el punto inicial de una acción que se desarrolla durante cierto tiempo, se emplean frecuentemente las formas perifrásticas (sobre todo con *estar* en tiempo imperfectivo), aunque por otra parte, las formas simples son igualmente aceptables:

- (75) a) *Hacía nueve meses que los estaban aguardando.*
- b) *Hacía nueve meses que los aguardaban.*
- (76) a) *Marta está hablando por teléfono desde las cuatro de la tarde.*
- b) *Marta habla por teléfono desde las cuatro de la tarde.*

Al contrario, la forma continua con *estar* en tiempo perfecto es prácticamente obligatoria cuando se destaca la duración del proceso pero se prescinde de su conclusión:

- (77) a) *Estuvieron charlando desde las tres de la mañana.*
- b) **Charlaron desde las tres de la mañana.*
- (78) a) *Estuvieron pintando la fachada desde las cinco de la*

²³ Las formas simples responden a la pregunta “¿En cuánto tiempo lo hizo?: En cuatro horas”, etc. Las formas continuas responden a la pregunta “¿Cuánto tiempo estuvo haciéndolo?: [Durante] Cuatro horas”, etc.

mañana.

- b) *Pintaron la fachada desde las cinco de la mañana.

En caso de que aparezca en el contexto una especificación temporal del momento final de la acción, la perífrasis es poco frecuente, aunque no imposible. Las formas simple, en presente o imperfecto puede indicar un hecho habitual:

- (79) a) *Todos los días están comiendo hasta las cuatro.*
b) *Todos los días comen hasta las cuatro.*

Finalmente, las formas continuas son mucho más frecuentes que las simples con tiempos perfectivos, ya que la perífrasis compensa la incapacidad de los tiempos perfectivos para contemplar una situación en su desarrollo:

- (80) a) *Estuvieron discutiendo hasta altas horas de la noche.*
b) *Discutieron hasta altas horas de la noche.*
(81) a) *Hasta la madrugada estuvieron divirtiéndose.*
b) *Se divirtieron hasta la madrugada.*

Aunque se ha visto que en ciertos contextos se exige o es preferible el uso de las formas continuas frente a las simples, por otra parte hay que tener en cuenta la perífrasis no se puede emplear con cierta serie de verbos. Siguiendo a Yllera (1999: 3411), no se puede encontrar con:

- a) Los verbos modales y el frecuentativo *soler*.
b) Los verbos que designan cualidades: *tener* (cuando indica posesión), *poseer*, *carecer*, *depender*, *significar*, *constituir*, *parecer*, etc.
c) Es imposible con *estar* pero no con *ser*.
d) Tampoco es posible con verbos que denotan ‘estados’ intelectuales o emocionales: *conocer*, *saber*, *creer*, *amar*, *odiar*, *importar*, etc.

Para resumir, haremos uso de las palabras de Yllera (1999: 3412):

“En resumen, <estar + gerundio> expresa la acción vista en su desarrollo que coincide con un lapso de tiempo dado, que puede ser el momento actual. ‘Actualiza’ el proceso verbal, por lo que no se emplea para hechos habituales, salvo cuando el

hábito se restringe a un período. Incluso en tiempos perfectivos no implica la conclusión del proceso, sino sólo su cese, por lo que con predicados que expresan ‘realizaciones’ difiere de las formas simples correspondientes. Es más frecuente con ‘actividades’ y ‘realizaciones’; con ‘consecuciones’ expresa con frecuencia el acercamiento a la culminación de la acción, que puede frustrarse o no; es menos frecuente con ‘estados’, salvo si el estado tiene un carácter transitorio o presenta una actualización intensiva.”

2.1 La perífrasis y el modelo vectorial

Ahora bien, se ha demostrado que las formas continuas españolas, no son meras variaciones estilísticas de las simples. A la pregunta si existe una alternancia libre, una distribución complementaria o una mezcla de ambas entre formas simples y continuas, la respuesta debe ser la última; es decir, dependiendo de una variedad de factores (contexto general, presencia de modificadores temporales, modo de acción del verbo, etc.) la forma flexiva es intercambiable con la perífrasis, como en:

- (82) *Aquellos días comíamos/estábamos comiendo un poco antes, pero era para poder ir a la playa más tiempo.*
- (83) *Siempre ponía/estaba poniendo motes a la gente.*
- (84) *Cuántas veces lo visité, descansaba/estaba descansando en una butaca.²⁴*
- (85) *Hacia nueve meses que los estaban aguardando./ Hacia nueve meses que los aguardaban.*

Pero, en otro contexto puede ser que sólo una de las dos sea aceptable; así en:

- (86) [Suenan el teléfono:] –*Cógelos tú; yo me estoy duchando* (/yo me ducho).
- (87) *Estuvo limpiando* (/limpió) los cristales pero no pudo acabarlos.
- (88) *Sentía* (/estaba sintiendo) algo duro bajo mi pie algo duro bajo mi pie²⁵.

²⁴ Ejemplo de Eberenz (1981: 54-56) citado en Fernández González (1991: 589).

(89) *Coge el balón Zidane, se interna, avanza chuta (/ *está chutando) un gol.*

Recordémonos que Rojo (1988) da énfasis repetidamente en el hecho de que (según él):

*“la visión adecuada de la temporalidad verbal [...] permite enfocar como valores derivados los significados aspectuales que, sin duda poseen las formas verbales. Naturalmente lo que acabo de decir debe ser entendido exclusivamente con relación a las llamadas “formas simples” y “formas compuestas”. **El aspecto es en cambio, la categoría que explica el lugar que ocupan en el sistema verbal español, concebido ya en el sentido amplio, perífrasis como estar + gerundio, empezar a + infinitivo, acabar de + infinitivo, ir + gerundio, etc.**” [énfasis nuestra]*

En un modo similar, Alarcos Llorach (1980: 84) también reparaba en tal valor aspectual de la perífrasis, pero no la situaba en el mismo nivel que las formas flexivas:

“la perífrasis durativa [...] estoy cantando [...] presenta en sí misma la correlación en su propia flexión estoy cantando/ he estado cantando. Esta perífrasis, como otros tipos perifrásticos en español, indican, sin duda, un valor aspectual, pero que no puede emparejarse con la correlación constituida por las formas simples y compuestas del verbo.”

A nuestro modo de ver no obstante, las formas continuas, deben entrar en el paradigma, paralelamente a sus formas simples correspondientes. Ahora bien, debido a su señalado ‘valor aspectual’ (llamémoslo ‘cursivo’ siguiendo a Yllera), se les debe atribuir cierto rasgo que revele su característica diferenciadora de las formas simples respectivas. Por otra parte, no podemos negar el hecho de que dichas formas perifrásticas, sitúan la acción en algún u otro punto en el eje temporal, y que igual que las formas flexivas, marcan una determinada relación (primaria o secundaria) con el punto origen. Partiendo de la consideración que la

²⁵ En este ejemplo en concreto, la imposibilidad de usar la forma continua se debe a la incompatibilidad en general de las formas continuas con verbos estativos (Fernández González,

forma simple y su correspondiente continua denotan el mismo ‘tipo’ de distancia del origen, tenemos que encontrar un modo de reflejar su característica discriminadora, eso es, atribuirles fórmulas vectoriales un tanto distintas. Para hacer ello, no podemos proceder en cambiar radicalmente los vectores de las fórmulas para las perífrasis, ya que el punto del eje temporal donde se sitúa la acción sigue siendo el mismo. Lo que sí podemos hacer, es adoptar una convención, que al añadirse a la fórmula de la forma flexiva, da a entender que dicha fórmula debe venir a representar la forma perifrástica, atribuyendo a la forma verbal el matiz de aspecto ‘cursivo’ (‘durativo’, “progresivo”, etc.).

El siguiente paso sería examinar si las categorías generales de dislocación son igualmente operantes en el conjunto de las formas continuas, como lo son en las formas flexivas. Obviamente, un estudio exhaustivo del funcionamiento de las categorías de dislocación en la totalidad de las formas continuas, requiere tiempo y espacio. En el presente trabajo, sólo nos ocuparemos de las formas continuas de los tiempos del pasado, que más nos interesan, es decir a las formas:

- *Estaba cantando*
- *Estuve cantando*
- *He estado cantando*
- *Había estado cantando*

Es lógico esperar que dicho análisis esté lejos de ser un análisis exhaustivo. Es un simple intento de abordar algunos de los temas más llamativos y generales, y como tal, estamos seguros de que muchas cosas levantarán discusiones y aún más quedarán por examinarse. Esperamos no obstante que funcione como incentivo para dedicarse más al tema en un futuro.

Volviendo pues a las cuestiones prácticas, la primera tarea en emprender es encontrar cómo se puede diferenciar la fórmula vectorial de una forma simple de la fórmula vectorial de su forma continua correspondiente. Una solución simple y ‘primitiva’, pero que podría servir, es adoptar la convención arbitraria de añadir a la fórmula una marca de ‘cursividad’ etc., como podría ser por ejemplo,

la siguiente: añadir al principio de la fórmula, como si fuera un índice la letra griega “δ” (por *διάρκεια* = duración). Por ejemplo: $\delta(O-V)-V$

Debe entenderse que dicho indicador, funciona como indicador morfológico; es decir, simplemente denota la diferenciación morfológica entre la forma simple y la continua. No debe entenderse como si reflejara características de la categoría del aspecto gramatical propiamente dicho (aspecto perfectivo e imperfectivo) al que hemos hecho referencia en capítulos anteriores y que poseen todas las formas. De este modo, en el indicativo tendríamos oposiciones como:

FORMA FLEXIVA	Formula Vectorial	FORMA PERIFRÁSTICA	Formula Vectorial
<i>Canta</i>	OoV	<i>Está cantando</i>	δOoV
<i>Cantaba</i>	(O-V)oV	<i>Estaba cantando</i>	$\delta(O-V)oV$
<i>Canté</i>	O-V	<i>Estuve cantando</i>	$\delta O-V$
<i>He cantado</i>	(OoV)-V	<i>He estado cantando</i>	$\delta(OoV)-V$
<i>Había cantado</i>	(O-V)-V	<i>Había estado cantando</i>	$\delta(O-V)-V$
<i>Hube cantado</i>	(O-V)-V	–	–
<i>Cantaré</i>	O+V	<i>Estaré cantando</i>	$\delta O+V$
<i>Habré cantado</i>	(O+V)-V	<i>Habré estado cantando</i>	$\delta(O+V)-V$
<i>Cantaría</i>	(O-V)+V	<i>Estaría cantando</i>	$\delta(O-V)+V$
<i>Habría cantado</i>	(O-V)+V	<i>Habría estado cantando</i>	$\delta(O-V)+V$

FIG. 2.1-1: Oposición de las formas flexivas y formas continuas del indicativo español; representación de sus fórmulas correspondientes.

Ahora bien, de todas estas formas, las que nos interesan en el presente trabajo son las formas del pasado; consecuentemente a partir de ahora nos ocuparemos sólo de ellas. Igual con lo que hicimos con las formas flexivas del indicativo, podríamos clasificar las formas continuas del pasado según la relación temporal primaria que expresan como a continuación queda indicado:

FORMA VERBAL	FÓRMULA VECTORIAL			
		<i>Punto de referencia</i>	<i>Vector originario</i>	<i>Vector primario</i>
<i>Estuve cantando</i>	$\delta\mathbf{O-V}$	O	-V	-V
<i>Había estado cantando</i>	$\delta(\mathbf{O-V})-V$	(O-V)	-V)	-V
<i>Estaba cantando</i>	$\delta(\mathbf{O-V})\mathbf{oV}$	(O-V)	-V)	oV
<i>He estado cantando</i>	$\delta(\mathbf{OoV})-V$	(OoV)	oV)	-V

FIG. 2.1-2: Clasificación de las formas de pasado continuas según su punto de referencia, vector originario y vector primario.

Como se puede observar, las formas continuas denotan los mismos puntos de referencia, vector originario y vector primario que sus formas correspondientes flexivas. El indicador “ δ ” se atribuye a la totalidad de la fórmula para denotar la presencia del auxiliar *estar* en el tiempo correspondiente expresado por los vectores, que conlleva la presencia imprescindible del gerundio.

Recordamos que el griego no dispone de un conjunto de formas correspondientes a las formas continuas españolas, y de ahí que los grecófonos alumnos de español, se encuentran al principio con dificultad a la hora de entender el funcionamiento de las formas continuas españolas y su diferencia de las formas simples. Pero, ya que casi la totalidad de dichos alumnos hablan otros idiomas, es cierto que la comparación con el sistema verbal inglés, les ayuda a superar tal problema. Por otra parte, a la hora de traducir al griego construcciones en las que se usan formas continuas, el hablante tiene que recurrir a otros medios, que son, normalmente, modificadores adverbiales, cambio de la sintaxis, etc.

2.1.1 La dislocación en las formas continuas.

A continuación intentaremos examinar si los fenómenos de dislocación descritos para las formas de pasado flexivas en el presente trabajo, tienen su correspondiente realización entre las formas continuas. Recordamos que se puede hablar de dos casos generales de dislocación según Rojo & Veiga (1999):

- i) **Matiz modal de incertidumbre:** el primer caso de dislocación afecta exclusivamente a formas verbales de indicativo en cuyo valor temporal recto interviene un vector de posterioridad: *cantaré*, *cantaría* y sus correspondientes compuestas. Dichas formas pueden adquirir un valor modal de incertidumbre.
- ii) **Matiz modal de irrealidad:** determinadas formas indicativas y subjuntivas en cuyo valor temporal recto interviene algún vector originario de anterioridad (esas serían pues, *cantaba*, *cantaría* y sus compuestas, y *cantara/ase* y sus compuestas) pueden adquirir contenidos modales relacionados con la irrealidad o el alejamiento en general.

Por lo mencionado hasta ahora, implícitamente se han mencionado ciertos casos de usos dislocados desempeñados por la perífrasis. Recordamos por ejemplo el uso de la forma $\delta O+V$, cuyo vector $+V$ le puede atribuir un valor de incertidumbre:

- (90) *No han llegado; estarán buscando la calle.*
- (91) *¿No estarán estropeando todo lo que hemos dicho?*
- (92) *¿No estarás pensando marcharte ahora?*

Centrándonos ya en los mecanismos de dislocación en el conjunto de las formas continuas del pasado, recordamos que de las formas flexivas del pasado, sólo las formas *cantaba* (O–V)oV, *he cantado* (OoV)–V y *había cantado* (V–O)–V presentaban usos dislocados. En tal caso, la cuestión que viene inmediatamente a la mente es si las formas correspondientes continuas, es decir, *estaba cantando* $\delta(O–V)oV$, *he estado cantando* $\delta(OoV)–V$ y *había estado cantando* $\delta(V–O)–V$, presentan usos dislocados o no y cuáles son estos.

Según la teoría de Rojo & Veiga, ciertas formas indicativas y subjuntivas en cuyo valor temporal recto interviene algún vector originario de anterioridad pueden adquirir contenidos modales relacionados con la *irrealidad* o el *alejamiento* en general. Lo que hemos visto en el capítulo dedicado a *cantaba* (O-V)oV, es que tal matiz de “irrealidad” es resultado de usar formas –V para expresar relaciones oV. En el caso del imperfecto por ejemplo, vimos que tres son los usos dislocados más importantes, es decir, el imperfecto ‘de cortesía’, el ‘prelúdico’ y el ‘irreal’. Pero, ¿se puede afirmar lo mismo para la forma continua *estaba cantando* ^δ(O-V)oV?

En el primer caso, el de la cortesía, observamos que a veces se puede usar la forma continua, como en:

(93) – *Me estaba preguntando si podrías quedarte con mis hijos hoy por la tarde.*

Intentaremos hacer uso de los mismos ejemplos citados anteriormente para la forma simple correspondiente, en la misma función de cortesía, irrealidad, etc. Pero observaremos que no siempre es posible la sustitución entre forma simple y continua y que el imperfecto continuo se puede utilizar parcialmente con estos valores del imperfecto. Así se puede decir:

(94) – *Me preguntaba/estaba preguntando si podrías cuidar al perro mientras hago la compra.*

(95) – *Pensaba/estaba pensando que podría venir a verte esta tarde.*

(96) – *Esperaba/estaba esperando que me echases una mano con la pintura.*

Pero no:

(97) – *Quería/*estaba queriendo hablar contigo.*

(98) – *¿Qué deseaba/quería/*estaba deseando/*estaba queriendo usted?*

(99) – *Esperaba/estaba esperando que me echases una mano con la pintura.*

En cuanto al segundo uso (imperfecto prelúdico) no encontramos posible el empleo de la forma continua en el lenguaje infantil.

A veces quizá es posible la sustitución de la forma flexiva por la perifrástica en los usos del imperfecto hipotético imaginativo en sueños y del imperfecto irreal. Así por ejemplo:

(100) *Soñé que venía mi vecina, y me estaba contando que había cambiado de trabajo, y que ahora se dedicaba a criar gallinas, y me pedía que le prestara mi casa porque necesitaba más espacio...*

Otro uso dislocado de la forma (O-V)oV que puede darse perfectamente con la forma δ (O-V)oV, es el ‘de conato’, donde se hace referencia a intenciones del pasado relativas a hechos que se están realizando o van a realizarse:

(101) *Bueno, chicos, yo me estaba marchando.*

(102) – *¿Estás ya preparada?*

– *Sí, estaba saliendo en este momento. (Tenía la intención de salir, iba a salir)*

En cuanto al pretérito perfecto (OoV)–V, recordamos que disponía de dos usos dislocados, denominados ‘perfecto pro futuro’ (o ‘perfecto prospectivo’) y ‘perfecto con valor de mandato’. En el primer caso, *he cantado* (OoV)–V se neutralizaba con *habré cantado* (O+V)–V, indicando certeza/probabilidad cuando algo que se desea que acontezca, se presenta como algo ya ocurrido. No obstante, tal uso no se registra para la forma continua. Tampoco se da para la forma continua δ (OoV)–V el segundo caso de dislocación, el de ‘mandato’²⁶.

El primer uso dislocado del pluscuamperfecto (O–V)–V consistía en usarse en lugar de O–V para indicar rapidez. Sin embargo, no puede registrarse lo mismo para el pluscuamperfecto continuo δ (O–V)–V. En un modo parecido con lo que pasaba con el imperfecto (simple y continuo), en el mismo modo ahora es posible el uso del pluscuamperfecto continuo ‘de cortesía’. Recordamos que para

²⁶ Obsérvese no obstante que se podría dar con el presente continuo δ OoV como en: *Ya te estás poniendo a trabajar; Ya te estás callando.*

la expresión de cortesía o modestia se empleaba (O–V)–V en lugar de O–V o (OoV)–V para crear un mayor grado de alejamiento resulta en la atribución de un matiz de cortesía al enunciado. Igualmente, es posible a veces la sustitución de (O–V)–V por δ (O–V)–V como en:

(103) *¿Me había estado llamando, señora?*

(104) *Había estado pensado pedirle que me diera un anticipo de sueldo, señor.*

Al igual que la forma (O–V)oV, tampoco es posible el uso de δ (O–V)–V como pluscuamperfecto continuo ‘prelúdico’.

3 CONCLUSIONES

En el presente capítulo nos hemos dedicado a algunos de los temas relacionados con las construcciones perifrásticas del español. La inclusión o no en el paradigma español de las distintas perífrasis, de infinitivo, gerundio o participio, ha levantado muchas discusiones. Hemos visto que los defensores de su inclusión se basan generalmente en el hecho de que mediante ellas se expresan valores aspectuales no expresados por la flexión verbal. Pero por otra parte, no hay acuerdo en cuanto a la naturaleza o el número exacto de las perífrasis que deben incluirse. Para contestar a estas preguntas, hemos intentado ofrecer una explicación de qué se entiende por el término *perífrasis*. Hemos visto que para ello, es fundamental averiguar la naturaleza sintáctica de la forma no personal; otro punto importante es que ya que el verbo auxiliar no significa por y para sí mismo sino que determina o matiza el significado del verbo principal, se considerarán perifrásticos los complejos verbales que funcionan como una sola unidad léxica.

De todo el caudal de las construcciones perifrásticas españolas, creemos que destaca una, en concreto *estar* + *gerundio* (las denominadas *formas continuas*), cuya posición en el paradigma debe volver a cuestionarse. En las palabras de Fernández González (1991: 259):

“En castellano, la tónica general es considerar esta forma como una variante de la simple, con la característica destacada de poner énfasis en la duración. Esto ha provocado que la perífrasis haya quedado relegada a un lugar secundario y casi intrascendente dentro de los estudios sobre el sistema verbal, lo cual no parece estar en consonancia ni con su importancia real ni con la frecuencia de su uso”.

Y es cierto que esta construcción se difiere un tanto del resto, bien por su alto grado de gramaticalización (presenta una conjugación completa en todos los modos, tiempos, números y personas), bien por la imposibilidad en algunos contextos de ser sustituida por una forma flexiva. Siguiendo a autores como Bello, Rallides y Fernández González, creemos que las formas continuas deben incluirse en el paradigma verbal, paralelamente a las formas flexivas.

A continuación, nos hemos detenido en algunas características sintáctico-semánticas de las construcciones de gerundio en general y de la construcción *estar + gerundio* en concreto. Hemos ofrecido una serie de criterios para decidir si estamos delante de una perífrasis de gerundio o no y hemos definido la misma como una combinación de dos elementos verbales, un verbo auxiliar flexionado y un gerundio (forma no flexionada) que forman una unidad sintáctico-semántica. Por otra parte, debido a la presencia del gerundio, parece que semejantes construcciones expresan cierto matiz de “duración”, presentando la acción vista en su transcurso o desarrollo (de ahí que Yllera propone la denominación “aspecto cursivo”). Aunque es cierto que existe una serie de verbos con la que es imposible el uso de *estar + gerundio*, se ha demostrado que el empleo de la perífrasis no es meramente opcional o “estilístico” ya que aparte de contextos donde las formas continuas se pueden neutralizar con las flexivas, se dan otros donde sólo el empleo de las forma perifrásticas da resultados gramaticales. Dicho de otra forma, dependiendo de una variedad de factores como son el contexto general, la presencia de modificadores temporales, el modo de acción del verbo, etc., no se observa explícitamente ni una alternancia libre ni una distribución complementaria entre formas simples y continuas, sino una mezcla de ambas.

Recordamos que en griego no se da un sistema de formas perifrásticas correspondientes. Por eso, a la hora de examinar la aplicación del sistema vectorial en las formas continuas, sólo nos hemos detenido en la postulación de fórmulas para las formas continuas españolas.

Rojo (& Veiga) no aceptan la inclusión de las formas continuas en el paradigma, por otra parte, señala que el aspecto es la categoría que explica el lugar que ocupan en el sistema perífrasis como *estar + gerundio*. Por otra parte, nosotros seguimos creyendo que la división básica de aspecto entre las formas verbales españolas y griegas debe ser aquella entre formas perfectivas y formas imperfectivas. Es cierto que la perífrasis conlleva un matiz aspectual (lo que Yllera denomina ‘*cursivo*’) pero tal matiz debe considerarse secundario frente a la división básica entre perfecto e imperfectivo; o en otras palabras, entre las formas continuas sigue siendo posible hablar de formas perfectivas e imperfectivas.

Una vez superado este problema, quedaba examinar la posibilidad de aplicar también a las formas continuas el modelo vectorial aplicado a las formas flexivas. Partimos de la consideración que una forma continua expresa una relación temporal primaria o secundaria de anterioridad/ simultaneidad/ posterioridad, y que sitúa la acción en el mismo punto del eje temporal que su forma simple correspondiente. Pero aunque un par de formas (flexiva y perifrástica) marcan el mismo punto en el eje temporal, no conllevan el mismo significado; entonces hay que idear un modo de reflejar tal matiz discriminador. La solución que hemos encontrado ha sido diferenciar sus fórmulas, añadiendo al principio de aquella de la perífrasis un indicador, que por su presencia señalará que la forma que se representa es la continua y no la simple. La elección ha sido un tanto arbitraria, y hemos decidido usar la letra griega “ δ ” (por *διάρκεια* = duración). Así por ejemplo nos encontramos con pares de fórmulas como (O–V)–V vs. δ (O–V)–V; O–V vs. δ O–V. Hemos preferido el empleo de una letra griega en vez de una letra del alfabeto latino también para distinguir más el indicador de las letra usadas para los vectores.

A continuación, hemos examinado (sin intención de profundizar) si las categorías generales de dislocación entre las formas simples son igualmente operantes en el conjunto de las formas continuas, y en concreto entre las formas continuas de los tiempos del pasado del indicativo. Se ha visto que no siempre un uso dislocado de una forma simple se puede dar también al sustituirse la forma simple por la perifrástica. Pero en los casos que se puede, los mecanismos de dislocación que parecen están en operación, son los mismos con aquellos para las formas simples. Por citar un ejemplo, el uso dislocado ‘de cortesía’ del imperfecto y pluscuamperfecto se registra tanto para las formas simples como para las continuas, donde tal matiz de “irrealidad” o “alejamiento” es el resultado de usar formas –V para expresar relaciones oV. Por otro lado, no se registran ejemplos de imperfecto/ pluscuamperfecto continuo ‘prelúdico’.

Para terminar, queremos recordar que lo que hemos intentado hacer en el presente capítulo, ha sido abordar algunos de los temas relacionados con la construcción *estar + gerundio*, intentando ofrecer unas explicaciones generales. Es un tema muy amplio, y nuestro intento no ha sido más que una mera introducción. Teniendo en cuenta la finalidad de este trabajo, creemos lícito no profundizar más, pero esperamos que este análisis, por modesto que sea, sirva de incentivo para que más estudios se dediquen al tema en un futuro. En esos futuros trabajos se deberán encontrar respuestas a preguntas como ¿cuándo puede o debe usarse cada una de las formas, simple o continua?; y ¿qué diferencias hay el caso de que sea posible más de una en un contexto determinado? Responder de forma adecuada a estos interrogantes supondría examinar a la vez la importancia de categorías como son el modo de acción del verbo, especificadores adverbiales, el contexto general, etc.; creemos que es un tema muy interesante en el que queda mucho por hacer.

Capítulo 13

Conclusiones generales

Lo mencionado en el presente trabajo se esboza debajo del título *Los Tiempos del Pasado del Indicativo en Español y en Griego Moderno*. Desde la Introducción hemos explicado las razones que nos han inducido a dedicarnos a semejante tarea. En primer lugar, el griego moderno, una de las lenguas minoritarias de la Unión Europea, y el español, uno de los idiomas con mayor número de hablantes en el mundo, hasta el momento no han sido casi nunca contrastados; si se demostraba interés en España por el griego, éste era el griego antiguo, no el moderno. De este modo, aunque la bibliografía en cuanto a estudios contrastivos del español con otros idiomas es grande, y la del griego con otros idiomas también constituye un campo relativamente trabajado, el estudio comparativo entre estos dos sistemas lingüísticos en concreto es un campo verdaderamente virgen. En segundo lugar, un análisis contrastivo como el presente constituye –a nuestro modo de ver- un puente entre la lingüística teórica y la aplicada, puesto que desde su concepción está orientado hacia la enseñanza de lenguas. Creemos que en Grecia en concreto, donde la enseñanza del castellano va conociendo a lo largo de los últimos años un auge espectacular, la necesidad para la producción de trabajos contrastivos entre el griego y el español, y la importancia que podrían tener los resultados de los mismos en la enseñanza son de importancia innegable. Asimismo, creemos que los estudios contrastivos entre los dos idiomas podrían venir a echar luz a la sorprendente –según nuestro criterio- **facilidad observada en cuanto al aprendizaje** del español por grecófonos y del griego por hispanoparlantes; un hecho asombroso si se tiene en

cuenta que estamos delante de dos sistemas lingüísticos que pertenecen a distintas familias de lenguas indoeuropeas. Debe haber una explicación por tal hecho. Estamos convencidos de que semejante facilidad se explica en parte por factores extra-lingüísticos como pueden ser la afinidad cultural entre los hablantes de las dos lenguas y las referencias socioculturales comunes, el hecho de que tanto los griegos como los españoles no se limitan a una visión utilitaria de la lengua-destino sino que demuestran interés por la cultura, la gente, el país. Sin embargo, estos factores no pueden explicar por qué la facilidad señalada adquiere semejantes dimensiones. Otra cosa interesante que hay que tener presente que es en ambos casos, los alumnos son casi exclusivamente adultos. Y obviamente en el caso de los griegos, el terreno de la enseñanza está bastante abonado ya que el castellano suele ser para ellos el tercer o cuarto idioma extranjero que aprenden. Pero ¿qué pasa con los españoles que por una parte no tienen la misma ‘práctica’ en el estudio de otras lenguas y por otra se enfrentan a la tarea de aprender un idioma ‘difícil’ (por lo menos bastante más ‘difícil’ que el español) como es el griego? En todo proceso de aprendizaje de idiomas extranjeros, creemos que la lengua materna del alumno es de suma importancia. Resulta, pues, que el griego moderno y el español comparten, a nivel fónico, el mismo sistema vocálico, mientras el consonántico presenta diferencias mínimas. A eso añadimos que a nivel léxico, la cantidad de los vocablos griegos (cultos y populares) en el español es impresionante. A nivel sintáctico, se presentan más diferencias –aunque quizá no tantas como uno esperaría- debido en parte a la mayor especificación morfológica del griego frente a la del español.

Teniendo en cuenta todo esto, la creación de una gramática comparada entre los dos idiomas se revela imprescindible. Se pueden seguir dos caminos: aquel basado en un intento de generalización, en detrimento del detalle, o aquel –elegido por nosotros- que se decida por profundizar gradualmente en ciertos temas/ campos cada vez. A la pregunta pues ¿por qué se han elegido los tiempos del pasado” la respuesta es porque quisimos empezar por un campo que tiene sus realizaciones en ambos idiomas, que presenta puntos de interés, bien por las semejanzas bien por la diferencias y que, por diversas razones, según hemos

comprobado a lo largo de estos años, se presenta un tanto problemático en el proceso de la enseñanza. Ya se ha señalado desde el principio que a nuestro modo de ver, para un estudio comparado de dos idiomas, nos mantenemos lejos de consideraciones puramente estructuralistas, sugiriendo que no es suficiente describir simplemente las estructuras de los dos sistemas buscando puntos de afinidad o divergencia. Tampoco se puede recurrir exclusivamente a la interferencia de la lengua materna para explicar los errores, ni se pueden evitar los mismos por una simple enumeración de reglas gramaticales. No hemos entrado a examinar la dificultad debida a cuestiones relacionadas con la morfología en sí (como puede ser por ejemplo la gran dificultad que presenta la formación de los verbos en el Aoristo griego), pero sí nos hemos detenido en la comparación en cuanto a los *usos* de dichas formas del pasado.

Con estas consideraciones como base y punto de partida, nos hemos dedicado a pasar una revisión histórica de la **Lingüística Contrastiva**. Se ha hecho hincapié a su papel en la enseñanza de idiomas y se ha proporcionado una descripción general del panorama de enseñanza del español y del griego como lenguas extranjeras. Hemos recordado que la influencia (negativa o positiva) que puede ejercer la lengua materna (L1) en la adquisición de una segunda lengua (L2) y las posibilidades de utilizar la primera con fines pedagógicos para la adquisición de la segunda viene arrastrando una larga historia de debates. Como cabe esperar, el primero de ellos estriba exactamente en la conveniencia de emplear o no L1 en la enseñanza de L2. Creemos que la respuesta más inteligente a esta pregunta, lejos del dogmatismo de los extremos, sería considerar en cada momento las condiciones en las que se realiza la adquisición. En cuanto al segundo punto de debate, que tiene que ver con las semejanzas/ divergencias de L1 y L2 en el proceso de adquisición, hay estudios que defienden una evolución, por una parte paralela, y por otra completamente distinta. El tercer punto, que hace referencia al grado de condicionamiento, positivo o negativo, que ejerce L1 en la adquisición de L2 ha pasado por varias etapas. Así, el inicio de la lingüística contrastiva como corriente científica se sitúa en los años cuarenta y cincuenta,

dentro del marco del estructuralismo norteamericano y la psicología conductista, cuando la lengua se contemplaba como un conjunto de hábitos, adquiridos como respuesta a estímulos externos. Es la época que surgieron términos como *'transferencia positiva'*, *'transferencia negativa o interferencia'*, y *'distancia interlingüística'*. En esta época, de cara a la pedagogía, se creyó que una comparación sistemática de los diferentes niveles de la lengua podía revelar posibles dificultades a las que se enfrentaría el alumno, que, a su vez, conllevaría el establecimiento de una jerarquía de dificultad. Los años cincuenta y sesenta conocieron un auge impresionante de trabajos de Análisis Contrastivo (AC) entre –principalmente– el inglés y otros idiomas. En cuanto al valor pedagógico de dichos trabajos, dada la complejidad de la casuística –tanto cuantitativa como cualitativa– resultante de la comparación de dos idiomas, el objetivo debería ser reducir dicha complejidad a un conjunto de rasgos lo suficientemente reducido y explicativo como para poder utilizarse con fines pedagógicos. Pero en muchos trabajos de AC de la época se observa insuficiencia descriptiva, deficiencias prácticas, o dificultades metodológicas e incoherencias de índole teórica. Tal hecho tuvo como resultado que en los años setenta los AC casi pasaron al olvido. De ahí, nace una nueva corriente de investigación en la lingüística aplicada a la enseñanza de las lenguas extranjeras: el Análisis de Errores (AE), cuya idea básica era que, el proceso de aprendizaje se podía comprender mediante un estudio más diversificado de la tipología y etiología del error. A su vez, el AE resaltó el paralelismo entre la adquisición de la lengua materna y la segunda lengua; se pusieron de manifiesto las semejanzas en la evolución del aprendizaje y en los tipos de errores y, por otra parte, se minusvaloró la influencia de la lengua materna. Pero, el objetivo del AE, es decir, la explicación del proceso de adquisición de la L2, a través del estudio de los errores, en muchos casos, se vio quedándose en una mera enumeración y clasificación de errores. Dicho hecho resultó en el resurgir del AC en la década siguiente. Pero el AC de los años ochenta, frente al extremismo de los años cincuenta que veía el AC como un procedimiento para la prevención del error, se considera –junto con la explicación de los errores, etc.– un elemento más en el proceso de adquisición de una segunda

lengua. En resumen, en el proceso de adquisición de una lengua extranjera, el papel que desempeña la lengua materna no puede ser descartado, pero tampoco debe considerarse como la piedra angular; es una variable más, junto con muchas otras de diverso tipo, cuyos efectos van más allá de la mera detección del error. Los trabajos de AC no son la panacea para los problemas a los que se enfrenta el profesor de las lenguas extranjeras dado que no suponen resolver el problema ni impedir el error. Pero, ofrecen un diagnóstico excelente, previendo en muchos casos los puntos problemáticos en el proceso del aprendizaje, ya que es indudable que cuanto mejor entiende el profesor la naturaleza-fuente de problemas de sus alumnos, mejor les puede ayudar. Pero para ello convendría quizá trabajar en una combinación AC y AE, pasando de lo puramente descriptivo al plano más aplicado, ofreciendo a la vez posibles propuestas para los problemas previstos. Desde este punto de vista, un AC adecuadamente descriptivo de las lenguas contrastadas constituye un instrumento pedagógico sumamente útil.

A continuación, hemos ofrecido un repaso de las varias aproximaciones adoptadas por diversos autores para las **categorías generales de Modo y de Tiempo**, ya que éstas constituyen los dos parámetros básicos que inciden en el uso de las formas, aunque, obviamente, en el presente trabajo, el interés se ha centrado después en el parámetro de la temporalidad. Las teorías citadas no se contemplan con ojo estrictamente crítico; nuestra intención ha sido presentar un panorama de los diversos puntos de vista desde los cuales se puede contemplar la modalidad y la temporalidad. Así, tanto en griego como español se han levantado debates, no en cuanto la postulación de la categoría ‘modo’ en sí (que para estos idiomas se revela indiscutible) sino más bien en cuanto a las subcategorías en las que él se divide. Hemos visto que, en griego algunos lingüistas intentaron dejar de lado la distinción entre indicativo y subjuntivo a favor de la distinción entre aspecto perfectivo e imperfectivo. En cualquier caso parece ser que para ambos idiomas el reconocimiento de la distinción del indicativo, subjuntivo e imperativo es generalmente aceptado. Lo que sí ha levantado discusiones en ambos sistemas es la postulación del modo “potencial” o (“condicional”). En español parece que

el tema se ha cerrado con la inclusión de las formas *cantaría*, *habría cantado* en el indicativo. Pero en griego el problema todavía sigue abierto sin claros indicios hacia qué parte se inclina la balanza; nosotros desde luego sí que aceptamos la existencia del modo potencial en griego al lado del indicativo, subjuntivo e imperativo.

En cuanto a la **temporalidad**, la aproximación adoptada en el presente trabajo, se estudia detenidamente en el cuarto capítulo. Ahí se ha explicado detalladamente el modelo vectorial de Rojo y Rojo & Veiga en el cual nos hemos basado para explicar los fenómenos de la temporalidad y contrastar los sistemas temporales español y griego. La tradición gramatical denomina tiempos a los distintos grupos de posibilidades formales de las que dispone el enunciador en el sistema verbal. Por otra parte, es erróneo creer que a cada uno de los distintos ‘tiempos’ corresponde un momento del tiempo cronológico; el empleo del término ‘tiempo’ no debe resultar ambiguo, sino que, siguiendo a Benveniste, hay que distinguir entre tiempo físico, tiempo cronológico y tiempo lingüístico. En ambos idiomas las clasificaciones propuestas para los distintos tiempos se basan en: a) criterios formales, b) significación temporal, c) significación aspectual.

Según el primer criterio, relativo a morfología de las formas verbales, se ha distinguido en ambos idiomas entre tiempos simples y tiempos compuestos. Pero en español la inclusión de las últimas en el paradigma verbal, al lado de las formas simples, y la (supuesta) simetría formal entre formas simples y compuestas ha engendrado fuertes discusiones. Así, hemos visto a Bello (tan delante de su época, poniendo las semillas para la teoría de Rojo) reconociendo la distinción bipartita entre formas simples y compuestas –ambas ‘significativas de tiempo’- señalando no obstante que los tiempos compuestos “*no pertenecen propiamente a la conjugación material*”. Autores como la Academia o Alarcos Llorach han defendido la ‘perfecta simetría’ entre formas simples y compuestas, aunque según Alarcos Llorach, el criterio de diferenciación entre unas y otras no el tiempo sino el aspecto. Así llegamos a la oposición basada en criterios aspectuales.

Según Alarcos Llorach, los diferentes *tiempos* añaden de manera constante a la representación estrictamente temporal, la expresión de los aspectos perfectivo e imperfectivo. El número exacto (y la nomenclatura adoptada) de las distinciones aspectuales del verbo español puede variar según el autor (*Esbozo*: ‘tiempos Imperfectos’ y ‘Tiempos Perfectos’; R. Seco: ‘tiempos Imperfectos’, ‘tiempos Perfectos’ y ‘tiempos Indefinidos’; etc.). En cualquier caso, lo importante es que la existencia de la categoría de aspecto parece ser aceptada por la mayoría de los autores (Rojo, y Rojo & Veiga por ejemplo, aunque no la descartan directamente, la consideran de importancia y funcionalidad secundaria en el sistema verbal español). En griego por otra parte, el aspecto se manifiesta siempre morfológicamente en las formas verbales, junto con el tiempo. El tema del aspecto se ha estudiado en diversos puntos en este trabajo, exactamente debido a la importancia primordial del mismo en el sistema verbal griego. Así aparte de las denominaciones ofrecidas anteriormente para el castellano, para el griego también se han ofrecido clasificaciones como ‘tiempos durativos’, ‘puntuales’, ‘perfectos’ (así Triandafylidis o Tsopanakis por ejemplo).

En cuanto, a la significación temporal, viene siendo tradicional adoptar la convención de representar gráficamente el tiempo como una línea recta, un eje, en el centro del cual se encuentra el presente. Dicha línea se extiende infinitamente hacia ambas direcciones: el pasado y el futuro. El verbo aclara los tres puntos del eje temporal (el pasado, el presente y el futuro) mediante las modificaciones externas de la forma del mismo (variación de desinencias, aumento, etc.) y así en ambos idiomas se habla de ‘tiempos de presente’, ‘tiempos de pasado’ y ‘tiempos de futuro’. Otro punto que hay que tener en cuenta es que dicha ubicación temporal se consigue principalmente con las formas indicativas y no con las formas modales (el subjuntivo, imperativo etc. tradicional). Y que, al contrario de lo que se deja entender por la enseñanza escolar, en la comunicación se permite el uso de casi la totalidad de las formas verbales para casi todos los escalones temporales, sobre todo si están acompañadas por marcadores temporales.

Por otra parte, se ha visto que en los diversos estudios del español, las varias aproximaciones del Tiempo se pueden clasificar también en tres grandes

bloques: *a) el de la temporalidad, b) la coherencia temporal y c) la actitud temporal.* El planteamiento de la temporalidad (por ejemplo Rojo, Rojo & Veiga; implícitamente Bello) –que es el que hemos seguido en el presente análisis– se caracteriza por considerar cada valor temporal como una situación relativa a un cierto punto origen, que a su vez, puede estar igualmente orientado de forma secundaria o no. La coherencia temporal constituye una aproximación al tiempo, de índole lógico-semántica (por ejemplo GRAE 1917 y 1931). A la hora de definir los distintos valores temporales, la coherencia temporal hace intervenir la conformidad entre el sujeto y el predicado; se considera la posición relativa del sujeto y del predicado del enunciado respecto al estado de cosas coincidentes con la enunciación. Finalmente, la actitud temporal (Lamíquiz, Weinrich) conceptualiza el tiempo como algo filtrado por la subjetividad del hablante; de la consideración de los hechos a cara de las preocupaciones del hablante, nace la noción de actitud temporal o nivel de actualidad.

Una vez examinadas estas cuestiones generales que ponen de relieve parte de la problemática relacionada con la temporalidad y la modalidad, hemos pasado a estudiar con más detenimiento los **sistemas verbales del español y del griego**. Se ha intentado trazar un esquema de equivalencias entre los sistemas verbales del español y del griego y se ha señalado una vez más la falta de trabajos comparativos entre los dos idiomas. Por ello, aunque nuestro interés se centra en el subsistema de los tiempos del pasado, en este capítulo se han citado algunos cuadros en los que se ‘contrastan’ tanto a las formas verbales personales, como las impersonales de todos los modos de ambas voces en los dos idiomas. En este punto sólo se contrastaron, no obstante, las formas tradicionalmente consideradas como constituyentes de la flexión verbal, es decir las formas flexivas. En otros términos, sólo implícitamente se ha hecho referencia a las formas continuas españolas, de las que carece el griego y de las que nos hemos ocupado al final del trabajo. Igualmente se ha señalado que la mención de dichos cuadros de Bóbolu no implica que estemos completamente de acuerdo con su contenido. Sin embargo, los mismos constituyen el único intento que hemos encontrado que

intenta abarcar la flexión verbal española y griega en su totalidad, ofreciendo paralelos entre los dos sistemas. A continuación pues, nos hemos detenido a examinar las equivalencias de modos y tiempos entre los dos idiomas:

Empezando por las **semejanzas**, hemos comprobado que ambos sistemas cuentan con una morfología verbal elaborada, que aporta información sobre la persona y el número del sujeto, sobre el modo, el tiempo y el aspecto que caracteriza la acción, la conjugación del verbo, etc. En ambos idiomas se registran formas personales e impersonales y se distinguen los modos indicativo, subjuntivo e imperativo; en griego –según la aproximación adoptada- se puede reconocer también la existencia del modo potencial. Eso nos lleva a las **diferencias** entre los dos sistemas, que a su vez se han clasificado como ‘**cuantitativas**’ y ‘**cualitativas**’. En relación con las primeras, aparte de la diferencia en cuanto al número de modos, también se presenta diferenciación en cuanto al número de tiempos de los que dispone cada idioma. Uno de los puntos más divergentes entre los dos sistemas es que el griego presenta diferenciación morfológica según la voz, es decir, posee desinencias propias tanto para la voz activa como para la medio-pasiva. Teniendo presente el objetivo de este trabajo, hemos profundizado sólo en las formas propias de la flexión activa, dejando de lado la voz pasiva. Así pues, se ha visto que el indicativo español (hablamos siempre sólo de las formas flexivas) de la voz activa está compuesto por 10 formas mientras el griego por 8. En el indicativo hay una relativa equivalencia con la excepción del caso del pretérito anterior (tiempo prácticamente caído en desuso) que no se da su correspondiente en griego. Esta diferencia se compensa cuantitativamente en griego por la presencia de dos futuros imperfectos –el durativo y el puntual- frente a la única forma de futuro imperfecto en español. (La misma diferenciación de índole aspectual se registra en griego también en el imperativo y en los participios). Por otra parte, es llamativa la inclusión de las formas *cantaría* y *habría cantado* en el indicativo, mientras las formas correspondientes griegas, a nuestro criterio entran en el modo potencial. Por otra parte, el subjuntivo español de la voz activa consta de 4 formas (ó 6, si se incluyen el futuro de subjuntivo simple) mientras el griego sólo de 3. Otra

diferencia es que el subjuntivo griego tiene presente, aoristo y perfecto, pero – prescindiendo de la presencia de la conjunción “*να*”- solamente en el aoristo presenta formas morfológicamente diferenciadas de las correspondientes de indicativo. En cuanto al imperativo, en griego dispone de presente y aoristo (cuyo empleo refleja diferencias aspectuales), como también de una forma más marginada –debido a su bajo grado de uso- es decir, de perfecto. En cualquier caso, en ambos idiomas, las formas puras del imperativo son la segunda persona del singular y del plural, mientras las otras formas (tercera persona del singular/plural para el español) son formas prestadas del subjuntivo. También se presentan diferencias en el campo de las formas no personales, que es donde más diferencias cuantitativas se observan dado que las formas españolas superan aritméticamente las griegas. El español –a parte de los infinitivos (simple y compuesto) y el participio- cuenta también con las formas del gerundio, también simple y compuesto. El griego, igual que el español, posee dos infinitivos (de aoristo activo y pasivo), aunque funcionalmente están mucho más limitados que los infinitivos españoles ya que sólo se emplean en la formación de los tiempos compuestos (donde el español usa el participio pasivo). En cuanto a los participios, el español ofrece un solo participio pasivo (o perfecto) frente a los participios de presente y perfecto del griego. Finalmente, en relación a las conjugaciones a las que se dividen los verbos de cada idioma, en español son tres (según la desinencia del infinitivo), mientras en griego son dos (según la posición del acento en el presente), subdividiéndose la segunda de ellas en dos clases. Haciendo mención a las diferencias cualitativas propiamente dichas, ya hemos señalado la mayor especificación morfológica de las formas griegas frente a las españolas. Así se ha visto a lo largo de este trabajo cómo por ejemplo la categoría del aspecto queda siempre marcada en la morfología del verbo griego. Asimismo, en el subjuntivo griego (igual que en el caso del futuro de indicativo), la diferencia entre el presente de subjuntivo y el aoristo de subjuntivo no es temporal sino que se marcan diferencias de índole aspectual (en ambos casos el equivalente español sería el presente de subjuntivo). Para las formas no personales, se ha mencionado que el infinitivo griego sólo se usa en la formación

de los tiempos compuestos (donde el español emplea el participio) y los usos del infinitivo español los asume en griego el subjuntivo. Finalmente, las funciones del gerundio español se pueden reemplazar en griego por el participio de presente.

A continuación hemos pasado revista por las varias **propuestas terminológicas**, por parte de distintos autores para los tiempos verbales de ambos idiomas. En español, prescindiendo de puntos de diferencia muy específicos, a grandes rasgos, se puede hablar de dos bloques de nomenclatura generales: el ‘tradicional’ (por ejemplo Academia, Gili y Gaya, etc.) y aquel trazado por Bello y adoptado por Rojo. Hemos explicado que aunque reconocemos las cualidades descriptivas de la nomenclatura propuesta por Bello y Rojo & Veiga, y que a la vez creemos que la misma se revela mucho más fiel a la realidad lingüística a la hora de describir las funciones temporales, en el presente trabajo hemos empleado la terminología adoptada en el *Esbozo* de la Academia, sustituyendo tan sólo el término ‘*pretérito perfecto simple*’ por ‘*pretérito indefinido*’. La lingüística griega por otra parte, presenta mayor grado de concordancia sobre el tema de la nomenclatura del sistema verbal, ya que no se dan opiniones muy divergentes sobre ello. Casi todos adoptan la nomenclatura ‘tradicional’ tal como queda registrada por Triandafylidis. En este panorama se distinguen Mackridge (fijándose en la intersección de tiempo y aspecto) y más recientemente –aunque en menor grado- Kleris & Babiniotis. En ambos casos nuestra elección en cuanto a la nomenclatura elegida ha sido basada en la gran difusión de uso en la literatura pertinente de los conjuntos terminológicos en cuestión. En general, para los tiempos griegos se ha mantenido la denominación griega, sin recurrir a la traducción correspondiente al español de los términos originales.

Así hemos llegado a uno de los temas más importantes de nuestro trabajo, que es aquel de la ‘temporalidad interna’ o **Aspecto**. Dicho campo se revela especialmente interesante y difícil de estudiar ya que se gramaticaliza en modos y grados diferentes en los distintos idiomas. De este modo, lenguas como el

español, el griego o el ruso cuentan con una categoría gramatical del aspecto, pero también hay lenguas que para transmitir la información correspondiente utilizan tienen que recurrir a medios léxicos, sintácticos, etc. Hemos visto que la dificultad a la hora de proporcionar una definición del término se debe al hecho de que muchas veces el aspecto se confunde con la categoría del tiempo verbal, puesto que ambas categorías tienen que ver con el tiempo cronológico. Se ha recordado que el origen de la definición del término se remonta a estudios del ruso, y que al principio oscilaba entre las definiciones que se enfocaban en el modo con el que el hablante ve la acción (noción subjetiva), y las que, centrándose en nociones objetivas, prestaban atención en el desarrollo mismo de la acción. De ahí, fue sugerida la distinción entre “aspecto” y “Aktionsart” (modo de acción), cuya diferencia radica en el carácter exclusivamente flexional del primero frente al semántico del segundo. Recordamos que la misma traducción del término ‘aspecto’ en griego se caracteriza por gran incoherencia; han sido propuestos términos tan distintos como “*τρόπος*”, “*τρόπος ενέργειας*”, “*όψη*” y “*άποψη*”. Nosotros, siguiendo a autores como Babiniotis & Kondos, Kavoukopoulos, etc., hemos optado por “*ποιόν ενεργείας*”. En cualquier caso, los varios intentos de clasificación del aspecto se han visto radicar en tres criterios: formales, pragmáticos y semánticos. Después de un breve repaso de los formales y los pragmáticos, nos hemos centrado en los últimos, ya que son los más nos interesan; en estos se clasifica el trabajo definitivo sobre el tema del aspecto, que es el de Comrie (1976), según el cual, los varios tipos de aspecto constituyen los distintos modos en los que se puede ver la constitución o contorno temporal interno de un evento. Hemos puesto énfasis al hecho de que el aspecto no tiene que ver necesariamente con la realidad objetiva, con la estructura temporal objetiva del evento, sino con el modo que elige el enunciador para contemplarlo. En otras palabras, esta consideración de la estructura interna del evento no puede ser más que subjetiva ya que un enunciador puede optar por expresar el mismo evento de forma diferente que otro, según el contexto, las intenciones comunicativas, etc. Lo importante es tener claro que dicha información puede ser expresada –en diferentes grados- por todos los idiomas; la diferencia radica en

que lenguas como el griego y el español, optan por la gramaticalización del aspecto (es decir utilizando el sistema de morfología), mientras otras lo consiguen a través del uso de medios sintácticos (perífrasis verbales, etc.) o léxicos, como por ejemplo, adverbios. Se ha visto también que en términos generales y a un nivel inter-lingüístico se puede distinguir primariamente entre el aspecto Imperfectivo y el aspecto Perfectivo; y según la clasificación ‘tradicional’ de Comrie, el aspecto imperfectivo se puede dividir entre Habitual y Continuo, y este último a su vez entre Progresivo y No Progresivo. Por otra parte, como indica el término ‘inter-lingüístico’, una lengua no gramaticaliza todas estas distinciones –o incluso si lo hace no lo hace necesariamente en este orden. En lo referente a los factores que influyen en la elección del uno o del otro aspecto, aparte del contexto general y las intenciones comunicativas del enunciador en el momento, se ha visto que entre otras cosas es importante tener en consideración: el significado léxico de cada verbo individualmente y los adverbios y conjunciones temporales que poseen en sí aspecto léxico.

Lo interesante es que en griego, donde la categoría del aspecto es de suma importancia, en un principio, la gramática tradicional no lo veía como una categoría tan importante como el modo o el tiempo. Sin embargo, hoy es conocimiento común que la distinción bipartita entre el tema del presente y el tema del aoristo griego, que se manifiesta en todas las formas verbales griegas, radica exactamente en esta categoría. La importancia que tiene el aspecto en la estructura del sistema verbal es tal que incluso ha sido sugerido por muchos que esencialmente la conjugación griega se interesa más por la cualidad o la forma en que se desarrolla una acción (el aspecto) que por la localización y delimitación temporal. Sea cual sea el alcance de la veracidad de tal afirmación, el caso es que a lo largo de este trabajo se ha visto repetidamente que el aspecto tiene una trascendencia mucho más grande en griego que en español. En español, el aspecto no dispone de un ‘mecanismo’ como el de los temas verbales del griego, lo cual ha resultado en que la categoría no sea unánimamente aceptada como funcional por los estudiosos del español. Nosotros desde luego, aunque hemos adoptado como base de contraste de los dos idiomas el modelo de Rojo & Veiga, no

aceptamos su convicción de que hay que rebajar el aspecto a un nivel de funcionalidad secundario, en relación con la temporalidad; tal hecho puede sostenerse –hasta cierto punto para el español pero no para el griego. Pero volveremos a este temas más adelante.

La división básica, pues, es la que se da entre aspecto imperfectivo y el aspecto perfectivo; tal distinción en griego se formaliza morfológicamente en el tema de Presente y Aoristo respectivamente. Y ha quedado claro que para tal distinción aspectual binaria, lo crucial no es la naturaleza de la acción *en sí*, sino el modo con el que ella está contemplada por el hablante en el momento de la enunciación. Así, cuando el hablante opta por el aspecto perfectivo, se sitúa a distancia del evento, contemplándolo como un conjunto concluido, independientemente de si ocurre en el pasado o en el futuro. Cuando se usa el imperfectivo, el hablante se sitúa mentalmente no en el momento de hablar sino en el momento de la acción expresado por el verbo. Naturalmente, pues, en griego, las formas creadas a partir del tema de presente poseen aspecto imperfectivo. Las formas creadas a partir del tema aoristo (que aritméticamente son más en comparación con las primeras) poseen aspecto perfectivo. En este punto vimos que en griego, las formas compuestas necesitan que entre en su formación una forma perfectiva, es decir, el infinitivo de aoristo. Pero si tal hecho constituye o no los denominados tiempos perfectos exponentes del aspecto perfectivo es cuestionable. En segundo lugar, las opiniones de si el perfecto como categoría inter-lingüística puede clasificarse como portador o no de aspecto –y de qué tipo de aspecto- se dividen.

Recordamos pues que el **perfecto** es una de las categorías gramaticales que más discusiones ha engendrado, dado que presenta grandes dificultades para los lingüistas a la hora de integrarlo dentro de un sistema temporal o aspectual. Hemos aludido a los dos temas que reaparecen constantemente en relación con la categoría del perfecto, que son, primero, si éste debería clasificarse como tiempo o como aspecto. Segundo, qué es lo que diferencia él perfecto de la semánticamente más relativa categoría gramatical, la del pretérito indefinido/aoristo. En cuanto al primer tema, según Comrie, por una parte, el perfecto se

encuentra fuera de la oposición aspectual de imperfectivo/ perfecto, por otra, el nombre indica cierta afinidad con el segundo. Una de las razones que contribuyen en asociarlo más con el aspecto perfecto es el hecho de que el perfecto, igual que el aspecto perfecto no dan información sobre la estructura interna de la acción. Sin embargo, una razón para no incluirlo en el aspecto perfecto es el hecho de que puede co-aparecer con el aspecto imperfectivo en varios idiomas. Los que proponen que el perfecto debería tratarse como un tercer aspecto se basan en que el perfecto da también otro tipo de información sobre el evento, como su terminación, sus resultados continuos, su proximidad, etc. Respuestas más completas a estas preguntas se ofrecen en los capítulos siguientes; en cualquier caso, se ha visto que se está lejos de llegar a un acuerdo sobre la inclusión o no del perfecto en el sistema aspectual y en qué posición exactamente. La línea que se ha seguido en el presente trabajo ha sido centrarnos principalmente en la división bipartita entre aspecto perfecto e imperfectivo en las dos lenguas, considerando primariamente las formas verbales del Perfecto como exponentes de la categoría “tiempo” sin olvidar sin embargo que reflejan alguna u otra información de índole aspectual adicional.

Otra conclusión relativa con las ‘diferentes’ manifestaciones del aspecto en los dos idiomas ha sido la de que en griego se presentan diferenciaciones aspectuales tanto en el pasado como en el futuro, mientras en el español, sólo en el ámbito del pasado. En cuanto a casos de referencia de presente o referencia intemporal en griego, el aspecto correcto es el imperfectivo, siendo la explicación el hecho de que en dichos casos, el momento de la enunciación y el momento de la acción coinciden parcialmente, situándose el hablante necesariamente en el mismo momento de la acción. Eso explica la falta de formas perfectivas para hacer declaraciones referentes al presente en griego moderno. O en otras palabras, afirmaciones sobre el presente o de referencia intemporal aluden necesariamente a acciones o estados duraderos o iterativos.

Entre los estudios del español también hemos visto que se acepta la distinción básica entre aspecto perfecto y aspecto imperfectivo, pero nos hemos encontrado con una ‘innovación’ de trascendencia importante para este análisis

contrastivo. Algunos autores, –el más importante en este caso- Rojo, afirman que en el sistema verbal del español actual el establecimiento de la oposición entre formas perfectivas e imperfectivas es innecesaria siendo posible reconocer la existencia de significados aspectuales perfectivos como valores asociados a la relación temporal de anterioridad. En otras palabras, se ha sugerido que no se puede justificar la adición del aspecto como una nueva categoría a la explicación estructural del sistema verbal –al lado de las categorías del tiempo y modo. La presencia de la categoría del aspecto en el paradigma del sistema verbal español es innegable pero –según Rojo- los diversos matices aspectuales son efectos secundarios de las distinciones temporales. Recordamos que no estamos completamente de acuerdo con dicha afirmación. En resumen, el aspecto, se revela de mayor transcendencia en el griego que en el español, estando presente en todas las formas verbales griegas y eso es un hecho no puede ser considerado como algo sin transcendencia.

Al final de este capítulo, también se ha intentado un repaso de varios intentos clasificadores de los llamados especificadores temporales en español. Hemos aludido al hecho de que el tema está mucho más estudiado en español que en griego, pero la interacción de los mismos con la categoría tanto del tiempo como del aspecto es innegable en ambos idiomas. De todos modos, dichos especificadores se han estudiado más detenidamente en los distintos capítulos dedicados a las formas verbales de los Tiempos del Pasado.

Habiendo tanteado un poco el terreno de lo que iba a constituir la base de nuestro análisis, y reconocido posibles puntos de diferencias o semejanzas entre los dos idiomas, llegó el momento que deberíamos elegir el **modelo teórico** sobre el que se podría realizar semejante contraste. Así, al principio del capítulo cuatro, en primer lugar, hemos vuelto a delimitar el sistema verbal español, ya que la posición en el núcleo del mismo de las llamadas formas no simples viene levantando muchas discusiones. Tras ofrecer un resumen de varias posturas esgrimidas en cuanto a la pertenencia o no al sistema y la proximidad al núcleo de las formas compuestas, las formas no personales, las perífrasis verbales, etc.,

hemos llegado a la conclusión –siguiendo la corriente más generalizada- que se deben admitir como constituyentes de la conjugación española propiamente dicha ambos grupos de formas, simples y compuestas. Lo mismo es cierto en griego. Por otra parte, en el presente trabajo, hemos sugerido que la perífrasis *estar + gerundio* debe ser integrada en el paradigma, paralelamente a las formas flexivas.

Hemos señalado que la organización de las formas verbales según el criterio de la temporalidad, se puede dividir, a grandes rasgos en tres modelos: a) el lineal, b) el reichenbachiano y el c) generativo. En un modelo lineal, el tiempo se contempla como teniendo una sola dimensión y, consecuentemente, se puede representar como una línea recta en la que se dan tres divisiones básicas: pasado, presente y futuro. Un modelo generativo tomaría en consideración aspectos sintácticos y semánticos y reconocería la ‘existencia’ de tres tiempos básicos: pasado, presente y futuro, a partir de los cuales, mediante un proceso de iteración, se definirían los restantes. Nosotros hemos adoptado un modelo que entre en la segunda corriente, la reichenbachiana, según la cual, los tiempos son definidos como configuraciones de tres entidades básicas: el momento de la enunciación, el punto de referencia y el momento del suceso, que se ordenan mediante las operaciones de linealidad y asociatividad. Obviamente, en formulaciones de este tipo, se puede detectar la subyacente influencia del modelo lineal, puesto que al tener cada tiempo una fórmula diferente que representa su valor temporal, todos ellos pueden ser ordenados según coordenadas de anterioridad y posterioridad.

Tras realizar una referencia general a las propuestas de distintos autores¹ en cuanto al tratamiento de las formas del pasado, hemos procedido en la presentación detallada del marco en el que se mueve Rojo y Rojo & Veiga, cuyo **modelo vectorial** para la temporalidad es el que hemos adoptado en el presente trabajo para la comparación de los sistemas verbales del español y del griego. Dichos autores, en la misma línea que Bull y Klum emplean un conjunto de *vectores* para representar de un modo económico las relaciones temporales a través de fórmulas que parecen fórmulas matemáticas. Semejante modelo, cuyo

¹ Academia, Bello, Hanssen, Lenz, Gili y Gaya, Fernández Ramírez, Porto Dapena, Slawomirski, Černý, Hernández Alonso, Alarcos Llorach, Bull, Rallides, Kuttert, etc.

origen se puede remontar al trabajo de Bello en el siglo XIX, sugiere que la temporalidad es la teoría que puede explicar todos los usos, rectos y dislocados de los tiempos verbales. Se sugiere pues que (por lo menos en español) se puede ver que la temporalidad, junto con las categorías generales de dislocación temporal, puede explicar hasta los usos más ‘idiomáticos’ de los tiempos verbales. En todo momento hay que tener presente que la temporalidad indicada por las formas verbales no puede ser absoluta (es decir, no hay “presentes”, “pasados” o “futuros”) sino que las formas expresan *relaciones temporales lingüísticas* y así un evento puede ser considerado anterior, simultáneo o posterior a otro. Estas relaciones temporales que pueden ser contempladas como vectores (V), es posible simbolizarse como $-V$ (anterioridad), oV (simultaneidad) y $+V$ (posterioridad). Se ha optado por designar **O** (de “origen”) el punto central de todas las relaciones temporales y las tres relaciones posibles entre un acontecimiento y el punto central (o punto cero), se pueden simbolizar como: **O**-**V** (= *anterior* al origen), **OoV** (= *simultáneo* al origen) y **O**+**V** (= *posterior* al origen). A su vez, estas tres relaciones temporales básicas pueden dar lugar a relaciones temporales más complejas. Dicha complejidad no radica en el aumento de estas relaciones iniciales, sino en el encadenamiento de las mismas en una serie teóricamente ilimitada de escalones. En otras palabras, siendo el tiempo verbal una categoría deíctica, establece un sistema centrado en una referencia interna –el punto de origen- que, normalmente, se identifica con el momento de la enunciación; todo evento expresado por una forma verbal es en realidad anterior, simultáneo o posterior en relación a otro evento. Hay que entender que la orientación (directa o indirecta) de las situaciones expresadas por las formas verbales con respecto al origen, no implica una localización de las mismas en el tiempo verbal en un sentido estricto, a una distancia determinada del origen, sino simplemente la *orientación* con respecto al origen. La ventaja que presenta el uso de las fórmulas vectoriales frente a las terminologías empleadas habitualmente para designar las formas temporales, que simplemente suelen ser agrupadas en los bloques correspondientes de ‘presente’, ‘pasado’ y ‘futuro’, es que permiten diferenciar entre la relación temporal de anterioridad/ simultaneidad/ posterioridad que

establecen las formas y *el punto* con respecto al cual lo hacen. En este punto hay que recordar que nos hemos diferenciado en la aplicación del modelo de Rojo & Veiga (quienes emplean una nomenclatura parecida a la de Bello para denominar cada una de las formas verbales) en adoptar la nomenclatura ‘tradicional’. Si bien hemos reconocido que la aproximación de Bello y Rojo & Veiga es más descriptiva de la realidad lingüística y que refleja con mayor exactitud el valor temporal de cada forma, hemos optado por la nomenclatura tradicional para no desconcertar al lector con demasiadas innovaciones.

Igualmente, hemos visto que a la hora de aplicar dicho modelo vectorial a los sistemas verbales del griego y del español queda reflejado el carácter prioritario que presenta en los mismos la relación temporal primaria de anterioridad en ambos sistemas. Así, de las diez formas que constituyen el indicativo español², seis de ellas poseen un vector primario de anterioridad $-V$, mientras en las fórmulas de ocho de ellas aparece algún vector de anterioridad en general. De las ocho formas del indicativo griego, cuatro poseen un vector primario de anterioridad $-V$, y cinco disponen de algún vector de anterioridad en general. Mientras las formas indicativas españolas superan en número a las correspondientes griegas (10 vs. 8), el sistema verbal griego posee tres formas con vector primario de simultaneidad, frente a las dos formas españolas. Los valores temporales básicos de las formas de pasado en los dos idiomas son los mismos y consecuentemente, comparten las mismas fórmulas vectoriales. En síntesis hemos visto que los sistemas verbales de los dos idiomas presentan grandes similitudes en cuanto a la estructuración de las fórmulas para cada forma verbal y las realizaciones temporales básicas de las mismas, siendo los puntos del indicativo que se diferencian:

- La inclusión de *hube cantado* en el paradigma español (forma que no tiene su correspondiente en griego).
- *Cantaría y habría cantado* se incluyen en el indicativo español, mientras las formas correspondientes griegas *θα έγραφα* y *θα είχα γράψει* pertenecen al modo potencial.

- El griego posee de dos futuros imperfectos: el durativo *θα γράφω* (O+V)oV y el puntual *θα γράψω* (O+V), frente a la única forma *cantaré* O+V en español.

Ahora bien, a la hora de asignar las fórmulas vectoriales a las formas verbales, se ha constatado la existencia de usos que no responden al valor inicial; por una parte, se presentan funciones temporales diferentes a las reflejadas por las fórmulas, y por otra, las acciones expresadas pueden verse cargadas con ciertos matices que no pertenecen a la esfera temporal. Frente a la observación del surgimiento de discrepancias en casos en los que los valores temporales confluyen con los modales, hemos visto que caben dos posturas: a) Considerar dichos usos como desviaciones, incorrecciones o usos especiales; b) Basándose en criterios distintos de la temporalidad, relegándola a un plano secundario, intentar encontrar si detrás de estos usos subyace alguna sistematicidad. De ahí pues, surge la idea de la **dislocación** del sistema temporal, que puede venir a explicar las extensiones, ampliaciones, neutralizaciones de los usos de las formas verbales o incluso la posibilidad de alterar la estructura del sistema en ciertos puntos y según unas líneas determinadas. Dicho de otra forma, los usos “rectos” (los que responden a la definición de cada forma) se pueden abandonar y se puede adoptar una función diferente; los primeros son primordiales y a partir de ellos se pueden explicar los usos dislocados. Por otra parte, aun suponiendo que estos empleos “dislocados” puedan anular las relaciones temporales, esto no significa negarlas sino que simplemente se suspenden ciertas características. Resulta evidente, pues, la necesidad de diferenciar, para todas las formas, un ‘valor recto’ y un ‘valor dislocado’ o ‘desplazado’ (obviamente eso no significa que todas las formas del sistema verbal pueden experimentar una dislocación). Rojo & Veiga generalizan y ofrecen dos casos generales del dislocación para el español, que denominan ‘**matiz modal de incertidumbre**’ y ‘**matiz modal de irrealidad**’. El primer caso afecta exclusivamente a formas verbales de indicativo en cuyo valor

² Al contrario de los autores, hemos incluido el pretérito anterior *hube cantado*.

temporal recto interviene un vector de posterioridad³. Dichas formas pueden adquirir un valor modal de *incertidumbre*. En el segundo caso, determinadas formas indicativas y subjuntivas en cuyo valor temporal recto interviene algún vector originario de anterioridad⁴ pueden adquirir contenidos modales relacionados con la *irrealidad* o el alejamiento en general.

Se ha comprobado que las “reglas” por las que se explican los valores modales atribuidos por Rojo & Veiga a las formas verbales españolas sirven también para la descripción del sistema verbal griego. Así, se ha visto que el indicativo griego, que es el modo que nos ha interesado en el presente trabajo, también presenta casos de dislocación parecidos a los señalados para el español, de manera que en relación con los tiempos del indicativo de ambos idiomas se puede hablar de:

- Indicativo 0: valor modal expresado por las formas verbales indicativas en sus usos rectos.
- Indicativo 1: valor modal de *incertidumbre* expresado por aquellas formas verbales indicativas que han experimentado el primer caso de dislocación [= formas en cuyo valor temporal recto interviene un vector de posterioridad].
- Indicativo 2: valor modal de *irrealidad*, expresado por aquellas formas verbales indicativas que han experimentado el segundo caso de dislocación [formas en cuyo valor temporal recto interviene algún vector originario de anterioridad]⁵.

Está claro que para el sub-sistema de las formas verbales del pasado griegas y españolas que hemos analizado en el presente trabajo, el que más interés presenta por su variedad de “realizaciones”, obviamente, es el *Indicativo 2*. La señalada neutralización de simultaneidad/ posterioridad en español, también se

³ Es decir, *cantaré*, *cantaría* y sus correspondientes compuestas.

⁴ Los autores citan, *cantaba*, *cantaría* y sus compuestas, y *cantara/ase* y sus compuestas.

⁵ A estos dos tres contenidos modales, se pueden añadir: a) *Subjuntivo 0*: valor modal expresado por las formas verbales subjuntivas en sus usos rectos; b) *Subjuntivo 2*: valor modal expresado por

observa en griego: hemos visto que una forma que indica simultaneidad al origen también puede indicar posterioridad a él.

En cuanto a la relación entre la temporalidad y el aspecto, nos hemos encontrado con puntos de sistematicidad entre el aspecto y las relaciones temporales expresadas por las varias formas verbales. La clasificación de las formas españolas y griegas del indicativo según su aspecto presenta algunas – aunque no demasiadas- divergencias. En general, se puede defender una afinidad muy grande, siendo el mayor punto de coincidencia el hecho de que una forma imperfectiva no puede indicar una relación primaria de anterioridad y que todas las formas verbales compuestas son perfectivas. No obstante, todas las formas imperfectivas griegas indican primariamente simultaneidad, mientras en español también se da el caso de indicación de posterioridad (*cantaré* O+V). Las formas imperfectivas griegas son tres –frente a las cuatro españolas- y las perfectivas cinco –frente a las seis españolas⁶. La falta, en términos cuantitativos, de *hube llegado* (O–V)–V, se compensa en griego por la presencia de *θα γράψω* O+V. Igualmente, otra diferencia cuantitativa tiene que ver con la inclusión de un ‘tiempo de futuro’, *habré cantado* (O+V)–V entre las formas perfectivas españolas mientras entre las formas perfectivas griegas se citan dos: el futuro puntual *θα γράψω* O+V y el futuro durativo *θα έχω γράψει* (O+V)–V. Asimismo, el tiempo de futuro incluido en las formas imperfectivas es distinto para cada idioma: en español se da *cantaré* O+V (en griego la forma verbal que posee la misma fórmula se encuentra entre las formas perfectivas) y en griego *θα γράφω* (O+V)oV.

En resumen, hemos intentado ofrecer una visión general de las relaciones temporales de las formas del indicativo entre los dos idiomas y a modo de conclusión hemos producido el siguiente esquema:

las formas verbales subjuntivas que han experimentado el segundo caso de dislocación [= irrealidad].

⁶ Obviamente esta primera diferencia cuantitativa era predecible debido a la inclusión en el indicativo español de las formas *cantaría* y *habría cantado*.

Relación Temporal Primaria						
	-V		oV		+V	
O	Llegué	Έγραψα	Llego	Γράφω	Llegaré	Θα γράψω
O-V	Había llegado Hube llegado	Είχα γράφει	Llegaba	Έγραφα	Llegaría	∅
OoV	He llegado	Έχω γράφει	∅	∅	∅	∅
O+V	Habré llegado	Θα έχω γράφει	∅	Θα γράφω	∅	∅
(O-V)+V	Habría llegado	∅	∅	∅	∅	∅

Habiendo delimitado pues el marco teórico de contraste, y después de haber señalado los puntos de afinidad o divergencia entre los dos sistemas en general, hemos pasado a examinar detalladamente el subparadigma de las formas de pasado. Dichos conjuntos, según hemos visto, se revelan muy similares en los dos idiomas. Tenemos que recordar, no obstante, que todo lo observado en cuanto al uso de dichas formas griegas y españolas describe la realidad lingüística en términos generales, es decir, no hemos examinado las variaciones dialectales que se pueden dar para cada idioma. Así, en cuanto a los usos rectos y dislocados de los tiempos *imperfecto/ paratitikós*, *indefinido/ aoristo*, *pretérito perfecto/ parakímenos*, *pretérito pluscuamperfecto/ hypersyntélikos* y *pretérito anterior* hemos observado lo siguiente:

En primer lugar, con la excepción del pretérito anterior, todos los otros tiempos del pasado del indicativo español encuentran sus correspondientes en griego. Los miembros de los resultantes cuatro pares de tiempos poseen exactamente las mismas fórmulas vectoriales entre ellos. Así, el significado temporal básico de las formas de pasado tal como queda reflejado por las fórmulas correspondientes es:

∅ *Canté/ Έγραψα (O-V)*: expresa una situación anterior (relación temporal primaria) al origen (punto de referencia).

- ∅ *Había cantado/ Είχα γράψει* (O–V)–V: expresa una situación anterior (relación temporal primaria) a un punto anterior al origen (punto de referencia).
- ∅ *Cantaba/ Έγραφα* (O–V)oV: expresa una situación simultánea (relación temporal primaria) a un punto anterior al origen (punto de referencia).
- ∅ *He cantado/ Έχω γράψει* (OoV)–V: expresa una situación anterior (relación temporal primaria) a un punto simultáneo al origen (punto de referencia).
- ∅ *Hube cantado* (O–V)–V: (igual que *había cantado*), expresa una situación anterior (relación temporal primaria) a un punto anterior al origen (punto de referencia). [Su característica, la expresión de inmediatez no queda reflejada en la fórmula vectorial.]

Para el estudio de todos los tiempos hemos seguido básicamente la misma estructura en los capítulos correspondientes, tratando primero los usos rectos de las formas, y contrastando a continuación sus usos dislocados. El único tiempo para el que no se han reconocido usos dislocados es el indefinido español (mientras para el aoristo se han reconocido ciertos casos de dislocación). La cosa ha sido un poco más complicada a la hora de tratar los tiempos Perfectos, ya que, por una parte, hemos tenido que considerar la idea del auxiliar, la interacción de la categoría del aspecto, etc.; y por otra parte, de las tres posibilidades sintácticas para la realización del Perfecto en griego, hemos concluido que sólo se puede considerar como verdadera exponente de la categoría, la construcción de infinitivo (en cualquier caso, volvemos a este tema dentro de poco). En general, ha sido sorprendente la gran similitud con la que nos hemos encontrado en este campo del sistema verbal. Según nuestras primeras previsiones, tratándose de dos idiomas pertenecientes a diferentes familias lingüísticas, las diferencias deberían ser notables. No obstante, parece que incluso podemos hablar más de afinidad que de divergencia. No sólo en lo relacionado con los usos rectos sino también en cuanto a los usos dislocados. A la hora de emprender este análisis, nuestro pronóstico consistía en que un modelo de temporalidad podría de hecho explicar

los usos de los tiempos griegos, aunque sería necesario buscar nuevas categorías de dislocación, ya que aquellas descritas por Rojo & Veiga serían aplicables a una lengua específica, es decir, al español. Pero sorprendentemente, (por lo menos en el campo de los tiempos de pasado) parece que en griego funcionan exactamente los mismos mecanismos que en español. Tal hecho nos hace reflexionar sobre la posibilidad de encontrarnos con resultados parecidos si se intentara aplicar el modelo también a otros idiomas, o en otras palabras si estamos delante de algún tipo de universales lingüísticos. Si hay un parametro bien diferenciador entre los dos sistemas, a nuestro modo de ver, éste es el la relativa importancia atribuida a la categoría de aspecto. Ya hemos visto que Rojo & Veiga relegan las consideraciones aspectuales a un plano de explicación secundario, pero, nosotros creemos que si bien tal aproximación es válida para el español, no lo es para el griego, donde la categoría del aspecto es de suma importancia. Aceptar sin embargo, la funcionalidad –menor o mayor- del aspecto dentro de un modelo de temporalidad como el presente, no es necesariamente contradictorio a nuestro modo de ver. En cuanto a los tiempos de pasado contrastados, hemos llegado a las siguientes conclusiones:

Ambas formas *cantaba* y *ἔγραφα* (O–V)oV indican simultaneidad con respecto a un punto de referencia anterior al origen. Pero por otra parte, tampoco el uso del **pretérito imperfecto** como del **paratitikós** se limitan en el espacio temporal del pasado, sino que con frecuencia se emplean con valores de presente o futuro. Más detalladamente, hemos visto que sus usos rectos presentan coincidencia total; ambos expresan una simultaneidad (a un punto anterior al origen) puntual, amplia, habitual o permanente y todos los sub-usos registrados son perfectamente explicados desde este punto de vista. En ambos idiomas la forma (O–V)oV es por excelencia el tiempo de las descripciones. Así dichos tiempos pueden denotar duración, hábito/ repetición en el pasado; o acciones pasadas, simultánea la una a la otra; o acción duradera que queda interrumpida por otra, etc. Ambos se pueden emplear para crear efectos estilísticos (*imperfecto de apertura, de cierre, de contrariedad*), para indicar la actitud del hablante

(*sorpresa en el presente, reproche, etc.*) o para denotar su disposición para una acción futura.

Pasando revista a los subtipos de sus usos dislocados, se ha visto que ambos tiempos pueden expresar irrealidad/ alejamiento, matiz cuyas variaciones se reflejan en los denominados '*imperfecto/ paratatikós de cortesía*', '*irreal*' y '*prelúdico*'. En cualquier caso, el español presenta mayor flexibilidad a la hora de sustituir la forma *cantaría* por *cantaba*. Dicha neutralización entre *έγραφα* y *θα έγραφα* en griego no se puede dar en la totalidad de los casos que ocurre en español –o al menos con tanta frecuencia- ya que hay casos que se reservan para el paratatikós del potencial. Otro punto de diferencia, es el uso de la forma (O–V)oV para describir lo que uno ha soñado, que se da en español, pero no en griego. Igualmente, el uso de esta forma verbal en el lenguaje infantil (*imperfecto prelúdico*) varía en los dos idiomas, siendo obligatoria en griego (pero no en español) su subordinación al verbo principal. Hemos visto que donde quizá más se diferencian sus usos dislocados es en su empleo en las oraciones condicionales (de lo “*no real*”). Por una parte, el imperfecto puede aparecer tanto en la prótasis como en la apódosis –sustituyendo al condicional o al imperfecto de subjuntivo; pero se trata de usos que se encuentran en la lengua oral –aunque, eso sí, con alta frecuencia. Por otra parte, el empleo del paratatikós en la prótasis de la oración condicional es un hecho totalmente gramatical. No obstante, su aparición en la apódosis –sustituyendo también a la forma *θα έγραφα* (O–V)+V (en la lengua hablada)- no constituye un caso tan ‘generalizado’ en comparación con el correspondiente en español. De todos modos, dicha aparición de la forma (O–V)oV en esos casos se podría explicar como un intento del hablante de mitigar la irrealidad, creando una cercanía psicológica. Obediendo a procesos diclocatorios parecidos, se registra el uso del imperfecto en oraciones concesivas en ambos idiomas; la presencia del imperfecto en oraciones subordinadas temporales en español, sustituyendo al condicional (O–V)+V, no se da entre las formas verbales respectivas griegas.

Pasando al contraste del **pretérito indefinido** y del **auristo**, hemos visto que ambas formas comparten la significación de una acción anterior al origen sin más [O–V]. Igual que antes, en este caso también estamos delante de una coincidencia casi total de usos rectos. A grandes rasgos, dichos tiempos hacen referencia a acciones singulares en el pasado, o una serie de ellas (por ejemplo para *producción de efectos*) o que se repiten –cuya duración o repetición no interesan especialmente- y que se sitúan en un *contexto cerrado, concluido*, etc. Contrastando los sub-tipos de sus usos rectos en general, se observa que tanto en griego como en el español, la forma O–V es la forma verbal que se emplea por excelencia en la narración (de sucesos pasados). Coinciden en su empleo “prototípico” en describir acciones pasadas en su *totalidad*. Pueden indicar bien una acción momentánea que interrumpe a otra en el pasado bien una acción que queda interrumpida, también en el pasado. Aunque ambos conllevan connotaciones de *negación en el presente*, prestando una idea de ruptura de la acción con la situación actual, en griego parece que esta ruptura encuentra su mejor expresión mediante el uso del paratitikós. En resumen, O–V, es la forma que normalmente se utiliza cuando se desea aludir a un hecho pasado sin especificación temporal exacta, aunque hay que notar que también puede adquirir significado intemporal o *gnómico* especialmente en refranes o aforismos.

Ahora bien, el indefinido en español, no presenta usos dislocados. El auristo, por otra parte, se puede emplear en lugar del presente OoV o del futuro puntual O+V; ocurre cuando el hablante quiere que una situación en el presente cambie o que una situación futura se ve como algo casi seguro o muy cercano. Se trata de empleos de la lengua hablada pero de frecuencia de uso muy alta.

Se ha aludido al hecho de que es frecuente en las lenguas del mundo que se den sub-sistemas dentro del sistema verbal que consten de más de una forma. Según un patrón prototípico, normalmente se trata de una combinación de un verbo *auxiliar* y algún otro derivado verbal (participio, infinitivo, etc.). En otras palabras, el verbo auxiliar es fundamentalmente un marcador gramatical y el verbo léxico aporta el contenido preciso de la acción o estado que se está

denotando mediante todo el sintagma verbal. Como hemos visto, en ambos idiomas, se reconoce la división del paradigma verbal en sub-sistemas, según criterios formales y así, tradicionalmente, se habla de formas simples y **formas compuestas**.

En español los tiempos simples están constituidos por una única forma, mientras los compuestos constan de una construcción formada por el verbo *haber* en forma flexiva más el participio del verbo conjugado⁷. Los tiempos simples griegos constan de una sola forma flexiva, formada por el tema verbal correspondiente –tema de presente o de aoristo- al cual se le añaden las desinencias propias del tiempo en cuestión. También en ciertos tiempos es necesario añadir antes del tema verbal algún elemento con función de prefijo (el denominado ‘aumento’, ciertas partículas –*θα*, *να*, *ας*, etc.). Pero en cuanto el significado del término “tiempos compuestos” o “tiempos perifrásticos”, en griego hay desacuerdo, ya que hay autores que con el término “tiempos compuestos” no hacen referencia sólo a los tiempos que precisan el auxiliar en su formación, sino también a aquellos tiempos que necesitan algún otro morfema, llámese partícula, conjunción, marcador modal, elemento proverbial, etc. En este panorama tan confuso, nosotros, hemos empleado el término ‘*tiempos simples*’ para aquellos tiempos que sólo constan de una palabra y para los tiempos que constan de más de una palabra (‘elemento prefijo’ seguido por ‘tema+desinencia’) pero no poseen un auxiliar. La presencia del auxiliar *έχω* –‘haber’ designa que estamos delante de un ‘*tiempo compuesto*’.

La segunda cuestión a la que nos hemos enfrentado ha tenido que ver con la delimitación de la categoría del Perfecto. Dicha categoría tanto en griego como en español se forma de manera perifrástica, pero como hemos visto se levantan discusiones en cuanto a su posición exacta entre las categorías de aspecto y de tiempo. En griego la situación se complica aún más por la dificultad de decidir si todas las tradicionalmente llamadas ‘perífrasis de perfecto’, son realmente

⁷ En español, hemos usado el término *tiempos compuestos* o *formas compuestas* para hacer referencia a las construcciones del tipo ‘*haber + participio*’; para la perífrasis progresiva ‘*estar + gerundio*’ hemos empleado el término *formas continuas* mientras no se han incluido en dicho grupo otras perífrasis verbales.

exponentes de la categoría. Se presenta gran desacuerdo al respecto, por una parte, a las realizaciones morfológicas del Perfecto (construcciones de infinitivo vs. de participio) y las diferencias semánticas entre las mismas (las primeras se ven como enfatizando la acción mientras las segundas el resultado de ella). Las tres perífrasis pues a las que nos referimos, y que se diferencian considerablemente en la naturaleza de sus elementos y su estructura, son: a) *Έχω + infinitivo (de aoristo)*, b) *Έχω + participio perfecto (medio-pasivo)*, c) *Είμαι + participio perfecto (medio-pasivo)*. A la hora de juzgar si todas ellas son realizaciones del Perfecto, hemos considerado la importancia del hecho de que en griego la oposición entre la voz activa y la voz medio-pasiva se realiza morfológicamente mediante desinencias propias para cada voz, y consecuentemente la simetría de las dos voces ha tenido siempre gran trascendencia para el griego. Hemos visto que si contrastamos dichas construcciones frente a los criterios que propone Vincent para valorar la naturaleza de la perífrasis dentro del sistema⁸, la única que cumple con todos los criterios es la primera, es decir *έχω + infinitivo*. Siguiendo a Mozer, tal hecho junto con algunas consideraciones adicionales, de índole semántico y formal relativas al proceso de gramaticalización de las mismas, nos lleva concluir que la construcción *έχω+ infinitivo* es la única verdadera perífrasis del Perfecto en griego moderno, aunque está lejos de ser un Perfecto prototípico en términos inter-lingüísticos. *Έχω+ participio* es una construcción perifrástica marginal, que ha experimentado un proceso parcial de gramaticalización pero que no se ha desarrollado completamente. En el caso de *είμαι+ participio* no se trata de una construcción perifrástica sino de una construcción atributiva en el presente que consta de un verbo copulativo y uno atributivo.

En cuanto al significado temporal expresado por los tiempos compuestos en ambos idiomas, parece que todos los autores reconocen que se trata de acciones concluidas en el pasado, es decir, estamos delante de formas que expresan una relación temporal de *anterioridad* –V. Por otra parte, todas las

⁸ “[...] availability of only one auxiliary; [...] the perfect is used with all verbs in the language; [...] absence of agreement between the Past participle and any noun, whether subject or object; [...] VP-deletion facts [...] do not hold”.

formas compuestas son formas bivectoriales; así expresan una relación temporal primaria –V, no directamente medida respecto el punto de origen, sino en relación con otro punto que a su vez está directa o indirectamente relacionado con el punto origen, expresando a su vez una relación de anterioridad –V/ simultaneidad oV/ posterioridad +V. Aspectualmente están marcadas por el aspecto perfectivo, en virtud de su segundo elemento invariable (el participio para el español y el infinitivo para el griego).

Así pues, en la literatura pertinente el tratamiento del **Perfecto** resulta problemático, principalmente porque no está claro si se debe considerar primariamente una categoría temporal o aspectual: en cualquier caso, la discusión se centra siempre alrededor de la cuestión de su relación con el indefinido/aoristo. Y aunque esta relación se investiga de modo diferente en los varios estudios, no obstante, todos parecen acordar de que la naturaleza de la oposición se halla en la conexión que el perfecto –pero no el indefinido- establece entre el pasado y el presente. El marco teórico general puede variar entre los autores (“*present relevance*”; “*extended-now*”; “*contexto abierto/ contexto cerrado*”, etc.), sin embargo, es un hecho de que la propiedad distintiva del perfecto, en relación con el indefinido, es que el primero establece una conexión de un evento pasado con el presente, contemplando el pasado, bien como perteneciendo en un lapso temporal continuo que incluye el presente, bien siendo relevante al presente. Debido a esta relación con el presente, hay autores que proponen la caracterización del Perfecto en español y en griego como tiempo no del pasado sino del presente (Matte Bon, Triandafylidis, etc.). De todos modos, aunque dicha observación sobre la relación del Perfecto con el presente parece ser de validez universal, se ha demostrado que el parakímenos no es un perfecto prototípico y esta descripción no sería exactamente fiel a la realidad lingüística griega.

Volviendo a la cuestión de si el Perfecto se debe clasificar como aspecto o como tiempo, hay gran discrepancia de opiniones. Comrie, por ejemplo, prefiere considerarlo como aspecto, mientras que otros autores parecen inclinados a tratarlo como un tiempo. No obstante, no se debe perder de vista de que si es un

tiempo (es decir, una expresión gramaticalizada de localización en el tiempo), lo es en un modo un poco diferente que otros tiempos, ya que parece prestar más atención, no en el ordenamiento lineal de los acontecimientos en el tiempo, sino en relacionando los mismos o sus efectos en el presente. Si, al contrario, se clasifica como aspecto, también lo es en un modo diferente que los otros miembros de la categoría, teniendo en cuenta que no da información sobre la “estructura interna” de la acción.

En el presente trabajo se ha optado por considerar el **pretérito perfecto/parakímenos** como un tiempo del pasado. Aunque las formas *he cantado/ έχω γράψει* presentan diferencias significativas, en lo que a sus usos concierne, comparten la misma fórmula vectorial para la expresión de su valor temporal: (OoV)–V o en otras palabras, expresan la anterioridad al origen, dentro de lo que se considera simultáneo a él.

Recapitulando sobre los usos rectos de las formas (OoV)–V, podemos recordar que de las cuatro categorías que se distinguen intra-lingüísticamente para el Perfecto, el pretérito perfecto español dispone de aquellas ‘*de resultado*’, ‘*de experiencia*’ y ‘*de pasado reciente*’ mientras el parakímenos sólo de las dos primeras. Más detalladamente, ni el perfecto ni el parakímenos se usan para designar una situación que empezó en el pasado y continua hasta ahora (‘*perfecto de situación persistente*’). Por otra parte, el ‘*perfecto/ parakímenos de experiencia*’ es de los usos prototípicos de ambas formas indicando que un evento tuvo lugar al menos una vez en el período que llega hasta el momento de la enunciación (punto origen). Es más; en griego, donde en la mayoría de los casos, el parakímenos puede ser sustituido por el aoristo, es justamente este contexto de ‘*experiencia*’ donde tal reemplazo no puede realizarse. También en ambos idiomas el perfecto/ parakímenos puede marcar el resultado (visible o psicológico) en el presente de una acción pasada. Además, debido a la presencia de la relación OoV, constituyente de la fórmula vectorial en cuestión, el pretérito perfecto puede adquirir un valor de pasado continuativo, expresando procesos de larga extensión en el pasado; a la vez se deja entender que la acción continúa en

el presente y se prolongará hacia el futuro. En griego, estos matices se pueden expresar por el parakímenos pero no de modo obligatorio.

Un punto importante de divergencia entre los usos rectos de las dos formas es el hecho de que el perfecto español puede emplearse para expresar acciones ocurridas en un período de tiempo que no ha terminado aún, o un período muy cercano al presente mientras que el parakímenos se caracteriza por imposibilidad de expresión de acontecimientos muy cercanos al punto de origen. En cierto modo en griego, en vez de hablar de “*perfecto de pasado reciente*” se debe hablar de “*aoristo de pasado reciente*” ya que es ésta última forma la que se usa en griego para expresar una acción que ha sido completada hace poco. Otro empleo de la forma (OoV)–V española que no encuentra su realización correspondiente en griego, es aquel según el cual se indican hechos y situaciones *de tipo general* (“*perfecto cíclico*”).

Al examinar los usos dislocados de la forma (OoV)–V en griego y español, nos hemos encontrado con que las dos formas, siendo (secundariamente) formas de simultaneidad, en contextos coloquiales pueden obtener una función de posterioridad, pasando así a significar (O+V)–V. El punto de referencia se traslada al futuro haciéndose alusión a momentos posteriores de la enunciación, presentándose la acción como ya ocurrida y conllevando un matiz modal de certeza/ probabilidad. A eso hay que observar que, en ambos idiomas, si se trata de un contexto sintáctico de prótasis condicional con “*si/av*” la norma exige el empleo de (OoV)–V rechazándose (O+V)–V. Este es el único uso dislocado de dicha forma que se presenta el griego y consecuentemente única que comparten ambas formas.

Un primer punto de divergencia en el ámbito de los usos dislocados de las dos formas consiste pues en el empleo coloquial del pretérito perfecto con valor de mandato, uso que no se da en griego. El perfecto también puede adquirir valor de “*forma de pasado genérica*” que permite al hablante, mediante el traslado hacia atrás del punto de origen en el eje temporal, la aproximación psicológica al evento expresado por el verbo. Finalmente la misma forma puede usarse con valor de presente en la ficción novelística.

A nuestro juicio, la diferencia más característica entre las dos formas verbales es el hecho de que el parakímenos, al contrario del perfecto puede indicar mayor distanciamiento temporal en el pasado, no pudiendo expresar acciones muy cercanas al presente; es como si el parakímenos estuviera empujando los hechos hacia atrás en el tiempo, en un pasado más remoto que el aoristo siguiendo no obstante marcándose el hecho de que este pasado interesa por su relación con el presente.

Finalmente, en cuanto a los marcadores y expresiones adverbiales temporales que aparecen en el decurso con la forma (OoV)–V, en ambos idiomas son frecuentes marcadores temporales de tipo general como ‘*siempre*’, ‘*jamás*’, ‘*algunas veces*’ etc. Llama la atención el hecho de que en griego no es posible la co-aparición de marcadores que sitúen el acontecimiento en un pasado reciente, tampoco en un punto temporal del pasado concreto (aunque sí se aceptan los especificadores que designan espacio temporal que empiece en un pasado concreto y llega hasta el presente). Igualmente, la imposibilidad de co-apariencia del parakímenos con el adverbio “*μετά*” –*después* deja en evidencia el hecho de que esta forma no puede usarse como forma narrativa (paralelamente tampoco puede expresar anterioridad en el pasado). En cualquier caso, no hay que perder de vista que la elección entre la forma (OoV)–V y alguna otra forma (normalmente, O–V) suele depender no sólo de criterios objetivos sino también de criterios psicológicos y subjetivos, según el énfasis que el hablante pretenda comunicar.

En relación ahora con el **pluscuamperfecto** y el **hypersyntélikos** (O–V)–V, se ha demostrado que dichos tiempos presentan una similitud muy grande y usos casi idénticos. Ambas formas expresan anterioridad en relación con una referencia (implícita o explícitamente marcada como) anterior al origen. Consecuentemente, la mayor convergencia de su usos se presenta al emplearse el pluscuamperfecto/ hypersyntélikos para expresar anterioridad de una acción pasada en relación con otra también pasada. También ambos se emplean para designar el marco pasado de experiencia que el hablante posee en ese momento.

Por otra parte, el *hypersyntélikos* también se puede emplear para marcar lejanía en el pasado, para ubicar acciones en un pasado muy lejano. Aunque el pluscuamperfecto puede usarse para conseguir el mismo efecto de lejanía, se diferencia de la forma griega en que no es contextualmente independiente; en español es imprescindible la expresión (implícita o explícita) de un “antes genérico” en relación con el momento de habla. De todos modos, tenemos que observar que no estamos de acuerdo con Mozer quien atribuye importancia primordial a este último empleo y considera como uso secundario el de indicar anterioridad; para nosotros, la marcación de la anterioridad de un hecho pasado en relación con otro, también pasado, es el empleo más característico de este tiempo, tanto en griego como en español. Finalmente, hay que decir que en ambos idiomas, entre los usos rectos de la forma (O–V)–V, se registra la función de transmitir un matiz de que a partir de un momento dado, la acción se realiza o empieza a realizarse.

En cuanto a los usos dislocados, tanto el pluscuamperfecto como el *hypersyntélikos* pueden emplearse –acompañados por ciertas expresiones adverbiales- en lugar de la correspondiente forma O–V para dar énfasis a la rapidez con la que se realiza una acción. No obstante, ejemplos de este tipo son más comunes en español ya que en griego la sustitución por el *hypersyntélikos* no resulta siempre gramatical. La expresión de cortesía o modestia por otra parte se puede registrar sólo entre los usos de la forma española y no de la griega: el empleo de (O–V)–V en lugar de O–V o (OoV)–V para crear un mayor grado de alejamiento resulta en la atribución de un matiz de cortesía al enunciado. También hemos observado el caso del denominado “*pluscuamperfecto/hypersyntélikos prelúdico*”, sobre todo en el lenguaje infantil: a través de la neutralización de la forma (O–V)–V con las formas (OoO)–V o (O+V)–V se crean situaciones ficticias. Hay que tener en cuenta, no obstante, que en contextos de este tipo el pluscuamperfecto puede formalizarse en el verbo principal de la oración mientras el *hypersyntélikos* sólo en verbos subordinados al verbo de la oración principal. El mayor punto de divergencia entre los usos de la forma (O–V)–V en los dos idiomas se encuentra en las oraciones condicionales. Así en el

español coloquial se registra neutralización de la misma con las formas *habría cantado* y *hubiera/-ese cantado* en las apódosis de las oraciones condicionales irreales, mientras en griego el *hypersyntélikos* se usa sólo en las prótasis de dichas oraciones, y se trata de un uso totalmente gramatical.

Por último, la forma *hube cantado* no encuentra su forma correspondiente en griego (donde la noción de inmediatez se transmite mediante el aoristo O–V o el *hypersyntélikos* (O–V)–V en combinación con algún otro elemento contextual). Su valor temporal coincide con la de la forma *había cantado* (ambas poseen la misma fórmula vectorial). La diferencia de valor temporal entre las formas *hube cantado*, *había cantado* y *canté* se neutraliza gracias a la posibilidad de expresar su rasgo diferenciador, el de la “anterioridad inmediata” mediante una conjunción que exprese inmediatez o mediante el contexto. En consecuencia, el empleo del pretérito anterior se ve limitado hoy en día en la lengua escrita, especialmente la literaria. A la hora de expresar en griego el significado del pretérito anterior se utiliza el aoristo y en casos excepcionales se admite también el uso del pluscuamperfecto; la inmediatez se transmite gracias al contexto y/o marcadores temporales específicos.

En el capítulo siguiente, nos hemos detenido a examinar ciertos puntos relacionados con la **oposición entre sí de algunos de los tiempos del pasado**, reparando en los puntos que más problemas suelen engendrar durante el proceso de la adquisición del español y del griego como lenguas extranjeras. Las oposiciones más llamativas son las siguientes: perfecto/ parakímenos (OoV)–V vs. indefinido/ aoristo O–V; imperfecto (O–V)oV vs. indefinido O–V. Se ha hecho también breve mención a la oposición del pluscuamperfecto y del pretérito anterior, es decir a las dos formas españolas (O–V)–V.

En relación con la explicación de las oposiciones en cuestión, se han adoptado varias aproximaciones. A grandes rasgos, la distinción entre los miembros de dichas oposiciones, puede, para algunos autores, ser de índole aspectual; para otros, es de naturaleza temporal y todavía para unos terceros una

combinación de las dos aproximaciones anteriores; incluso por otros ha sido sugerido que se trata simplemente de variantes estilísticas. Según nuestra opinión, tanto en griego como en español, no se pueden ignorar las consideraciones aspectuales en favor de las temporales, sino que ambas son funcionales (obviamente en mayor grado en griego).

El primer punto que hemos destacado es que, al contrario de lo que ocurre en otras lenguas románicas, en español se mantienen vivos y bien diferenciados el pretérito perfecto y el pretérito indefinido. Igualmente, el uso de las formas correspondientes griegas, del parakímenos (OoV)–V y del aoristo O–V queda claramente marcado tanto en el uso oral como en el uso escrito. En relación con el pretérito perfecto (OoV)–V en español, todos los estudios coinciden en señalar la relación especial de la forma compuesta con el presente. Y es justamente esta característica la que lo distingue del indefinido O–V; en otras palabras, el hablante establece una división de tiempo dependiendo de su presente psicológico y el criterio diferenciador será si la acción llega o no al presente del hablante (“*relevancia presente*”, etc.). Para lo enunciado dentro del “*presente psicológico*” se utilizará la forma compuesta y para lo que se enuncia fuera de este “*presente*” la forma simple. Obsérvese que el tiempo correspondiente griego, el parakímenos, se caracteriza exactamente por esta falta de vínculo con el presente. En estos contextos se usa en griego el aoristo. Es más; el parakímenos es totalmente intercambiable por el aoristo en todos sus usos excepto en el “de experiencia”. Otros dos usos inter-lingüísticamente atribuidos a la categoría del perfecto, es decir, el “*de situación persistente*” y el “*de pasado reciente*” no pueden ser atribuidas a la forma compuesta en griego; dichas funciones las desempeña el aoristo. En general, la tendencia de usar la forma simple más que la compuesta se observa más en griego que en español.

Otra oposición que suele presentar problemas a los aprendices del español y griego es la que se da entre las formas (O–V)oV y O–V, o en otras palabras entre el imperfecto (/paratatikós) y el indefinido (/aoristo). En ese capítulo hemos examinado sólo la oposición española, bien por falta de estudios correspondientes en griego, bien porque en este último, parece que la distinción es más clara (quizá

debido a la importancia de la categoría del aspecto y de la falta de un paradigma de formas continuas paralelo al que posee el español). En cualquier caso, este es el par de tiempos que normalmente se ofrece, para ambos idiomas, como representativo de la oposición aspectual (perfectivo/ imperfectivo) incluso en trabajos donde se adopta una aproximación temporal. Se ha visto que donde mejor se ajustan las distinciones entre el indefinido y el imperfecto lo constituyen los casos de acciones que se presentan como ocurrencias únicas. En tales contextos, el indefinido enfoca la acción como un todo, con límites cerrados y carácter perfectivo. El imperfecto al contrario presta más atención al transcurso de la acción y no estaría sometido a límites tan rigurosos como el indefinido.

Finalmente, el español posee dos formas que indican acciones pasadas, anteriores a otras también pasadas. Se trata del pretérito pluscuamperfecto y del pretérito anterior (ambas comparten la fórmula (O-V)-V). El último prácticamente ha caído en desuso hoy día, pero cuando se emplea –en textos literarios- viene a denotar acción pasada, inmediatamente anterior a otra también pasada. En cualquier caso, el pretérito anterior (que no tiene su correspondiente en griego) es totalmente sustituible por el pluscuamperfecto o el indefinido, mientras el matiz de inmediatez se puede expresar mediante marcadores temporales.

En el último capítulo hemos entrado en el campo de la llamadas *perífrasis* (de infinitivo, gerundio o participio) españolas, cuya inclusión o no en el paradigma español viene arrastrando una larga polémica. Los que defienden su inclusión se basan generalmente en la expresión por ellas de valores aspectuales no expresados por la flexión verbal. Pero por otra parte, ni siquiera hay acuerdo en cuanto a la naturaleza o el número exacto de las perífrasis que deben incluirse. Para contestar a estas preguntas, ha sido necesario intentar proporcionar una definición del término *perífrasis*, y hemos visto que para ello, es fundamental averiguar la naturaleza sintáctica de la forma no personal, el grado de vaciamiento semántico del auxiliar, etc. Así, se considerarán perifrásticos los complejos verbales que funcionan como una sola unidad léxica. Hemos concluido

que de todo el caudal de las perífrasis españolas, hay una –pero sólo ella- que debe incluirse en el paradigma, paralelamente a las formas flexivas. Se trata de las construcciones *estar + gerundio* (las que hemos denominado **formas continuas**). Dicha construcción se difiere del resto de las perífrasis tanto por su alto grado de gramaticalización (presenta una conjugación completa en todos los modos, tiempos, números y personas) como por la imposibilidad en algunos contextos de ser sustituida por una forma flexiva.

Nos hemos detenido también en algunas características sintáctico-semánticas de las construcciones de gerundio en general y de la construcción *estar + gerundio* en concreto. Se ha ofrecido una serie de criterios para decidir si estamos delante de una perífrasis de gerundio o no y hemos definido la misma como una combinación de dos elementos verbales, un verbo auxiliar flexionado y un gerundio (forma no flexionada) que forman una unidad sintáctico-semántica. Aunque es cierto que existe una serie de verbos con la que es imposible el uso de *estar + gerundio*, se ha demostrado que el empleo de la perífrasis no es meramente opcional o “estilístico”; dependiendo de una variedad de factores como son el contexto general, la presencia de modificadores temporales, el modo de acción del verbo, etc., no se observa explícitamente ni una alternancia libre ni una distribución complementaria entre formas flexivas y continuas, sino una mezcla de ambas. Debido a la presencia del gerundio parece que semejantes construcciones expresan cierto matiz de “duración”, presentando la acción vista en su transcurso o desarrollo.

En griego no se da un sistema de formas perifrásticas correspondientes, así que a la hora de examinar la aplicación del sistema vectorial en las formas continuas, sólo nos hemos detenido en la postulación de fórmulas para las formas continuas españolas. Rojo (& Veiga) no acepta la inclusión de las formas continuas en el paradigma, por otro lado, señala que el aspecto es la categoría que explica el lugar que ocupan en el sistema perífrasis como *estar + gerundio*. Por otra parte, nosotros seguimos creyendo que la división básica de aspecto entre las formas verbales españolas y griegas debe ser aquella entre formas perfectivas y formas imperfectivas. Es cierto que la perífrasis conlleva un matiz aspectual (lo

que Yllera denomina ‘*cursivo*’) pero tal matiz debe considerarse secundario frente a la división básica entre perfectivo e imperfectivo; o en otras palabras, entre las formas continuas sigue siendo posible hablar de formas perfectivas e imperfectivas. Una vez superado este problema, quedaba examinar la posibilidad de aplicar también a las formas continuas el modelo vectorial aplicado a las formas flexivas. Partimos de la consideración que una forma continua expresa una relación temporal primaria o secundaria de anterioridad/ simultaneidad/ posterioridad, y que sitúa la acción en el mismo punto del eje temporal que su forma simple correspondiente. Pero aunque un par de formas (flexiva y perifrástica) marcan el mismo punto en el eje temporal, no conllevan el mismo significado; entonces hay que idear un modo de reflejar tal matiz discriminador. La solución que hemos encontrado ha sido diferenciar sus fórmulas, añadiendo al principio de aquella de la perífrasis un indicador que, por su presencia, señalará que la forma que se representa es la continua y no la simple. La elección ha sido un tanto arbitraria, y hemos decidido usar la letra griega “ δ ” (por *διάρκεια* = duración). Así por ejemplo, nos encontramos con pares de fórmulas como (O–V)–V vs. δ (O–V)–V; O–V vs. δ O–V. Hemos preferido el empleo de una letra griega en vez de una letra del alfabeto latino también para distinguir más el indicador de las letras usadas para los vectores.

A continuación, hemos examinado (sin intención de profundizar) si las categorías generales de dislocación entre las formas simples son igualmente operantes en el conjunto de las formas continuas, y, en concreto, entre las formas continuas de los tiempos del pasado del indicativo. Se ha visto que no siempre un uso dislocado de una forma simple se puede dar también al sustituirse la forma simple por la perifrástica. Pero en los casos que se puede, los mecanismos de dislocación que parecen están en operación son los mismos que aquellos para las formas simples. Por citar un ejemplo, el uso dislocado ‘de cortesía’ del imperfecto y pluscuamperfecto se registra tanto para las formas simples como para las continuas, donde tal matiz de “irrealidad” o “alejamiento” es el resultado de usar formas –V para expresar relaciones oV. Pero por otra parte, no se registran ejemplos de imperfecto/ pluscuamperfecto continuo ‘prelúdico’.

Lo que se ha intentado hacer en este capítulo, ha sido abordar algunos de los temas relacionados con la construcción *estar + gerundio*, intentando ofrecer unas explicaciones generales. Es un tema muy amplio, y nuestro intento no ha sido más que una mera introducción. Teniendo en cuenta la finalidad de este trabajo, hemos considerado lícito no profundizar más, pero esperamos que este análisis, por modesto que sea, sirva de incentivo para que más estudios se dediquen al tema en un futuro. En esos futuros trabajos se deberán encontrar respuestas a preguntas como ¿cuándo puede o debe usarse cada una de las formas, simple o continua?; y ¿qué diferencias hay el caso de que sea posible más de una en un contexto determinado? Responder de forma adecuada a estos interrogantes supondría examinar a la vez la importancia de categorías como son el modo de acción del verbo, especificadores adverbiales, el contexto general, etc., pero creemos que es un tema muy interesante en el que queda mucho por hacer.

Para terminar, queremos reafirmar nuestra convicción que análisis contrastivos de este tipo pueden resultar muy útiles a la hora de señalar los puntos de divergencia o afinidad entre dos sistemas lingüísticos, de cara a la enseñanza de los mismos como lenguas extranjeras. El contraste entre dos idiomas como el español y el griego moderno constituye un campo de investigación virgen y a la vez muy interesante. Somos conscientes de la posibilidad de que los investigadores futuros encuentren posibles deficiencias o errores en el presente trabajo, pero esperamos haber puesto con el mismo las semillas para la producción de nuevos análisis que vendrán a iluminar más dicho campo. Este trabajo no aspira a ser la panacea a las preguntas y problemas a los que se enfrentan los profesores que enseñan español y griego moderno a grecoparlantes e hispanoparlantes respectivamente; pero sí creemos que hemos abierto un pequeño camino, intentando delimitar el campo que podría servir como fuente de inspiración y críticas (positivas y negativas) para estudios futuros. En las palabras de W. Von Humboldt,

***“We cannot teach a language; we can only create
the conditions under which it can be learned.”***

Apéndice I
Estadísticas del Centro de Idiomas Extranjeros
de la Universidad de Atenas

Los datos que a continuación se citan provienen del Centro de Idiomas de la Universidad Nacional Kapodistriáca de Atenas¹. El programa de estudios de dicho Centro cuenta con cursos en 34 idiomas². Sin embargo, no siempre se imparten clases en todos ellos, ya que tal hecho depende de la demanda por parte de los estudiantes.

A continuación citamos, en primer lugar, las estadísticas relativas al número de alumnos por idioma para el curso 2000-2001. En segundo lugar, las estadísticas sobre el número de alumnos matriculados en los varios cursos en la última década. Es fácilmente observable el constante aumento de alumnos interesados en el español. Teniendo presente que el inglés resulta ser el primer idioma en cuanto a número de alumnos debido en realidad a los cursos de perfeccionamiento (“*Proficiency*”) ofrecidos, y no a cursos de niveles elemental o medio, podemos afirmar que en el curso 2000-2001, el español es el primer idioma en cuanto número de alumnos que se interesan por aprender un nuevo idioma.

¹ Fecha de expedición de los datos: 18/7/2001.

² El Centro de Idiomas Extranjeros de la Universidad de Atenas (*Διδασκαλείο Ξένων Γλωσσών Πανεπιστημίου Αθηνών*) fue fundado en 1931. Mientras que hasta 1988 se ofrecían cinco idiomas (alemán, francés, inglés, italiano, ruso), en el curso 1988-89 se realiza un cambio radical en los programas del Centro, para el cual se tuvieron también en cuenta los intereses de los estudiantes en cuanto al aprendizaje de idiomas extranjeros. Hoy día, en dicho centro se imparten los siguientes idiomas: *Albanés, Alemán, Antiguo Eslavo, Árabe, Arameo, Armenio, Búlgaro, Copto, Checo, Chino, Danés, Español, Etiope, Finlandés, Francés, Georgiano, Hebreo, Hindú,*

Estadísticas de Matrículas por Idioma y Curso	
<i>Curso 2000-2001</i>	
Idioma	Número de alumnos
Alemán	310
Árabe	81
Chino	32
Danés	19
Español	573
Etiope	28
Finés	17
Francés	267
Holandés	19
Húngaro	5
Inglés	658
Italiano	518
Japonés	71
Noruego	12
Portugués	37
Ruso	89
Serbio	19
Sueco	55
Turco	91

Holandés, Húngaro, Inglés, Islandés, Italiano, Japonés, Malasio, Noruego, Persa, Portugués, Rumano, Ruso, Serbio, Sueco, Turco, Ucraniano.

Estadísticas de Matrículas de Alumnos											
Idioma	1991 - 1992	1992 - 1993	1993 - 1994	1994 - 1995	1995 - 1996	1996 - 1997	1997 - 1998	1998 - 1999	1999 - 2000	2000 - 2001	TOTAL
Albanés					3	4					7
Alemán	11	19	24	216	266	324	310	336	359	310	2.175
Árabe	1	2	6	34	26	55	58	71	83	81	417
Búlgaro					5		1				6
Chino				9	6	10	28	39	27	32	151
Danés								7	12	19	38
Español		5	18	185	283	310	405	465	558	573	2.782
Etíope									10	28	38
Finlandés					10	23	12	26	16	17	104
Francés	4	11	11	154	181	262	301	313	284	267	1.788
Hebreo					3		6				9
Holandés		1	2	9	23	31	31	29	18	19	163
Húngaro			2	5	10	8	6	7	6	5	49
Inglés	3	4	7	218	347	521	635	669	625	658	3.687
Italiano	6	13	30	308	440	486	490	544	568	518	3.403
Japonés		4	2	37	64	65	83	80	65	71	471
No especific.					1						1
Noruego								7	8	12	27
Persa		1		3	17	5	4	6			36
Portugués		3	5	28	15	21	23	18	13	37	163
Ruso	3	5	12	65	73	94	112	124	114	89	691
Serbio				8	9	13	22	21	23	19	115
Sueco		1	3	20	16	25	30	39	40	55	229
Turco		4	6	23	25	46	61	74	90	91	420
Ucraniano							5				5
Total	28	73	128	1322	1803	2303	2623	2875	2919	2901	16.975

Απόδειξη II

Cuadros citados en el trabajo

A continuación proporcionamos de nuevo los cuadros más importantes citados en las páginas anteriores para que el lector los pueda consultar de forma más fácil y rápida. Aquí están ordenados según su orden de aparición en el trabajo. También citamos la página y el capítulo en los que han aparecido en el presente trabajo.

CUADRO I

También citado en: **p. 64 (capítulo: 3)**

Ø FIG 1.1-1: La flexión verbal de la voz activa en español y griego (Bóbolu, 1994: 96):

VERBO: AMAR ΡΗΜΑ: ΔΕΝΩ		VOZ ACTIVA ΕΝΕΡΓΗΤΙΚΗ ΦΩΝΗ	
Modo Indicativo		Οριστική	
Presente	<i>Amo</i>	Ενεστώτας	<i>Δένω</i>
Pret. Imperf.	<i>Amaba</i>	Παρατατικός	<i>Έδενα</i>
Pret. Indef.	<i>Amé</i>	Αόριστος	<i>Έδεσα</i>
Fut. Imperf.	<i>Amaré</i>	Εξκλθ. Μέλλ.	<i>Θα δένω</i>
		Συνπτ. Μέλλ.	<i>Θα δέσω</i>
Pret. Perf.	<i>He amado</i>	Παρακείμενος	<i>Έχω δέσει / έχω δεμένο</i>
Pret. Pluscuamperf.	<i>Había amado</i>	Υπερσυντέλικος	<i>Είχα δέσει / είχα δεμένο</i>
Pret. Anterior	<i>Hube amado</i>		
Futuro perf.	<i>Habré amado</i>	Συντελλ. Μέλλ.	<i>Θα έχω δέσει/ θα έχω δεμένο</i>

<p>Modo Subjuntivo Presente <i>Ame</i> Pret. Imperf. <i>Amara/ase</i> Futuro imperf. <i>(amare)</i> Pret. Perf. <i>Haya amado</i> Pret. Pluscuamperf. <i>Hubiera amado</i> Futuro perf. <i>(hubiere amado)</i></p>	<p>Υποτακτική Ενεστώτας <i>Να δένω</i> Αόριστος <i>Να δέσω</i> Παρακειμένος <i>Να έχω δέσει / να έχω δεμένο</i></p>
<p>Modo Potencial Simple <i>Amaría</i> Compuesto <i>Habria amado</i></p>	<p>Δουνητική/ Παρατατικός <i>Πιθανολογική / Ευχετική*</i> Υπερσυντέλικος <i>Θα έδενα να/ας έδενα</i> <i>Θα είχα δέσει να/ας είχα δέσει</i> <i>Θα είχα δεμένο να/ας είχα δεμένο</i></p>
<p>Modo Imperativo Presente <i>Ama tú</i></p>	<p>Προστακτική Ενεστώτας <i>Δένε</i> Αόριστος <i>Δέσε</i></p>
<p>Modo Infinitivo Infinitivo Simple <i>Amar</i> Compuesto <i>Haber amado</i></p>	<p>Απαρέμφατο Αόριστος <i>Δέσει</i></p>
<p>Gerundio Simple <i>Amando</i> Compuesto <i>Habiendo amado</i></p>	
<p>Participio Simple <i>Amado</i></p>	<p>Μετοχή Ενεστώτας <i>Δένοντας</i></p>
<p>* El potencial de posibilidad/ de probabilidad y el optativo no tienen en griego formas gramaticales propias. Se reconocen por el sentido que tienen en la proposición y se llaman modos sintácticos.</p>	

CUADRO 2

También citado en: *p. 65 (capítulo: 3)*

Ø FIG 1.1-2: *La flexión verbal de la voz pasiva en español y griego (Bóbolu, 1994: 97):*

VERBO: SER AMADO PHMA: ΔΕΝΟΜΑΙ		VOZ PASIVA ΠΑΘΗΤΙΚΗ ΦΩΝΗ	
Modo Indicativo		Οριστική	
Presente	<i>Soy amado</i>	Ενεστώτας	<i>Δένομαι</i>
Pret. imperf.	<i>Era amado</i>	Παρατατικός	<i>Δενόμουν</i>
Pret. indef.	<i>Fui amado</i>	Αόριστος	<i>Δέθηκα</i>
Fut. Imperf.	<i>Seré amado</i>	Εξκλθ. Μέλλ.	<i>Θα δένομαι</i>
		Συνπτ. Μέλλ.	<i>Θα δέθώ</i>
Pret. perf.	<i>He sido amado</i>	Παρακείμενος	<i>Έχω δεθεί / είμαι δεμένος</i>
Pret. pluscuamp.	<i>Había sido amado</i>	Υπερσυντέλικος	<i>Είχα δεθεί / ήμουν δεμένος</i>
Pret. anterior	<i>Hube sido amado</i>		
Futuro perf.	<i>Habré sido amado</i>	Συντελλ. Μέλλ.	<i>Θα έχω δεθεί/ θα είμαι δεμένος</i>
Modo Subjuntivo		Υποτακτική	
Presente	<i>Sea amado</i>	Ενεστώτας	<i>Να δένομαι</i>
Pret. imperf.	<i>Fuera/ese amado</i>	Αόριστος	<i>Να δέθώ</i>
Futuro imperf.	<i>(fuere amado)</i>		
Pret. perf.	<i>Haya sido amado</i>	Παρακείμενος	<i>Να έχω δεθεί / να είμαι δεμένος</i>
Pret. pluscuamp.	<i>Hubiera/ese sido amado</i>		
Futuro perf.	<i>(hubiere sido amado)</i>		
Modo Potencial		Δυνητική /	
Simple	<i>Sería amado</i>	Παρατατικός	Πιθανολογική / Ευχετική*
Compuesto	<i>Habría sido amado</i>	Υπερσυντέλικος	<i>Θα δενόμουν να/ας δενόμουν</i>
			<i>Θα είχα δεθεί να/ας είχα δεθεί</i>
			<i>Θα ήμουν δεμένος</i>
			<i>να/ας ήμουν δεμένος</i>
Modo Imperativo		Προστακτική	
Presente	<i>Sé tú amado</i>	Ενεστώτας	<i>(Δένου)</i>
		Αόριστος	<i>Δέσου</i>
Modo Infinitivo		Απαρέμφατο	
Infinitivo			
Simple	<i>Ser amado</i>	Αόριστος	<i>Δεθεί</i>
Compuesto	<i>Habiendo sido amado</i>		
Gerundio			
Simple	<i>Siendo amado</i>		
Compuesto	<i>Habiendo sido amado</i>		
Participio		Μετοχή	
Simple	<i>Sido amado</i>	Παρακείμενος	<i>Δεμένος</i>

* El potencial de posibilidad/ de probabilidad y el optativo no tienen en griego formas gramaticales propias. Se reconocen por el sentido que tienen en la proposición y se llaman modos sintácticos.

CUADRO 3

También citado en: p. 71 (capítulo: 3)

Ø FIG 1.3.1-1: El indicativo activo en español y en griego:

INDICATIVO – ΟΠΙΣΤΙΚΗ			
Verbo: amar / δένω		voz activa	
Presente	<i>Amo</i>	Presente	<i>Δένω</i>
Imperfecto	<i>Amaba</i>	Imperfecto	<i>Έδενα</i>
Indefinido	<i>Amé</i>	Aoristo	<i>Έδεσα</i>
Futuro imperfecto	<i>Amaré</i>	Futuro durativo	<i>Θα δένω</i>
	–	Futuro puntual	<i>Θα δέσω</i>
Preterito perfecto	<i>He amado</i>	Preterito perfecto	<i>Έχω δέσει</i>
Pluscuamperfecto	<i>Había amado</i>	Pluscuamperfecto	<i>Είχα δέσει</i>
Preterito anterior	<i>Hube amado</i>	–	–
Futuro perfecto	<i>Habré amado</i>	Futuro perfecto	<i>Θα έχω δέσει</i>
Condicional simple	<i>Amaría</i>	–	–
Condic. Compuesto	<i>Habría amado</i>	–	–

CUADRO 4

También citado en: p. 73 (capítulo: 3)

Ø FIG 1.3.1-2: El Subjuntivo activo en español y en griego:

SUBJUNTIVO – ΥΠΟΤΑΚΤΙΚΗ			
Verbo: amar / δένω		voz activa	
Presente	<i>Ame</i>	Presente	<i>Να δένω</i>
Imperfecto	<i>Amara/ase</i>	Aoristo	<i>Να δέσω</i>
(Futuro imperfecto)	<i>(Amare)</i>	–	–
Preterito perfecto	<i>Haya amado</i>	Preterito perfecto	<i>Να έχω δέσει</i>
Pluscuamperfecto	<i>Hubiera amado</i>	–	–
(Futuro perfecto)	<i>(Hubiere amado)</i>	–	–

CUADRO 5

También citado en: p. 74 (capítulo: 3)

Ø FIG 1.3.1-3: El Imperativo activo en español y en griego:

IMPERATIVO – ΠΡΟΣΤΑΚΤΙΚΗ			
Verbo: amar / δένω		voz activa	
Presente	<i>Ama tú</i>	Presente	<i>Να δένω</i>
		Aoristo	<i>Να δέσω</i>

CUADRO 6

También citado en: p. 74 (capítulo: 3)

Ø FIG 1.3.1-4: El Potencial activo en griego:

POTENCIAL – ΔΥΝΗΤΙΚΗ				
		Verbo: δένω	voz activa	
–	–	Imperfecto	Θα έδενα	να/ας έδενα
–	–	Pluscuamperfecto	Θα είχα δέσει	να/ας είχα δέσει
			Θα είχα δεμένο	να/ας είχα δεμένο

CUADRO 7

También citado en: p. 75 (capítulo: 3)

Ø FIG 1.3.1-5: Las formas no personales en español y en griego:

FORMAS NO PERSONALES			
		Verbo: amar / δένω-δένομαι	
Infinitivo simple	Amar	Infinitivo aoristo activo	δέσει
Infin. compuesto	Haber amado	Infinitivo aoristo pasivo	δεθεί
Gerundio simple	Amando	–	–
Gerundio compuesto	Habiendo amado	–	–
Participio simple	Amado	Participio presente	δένοντας
–	–	Participio perfecto	δεμένος

CUADRO 8

También citado en: p. 76 (capítulo: 3)

Ø FIG 1.3.1.1-1: Los tiempos del pasado en español y en griego:

ESPAÑOL	GRIEGO
1. Pretérito Imperfecto (<i>cantaba</i>)	1. Paratitikós (<i>έγραφα</i>)
2. Pretérito Indefinido (<i>canté</i>)	2. Aoristo (<i>έγραψα</i>)
3. Pretérito Perfecto (<i>he cantado</i>)	3. Parakímenos (<i>έχω γράψει</i>)
4. Pretérito Pluscuamperfecto (<i>había cantado</i>)	4. Hypersyntélikos (<i>είχα γράψει</i>)
5. Pretérito Anterior (<i>hube cantado</i>)	
(+ las correspondientes formas continuas)	

CUADRO 9

También citado en: p. 79 (capítulo: 3)

Ø FIG 1.4.1-1: Nomenclatura de la flexión verbal española:

Forma verbal	Academia Gramática (1931)	Bello (1847/1984)	Alonso-Henríquez Ureña	Gili y Gaya (1961)	Academia Esbozo (1973)
MODO INDICATIVO					
<i>Canto</i>	Presente	Presente	Presente	Presente	Presente
<i>Canté</i>	Pret. Indefinido	Pretérito	Pretérito	Pret. Perfecto Absoluto	Pret. Perfecto Simple
<i>Cantaba</i>	Pret. Imperfecto	Co-pretérito	Pret. Imperfecto	Pret. Imperfecto	Pret. Imperfecto
<i>He cantado</i>	Pret. Perfecto	Ante-presente	Pret. Perfecto	Pret. Perfecto Actual	Pret. Perfecto Compuesto
<i>Hube cantado</i>	Pret. Anterior	Ante-pretérito	Pret. Anterior	Antepretérito	Pret. Anterior
<i>Había cantado</i>	Pret. Pluscuamperfecto	Ante-co-pretérito	Pret. Pluscuamperfecto	Pluscuamperfecto Futuro absoluto	Pret. Pluscuamperfecto
<i>Cantaré</i>	Fut. Imperfecto	Futuro	Futuro	Futuro	Futuro
<i>Cantaría</i>	Potencial simple o Imperfecto	Pos-pretérito	Pot. Simple o Imperfecto	Hipotético Antefuturo	Condicional
<i>Habré cantado</i>	Futuro perfecto	Ante-futuro	Fut. Perfecto	Antefuturo	Futuro perfecto
<i>Habría cantado</i>	Potencial compuesto o perfecto	Ante-pos-Pretérito	Pot. Compuesto o Perfecto	Hipotético	Condicional Perfecto
MODO SUBJUNTIVO					
<i>Cante</i>	Presente	Presente	Presente	Presente	Presente
<i>Cantara / -ase</i>	Pret. Imperfecto	Pretérito	Pretérito	Pret. Imperfecto	Pret. Imperfecto
<i>Haya cantado</i>	Pret. Perfecto	Antepresente	Pret. Perfecto	Pret. Perfecto	Pret. Perfecto
<i>Hubiera/ese cantado</i>	Pret. Pluscuamperfecto	Antepretérito	Pret. Pluscuamperfecto	Pluscuamperfecto Fut. Hipotético	Pret. Pluscuamperfecto
<i>Cantare</i>	Fut. Imperfecto	Futuro	Futuro	Antefuturo	Futuro
<i>Hubiere cantado</i>	Fut. Perfecto	Antefuturo	Fut. Perfecto	Hipotético	Fut. Perfecto
MODO IMPERATIVO					
<i>Canta</i>	Presente	Futuro	Presente	Presente	Presente
FORMAS NO PERSONALES					
<i>Cantar</i>	Infinitivo	Infinitivo	Infinitivo	Infinitivo	Infinitivo
<i>Cantando</i>	Gerundio	Gerundio	Gerundio	Gerundio	Gerundio
<i>Cantado</i>	Participio	Participio	Participio	Participio	Participio
<i>Haber cantado</i>	Inf. Compuesto	Inf. Compuesto	Inf. Compuesto	Inf. Compuesto	Inf. Compuesto
<i>Habiendo cantado</i>	Ger. Compuesto	Ger. Compuesto	Ger. Compuesto	Ger. Compuesto	Ger. Compuesto

CUADRO 10

También citado en: p. 82 (capítulo: 3)

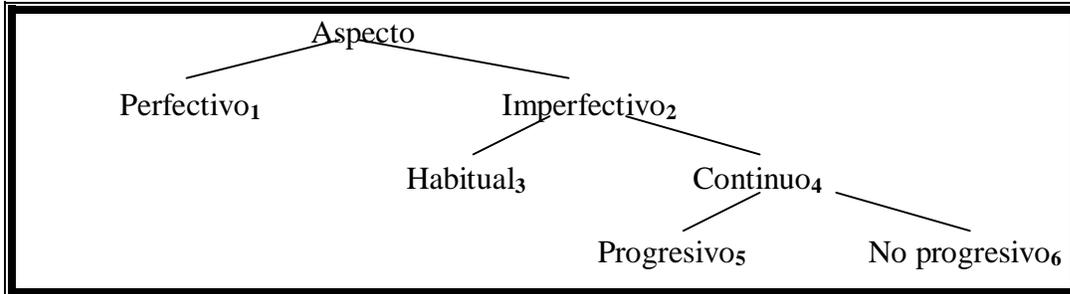
Ø FIG 1.4.2-1: Nomenclatura de la flexión verbal griega de la voz activa:

FORMA VERBAL	Triandafylidis (1941)	Tsopanakis (1994)	P.I.D.E. de MG/LE (1998)	Babiniotis (1995)	Kleris – Babibiotis (1999)
Voz Activa (Ενεργητική φωνή)					
MODO INDICATIVO (Οριστική)					
<i>Δένω</i>	Ενεστώτας	Ενεστώτας	Ενεστώτας	Ενεστώτας	Ενεστώτας
<i>Έδενα</i>	Παρατατικός	Παρατατικός	Παρατατικός	Παρατατικός	Παρατατικός
<i>Έδεσα</i>	Αόριστος	Αόριστος	Αόριστος	Αόριστος	Αόριστος
<i>Θα δένω</i>	Εξακολ. Μέλλ.	Διαρκής Μέλλ.	Μέλλ. Απλός	Μέλλ. Διαρκείας	Μέλλ. Ατελής
<i>Θα δέσω</i>	Στιγμαίος Μέλλ.	Στιγμαίος Μέλλ.	Μέλλ. Διαρκείας	Στιγμαίος Μέλλ.	Μέλλ. Τέλειος
<i>Έχω δέσει</i>	Παρακείμενος	Παρακείμενος	Παρακείμενος	Παρακείμενος	Παρακείμενος
<i>Είχα δέσει</i>	Υπερσυντέλικος	Υπερσυντέλικος	Υπερσυντέλικος	Υπερσυντέλικος	Υπερσυντέλικος
<i>Θα έχω δέσει</i>	Συντελ. Μέλλ.	Τετελεσμ. Μέλλ.	Τετελεσμ. Μέλλ.	Συντελ. Μέλλ.	Συντελλ. Μέλλ.
MODO SUBJUNTIVO (Υποτακτική)					
<i>Να δένω</i>	Ενεστώτας	Ενεστώτας	Ενεστώτας	Ενεστώτας	Υποτακτικός ατελής
<i>Να δέσω</i>	Αόριστος	Αόριστος	Αόριστος	Αόριστος	Υποτακτικός τέλειος
<i>Να έχω δέσει</i>	Παρακείμενος	Παρακείμενος	–	Παρακείμενος	Υποτακτικός Συντελεσμένος
MODO IMPERATIVO (Προστακτική)					
<i>Δένε</i>	Ενεστώτας	Ενεστώτας	–	Ενεστώτας	Προστακτικός ατελής
<i>Δέσε</i>	Αόριστος	Αόριστος	–	Αόριστος	Προστακτικός τέλειος
FORMAS NO PERSONALES					
<i>Δέσει</i>	Απρμφ. Αορίστου	Απαρέμφατο	Άκλιτος τύπος	Άκλιτος ρηματικός τύπος	–
<i>Δένοντας</i>	Μτχ ενεστώτα/ Ενεργητική μτχ.	Ενεργητική μτχ.	Μτχ επιρρηματική (άκλιτη)	Μτχ ενεστώτα	Άκλιτη επιρρημ. μτχ.

CUADRO 11

También citado en: p. 91 (capítulo: 3)

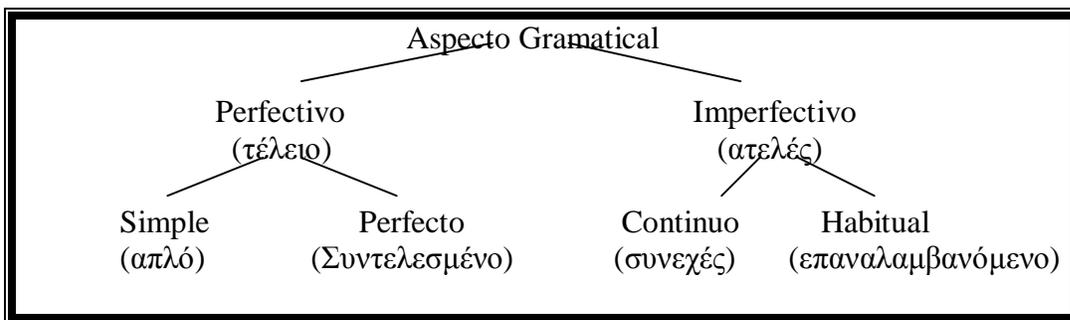
Ø FIG. 2.1.3.-1: Clasificación de las oposiciones aspectuales (Comrie, 1976: 25):



CUADRO 12

También citado en: p. 116 (capítulo: 3)

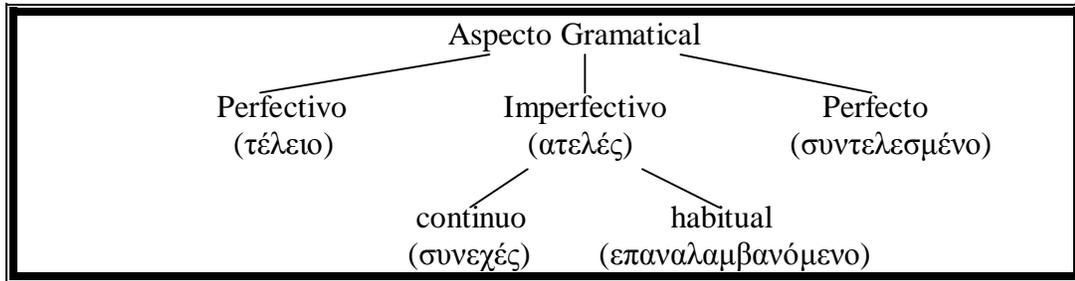
Ø FIG. 2.4-1: Una de las clasificaciones de las oposiciones aspectuales en griego (Kleris & Babiniotis, 1999: 77):



CUADRO 13

También citado en: p. 116 (capítulo: 3)

Ø FIG. 2.4-2: Una de las clasificaciones de las oposiciones aspectuales en griego (Kleris & Babiniotis, 1999: 77):



CUADRO 14

También citado en: p. 160 (capítulo: 4)

Ø FIG. 2.1-1: Fórmulas vectoriales para las formas verbales del indicativo español:

	<i>Canté</i>	O-V	<i>Pretérito</i>
	Eduardo <i>llegó</i> ayer.		
	<i>Canto</i>	OoV	<i>Presente</i>
	Eduardo <i>está</i> hoy en Vigo.		
	<i>Cantaré</i>	O+V	<i>Futuro</i>
	Eduardo <i>saldrá</i> mañana de viaje.		
	<i>Había cantado</i>	(O-V)-V	<i>Ante-pretérito</i>
	El jueves me enteré de que Eduardo <i>había llegado</i> el día anterior.		
	<i>Cantaba</i>	(O-V)oV	<i>Co-pretérito</i>
	El jueves me enteré de que Eduardo <i>estaba</i> ese mismo día en Vigo.		
	<i>Cantaría</i>	(O-V)+V	<i>Pos-pretérito</i>
	El jueves me enteré de que Eduardo <i>llegaría</i> al día siguiente.		
	<i>He cantado</i>	(OoV)-V	<i>Ante-presente</i>
	Eduardo <i>ha llegado</i> hoy.		
	<i>Habré cantado</i>	(O+V)-V	<i>Ante-futuro</i>
	Cuando llegue Eduardo, <i>habremos terminado</i> el trabajo.		
	<i>Habría cantado</i>	((O-V)+V)-V	<i>Ante-pos-pretérito</i>
	Estaba seguro de que <i>habríamos terminado</i> el trabajo cuando llegara Eduardo.		

CUADRO 15

También citado en: p. 163 (capítulo: 4)

Ø FIG. 2.1-2: Clasificación de las formas de pasado españolas según su punto de referencia, vector originario y vector primario:

FORMA VERBAL	FÓRMULA VECTORIAL			
		PUNTO DE REFERENCIA	VECTOR ORIGINARIO	VECTOR PRIMARIO
<i>Canté</i>	O-V	O	-V	-V
<i>Había cantado</i>	(O-V)-V	(O-V)	-V)	-V
<i>Hube cantado</i>	(O-V)-V	(O-V)	-V)	-V
<i>Cantaba</i>	(O-V)oV	(O-V)	-V)	oV
<i>He cantado</i>	(OoV)-V	(OoV)	oV)	-V

CUADRO 16

También citado en: p. 164 (capítulo: 4)

Ø FIG. 2.1-3: Clasificación de las formas indicativas españolas según la relación temporal primaria que expresan:

PUNTO DE REFERENCIA	RELACIÓN TEMPORAL PRIMARIA (como queda reflejada en el vector primario)		
	-V	oV	+V
O	<i>Canté</i>	<i>Canto</i>	<i>Cantaré</i>
(O-V)	<i>Había cantado/ Hube cantado</i>	<i>Cantaba</i>	<i>Cantaría</i>
(OoV)	<i>He cantado</i>		
(O+V)	<i>Habré cantado</i>		
((O-V)+V)	<i>Habría cantado</i>		

CUADRO 17

También citado en: p. 175 (capítulo: 4)

Ø FIG. 2.2-1: Clasificación de las formas indicativas griegas según la relación temporal primaria que expresan:

PUNTO DE REFERENCIA	RELACIÓN TEMPORAL PRIMARIA (como queda reflejada en el vector primario)		
	-V	oV	+V
O	Έγραψα	Γράφω	Θα γράψω
(O-V)	Είχα γράψει	Έγραφα	
(OoV)	Έχω γράψει		
(O+V)	Θα έχω γράψει	Θα γράφω	

CUADRO 18

También citado en: p. 176 (capítulo: 4)

Ø FIG. 2.2-2: Clasificación de las formas de pasado griegas según su punto de referencia, vector originario y vector primario:

FORMA VERBAL	FÓRMULA VECTORIAL			
		PUNTO DE REFERENCIA	VECTOR ORIGINARIO	VECTOR PRIMARIO
Έγραψα	O-V	O	-V	-V
Είχα γράψει	(O-V)-V	(O-V)	-V	-V
Έγραφα	(O-V)oV	(O-V)	-V	oV
Έχω γράψει	(OoV)-V	(OoV)	oV	-V

CUADRO 19

También citado en: p. 178 (capítulo: 4)

Ø FIG. 2.3-1: Formas perfectivas e imperfectivas del indicativo español (Rojo, 1974: 130):

IMPERFECTIVAS		PERFECTIVAS	
<i>Llego</i>	OoV	<i>Llegué</i>	O-V
<i>Llegaba</i>	(O-V)oV	<i>He llegado</i>	(OoV)-V
<i>Llegaré</i>	O+V	<i>Había llegado</i>	(O-V)-V
<i>Llegaría</i>	(O-V)+V	<i>Hube llegado</i>	(O-V)-V
		<i>Habré llegado</i>	(O+V)-V
		<i>Habría llegado</i>	((O-V)+V)-V

CUADRO 20

También citado en: p. 179 (capítulo: 4)

Ø FIG. 2.3-2: Formas perfectivas e imperfectivas del indicativo griego:

IMPERFECTIVAS		PERFECTIVAS	
<i>Γράφω</i>	OoV	<i>Έγραψα</i>	O-V
<i>Έγραφα</i>	(O-V)oV	<i>Έχω γράψει</i>	(OoV)-V
<i>Θα γράφω</i>	(O+V)oV	<i>Είχα γράψει</i>	(O-V)-V
		<i>Θα γράψω</i>	O+V
		<i>Θα έχω γράψει</i>	(O+V)-V

CUADRO 21

También citado en: p. 181 (capítulo: 4)

Ø FIG. 3-2: Contraste de las formas verbales del indicativo español y griego y sus fórmulas vectoriales:

	RELACIÓN TEMPORAL PRIMARIA					
	-V		oV		+V	
O	<i>Llegué</i>	<i>Έγραψα</i>	<i>Llego</i>	<i>Γράφω</i>	<i>Llegaré</i>	<i>Θα γράψω</i>
O-V	<i>Había llegado</i> <i>Hube llegado</i>	<i>Είχα</i> <i>γράφει</i>	<i>Llegaba</i>	<i>Έγραφα</i>	<i>Llegaría</i>	Ø
OoV	<i>He llegado</i>	<i>Έχω</i> <i>γράφει</i>	Ø	Ø	Ø	Ø
O+V	<i>Habré llegado</i>	<i>Θα έχω</i> <i>γράφει</i>	Ø	<i>Θα γράφω</i>	Ø	Ø
(O-V)+V	<i>Habría llegado</i>	Ø	Ø	Ø	Ø	Ø

CUADRO 22

También citado en: p. 293 (capítulo: 7)

Ø FIG. 2.1–1: Flexión del auxiliar “έχω” en griego:

TIEMPOS SIMPLES				
PRESENTE				IMPERFECTO
Indicativo	Subjuntivo	Imperativo	Participio	
Έχω Έχεις Έχει Έχουμε Έχετε Έχουν	Έχω Έχεις Έχει Έχο(υ)με Έχετε Έχουν	Έχε Έχετε	Έχοντας	Είχα Είχεις Είχε Είχαμε Είχατε Είχαν
TIEMPOS COMPUESTOS: Futuro: θα έχω				

CUADRO 23

También citado en: p. 438 (capítulo: 12)

Ø FIG. 2.1–1: Oposición de las formas flexivas y formas continuas del indicativo español; representación de sus fórmulas correspondientes:

FORMA FLEXIVA	Formula Vectorial	FORMA PERIFRÁSTICA	Formula Vectorial
<i>Canta</i>	OoV	<i>Está cantando</i>	^δ OoV
<i>Cantaba</i>	(O–V)oV	<i>Estaba cantando</i>	^δ (O–V)oV
<i>Canté</i>	O–V	<i>Estuve cantando</i>	^δ O–V
<i>He cantado</i>	(OoV)–V	<i>He estado cantando</i>	^δ (OoV)–V
<i>Había cantado</i>	(O–V)–V	<i>Había estado cantando</i>	^δ (O–V)–V
<i>Hube cantado</i>	(O–V)–V	–	–
<i>Cantaré</i>	O+V	<i>Estaré cantando</i>	^δ O+V
<i>Habré cantado</i>	(O+V)–V	<i>Habré estado cantando</i>	^δ (O+V)–V
<i>Cantaría</i>	(O–V)+V	<i>Estaría cantando</i>	^δ (O–V)+V
<i>Habría cantado</i>	(O–V)+V	<i>Habría estado cantando</i>	^δ (O–V)+V

CUADRO 24

También citado en: p. 439 (capítulo: 12)

Ø FIG. 2.1–2: Clasificación de las formas de pasado continuas según su punto de referencia, vector originario y vector primario:

FORMA VERBAL	FÓRMULA VECTORIAL			
		<i>Punto de referencia</i>	<i>Vector originario</i>	<i>Vector primario</i>
<i>Estuve cantando</i>	$\delta\mathbf{O-V}$	O	-V	-V
<i>Había estado cantando</i>	$\delta(\mathbf{O-V})-V$	(O-V)	-V)	-V
<i>Estaba cantando</i>	$\delta(\mathbf{O-V})\circ V$	(O-V)	-V)	Ov
<i>He estado cantando</i>	$\delta(\mathbf{O}\circ V)-V$	(OoV)	oV)	-V

Bibliografía¹

- ACERO, Juan José (1990), “Las ideas de Reichenbach acerca del tiempo verbal”, en I. BOSQUE (ed.), *Tiempo y Aspecto en Español*, Madrid: Cátedra (pp.: 45-75).
- ADAMCZEWSKI, Henri (1978), *Be + -ing dans la grammaire de l’anglais contemporain*, París: Honoré Champion.
- (1982), *Grammaire linguistique de l’anglais*, París: Armand Colin.
- AGRELL, Sigurd (1908), “Aspektänderung und Aktionsartbildung beim Polnischen Zeitwork: ein Beitrag zum Studium der Indogermanischen Präverbia und ihrer Bedeutungsfunktionen”, *Lunds Universitets Arsskrift*, nueva serie, I, IV, 2.
- ALARCOS LLORACH, Emilio (1947), “Perfecto simple y compuesto en español”, en *RFE*, 31, (pp.: 108-139), reimpr. “Perfecto simple y compuesto”, en *Estudios de gramática funcional del español*, Madrid: Gredos (1980³, pp.: 13-49).
- (1959), “La forma ‘cantaría’ en español: modo, tiempo y aspecto”, en *Estudios de gramática funcional del español*, pp. 95-108 (Traducción de “la forme ‘cantaría’ en espagnol, mode temps et aspect”, en *Boletín de Filología*, XVIII, pp.: 205-212).
- (1980), *Estudios de gramática funcional del español*, Madrid: Gredos.

¹ Un punto que queríamos hacer destacar es el siguiente: consideramos que el nombre de pila entero de los autores citados en el apartado de la bibliografía, es un elemento importante y debe mencionarse. Hemos intentado ser coherentes con esta elección nuestra, sin embargo, algunas veces ha sido imposible obtener semejante información. Ante la duda de optar por la convención usual de citar sólo las letras iniciales de los mismos, cosa que indudablemente daría un carácter más homogéneo al apartado de la bibliografía, hemos preferido citar los nombres enteros siempre que fuera posible, limitándonos en el resto de los casos en la referencia de las letras iniciales.

Otro punto que debemos explicar es la mención en el cuerpo del trabajo de citas como “M. Seco” y “R. Seco”, “M. Harris”, etc., mientras por lo general, sólo se mencionan los apellidos

- (1994), *Gramática de la Lengua Española*, Madrid: Espasa Calpe, Real Academia Española, Colección Nebrija y Bello.
- ALCINA FRANCH, Juan & José Manuel BLECUA (1975), *Gramática española*, Barcelona: Ariel.
- ALVAR, Manuel (ed.) (1996), *Manual de dialectología hispánica. El español de América*, Barcelona: Ariel.
- ANDRIOTIS, N. P. (1932), “Ε. Γιανίδη Γλωσσικά πάρεργα” (crítica de libro), en *NE*, 12 (pp.: 777-779).
- (1934), “Υπάρχει Υποταχτική στη Νέα Ελληνική;”, en *NE* 15 (pp.: 445-450).
- AZCOITIA, Ana Victoria & Alexandros MAGRIDIS, (1993), *Diccionario español-griego*, Atenas: Medousa.
- (1995), *Diccionario griego-español*, Atenas: Medousa.
- BABINIOTIS, Georgios & Panagiotis KONDOS (1967), *Συγχρονική Γραμματική της Κοινής Νέας Ελληνικής: Θεωρία-Ασκήσεις*, Atenas.
- BABINIOTIS, Georgios (1995), *Ελληνική Γλώσσα*, Atenas: Fundación de Estudios Lambraki.
- (1998), *Λεξικό της Νέας Ελληνικής Γλώσσας*, Atenas: Centro de Lexicología.
- BADÍA MARGARIT, Antoni M. (1948), “Ensayo de una sintaxis histórica de tiempos”, en *Boletín de la Real Academia Española*, XXXVIII (1948, pp.: 291-292).
- BARRI, Nimrod (1981), “Aoristic present, ‘subjunctive’ and converters in Modern Greek”, en D.W. YOUNG (ed.) *Studies Presented to Hans Jakob Polotsky*, Beacon Hill (Mass.): Pirtle & Polson (pp.: 1-20).
- BENTIVOGLIO, Paola & Mercedes SEDANO (1992), “Morfosintaxis” en AA.VV.: *El idioma español de la Venezuela actual*, Caracas: Cuadernos Lagoven.

de los autores. En estos casos, se ha citado también la letra inicial del nombre de pila para distinguir estos dos autores, con el fin de construir correctamente el índice al final del trabajo.

- BENVENISTE, Émile (1959), “Les relations de temps dans le verbe français”, en *BSLP* 54 (pp.: 69-82), reimpr., en E. BENVENISTE (1966), *Problèmes de linguistique générale*, París: Gallimard (pp.: 237-250).
- (1965), “El lenguaje y la experiencia humana”, en *Problemas del lenguaje*, Buenos Aires: Ed. Sudamericana, (pp.: 3-12)
- BELLO, Andrés (1984), *Gramática de la Lengua Castellana*, Madrid: EDAF, Colección EDAF Universitaria.
- BERSCHIN, Helmut (1976), *Präteritum und Perfektgebrauch im heutigem Spanisch*, Tübingen: Max Niemeyer.
- BÓBOLU, Diana (1994), “Ventajas y desventajas del hispanófono estudiante de griego moderno”, en J. DE AGUSTÍN & C. AGUSTÍN (eds.), *Griego, Lengua y Cultura*, Madrid: Cuadernos del Tiempo Libre, Colección Expolingua, (pp.: 89-111).
- BOLINGER, Dwight L. (1963), “Reference and Inference: Inceptiveness in the Spanish Preterit”, en *Hispania*, XLVI (pp.: 128-135).
- BORREGO NIETO, Julio, José J. GÓMEZ ASENCIO & Emilio PRIETO DE LOS MOZOS (1996), *Temas de Gramática Española –teoría y práctica*, Salamanca: Universidad de Salamanca.
- BOWEN, J. Donald, Robert P. STOCKWELL & J.W. MARTIN (1965), *The grammatical structures of English and Spanish*, Chicago: The University of Chicago Press.
- BREU, Walter (1994), “Interactions between lexical, temporal and aspectual meanings”, en *Studies in Language*, 18, Philadelphia (pp.: 23-44).
- BROWNING, Robert (1991), *H Ελληνική Γλώσσα, Μεσαιωνική και Νέα*, Atenas: Ediciones Papadima.
- BOSQUE, Ignacio (ed.) (1990a), *Indicativo y Subjuntivo*, Madrid: Taurus Universitaria.
- (ed.) (1990b), *Tiempo y Aspecto en Español*, Madrid: Catedra.
- & Violeta DEMONTE (eds.) (1999, 3 vols), *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, Madrid: Espasa Calpe, Real Academia Española, Colección Nebrija y Bello (vol. 2, pp.: 3061-3128).

- BULL, William E. (1968), *Time, Tense and the Verb. A study in Theoretical and Applied Linguistics, with particular attention to Spanish*, Berkeley: University of California.
- BURGER, André (1961) “Significations et valeur du suffixe verbal français -ε-”, *CFS* 18 (pp.: 5-15), reed. en R. GODEL (ed.) (1969), *A Geneva School Reader in Linguistics*, Bloomington: Indiana University Press (pp.: 232.243).
- (1962), “*Essai d’analyse d’un système de valeurs*”, *CFS*, 19 (pp.: 67-76), reed. en R. GODEL (ed.) (1969), *A Geneva School Reader in Linguistics*, Bloomington: Indiana University Press (pp.: 244.254).
- CARRASCO GUTIÉRREZ, Ángeles (1999), “El Tiempo Verbal y la Sintaxis Oracional. La *Consecutio Temporum*”, en I. BOSQUE. & V. DEMONTE (eds.), *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, Madrid: Espasa Calpe, RAE, Colección Nebrija y Bello (vol. 2, pp.: 3061-3128).
- CARTAGENA, Nelson (1978), “Acerca de las categorías de tiempo y aspecto en el sistema verbal del español”, en *REL*, 8:2 (pp.: 373-408).
- (1999), “Los Tiempos Compuestos”, en I. BOSQUE. & V. DEMONTE (eds.), *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, Madrid: Espasa Calpe, RAE, Colección Nebrija y Bello (vol. 2, pp.: 2935-2975).
- CASADO, Manuel (1997), *El Castellano Actual*, Pamplona: EUNSA (Ediciones Universidad de Navarra S.A.).
- CASTRONOVO, Brian J. (1990), “La categoría verbal de modo en la tradición gramatical española”, en I. BOSQUE (ed.), *Indicativo y Subjuntivo*, Madrid: Taurus Universitaria.
- ČERNÝ, Jirí (1972), “Tiempos pretéritos compuestos y la estructura del verbo español”, en *Español Actual*, 22 (pp.: 1-20).
- (1976), “La categoría de actualidad en el verbo español”, en *Actes du XIII Congrès International de Linguistique et Philologie Romanes*, Quebec: Presses de l’Université Laval (vol. 1, pp.: 311-317).
- COMRIE, Bernard (1976), *Aspect: An Introduction to the Study of Verbal Aspect and Related Problems*, Cambridge, Cambridge U.P.

- (1981), “On Reichenbach’s Approach to Tense”, en R.A. HENDRIK, C.S. MASEK & M.F. MILLER (eds.), *Papers from the Seventeenth Regional Meeting of the Chicago Linguistic Society*, (pp.: 24-30).
- (1985), *Tense*, Cambridge: Cambridge University Press.
- CONEJERO CIRIZA, Valentín (1973), *El lenguaje coloquial griego: resumen de Tesis*. [fondos CSIC: BIBLIOTECA M-BG.HUM. F/4794, No registro: 0274945]
- CORDER, S. Pit (1974), “Error Analysis”, en J. ALLEN & S.P. CORDER (eds.), *The Edinburgh Course in Applied Linguistics*, vol III, Oxford: Oxford University Press.
- COSERIU, Eugenio (1978), *Das Romanische Verbalsystem*, Tubinga: Gunther Narr.
- (1980), “Aspect verbal ou aspects verbaux? Quelques questions de théorie et de méthode”, en J. DAVID & R. MARTIN (eds.), *La notion d’aspect*, Metz: Université de Metz, (pp.: 13-25).
- CRIADO DEL VAL, Manuel (1948), *Sintaxis del verbo español moderno*, Madrid
- (1969), *El verbo español*, Madrid: SAETA.
- (1992), *La Imagen del Tiempo: Verbo y Relatividad*, Madrid: Istmo.
- CHOMSKY, Noam (1957), *Syntactic Structures*, The Hague: Mouton
- (1965), *Aspects of the Theory of Syntax*, Massachusets: M.I.T. Press.
- DAHL, Östen (1985), *Tense and Aspect Systems*, Oxford: Blackwell.
- DAMOURETTE, Jacques & Édouard PICHON (1936), *Des mots à la pensée. Essai de grammaire de la langue française*, París: D’Artrey, vol. V.
- DEMELLO, George (1997), “Formas verbales en *-ra/-se* con valor de condicional”, en J. DE KOCK & G. DEMELLO (eds.), *Lengua escrita y habla culta en América y España, Diez Casos*, Salamanca: Universidad de Salamanca (pp.: 39-51).
- ΔΙΑΤΜΗΜΑΤΙΚΟ ΠΡΟΓΡΑΜΜΑ ΔΙΔΑΣΚΑΛΙΑΣ ΤΗΣ ΝΕΑΣ ΕΛΛΗΝΙΚΗΣ ΩΣ ΞΕΝΗΣ ΓΛΩΣΣΑΣ - ΦΙΛΟΣΟΦΙΚΗ ΣΧΟΛΗ (1998), *Αναλυτικό Πρόγραμμα για τη Διδασκαλία της Νέας Ελληνικής ως Ξένης Γλώσσας σε Ενηλίκους*, Αθήνα: Εθνικό και Καποδιστριακό Πανεπιστήμιο Αθηνών.

- [P.I.D.E. de MG/LE –Programa Inter-departamental para la Enseñanza de Griego Moderno como Lengua Extranjera - Facultad de Filosofía (1998), *Currículum Analítico para la Enseñanza de Griego Moderno como Lengua Extranjera para Adultos*, Atenas: Universidad de Atenas.]
- DIETRICH, Wolf (1983), *El aspecto verbal perifrástico en las lenguas románicas. Estudios sobre el actual sistema verbal de las lenguas románicas y sobre el problema del origen del aspecto verbal perifrástico*, Madrid: Gredos.
- DIEZ, Miguel, Francisco MORALES & Angel SABIN (1980), *Las lenguas de España*, Madrid: Ministerio de Educación-INCIE (Instituto Nacional de Ciencias de la Educación).
- EBERENZ, Rolf (1981), *Tempus und Textkonstitution im Spanisch*, Tübingen: Max Niemeyer.
- ELLIS, Rod (1994), *The study of second language acquisition*, Oxford: Oxford University Press.
- EUDALD SOLÁ, ALEXIS (1994), “La poesía como salvación personal”, en J. DE AGUSTÍN & C. AGUSTÍN (eds.), *Griego, Lengua y Cultura*, Madrid: Cuadernos del Tiempo Libre, Colección Expolingua, (pp.: 175-187).
- FENTE GÓMEZ, Rafael (1971), *Estilística del verbo en inglés en español*, Madrid: SGEL.
- FENTE GÓMEZ, Rafael, Jesús FERNÁNDEZ ÁLVAREZ & Lope G. FEIJÓO (1979), *Perífrasis verbales*, Madrid: Gredos.
- FERNÁNDEZ DE CASTRO, Félix (1990), *Las perífrasis verbales en español. Comportamiento sintáctico e historia de su caracterización*, Oviedo: Departamento de Filología Española.
- (1995), *Las perífrasis verbales en español*, tesis doctoral inédita, Universidad de Salamanca.
- FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Jesús (1991), *Los Sistemas Verbales del Español y el Inglés*, tesis doctoral inédita, –Universidad de Salamanca, Dpto. de Lengua Española.
- (1995), “El análisis contrastivo”, en LYNX – *Documentos de trabajo*, vol. I, Valencia: Centro de Comunicación Interlingüística e Intercultural.

- FERNÁNDEZ RAMÍREZ, Salvador (1986), *Gramática Española, 4. El verbo y la oración*. Volumen ordenado y completado por I. BOSQUE, Madrid: Arco Libros.
- FLEISCHMAN, Suzanne (1982), *The Future in Thought and Language: Diachronic Evidence from Romance*, Cambridge: C.U.P.
- FONTANELLA DE WEINBERG, M^a Beatriz (1992), *El español de América*, Madrid: Mapfre.
- FUNDACIÓN GOULANDRIS-HORN (ed.) (1996), *H Νέα Ελληνική ως ξένη γλώσσα – προβλήματα διδασκαλίας*, Atenas.
- GARCÍA DE DIEGO, Vicente D. (1914), *Elementos de Gramática Histórica Castellana*, Burgos.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, Luis (1999), “Los Complementos Adverbiales Temporales. La Subordinación Temporal”, en I. BOSQUE & V. DEMONTE (eds.), *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, Madrid: Espasa Calpe, RAE, Colección Nebrija y Bello (vol. 2, pp.: 3129-3208).
- GARCÍA GONZÁLEZ, Javier (1992), *Perífrasis verbales*, Madrid: SGEL.
- GASS, S.M. (1980), “An investigation of syntactic transfer in adult second language learners”, en R. SCARCELLA & S. KRASHEN (eds.) *Research in second language acquisition*, Rowley: Newbury House.
- GIATSIDIS, Manuel (1994), “Μύσικα, κανκόν y baile en Grecia”, en J. DE AGUSTÍN & C. AGUSTÍN (eds.), *Griego, Lengua y Cultura*, Madrid: Cuadernos del Tiempo Libre, Colección Expolingua, (pp.: 217-229).
- GILI Y GAYA, Samuel (1961, 8^a ed.), *Curso Superior de sintaxis española*, Barcelona: Spes.
- GÓMEZ TORREGO, Leonardo (1999), “Los Verbos Auxiliares. Las Perífrasis Verbales de Infinitivo”, en I. BOSQUE & V. DEMONTE (eds.), *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, Madrid: Espasa Calpe, RAE, Colección Nebrija y Bello (vol. 2, pp.: 3323-3389).
- (1988), *Perífrasis verbales. Sintaxis semántica y estilística*, Madrid: Arco libros.

- GOÑI Y ATIENZA, Blas (1971), *Gramática griega: Teórico-práctica con... apéndices de "griego bíblico" y "griego moderno"*, Pamplona: Aramburu.
- GRICE, H. Paul (1975), "Logic and Conversation", en P. COLE & J.L. MORGAN (eds.) *Syntax and Semantics 3: speech acts*, New York: Academic Press (pp.: 41-58)
- GUITART, Jorge, M. (1977), "Aspects of Spanish Aspect. A New Look at the Preterite/Imperfect Distinction", en M. SUÑER (ed.) *Contemporary Studies in Romance Linguistics*, Washington, Georgetown U.P. (pp.: 132-168).
- GUTIÉRREZ ARAUS, M^a Luz (1995), *Formas temporales del pasado en indicativo*, Madrid: Arco Libros.
- HAMPLOVÁ, Sylva (1970), *Algunos problemas de la voz perifrástica pasiva y las perífrasis factitivas en español*, Praga: Instituto de Lenguas y Literaturas de la Academia Checoslovaca de Ciencias.
- HARRIS, John (1984), "Syntactic variation and dialect divergence", en *Journal of Linguistics*, 20, (pp.: 303-327).
- HARRIS, Martin (1983), "The 'Past Simple' and the Present Perfect in Romance", en N. VINCENT & M. HARRIS (eds.), *Studies in the Romance Verb*, London: Croom Helm (pp.: 42-70).
- HERNÁNDEZ ALONSO, César (1973), "Sobre el tiempo en el verbo español", en *REL*, 3:1, (pp.: 143-178).
- (1982), *Sintaxis española*, Valladolid.
 - (1986), *Gramática funcional del español*, Madrid: Gredos.
 - (1992), *Historia y presente del español de América*, Valladolid: Junta de Castilla y León.
- HESSE, Rolf (1980), *Syntax of the Modern Greek Verbal System: the use of the forms, particularly in combination with θα and να*, Copenhagen: Museum Tusulanum Press.
- HOLT, Jens (1943), *Études d'aspect*, Copenhague.
- HUDDLESTON, Rodney (1969), "Some observations on Tense and Deixis in English", en *Language*, 45 (pp. 777-806).
- HUMBERT, Jean (1960), *Syntaxe Grecque*, París: Klincksieck.

- JAMES, Deborah (1982), “Past Tense and the Hypothetical. A Cross-Linguistic Study”, en *Studies in language*, 6:3 (pp.: 375-403).
- JIMENO PANES, Isabel & Esperanza VIVANCOS ALLEPUZ (1991), *Gramática Española/ Ισπανική Γραμματική*, Atenas: Stefanos D. Vasilopoulos.
- JORGE ÁLVAREZ, Carmen Dolores (1998), *Fonética y fonología comparadas del español y del griego moderno*, tesina inédita [dirigida por J.J. Batista Rodríguez], Universidad de la Laguna, Facultad de Filología, Dpto de Filología Clásica.
- JOSEPH, Brian D. & Irene PHILIPPAKI-WARBURTON (1987), *Modern Greek*, London: Croom Helm, Croom Helm Descriptive Grammars Series.
- IGLESIAS BANGO, MANUEL (1988), “Sobre perífrasis verbales”, en *Contextos*, 6:12 (pp.: 75-112).
- KAHANE, Henry & Renée KAHANE (1958), “The tense system of Modern Greek”, en *Omagiu lui Iorgu Iordan cu Prilejul împlinirii a 70 de ani* (pp.: 453-74), Bucharest.
- KANY, Charles E. (1945), *American-Spanish Syntax*, Chicago: The University of Chicago Press. [Traducción al español por M. BLANCO ÁLVAREZ (1968), *Sintaxis Hispanoamericana*, Madrid: Gredos]
- KAVOUKOPOULOS, Fotis A. (1996), “Η μορφολογία της Νεοελληνικής και η διδασκαλία της”, en *Η Νέα Ελληνική ως ξένη γλώσσα – προβλήματα διδασκαλίας*, Atenas: Fundación Goulandris-Horn (pp.: 97-127).
- KENISTON, Hayward (1937), *Spanish Syntax list: A Statistical Study of Grammatical Usage in Contemporary Spanish Prose on the Basis of Range and Frequency*, New York: Henry Holt y Compañía.
- KLERIS, Christos & Georgios BABINIOTIS (1999), *Γραμματική της Νέας Ελληνικής, Δομολειτουργική-Επικοινωνιακή: II. Το Ρήμα της Νέας Ελληνικής – Η οργάνωση του μηνύματος*, Atenas: Ellinika Grammata.
- KLUM, Arne (1961), *Verbe et adverbe. Étude sur le système verbal indicatif et sur le système de certains adverbes de temps à la lumière des relations verbo-adverbiales dans la prose du français contemporaine*, Upsala: Almqvist & Wiksel.

- KOCK, Josse De (1990), *Gramática española: enseñanza e investigación: II. Gramática 3. Del pretérito perfecto compuesto o de la importancia del contexto de la cuantificación. La noción de auxiliaridad*, Salamanca: Universidad de Salamanca.
- KOSCHMIEDER, Edwin (1934), *Nauka o aspektach czasownika polskiego w zarysie*, Wilno.
- KUTTERT, Rainer (1982), *Syntaktische und Semantische Differenzierung der Spanischen Tempusformen der Vergangenheit: perfecto compuesto, perfecto simple und imperfecto*, Frankfurt am Main: Peter Lang.
- LAMÍQUIZ, Vidal (1969), “El sistema verbal del español actual. Intento de estructuración”, en *RUM*, 18 (pp.: 241-265).
- (1971a), “*Cantara y cantase*”, en *RFE*, 54, (pp.: 1-11).
 - (1971b), “Los niveles de actualidad”, en *REL*, 1:1 (pp.: 84-96).
 - (1972), *Morfosintaxis estructural del verbo español*, Sevilla: Universidad de Sevilla.
 - (1982), *El sistema verbal del español*, Málaga: Librería Agora.
- LAPESA, Rafael (1968), *Historia de la Lengua Española*, Madrid: Escelicer
- (1996), *El Español Moderno y Contemporáneo*, Barcelona.
- LÁZARO CARRETER, Fernando (1991), *Lengua Española*, C.O.U., Anaya.
- LAKOFF, Robin (1973), “The logic of politeness; or minding your p’s and q’s”, en *Papers from the Ninth Regional Meeting of the Chicago Linguistic Society*, Chicago (pp.: 140-7).
- LEHMANN, Christian (1985), “Grammaticalization: Synchronic variation and diachronic change”, en *Lingua e stile*, 20 (pp.: 303-318).
- LENZ, Rodolfo (1935), *La oración y sus partes; estudios de gramática general y castellana*, Madrid: *Publicaciones de la Revista de Filología Española*.
- LEONTARIDI, Eleni (1999), “El Léxico Español Proveniente del Griego: Lo que conocemos, lo que no conocemos y lo que conocemos mal”, en *Interlingüística*, 10, Salamanca: Kadmos (pp.: 225-229).

- (2000a), “Las Raíces Griegas en el Español –una clasificación general”, *Publicaciones científicas del Centro de Lenguas Extranjeras de la Universidad de Atenas*, vol. 1:2 (pp.: 32-36).
 - (2000b), “Análisis Contrastivo del Aspecto Gramatical en Español y en Griego Moderno”, el artículo será publicado en las *Actas del I Congreso de estudiantes de Filología Hispánica / La palabra es futuro: filólogos del nuevo milenio*, Valladolid: Universidad de Valladolid [ISBN 84-8448-141-7].
- LOPE BLANCH, José Manuel (1960), “El uso del pretérito en el español de México”, en *Homenaje a Dámaso Alonso* (pp.:373-386).
- (1990), “Algunos usos de indicativo por subjuntivo en oraciones subordinadas”, en I. BOSQUE (ed.), *Indicativo y Subjuntivo*, Madrid: Taurus Universitaria.
- LÓPEZ GARCÍA, Ángel (1990), “La interpretación metalingüística de los tiempos, modos y aspectos del verbo español: ensayo de fundamentación”, en I. BOSQUE (ed.), *Tiempo y Aspecto en Español*, Madrid: Cátedra (pp.: 107-175).
- (1996 –2 vol.) *Gramática del español II. La Oración Simple*, Madrid: Arco Libros.
- LORENZO, Emilio de (1980), *El español de hoy, lengua en ebullición*, Madrid: Gredos.
- LYONS, John (1973), *Introduction to Theoretical Linguistics*, Cambridge: Cambridge University Press.
- MACKRIDGE, Peter (1985), *The Modern Greek Language: a Descriptive Analysis of Spoken Modern Greek*, Oxford: Oxford University Press).
- (1990), [Traducción al griego PETROPOULOS, K. N.] *H Νεοελληνική Γλώσσα: Περιγραφική Ανάλυση της Νεοελληνικής Κοινής*, Atenas: Patakis.
- MAGADÁN, María Teresa (1994), “La enseñanza del griego moderno en las escuelas oficiales de idiomas: un enfoque más comunicativo”, en J. DE AGUSTÍN & C. AGUSTÍN (eds.), *Griego, Lengua y Cultura*, Madrid: Cuadernos del Tiempo Libre, Colección Expolingua, (pp.: 119-130).

- MATTE BON, Francisco (1995, 2 vols.), *Gramática comunicativa del español*, Madrid: Edelsa.
- MCCAWLEY, J.D. (1971), "Tense and Time Reference in English", en Ch. FILLMORE & D. LANGEDOEN (eds.), *Studies in Linguistic Semantics*, New York: Rinehart and Winston (pp.: 96-113).
- MCCOARD, Robert W. (1978), *The English Perfect: Tense-choice and Pragmatic Inferences*, Amsterdam: North Holland Publishing Company.
- MENDIKOETXEA, Amaya (1999a), "Construcciones Inacusativas y Pasivas", en I. BOSQUE & V. DEMONTE (eds.), *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, Madrid: Espasa Calpe, RAE, Colección Nebrija y Bello (vol. 2, pp.: 1575-1629).
- (1999b), "Construcciones con *se*: Medias, Pasivas e Impersonales", en I. BOSQUE & V. DEMONTE (eds.), *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, Madrid: Espasa Calpe, RAE, Colección Nebrija y Bello (vol. 2, pp.: 1631-1721).
- MIGUEL APARICIO, Elena de (1999), "El Aspecto Léxico", en I. BOSQUE & V. DEMONTE (eds.), *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, Madrid: Espasa Calpe, RAE, Colección Nebrija y Bello (vol. 2, pp.: 2977-3060).
- MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL Y ASUNTOS RELIGIOSOS, República Griega, (1995), *La Langue Grecque*, Atenas.
- MIRAMBEL, Andrés (1942), 'De l'emploi de l'*aoriste* en grec moderne', en *Transactions of the Philological Society* (pp.: 15-39).
- (1956), 'Subordination et expression temporelle en grec moderne', en *BSLP*, 52 (pp.:219-53).
- [(1959), *La langue greque moderne: description et analyse*, Paris: Klincksieck].
- (1988), [Traducción al griego S. K. KARATZAS] *H Néa Ellhnikh Glwssa: perigrafh kai anllysh*, Salónica: Universidad Aristóteles de Salónica, Instituto de Estudios Neogriegos, Fundación Manolis Triandafylidis.
- MOLHO, Maurice (1975), *Sistemática del verbo español*, Madrid, Gredos.

- MONTOLIÚ GARCÍA, César (1994), “Ταϊσίσ irónico e identidad nacional”, en J. DE AGUSTÍN & C. AGUSTÍN (eds.), *Griego, Lengua y Cultura*, Madrid: Cuadernos del Tiempo Libre, Colección Expolingua, (pp.: 189-205).
- MORENO CABRERA, Juan Carlos (1991), *Curso Universitario de Lingüística general, Tomo I: Teoría de la gramática y sintaxis general*, Madrid: Editorial Síntesis.
- MORENO DE ALBA, José Carlos (1978), *Valores de las formas verbales en el español de México*, México: U.N.A.M.
- (1993), *El español en América*, México: Fondo de Cultura Económica.
- MOZER, Amalia (1988), *The History of the Perfect Periphrases in Greek*, - Dissertation submitted in partial fulfilment of the requirements for the degree of Doctor of Philosophy of the University of Cambridge, Cambridge, Queens’ College.
- (1994), “Aspect as a theoretical issue and as a problem in the teaching of Greek as a foreign language”, en J. DE AGUSTÍN & C. AGUSTÍN (eds.), *Griego, Lengua y Cultura*, Madrid: Cuadernos del Tiempo Libre, Colección Expolingua, (pp.: 73-88).
- (1996), “Το ποιόν ενεργείας ή (άπ)οψη του ρήματος της Ελληνικής”, en FUNDACIÓN GOULANDRIS-HORN (ed.), *Η Νέα Ελληνική ως ξένη γλώσσα – προβλήματα διδασκαλίας*, Atenas (pp.: 77-95).
- NAVARRETE, Miguel Ángel (1994), “La traducción del griego al español en un medio multilingüe: el Parlamento europeo”, en J. DE AGUSTÍN & C. AGUSTÍN (eds.), *Griego, Lengua y Cultura*, Madrid: Cuadernos del Tiempo Libre, Colección Expolingua, (pp.: 131-148).
- NEWMAYER, Frederick & Steven WEINBERGER (1988), “The ontogenesis of the field of second language learning research”, en S. FLYNN & W. O’NEIL (eds.), *Linguistic Theory in second language acquisition*, Dordrecht: Kluwe Academic publishers (pp.: 34-46).
- NÚÑEZ, Goyita (1994), “La literatura griega contemporánea”, en J. DE AGUSTÍN & C. AGUSTÍN (eds.), *Griego, Lengua y Cultura*, Madrid: Cuadernos del Tiempo Libre, Colección Expolingua, (pp.: 149-158).

- OMATOS, Olga (1994), “La tradición oral neohelénica: cantos, cuentos y teatro popular”, en J. DE AGUSTÍN & C. AGUSTÍN (eds.), *Griego, Lengua y Cultura*, Madrid: Cuadernos del Tiempo Libre, Colección Expolingua, (pp.: 207-216).
- PALMER, F. Robert (1974), *The English Verb*, London: Longman.
- PAIVA BÓLEO, Manuel de (1936), *O Perfeito e o Pretérito em português em confronto com as outras linguas românicas*, Coimbra.
- PANAYOTOPOULOS, Petros (1994), “Acción cultural y lingüística de la Embajada de Grecia en España”, en J. DE AGUSTÍN & C. AGUSTÍN (eds.), *Griego, Lengua y Cultura*, Madrid: Cuadernos del Tiempo Libre, Colección Expolingua, (pp.: 11-15).
- PARASKEVAS-SHEPPARD, Cornelia (1986), “Choosing between the Aorist and the Present Perfect: the case of Modern Greek”, en *Journal of Modern Greek Studies*, 4 (pp.: 51-57).
- PÉREZ BERNAL, Rosa María (1999), *Gramática española 1 para estudiantes griegos*, Atenas: Polyglot.
- (2000), *Gramática española 2 para estudiantes griegos*, Atenas: Polyglot.
- PERNOT, Hubert (1946), *Études de Linguistique Néo-hellenique, II: Morphologie des parlars de Chio*, París: Les Belles Lettres.
- POLJIRU, Teodora (1994), “El griego moderno en la Universidad de la Laguna. Problemas de metodología”, en J. DE AGUSTÍN & C. AGUSTÍN (eds.), *Griego, Lengua y Cultura*, Madrid: Cuadernos del Tiempo Libre, Colección Expolingua, (pp.: 113-118).
- PORTO DAPENA, José Álvaro (1989), *Tiempo y formas no personales del verbo*, Madrid: Arco Libros.
- POTTIER, Bernard (1975), *Gramática del español*, Madrid: Alcalá.
- (1976), *Lingüística moderna y filología hispánica*, Madrid: Gredos.
- RALLIDES, Charles (1971), *The Tense Aspect System of the Spanish Verb*, La Haya.

-
- RAMSEY, Marathon M. (1894), *A Textbook of Modern Spanish as Now Written and Spoken in Castile and the Spanish-American Republics*, New York: Henry Holt y Compañía.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1890), *Gramática de la lengua castellana*, Madrid: Viuda de Hernando y Compañía.
- (1917), *Gramática de la lengua castellana*, Madrid: Perlado, Páez y Compañía.
 - (1931), *Gramática de la lengua española*, Madrid: Espasa Calpe.
 - (1973), *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*, Madrid: Espasa Calpe.
 - (1992), *Diccionario de la Lengua Española*, Madrid: Espasa Calpe.
- REICHENBACH, HANS (1947), *Elements of Symbolic Logic*, Nueva York: The Free Press – Londres: Collier-Macmillan.
- RIDRUEJO ALONSO, Emilio (1975), “*Cantaría por cantara en La Rioja*”, en *Berceo*, 89 (pp.: 123-134).
- ROCA PONS, José (1954), *Estudios sobre perífrasis verbales del español*, Madrid: C.S.I.C.
- RODRÍGUEZ ADRADOS, Francisco (1994), “El Griego Moderno en la España actual”, en J. DE AGUSTÍN & C. AGUSTÍN (eds.), *Griego, Lengua y Cultura*, Madrid: Cuadernos del Tiempo Libre, Colección Expolingua, (pp.: 17-22).
- ROJO, Guillermo (1974), “La temporalidad verbal en español”, en *Verba*, 1 (pp.: 68-149).
- (1976), “La correlación temporal”, en *Verba*, 3 (pp.: 65-89).
 - (1988), “Temporalidad y aspecto en el verbo español”, en *L.E.A. [Lingüística Española Actual]*, X, Madrid: Instituto de Cooperación de Iberoamérica.
 - (1990), “Relaciones entre temporalidad y aspecto en el verbo español”, en I. BOSQUE (ed.), *Tiempo y Aspecto en Español*, Madrid: Cátedra (pp.: 17-41).

- & VEIGA, ALEXANDRE (1999), “El Tiempo Verbal. Los tiempos Simples”, en I. BOSQUE & V. DEMONTE (eds.), *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, Madrid: Espasa Calpe, RAE, Colección Nebrija y Bello (vol. 2, pp.: 2867-2934).
- RUIZ, Alba Lisette (1999), *Encuentros*, curso elemental, Atenas: Ediciones Primus.
- (2000), *Encuentros*, curso básico, Atenas: Ediciones Primus.
- RUIPÉREZ, Martín S. (1963), “Observaciones sobre el aspecto verbal en español”, en *Stenae. ‘Estudios dedicados al profesor García Blanco’*, Salamanca (pp.: 427-435).
- SAFAREWICZ, Jan (1967), “Note sur l’ aspect verbal en slave et en indo-européen”, *Studia Językoznawcze*, Varsovia.
- SALVÁ, Vicente (1830), *Gramática de la lengua castellana según ahora se habla*, París: Librería De Garnier Hermanos.
- SÁNCHEZ RUIPÉREZ, Martín S. (1967), “Notas sobre estructura del verbo español”, en AA.VV. *Problemas y principios del estructuralismo lingüístico*, Madrid: C.S.I.C. –Instituto “Miguel de Cervantes”, (pp.: 427-435).
- SASTRE RUANO, María Ángeles (1995), *El Indicativo*, Salamanca: Colegio de España.
- SCHIFKO, Peter (1967), *Subjonctif und subjuntivo. Zum Gebrauch des Konjunktivs im Französischen und Spanischen*, Viena.
- SECO, Manuel (1995a), *Diccionario de Dudas y Dificultades de la Lengua Española*, Madrid: Espasa Calpe.
- (1995b), *Gramática Esencial del Español -Introducción al estudio de la lengua*, Madrid: Espasa Calpe.
- SECO, Rafael (1993) (revisado y ampliado por M. Seco), *Manual de Gramática Española*, Madrid: Aguilar
- SEILER, H. (1952), *L’ aspect et le temps dans le verbe néo-grecque*, Paris: Les belles lettres.
- SETATOS, Michalis (1983), “Ο Παρακείμενος στην Κοινή Νεοελληνική”, en *Studies in Greek Linguistics. Proceedings of the 4th annual meeting of the*

- Department of Linguistics, Faculty of Philosophy, Aristotle University of Thessaloniki*, Salónica: Kyriakides (pp.: 101-103).
- SIFIANOU, Maria (1992), *Politeness Phenomena in England and Greece*, Oxford: Clarendon Press.
- SIGUÁN, Miquel (1992), *España Plurilingüe*, Madrid: Alianza Editorial.
- SLAWOMIRSKI, Jerzy (1983), “La posición del aspecto verbal en el sistema verbal español”, en *REL*, 13 (pp.: 91-119).
- SPAULDING, Robert K., (1926) *History and Syntax of the Progressive Constructions in Spanish*, Berkeley: University of California Press.
- (1931), *Syntax of the Spanish Verb*, Liverpool: Liverpool University Press.
- STANITSAS, S. & G. NÚÑEZ (1993), *Griego moderno: método intensivo y autodidáctico*, Madrid: Ediciones Clásicas.
- STAVRIANOPULU, Penélope (1994), “El sol y el mar en la poesía de Seferis”, en J. DE AGUSTÍN & C. AGUSTÍN (eds.), *Griego, Lengua y Cultura*, Madrid: Cuadernos del Tiempo Libre, Colección Expolingua (pp.: 175-187).
- TESNIÈRE, Lucien (1959), *Éléments de syntaxe structurale*, París: Klincksieck
- TOGEBY, Knud (1953), *Mode, aspect et temps en espagnol*, Copenhague: Munksgaard.
- TONNET, Henri, (1993), *Histoire du Grecque moderne*, Paris.
- TRIANDAFYLIDIS, Manolis (1941), *Νεοελληνική Γραμματική (της Δημοτικής)*, Atenas: Organismos Ekdoseon Scholikon Vivlion.
- (1994), *Pequeña Gramática Neogriega*, (edición a cargo de Carlos R. Méndez), Salónica: Universidad Aristóteles de Salónica, Instituto de Estudios Neogriegos, Fundación Manolis Triandafylidis.
- TSOPANAKIS, Agapitos G. (1994, 2a ed.), *Νεοελληνική Γραμματική*, Salónica: Editorial de los Hermanos Kyriakidis y Atenas: Librería Estía.
- TZARTZANOS, Aquíleas (1932), “Δεν Υπάρχει Υποταχτική στη Νέα Ελληνική;”, en *NE*, 12 (pp.: 826-827), (respuesta a Andriotis, 1932).
- (1934), “Κι όμως υπάρχει!”, en *NE*, 15 (pp.: 515-516), (respuesta a Andriotis, 1934).

- (1946), *Νεοελληνική Σύνταξις (της κοινής Δημοτικής)*, Atenas: Organismos Ekdoseon Scholikon Vivlion.
- TZEVELEKOU, M. (1988), “Χρόνος, ρηματική όψη και ποιόν ενεργείας: πλευρές των σχέσεών τους”, en *Μελέτες για την Ελληνική Γλώσσα*, 9 (pp.: 369-388).
- VAIREL, Hélène (1979), “Moindre actualité et moindre actualisation: Sur l’emploi modal des formes verbales de passé en anglais, français et latin. Le problème de l’optatif grec”, en *RRL*, 24:6 (pp.: 563-84).
- VÁZQUEZ ORTA, Ignacio (1995), *Symmary of a Contrastive Study of Politeness: Phenomena in England and Spain*, Duisburg: Linguistic Agency Gerhard-Mercator University of Duisburg.
- VEIGA RODRÍGUEZ , Alexandre (1983), “*Cantei* no sistema temporal do verbo galego”, en *Verba*, 10 (pp.: 203-222).
- VELOUDIS, G. (1989), «Ο μεταγλωσσικός χαρακτήρας του Παρακειμένου: Παρακείμενος Α΄», en *Μελέτες για την Ελληνική Γλώσσα*, 10 (pp.: 359-378).
- VILLAR LECUMBERRI, Alicia (1994), “El Griego Moderno, la lengua que me preocupa”, en J. DE AGUSTÍN & C. AGUSTÍN (eds.), *Griego, Lengua y Cultura*, Madrid: Cuadernos del Tiempo Libre, Colección Expolingua, (pp.: 23-37).
- VINCENT, Nigel & Martin HARRIS. (eds.) (1983), *Studies in the Romance Verb*, London: Croom Helm 1982.
- VINCENT, Nigel (1987), “The Interaction of periphrasis and inflection: some Romance examples”, en M. HARRIS & P. RAMAT (eds.), *Historical Development of Auxiliaries*, Berlin – New York – Amsterdam: Mouton de Gruyter.
- WEINRICH, Harald (1968), *Estructura y función de los tiempos en el lenguaje*, Madrid: Gredos.
- YLLERA, Alicia (1999), “Las Perífrasis Verbales de Gerundio y Participio”, en I. BOSQUE & V. DEMONTE (eds.), *Gramática Descriptiva de la Lengua*

Española, Madrid: Espasa Calpe, RAE, Colección Nebrija y Bello (vol. 2, pp. 3391-3440).

Textos citados

En el trabajo ha veces se han citado ejemplos extraídos de obras literarias. A continuación se ofrece una lista de dichas obras. Se habrá observado que a lo largo del trabajo, en lo que a estos ejemplos se refiere, a veces se citaba el autor, junto con el año de la edición, seguido por la página de donde provenía la cita. En casos, no obstante, que carecíamos de tal información (año, lugar, Casa Editorial, etc.) se citaba simplemente el nombre del autor, junto con el título. A continuación se recogen estas obras, ofreciendo toda la información en la medida de lo posible:

COSSIO DE, Fernando, *Clara*.

DELIBES, Miguel (1998), *El Hereje*, Barcelona: Círculo de Lectores.

- (1993), *Las guerras de nuestros antepasados*, Barcelona: Destino.

MATESIS, Pavlos (1998), *Πάντα καλά*, Atenas: Kastaniotis.

MILLÁS, Juan José (1990³), *Volver a casa*, Barcelona: Destino.

MINGOTE, Antonio (1992), *Lo mejor de Mingote*, Madrid: Temas de Hoy.

MIRÓ, Gabriel (1917), *Libro de Sigüenza*.

PALACIO VALDÉS, Armando (1911), *Papeles del Dr. Angélico*.

RYBEIRO, Julio Ramón, (1999), *Cuentos*. Madrid: Cátedra.

VALLE INCLÁN, Ramón María del (1970) *Gerifaltes de antaño*, Madrid: Espasa-Calpe.

ZOGRAFOU, LILÍ (1990), *Η Συβαρίτισσα*, Atenas: Gavriilidis.

Índice de Autores

- ACERO, 165, 507
ADAMCZEWSKI, 429, 507
AGRELL, 84, 507
ALARCOS LLORACH, 44, 45, 59, 60, 62, 69,
85, 86, 111, 112, 144, 145, 161, 201,
274, 275, 295, 298, 303, 313, 317, 318,
378, 386, 387, 388, 389, 390, 391, 393,
398, 406, 415, 418, 419, 420, 421, 436,
452, 453, 463, 507
ALCINA FRANCH, 129, 508
ALVAR, 394, 508
ANDRIOTIS, 38, 508, 523
AZCOITIA, 37, 508
BABINIOTIS, 51, 52, 54, 55, 56, 72, 82, 93,
96, 97, 98, 107, 108, 109, 115, 116,
166, 185, 186, 241, 242, 263, 270, 277,
291, 301, 302, 304, 320, 323, 325, 360,
363, 457, 458, 499, 500, 508, 515
BADÍA MARGARIT, 188, 197, 508
BARRI, 48, 508
BELLO, 40, 41, 42, 58, 60, 79, 80, 81, 84,
125, 129, 130, 154, 160, 161, 165, 175,
190, 196, 197, 246, 250, 275, 295, 296,
298, 303, 321, 353, 354, 387, 401, 418,
425, 427, 444, 452, 454, 457, 463, 464,
465, 498, 509
BENTIVOGLIO, 393, 508
BENVENISTE, 52, 84, 166, 318, 452, 509
BERSCHIN, 118, 315, 509
BLECUA, 129, 508
BÓBOLU, 7, 21, 32, 35, 63, 64, 65, 66, 67,
72, 73, 77, 291, 454, 493, 494, 509
BOLINGER, 242, 246, 247, 255, 401, 509
BORREGO NIETO, 81, 402, 405, 509
BOSQUE, 507, 509, 513
BOWEN, 28, 509
BREU, 83, 90, 91, 100, 104, 509
BROWNING, 10, 509
BULL, 80, 84, 119, 120, 128, 145, 146, 149,
153, 166, 246, 247, 255, 268, 316, 345,
346, 347, 401, 463, 510
BURGER, 318, 510
CARRASCO GUTIÉRREZ, 90, 510
CARTAGENA, 289, 318, 354, 355, 364, 365,
368, 371, 382, 394, 398, 510
CASADO, 392, 510
CASTRONOVO, 39, 40, 43, 510
ČERNÝ, 125, 141, 142, 391, 463, 510
CHOMSKY, 128, 511
COMRIE, 88, 89, 90, 91, 92, 94, 111, 113,
114, 115, 116, 158, 164, 166, 195, 289,
302, 310, 311, 312, 349, 401, 406, 428,
429, 458, 459, 460, 476, 500, 510
CONEJERO CIRIZA, 35, 511
CORDER, 29, 511
COSERIU, 86, 112, 318, 511
COSSIO, 207, 526
CRIADO DEL VAL, 130, 393, 511
DAHL, 115, 310, 311, 312, 364, 375, 399,
511
DAMOURETTE, 318, 511
DELIBES, 252, 426, 431, 526
DEMELLO, 398, 511
DEMONTE, 509
DIETRICH, 295, 415, 512
DIEZ, 18, 512
EBERENZ, 119, 122, 129, 435, 512
ELLIS, 29, 512
EUDALD SOLÁ, 35, 512
FEIJÓO, 294, 415, 512
FENTE GÓMEZ, 294, 406, 415, 512
FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, 294, 415, 512
FERNÁNDEZ DE CASTRO, 295, 415, 512
FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, 26, 27, 28, 29, 84,
86, 91, 95, 117, 122, 127, 128, 129,
130, 135, 139, 141, 142, 143, 151, 191,
202, 213, 219, 221, 232, 275, 314, 315,
316, 334, 401, 402, 403, 425, 428, 429,
435, 436, 443, 444, 512
FERNÁNDEZ RAMÍREZ, 130, 132, 166, 255,
257, 259, 261, 266, 314, 323, 327, 328,
334, 337, 387, 407, 463, 513
FLEISCHMAN, 394, 513
FONTANELLA DE WEINBERG, 394, 513

- FUNDACIÓN GOULANDRIS-HORN, 513, 519
GARCÍA DE DIEGO, 387, 389, 513
GARCÍA FERNÁNDEZ, 90, 121, 398, 513
GARCÍA GONZÁLEZ, 295, 415, 513
GASS, 30, 513
GIATSIDIS, 35, 513
GILI Y GAYA, 42, 43, 44, 79, 85, 130, 161,
203, 204, 378, 387, 391, 401, 457, 463,
498, 513
GÓMEZ ASENCIO, 509
GÓMEZ TORREGO, 295, 415, 416, 417, 422,
423, 427, 513
GOÑI Y ATIENZA, 34, 514
GRICE, 217, 514
GUITART, 197, 198, 199, 223, 401, 402, 514
GUTIERREZ ARAUS, 81, 168, 188, 196, 200,
202, 207, 208, 209, 211, 212, 213, 220,
221, 225, 227, 229, 233, 235, 236, 242,
247, 313, 330, 332, 333, 335, 336, 337,
348, 353, 355, 365, 368, 373, 379, 398,
407, 409, 514
HAMPLOVÁ, 415, 514
HARRIS, J., 311, 514
HARRIS, M., 115, 394, 507, 514, 524
HERNÁNDEZ ALONSO, 43, 125, 128, 142,
144, 255, 256, 355, 394, 407, 463, 514
HESSE, 301, 514
HOLT, 86, 274, 514
HUDDLESTON, 118, 514
HUMBERT, 363, 514
IGLESIAS BANGO, 415, 515
JAMES, 171, 515
JIMENO PANES, 34, 515
JORGE ÁLVAREZ, 35, 515
JORTATSI, YORGOS, 13
JOSEPH, 115, 282, 285, 304, 515
KAHANE, H., 302, 515
KAHANE, R., 302, 515
KANY, 394, 515
KARATZAS, 48, 68, 96, 98, 102, 103, 518
KAVOUKOPOULOS, 50, 96, 98, 114, 458, 515
KENISTON, 40, 387, 515
KLERIS, 51, 52, 54, 55, 56, 72, 82, 93, 96,
97, 98, 107, 108, 109, 115, 116, 166,
242, 263, 270, 291, 304, 323, 325, 360,
363, 457, 499, 500, 515
KLUM, 84, 120, 153, 154, 463, 515
KOCK, 398, 516
KONDOS, 51, 96, 98, 304, 458, 508
KORAI, ADAMANDIOS, 13
KORNARO, VICENZO, 13
KOSCHMIEDER, 87, 516
KUTTERT, 151, 152, 463, 516
LAKOFF, 217, 516
LAMÍQUIZ, 62, 242, 318, 454, 516
LAPESA, 8, 392, 516
LÁZARO CARRETER, 16, 18, 43, 161, 516
LEECH, 217
LEHMANN, 282, 516
LENZ, 42, 45, 129, 130, 249, 387, 516
LEONTARIDI, 9, 35, 516
LOPE BLANCH, 392, 393, 517
LÓPEZ GARCÍA, 39, 45, 46, 59, 90, 517
LORENZO, 127, 517
LYONS, 107, 517
MACKRIDGE, 47, 48, 56, 57, 83, 90, 92, 96,
98, 99, 101, 106, 107, 108, 111, 114,
118, 193, 194, 208, 218, 234, 247, 248,
249, 255, 263, 264, 270, 285, 291, 300,
302, 307, 308, 309, 406, 517
MAGADÁN, 35, 517
MAGRIDIS, 37, 508
MARTIN, 509
MATESIS, 252, 526
MATTE BON, 45, 120, 121, 164, 186, 187,
197, 200, 201, 217, 219, 223, 253, 274,
296, 297, 298, 302, 318, 319, 325, 339,
349, 362, 363, 379, 381, 382, 383, 385,
404, 405, 429, 476, 518
MCCAWLEY, 129, 518
MCCOARD, 115, 311, 348, 518
MENDIKOETXEA, 279, 303, 518
MIGUEL APARICIO, 88, 518
MILLÁS, 380, 526
MINGOTE, 431, 526
MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL Y
ASUNTOS RELIGIOSOS, 10, 518
MIRAMBEL, 48, 49, 55, 56, 68, 75, 90, 96,
97, 98, 99, 100, 101, 102, 103, 105,
106, 107, 269, 270, 291, 301, 518
MIRÓ, 348, 526
MOLHO, 126, 518
MONTOLIÚ GARCÍA, 35, 519
MORALES, 512
MORENO CABRERA, 60, 273, 288, 290, 519
MORENO DE ALBA, 394, 519
MOZER, 51, 89, 91, 92, 93, 94, 95, 96, 97,
99, 107, 111, 113, 115, 116, 271, 278,
279, 281, 282, 283, 284, 286, 287, 288,
289, 290, 293, 300, 301, 302, 304, 307,
310, 311, 312, 324, 340, 341, 342, 348,
350, 358, 363, 364, 372, 373, 374, 375,
394, 399, 475, 480, 519
NAVARRETE, 35, 519
NEWMAYER, 28, 29, 519
NÚÑEZ, 35, 36, 519, 523
OMATOS, 35, 520
P.I.D.E de MG/LE, 51, 82, 98, 194, 218, 233,
271, 277, 301, 323, 372, 399, 499, 512
PAIVA BÓLEO, 387, 389, 390, 520

- PALACIO VALDÉS, 207, 526
PALMER, 21, 520
PANAYOTPOULOS, 35, 520
PARASKEVAS-SHEPPARD, 324, 342, 520
PÉREZ BERNAL, 34, 520
PERNOT, 363, 520
PETROPOULOS, 96, 98, 264, 517
PHILLIPAKI-WARBURTON, 115, 282, 285, 304, 515
PICHON, 318, 511
POLIJRU, 35, 36, 520
PORTO DAPENA, 90, 130, 137, 139, 327, 338, 347, 396, 401, 407, 463, 520
POTTIER, 91, 294, 318, 520
PRIETO DE LOS MOZOS, 509
PSIJARIS, YANNIS, 14, 15
RALLIDES, 150, 151, 188, 197, 249, 315, 340, 348, 378, 379, 398, 425, 444, 463, 520
RAMSEY, 40, 521
REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, 18, 40, 42, 58, 61, 62, 66, 77, 79, 81, 85, 123, 125, 129, 130, 154, 296, 452, 457, 498, 508, 521
REICHENBACH, 128, 164, 165, 166, 304, 507, 511, 521
RIDRUEJO ALONSO, 45, 521
ROCA PONS, 294, 415, 521
RODRÍGUEZ ADRADOS, 5, 9, 35, 521
ROJO, 22, 38, 60, 61, 84, 85, 86, 90, 111, 112, 116, 120, 128, 146, 149, 153, 154, 155, 158, 162, 167, 168, 171, 174, 178, 180, 181, 182, 189, 192, 193, 197, 203, 204, 216, 219, 227, 228, 243, 275, 321, 330, 359, 370, 379, 391, 406, 425, 436, 445, 452, 453, 454, 463, 484, 521
ROJO & VEIGA, 52, 53, 60, 72, 79, 80, 81, 112, 125, 126, 127, 149, 153, 156, 158, 159, 160, 161, 163, 164, 165, 166, 167, 168, 169, 170, 173, 174, 175, 177, 180, 189, 190, 197, 224, 225, 244, 250, 268, 274, 304, 318, 321, 343, 354, 391, 393, 396, 397, 398, 406, 440, 441, 452, 453, 454, 457, 459, 463, 465, 466, 467, 471, 522
RUIPÉREZ, 204, 522
RUIZ, 36, 522
RYBEIRO, 200, 526
SABÍN, 512
SAFAREWICZ, 87, 522
SALVÁ, 40, 197, 522
SÁNCHEZ RUIPÉREZ, 126, 522
SASTRE RUANO, 186, 196, 197, 200, 203, 204, 205, 206, 224, 228, 234, 252, 260, 274, 335, 337, 366, 373, 378, 387, 388, 390, 395, 396, 522
SCHIFKO, 45, 522
SECO, M., 17, 18, 19, 80, 201, 329, 396, 410, 507, 522
SECO, R., 43, 59, 60, 242, 295, 423, 453, 507, 522
SEDANO, 393, 508
SEILER, 99, 111, 302, 522
SETATOS, 282, 285, 358, 522
SIFIANOU, 217, 523
SIGUÁN, 17, 18, 523
SLAWOMIRSKI, 84, 87, 88, 89, 93, 126, 139, 141, 406, 428, 463, 523
SPAULDING, 40, 294, 523
STANITSAS, 36, 523
STAVRIANOPULU, 35, 523
STOCKWELL, 509
TESNIÈRE, 126, 273, 523
TOGEBY, 125, 403, 523
TONNET, 10, 523
TRIANDAFYLIDIS, 9, 33, 46, 47, 48, 53, 55, 69, 72, 83, 96, 118, 123, 241, 277, 291, 300, 301, 304, 319, 349, 359, 453, 457, 476, 499, 518, 523
TSOPANAKIS, 49, 50, 53, 54, 55, 67, 69, 72, 82, 96, 101, 118, 186, 243, 263, 270, 277, 291, 300, 310, 319, 360, 453, 499, 523
TZARTZANOS, 38, 115, 284, 304, 523
TZEVELEKOU, 96, 524
VAIREL, 171, 524
VALLE INCLÁN, 196, 207, 253, 526
VÁZQUEZ ORTA, 217, 524
VEIGA, 154, 170, 353, 445, 484
VEIGA RODRÍGUEZ, 162, 524
VELOUDIS, 96, 524
VILLAR LECUMBERRI, 4, 5, 6, 35, 524
VINCENT, 278, 280, 281, 475, 524
VIVANCOS ALLEPUZ, 34, 515
WEINBERGER, 519
WEINRICH, 62, 86, 193, 318, 454, 524
YLLERA, 294, 415, 422, 423, 424, 425, 426, 429, 434, 436, 444, 445, 485, 524
ZOGRAFOU, 196, 526